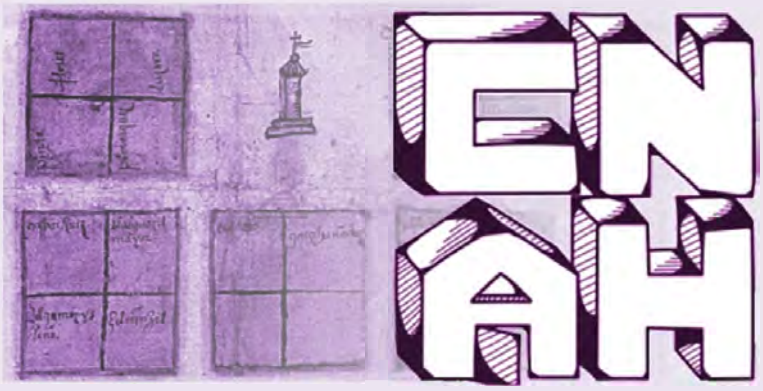

VIII CONGRESO NACIONAL ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Centro de Posgrado Sergio Karakachoff

Universidad Nacional de La Plata

Libro de resúmenes

La Plata, Argentina

28, 29 y 30 de septiembre de 2022

Ana Igareta y Florencia Chechi (Eds.)

Libro de resúmenes
VIII Congreso Nacional de Arqueología Histórica

Universidad Nacional de La Plata
La Plata, 28, 29 y 30 de septiembre del 2022

Editores: Ana Igareta y Florencia Chechi

Diseño de isotipo: Nicolás Aguerrebehere

Diseño de libro: Florencia Chechi

Libro de resúmenes : VIII Congreso Nacional de Arqueología Histórica / Ana María Rocchietti ... [et al.] ; editado por Ana Igareta ; Florencia Chechi. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2022.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-34-2152-9

1. Arqueología. I. Rocchietti, Ana María. II. Igareta, Ana, ed. III. Chechi, Florencia, ed.
CDD 930.107

Universidad Nacional de La Plata

Presidente: Mg. Martín López Armengol

Vicepresidente del Área Académica: Dr. Fernando Tauber

Vicepresidente del Área Institucional: Dra. Andrea Mariana Varela

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Decano: Arq. Gustavo Páez

Vicedecano: Arq. Jorge Prieto

Instituto de Investigaciones en Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad

Director: Arq. Fernando Gandolfi

Co-director: Dr. Fernando Aliata

HiTePAC Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad Instituto de Investigación

FAU Facultad de Arquitectura y Urbanismo

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

VIII Congreso Nacional de Arqueología Histórica

AUTORIDADES DEL CONGRESO

Presidente: Dra. Ana Igareta
Vicepresidente: Dr. Carlos Landa
Secretaria general: Arq. Florencia M. Chechi

COMITÉ ORGANIZADOR

Verónica J. Acevedo
Ezequiel Galichini
Romina Giambelluca
Matías Hernández
Julieta Penesis
Lorena Salvatelli
Laura Staropoli
Matías Ramiro Sumavil

MODERADORES

Verónica J. Acevedo
Vanesa Bagaloni
Yamila Besa
Vanina Castillón
Florencia M. Chechi
Romina Giambelluca
Matias Hernández
Carlos Landa
Emanuel Montanari
Victoria Pedrotta
Julieta Penesis
Lorena Salvatelli
Laura Staropoli
Matías Ramiro Sumavil
Alicia Tapia

COMISIÓN PERMANENTE CNAH

Verónica Acevedo
Carlos Angiorama
Joaquín Roberto Bárcena
Silvana Buscaglia
Pablo Cahiza
Luis María Calvo
María Teresa Carrara
Carlos Ceruti
Horacio Chiavazza
Nicolás Ciarlo
Facundo Gómez Romero
Ana Igareta
Carlos Landa
América Malbrán Porto
María Marschoff
Victoria Pedrotta
Virginia Pineau
Ruth Poujade
Cristina Prieto-Olavarría
Mariano Ramos
Ana María Rocchietti
Lorena Salvatelli
Daniel Schávelzon
Ximena Senatore
Alicia Tapia
Mónica Valentini

Presentación

Presentación

Como profesionales, todos participamos del desarrollo de la disciplina en la que trabajamos, de sus novedades, conflictos y ocasionales estancamientos. Pero, además, algunos tenemos de vez en cuando la posibilidad de ser testigos de un momento más emocionante, de esos que se dan cuando se identifica una nueva especie o se comprueba una teoría polémica. O cuando una especialidad que asomó tímidamente en el horizonte arqueológico hace cincuenta años se consolida como uno de los principales espacios de investigación de la arqueología argentina del siglo XXI. Bienvenidos al VIII Congreso Nacional de Arqueología Histórica de la República Argentina; fue un largo camino el que nos trajo hasta acá.

Leyendo las presentaciones de los libros de resúmenes y actas de encuentros previos descubrí que no hay margen para la originalidad; otros dijeron antes y mejor lo que me parecía importante decir. Así que la opción elegante es simplemente enfatizar lo bueno y señalar cómo la Arqueología Histórica argentina sigue diversificándose, a la vez que festejar la buena noticia que representa el surgimiento de nuevos equipos de trabajo en distintas regiones. Una recorrida rápida por esta compilación alcanza como muestra de ello, tanto como de las continuidades y posibilidades de diálogo que existen entre las investigaciones locales y las que se desarrollan en países vecinos.

Después de décadas de ser percibida en nuestro país como la hermanita menor de la disciplina, la actual solidez del espacio teórico-metodológico de la Arqueología Histórica da cuenta de su madurez, y no hay mejor ejemplo de ello que la influencia que la especialidad ha ejercido sobre otras en los últimos años. Progresivamente, distintos campos de investigación incorporaron nuestras propuestas, conceptos y resultados como medio para enriquecer sus interpretaciones sobre pasado. Pensando en cómo llegamos a ello, estoy convencida del mérito que fue haber sostenido la colaboración interdisciplinaria que caracterizó a la especialidad desde sus inicios, permitiéndonos reconocer que la evidencia que enfrentamos requiere de la articulación de distintas miradas. Por cierto que consolidar un campo genuinamente interdisciplinario no fue ‑no es- un proceso sencillo ni exento de tropiezos, luchas de egos y conflictos, ni significa tampoco que siempre consigamos respuestas o que éstas sean satisfactorias. Pero sí implica que nos comprometemos con el diálogo y que ese esfuerzo nos lleva unos pasos más lejos de lo que habríamos llegado solos.

Claro que, como señala uno de los corolarios a la Ley de Murphy, toda solución genera nuevos problemas y a veces lo único que encontramos más lejos es ... ¡nuevos problemas! Escenarios más complejos, nueva evidencia que analizar, conceptos que revisar, interpretaciones que corregir, nuevas disciplinas con las que colaborar. Excelentes síntomas para cualquier campo científico interesado en seguir creciendo, y esa es otra buena noticia con respecto a la Arqueología Histórica argentina: aún hay muchísimos sitios, problemas y procesos que investigar, y cada uno representa un desafío y una posibilidad de aporte para quienes se embarquen en su estudio.

Crecer como especialidad significará también demostrar nuestra capacidad de sumar nuevas líneas de trabajo mientras sostenemos las ya establecidas; dada la ausencia en este congreso de presentaciones de avances en temáticas ampliamente desarrolladas en encuentros anteriores, creo que es un aspecto en el que debemos enfocarnos en los próximos años. Con todas las dificultades conocidas y otras tantas agazapadas esperando su momento de atacar, el camino de los trabajos de por venir sigue abierto y nos espera.

Dra. Ana Igareta
Universidad Nacional de La Plata
La Plata, septiembre 2022

Consideraciones generales

Consideraciones generales

De acuerdo al ciclo de tres años de intervalo originalmente definido para la realización de los Congresos Nacionales de Arqueología Histórica, el VIII CNAH debió haberse desarrollado durante el año 2021. Pero cuando comenzamos a pensar en su organización, el contexto sanitario en que nos encontrábamos hacía imposible concretar un encuentro de carácter presencial. Y aunque barajamos la posibilidad de realizarlo de modo virtual, la mayor parte de nosotros estábamos agotados de las obligadas actividades a través de la pantalla así como de su escaso calor humano. Fue por ello que tomamos la decisión de demorar el congreso un año, esperando que el 2022 trajera mejores vientos para la salud de todos. Esperando, también, recuperar el espacio de charla y encuentro entre colegas, amigos y alumnos de diversas geografías que va asociado al evento académico; ojalá que en septiembre podamos conseguirlo.

El congreso que se desarrollará en el Centro de Posgrado "Sergio Karakachoff" de la Universidad Nacional de La Plata incluirá la presentación de 87 ponencias de 154 investigadores de 8 países. Además, contará con la participación de expositores especialmente invitados que disertaran sobre un variado abanico de problemáticas. La Dra. Tania Andrade Lima, del Museu Nacional/Universidade Federal do Rio de Janeiro, reflexionará sobre los orígenes del racismo en la región. La Dra. Isabelle Druc, de la University of Wisconsin-Madison and The Chicago Field Museum, compartirá sus indagaciones sobre la producción cerámica en el área andina. El Dr. Daniel Schávelzon, del CONICET ‐ Centro de Arqueología Urbana de la FADU-UBA, y la Lic. Ruth Alison Benítez, de la Secretaría Nacional de Cultura de Paraguay, presentaran los avances de su trabajo de arqueología del siglo XX en la región de Nueva Germania. La Lic. Susana Colazo, de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, brindará una recopilación de los trabajos de Arqueología Histórica realizados en la provincia de Chaco. Y el Comisario Fernando Gómez Benigno del Departamento de Protección del Patrimonio Cultural de Interpol de la Policía Federal Argentina, dará cuenta de los beneficios de la colaboración entre arqueólogos y autoridades en la preservación de bienes susceptibles de tráfico ilegal.

Asimismo se desarrollará una actividad descentralizada del VIIICNAH destinada a alumnos de la Cátedra de Arqueología Histórica de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP. La misma consistirá en la presentación del concepto y del instrumental del ArqueoLab móvil, vehículo especialmente equipado para análisis arqueométricos propiedad del Proyecto ArqueoLab de la UBA.

El proceso de evaluación, selección y corrección de los resúmenes de las ponencias que serán presentadas requirió tanto del esfuerzo de autores como de los miembros del Comité Permanente de los Congresos Nacionales de Arqueología Histórica, y estamos muy agradecidos a todos por su colaboración. También a los miembros del Comité Organizador, que invirtieron una enorme cantidad de horas-ojo en lecturas destinadas a detectar errores. La decisión de que los resúmenes fueran extendidos, de hasta 2000 palabras, tuvo como objetivo que los investigadores brindaran información algo más detallada sobre sus trabajos y por eso mismo resultó importante compilarlos y darlos a conocer en un formato académico.

El Congreso no hubiera pasado de la categoría de proyecto de no haber contado con la colaboración de distintas personas que, desde el principio, se pusieron la camiseta para ayudarnos a concretarlo y les estamos a todos muy agradecidos. También a las autoridades del HiTePAC de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP, que nos acompañaron amablemente desde el momento mismo en que presentamos la propuesta y lo mismo ocurrió con el Decanato. El apoyo del Centro Científico Tecnológico del CONICET La Plata, la Facultad de Ciencias Naturales y

Museo de la UNLP, el Centro de Arqueología Urbana de la UBA, la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina y el ArqueoLab de la UBA fueron fundamentales para la gestión del financiamiento otorgado por la Universidad Nacional de La Plata y por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica a través del FONCYT. Y finalmente nuestras gracias totales son para Florencia Chechi, Secretaria General del evento, porque sin ella no hubiéramos sobrevivido a solicitudes, postulaciones y formularios ni tenido criterio estético, redes sociales o página web ni, definitivamente, este libro con ISBN.

Como todo libro de resúmenes de un encuentro científico, éste tiene la aspiración de servir como registro de los temas e intereses de la disciplina en un determinado momento y un determinado este lugar. Confiamos que septiembre del 2022 en La Plata sea una buena parada en el trayecto de la Arqueología Histórica argentina.

Dra. Ana Igareta
Presidente

Dr. Carlos Landa
Vicepresidente

VIII Congreso Nacional de Arqueología Histórica

Conferencistas

Conferencistas

Dra. Tania Andrade Lima. Arqueóloga (UNESA). Especialista en Arqueología (Museo Nacional/Universidad Federal de Río de Janeiro), Doctora en Ciencias con orientación en Arqueología (Universidad de São Paulo).
Pertenencia institucional: Museu Nacional / Universidade Federal do Rio de Janeiro.
Título de la conferencia: *En las raíces del racismo*

Dra. Isabelle Druc. Doctora en Arqueología (Universidad de Montreal, Canada).
Pertenencia institucional: University of Wisconsin-Madison and The Chicago Field Museum.
Título de la conferencia: *La loza y la tierra, producciones cerámicas entre dos culturas*

Crio. Fernando Gómez Bening.
Pertenencia institucional: Departamento de Protección del Patrimonio Cultural de INTERPOL | L'Organización Internacional de Policía Criminal. Policía Federal Argentina.
Título de la conferencia: *Potencial de la colaboración entre Interpol y arqueólogos profesionales en la protección del patrimonio cultural*

Dr. Daniel Schávelzon. Arquitecto (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires). Master en Restauración de Monumentos Arqueológicos (UNAM, México) y Doctor en Arquitectura Precolombina (UNAM, México).
Pertenencia institucional: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro de Arqueología Urbana de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.
Lic. Ruth Benítez. Licenciada en Comunicación Social.
Pertenencia institucional: Secretaría Nacional de Cultura del Paraguay.
Título de la conferencia: *Los orígenes del Nazismo: Nietzsche, Forster y la colonia Nueva Germania en Paraguay (1887)*

Dra. Graciela Swiderski. Archivista (Biblioteca Nacional de Madrid). Magíster en Ciencia Política (Universidad Nacional de San Martín). Doctora en Historia (Universidad de Buenos Aires).
Pertenencia institucional: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
Título de la conferencia: *Los fondos documentales del Archivo General de la Nación: conocer para investigar en Arqueología Histórica.*

Mesa 1

Consideraciones teóricas

Arqueología Histórica: dimensiones de una convergencia

Ana María Rocchietti[1]

Palabras clave: arqueología histórica - dimensiones epistémicas de convergencia - configuración de campo - evolución de campo

Resumen

Desde mediados de la década de los noventa, en la Argentina, estudios puntuales y esporádicos de sitios de períodos históricos (como las misiones jesuíticas, Santa Fe La Vieja, La Vuelta de Obligado, etc.) se convirtieron en un campo disciplinar específico, fluctuante y fragmentario pero cada vez más evolucionado. Por el carácter mismo de los vestigios investigados se constata una convergencia necesaria pero no librada de controversias. Esta presentación analiza algunas.

La convergencia más problemática tiene lugar con la historiografía pero existen otras que, aunque parezcan lejanas, están implícitas como las vinculadas a las ciencias y filosofía políticas, a las ciencias jurídicas, a la sociología de la cultura, a la arquitectura, el urbanismo y otras. Las examinaré con el propósito de intentar una arqueología crítica, es decir, un tratamiento analítico y epistémico de las cuestiones que competen a la histórico-arqueología en su actual nivel de desarrollo.

Convergencias y fuentes teóricas

La convergencia más importante se verifica con la historia y con la historiografía y no únicamente por el adjetivo que porta esta arqueología. Los vestigios que son foco de sus investigaciones están dotados, como todo lo humano, de historicidad pero, específicamente, devienen tanto de acontecimientos y procesos como de las rutinas de la vida en común de los actores sociales. Los derivados de los acontecimientos tienen una característica particular porque "está en la excepción inmanente a las leyes de una situación" (Badiou y Nancy, 2009, p. 61). Todo acontecimiento es una conmoción frecuentemente monumentalizada o colocada en los onomásticos y tiene -eventualmente- su arqueología.

La producción de vestigios ha sido incesante desde el Paleolítico. Es una característica de la humanidad que construye su ecología histórica con desechos y huellas de su existencia. En ese sentido, los acontecimientos movilizan trazas de diferente visibilidad en los terrenos, los procesos probablemente tiendan a acumularlas mientras tiene lugar su serialidad histórica y la vida privada otras de tipo heterogéneo y disperso.

Por lo tanto, la historiografía (escrituras y contenidos narrativos) tiene que ser necesariamente una fuente de teoría y práctica en el análisis de los vestigios arqueológicos.

Pero no menos lo son la sociología, las ciencias jurídicas y políticas, la filosofía y la filosofía política. Esto puede justificarse sin dificultad y no solamente en relación a la formación profesional de los arqueólogos sino en la de sus prácticas teóricas. En primer lugar, las sociedades modernas tienen en común un sistema de organización y gobierno y de ideologías que las coloca en una dimensión de expectativas vinculadas: mercantilismo, capitalismo, absolutismo, liberalismo, contraliberalismos, nacionalismo socialismo, comunismo, En segundo lugar, la evolución del Estado desde las formas monárquicas a las republicanas y democráticas, el ascenso de masas desde la

[1] Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Instituto Dr. Adolfo Prieto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, anaau2002@yahoo.com.ar

Revolución Francesa y las sucesivas luchas entre las clases sociales (al menos en Occidente) y el industrialismo, los flujos de materia y energía humanas en el seno de las sucesivas mundializaciones, los urbanismos y las guerras conectan los vestigios arqueológicos con una dimensión ético-política cuyas fuentes se encuentran en la filosofía así como la constitución del poder político y privado que toma las decisiones en este mundo moderno.

La herencia que ha recibido la Arqueología histórica desde lo que se puede denominar arqueología "general" es tanto positivista (o neo-positivista) como historicista y ésta predominó como historia de la cultura en nuestro medio. Todo campo disciplinar define sus objetos, sus métodos reconocidos y su metafísica (reconocida como tal o no en la medida en que reconozca que la realidad, en este caso, de la materia tiene sus fundamentos y elija enunciarlos).

Evolución

La Arqueología histórica en la Argentina admite dos orígenes formales de acuerdo con las perspectivas de los actores involucrados. Uno, en Colonia del Sacramento con la Primera Conferencia presidida por Stanley South y la organización de Nelsys Fusco quien invitó a arqueólogas de la Universidad Nacional de Rosario[2] quienes luego dieron formato a la segunda en Santas Fé (16 al 20 de octubre de 1995) con la participación de expertos nacionales y extranjeros como expresión de un interés incipiente por hacer despegar el desarrollo del campo. El otro, sobre la base de los trabajos en el casco histórico de Mendoza, con el Primer Congreso que tuvo lugar allí. Luego se sucedieron las reuniones científicas y dos revistas periódicas: Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana[3] y Arqueología Histórica Latinoamericana. Se puede adjuntar también Urbania[4], centrada en la arqueología urbana. Antes de esta primera configuración, ocasionalmente aparecían algunos trabajos en los Congresos Nacionales de Arqueología sin provocar un interés espacial.

¿Qué fue lo que consolidó entonces el campo? Pudieron existir algunos factores coyunturales y contingentes: cierta saturación en la información arqueológica proveniente de los sitios prehispánicos que dejaron de producir novedades de impacto científico y periodístico, la exhortación a la interdisciplina en la política de conformación de los proyectos en los departamentos académicos que favoreció los conglomerados de profesores en líneas de investigación afines; los conflictos con los descendientes de pueblos originarios vinculados a los entierros humanos y a la práctica de excavación en zonas donde viven y son notorios. No puede dudarse de que también intervino la aspiración a estudiar de otro modo el pasado.

Los comienzos estuvieron signados por la discusión en torno a los vestigios y los documentos sintetizados en el enunciado: *arqueología como arqueología.* En la práctica se acudió a ellos y los investigadores decidieron qué hacer al respecto. Otro debate tuvo que ver con la cuestión de si la arqueología contradecía las afirmaciones de los historiadores.

¿Deberían los arqueólogos adoptar posiciones equivalentes a las de los historiadores? Si se responde afirmativamente podría implicar adoptar una ideología política o estudiar hasta el infinito –en algunos períodos- la información y las líneas explicativas de los historiadores y laudar en los fundamentos sostenidos por ellos; por otra parte la lectura e interpretación de los documentos inéditos requiere la experticia de los historiadores.

---

[2] María Teresa Carrara, Nélida De Grandis y Ana María Rocchietti.

[3] Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

[4] Urbania es producida por un colectivo de cooperativa.



Si se responde negativamente se podría correr el riesgo de caer en el error histórico o en interpretaciones cuestionables. Pero el mayor sería el de que los arqueólogos se transformaran en rastreadores de terrenos para dar fe de que los acontecimientos verdaderamente existieron y de evidencias que den soporte a la historiografía. Los historiadores, en la actualidad, priorizan en su tarea la dimensión del lenguaje y las características epistémicas de la narrativa como anclada en la subjetividad y la referencia. Los arqueólogos adhieren a un modelo de ciencia hipotético-deductivo (popperiano – hempeliano) y estiman que el conocimiento adquirido debe ser objetivo y sistemático, incluso experimental. En este punto la convergencia parece perderse o atenuarse.

No obstante, hay que reconocer que la verosimilitud de la Arqueología histórica, como en la general, se obtiene de las observaciones y registros en estructuras, estratigrafías y contenidos de cultura material. Los historiadores y otras disciplinas definen escenarios, actores y categorías de interpretación y los arqueólogos también lo hacen pero sobre los vestigios.

La producción de vestigios es algo inherente a cualquier sociedad. Esa productividad en las sociedades modernas y contemporáneas, especialmente por el urbanismo, es enorme, casi inabarcable y esto hace que su evolución se torne dinámica y versátil. Son sociedades de mercado y consumo, de nivel global y de grandes stocks de población cuya representación arqueológica tiene como fuente principal la excavación y las propiedades y forma del espacio arqueológico (de ninguna manera equivalente a intervenciones en sitios prehispánicos). Por otra parte, si bien es cierto siempre, los límites entre cultura materia social, producto social, desarrollo y economía son indiscernibles y lo ejemplifican mayólicas y lozas que son los hallazgos diacríticos en la Arqueología Histórica. También es de destacar que la formalización matemática es cada vez más frecuente en esta representación.

Resultados

¿Qué es lo significativo en la Arqueología Histórica? ¿Cuáles son los aportes de su existencia? Se pueden señalar varios: la búsqueda de relictos y trazas que antes no eran incluidas o apreciadas en los trabajos de arqueología general (focalizada en los sitios prehispánicos o en aquellos de impacto científico); el esfuerzo por no volverse auxiliar de la historia que en realidad todavía no la toma en cuenta dado que no la integra a sus proyectos y literatura; la demarcación de un campo disciplinar con identidad propia y la exigencia de considerar los niveles de períodos históricos y modernos al estudiar todo tipo de sitios.

Pero se vuelve evidente de que habría que desarrollar técnicas de prospección y excavación específicos puesto que no basta extender las de la arqueología general teniendo en cuenta la escala de la casi totalidad de los sitios, sus depósitos, las distribuciones y la naturaleza de sus vestigios con documentación asociada. Asimismo se puede decir otro tanto para los marcos teóricos.

Arqueología crítica

Distintos autores han proporcionado análisis de enfoques reflexivos sea sobre la autonomía del campo, su objeto, su escala temporal y sus implicancias. Preanuncian una arqueología histórica crítica, es decir, un conjunto y configuración de investigaciones centradas en el campo, métodos, temas y trascendencia. Incluye proposiciones de valoración sobre los avances y los faltantes. De hecho, ya se ha producido una discusión al respecto. Puede llamarse “vía negativa” a aquella que desestima la posibilidad de una Arqueología histórica diferente a la arqueología general y “vía positiva” a la crítica que afirma la posibilidad de una construcción empírica y objetiva en información y explicación no ideológica.

Conclusiones

El campo y práctica de la Arqueología histórica se ha concretado pero reconociendo que todavía no ocupa el lugar de prominencia que se asigna en nuestro país a la arqueología prehispánica.

Puede suponerse que en ella concurren diversas disciplinas en el aporte de dimensiones de investigación y de categorías de interpretación de registros que provienen de sociedades que en América Latina son modernas o contemporáneas de origen aunque con la particularidad de comenzar por una transición desde el feudalismo y de configurar estructuras y procesos sociales coloniales y poscoloniales. El central es, naturalmente, el de la historiografía pero también lo hacen la economía, la sociología, la antropología, las ciencias políticas y la filosofía política (éstas últimas en relación con la forma del Estado y las modalidades de dominación y gobernabilidad.

La productividad en la generación de vestigios es una medida del desarrollo social complejo y de su estructura de clases porque su trazabilidad es abundante y diversificada, situación de la que suele carecer la arqueología general y la documentación asociada contribuye a esclarecer tanto los acontecimientos como la dirección de su serialidad. Una Arqueología crítica podrá discernir sobre las condiciones de posibilidad de la Arqueología histórica.

Bibliografía

Badiou, A. y J. L. Nancy (2009). *La influencia alemana en la Filosofía.* Buenos Aires: Mar Dulce.

Dosse, F. (2013). *La historia. Conceptos y escrituras*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Gardin, J. C. y C. S. Pebbles (Editores) (1992*). Representations in Archaeology.* Bloomington e Indianápolis: Indiana University Press.

Koselleck, R. (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social.* Madrid: Editorial Trotta.

Landa, C. y N. C. Ciarlo (2016). *Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina*. Buenos Aires: Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: Quehaceres Número 3, 96-120.

Musto, M. (Ed.). (2019). *De regreso a Marx*. *Nuevas lecturas y vigencia actua*l. Buenos Aires: Octubre.

Omnes, R. (2000). *Filosofía de la Ciencia Contemporánea*. Barcelona: Idea Books.

Ramos, M. (2022). Conocimientos, creencias y la navaja de Occam. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Latinoamericana, Documentos de Trabajo*, 3(1), 49-72.

Rocchietti, A. (2019). Arqueología histórica: programa de investigación y dimensiones epistemológicas. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, VIII(8), 9-22.

Rocchietti, A. M. (2002). Formaciones arqueológicas con documentación Histórica asociada: la investigación social del registro arqueológico. En *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1° Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires. Argentina.

Rocchietti, A. M. y N. De Grandis (2015) Dimensiones epistemológicas de la Arqueología Histórica. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, IV(4), 87-106.

Sabine, H. G. (2019). *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tezzer, M. (1998). *Filosofía Política*. Buenos Aires: Editorial Docencia.

¿Es posible realizar una arqueología de la Guerra de Malvinas (1982)?

Sebastian Avila[1]
Alejandra Raies[2]

Palabras clave: Guerra de Malvinas - Arqueología del Conflicto - Cultura material

Resumen

En este trabajo se presentan los lineamientos teórico-metodológicos y los primeros avances del análisis arqueológico-histórico desarrollado por la investigación en pos de abordar y comprender el hecho social que fue la Guerra de Malvinas. Dicho conflicto bélico, acaecido entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 entre la Argentina y el Reino Unido, fue la única guerra moderna en la que participó el Estado argentino. Para el estudio de la misma, se consideran diversas líneas de abordaje desde una perspectiva interdisciplinaria con el fin de recuperar tanto el patrimonio material -objetos- como el inmaterial -memorias y experiencias- de los protagonistas argentinos del conflicto bélico en pos de contribuir a la puesta en valor de las experiencias vividas por los combatientes, hoy veteranos de guerra, como así también enriquecer los estudios y el conocimiento de dicho proceso histórico y de las distintas batallas enmarcando nuestro trabajo en el campo disciplinar de la Arqueología del Conflicto.

Institucionalmente, la investigación forma parte del proyecto "*Malvinas. Las cosas también recuerdan"* , iniciado durante el año 2020 por el Centro de Estudios de Arqueología y Antropología del Conflicto (UNR) y el Instituto de Arqueología (FFyL-UBA), y está conformado por un equipo interdisciplinario compuesto por los arqueólogo/as, historiadores y licenciados en comunicación. Asimismo, dicho equipo profesional forma parte del proyecto dirigido por la doctora Rosana Guber "*El rostro y la savia de la guerra de Malvinas. Organización social y política comparada del mando y la logística en dos combates terrestres, 11-14 de junio, 1982"*, con carácter interdisciplinario y multi-universitario.

El uso de distintas líneas de abordaje se relaciona con las dificultades que plantea el objeto de estudio ante la disputa soberana sobre ese territorio. En primer lugar, si bien estamos en instancias diplomáticas para la posibilidad de acceder -a partir del proyecto dirigido por la Dra. Guber-, a realizar campañas arqueológicas de carácter no intrusivo (métodos de teledetección, uso de drones para microtopografía y elevaciones de terreno y fotogrametría para el registro de la materialidad presente), existe la posibilidad de que no se nos autorice el acceso, en carácter científico, ante el rechazo de los isleños. Tal es el caso del Dr. Landa, integrante del equipo, quien fuera invitado en dos oportunidades a realizar Arqueología en las islas por parte de un equipo escocés dirigido por Pollard (2016). Ante el rechazo de los actuales habitantes de las islas y los veteranos británicos, el proyecto continúa desarrollándose sin su contraparte argentina (Pollard, 2022). A este primer escollo se suma la situación concreta de los campos de batalla en las islas. Desde 1982 a la fecha, ni la legislatura insular ni el gobierno británico plantearon políticas concretas para la protección de dicho patrimonio. A pesar de contar con un museo histórico en Puerto Argentino

[1] Instituto de Estudios Iniciales, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Florencio Varela, Argentina; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina, savila@unaj.edu.ar
[2] Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. alejandraraies@gmail.com

(Amati y Alatsis, 2017), la cultura material del conflicto persiste en los cerros y praderas de las islas como insumo y souvenir para el turismo de campos de batalla.

De esta manera, para sortear parte de las dificultades planteadas, y considerando que las Ciencias Sociales han abordado sólo recientemente la guerra de Malvinas desde una perspectiva propiamente bélica y, en particular, desde su cultura material (Guber, 2016; Amati y Alatsis, 2017; Leoni, 2019; Ávila, 2021), la investigación considera un abanico de recursos teórico-metodológico, tomando en cuenta la experiencia en investigaciones tanto nacionales como internacionales desarrolladas en el marco de la Arqueología del Conflicto y su correlato material que son los campos de batalla (Fox, 1993; Landa y Hernández de Lara, 2020; Leoni *et al*., 2014; Pollard y Banks, 2008; Ramos *et al*., 2018, entre otros). Este campo disciplinar comprende el estudio de los hechos de violencia socialmente organizada y convalidada en el pasado (Carlson-Drexler en Leoni, 2015), proponiendo un análisis científico de la guerra en íntima relación con diversos aspectos de la sociedad y la cultura donde ésta acontece. Abordar las evidencias materiales, el registro documental y, en nuestro caso, la memoria oral de sus protagonistas, desde esta perspectiva nos permite una mejor comprensión de la violencia institucional en el pasado, enriqueciendo el conocimiento del hecho social en distintas escalas. Asimismo, posibilita analizar críticamente versiones de la Historia tradicional y/u oficial (Leoni *et al*., 2014).

Así, la primera de las líneas de abordaje que se consideró tiene relación directa con el desarrollo y expansión experimentadas por la tecnología durante los últimos 20 años; este hecho ha permitido la aparición de nuevas herramientas que se aplican rutinariamente en estudios de campos de batalla modernos de gran extensión. Entre estas se destacan la teledetección y sensores remotos para documentar todo tipo de posiciones y restos de batalla a gran escala (Aldino *et al*., 2013). Parte de las metodologías consideradas en esta instancia son el análisis de imágenes satelitales y, de poder realizar actividades *in sit*u, la aplicación de usos de drones y técnicas fotogramétricas, para la reconstrucción 3D de los espacios de combate y los correlatos materiales de las acciones bélicas de las que estos son resultado.

Asimismo, el uso de estas herramientas, en conjunto con la cartografía, imágenes satelitales y fotos, nos permiten realizar un proceso analítico militar del terreno denominado KOKOA (por sus siglas en inglés; que consideran 5 variables: terreno clave; observación y campo de tiro; ocultamiento y cobertura; obstáculos y avenidas de aproximación y retirada). Herramienta ya clásica en la perspectiva en la Arqueología del Conflicto (Brown *et al*., 2017; Cobb *et al*., 2017; Leoni, 2021) mediante la cual podemos efectuar una caracterización sistemática del campo de batalla, formalizando la relación entre distintos rasgos del paisaje (naturales y culturales) con las tácticas militares y las decisiones de los comandantes.

La segunda línea considera los testimonios directos de los participantes de dicho enfrentamiento, enfocados desde y a través de objetos -presentes o evocados- que hayan sido parte de su experiencia bélica, por su capacidad de ser portadores y evocadores de memoria (Ávila, 2021; Ávila y Landa, 2022). Ante ello, indagamos en la interacción entre los Veteranos y la cultura material, observando la capacidad de esa relación para recuperar memorias de la guerra (Dziuban y Stanczyk, 2020). Mediante las entrevistas, las cuales se registran audiovisualmente, a la vez que se implementan técnicas fotogramétricas para la digitalización del patrimonio material de ellos y sus espacios de memoria, nos proponemos realizar un registro y análisis del patrimonio material e inmaterial que poseen los Veteranos que permiten la puesta en valor de sus experiencias y la accesibilidad de éstas y sus objetos a un público mayor y no especializado.



Figura 1. Veterano de Guerra de Malvinas Jorge Ibáñez junto a su casco utilizado en Malvinas.

Como tercera línea se encuentra el análisis de las prácticas de conmemoración de la guerra, a través de los memoriales y monumentos en campos de batalla (Leoni, 2020). Dicho estudio es esencial e integral con la Arqueología de campos de batallas modernos ya que, una vez finalizada la guerra, en los mismos espacios comienza un proceso de adherencia de un conjunto de monumentos y otras formas conmemorativas a modo de continuación del combate, pero en un plano simbólico.



Figura 2. Superior. Monumentos británicos oficiales. Inferior. monumentos clandestinos argentinos. Imágenes extraídas de Leoni (2020).

Finalmente, se exploran dos vías más. En primer lugar, en un trabajo conjunto con el Centro de Salud "Veteranos de Malvinas" de las FFAA, nos proponemos convocar a veteranos de guerra a participar de campañas arqueológicas tomando en cuenta los recientes desarrollos en Europa (Operation Nightingale y Waterloo Uncovered) y Estados Unidos (American Veterans Archaeology Recovery, Operation Nightingale USA). Todas estas iniciativas comparten el interés en el aporte terapéutico que la arqueología puede ejercer para el bienestar emocional de los veteranos.

En segunda instancia y centrándonos en el conflicto como uno -entre tantos- de los componentes de la identidad y motor de cambio social, hemos desarrollado el Mapa Interactivo de Conflictos Armados (MICA). El mismo se trata de un portal web y una aplicación para celulares que permite acceder a información multimedia con soporte cartográfico en torno a combates, batallas y otro tipo de enfrentamientos bélicos en el cono sur, desde principios del siglo XIX (Ravazzola *et al*., 2021).

Así, la investigación -de lo cual aquí se presentan los primeros avances- ya cuenta con unas 70 entrevistas a veteranos, hemos documentado unos diez museos colectivos y registrado cerca de unos 200 objetos. La perspectiva interdisciplinaria, que posibilita una relación dialéctica entre los diversos datos y fuentes, nos ha permitido conformar una mirada más integral de los enfrentamientos en pos de abarcar su multidimensionalidad y comprender la complejidad del proceso bélico y sus consecuencias.

A 40 años de la guerra, y a pesar de los obstáculos presentes para investigación en las islas, consideramos que la capacidad de la investigación arqueológica-histórica desde la perspectiva de la Arqueología del Conflicto es una herramienta fundamental para una mejor comprensión de la violencia institucional en el pasado. Ello es más evidente aún cuando, a través de dicha perspectiva, podemos respondernos preguntas específicas sobre el proceso que constituyeron las batallas y el hecho socio-histórico que comprendió la Guerra, permitiéndonos recuperar, comprender y poner en valor las experiencias -y su cultura material- de quiénes combatieron para defender la soberanía nacional, aún a costa de sus vidas.

Bibliografía

Aldino B., Furlanib, S., Vergara, M., Massironia, M., y Francese R. (2013). Geomorphology of the El Alamein Battlefield (Southern Front, Egypt). *Journal of maps*, 9,532-541.

Amati, M. y Alatsis, G. (2017), *Territorio y patrimonio en los museos de Malvinas: sentidos y representaciones culturales*.

Ávila S. y Landa C. (2022). "El papelito que me salvó la vida": Objetos portadores de memoria y la Guerra de Malvinas. *Anales de Antropología, Revista del Instituto de Investigaciones Antropológica*s, UNAM, en prensa.

Ávila, S. (2022). Cultura material e interpretaciones sobre la Guerra de Malvinas: ¿combatieron en zapatillas los soldados argentinos?. *Revista De Arqueología Histórica Argentina Y Latinoamericana*, 15(1), 59-91.

Brown, C., Torres-Martínez, J., Fernández-Götz, M. y Martínez-Velazco A. (2017). "Fought under the walls of Bergida: KOCOA analysis of the Roman attack on the Cantabrian oppidum of Monte Bernorio (Spain)". *Journal of Conflict Archaeology,* 12, 115-138.

Cobb, C., Smith, S., Legg, J., Libby, B., DePratter C. (2017) "Ackia and Ogoula Tchetoka: Defining Two Battlefields of the 1736 French and Chickasaw War in Southeastern North America ". *Journal of Field Archaeology*, 42, 423-436.

Dziuban y Stanczyk. (2020). Introduction: The Surviving Thing: Personal Objects in the Aftermath of Violence. *Journal of Material Culture*, 1-10.

Fox, R. A. (1993). *Archaeology, History, and Custer's Last Battle: The Little BigHorn Reexamined*. Norman: University of Oklahoma Press.

Guber, R. (2016), *Experiencia de Halcón, ni héroes ni kamikazes: pilotos de A4B*. Buenos Aires: Sudamericana.
Landa y Hernández de Lara. (2020). *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en perspectiva.* C.A.B.A, Aspha Ediciones, p. 424, ISBN: 9789873851223
Leoni J. B. (2015). La arqueología y el estudio del conflicto armado en contextos prehistóricos e históricos: un estado de la cuestión. *Anuario Facultad de Humanidades y Artes*, Universidad Nacional de Rosario, 27, 8-38.
Leoni, J. B. (2019). Combates simbólicos en los campos de batalla de Malvinas: prácticas conmemorativas británicas y argentinas de la guerra de 1982. Trabajo presentado en el *1° Congreso Iberoamericano de Estudios Sociales sobre el Conflicto Armado*. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP), Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Sede CABA, 6 al 8 de noviembre, 2019.
Leoni, J. B.; Martínez, L. H; Porfidia, A. y Ganem, M. (2014). "…Un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería…": La batalla de Cepeda 1859, desde una perspectiva arqueológica. En C. Landa y O. Hernández de Lara (Eds.). *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*, (109-138). Buenos Aires: Ashpa.
Pollard, T. (2016). Mapping the cultural heritage of the Falklands War. En: Smith, S. D. (ed.) P*reserving Fields of Conflict: papers from the 2014 fields of conflict conference and preservation workshop*, South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology.
Pollard, T. (2022) Return to Tumbledown. The Falklands War Mapping Project. *11th Biennial Fields of Conflict Conference*.
Pollard, T. y Banks, I. (2005). Why a Journal of Conflict Archaeology and why now? *Journal of Conflict Archaeology*, 1(1). III-VII, DOI: 10.1163/157407705774929024
Ramos, M., Bognanni, F., Raies, A., Helfer, V., López, A. y Rodríguez R. (2018). Sitio Arqueológico de Vuelta de Obligado, San Pedro, provincia de Buenos Aires: investigación y resultados. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*.
Ravazzola, A., Landa, C., Vitores, M. y Avido, D. (2021). Territorios virtuales y campos de batalla. El uso de mapas digitales como espacios multimedia de estudio y divulgación. *Revista de Humanidades Digitales*, 6, 217-235. 10.5944/rhd.vol.6.2021.29315

Ciudades de la Arqueología Ficticia. Indisciplinas disciplinares *entre* Filosofía, Arquitectura y Arqueología

Vicente Esteban Medina[1]
Patricio Andrés Corbella[2]

Palabras clave: arqueología ficticia - proyecto arquitectónico - filosofía - deconstrucción - interdisciplinariedad

Resumen

En la década de los ochenta el arquitecto estadounidense Peter Eisenman comenzó una serie de exploraciones proyectuales que, años después, se denominaron *Cities of Artificial Excavation* o *Ciudades de la Arqueología Ficticia*, como se tradujeron en español. Éstas constituyen once proyectos urbano arquitectónicos de los cuales destacamos tres en esta ponencia a modo de ejemplo: el proyecto para el barrio San Giobbe, Cannaregio, Venecia, denominado *Cannaregio Town Square* de 1978, el Conjunto de viviendas de *Kochstrasse-Friedrichstrasse* para el *IBA Berlín* de 1980–86 y el jardín en el *Parque de La Villette* de París, denominado *Chora L Works* de 1985–86 (Figura 1).

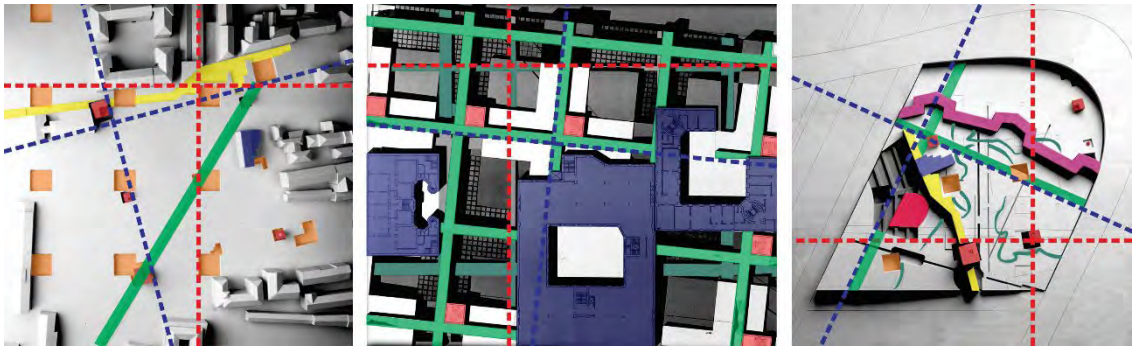

Figura 1. Elaboración propia. 2022

Cannaregio Town Square contiene ruinas del veneciano barrio de San Giobbe, franqueado por espiritualidades de infraestructuras eclesiásticas. Lo asedian espectralidades del arquitecto Le Corbusier a través de su proyecto no construido para el hospital de Venecia de 1962. Eisenman despliega la trama del hospital sobre el sitio y realiza excavaciones en coincidencia formal y posicional con núcleos funcionales que organizaban la infraestructura hospitalaria, dándoles presencia a través de ausencias. En dichas excavaciones emergen transfiguraciones varias, a diferentes escalas y sin funciones, denominadas *folies,* que representan el cuestionamiento del arquitecto al antropomorfismo como referencia de la Arquitectura.

El conjunto de viviendas de Berlín articula, mediante una trama neutra, un sistema de pasarelas orientadas con los puntos cardinales que emulan la retícula de Mercator y funcionan como un sistema georreferenciador que acoge las huellas ficticias de la ciudad histórica del siglo XIX y sus murallas, representadas por una red de muros de ladrillo que a su vez relacionan los tres edificios, sobrevivientes de las guerras.

[1] Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina, d31251@hotmail.com
[2] Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina, patriciocorbella1@gmail.com



Eisenman recoge los espectros del contiguo *Muro de Berlín* y del *Checkpoint Charlie*. En el proyecto destacan las torres-observatorios, que a modo de folies, se articulan con la red de pasarelas sobreelevadas que permiten apreciar la totalidad del proyecto.

Las similitudes de las condiciones históricas y físicas de San Giobbe y La Villette llevaron a Eisenman a reinterpretar su propuesta veneciana en París. Saca a la luz las condiciones formales-históricas del solar: un matadero que ocupó el lugar en 1848, el París de 1867 con su fantasmagórica muralla de Thiers y el proyecto principal para el parque, correspondiente al arquitecto Bernard Tschumi. Incluye nuevamente las folies, planteando un hilo de interconexiones proyectuales entre producción personal y datos del lugar. Proyecta una superposición de distintos layers, generando una interrelación atemporal de capas históricas que asedian el sitio.

Eisenman desarrolla estos proyectos invitándonos a establecer puentes conceptuales/metodológicos interdisciplinares con la Arqueología. Propone lugares concebidos en el plano imaginario desde la lectura crítica del contexto, teniendo en cuenta una mirada panóptica a la vez que sondable del territorio para recabar la información y código genético de cada emplazamiento. Geología, geografía, hidrología, historia, etc. son disciplinas a las que Eisenman hace partícipes de este proceso de excavación ficticia y mental del lugar para reformular su esencia, su relación temporal, su interconexión material y su significado en conjunto, teniendo en cuenta así la particularidad de cada emplazamiento.

Excavación artificial o ficticia, la metáfora de la huella o la del palimpsesto, son algunas de las estrategias proyectuales que Eisenman ponen en juego para obtener información del lugar, como estructuras subyacentes de la forma construida. A través de tales estrategias genera matrices procedimentales que apuntan a configurar lugares a partir de la información propia del sitio, una autogeneración de sentido y forma, producto de la no sujeción rígida de lazos espacio temporales. Además, realiza una lectura geométrica del lugar con la cual reproduce, modifica y superpone el relato de lo que el lugar pudo ser, puede ser y podrá ser. Son ¨ruinas artificiales que evoquen la geometría de la ciudad¨, ¨mapas del lugar en diferentes momentos de su historia¨ (Bédard, 1995) explica Eisenman, quien propone “elaborar un proyecto para el futuro basado en una posibilidad pasada del lugar”, es decir a partir del “contenido inmanente de cualquier lugar”, de los datos invisibles, velados o implícitos del sitio (Bédard, 1995). Con estas propuestas Eisenman apela también a la noción de *antimemoria* que, en sus propias palabras, “implica la creación de un lugar que encuentra su orden interno difuminando las relaciones con su propio pasado”, cuestionando así la noción de *origen*. Las *Ciudades de la Arqueología Ficticia* evocan esencialmente la relación de la arquitectura con el lugar, la ciudad o el territorio, como así también, la creación o recreación, con la ayuda de textos y de dibujos, de “vestigios ficticios asociados al lugar¨ (Bédard, 1995).

Estos edificios interactúan con los datos de la *interioridad* y la *anterioridad* del lugar, los cuales tras ser procesados proporcionan la información completa para enfocar cada proyecto de modo diferente, como una *différance*, una singularidad, un *acontecimiento* único para ese sitio. Estos proyectos funcionan como artefactos arqueológicos que permiten mostrar y/o relatar la historia del lugar, revelando que el significado del nuevo objeto arquitectónico empieza antes que la obra, y que su existencia está en deuda con obras anteriores, con sus restos, ruinas, etc.

La relación o el acercamiento que Eisenman realiza de dichos proyectos con algunos conceptos ligados a la Arqueología nos lleva a considerarlos como un campo fértil para presentarlos en este congreso, ocasión también para poner en valoración el acierto o desacierto de dicha propuesta desde la perspectiva arqueológica, es decir, convocando y haciendo partícipe a la arqueología para dicho juicio, crítica o análisis.

Eisenman nos invita a participar de un cruce conceptual hacia la Arqueología a la vez que respalda teóricamente sus propuestas proyectuales con planteamientos



provenientes de otra disciplina, la Filosofía, y muy especialmente los del filósofo Jacques Derrida. *Fragmentos*, *restos*, *ruinas*, *huellas*, *espectros*, *fantasmagorías*, *herencias* y *ausencias* del lugar son solo algunos de ellos. Y son precisamente los que observamos latentes en la dialéctica arqueológica. En tal sentido, consideramos que al abordarlos pueden enriquecer interdisciplinarmente y los proponemos como tema a debatir de este congreso.

Derrida, al igual que Husserl, Heidegger, Saussure o Levinas desarrolló el motivo de la *huella*, retomando principalmente las investigaciones de la psicología freudiana sobre huella y memoria; toda huella compromete a la memoria. La huella es un *rastro,* un *resto,* un vestigio, una señal, una seña, un signo en general. Y todo signo *es un medio* que se emplea para recordar algo: *representa o sustituye*. Es un vestigio que queda de algo, por donde se hace posible el devenir en conocimiento de ello.

El signo, al igual que la huella, es signo de alguna cosa, ocupa su lugar en su ausencia, la representa en espera de su regreso. Por ello, el signo se encuentra entre dos presentes, el que lo engendra y el que está por venir. Y en presencia de la cosa, el signo desaparece; está marcado por un *doble vínculo*, la presencia y ausencia plena y simultánea. La huella no puede definirse como presencia ni ausencia; excede esta oposición tradicional y abre un espacio que interrumpe el presente. Así como la división pasada/presente es una relación heterogénea en la que el arqueólogo intenta investigar los restos de aquello que ha cambiado y lo que todavía subsiste (Millán Pascual, 2015). La huella es el simulacro de una presencia que se disloca y desplaza en simulacros de presencia sucesivamente. Lo *deleble*, lo borrable es inherente a ella. Lo *imborrable* no le pertenece.

Además, una de las características de la huella es su permanente retorno, siempre vuelve: *reaparece*, *resurge*, *retorna*. Es *espectral*. Toda huella permite al pasado estar por venir, ser espectros, un fantasma que adquiere corporeidad o materialidad, y con quien cabe establecer una relación visual y temporal, que es el tiempo de la espera de lo por venir.

El espectro es aquello que imaginamos, que nos representamos, aquello que creemos ver allí donde no hay nada que ver. Es un no-objeto, una no-presencia. *El espectro desaparece inmediatamente en la (re)aparición*, desaparece en la venida *misma* de lo reaparecido. Y sus idas y venidas no pertenecen al tiempo lineal de un antes y un después, sino que se mueven entre un “tiempo real” y un “tiempo diferido”.

Y para hacer posible el devenir de los espectros se los conjura, se los exorciza, se los *evoca*: es la llamada de lo que *no está ahí*; nuestra herencia, nuestra historia, nuestro patrimonio. Se los convoca a reaparecer como esos *otros arribantes* sin la certeza de que se presenten como tales.

Pero el espectro también asedia. En ocasiones no espera que se lo invite para reaparecer, como hace un resto arqueológico. Lo hace siempre de improviso, inesperadamente, como un *acontecimiento* en sentido derrideano (Derrida, 2012). Irrumpe de golpe, pero tras su acontecer se borra, como la huella. De ahí que el acontecimiento está siempre por venir como lo otro, lo radicalmente otro, lo *arribante* absoluto. Al igual que la arqueología no investiga con la tranquilidad del que ya conoce el final de la historia, sino con la incertidumbre del que sabe que nada es consustancial al ser humano, y de que la historia bien pudo haber acabado de otro modo (Millán Pascual, 2015).

Así es como Eisenman interpreta los diversos datos del lugar en los proyectos de las *Ciudades de la arqueología ficticia*, como una herencia que solo puede reaparecer de forma alterada y transformada, a fin de dialogar con su nueva corporeidad edilicia, a la cual acoge y da *hospitalidad*. Eisenman desarrolla una reinterpretación personal de los planteamientos mencionados utilizándolos como reflexiones mnemotécnicas o palancas reflexivas y dinamizantes para que la memoria supere el olvido de los datos del emplazamiento donde proyectará.

Numerosas cuestiones activan esta ponencia, este acercamiento a un campo disciplinar ajeno al nuestro. También muchos interrogantes. Esta propuesta, *Indisciplinas disciplinares*, evidencia también cuando lo disciplinar se revela a la univocidad de los discursos disciplinares, prestando atención a todo lo que en las demás ciencias puede interesar a mi ciencia y a todo aquello que de mi especialidad desemboca en otros problemas y por consiguiente en otras materias (Múnera Vélez, 1979). Es decir, los aportes de otras áreas disciplinares pueden resultar importantes tanto a nivel discursivo, creativo como así también para el establecimiento de nóveles e innovadoras relaciones en el ámbito de la investigación (Torres Santomé, 1998).

Bibliografía tríptica interdisciplinar

Arqueología

Deagan, K. (2008). Líneas de investigación en Arqueología Histórica. *Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, 2(1), 63-93.

Landa, C. y Ciarlo, N. (2016). Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *Revista del Departamento de Ciencias Antropológicas*, (3), 96-120.

Millán Pascual, R. (2015). Arqueología Negativa. Las fronteras arqueológicas del presente. *Complutum*. 26(1), 49-69.

Montón Subías, S. y Abejez, L. (2015). ¿Qué es esa cosa llamada Arqueología Histórica? *Complutum,* 26(1), 11-35.

Orser Jr., C. y Fagan, B. (1995). *Historical Archaeology*. Harper Collins College Publishers.

Arquitectura

Bédard, J-F. (1994). *Cities of Artificial Excavation: The Work of Peter Eisenman, 1978-1988*. Rizzoli.

Bédard, J-F. (1995). *Ciudades de Arqueología Ficticia: Obras de Peter Eisenman, 1978-1988*. Ministerio de Obras Públicas / Canadian Center for Architecture, Madrid / Montreal.

Ciorra, P. (1994). *Peter Eisenman: obras y proyectos*, Electa.

Davidson, C. (Ed.) (2006). (2006). *Tras el rastro de Eisenman*. Akal.

Derrida, J. y Eisenman, P. (1997). *Chora L Works: Jacques Derrida and Peter Eisenman*. The Monacelli Press.

Filosofía

Derrida, J. (2012). *Espectros de Marx: El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Trotta.

Goldschmit, M. (2004). *Jacques Derrida, una introducción.* Nueva Visión.

Múnera Vélez, D. (1979). Filosofía e interdisciplinariedad. *Cuestiones Teológicas*, 6(14), 69-75.

Peretti Peñaranda, C. de y Rodríguez Marciel, C. (Eds.). (2014). *12 Pensadores (y uno más) para el SXXI*. Dykinson.

Peretti Peñaranda, C. de. *Jacques Derrida Texto y deconstrucción*. Anthropos.

Ramond, C. (coord.). (2009). *Derrida La deconstrucción*. Nueva Visión.

Torres Santomé, J. (1998). *Globalización e interdisciplinariedad: el curriculum integrado*. Morata.

Fronteras arqueológicas, fronteras interétnicas, fronteras en construcción

Victoria Pedrotta[1]

Palabras clave: fronteras interétnicas - colonización - territorio - vida cotidiana - arqueología histórica

Introducción

Las fronteras han sido objeto de una profunda revisión desde distintas ciencias humanas y sociales durante las últimas décadas, a la vez que constituyen un tópico central para el entendimiento de la historia argentina que dejó huellas en el territorio y la sociedad actual. Las fronteras, junto a términos estrechamente vinculados, como límites, territorios, espacios y paisajes, han sido pensadas y redefinidas desde diferentes perspectivas teóricas en la Geografía (Souto, 2011), así como se han debatido sus alcances teórico-conceptuales y sus aplicaciones en el marco de otras disciplinas, especialmente la Historia, la Antropología y la Arqueología (i.e. Mandrini, 1992; Palermo, 2000; Ratto, 2001; Gómez Romero y Spota, 2006; Doval, 2018).

Las investigaciones arqueológicas sobre las fronteras interétnicas que se desplegaron en la región pampeana, el norte de la Patagonia y sus adyacencias, desde el período Colonial hasta fines del siglo XIX, evidencian un desarrollo notable. En sus comienzos, hace más de 30 años, las pesquisas se enfocaron en algunos fuertes y fortines bonaerenses, sentando las bases para el estudio arqueológico del avance de las líneas estatales oficiales de frontera. Posteriormente se sumaron otros proyectos de investigación que ampliaron la variedad de sitios arqueológicos –puestos rurales, estancias, pulperías, postas, tolderías, colonias agrícolas- cuyo entramado configuró el paisaje rural en estrecha vinculación con la expansión fronteriza estatal. Paralelamente, se diversificaron los temas indagados y se extendió la escala temporal de las pesquisas. Con distintos perfiles, orientaciones teóricas y variados niveles de interacción interdisciplinar, muchos equipos de investigación se han abocado a la arqueología de fronteras, una especialidad dinámica y consolidada en la Arqueología argentina (Pedrotta y Bagaloni, 2021). Este trabajo busca dar cuenta de su entramado teórico-conceptual y presentar las perspectivas y los problemas de análisis centrales de las investigaciones arqueológicas sobre las fronteras interétnicas pampeano-patagónicas.

Fronteras arqueológicas: entre la historia y la antropología

Las miradas arqueológicas sobre las fronteras se vinculan con la renovación historiográfica en el campo de la historia indígena que se produjo en Argentina desde fines de la década de 1980. Los arqueólogos que entonces comenzaron a desarrollar investigaciones en sitios arqueológicos vinculados a las fronteras interétnicas se apoyaron en esos debates, que permitieron no sólo reconceptualizar dichos espacios, sino también replantear sus formas de abordaje empírico y sus alcances interpretativos. Primeramente, se cuestionó la concepción anglo-céntrica turneriana de la frontera norteamericana que había inspirado la producción historiográfica local (Ratto, 2001; Schmidt, 2008). También se discutió la visión tradicional, de raigambre militar y liberal, sobre la frontera como límite que separaba la llamada civilización de la barbarie indígena. Los nuevos estudios sobre historia indígena mostraron una imagen diferente, con el desarrollo de una economía compleja que articulaba ganadería, agricultura en

[1] CONICET / Universidad Maimónides y Fundación Azara / FCNyM - UNLP, Argentina, vpedrotta@conicet.gov.ar

ciertos casos, producción de manufacturas e intensa actividad comercial local y extra-regional (Mandrini, 1987).

Además, en Argentina tuvieron gran repercusión trabajos arqueológicos norteamericanos que abordaron la temática fronteriza a partir del replanteo de su vinculación con los modelos tradicionales de aculturación que se habían aplicado a las situaciones de contacto interétnico para explicar el cambio cultural (Lightfoot y Martínez, 1995; Cusick, 1998). Estos trabajos pusieron en cuestión las concepciones esencialistas de las sociedades, tanto como las miradas unidireccionales sobre el cambio cultural; ambas teñidas por supuestos evolucionistas que replicaban la clasificación jerárquica de las sociedades humanas y la referida dicotomía civilización vs. barbarie.

Gómez Romero y Spota (2006), y más recientemente Doval (2018), analizaron el empleo de distintas nociones de frontera en investigaciones arqueológicas de la región pampeana, señalando que las propuestas que enfatizan su carácter relacional han tenido mayor recepción, siendo concebidas como espacios dinámicos, abiertos y activos, donde se produjeron variadas relaciones sociales e interétnicas. Las fronteras también han sido pensadas como procesos históricos de larga duración a escala global del colonialismo, la expansión capitalista y la formación del mundo moderno (Ramos, 2004; Buscaglia, 2011; Tapia, 2011). El modelo de centro y periferia derivado de la Teoría del Sistema Mundo de Wallerstein, posiciona a las fronteras como los bordes exteriores de dichas periferias, siendo útil para estudiar la interacción humana en extensos espacios geográficos por su capacidad para integrar jerárquicamente los contextos locales en dinámicas globales (Stein, 1998). También se incorporó la concepción de fronteras como nodos de intersección de redes sociales, espacios de interacción de poblaciones heterogéneas, multiculturales y con conflictos faccionales (Lightfoot y Martínez, 1995). De este modo, es posible balancear las interacciones entre los centros y las periferias desde perspectivas no colonialistas ni etnocéntricas, articulando múltiples escalas temporales y espaciales.

La agenda de la arqueología de las fronteras interétnicas

A partir de la llegada de los conquistadores al Río de la Plata, los territorios fueron espacios de confrontación y disputa entre la sociedad española, la criolla y la indígena, que los transitaron, habitaron, construyeron y simbolizaron a partir de sus propias tradiciones, concepciones e intereses. La introducción de flora y fauna exótica ocurrida desde entonces generó profundas transformaciones ecológicas en la región pampeana y el norte de la Patagonia, con un fuerte impacto en las sociedades indígenas, que reorganizaron sus actividades productivas, su alimentación, sus formas de habitar y moverse en el espacio, sus interacciones sociales y rituales (Palermo 2000). La sociedad colonial también exploto ese ganado, sea mediante las vaquerías o la cría de rodeos propios, que ganaron peso a medida que se expandía la campaña bonaerense (Garavaglia, 1999). Sucesivamente, la corona española y el estado independiente intentaron controlar espacios que -en los hechos- no integraban su territorio, mediante estrategias y dispositivos diversos, como la instalación de fortificaciones, líneas militares, núcleos de población, la fundación de reducciones y la colonización agropecuaria.

La Arqueología ha aportado al conocimiento de este proceso mediante estudios que enfatizan el análisis del entorno de los emplazamientos enmarcados en los ciclos climáticos del período posthispánico, en especial la Pequeña Edad de Hielo. Se ha indagado la distribución espacial de los sitios arqueológicos indígenas en relación con la disponibilidad de agua, la estructura de recursos vegetales y animales, accesibilidad y vías de circulación, entre otras variables (Mazzanti 2007; Tapia, 2005). También se efectuaron del paisaje desde enfoques no deterministas del territorio, considerando no sólo las dimensiones económicas del vínculo entre las poblaciones humanas y el

ambiente, sino también los procesos sociales de construcción, significación y representación del mismo (Curtoni, 2004; Pedrotta, 2015)

Otra línea de trabajo centra en las actividades diarias, prácticas, saberes y hábitos cotidianos de los habitantes de las fronteras interétnicas, en relación con la formación del mundo rural. Así, se indagan los modos de vida de la sociedad fronteriza (sensu Ratto, 2001), atendiendo a las formas en que se tensionaron y delinearon nuevas identidades, se produjeron procesos de mestizaje e hibridación biológicos y culturales y/o se reforzaron y legitimaron sentidos de pertenencia socio-cultural. La Arqueología constituye una vía de acceso de enorme potencial, ya que las fronteras fueron habitadas mayoritariamente por sectores cuyas prácticas cotidianas suelen ser poco visibles en las fuentes documentales, y si existen referencias, generalmente fueron escritas por terceros.

Una de las contribuciones más notables es la información generada a partir de la identificación de los lugares de procedencia, el origen, la función y la cronología de los restos materiales de una gran variedad de productos y bienes de consumo, que usualmente aparecen en contextos de frontera. De este modo, se plasma el funcionamiento de extensas redes comerciales regionales y extra-regionales, a través de las cuales dichos productos circulaban hasta ser adquiridos, consumidos, usados y/o descartados en fortines y fuertes (Merlo y Langiano, 2015; Bagaloni y Pedrotta, 2018), asentamientos indígenas (Pedrotta, 2011; Pineau, 2012), comercios rurales (Montanari *et al*., 2013) y estancias y puestos (Brittez, 2000; Bagaloni, 2018).

Los modelos de interacción trans-regionales posibilitan insertar casos de estudio locales en escenarios de interacción económica, social y cultural amplios, explorando el alcance de las redes de intercambio y comercio inter e interétnicas, en articulación con perspectivas de análisis a diferentes escalas. Así, se ha indagado la integración las fronteras pampeanas –como frentes de expansión del sistema capitalista a escala global- en circuitos comerciales que articularon crecientemente Argentina con centros industriales europeos durante el siglo XIX. Ello determinó, en esa centuria, la llegada de un volumen cada vez mayor y más accesible de bienes manufacturados de diversas procedencias a los espacios fronterizos (Ramos, 2004; Merlo y Langiano, 2015; Bagaloni, 2018).

Recapitulando, entender las fronteras como escenarios de confrontación y articulación de sectores socio-étnicos diferentes y espacios de construcción de territorialidades, supone aceptar el desafío teórico-metodológico que conllevan los abordajes multiescalares y la reconstrucción arqueológica de las territorialidades subalternas (Doval, 2018).

Bibliografía

Bagaloni, V. (2018). Desde los primeros puestos rurales hasta la estancia moderna del sur bonaerense: un recorrido arqueológico. *Trabajos y Comunicaciones*, 47, e051.

Bagaloni, V. y Pedrotta V. (2018). Frontiers and Fortlets at the Pampa Region, Argentina. *Historical Archaeology*, 52(2), 348-371.

Brittez, F. (2000). La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En Mayo, C. (Ed.) *Vivir en la frontera* (169-199). Biblos.

Buscaglia, S. (2011). Contacto y colonialismo. Aportes para una discusión crítica en arqueología histórica. *Anuario de Arqueología*, 3(3), 57-76.

Curtoni, R. (2004). Territorios y territorialidad en movimiento: la dimensión social del paisaje. *Etnia*, 46-47, 87-104.

Cusick, J. (1998). *Studies in Culture Contact*. Southern Illinois University.

Doval, J. (2018). La frontera desde su definición geográfica a la mirada antropológica. Un abordaje arqueológico a la denominada `Frontera Sur´ (Argentina, fines de Siglo XIX). *Atek Na*, 7, 217-250.

Garavaglia, J. C. (1999). *Pastores y labradores*. *De la Flor*.
Gómez Romero, F. y Spota, J. (2006). Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones*, XXXI, 161-185.
Lightfoot, K. y Martínez, A. (1995). Frontiers and Boundaries in Archaeological Perspective. *Annual Review of Anthropology*, 24, 471-492.
Mandrini R. (1992). Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX): balance y perspectivas. *Anuario del IHES*, VII, 59-73.
Mazzanti, D. (2007). Arqueología de las relaciones interétnicas posconquista en las sierras de Tandilia [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Merlo, J. y Langiano, M. del C. (2015). La pampa del siglo XIX vista desde el Camino de los Chilenos. En Pedrotta, V. y Lanteri, S. (Dirs.), *La frontera sur de Buenos Aires en la larga duración* (169-207). AHPBA.
Montanari E., Landa, C. y Pineau, V. (2013). Caldén: pulpería y posta de caminos en el norte de La Pampa (fines del siglo XIX). *Revista del Museo de La Plat*a, 395-404.
Palermo, M. A. (2000). A través de la frontera. Economía y sociedad indígenas desde el tiempo colonial hasta el S. XIX. En *Nueva Historia Argentina*, T° I (343-382). Sudamericana.
Pedrotta, V. (2011). Arqueología de la frontera pampeana: asentamientos indígenas en el arroyo Nievas (siglo XIX, Argentina). *Revista de Arqueología Americana*, 28, 107-149.
Pedrotta, V. (2015). Recursos, espacio y territorio en las Sierras del Cayrú (Siglos XVI-XIX, región pampeana argentina). En Pedrotta, V. y Lanteri, S. (Dirs.), *La frontera sur de Buenos Aires en la larga duración* (54-93). AHPBA.
Pedrotta, V. y Bagaloni, V. (2021). Un cuarto de siglo de arqueología histórica en las fronteras y espacios rurales de Argentina. *Latin American Antiquity*, 32(2), 368–384.
Pineau, V. (2012). Prácticas de consumo del alcohol entre los grupos Indígenas de la frontera sur (S. XVIII-XIX) desde la Arqueología Histórica. *Relaciones*, XXXVII(2), 265-297.
Ramos, M. (2004). El industrialismo y las sociedades de frontera. En Gradin, C. y Oliva, F. (Eds.), *La región pampeana: su pasado arqueológico* (189-199). Laborde.
Ratto, S. (2001). El debate de la frontera a partir de Turner. La New Western History, los Borderlands y el estudio de las fronteras. *Boletín del Instituto Ravignani*, 24, 105-126.
Schmidt, R. (2008). La construcción de la frontera decimonónica en la historiografía rioplatense. *Mundo Agrario*, 8(16).
Souto, P. (2011). *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en Geografía*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
Stein, G. (1998). World System Theory and Alternative Modes of Interaction in the Archaeology of Culture Contact. En Cusick, J. (Ed.), *Studies in Culture Contact.* (220-255). Southern Illinois University.
Tapia, A. (2005). Archaeological perspective of Ranqueles chiefdoms in the north of the dry pampas (XVIII-XIX centuries). *International Journal of Historical Archaeology*, 9(3), 209-229
Tapia, A. (2011). ¿Arqueología colonial, de la colonia o del colonialismo? *Anuario de Arqueología*, 3(3),113-120.

Mesa 2

Materialidad del conflicto

Proyectiles hallados en el interior de un cañón, caracterización de las piezas

Alejandro Ales[1]
Juan Pedro Staneck[2]
Facundo Arriaga[3]

Palabras clave: fortines de avanzada - metalurgia histórica - artillería y municiones

Resumen

Durante el estudio estructural de un cañón que perteneció al Fuerte Independencia (actual ciudad de Tandil) se encontraron cuatro proyectiles trabados en el ánima del cañón. Dos de ellos son balas de cañón de fundición gris de 8 libras y las dos restantes son munición de fusilería, siendo una de fundición gris y la otra de plomo. La limpieza de las muestras y la caracterización son explicadas en el texto.

Introducción

En el marco de la preparación de los festejos del bicentenario de la fundación del Fuerte Independencia, semilla de la actual ciudad de Tandil, el Municipio conjuntamente con la Universidad Nacional del Centro han acordado un estudio histórico-social de los eventos acaecidos en la primera mitad del siglo XIX en el fuerte. El Fuerte Independencia, cuya fundación fue realizada el 4 de abril de 1823 por el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Brigadier Gral. Martín Rodríguez, representaba un puesto de avanzada ubicado en un lugar estratégico y con fuerte poder de fuego, dada la importante cantidad de piezas de artillería que habían sido asignadas en su momento.

Luego de la demolición del Fuerte Independencia, y en la preparación de los festejos del centenario de su fundación, cuatro de los cañones del Fuerte fueron trasladados a la cima del Parque Independencia. En diciembre de 2021, una de estas piezas, nomenclada FCS.FI.641, fue retirada para su limpieza y caracterización, que se lleva a cabo en el Grupo de Propiedades Mecánicas y Transformaciones de Fase del Instituto de Física de Materiales Tandil (IFIMAT) perteneciente a la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

Como se detalla en el trabajo “Análisis estructural de una pieza de artillería del patrimonio histórico de Tandil” durante la limpieza del interior (ánima) del cañón FCS.FI.641 se ha hallado entre los sedimentos depositados por las inclemencias del tiempo acaecidas durante, prácticamente, cien años, hojarasca, piedras y restos de latas de gaseosas producto del vandalismo que, lamentablemente, resulta inevitable en los monumentos históricos situados en lugares públicos. Pero, para nuestro asombro, nos hemos encontrado con cuatro municiones: dos balas de cañón de 8 libras y dos balas de fusil, todas de forma esferoide. En este trabajo, abordamos los detalles de la extracción y las características físicas de estos proyectiles.

[1] Instituto de Física de Materiales Tandil (IFIMAT) – CONICET - Facultad de Ciencias Exactas; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pinto 399 (7000) Tandil. Buenos Aires. Argentina, mstipci@exa.unicen.edu.ar
[2] Instituto de Física de Materiales Tandil (IFIMAT) – ANPCyT - Facultad de Ciencias Exactas; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pinto 399 (7000) Tandil. Buenos Aires. Argentina, mstipci@exa.unicen.edu.ar
[3] Instituto de Física de Materiales Tandil (IFIMAT) – CONICET - Facultad de Ciencias Exactas; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pinto 399 (7000) Tandil. Buenos Aires. Argentina, rmstipci@exa.unicen.edu.ar

Balas de cañón

El primer proyectil hallado es una bala de cañón obturada alrededor de la mitad del ánima. En la figura 1a. se observa el proyectil en su posición original. La extracción se ha realizado mediante procesos mecánicos, atrayendo la bala hacia la boca del cañón mediante palanca en la parte superior y realizando rotación sobre la misma. Cuando estuvo al alcance de la mano, la bala se extrajo directamente.



Figura 1a. Bala de cañón en su posición original.



Figura 1b. Bala de cañón extraída y limpiada.

Posteriormente, se le realizaron diversas caracterizaciones. En primer lugar, pudo determinarse que el proyectil presenta propiedades magnéticas a temperatura ambiente, característico en aleaciones con alto contenido de hierro. Luego, se observaron las dimensiones: la bala tiene forma esferoide, con una marca de rechupe, y un diámetro de alrededor de 9 cm. Posteriormente, se dejó secar, se limpió la superficie externa con un pincel de brocha gorda y se procedió al pesaje mediante una balanza de precisión, dando un valor de 3465 g. Esto nos permite caracterizar la bala como de 8 libras, aunque su peso es ligeramente menor al nominal.

Es posible observar un tratamiento mecánico posterior a la fundición en la superficie, consistente en golpear la superficie con una maza. Esto, por lo general, se llevaba a cabo tanto para mejorar la dureza del material como para aminorar los efectos de la oxidación (Cvikel, Mentovich, Ashkenazi & Kahanov, 2013). En este punto, conviene recordar que las balas de cañón de este calibre solían utilizarse en la artillería naval y podían estar sujetas a largos períodos en entornos altamente húmedos antes de su uso.

Probablemente, la existencia de esta bala dentro del ánima con tanto barro anterior haya tenido el objeto de actuar como tapón del cañón al momento de colocarlo en la cima del Parque Independencia.

Se encontró una segunda bala de cañón atascada en el fondo del ánima, fracturada en dos partes de similar volumen, se podría decir en dos mitades. La extracción se realizó en dos etapas, una para cada parte, de igual forma que la mencionada anteriormente. La fractura ocurrió a lo largo de un canal preexistente, generado por el ingreso de la colada durante la fundición; esto se ve claramente en la figura 2. Presenta claros rastros de oxidación, pero sin cubrir la totalidad de la superficie de ruptura: esto nos indica que la fractura debió suceder dentro del ánima del cañón y la separación entre los trozos fue pequeña, de manera tal que el ingreso de humedad no ha sido considerable. La masa total de estos trozos es de 3465 gramos, curiosamente coincidiendo con la masa de la bala hallada anteriormente. Al

igual que la pieza anterior, es posible observar un trabajo de golpeo sobre la superficie para mejorar sus propiedades mecánicas y contra la oxidación.



Figura 2. Trozos de bala halladas al fondo del ánima.

Debido a la ubicación al fondo del ánima y que la fractura parecería haber sucedido en dicha posición para esta segunda pieza, una hipótesis radica que el cañón quedó inutilizado luego de una detonación fallida que causó la ruptura de la bala.

La medición de la densidad de las piezas fue realizada aplicando el conocido principio de Arquímedes (Hughes, 2005). Sobre una balanza de precisión se colocó un recipiente con líquido de densidad conocida (particularmente, agua destilada) y se taró la balanza. La bala de cañón fue introducida en el seno del líquido sostenida por un cable de cobre, con la precaución que no toque el fondo del recipiente. El valor indicado por la balanza es, en efecto, el empuje que realiza el líquido sobre el complejo *bala de hierro + cable de cobre*, por lo tanto, es necesario luego calcular el empuje que realiza el líquido sobre el cable de cobre sustraído. Con esta corrección, los valores de densidad hallados para las balas de cañón fueron de 6841 kg/m^3 y de 6930 kg/m^3, respectivamente, coincidente con la clasificación de fundición gris (William, Smith y Hashemi, 2006) con alto contenido de carbono.

Munición de fusilería

Entre el sedimento existente dentro del ánima luego de la primera bala de cañón, extremadamente húmedo, se han hallado restos de piedras menores y dos perdigones de metal, que se muestran al momento de la extracción en la figura 3. Se observa en el perdigón de la izquierda una deformación de la forma esferoide producto de las capas de óxido de importantes dimensiones, en función del tamaño del perdigón original. Esto puede ser debido a una oxidación lenta en ambiente húmedo pero no sumergido en agua. Teniendo en cuenta la gran cantidad de agua que se extrajo, lo más probable es que haya existido una filtración lenta. Luego de dejarlo secar en aire un tiempo prudencial, se procedió a la limpieza de dicho perdigón por medio de una espátula para quitar las placas de óxido y de un pincel de obra para quitar el polvillo pegado.

La dimensión de los perdigones es sumamente diferente entre sí, siendo cercana a 2 cm de diámetro para la munición de mayor tamaño y de 1 cm para la restante; su peso es de 80,60 y 24,08 gramos, respectivamente. Por medición de la densidad, de similar forma que en el caso de las balas de cañón, encontramos que para el perdigón de mayores dimensiones es de 6606 kg/m^3 y presentaba propiedades magnéticas a temperatura ambiente, lo cual nos indica una aleación de hierro con gran cantidad de carbono, ligeramente superiores a los valores de fundición gris (William, Smith y Hashemi, 2006). El tamaño del proyectil sugiere que se trata de munición de mosquete antiguo (Miller, Allsop y Carr, 2019).



Figura 3. Perdigones extraídos. Uno de hierro (izq) y otro de plomo (der).

El segundo perdigón presenta una densidad de 10945 kg/m^3, cercana a la del plomo puro de 11300 kg/m^3 y no presenta propiedades magnéticas (Thornton, Rautiu y Brush, 2001). La densidad, ligeramente por debajo de tabulada, indica la ligera presencia de impurezas en la munición. Tanto la dimensión como la forma cuasi-esférica de la misma parece indicar que es munición de arma ligera (Padányi y Ondrék, 2019) y que puede ser munición habitual cuando el cañón quería descargar metralla. La ubicación de los perdigones luego de una bala de cañón puede haber tenido dicho objeto; el bombardeo en conjunto de metralla y munición pesada.

Conclusiones

El material de los proyectiles dentro del ánima del cañón FCS.FI.641 ha sido caracterizado. Las balas de cañón pertenecen a la familia de hierro gris, con alto contenido de carbono y han sido mecánicamente trabajadas después de la fundición para mejorar sus propiedades mecánicas. La ubicación de las mismas en diferentes profundidades del ánima ha sido discutida brevemente. Conocidos los pesos de la

munición de mayor porte, se ha inferido que el cañón es del tipo correspondiente a 8 libras. Por otra parte, las dos municiones de fusilería halladas son disímiles tanto en tamaño como en material. La de mayor peso es de hierro gris y la restante de plomo. Estas piezas no muestran un trabajo posterior a la fundición.

Trabajo futuro

Caracterización por medio de microscopía óptica de la microestructura de cada una de las municiones. La información brindada por las microestructuras nos permite conocer el tipo de colada realizada y el tiempo de enfriamiento de las muestras; por lo tanto, es posible determinar las técnicas de fundición utilizadas en la época, así como también nos permite determinar la exposición de las municiones a explosiones o disparos.

Bibliografía

Cvikel, D., Mentovich, E. D., Ashkenazi, D., y Kahanov, Y. (2013). Casting techniques of cannonballs from the Akko 1 shipwreck: Archaeometallurgical investigation. *Journal of Mining and Metallurgy, Section B: Metallurgy*, *49*(1), 107-119.

Hughes, S. W. (2005). Archimedes revisited: a faster, better, cheaper method of accurately measuring the volume of small objects. *Physics education*, *40*(5), 468.

Miller, D. P., Allsop, D., y Carr, D. J. (2019). The ballistics of seventeenth century musket balls. *Journal of Conflict Archaeology*, *14*(1), 25-36.

Padányi, J., y Ondrék, J. (2019). Examining lead bullets from the siege of Novi Zrin in 1664. *Journal of Conflict Archaeology*, *14*(1), 58-77.

Thornton, I., Rautiu, R., y Brush, S. M. (2001). Lead: The Facts (PDF). *International Lead Association*, 6.

William F. Smith, y Hashemi, J. (2006). *Foundations of materials science and engineering*. Mcgraw-Hill Publishing.

Proyectiles esféricos de las guerras entre Buenos Aires y la Confederación Argentina: determinación de calibres y modelos de armas empleadas

Juan B. Leoni[1]
Diana S. Tamburini[2]
Gastón Buet[3]

Palabras clave: proyectiles esféricos - campos de batalla - Buenos Aires - Confederación

Introducción

En este trabajo se aborda el análisis de proyectiles esféricos de plomo procedentes de sitios vinculados con las guerras que se libraron en 1859 y 1861 entre la Confederación Argentina, ya constituida en estado nacional tras la promulgación de la Constitución de 1853, y la entonces escindida Provincia de Buenos Aires. La investigación arqueológica ha permitido recuperar gran cantidad de estos artefactos, particularmente en los campos de batalla de Cepeda (1859) y Pavón (1861), y su análisis puede contribuir de manera significativa a la comprensión de las acciones bélicas allí ocurridas. Para esto resulta esencial determinar qué tipo de proyectiles empleó cada contendiente y, en función de ello, pueden luego desarrollarse análisis espaciales que permiten discernir movimientos y reconstruir acciones de las tropas participantes en estos eventos. Así lo demuestran numerosos casos de arqueología de campos de batalla (e.g. Haecker & Mauck, 1997; Rubio Campillo & Hernández, 2012; Wrzosek, 2012; Whitacre, 2013; Shurger, 2015; Picard, 2016; Sivilich, 2016; González García, 2020). En todos los casos citados, los ejércitos estuvieron equipados mayormente con armas de avancarga con cañón de ánima lisa (*smoothbores* en inglés) que disparaban balas de plomo esféricas. Contribuyó de modo significativo el hecho de que los contendientes emplearan armas con calibres bien diferenciados, lo que les otorga una firma arqueológica particular susceptible de identificarse e interpretarse espacialmente.

El propósito de este trabajo es el de intentar determinar, a partir del análisis de los proyectiles esféricos, los tipos de armas que emplearon los ejércitos de la Confederación y Buenos Aires en las campañas arriba mencionadas. De esta forma se busca concretar un doble aporte: 1) por un lado, enriquecer la información disponible relativa al equipamiento de los ejércitos participantes en estos conflictos, tópico escasamente desarrollado por la historiografía; 2) por el otro, si se lograra identificar una firma arqueológicas específica para los dos ejércitos, se facilitaría la interpretación de las distribuciones espaciales de este tipo de proyectiles en los campos de batalla estudiados, potenciando la posibilidad de reconstruir con mayor precisión esas acciones bélicas.

[1] CONICET - Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Santa Fe, Argentina - CEAAC (Centro de Estudios de Arqueología y Antropología del Conflicto). Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, jbleoni@hotmail.com
[2] CEAAC (Centro de Estudios de Arqueología y Antropología del Conflicto). Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Santa Fe, Argentina, dianatamburini@hotmail.com
[3] Asociación Civil “Amigos del Campamento Calá”. Estación Rocamora, Entre Ríos, Argentina, gcbuet@gmail.com

Para cumplimentar estos objetivos se abordó en primera instancia el análisis de dos conjuntos de proyectiles esféricos provenientes de instalaciones militares que fueron empleadas por solo uno de los contendientes: el cantón Loma Negra (Partido de Rojas, Provincia de Buenos Aires) para el caso del ejército de Buenos Aires; y el Campamento Calá (Rocamora, Entre Ríos) para el ejército nacional. Algunos especialistas como Daniel Sivilich (2016, p. 28) y Glenn Foard (2009, p. 2-3) concuerdan en que este tipo de sitios son ideales para determinar el tipo de armas empleadas por cada bando y su calibre, así como para identificar potenciales variaciones en el peso y diámetro de los proyectiles de un mismo calibre nominal, información crítica para la interpretación de los conjuntos hallados en campos de batalla. Una vez caracterizados los proyectiles, y en conjunto con la información recabada en documentos escritos de distintas clases, se intenta determinar a qué tipo de armas correspondían y si existían diferencias respecto al armamento empleado entre los contendientes.

Proyectiles esféricos de Loma Negra y Campamento Calá

Los proyectiles esféricos de plomo hallados en Loma Negra (n=15) se distribuyen claramente en dos grupos de tamaño-peso. Los más numerosos (n=9) son más pequeños, con diámetros que oscilan entre 16,2 y 16,8 mm y pesos entre 21,6 y 26,1 gramos. El otro grupo incluye cinco ejemplares con diámetros entre 17,9 y 18,5 mm y pesos entre 29,9 y 32,7 gramos.

Por su parte, los proyectiles esféricos del Campamento Calá (n=34) también se distribuyen en dos claros grupos de tamaño-peso. El más numeroso (n=23) es el de los proyectiles más pequeños, que oscilan entre 15,4 y 16,5 mm de diámetro y entre 18 y 26 gramos de peso. El grupo de mayor tamaño está compuesto por 11 proyectiles, que oscilan en sus diámetros entre 17 y 18,6 mm y en su peso entre 29 y 35 gramos.

En suma, en los dos casos se observan dos grupos de diámetro/peso muy parecidos, y esto dos conclusiones preliminares. En primer lugar, la ocurrencia de grupos de tamaño/peso tan similares en los dos sitios reflejaría que ambos bandos empleaban armas similares, con dos tipos principales de calibres. En segundo lugar, que estos dos grupos de tamaño/peso se corresponden con los calibres de armas de fabricación francesa y británica, que aparecen diferenciadas en las fuentes escritas como “calibre francés” y “calibre inglés” o “de 14 adarmes” y “bala á onza” respectivamente (Figura 1).



Figura 1. Proyectiles esféricos de “calibre inglés” (izquierda) y “calibre francés”. Foto: J. Leoni.

Conclusiones

En este trabajo se abordó el análisis de proyectiles de plomo esféricos, que fueran empleados por armas de cañón con ánima lisa en los conflictos bélicos que enfrentaron a Buenos Aires y la Confederación Argentina. El estudio de ejemplares procedentes de sitios que fueron ocupados por uno sólo de los bandos (Loma Negra por Buenos Aires, Campamento Calá por la Confederación) pudo determinar que los dos ejércitos emplearon principalmente armas de dos calibres distintos, que se corresponden en términos generales con las familias de armas Brown Bess y Charleville, de fabricación británica y francesa respectivamente (o de copias y/o derivados de las mismas). Esta interpretación se ve avalada por la información proporcionada por los documentos escritos, que mencionan la adquisición y uso de armas de “calibre francés” o de “14 adarmes” y “calibre inglés” o de “bala á onza” por parte de los dos bandos.

De esta manera se cumplió con el objetivo planteado de contribuir al conocimiento del armamento empleado en estas contiendas, tópico por lo general poco desarrollado en la historiografía clásica. En relación con el segundo objetivo planteado, sin embargo, el estudio permitió determinar que los dos bandos emplearon armas similares, por lo que no resulta posible identificar una firma arqueológica de estos ejércitos que permita profundizar en el análisis espacial de los proyectiles hallados en los campos de batalla. Aun así, la información recabada resulta de suma utilidad a la hora de abordar los materiales. En todo caso, el trabajo contribuye significativamente tanto al conocimiento de un período clave de la historia argentina como al desarrollo de los estudios arqueológicos de campos de batalla del siglo XIX.

Bibliografía

Foard, G. (2009). Guidance on recording lead bullets from Early Modern battlefields [Blog post]. Recuperado de http://www.battlefieldstrust.com/media

González García, C. (2020). A corta distancia. Proyectiles esféricos de la Acción de Las Useras, Castellón (17 de julio de 1839). *Saguntum (P.L.A.V.)*, 52, 179-204.

Haecker, C.& Mauck, J. (1997). *On the Prairie of Palo Alto: Historical Archaeology of the U.S.-Mexican War Battlefield*. College Station: Texas A&M University Press.

Picard, E. (2016). *Archaeological Perspectives on the Battle of Waterloo. Analysing lead shot from the Waterloo Uncovered excavations 2015 and 2016*. (Unpublished MLitt in Archaeology Thesis). School of Arts, University of Glasgow, Glasgow.

Rubio Campillo, X. & Hernández, F. (2012). La batalla de Talamanca, un combate del siglo XVIII. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2, 29-48.

Shurger, A. (2015). *The archaeology of the Battle of Lützen: an examination of 17th century military culture*. (Unpublished PhD Tesis). University of Glasgow, Glasgow.

Sivilich, D. (2016). *Musket ball and small shot identification. A guide*. Norman: University of Oklahoma Press.

Whitacre, S. (2014). *An analysis of lead shot from Fort Motte, 2004-2012: assessing combat behavior in terms of agency*. (Unpublished Master´s thesis). University of South Carolina, Columbia.

Wrzosek, J. (2012). Firearm bullets from Pultusk battlefield (1806). *Fasciuli Archaeologiae Historicae,* XXV, 87-97.

Los cañones del Fuerte Independencia (Tandil, provincia de Buenos Aires)

Julio Fabián Merlo[1]
Carla Dátola[2]
María del Carmen Langiano[3]

Palabras clave: frontera - Fuerte Independencia - cañones Siglo XIX - patrimonio

Introducción

Las investigaciones sobre la fundación del Fuerte Independencia en 1823 (ciudad de Tandil) han permitido avanzar en el conocimiento de las sociedades de frontera, logrando tener una visión diferente de los enclaves fronterizos, donde los eurocriollos (militares y población civil) interactuaron con las comunidades originarias.

El estudio de los cañones de la fortificación reviste especial importancia para el conocimiento del su uso en la frontera al sur del río Salado en la primera mitad del siglo XIX. Las baterías transportadas desde la zona del puerto de Buenos Aires al interior de la región pampeana fueron parte del convoy dirigido por el fundador, Martín Rodríguez, para el emplazamiento de la fortificación.

Se exponen los resultados del análisis de fuentes documentales y de las piezas de artillería registradas como patrimonio histórico de la ciudad. El trabajo interdisciplinario concretado por arqueólogos, historiadores y físicos, especializados en metales, permitirá reconstruir parte de la historia de estas piezas de artillería en momentos de cumplir el bicentenario de la fundación de la ciudad (Figura 1).

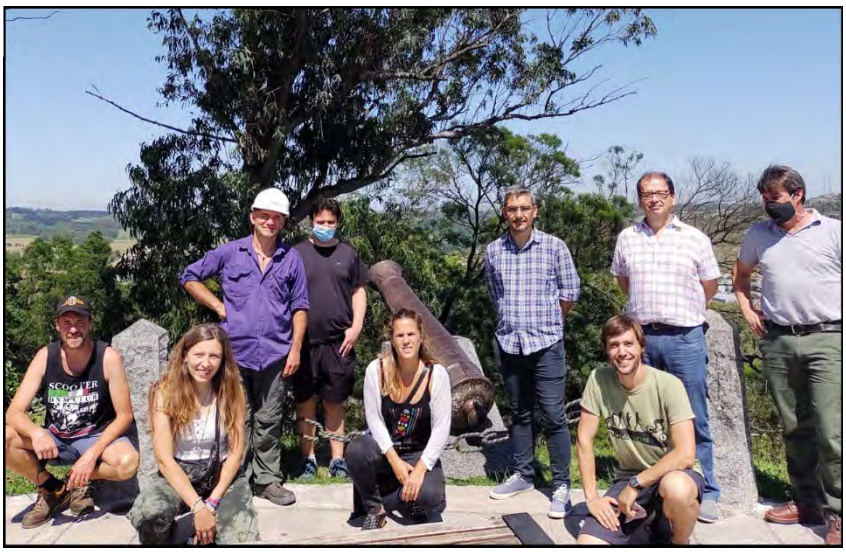

Figura 1. Integrantes del equipo Interdisciplinario encargados de la extracción, análisis in situ y posterior investigación del cañón; junto con el Subsecretario de Cultura y educación de la Municipalidad de Tandil, Alejo Alguacil y Mariana Mendiri. Fotografía C. Dátola.

[1] INCUAPA-CONICET. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de. Buenos Aires. Olavarría. Buenos Aires. Argentina, jmerlo@soc.unicen.edu.ar; juliofabianmerlo@gmail.com
[2] IEHS IGEHCS CONICET. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil. Buenos Aires. Argentina, carladatola@hotmail.com
[3] INCUAPA-CONICET. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría. Buenos Aires. Argentina, mariadelcarmenlangiano@gmail.com

Estas investigaciones han permitido ampliar el conocimiento de las sociedades de frontera del siglo XIX y establecer las funciones de los enclaves fronterizos que propiciaron el ingreso de inmigrantes eurocriollos para articular con comunidades originarias. Las intervenciones han generado un resurgimiento del patrimonio histórico de la fundación de la ciudad, resignificando lugares y piezas arqueológicas desarrollando un conocimiento integral de las relaciones interétnicas en la época fundacional.

Información histórica

En este trabajo se abordará el estudio sobre las armas que se utilizaron en el Fuerte Independencia: cañones, sables, trabucos, lanzas, cuchillos, boleadoras, etc. La instalación de un fuerte con artillería pesada de ataque constituía el principal medio de los milicianos para dirimir sus enfrentamientos armados, en los que solían intervenir pequeñas baterías ubicadas en fuertes con terraplenes de murallas de defensa. Los constantes conflictos producto de la independencia argentina; las posteriores invasiones europeas; la lucha entre unitarios y federales que dieron inicio al estado en formación, requirieron del empleo de diferentes piezas de artillería. Éstas estuvieron sujetas al desarrollo y modificaciones técnicas de la metalurgia; primero la asociada a aleaciones en base bronce y luego al hierro; el diseño y los métodos de producción provienen de diferentes países europeos y de incipientes talleres locales.

Al respecto, las fuentes documentales tradicionales permiten constatar la presencia de piezas de artillería, municiones e implementos (fraguas, “pies de gato”, herramientas de herrería y repuestos, etc.) entre los elementos transportados durante la segunda campaña militar contra los grupos indígenas encabezada por Martín Rodríguez, que dio lugar a la fundación del Fuerte Independencia el 4 de abril de 1823 (Díaz, 1935, p. 4-5).

La artillería de época era de ánima lisa y utilizaba el sistema de avancarga. El diseño, material, calibre, largo, peso y refuerzo de un cañón eran los principales aspectos que los definían. De esta forma, conocer el tipo y composición del material de la pieza, estimar el método de fabricación y hacer un estudio detallado de su diseño, aportará información valiosa respecto a los objetivos del proyecto.

El examen crítico de la historiografía militar resulta indispensable, ya que permite indagar acerca del contexto de producción y probable procedencia de las piezas (por ejemplo, identificar las fábricas de artillería y pólvora existentes en el escenario rioplatense), calibres y usos de los cañones estandarizados y reglamentados desde tiempos tardocoloniales, estrategias de obtención de armamento desplegadas por los primeros gobiernos criollos; actores sociales involucrados en la fabricación y su posterior utilización en los espacios de frontera; estado y funcionamiento de las piezas de artillería en los fuertes y fortines al sur del río Salado, durante la primera mitad del siglo XIX (Gral. de División Arana, A. 1960; Comando en Jefe del Ejército, 1972; Comando General del Ejército, 1974).

Metodología

En el inicio de la investigación se realizó un relevamiento de las piezas de artillería del fuerte que se encuentran actualmente en espacios públicos de la comunidad tandilense. Actualmente cuatro artefactos se encuentran en el Parque de la Independencia, creado para el centenario de la ciudad (1923); uno en la Plaza 25 de Mayo, en homenaje a Manuel Belgrano y otro en el Museo Histórico del Fuerte Independencia de Tandil (MUHFIT). Simultáneamente se iniciaron los trabajos de recopilación de información histórica relacionada a estas piezas. Se planteó la necesidad de información más precisa sobre los cañones y para esto se acordó efectuar análisis metalúrgicos de uno. Estos estudios permitirán determinar la composición de

los metales que se utilizaron para su confección. Para cumplir con estas expectativas, se requirió la intervención del equipo de Físicos del Instituto de Física y Materiales de Tandil (IFIMAT-UNICEN) y trasladar un artefacto al laboratorio para poder extraer muestras. Esto implicó concretar un convenio específico entre la Municipalidad de la Ciudad de Tandil y la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, UNICEN (Figura 2).



Figura 2. Retiro del Cañón número de inventario FCS.FI.641, para ser trasladado al IFIMAT-UNICEN. Fotografía C. Dátola.

A fines del 2021 se retiró el cañón (FCS.FI.641) de la cima del Parque de la Independencia mediante una grúa, y en el lugar se colocó un cartel informativo donde se detallan las investigaciones que se están realizando con esta pieza, ya que está localizado en un lugar concurrido por pobladores, agentes turísticos y visitantes. También se evaluará el estado de conservación de los seis cañones, producto de 199 años de exposición a la intemperie.

Resultado de los relevamientos de los cañones

Se plantearon las siguientes estrategias para abordar el trabajo de campo, laboratorio y gabinete: en una primera etapa, se relevaron los cañones ubicados en los diferentes lugares de la ciudad mencionados anteriormente (Figura 3).



Figura 3. Medidas relevadas para su posterior estudio. Fotografía M. Mendiri.

Dado que en el registro patrimonial de la Municipalidad de Tandil no se posee un inventario específico de cada ítem arqueológico/histórico, se decidió aplicar el inventario de registro de las piezas arqueológicas recuperadas en excavaciones realizadas en la zona del Fuerte Independencia. Quedando siglados de la siguiente manera:

Cañón con Número de inventario, FCS.FI.640. Ubicado en el Museo Histórico del Fuerte Independencia de Tandil (MUHFIT). Puntos cardinales: 37° 19´ 14,12" S; 59° 07´ 50,63" O. Su estado de conservación es bueno, se encuentra en el patio del museo. Presenta hongos productos de la humedad y en la boca, vista de frente lado derecho inferior, se observa una abolladura o aplastamiento. El alma del cañón está cubierto de sedimentos y nidos de palomas. No se pudo determinar si el final del alma del cañón presenta relleno de metal o concreciones de cemento. El ojo del cañón (lugar donde se introduce la pólvora a la cámara de explosión) se encuentra tapado. Se registraron sellos de la procedencia del mismo y grabados en bajo relieve de su fabricante. También se le tomaron diferentes medidas para ver las deformaciones producto de los traslados y exposiciones sufridas a lo largo del tiempo. La cureña es de ladrillos revestida con cemento fijado al suelo. No se registraron evidencias de la cureña original del mismo.

Cañón, número de inventario FCS.FI.641. Ubicado en el Parque de la Independencia, a la izquierda de la calle del Castillo Morisco siguiendo la circulación de la misma, al borde del precipicio. Coordenadas: 37° 20´ 25,51" S; 59° 08´ 18,13" O. El estado de conservación en general es bueno, presenta marcas de golpes en la parte superior. La boca no presenta deformaciones. Esta pieza fue seleccionada para ser trasladada al laboratorio del IFIMAT para realizar limpieza y extracción de muestras de metal para determinar origen del hierro y fecha de fabricación o de la última vez que se utilizó. Presenta líquenes producto de los vientos del sur y también varias marcas por golpes sucesivos generados por los diferentes traslados; a esto debemos sumarle huellas antrópicas producto de la exposición constante. En el cascabel posee una abrazadera unida por un bulón. El mismo se encuentra calzado en una cureña de roca granítica al igual que los cañones FCS.FI.642, FCS.FI.643 y FCS.FI.644. Estas bases fueron

realizadas en el centenario de Tandil (1923) mediante una réplica similar a las de madera. Estas construcciones muestran claras evidencias de la habilidad de los picapedreros que las tallaron; pero hasta el momento no se han registrado documentos o fotografías del trabajo realizado. Este ítem arqueológico/histórico presenta sellos en bajo relieve de sus orígenes.

Cañón número de inventario, FCS.FI.642. Se encuentra ubicado en el Parque de la Independencia, Castillo Morisco. Siguiendo la circulación de la calle a la derecha. Coordenadas: 37° 20´ 25,79" S; 59° 08´16.57" O. El estado de conservación es regular, la parte superior presenta varios golpes sufridos hasta el momento que se lo colocó en el lugar. La boca se conserva en buen estado. Presenta un golpe en el cascabel. La recámara está llena de pegamento (alma del cañón). Presenta sello y marcas de fabricación. Posee líquenes como producto de su exposición a la intemperie.

Cañón número de inventario, FCS.FI.643. Esta pieza se encuentra ubicada en el Parque de la Independencia, Castillo Morisco. Siguiendo la circulación de la calle a la derecha Coordenadas: 37° 20´ 25,73" S; 59° 08´16.55" O. Su estado de conservación es de regular a malo, presenta un notable avance de corrosión. No presenta agujeros donde se coloca el chispero para encender la mecha.

Cañón número de inventario FCS.FI.644. Esta pieza se encuentra ubicada en el Parque de la Independencia, Castillo Morisco. Siguiendo la circulación de la calle a la derecha. Coordenadas: 37° 20´ 25,73" S; 59° 08´16.55" O. Su estado de conservación es de regular a malo, presenta corrosión en el cuello del brocal en la parte inferior. La boca se presenta atrompetada. No posee símbolos visibles de origen y fabricante.

Cañón número de inventario FCS.FI.645. Ubicado en la plaza 25 de Mayo, sector de juegos, próximo a la intersección de las calles 4 de Abril y Belgrano. Sus coordenadas: 37° 19´ 36,00" S y 59° 07´39.97" O. Su estado de conservación es muy bueno, presenta golpes y pulido en superficie superior a lo largo de todo el cañón. Está ubicado en una plazoleta de entretenimientos donde frecuentemente es usado como elemento de juego. También presenta grabados en bajo relieve actuales y el uso de correctores actuales para papel. Está colocado sobre una cureña de ladrillos y mortero.

Conclusión

Este proyecto tiene como eje continuar las investigaciones sobre sitios arqueológicos de las sociedades del siglo XIX. Se considera que este trabajo incrementará la calidad del conocimiento, información, conservación y protección del patrimonio local y regional, siendo un aporte significativo en vísperas del bicentenario de la ciudad. La mayor relevancia de esta propuesta es la puesta en valor de los cañones que formaron parte del Fuerte Independencia de Tandil, generando información de estas piezas de artillería ya que a lo largo del tiempo se han perdido datos sobre sus orígenes, funcionalidad, usos y estado de conservación.

Bibliografía

Comando en Jefe del Ejército (1972). *Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino.* Tomo I, Volumen, 631-632. Círculo Militar.

Comando General del Ejército (1974). *Política seguida con el aborigen (1820-1852).* Tomo I, Volumen 664-666. Dirección de Estudios Históricos. Círculo Militar.

Díaz, V. (1935). *Contribución a la Historia de la Ciudad de Tandil.* Boletín del Instituto de investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras, tomo XIX, (201-258) Buenos Aires. Talleres Casa Jacobo Peuser LTDA.

Arana, A. (1960). La Conquista del Desierto. En: *La Historia Patria y la Acción de sus Armas. Revista MIlitar, publicación especial del Círculo Militar Argentino. 186, 187, 188,* (656), 257-279.

Batalla de San Juan: la batería Mártir Olaya y la posición del cañón Rodman

Augusto Escarcena Marzano[1]
Oscar Ferreyra von Oven[2]

Palabras clave: Batería Mártir Olaya - cañón Rodman - Morro Solar - batalla de San Juan - Defensa de Lima

Resumen

El presente trabajo da cuenta de los resultados de una investigación arqueológica realizada en el año 1995, respecto a una posición de artillería que formó parte de la línea de defensa de San Juan, línea que tenía como objetivo detener la invasión chilena a Lima durante la batalla que se llevó a cabo el 13 de enero de 1881. Dicha posición correspondió a una estructura arquitectónica circular, ubicada en el Morro Solar, en la cual hemos efectuado las labores de intervención arqueológica, en el contexto de la especialidad denominada Arqueología de la Guerra que desarrollamos en la década de 1990, proporcionándonos datos respecto a las circunstancias concretas que vivieron los combatientes, antes, durante y después de la batalla.

Antecedentes

Entre los años 1879 y 1883, se llevó a cabo La Guerra del Guano y del Salitre, conocida también como Guerra del Pacífico. Este conflicto que involucró al Perú, Bolivia y Chile, se originó debido a la imposición, por parte del gobierno boliviano, de un impuesto de 10 centavos por cada quintal de salitre exportado. Esta medida afectaba los intereses de los inversionistas chilenos y británicos cuyas empresas se encontraban en Antofagasta. Frente a la negativa del estado boliviano, en eliminar este impuesto, el gobierno chileno decide invadir el departamento litoral boliviano en febrero de 1879. El gobierno peruano, rechaza la acción chilena y respetando el tratado de 1873, apoya a Bolivia. El 5 de abril de 1879, Chile le declara la guerra al Perú.

Luego de la batalla de Arica, y tras una serie de infructuosas negociaciones de paz, el gobierno chileno decide llevar la guerra a la capital, Lima. La finalidad, era emplear esto como estrategia para que el Perú firme la paz con cesión de territorio, dejándole a Chile los departamentos ricos en salitre. Para inicios de enero de 1881, las tropas chilenas ya se encontraban acantonadas, en Lurín, al sur de Lima.

El Morro Solar: descripción geográfica y ubicación

El lugar denominado Morro Solar, corresponde a un conjunto de cerros: La Chira, Manchado, Marcavilca y La Virgen, de naturaleza rocosa, ubicados en el actual distrito de Chorrillos, al sur de Lima. Por el Norte limita con el pueblo de Chorrillos, por el Sur con los Pantanos de Villa, por el Este con los cerros de San Juan y Pamplona y por el Oeste con el Océano Pacífico. Tiene una altura máxima de 280 msnm, en el cerro Marcavilca, y abarca un área 7.5 km^2 aproximadamente.

La Defensa de Lima

Para fines de 1880 y ante el inminente ataque chileno por el sur, el dictador Nicolás de Piérola decide implementar dos líneas de defensa: La Línea de San Juan y la Línea de Miraflores. La Línea de San Juan, compuesta por trincheras, partía desde el Morro

[1] Instituto de Estudios Históricos de Pacífico, Lima, Perú, aescarcena@inehpa.com
[2] Instituto de Estudios Históricos de Pacífico, Lima, Perú, oferreyra@inehpa.com

Solar en Chorrillos, con dirección hacia el Este culminando en los cerros de San Juan y Pamplona, hoy distrito de San Juan de Miraflores. En el Morro Solar, se consideró la instalación de una batería de costa, con la finalidad de repeler el ataque de la escuadra chilena.

La Batería Mártir Olaya

Luego del bombardeo de Chorrillos y Barranco por la escuadra chilena, como consecuencia del hundimiento de La Covadonga, Nicolás de Piérola ordena colocar una batería en el Morro Solar con la finalidad de defender el balneario de Chorrillos. Esta batería fue bautizada con el nombre de Mártir Olaya, el 30 de setiembre de 1880. A partir de ese momento y hasta el 13 de enero de 1881, el Morro Solar fue artillado con dos baterías más: la batería Provisional y la batería Marcavilca.

La batería Mártir Olaya, estaba compuesta por las siguientes piezas de artillería: 02 cañones Parrot de 70 libras, 01 cañón Rodman de 500 libras, 01 cañón sistema Whitworth de 9 libras, 01 obús de 12 libras y una ametralladora Claxton. Esta batería se encontraba al mando del Sargento Mayor Manuel Hurtado y Haza.

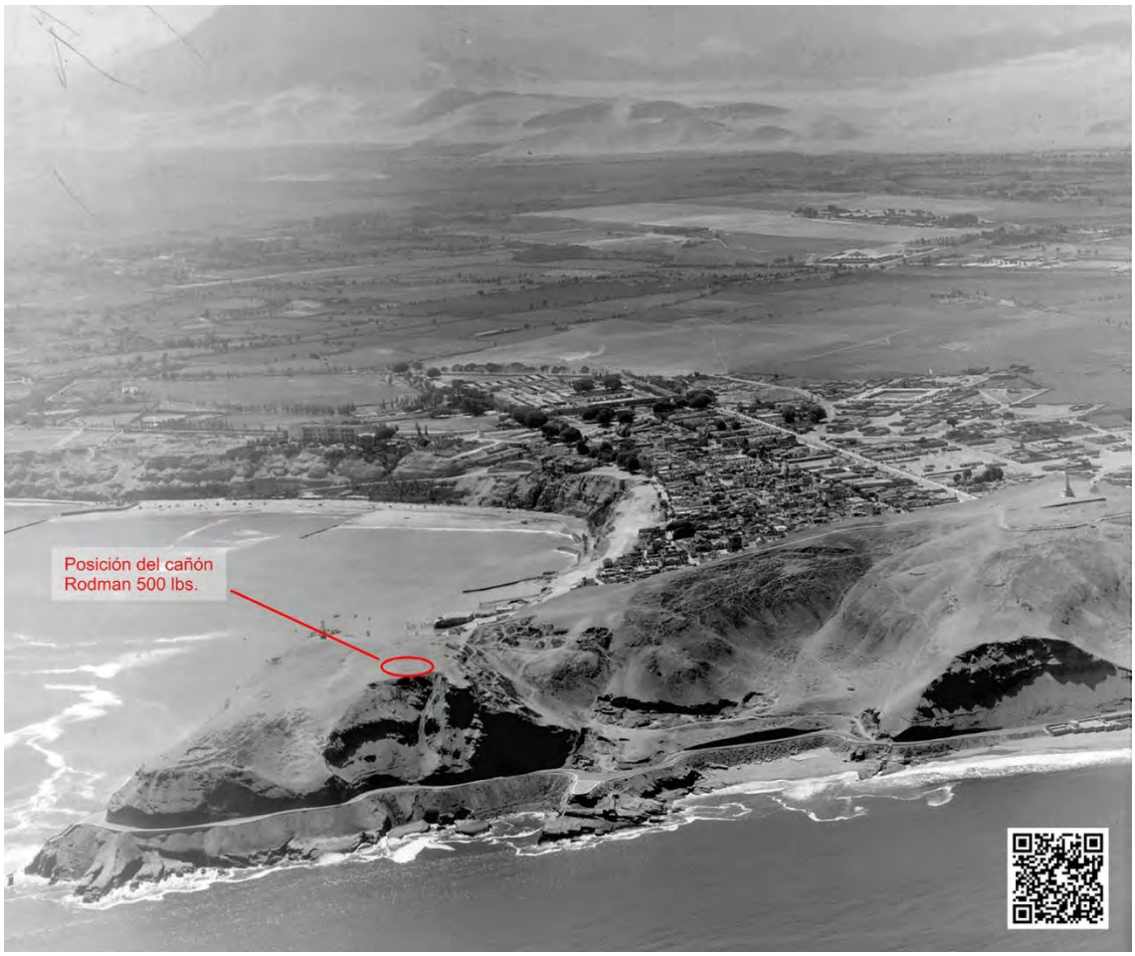

Figura 1. Vista área (*circa* 1943) de la zona donde se ubicó el cañón Rodman de 500 lbs., en el Morro Solar de Chorrillos.

La Batería Mártir Olaya durante la Batalla de San Juan

La batalla de San Juan se inicia a las 5:30 a.m. el 13 de enero de 1881. Las baterías del Marcavilca y Provisional, así como parte de la Mártir Olaya, descargan sus fuegos sobre las tropas chilenas. A las 8:00 a.m., la escuadra chilena se presenta frente al Morro Solar e inicia el bombardeo sobre las defensas peruanas. El cañón Rodman de

500 libras es el único que puede repeler el ataque. Este enfrentamiento dura una hora, hasta el retiro de los buques chilenos. Conforme pasan las horas, el ejército chileno rodea el Morro Solar e inicia el ataque final. Luego de intensa lucha, a las 2:00 p.m. cae el último bastión de la resistencia peruana, la batería Mártir Olaya. La batalla había durado 9 horas.

El Proyecto de Investigación

El presente proyecto de investigación formó parte de un conjunto de trabajos pioneros que realizó el Instituto de Estudios Históricos del Pacífico, entre 1994 y 1999, a partir de su interés en estudiar los campos de batalla de la Guerra del Guano y del Salitre, empleando las técnicas y métodos que ofrece la ciencia de la arqueología, y que desde esta óptica denominamos a nuestra actividad como Arqueología de la Guerra.

En 1995, se ejecutó el Proyecto de Investigación Arqueológico del Morro Solar, autorizado por el entonces Instituto Nacional de Cultura, mediante el Acuerdo N° 174 de la Comisión Nacional de Arqueología emitido el 19 de octubre de 1994 y la posterior resolución N° 0885 emitida por el Ministerio de Educación el 24 de noviembre de 1994.

Trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó en el lugar denominado cerro La Virgen, ubicado en el Morro Solar de Chorrillos. En dicho sitio, se identificó una estructura arquitectónica de forma circular, la cual habría albergado al cañón Rodman, perteneciente a la batería Mártir Olaya. Esta pieza de artillería corresponde a un cañón de defensa de costa, de avancarga y ánima lisa, de calibre 15 pulgadas y proyectiles de 500 libras de peso, fabricado en Estados Unidos en el año 1861.



Figura 2. Cañón Rodman de 500 lbs. perteneciente a las defensas de costa del puerto del Callao (1881), similar al ubicado en la Batería Mártir Olaya.

La metodología que empleamos para nuestra intervención fue la que se utilizaba en la arqueología convencional en uso. Se realizó una labor de prospección o reconocimiento superficial, con el apoyo de cartografía y fotos aéreas. La labor de excavación, se ejecutó bajo los principios de asociación, superposición y recurrencia. Finalmente, se efectuó una labor de clasificación, análisis e identificación de los artefactos. Sin embargo, es importante señalar que ya para estos trabajos hicimos uso de herramientas de prospección geofísica, detectores de metal, como instrumentos de diagnóstico. Actualmente, el empleo de estos equipos es imprescindible para este tipo de trabajos. Definitivamente, la labor arqueológica va estar determinada por el objeto de estudio, lo que va condicionar los instrumentos técnicos y metodológicos utilizados en el proceso de la investigación.

Prospección

En la zona de investigación ubicamos la mencionada estructura, un parapeto circular el cual registramos y describimos. Se trata de una estructura hundida o cavada sobre el terreno, de forma más o menos circular de 23 m de largo, 21 m de ancho y 80 cm de altura, en el mismo parapeto, el cual ocupa un área aproximada de 500 m2. Así mismo, se pudo observar un área en la estructura con evidencias de saqueo o “huaqueo”.

Excavaciones

En el terreno procedimos a definir tres unidades de excavación, todas orientadas, y a formalizar el área saqueada o “huaqueada” para excavarla sistemáticamente, observando el procedimiento respectivo, así como el registro y descripción de las unidades excavadas y del material recolectado.



Figura 3. Trabajos de excavación (1995) en el lugar donde se emplazó el cañón Rodman de 500lbs.

Las unidades de excavación presentaron las siguientes características:

- La unidad 1, de 3 x 3 metros con una ampliación de 1 x 1 metro hacia el Este de la unidad.
- La unidad 2, de 3 x 3 metros al Norte de la estructura, con una ampliación de 1 x 1 metro hacia el Sur de la unidad.
- La unidad 3, de 2 x 3 metros al Oeste de la estructura.

En lo que respecta al "huaqueo", este se encontraba en el lado sureste de la estructura y se transformó en una unidad de 2 x 1 metros, sin orientación.

Todas las unidades de excavación presentaron la siguiente estratigrafía: primero una capa superficial, compuesta por tierra de color beige claro de formación eólica, pero de compactación estable. Luego una capa de tierra del mismo color, aunque más oscura que la anterior, con presencia de piedritas tipo cascajo. En esta segunda capa es donde se encontraron los objetos relacionados al contexto histórico de nuestra investigación. Finalmente, un estrato más compacto que corresponde al terreno geológico del lugar.

Material recuperado

Consideramos que los materiales hallados corresponden al asentamiento temporal del lugar, pero, en un contexto histórico disturbado de época.

- Material relacionado al uso de los combatientes: cartuchos y casquillos, botón con el escudo peruano, broches de correaje, retazo de camisa, pañuelo, retazo de protector de fusil, fragmentos de telas diversas, fósforos, puchos de cigarrillos, suelas de zapatos.
- Material relacionado a la posición de artillería: tuercas, pernos, clavos y esquirlas de metal; restos de saco terrero, soguillas, sogas, bloques de madera rectangulares, madera astillada, viruta.
- Material relacionado al uso social: fragmentos de documentos, cartas y periódico; fragmentos de botellas, corchos y loza.
- Material relacionado a la alimentación: restos de caña de azúcar, maní, naranjas, uvas, aceitunas, corontas de maíz.
- Como único hallazgo antropológico se ubicó un maxilar inferior, en buen estado de conservación.

Resultados

Las evidencias recuperadas nos acercan a los usos de la época y a la vivencia de quienes ocuparon esta posición de artillería. Restos de la cotidianeidad, unidos al uso de elementos militares propios de la batalla, revelan la materialidad de un conflicto humano, en el que muchos hombres estaban dispuestos a morir en defensa de sus familias, su ciudad y su patria. Consideramos que este proyecto de investigación histórico – arqueológico, desarrollado en 1995, se convierte en un antecedente histórico de lo que hoy se conoce como Arqueología del Conflicto, y en este caso en particular en Arqueología de Campos de Batalla, la cual se encuentra en auge actualmente.

Finalmente debemos señalar que, si bien el campo de batalla de San Juan ha sido absorbido por el crecimiento de la ciudad, aún existen testimonios que sobreviven a la negligencia de las autoridades y que, lamentablemente están por desaparecer, si no se les da la importancia histórica que se merecen, es por ello que contribuimos con la difusión de estas investigaciones, como aporte al relevamiento de estos sitios históricos de batalla.

Bibliografía

Cáceres, A. (1924). *La Guerra entre el Perú y Chile 1879-1883.* Editora Internacional, Buenos Aires.

Caivano, T. (1882). *Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia.* Tipografía Dell'Arte della Stampa, Florencia.

Dellepiane, C. (1931). *Historia Militar del Perú.* Ministerio de Guerra, Lima.

Escarcena, A. (1996) El Obús del Morro Solar. *Cáceres, Revista de la Orden de la Legión Mariscal Cáceres,* 6, 82-83.

Grieve, J. (1983) *Historia de la Artillería y de la Marina de Guerra en la Contienda del 79'*. Editorial Gráfica S. A. Lima.

Landa, C. y Hernández de Lara O. eds. (2020) *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva.* Aspha Ediciones, Buenos Aires.

Lisle, R. (2008) *The Royal Navy and the peruvian-chilean 1879-1881*. Biblioteca Instituto de Estudios Históricos del Pacifico.

Ministerio de Guerra (1981) *La Gesta de Lima. 1881, 13-15 de Enero.* Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, Imprenta del Ministerio de Guerra, Lima.

Paz Soldán, M. (1884). *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia.* Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires.

Tauro (1979). *La Defensa de Lima*. Revista San Marcos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Batalla del Alto de la Alianza - Tacna. Batería Gumercindo Fontecilla, temporada 2020

Augusto Escarcena Marzano[1]
Oscar Ferreyra von Oven[2]

Palabras clave: Alto de la Alianza - Guerra del Guano y del Salitre - Krupp - pines - estopines

Resumen

El Sitio Histórico de Batalla del Campo del Alto de la Alianza fue el escenario donde se llevó a cabo una de las batallas más cruentas en el marco de la infausta Guerra del Guano y del Salitre, el 26 de mayo de 1880. En este lugar se enfrentaron los ejércitos aliados de Perú y Bolivia contra el ejército invasor chileno. El INHEPA realizó la investigación histórica arqueológica de una posición de artillería ubicada en la extrema izquierda del ejército chileno, al mando del capitán Gumercindo Fontecilla, la cual se enfrentó a una posición, también de artillería, denominada “el fortín”, al mando del coronel boliviano Adolfo Flores y que estuvo ubicada en la extrema derecha aliada.

Las fuentes documentales históricas nos señalan que la batería Fontecilla se encontraba compuesta por seis cañones Krupp de montaña, modelo 1873, de 60 mm, y que se le asignó la misión de atacar el fortín boliviano. Por otro lado, la batería boliviana Flores debió estar compuesta por seis cañones Krupp de montaña, modelo 1879, de 60 mm. A esta posición se le conoció como “el fortín”.

El cañón Krupp de montaña de 60 mm

Los cañones de montaña Krupp eran piezas de artillería de origen alemán, producidas por Alfred Krupp, reconocidas por el empleo de acero de buena calidad para su fabricación. La denominación del calibre de 60 mm, obedece al diámetro del ánima, es decir al diámetro interior del cañón, el cual está relacionado al diámetro del proyectil. El alcance efectivo del disparo de estos cañones era de 2,500 metros aproximadamente. Si bien hemos mencionado que ambas baterías estaban compuestas por cañones Krupp de montaña de 60 mm, cabe resaltar que en el caso de la batería Fontecilla, el modelo correspondía al año 1873, mientras que el de la batería Flores correspondía al año 1879.

Esta diferencia en los modelos se hace notoria al momento de comparar los proyectiles empleados por ambos cañones. En el caso del modelo 73, su proyectil tiene dos características particulares. En primer lugar, el proyectil presenta una chaqueta de plomo; y en segundo lugar emplea un pin de seguridad. En el caso del modelo 79, en primer lugar, los aros de forzamiento son de cobre, y en segundo lugar, no emplea pin de seguridad. Estos cañones estaban diseñados para operar en lugares donde no era posible trasladarlos utilizando ruedas. Para ello, se desarmaban en tres partes: el cañón, el afuste y las ruedas, transportándolos mediante el empleo de animales de carga.

Temporada 2017, inicio de las investigaciones

La primera temporada desarrollada en el año 2017 tuvo como objetivo determinar la ubicación del denominado “fortín boliviano”, ubicado en la extrema derecha aliada. Para ejecutar este trabajo de campo, decidimos aplicar el método de prospección por transectos, que consiste en organizar el terreno para su exploración y registro detallado. Sin embargo, debido al estado de depredación en que éste se encontraba, no fue posible ubicar indicadores referentes al mencionado “fortín”.

[1] Instituto de Estudios Históricos de Pacífico, Lima, Perú, aescarcena@inehpa.com
[2] Instituto de Estudios Históricos de Pacífico, Lima, Perú, oferreyra@inehpa.com

Frente a la ausencia de estos elementos diagnósticos, optamos por investigar la contraparte chilena, en búsqueda de algún indicador de la batería Fontecilla. Para ello, empleamos el método de prospección por reconocimiento, el cual nos permite explorar superficialmente de manera aleatoria pero sistemática, grandes extensiones de terreno empleando el detector de metales. La prospección por reconocimiento nos permitió el hallazgo de pines y estopines, que son indicadores de cañones Krupp de 60 mm, 1873, utilizados por la batería Fontecilla.

Temporada 2020, confirmación de la batería Fontecilla

Debido a los hallazgos relacionados a la batería Fontecilla, decidimos, en el año 2020, llevar a cabo una segunda temporada. En esta oportunidad, efectuamos una labor de intervención arqueológica aplicando como técnica de campo la prospección por Transectos, método que nos permitió efectuar un trabajo más detallado en la zona ubicada en el año 2017, que presentaba indicios de actividad correspondiente a la batería Fontecilla.

Presentaremos los resultados de la temporada 2020, ofreciendo información precisa con respecto a los hallazgos, además de las conclusiones que podemos establecer a partir de dichas evidencias.

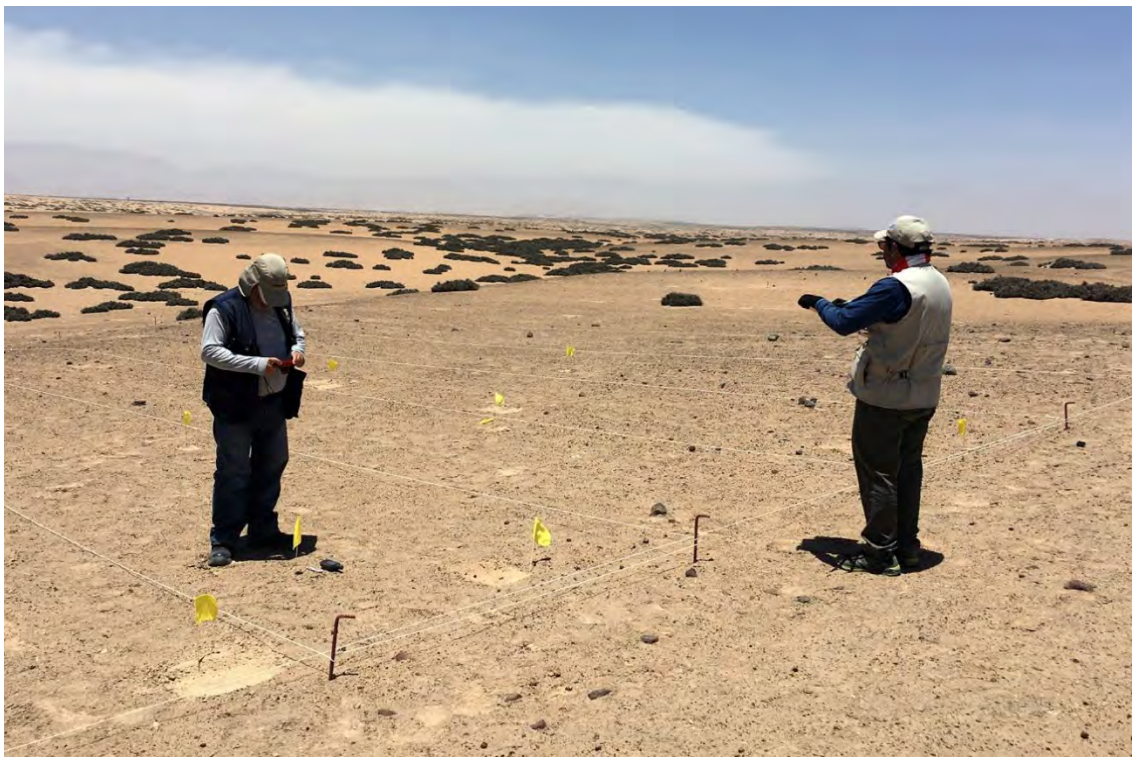

Figura 1. Trabajo de prospección por transectos en la zona de artillería. Fotografía de los autores.

Zona de artillería y zona de pines, evidencias registradas

El trabajo de campo consistió en definir dos zonas: la primera, denominada zona de artillería, corresponde al lugar donde en el 2017 hallamos fragmentos de estopines. El estopín es un artefacto empleado para dar fuego a las cargas de pólvora para disparar los cañones. La segunda, denominada zona de pines, corresponde al lugar donde hallamos los pines de seguridad. Estos pines tienen la función de evitar que el proyectil explote durante su manipulación. Segundos después de efectuado el disparo, el mencionado pin salía eyectado del proyectil en curso, activando la carga para explotar al momento del impacto en el objetivo.

La zona de artillería es una loma de poca elevación de tierra compacta con presencia de piedras. La parte posterior de dicha loma es arenosa y con mucha tillandsia. En la zona de artillería implementamos 11 áreas de prospección de 20 x 20 metros, cubriendo un total de 4,400 m². En esta zona se encontraron las siguientes evidencias: 88 frictores y 59 estopines, además de portafulminantes y esquirlas.

La zona de pines es una zona arenosa y extendida con escasa tillandsia. En dicho lugar implementamos 09 áreas de prospección, cada una de 20 x 20 metros, cubriendo un total de 3,600 m². En esta zona se encontraron las siguientes evidencias: 97 pines de seguridad, 33 balas, además de algunas esquirlas.

Finalmente, el trabajo de prospección por transectos abarcó 8,000 m² entre las dos zonas.

Resultados

1. Identificación de los hallazgos

El material identificado procedente de la zona de artillería es el siguiente:

Estopín: artefacto que sirve para encender la carga de pólvora y disparar el proyectil.

Frictor: parte del estopín, que al momento de tirar de él y por efecto de la fricción, enciende la carga de pólvora.

Portafulminante: contenedor donde se coloca el fulminante, el cual activa la carga explosiva del proyectil.

Cartucho: munición calibre 0.44 Henry para carabina Winchester.

Tapón de espoleta: tapa de espoleta con portafulminante. Sirve para sellar la ojiva del proyectil.

Esquirla: fragmento de proyectil, esta se genera al momento de su detonación.

Fragmento de aro de forzamiento: es responsable de la obturación detrás del proyectil y del giro. Al momento de hacer explosión el proyectil, este se fragmenta.

El material identificado procedente de la zona de pines es el siguiente:

Pin de seguridad: elemento de seguridad para evitar que el proyectil explote durante su manipulación.

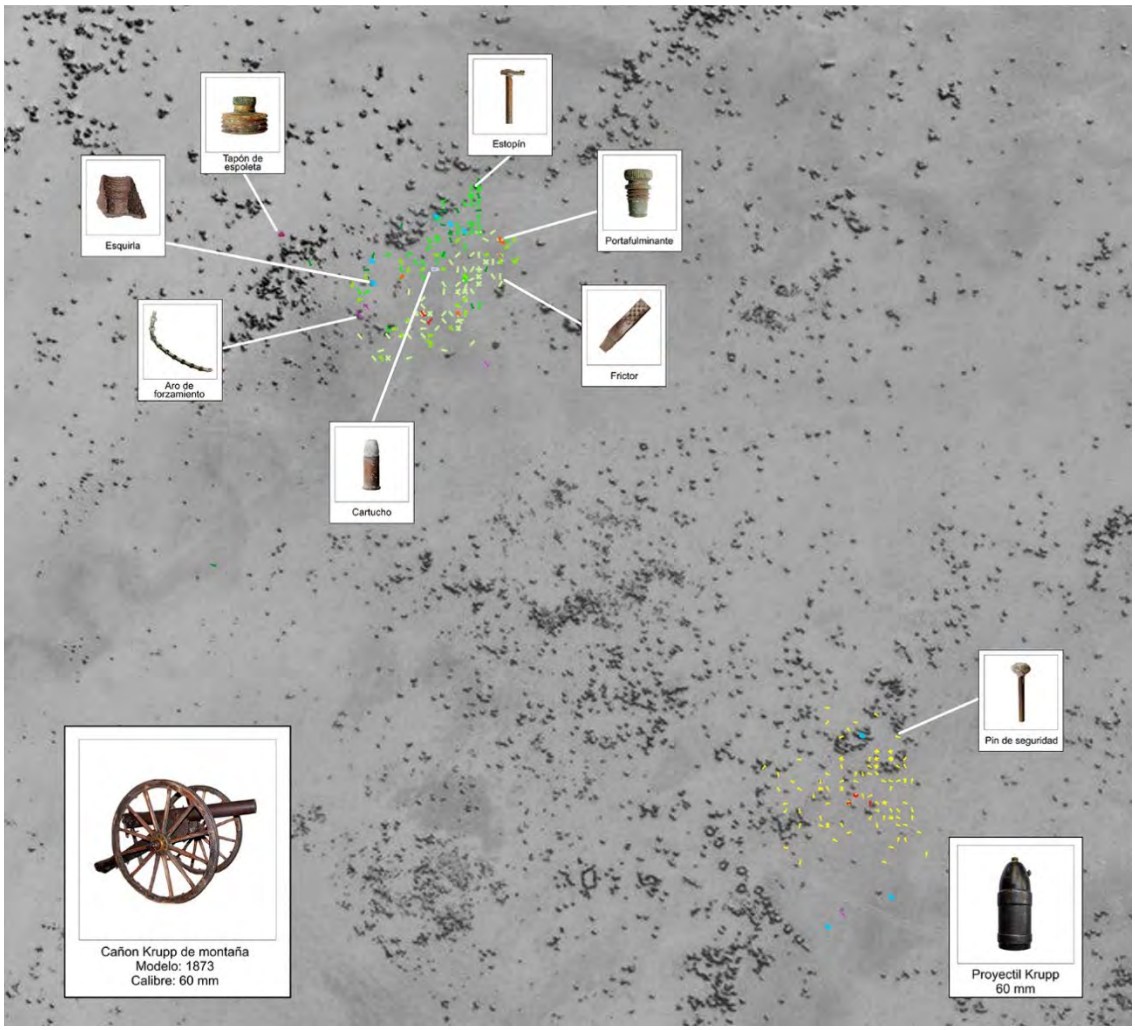

Figura 2. Identificación de los hallazgos en la zona de artillería y zona de pines.

2. Cuantificación de los hallazgos

Producto del proceso de recuperación de evidencias en el campo, durante la temporada 2017, mediante el método de reconocimiento, se obtuvieron 8 indicadores, mientras que la temporada del 2020, mediante el método de reconocimiento y transectos, se obtuvieron 223 indicadores.

El total de indicadores hallados en la zona de artillería en la segunda temporada fue de 122 unidades, mientras que en la zona de pines fue de 101 unidades.

Conclusiones

1° Con respecto a la zona de artillería podemos concluir:

- Los artefactos hallados se encuentran distribuidos en un área de 80 m. de frente por 50 m. de profundidad.
- A lo largo de este frente de 80 m. de largo se habrían dispuesto los 6 cañones que conformaban la batería Fontecilla.

2° Con respecto a la zona de pines: esta se encuentra a 245 m. de la zona de artillería y en dirección sureste, allí pudimos hallar los pines de seguridad dispuestos en un área de 70 x 60 m. correspondientes a los proyectiles Krupp de la batería Fontecilla. A esta área la denominamos zona de pines.

3° Con respecto a los hallazgos de estopines y pines de seguridad: en la zona de artillería se lograron recuperar 95 estopines, al ser el estopín el elemento que activa

cada disparo, este resultado nos indica que se efectuaron 95 tiros de cañón; por otra parte, en cuanto a los pines de seguridad, se lograron recuperar 105 unidades, considerando que cada proyectil lleva un pin de seguridad, este resultado nos indica, que fueron disparados 105 proyectiles; esta última información nos permite inferir que por lo menos, desde la posición de los hallazgos que exponemos, la batería Fontecilla compuesta por cañones Krupp efectuó 105 disparos de proyectiles de 60 mm.

4° Con respecto a la artillería boliviana: el hallazgo de indicadores tales como esquirlas, fragmentos de aros de forzamiento y tapón de espoleta, identificados como pertenecientes a proyectiles bolivianos, hallados en la zona artillería, nos señala que algunos proyectiles de la batería Flores lograron alcanzar la batería Fontecilla.

5° La ubicación de los artefactos hallados nos permitió comprender el accionar de la batería Fontecilla.

Como hemos mencionado anteriormente, el estopín es el elemento que se emplea para accionar el disparo del cañón. Dicho estopín contiene un frictor cuya finalidad es encender la carga de pólvora. Para efectuar un disparo se debe tirar del frictor, quedando este desechado cerca al cañón. Al momento del disparo, el estopín es arrojado cayendo varios metros atrás. Segundos después de ser expulsado el proyectil, el pin de seguridad es eyectado, dejando el proyectil listo para explotar al momento del impacto. Consideramos que esta zona corresponde a una de las dos posiciones de la batería Fontecilla. Los métodos que hemos aplicado nos han permitido recuperar evidencias y así entender el funcionamiento de esta batería.

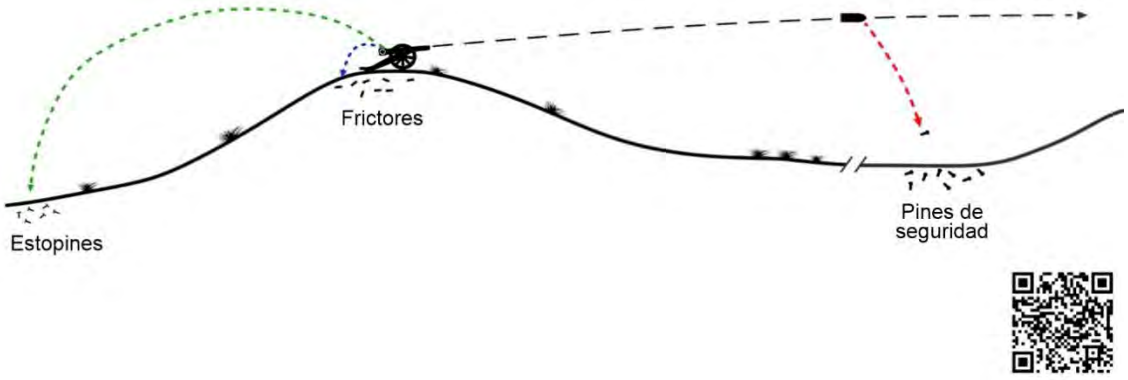

Figura 3. Esquema que muestra el accionar de un cañón Krupp de la batería Fontecilla.

Nuestra intención, desde el Instituto de Estudios Históricos del Pacífico, es continuar con las investigaciones en el Alto de la Alianza.

Bibliografía

Boletín de la Guerra del Pacifico 1879 – 1881. (1979). Editorial Andrés Bello, Santiago.

Cáceres, A. (1924). *La Guerra entre el Perú y Chile 1879-1883.* Editora Internacional, Buenos Aires.

Caivano, T. (1882). *Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia.* Tipografía Dell'Arte della Stampa, Florencia.

Dellepiane, C. (1931). *Historia Militar del Perú.* Ministerio de Guerra, Lima.

Escarcena, A. (2018). *Proyecto de Investigación Histórico-Arqueológico del Campo de Batalla del Alto de la Alianza – Tacna, 26 de Mayo de 1880*. Informe final, Instituto de Estudios Históricos del Pacifico, Ministerio de Cultura, Lima.

Escarcena, A., Amiliátegui, W. y Ferreyra, O. (2020). Arqueología de Campos de Batalla: Batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880, Tacna, Perú. En: *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva*, C. Landa y O. Hernández de Lara editores, pp. 269-300, Aspha Ediciones, Buenos Aires.
Informe del general Narciso Campero, ante la Convención Nacional de Bolivia, como general en jefe del ejército aliado.
Landa, C. y Hernández de Lara O. eds. (2020) *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva.* Aspha Ediciones, Buenos Aires.
Landa, C. y Hernández de Lara, O. eds. (2014) *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Aspha Ediciones, Buenos Aires.
Machuca, F. (1928). *Las Cuatro campañas de La Guerra del Pacífico*. Imprenta Victoria, Valparaíso.
Parte militar de Orozimbo Barbosa, comandante de la IV División, del ejército de Chile, en la batalla del Alto de la Alianza.
Parte militar del Capitán de Artillería, Gumercindo Fontecilla, del ejército de Chile, en la batalla del Alto de la Alianza.
Paz Soldán, M. (1884). *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia.* Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires.
Quesada, F. (2008). La Arqueología de los Campos de Batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación. *Saldvie,* 8, 21-35.
Vicuña Mackenna, B. (1881). *Historia de la Campaña a Tacna y Arica, 1879 - 1880*. Rafael Jover editor, Santiago.

Mesa 3

Experiencias situadas

El gigante enterrado. La experiencia de guiar al público que visita un sitio arqueológico

Karina Balice[1]

Palabras clave: cisterna - Rosas - turismo cultural - visitas guiadas

Diciembre 2017. Se preparan las bases para un edificio en construcción y entonces comienza una nueva historia para la ciudad, cuando un hallazgo aleatorio hizo que todo cambiara. Un proyecto inmobiliario desencadenó una investigación arqueológica que derivó en el rescate patrimonial de una de las cisternas de mayores dimensiones conocidas en Latinoamérica. El evento fue un verdadero desafío porque la cisterna se encontraba en el lugar elegido para el estacionamiento en el subsuelo del futuro edificio y el proyecto inmobiliario tuvo que ser modificado para adaptarse a las necesidades del proyecto arqueológico. Al cabo de muchas idas y vueltas (no exentas de conflicto) finalmente se sumaron voluntades para destapar un "*Gigante enterrado*" como el gran libro de Kazuo Ishiguro, Premio Nobel 2017. También esta cisterna había quedado olvidada, dormida en el tiempo cubierta por una losa de hormigón mientras la ciudad cambiaba a su alrededor.

Fue así que un equipo especializado en arqueología urbana fue llamado para destapar este olvido histórico que por tanto tiempo había quedado vencido, inerme en ese lugar y ahora era el tiempo de revivir. Comenzó entonces lo que yo llamo "Operación Rescate", que no fue fácil. No solo por las condiciones del trabajo arqueológico que debía realizarse en brevísimo tiempo en un año en que las condiciones climáticas no ayudaron, sino porque tenía que convivir con el proyecto inmobiliario que se llevaba adelante paralelamente al de los arqueólogos. Verdadero desafío que tuvieron que enfrentar.

Mientras se levantaban encofrados y se hormigonaban losas, el equipo arqueológico destapó no solo la cisterna (verdadero contenedor de 200000 litros de agua) sino que excavó otros rasgos que aparecían en el terreno tales como pozos ciegos, letrinas, ollas de descarte. A medida que las excavaciones avanzaban, se desenmarañaba una historia que nos remontaba al propio Rosas y sus suegros, los grandes protagonistas que habían habitado ese lugar, y a los menos célebres pero igualmente relevantes ocupantes del sitio durante la segunda mitad del siglo XIX.

Hurgar en las entrañas de la tierra permitió liberar una historia detenida por años, así aparecían más de 5000 piezas, algunas de gran valor patrimonial, cerámicas españolas, lozas inglesas y francesas, vasos, botellas, cubiertos, juguetes y pertenencias de población afro, probables esclavos que habrían servido a la gente de elite de este lugar. Frente a todo este caudal histórico arqueológico que iba apareciendo cual manantial en un desierto, faltaba el tercer desafío que era justamente cómo divulgar todo esto que iba ocurriendo y no quedara en la sapiencia de unos pocos.

Y aquí comienza mi vinculación con el trabajo arqueológico que se realizó en el lugar. Primero fui una sutil observadora, ya que mi trabajo como guía de las visitas que se realizan en la Manzana de las Luces (una de las más antiguas de la ciudad, ubicada frente a Moreno 550), me permitía detenerme allí, en mi viaje hacia el Colegio Nacional de Buenos Aires. Bien valía la pena contarle a la gente, que preguntaba, que era lo que estaba pasando en esa obra en construcción. Y así surgieron nuevas historias sobre Rosas y su vinculación con la Manzana de las Luces, donde recibió las

[1] Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, Perú 272 CABA, lihml2@hotmail.com



Facultades Extraordinarias en la Sala de Representantes. Lentamente el espectro de la narración fue ampliándose y fueron apareciendo nuevos puntos de contacto que la vinculaban el Sitio de la cisterna con la Manzana.

Pero un tiempo después surgió la posibilidad de llevar a la gente a visitar la propia cisterna dentro de un edificio que aún estaba en construcción. La amabilidad del personal de la obra permitió que la experiencia de visitar el sitio fuera gratificante para el público, algo que habitualmente no ocurre en esas circunstancias. Se gestionaron seguros para visitantes, se instalaron barandas provisorias, se definieron circuitos para que el público pudiera moverse y observar e incluso se imprimió cartelería con información histórica. El ingreso a la zona de la cisterna se realizaba, por norma de seguridad, con cascos de obra. Pero su utilización hizo además que la gente se entusiasmara, que se sintiera partícipe y protagonistas de lo que allí estaba ocurriendo. Algo tan sutil como ese detalle les permitió un acercamiento no solo al *Gigante Enterrado*, sino en descubrir cómo se operaba en uno de los proyectos de rescate arqueológico más importante de la ciudad dentro de una obra en construcción. Poder observar en primera persona el sitio, la cisterna y los objetos salidos de las excavaciones hizo de la visita una experiencia integral y que los interrogantes se multiplicaran sobre lo que había pasado en ese lugar había sido la primera vivienda de Rosas, Casa de Gobierno después de Caseros, Palacio de Correos a fines del siglo XIX y luego en inquilinato. La variedad de material arqueológico permite además hablar del uso del agua en la época, las obras sanitarias y la higiene de la ciudad, hacer tangible la vida cotidiana a través de los artefactos rescatados y reflexionar sobre lo que pasaba en el lugar. Y obliga a los guías a buscar respuestas tanto a preguntas que ya habían sido planteadas docenas de veces (¿Cómo pudo permanecer semejante estructura sin ser antes descubierta?) cómo a otras novedosas e inesperadas surgidas de la curiosidad de los visitantes. Así es cómo la gente se involucraba al ver esta estructura y surgían preguntas como *¿Se pueda datar la cisterna? ¿Las cerámicas que cubren su fondo de dónde son? ¿Esto sirve para saber cómo se hizo?* Lo que permitía explicar la dificultad de llevar adelante la investigación cuando no hay planos de todo. En este caso, no apareció un solo plano de la primera mitad del XIX. Lo más temprano que surge es del registro catastral de 1883.

Otras preguntas surgidas fueron *¿Cómo se distingue una loza de una cerámica? ¿En que cambia la historia del sitio si son pintadas a mano?* Y eso permitió abrir el juego para explicar los distintos materiales y formas de cocción de los productos y cómo surge la porcelana y el vidriado y cómo se pasa de la decoración a mano a la transferencia.

Surgían más preguntas *¿para qué sirven las tiras de colores junto a los objetos encontrados?* Con esto se explica el código IFRAO usado antes de la fotografía digital para referenciar los colores.

Interesaban los juguetes que aparecían como trompos de madera y pelotas hechas con tientos de cuero*. ¿Habrá jugado Lucio Mansilla, el sobrino de Rosas con alguna*?

Además los contenedores con formas especiales llamaban especialmente la atención como una botija de cerámica sin base, con una forma final ahusada con vidriado interno rojizo que fue el contenedor universal durante todo el período colonial, en América y gran parte del Mediterráneo, y era usado para transportar aceite de oliva, pescados en salmuera, vinagre, vino, tintes, pinturas y cualquier tipo de producto aceitoso o líquido. Su forma respondía a esa necesidad con base pequeña y boca reducida. Se almacenaban entre paja para mantenerlas sin que se golpearan y se fabricaron entre los siglos XVI y XIX.

También llamaban la atención los objetos modestos como las vasijas de cocina muy erosionadas que formaban parte del conjunto de materiales modestos el sitio, los que se infieren formaban parte de las piezas de uso de los esclavos o personal de



servicio de la casa y por eso el contraste tan brutal con la loza europea cara. *¿Por qué un botijo con dos bocas?* Sí tiene dos bocas, una más ancha para carga y una más chica para tomar, así aparecía una pieza típicamente española para tomar vino que se usaba desde la Edad Media hasta la actualidad. La lógica del uso era parecida a la de la bota de vino de cuero, la pieza se agarraba con las dos manos por encima de la cabeza y se inclinaba; por la boca ancha entraba aire y por la boca más finita salía el vino.

¿Por qué aparecen piezas de porcelana, íntegras tiradas a la basura? En este caso aparecía un "Ginger pot", un jarrón de porcelana de origen chino, intacto de la época de la dinastía Qing, decorado completamente a mano. Lo que quiere decir que lo tiraron a la basura porque se cansaron de verla y no les gustó más.

A diferencia de lo que ocurre otras veces, en este caso fue posible comenzar el trabajo de divulgación mientras el trabajo arqueológico aún se desarrollaba en el lugar; y, afortunadamente, fue posible continuarlo luego de modo sistemático gracias a la implementación de un cronograma sistemático y sostenido de visitas que, casi siempre, se desarrollan con la mayor cantidad de personas permitidas. La gente que se asoma a la cisterna se siente protagonista de la visita, plantea sus inquietudes y sus expectativas y como divulgadores intentamos guiarlos en aprender sobre un pasado que en ese lugar se hace tangible. Por ejemplo el descubrimiento de platos arrojados a una letrina con la leyenda "Federación o Muerte" nos permite hacer volar nuestra imaginación y pensar cómo el propio Urquiza después de Caseros, cuando Rosas es derrotado y sus bienes incautados pudo apropiarse de ellos y arrojarlos a la basura. Imagínense ustedes.

El contacto directo de los visitantes con la estructura arqueológica, con los materiales recuperados, genera un vínculo con el pasado muy diferente al que se da cuando se lee sobre ello o cuando se escucha un relato. Durante las visitas, el público interpreta lo que observa y lo que se le cuenta a través de su propio conocimiento y vivencias; en el proceso, se apropia individualmente de un pasado común

En definitiva, de esto se trata estudiar el pasado: descubrir, investigar, conservar y divulgar. Pero si el público no tiene acceso a lo que se encuentra y se averigua, entonces el ciclo no cierra y el verdadero cometido no se logra. El objetivo final de la realización de las visitas es que la gente se apropie de este pasado y así sea re significada la profundidad histórica y cultural del lugar que comenzó con el descubrimiento de una cisterna y culminará con la exhibición de las piezas arqueológicas que arrojó el lugar y con la presentación del relato de su historia, en el museo de sitio que se espera sea allí inaugurado. *"El principal papel del museo de sitio consiste en salvaguardar y conservar los bienes culturales, tangibles e intangibles, in situ y velar por su integridad. El Museo de Sitio es concebido y organizado para proteger un patrimonio natural y cultural, mueble e inmueble, conservado en el lugar donde este patrimonio ha sido creado o descubierto… con la voluntad de sensibilizar al público en el patrimonio arqueológico"(ICOM 1982).*

El "Gigante enterrado" se despertó y la niebla que ocultaba la historia de otra de las antiguas manzanas de la ciudad, empieza a disiparse.

La memoria desde casa: desafío metodológico para la investigación y el abordaje etnográfico en tiempos de pandemia

Marina Smith[1]
Astrid Rearte[2]
Patricia Hernándes[3]

Palabras clave: pandemia - virtualidad - etnografía - memorias

Introducción

Desde el 2021 nos encontramos desarrollando el proyecto "*La virtualidad como herramienta para la revalorización del patrimonio arqueológico. Registro de memorias y espacialidad en tiempos de pandemia*" con apoyo de una Beca Grupal del Fondo Nacional de las Artes (Ministerio de Cultura de la Nación). En este proyecto se busca recuperar las memorias y representaciones sobre los sitios histórico-arqueológicos de las comunidades de los actuales partidos de 25 de Mayo y Bolívar, provincia de Buenos Aires. Representa una continuación del trabajo y las actividades iniciadas en el año 2019, consistentes con el registro de los imaginarios fronterizos del siglo XIX y su construcción, como parte del proceso de revalorización del patrimonio cultural tangible e intangible de las comunidades bonaerenses de los mencionados partidos.

En el contexto de la pandemia de COVID-19 se planteó un nuevo abordaje metodológico, en función de la interrupción del trabajo en el territorio que venía llevándose a cabo en el marco de la actual investigación. La virtualidad tomó protagonismo y las etnografías digitales se presentaron como una aproximación posible frente a la dificultad de desarrollar las actividades en un marco presencial. Para ello se plantearon diversas estrategias de difusión y relevamiento de datos con el objetivo de generar un gran corpus de información. Se esbozan algunos resultados preliminares como así también las dificultades y problemáticas relacionadas al presente abordaje.

Antecedentes y objetivos

El presente proyecto se enmarca dentro de los estudios llevados a cabo por el Grupo de Estudios de Arqueología Histórica de Frontera (G.E.A.H.F) acerca de la configuración fronteriza y la interacción entre los diferentes grupos sociales que habitaron diferentes ámbitos (bonaerenses y pampeanos) desde finales del siglo XVIII a fines del siglo XIX (Landa *et al*., 2014; Montanari *et al*., 2018, entre otros). Como se mencionó anteriormente, las actividades actuales buscan darle continuidad al trabajo iniciado años anteriores, a través de nuevas formas de comunicación, intercambio y creación que involucren la participación activa de las comunidades.

En el año 2019, en paralelo a las tareas arqueológicas, comenzó a entrevistarse de forma sistemática a diversos miembros de la comunidad de los partidos de Bolívar y 25 de Mayo, con el objetivo de recabar información acerca de los imaginarios de frontera que poseen las comunidades locales, su relación con los sitios arqueológicos, su materialidad y el rol que diferentes agentes, como instituciones públicas y medios de comunicación, tienen en el proceso de construcción de estos imaginarios. Con el mismo

[1] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina, smith.marina@gmail.com
[2] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina, rearte125@gmail.com
[3] Área de Historia, Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Argentina, patriciaalhernandes@gmail.com

objetivo, se realizaron encuestas en soporte de papel a diferentes miembros de la comunidad de ambos partidos teniendo en cuenta la sugerencia de referentes locales que, presencialmente, acompañaron a integrantes del equipo casa por casa para concretar las mismas y colaboraron en la distribución de las encuestas. Las personas a entrevistar y encuestar fueron seleccionadas con ayuda de dichos referentes, haciendo elección específica de aquellos habitantes que residieron toda su vida y residían todavía en el pueblo, y en función de garantizar la representatividad en ciertas ocupaciones (docentes de escuelas, trabajadores de campo, arrendatarios, profesionales, comerciantes; etc.). A partir de la sugerencia de nuestros informantes y referentes locales, se prosiguió la actividad siguiendo el método “bola de nieve” (Taylor y Bogdan, 1987), llegando a relevarse 5 entrevistas y 20 encuestas.

Teniendo en cuenta las dificultades de continuar las actividades de manera presencial, en el año 2021 se abogó por un formato virtual participativo y colaborativo que pretende, actualmente, materializarse en una herramienta digital de acceso público. Específicamente, a través de este proyecto se busca promover la participación de las comunidades en la producción creativa de registros históricos, cartografías sociales, materiales y audiovisuales acerca de la memoria y el patrimonio cultural. Se pretende contribuir al repositorio regional de documentación histórica y audiovisual a través de la creación y circulación de producciones tecnológicas en diferentes formatos digitales. Para ello, consideramos fundamental el establecimiento de lazos institucionales con museos, bibliotecas regionales, escuelas -entre otros- que permitan establecer una base de trabajo conjunto con propuestas dirigidas a la divulgación y preservación del patrimonio cultural.

Aproximación metodológica

Teniendo en cuenta los objetivos mencionados, se planteó un esquema de actividades acorde a los tiempos y la disponibilidad de los diferentes participantes, en formato virtual y a través de recursos de fácil acceso y utilización. A partir de los datos relevados, se avanzará en una herramienta digital -un mapa- , virtual y participativa de acceso público que condense un acervo de memorias, imágenes, sonidos y marcas territoriales siguiendo los lineamientos de la Cartografía Social (Herrera, 2008; Diez Tetamanti y Escudero, 2012; Diez Tetamanti, 2018, entre otros). Consideramos que los archivos audiovisuales, en su expresión sonora y visual y a través de soportes tecnológicos, tienen la capacidad de resguardar la memoria de una sociedad a través de su acopio, gestión, conservación y promoción (Edmonson, 2004), quedando a disposición de las múltiples miradas e interpretaciones de quienes los interpelan. La creación de esta herramienta implicará una constante y sostenida interacción entre investigadores, vecinos de las comunidades y referentes patrimoniales tales como museos, instituciones educativas y bibliotecas. Esta modalidad de trabajo colaborativo, a su vez, es factible de replicarse y expandirse desarrollando una poderosa herramienta de democratización en la generación, divulgación y acceso al patrimonio cultural de una comunidad y sus instituciones.

Teniendo en cuenta estos lineamientos, como primer paso se confeccionó un archivo PDF (Figura 1) con información interactiva acerca del proyecto general y de las diferentes actividades realizadas por sus integrantes, como así también los diferentes medios de contacto con el G.E.A.H.F y el acceso mediante link a una encuesta. Dicha encuesta descriptiva era de carácter anónima y en formato de formulario auto administrado según la plataforma Google Forms. A través de ella se relevaron datos de origen, residencia y conocimiento acerca de eventos históricos y sitios arqueológicos, además de datos referidos a los aspectos sensoriales y experienciales de la materialidad implicada. El PDF con la encuesta fue difundido mediante redes sociales, Whatsapp y correo electrónico, teniendo en cuenta la información de bases de datos previamente confeccionadas sobre contactos institucionales locales, utilizando el método “bola de

nieve" (Taylor y Bogdan, 1987), con el objetivo de hacer circular la encuesta sin control específico de la muestra.



Figura 1. PDF interactivo confeccionado para su circulación entre las comunidades de 25 de Mayo y Bolívar.

Por otro lado, en la misma encuesta, se solicitaba el contacto del encuestado/a en caso que accediera a ser entrevistado virtualmente. A partir de dicha información, se realizaron entrevistas individuales, estandarizadas y semi-estructuradas (Valles, 2007; Guber y Rosato, 1989) a aquellas personas que decidieron participar, con el objetivo de relevar información sobre el origen del conocimiento acerca de diferentes temáticas relacionadas a la problemática del proyecto (la frontera del siglo XIX, sus actores sociales, la relación con la materialidad y el conocimiento, entre otros).

Algunos resultados preliminares

A pesar de la difusión de las actividades mencionadas, el contacto con la comunidad a través de medios digitales, correos electrónicos, grupos de difusión, Whatsapp y redes sociales no generaron los resultados esperados. Solamente pudieron recabarse 26 encuestas y 8 entrevistas, no cumpliendo con la dimensión del corpus de datos proyectado al comienzo de la investigación. La explicación de este fenómeno es multicausal y nos interpela acerca de nuestra práctica y la reconfiguración metodológica de nuestro abordaje. Consideramos que varios fueron los factores que incidieron en la falta de efectividad del método de "bola de nieve": desde aspectos metodológicos concretos relacionados al rango etario participante y el momento específico del año y la coyuntura donde las actividades pudieron ser difundidas, hasta variables socioculturales relacionadas a la dinámica social de ciudades pequeñas y la expresión de distintas instituciones acerca de temáticas como la memoria y el patrimonio arqueológico e histórico. Dichos resultados nos invitan a pensar y reflexionar acerca de las

particularidades del abordaje metodológico como así también sobre aspectos de la práctica de la propia disciplina.

Bibliografía

Diez Tetamanti, J. M (2018). *Cartografía Social. Teoría y método. Estrategias para una eficaz transformación comunitaria*. Biblos.

Diez Tetamanti, J. M y Escudero, B. (2012). *Cartografía Social: Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación*. Universidad de la Patagonia.

Edmonson, R. (2004). *Filosofía y acceso a los archivos audiovisuales*. UNESCO.

Guber, R., & Rosato, A. M. (1989). La construcción del objeto de investigación en antropología social: una aproximación. *Cuadernos de Antropología Social, 3*, 51-63.

Herrera, J. (2008). *Cartografía Social*. Centro Superior de Ciencias Políticas y Sociales. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad de la Laguna.

Landa, C., Gómez Romero, F., Montanari, E., Pineau, V., Bognanni, F., De Rosa, H., Caretti, F., Doval, J., Pichipil, M., Blaseotto, A., Raies A. y Salminci, P. (2014). Un zarpazo en el olvido de la historia. La Batalla de La Verde (1874), Partido de 25 de Mayo, Buenos Aires, Argentina. En: Carlos Landa y Odlanyer Hernández de Lara (Eds.), *Sobre los Campos de Batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*, pp. 139-165. Aphsa Ediciones.

Montanari, E., L. Coll, Gómez Romero, F: y Landa, C. (2018). “Era un lugar de paso y quedó”. Proyecto de investigación arqueológica y puesta en valor del Fuerte Cruz de Guerra (1828-1859), provincia de Buenos Aires, Argentina. *La Descommunal: Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad, 4,* 507-517.

Valles, M. S. 2007. *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.

El abordaje del Patrimonio Cultural Histórico en San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires (Argentina): diversidad de líneas de trabajo y articulación para la puesta en valor, salvaguarda y procesos de patrimonialización

Verónica Judith Acevedo[1]
Laura Staropoli[2]

Palabras clave: Patrimonio Cultural Histórico - salvaguarda - puesta en valor - patrimonialización - San Antonio de Areco

Resumen

En este trabajo se presentan las diversas líneas de investigación teórico-metodológicas con las que fueron abordados los casos de estudio vinculados al patrimonio cultural histórico de la localidad de San Antonio de Areco, Provincia de Buenos Aires (Argentina).

Considerando la particularidad de los objetivos de cada caso, las líneas de investigación fueron articuladas desde tres perspectivas: la arqueometría, la ciencia abierta y la conservación de bienes culturales, resaltando una mirada desde lo patrimonial y la ciencia participativa como formas de comunicación y construcción del conocimiento.

El trabajo se enmarca en el Proyecto ArqueoLab-UBA, un laboratorio especializado de análisis y estudios arqueométricos, tecnológicos y virtuales para la investigación, conservación, difusión y puesta en valor del patrimonio cultural. Nuestro equipo de investigación fue convocado para desarrollar los proyectos en el contexto de cooperación y colaboración con el Programa de Protección y Rehabilitación del Patrimonio Urbano y Rural de la Secretaría de Planificación y del Parque Criollo y Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes de la Secretaría de Desarrollo, Producción, Turismo y Cultura, ambos dependientes del Municipio de San Antonio de Areco.

Todos los casos desarrollados tuvieron tres ejes guías que constituyen las bases del proyecto marco: investigar, conservar y difundir el patrimonio arqueológico, histórico y cultural. Dichos ejes, no sólo se constituyen como herramientas de análisis y preservación de la información, sino como propuesta para un abordaje integral y multidisciplinario del Patrimonio Cultural como factor de identidad y cohesión social.

El abordaje del patrimonio histórico local en San Antonio de Areco

La ciudad de San Antonio de Areco inició su proceso de turistificación y patrimonialización a nivel local en la década del 30, implementando políticas turístico-patrimoniales, que fueron acompañadas de discursos y representaciones provinciales y nacionales que la han configurado como la "Cuna de la Tradición" (Pérez Winter, 2015, 2018). Este proceso ha fomentado el desarrollo de una conciencia acerca del cuidado patrimonial, a tal punto que la localidad cuenta con una importante infraestructura hotelera y gastronómica para dar sustento a la implementación de dichas políticas desde 1938 (Pérez Winter, 2018). Como consecuencia, se percibe que la identidad tradicional local está vinculada a la idiosincrasia histórica, que comprende eventos como la fundación del pueblo, sus primeros pobladores, la defensa soberanía

[1] ArqueoLab-UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, CABA, Argentina, veroacevedo71@gmail.com
[2] ArqueoLab-UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, CABA, Argentina, laustaropoli@yahoo.com.ar

del territorio en las batallas de la Independencia, la importancia del territorio local en el contexto nacional y la permanencia de las familias tradicionales y sus descendientes. Se puede percibir en la vida cotidiana el orgullo de la historia y el sentido de pertenencia por parte de los pobladores del lugar. Sin embargo, el discurso histórico oficial local ha dejado por fuera el aporte de las investigaciones arqueológicas. A raíz de ello, se observa un silencio sobre el pasado de los pueblos originarios que habitaron la región, la historia de los grupos afroamericanos y de los criollos que también formaron parte de la población histórica local y que han dejado un legado en la comunidad actual (Angerami y Tapia, 2018; Garavaglia, 2009). Estos grupos sólo son mencionados de forma anecdótica y mística en leyendas, dichos populares y fuentes documentales, permaneciendo relegados en la imagen que el pueblo ha creado de sí mismo.

En este contexto, nuestro proyecto fue convocado por Programa de Protección y Rehabilitación del Patrimonio Urbano y Rural de la Secretaría de Planificación y del Parque Criollo y Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes de la Secretaría de Desarrollo, Producción, Turismo y Cultura, ambos dependientes del Municipio de San Antonio de Areco, para desarrollar trabajos de investigación desde la perspectiva arqueológica y antropológica vinculado al patrimonio cultural histórico, integrando las buenas prácticas de protección, con el objetivo de visibilizar y construir conocimiento sobre el pasado (Acevedo y Staropoli, 2021).

Para el desarrollo de los trabajos, contamos con dos dispositivos interrelacionados; uno de ellos es nuestro Lab Cultural, creado como un espacio donde confluyen los científicos y la comunidad para interactuar, promover, impulsar y facilitar el desarrollo de investigaciones locales en relación al patrimonio y la cultura. El Lab es un medio de conexión para asesorar, gestionar y acompañar a diferentes grupos sociales, organizaciones e instituciones para establecer una red de trabajo colectivo y colaborativo por medio de proyectos innovadores. El otro dispositivo es el ArqueoLab-UBA Móvil, que cuenta con los recursos materiales para llevar a cabo las actividades, articulando los estudios arqueométricos, la conservación y la difusión, a partir de la ciencia participativa y el pensamiento visible (Acevedo *et al*., 2020).

Dicho abordaje sobre el patrimonio se pone en acción a partir de la interacción en conjunto con la comunidad, con el fin de realizar la activación patrimonial que genera la investigación arqueológica del patrimonio histórico. Esta modalidad de trabajo nos permite recopilar inquietudes y conocimientos sistematizados de los integrantes de la comunidad como potenciales científicos ciudadanos (Acevedo *et al.,* 2021).

Las líneas de trabajo puestas en práctica fueron pensadas y planificadas en función de los objetivos, características y necesidades particulares que requerían la intervención, previa evaluación de cada caso específico. En este sentido, se puso énfasis en el aporte de la arqueología y la investigación como pilar fundamental para generar conocimiento. Entendemos que son vitales para poner en práctica un proyecto vinculado al patrimonio, ya que no podemos valorizar o proteger aquello que desconocemos y por lo tanto es necesario generar conocimiento, conservarlo y difundirlo (Acevedo y Staropoli, 2021; Staropoli *et al*., 2022).

Proceso de patrimonialización del cañón EB 1789

El objetivo de este proyecto fue documentar, investigar y patrimonializar el cañón ubicado en el predio del Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes y su traslado frente a la sede del Banco Credicoop del Casco Histórico de San Antonio de Areco, con el fin de visibilizar su historia, la participación de habitantes de Areco en las milicias de guerras independentistas y difundir las buenas prácticas de protección del patrimonio cultural mediante el desarrollo de estrategias concretas de investigación, conservación y difusión en el marco de estudios arqueométricos y de la Ciencia Participativa.



Puesta en valor de la vereda de la pulpería La Blanqueada

La vereda forma parte de un conjunto integrado por la pulpería La Blanqueada y el Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes, ambos monumentos históricos nacionales, en el cual existe intercambio y retroalimentación constante dentro del entorno.

El proyecto se inicia a partir de la caída de un árbol ubicado en la entrada del edificio que impactó en la vereda y tuvo como consecuencia la remoción de materiales enterrados.

Nuestro proyecto intervino para colaborar con un plan de manejo, conservación y restauración, cuyo objetivo final fue la puesta en valor. La planificación de las tareas a realizar por nuestro equipo de investigación fueron concretadas en varias etapas de trabajo y consistieron en la puesta en práctica de un plan de trabajo de campo: excavación del sitio, recolección de muestras de diversos materiales para el estudio y análisis en laboratorio, reconstrucción de la técnica de construcción de la vereda para trabajos de conservación.

Salvaguarda del muro histórico de la UNSAdA

El objetivo del trabajo fue generar un archivo digital para el estudio, preservación y salvaguarda del muro perimetral de la actual sede del Rectorado de la Universidad Nacional de San Antonio de Areco (UNSAdA). El proyecto se inicia debido a la reforma del edificio donde se encuentra el muro lateral que incluía su demolición parcial, por lo cual era necesaria una intervención para su estudio y protección.

La propuesta buscó utilizar una nueva perspectiva tecnológica que consistió en la aplicación de herramientas virtuales y la arqueología de los saberes para generar conocimiento con el fin de poner en valor en un futuro. El muro posee un valor patrimonial importante no sólo porque ha perdurado en muy buen estado, sino porque es claro ejemplo de una técnica constructiva que representa el “saber hacer” de una época en la región, que se utilizaba para darle un aspecto de terminación a una construcción y hace al muro único en su característica.

Rescate y salvaguarda de la Colección Almacén Candal

La colección de materiales fue rescatada por un vecino en 2019, durante las obras de cableado de fibra óptica de Telecom en la vereda histórica de las calles Alsina y General Paz. El trabajo realizado consistió en una evaluación preliminar de todos los materiales, armado del inventario y digitalización de la documentación.

En este caso, fue importante el rol del ciudadano en la recuperación de los materiales, así como todo el trabajo en conjunto como científico ciudadano, en el cual hubo un intercambio y retroalimentación del rescate realizado por él y del trabajo realizado por nuestro equipo. La interacción comprendió concientizar acerca de los materiales arqueológicos históricos, su recuperación, el procedimiento para su acondicionamiento, el trabajo de conservación *in situ* y las buenas prácticas del cuidado del patrimonio. Asimismo, se acordó que la colección fuera trasladada a Buenos Aires para su estudio, para luego quedar bajo la guarda del científico ciudadano en San Antonio de Areco para disfrute de la comunidad, ya que forma parte del patrimonio e identidad local.

Consideraciones finales

La puesta en práctica de las diferentes estrategias se vio facilitada de alguna manera por un contexto local favorable. Es necesario destacar la voluntad conjunta del trabajo entre instituciones, científicos y la comunidad para desarrollar los proyectos, a través de una red colaborativa, en la cual fue fundamental la negociación entre las partes involucradas para garantizar las buenas prácticas. Ciertos elementos del contexto local fueron aprovechados para aplicar estrategias concretas y específicas de acuerdo a la particularidad de cada caso para el éxito del desarrollo.

Es así como la apertura de los procesos de generación de conocimiento mediante proyectos de investigación, conservación y difusión para la puesta en valor del Patrimonio Cultural a partir de prácticas sociales articuladas, construye y extiende la conciencia patrimonial de los actores involucrados. El estudio del patrimonio mediante la investigación antropológica y arqueológica a partir de espacios de intercambio, vehiculiza y visibiliza dichos procesos, optimizando el vínculo entre Sociedad y Ciencia.

Bibliografía

Acevedo, V. J. y Staropoli L. (2021). Desafíos en la gestión e investigación del patrimonio cultural. La patrimonialización del cañón EB 1789 en la localidad de San Antonio de Areco, Provincia de Buenos Aires. *IX Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*. Mar del Plata: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. https://youtu.be/p6twH10xCrE

Acevedo, V. J., Staropoli, L., Herrera, N. V., Ávido, D., Vitores, M., Soto, D., Landa, C.,. Ciarlo, N, Gómez Coronado, M., Del Savio, P. (2020). Proceso de patrimonialización de un cañón del siglo XVIII en San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires, Argentina. *Cuadernos de Marte*, 19, 165-208. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/6295

Acevedo, V.J., Staropoli, L., Ávido D., Vitores, M. (2021). Proyecto ArqueoLab-UBA, un encuentro con la ciencia participativa. Sesión Temática C Prácticas vivenciales y dispositivos digitales para la construcción y comunicación de la ciencia abierta y participativa en la investigación y preservación del Patrimonio Cultural, Paleontológico y Natural. *Actas del 3º Congreso de Ciencia Abierta y Ciudadana* (CIACIAR). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. http://sedici.unlp.edu.ar/

Angerami, C. y Tapia A. (2018). Distribución de las castas en los pagos de Areco a través de los censos del siglo XVIII. En: *Actas VIII Jornadas de la División Historia* UNLU. http://norbertomollo.blogspot.com/2018/11/?m=1

De Carli, G. (2018). El patrimonio. Su definición, gestión y uso social. *Protegiendo el Patrimonio latinoamericano*. Ediciones Ilam electrónica: Fundación ILAM.

Garavaglia, C. (2009). *San Antonio de Areco, 1680-1880. Un pueblo de la campaña, del Antiguo Régimen a la modernidad argentina.* Rosario: Protohistoria ediciones. https://ilamdocs.org/documento/3505/

Pérez Winter, C. (2015). La gestión turístico-patrimonial de los centros históricos. Dos “pueblos” de la pampa bonaerense (Argentina). En Niglio O. (Ed.), *Historic Towns between East and West* (225-239). Roma: Ermes edizione scientifiche.

Perez Winter, C. (2018). San Antonio de Areco y la celebración de la Tradición. REIA, *Revista de Estudos e Investigações Antropológicas,* 5(1), 208-216.

Staropoli, L., Acevedo, V. J., Ávido, D., Vitores, M. (2022). Reflexiones en la práctica de la arqueología digital: construcción y comunicación del patrimonio cultural virtual. *Virtual Archaeological Review*. En prensa.

Casas de adobe y casas de piedra: Distintas formas de habitar la frontera patagónica durante los siglos XIX y XX (Aldea Beleiro, SO Chubut)

María Laura Casanueva[1]
Analía Castro Esnal[2]
Lucía Gutiérrez[3]

Palabras clave: indígenas - colonos - Patagonia - formas de habitar - siglos XIX y XX

Las modalidades del contacto entre los indígenas de Patagonia y las distintas familias de inmigrantes fueron diversas y cambiantes a través del tiempo y en distintos espacios. Durante los siglos XIX y XX, el sudoeste de Chubut fue escenario del asentamiento de grupos sociales con una heterogénea procedencia: grupos indígenas que habitaban tradicionalmente la región, indígenas mapuches trasladados forzosamente desde el norte luego de la campaña del desierto, y familias y/o individuos europeo-criollos de diversos orígenes que llegaban a poblar estas tierras como colonos.

El área de Aldea Beleiro, paraje rural ubicado al sudoeste de la provincia de Chubut y a escasos 5 km del límite internacional con Chile, se caracteriza por la riqueza de su paisaje y por su ocupación humana prolongada en el tiempo. La investigación arqueológica de tiempos históricos en la zona, iniciada en el año 2011[4], se concentró en las capas superiores de la cueva principal del sitio Casa de Piedra Roselló y en las instalaciones vecinas de colonos criollo-europeos e indígenas, asentados desde principios del siglo XX (Casanueva, 2016, 2021; Castro Esnal y Casanueva, 2018).

La particularidad de esta área es la variedad de actores y formas de ocupar el espacio. Esta zona, por ser un lugar de tránsito poblacional a ambos lados de la cordillera de los Andes y entre norte y sur, sumado a su oferta de recursos de estepa y bosque, brindó la posibilidad de asentamiento a variedad de familias de distinto origen. Al instalarse en el lugar, estos grupos, le confirieron el perfil socio-económico que caracterizó a esta porción de la Patagonia, desde finales del siglo XIX y principalmente desde el siglo XX, con la conformación del pueblo (que en 1922 tomó el nombre de Aldea Beleiro), las delimitaciones fronterizas definitivas entre Argentina y Chile y la reestructuración y traslado de las comunidades indígenas supervivientes a la campaña del desierto y asentadas de forma obligada como consecuencia del avance militar en concordancia con el avance de la frontera ganadera.

Este trabajo realiza una presentación regional en donde se han seleccionado distintos ejemplos de habitar la zona, que si bien contemporáneos, denotan realidades y oportunidades disímiles, pero con un mismo común denominador: sobrevivir en la frontera patagónica. Presentaremos tres ocupaciones contemporáneas que pueden

[1] Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Ciudad de Buenos Aires, Argentina, mlauracasanueva@gmail.com
[2] Consejo Nacional de Investigaciones Cientificas y Tecnicas (CONICET), INAPL, Universidad de Buenos Aires (UBA), Ciudad de Buenos Aires, Argentina, analiacastro@gmail.com
[3] INQUIMAE, CONICET, UBA, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, luciagutierrez94@gmail.com

[4] Esta investigación forma parte del Proyecto “Arqueología del poblamiento y contacto europeo-indígena en la provincia de Chubut. Estrategias de aprovechamiento ambiental y relaciones sociales”. Dirigido por la Dra. Cecilia Pérez de Micou y codirigido por las Dras. Analía Castro Esnal y María Laura Casanueva (Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Secretaría de Cultura de Chubut). Esta investigación ha sido financiada por la UBA, el CONICET y la ANPCyT (Proyectos UBACYT F219, PIP 084, PIP 023, PICT 2015-2141).

tomarse como ejemplo de la realidad social que definió al área. El acercamiento arqueológico a cada uno de ellas se realizó considerando variedad de líneas de análisis –atendiendo a los restos materiales muebles e inmuebles, estudiando los documentos históricos y registrando la memoria de los pobladores locales-. De esta forma, se propone recuperar la microhistoria local (Levi, 1993; Revel, 1995) tomando como ejes de la investigación la interacción de los distintos grupos sociales, la vida cotidiana transcurrida en sus espacios domésticos y de producción, y las relaciones asimétricas que originaron el acceso diferencial a la propiedad de la tierra (Castro Esnal y Casanueva, 2018). La profundidad temporal que caracteriza al área (manifiesta en la ocupación del sitio Casa de Piedra Roselló) fue el antecedente de una ocupación espacial que se mantuvo en el tiempo y se prolongó hasta momentos históricos recientes.

Sitio Casa de Piedra Roselló

Comunidades de cazadores recolectores habitaron la zona y ocuparon el sitio Casa de Piedra de Roselló (CP), un espacio conformado por tres abrigos (CP1, CP2 y CP3) ubicados en las márgenes del arroyo Ñirihuao, en donde las investigaciones arqueológicas han demostrado hasta el momento su ocupación desde el Holoceno temprano (*ca.* 9000 años calibrados AP) hasta entrado el siglo XX. Esta información surge de las nueve capas estratigráficas excavadas, el abundante material lítico recuperado (herramientas, desechos de talla, etc.), los restos de animales consumidos y el arte rupestre presente que consiste en cerca de mil motivos (Campos y Castro Esnal, 2021; Castro Esnal *et al*., 2016, 2017; Castro Esnal y Casanueva, 2018; Gutiérrez, 2020; Perez de Micou *et al*., 2013). Los estudios de las representaciones rupestres de CP señalan que las mismas han sido realizadas al menos desde el Holoceno medio. Esta adscripción temporal se debe a la presencia de guanacos de vientre abultado, asignables al grupo estilístico B (Gradin, Aschero y Aguerre, 1976). Para los momentos más recientes se ha constatado la presencia de inscripciones históricas y marcas de ganado (Gutierrez y Castro Esnal, 2018; Gutierrez, 2020; Gutierrez *et al*., 2022).

La ocupación histórica de la cueva principal de Casa de Piedra de Roselló (CP1) remite a las capas superiores (superficie, 0 y 1) en donde el material industrial de principios del siglo XX y posiblemente finales del siglo XIX, entrelaza con la ocupación de una familia que acondicionó el espacio para cobijarse un invierno cerca de 1910, dando a luz allí a uno de sus hijos (entrevista con descendientes y relatos de vecinos).

Puesto Grande

La investigación arqueológica de tiempos históricos recientes en la zona también se concentró en las ocupaciones de colonos criollo-europeos vecinas a CP, representadas por actuales taperas que constituyen los restos de las primeras viviendas levantadas de forma permanente desde principios del siglo XX (Casanueva, 2016, Casanueva *et al*., 2019). El Puesto Grande, también en la actual Estancia Roselló, es ejemplo de las nuevas formas productivas y costumbres domésticas que trajo la llegada de los inmigrantes (principalmente españoles). Esta fue una casa construida, en 1930 aproximadamente, con adobes unidos con mortero de barro y paja, y techo a dos aguas. Esta vivienda de varias habitaciones hoy se encuentra derruida, sin embargo es un excelente ejemplo de arquitectura rural tradicional hecha en tierra con distintas áreas de actividad asociadas a la vida doméstica y productiva (basural, corrales para lanares, baños para ovejas, cimientos de galpones, área de frutales para consumo familiar, etc.). El material cultural asociado a la vivienda está representado por restos de objetos industrializados propios del siglo XX como fragmentos de envases de bebidas alcohólicas -de vidrio y gres- y de medicina humana y veterinaria, latas y otros restos

metálicos, pequeños fragmentos de vajilla de loza y baldosas, vidrio de aberturas, etc. (Castro Esnal *et al*., 2016; Casanueva *et al*., 2019).

Puesto Quintomán

La presencia indígena era importante durante estos momentos históricos, desde los ya ancestralmente establecidos tehuelches (consecuencia de su presencia fue la creación de la Colonia Indígena El Chalía en 1916) (Pinotti, 2001), como los mapuches llegados con el cacique Basilio Curruhuinca, que provenían de la zona del Lago Lacar (Neuquén) (Casanueva *et al.*, 2019). Estos últimos fueron trasladados forzosamente hacia el sur luego de la campaña del desierto ocurrida entre 1879-1883, e instalados por el Estado argentino en esta área en 1912 aproximadamente.

Como parte de la comunidad de Basilio Curruhuinca, se está estudiando el devenir de la familia Miranda-Quintoman a través de los restos de su vivienda primigenia de adobe y chapas (sitio "Puesto Quintomán") cuyos vestigios materiales nos condujeron a uno de los descendientes, su vida cotidiana, costumbres y la historia familiar. La presencia mapuche en la zona, notoriamente "olvidada", queda de manifiesto hoy en escasas menciones toponímicas, en la endeble memoria local y en pobres restos materiales de las vivencias ocurridas en la zona durante la primera mitad del siglo XX (Casanueva, 2021).

Reflexión final

Una pequeña área fronteriza como Aldea Beleiro y sus alrededores puede ofrecer un complejo panorama político, social y económico, en donde quedan al descubierto las luchas por las delimitaciones fronterizas entre naciones, el movimiento poblacional, el avance e instalación del sistema ganadero propiciado por las políticas económicas e inmigratorias, y la burocracia institucional desfavorecedora para las familias indígenas frente a la tenencia definitiva de las tierras ocupadas.

El paisaje de principios del siglo XX, con variedad de familias y puestos, ocupando el espacio por porciones pequeñas derivó, según fueron pasando las décadas y se acentuó el modelo económico productivo ganadero, en grandes extensiones en manos de pocos propietarios cuyo común denominador fue no ser indígenas.

La cultura material, manifiesta en los objetos manipulados y en los distintos espacios habitados, acompañada de escasas menciones toponímicas, permite una reconstrucción de la memoria local, trayendo del pasado (muy reciente y olvidado) las voces de habitantes de orígenes variados, unos más silenciados que otros.

Bibliografía

Campos, M. y Castro Esnal, A. (2021). Variaciones temporales del procesamiento de recursos faunísticos en Casa de Piedra de Roselló (Patagonia central, Argentina). *Libro de Resúmenes de las XI Jornadas de Arqueología de la Patagonia,* (40). Puerto Montt, Ed. Universidad Austral de Chile.

Casanueva, M. L. (2016). Una visión arqueológica de la arquitectura doméstica en la Patagonia argentina de los siglos XVIII, XIX y XX, en Mena (Ed.), *Arqueología de Patagonia: de mar a mar* (69-79). Ediciones CIEP y Ñire Negro Ediciones.

Casanueva, M. L. (2021). Desplazamientos, silencios y materialidad. La comunidad de Basilio Curruhuinca en el sudoeste de Chubut, Patagonia argentina. *CUHSO* Vol.31, N°2. Revistas científicas de la Universidad Católica de Temuco, Chile. *Dossier Arqueología del Wallmapu*. A. Pérez (ed.), 46-75.

Casanueva, M. L., Castro Esnal, A. y Pérez de Micou, C. (2019). Indígenas, colonos y colonos indígenas. Arqueología de tiempos históricos y su abordaje: una experiencia en el SO de Chubut, Patagonia Argentina. En Gómez Otero *et al*. (Eds.), *Arqueología de la Patagonia: el pasado entre las arenas* (93-104). Conicet IDEAUS.

Castro Esnal, A. y Casanueva, M. L. (2018). Arqueología e historia en Aldea Beleiro (SO Chubut). Antiguos y nuevos habitantes de la cueva Casa de Piedra de Roselló y sus alrededores, *Arqueología*, 24(2), 247-257.
Castro Esnal, A., Casanueva, M. L., Sacchi, M. y Pérez de Micou, C. (2016). Estudios arqueológicos en Aldea Beleiro, SO del Chubut, Argentina. Desde el primer poblamiento hasta el siglo XX, *Revista del Museo de Antropología,* 9(1), 7-12.
Castro Esnal, A., Pérez de Micou, C. y Casanueva, M. L. (2017). Early Holocene Occupation of the Forest-Steppe Ecotone of Southern South America: Evidence from Casa de Piedra de Roselló Cave (Chubut, Patagonia Argentina). *PaleoAmerica,* 3(3), 276-282.
Gradin, C., Aschero, C., y Aguerre, A. (1976). Investigaciones arqueológicas en la Cueva de las Manos. Estancia Alto Río Pinturas (Prov. de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* X, 3-52.
Gutiérrez, L. A. (2020). *Caracterización y análisis de las representaciones rupestres de Aldea Beleiro, SO de Chubut, Patagonia Argentina.* (Tesis de Licenciatura inédita), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
Gutiérrez, L. A. y Castro Esnal, A. (2018). Análisis Preliminar de las Representaciones Rupestres de Casa de Piedra de Roselló, Aldea Beleiro, SO de Chubut, *Comechingonia*, 2(2), 401-411.
Gutiérrez, L. A., Casanueva, M. L. y Castro Esnal, A. (2022). Escrito en la pared. Inscripciones de momentos históricos en la cueva Casa de Piedra de Roselló, sudoeste de Chubut, Patagonia Argentina. *Revista Andes Historia y Antropología*, Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Nacional de Salta. En Prensa.
Levi, G. (1993). *Sobre microhistoria.* En Burk (Ed.), *Formas de hacer Historia* (119-143). Madrid, Alianza Editorial.
Pérez de Micou, C., Castro Esnal, A. y Sacchi, M. (2013). Estudios preliminares en el sitio Casa de Piedra, Estancia Roselló, sudoeste de Chubut. Zangrando *et al*. (Comp.), T*endencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la Arqueología de la Patagonia* (213-218). San Rafael, Museo de Historia Natural de San Rafael.
Pinotti, L. (2001). *Sin embargo existimos. Reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche.* Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
Revel, J. (1995). Micro-análisis y construcción de lo social. *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales,* (10), 125-143.

Mesa 4

Análisis de materiales biológicos

Aproximaciones bioarqueológicas del rescate de Casa Pastoral (Tilcara, Jujuy)

Gianina Celeste Bettera Marcat[1]
Verónica Seldes[2]

Palabras clave: bioarqueología - NOA - Casa Pastoral

Resumen

En septiembre del 2018 en la ciudad de Tilcara (Jujuy), en Casa Pastoral, fueron hallados restos humanos por un grupo de trabajadores municipales; los restos fueron posteriormente excavados por un equipo de arqueólogos pertenecientes al Instituto Interdisciplinario Tilcara (IIT, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) de acuerdo a los protocolos establecidos por la Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia de Jujuy. Actualmente el espacio es parte de la Iglesia San Francisco de Tilcara, pero según testimonios de habitantes de la localidad, allí funcionaba el antiguo cementerio de la iglesia de la ciudad de Tilcara, antes que el mismo fuese trasladado a otro sector de la ciudad.

El equipo de arqueólogos del IIT excavó durante 10 días los restos esqueletales hallados (Seldes *et al.,* 2020), interviniendo diversos actores del municipio y de la comunidad, lo que despertó un gran interés sobre el hallazgo.

De acuerdo al acompañamiento mortuorio, uno de los esqueletos exhumado presentaba una cruz católica de cobre de gran tamaño y otro de ellos estaba acompañado de una pequeña cruz también correspondiente a la iglesia católica; esto, sumado a la posición extendida de dos de los cuerpos, permite dilucidar que posiblemente estos restos pertenezcan a un período posterior al inicio de la conquista europea. Además de estos dos individuos, se halló un osario general, con una disposición azarosa de las piezas esqueletales, del cual, al momento de excavación, no pudo identificarse el número mínimo de individuos que contenía el mismo. Si bien el contexto mortuorio de este osario es complejo, todos los cráneos de adultos exhiben deformación intencional del cráneo. Este hecho permite hacer una aproximación sobre el período al que pertenecerían los restos del osario, indicando posiblemente que correspondan a un período pre-contacto o de inicios de la convivencia con los colonizadores europeos. Si bien el estudio del acompañamiento mortuorio y los fechados radiocarbónicos aún no han podido realizarse, los análisis bioarqueológicos preliminares, permiten que pueda hipotetizarse sobre diversos aspectos vinculados a las prácticas sociales y el estado de salud de estos individuos.

Para el análisis bioarqueológico se relevaron diversos indicadores: en el caso de determinación de sexo se utilizaron los estándares propuestos por Buikstra y Ubelaker (1994) para el cráneo, a través del análisis de arco ventral, concavidad subpúbica, anchura de la rama isquiopúbica y escotadura ciática en la pelvis y, en el cráneo, la robusticidad de la cresta nucal, tamaño del proceso mastoideo, grosor del margen supraorbital y prominencia mentoniana. Siguiendo los estándares (Buikstra y Ubelaker, 1994) para el caso de pelvis, se analizaron arco ventral, concavidad subpúbica, rama isquiopúbica, escotadura ciática mayor y surco preauricular. En el caso de los coxales y cráneos sin articular del osario se examinaron y tomaron los datos de cada elemento presente.

[1] Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Antropología Biológica. CABA, Argentina, gianibettera@gmail.com
[2] CONICET - Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Antropología Biológica. CABA, Argentina, vseldes@gmail.com

En los que respecta a determinación de edad, se analizaron la superficie auricular de los coxales (Lovejoy *et al*., 1985; Buckberry y Chamberlain, 2002) y sínfisis púbica (Brooks y Suchey, 1990). Para subadultos, se consideraron los grados de erupción dental (Buikstra y Ubelaker, 1994), grado de formación, fusión y cierre de las epífisis, comparándolas con estadios propuestos por Scheuer y Black (2000).

Se realizaron observaciones en todos los elementos del osario buscando evidencias de estrés nutricional-metabólico como hiperostosis porótica, *criba orbitalia* y líneas de hipoplasia de esmalte, registrando cada elemento óseo, tanto en los individuos completos como en los restos del osario. En el caso de indicadores de dietas y salud bucodental, se analizaron caries, procesos periapicales, reabsorciones alveolares, pérdida dental *antemortem* y desgaste del esmalte dental (Hillson, 2001; Lukacs, 1989; Campillo, 2001; Molnar, 1971; Smith, 1984).

Se evaluaron indicadores de traumas en cada elemento óseo tanto de los individuos completos como de los elementos del osario. Se consideraron lesiones consolidadas o activas al momento de muerte y se las clasificó en tres tipos: fracturas completas, incompletas y lesiones periósticas (Buikstra y Ubelaker, 1994). Se relevaron a su vez marcas de corte distinguiendo profundidad, extensión y parte del hueso afectado.

Se relevó presencia de enfermedades infecciosas, relevando osteomielitis o periostitis (Roberts y Manchester 2007). En busca de posibles casos de tuberculosis, se analizaron todos los elementos vertebrales evaluando la existencia de lesiones tuberculosas, focalizando en los elementos lumbares las evidencias de cifosis (Ortner, 2003). También se examinó la presencia de lesiones treponémicas, como *caries sicca*; reabsorciones de huesos nasales, palatinos y turbinales (Rogers y Waldron, 1987); y arqueamiento en forma de sable junto con periostosis en tibias (Ortner, 2003).

Para evaluar enfermedades degenerativas se relevó la presencia de osteoartrosis registrando las modificaciones de los márgenes articulares a través del desarrollo osteofítico (labiado) y la exposición del hueso subcondral expresada en erosión (porosidad) y/o eburnación (pulido) (Lieverse *et al.,* 2007). Se analizó a su vez la presencia de osteoartritis en articulaciones diartrodiales, teniendo en cuenta tres tipos de modificaciones patológicas (labiado, porosidad y eburnación), registrándose cada una de manera separadas.

En los cráneos hallados en el osario, se analizó si presentaban deformación intencional, clasificando los hallazgos de acuerdo a los diferentes tipos descritos en Buikstra y Ubelaker (1994).

Los resultados preliminares señalan, de acuerdo a la cantidad de cráneos de individuos adultos del osario, que el MNI sería de 5 individuos (Figura 1). En el caso de los individuos completos, los mismos debido al grado de erupción dental y las epífisis y diáfisis de huesos largos no fusionadas (Figura 2), indicarían que se trata de individuos subadultos.



Figura 1. Cráneo hallado entre los elementos del osario.



Figura 2. Húmero con epífisis proximal sin fusionar de Individuo N° 2

Los individuos asignados al período colonial, no presentaron patologías óseas ni patologías orales, solo se encontró indicio de *criba orbitalia* en formación en uno de los dos individuos. En cambio, en los elementos óseos del osario no se halló evidencia de *criba orbitalia*, pero sí de hiperostosis porótica en huesos frontal y occipital. Tampoco se encontró evidencia de líneas de hipoplasia de esmalte en dientes. En relación a indicadores de dieta y de salud bucodental se hallaron caries, desgaste dental, reabsorciones alveolares y pérdida dental *postmortem* y *antemortem*.

En cuanto a los indicadores de traumas, no se hallaron fracturas *antemortem* y *perimortem* en elementos del osario ni en los individuos articulados. Se encontró presencia de osteomielitis en elementos de miembros inferiores (fémur, tibia y peroné) del osario. Además, dos fémures hallados se observó arqueamiento en forma de sable.

En elementos vertebrales, se halló indicios de osteoartrosis leve, manifestado en porosidad y labiado y en menor frecuencia eburnación y osteofitos en cuerpos vertebrales de vértebras torácicas y lumbares.

En el osario, se hallaron diversos elementos, entre ellos clavículas, cúbito y fragmentos de huesos planos correspondientes a individuos inmaduros; y coxales, clavículas y, en mayor número elementos vertebrales, de individuos subadultos.

Estos primeros resultados son un punto de partida para pensar en próximos análisis, como la profundización de los análisis paleopatológicos, el armado completo de los esqueletos del osario, el análisis del acompañamiento mortuorio, la incorporación de fechados radiocarbónicos, como también análisis de ADN antiguo, que permitan complementar los análisis bioarqueológicos en la determinación de sexo; y sobre todo de marcadores uniparentales como ADN mitocondrial y cromosoma Y para determinar la procedencia (nativa o posibles procesos de mestizaje) por medio de haplogrupos mitocondriales y de linaje de cromosoma Y.

Bibliografía

Brooks, S. & Suchey, J. M. (1990). Skeletal age determination based on the os pubis: A comparison of the Acsádi-Nemeskéri and Suchey-Brooks methods. *Hum. Evol.* 5, 227–238. https://doi.org/10.1007/BF02437238

Buckberry, J. L., & Chamberlain, A. T. (2002). Age estimation from the auricular surface of the ilium: a revised method. *American journal of physical anthropology*, *119*(3), 231–239. https://doi.org/10.1002/ajpa.10130

Buikstra, J. E. y Ubelaker, D. H. (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains*. 439 Fayetteville, Akansas Archaeological Survey.
Campillo, D. (2001). *Introducción a la paleopatología*. Barcelona, Ediciones Bellatera.
Hillson, S. (2001). Recording dental caries in archaeological human remains. *International Journal of Osteoarchaeology,* 11 (4), 249-289.
Lieverse, A. R, Weber, A. W., Bazaliiskiy, V. I., Goriunova, O. I. y Savel'ev, N. A. (2007). Osteoarthritis in Siberia's Cis-Baikal: Skeletal Indicators of Hunter-Gatherer Adaptation and Cultural Change. *American Journal of Physical Anthropology* ,132, 1-16
Lovejoy, C. O., Meindl, R. S., Pryzbeck, T. R. and Mensforth, R. P. (1985), Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: A new method for the determination of adult skeletal age at death. Am. J. *Phys. Anthropol*., 68, 15-28. https://doi.org/10.1002/ajpa.1330680103
Lukacs, J. (1989).“Dental paleopathology: Methods for reconstructing dietary patterns”. Isçan, Mehmet y Kennedy, Kenneth (eds.). *Reconstruction of life from the skeleton*. Wiley-Liss, Nueva Jersey, 261-286.
Molnar, S. (1971). Human tooth wear, tooth function and cultural variability. *American Journal of Physical Anthropology*, 34, 175-189.
Ortner, D J. (2003). *Identification of pathological conditions in human skeletal remains*, 2nd edn. New York, Academic Press.
Roberts CA y Manchester K. (2007). *The archaeology of disease*, 3rd edn. Ithaca, Cornell University Press.
Rogers, J., T. Waldron y P. Dieppe (1987). Arthropaties in palaeopathology: The basis of classification according to most probable cause. Journal of Archaeological Science, 14, 179-193.
Scheuer, L., & Black, S. (2000). *Developmental Juvenile Osteology*. San Diego, CA: Elsevier Academic Press.
Seldes, V; Carreras, J; Arano, S; Moyano, R; Zuccala, K; Bettera Marcat, GC. (2020). *“Notas Acerca De Un Rescate Arqueológico En El Actual Pueblo De Tilcara (Jujuy, Argentina)”.* Exposición oral en IX Simposio nacional de Arqueología Histórica, Rosario.
Smith, B. H. (1984). Patterns of molar wear in hunter–gatherers and agriculturalists.American *Journal of Physical Anthropology*, 63, 39-56.

Estudios paleoparasitológicos en contextos históricos de Argentina

Eleonor Tietze[1]
María Ornela Beltrame[2]

Palabras clave: paleoparasitología - arqueología histórica - Argentina

Resumen

La paleoparasitología consiste en el estudio de parásitos en material antiguo hallados en sitios arqueológicos y paleontológicos. En Argentina, la paleoparasitología tuvo un gran desarrollo en los últimos años a partir de estudios de sedimento humano y coprolitos de distintas especies de mamíferos presentes en sitios arqueológicos principalmente de Patagonia, aunque se están comenzando líneas de investigación en la zona centro y norte del país. A través de la presente contribución se busca evidenciar el vacío en el conocimiento que existe en esta disciplina en el marco de la arqueología histórica y por lo tanto pretende fomentar su crecimiento en el contexto histórico de Argentina a través del trabajo interdisciplinario. Como objetivo común a ambas disciplinas se plantea comprender de qué manera los movimientos poblacionales, el crecimiento urbano y la diversidad cultural afectaron las parasitosis de las poblaciones humanas que habitaron desde tiempos Históricos Tempranos hasta Históricos Recientes en esta región.

La paleoparasitología y la arqueología

La paleoparasitología consiste en el estudio de parásitos en material antiguo, tales como sedimentos, tejidos momificados, huesos, coprolitos (heces deshidratadas) y otros materiales hallados en sitios arqueológicos y paleontológicos. Es una disciplina reciente que comenzó en 1910 cuando Ruffer identificó huevos del gusano parásito *Schistosoma haematobium* en los riñones de una momia de la 20va dinastía (1250-1000 AC). Sin embargo, no fue hasta 1960 que la paleoparasitología evolucionó como una disciplina en sí misma cuando Callen y Cameron (1960) desarrollaron técnicas para la extracción de huevos de parásitos a partir de coprolitos deshidratados y sedimentos. Permitiendo detectar la presencia de parásitos y, en ocasiones, diagnosticar enfermedades parasitarias en poblaciones del pasado.

Desde el punto de vista antropológico esta disciplina se focaliza en la recuperación de restos parasitarios para estudiar el impacto de las parasitosis antiguas en la cultura. Es una herramienta útil para la reconstrucción de diversos aspectos paleoecológicos, evolutivos, biogeográficos y culturales, tales como el paleoambiente, la dieta, la higiene, la demografía, la relación parásito-hospedador en el tiempo y la paleoepidemiología de parásitos a los que estuvieron expuestos los diversos hospedadores en el pasado (Reinhard, 1992). Como fue revisado por Reinhard y Bryant en 2008 la relación entre el desarrollo cultural y la naturaleza del parasitismo ha sido largamente investigada, y el conocimiento acerca de las condiciones de salud humana y las infecciones parasitarias han cambiado a través del comienzo de estos estudios. A partir de la examinación de materiales obtenidos en sitios arqueológicos podemos estudiar las infecciones parasitarias antiguas a través la aplicación de técnicas parasitológicas convencionales, a partir del uso de la microscopía óptica, y/o con la aplicación de técnicas moleculares

[1] IIPROSAM (Instituto de Investigaciones en Producción, Sanidad y Ambiente)-Universidad Nacional de Mar del Plata-CONICET, Mar del Plata, Argentina, eleonortietze@gmail.com, etietze@mdp.edu.ar
[2] IIPROSAM (Instituto de Investigaciones en Producción, Sanidad y Ambiente)-Universidad Nacional de Mar del Plata-CONICET, Mar del Plata, Argentina, ornelabeltrame@conicet.gov.ar

e inmunológicas. Éstas no solo confirman la existencia de infecciones parasitarias específicas en el pasado sino que trazan historias de las relaciones entre hospedadores y parásitos (Ferreira *et al*., 2011; Reinhard y Araujo, 2008). Por lo tanto, la arqueoparasitología provee una perspectiva única de la salud y de la cultura y los modos de vida de las antiguas poblaciones.

Entre los materiales más comúnmente utilizados en paleoparasitología se encuentran los coprolitos y los sedimentos de letrinas y pélvicos, siendo las fuentes principales de huevos de parásitos intestinales. La metodología más comúnmente utilizada para la recuperación de estructuras parasitarias en material antiguo es la hidratación de la muestra, la homogeneización y la sedimentación espontánea (Lutz, 1919). Los helmintos intestinales comúnmente registrados presentan huevos ambientalmente resistentes los cuales mantienen sus morfologías identificables a través de los años. Sin embargo los protozoos parásitos son difícilmente detectables con estas técnicas convencionales por lo que se han empezado a implementar técnicas inmunológicas y moleculares para la detección de éstas y otras especies de parásitos (Gonçalves *et al*., 2002, 2004).

Paleoparasitología en Argentina

En Argentina, la paleoparasitología tuvo un gran desarrollo en los últimos años. La mayor parte de los estudios se han realizado en muestras de sedimento humano y en coprolitos de distintas especies de mamíferos presentes en sitios arqueológicos de Patagonia. Actualmente, se comenzó a ampliar la zona de estudio y se están desarrollando líneas de investigación en la zona centro y norte del país, principalmente en las provincias de Córdoba, Salta y Jujuy por distintos investigadores del país. Los trabajos publicados corresponden a sitios arqueológicos que comprenden edades que se extienden desde la transición Pleistoceno-Holoceno hasta la actualidad (Araújo *et al*., 2015; Beltrame *et al*., 2014, 2018, 2020; Fugassa *et al*., 2008; Fugassa y Petrigh, 2019, Ramírez *et al*., 2021, Tietze *et a*l., 2020, 2021). El estudio de distintos hospedadores permite conocer una gran diversidad de especies presentes en el pasado y el riesgo de zoonosis que esto habría implicado para los grupos humanos relacionados.

Los trabajos en contextos de arqueología histórica en Argentina corresponden a registros de restos parasitarios en entierros humanos de Patagonia asociados al contacto europeo y a entierros de interfaces culturales asociadas a las culturas Araucana y Tehuelche (Fugassa, 2006; Fugassa *et al*., 2006; Sardella y Fugassa, 2009). Otro antecedente proviene del análisis de sedimentos de basureros y de un pozo negro recolectados durante un estudio de impacto arqueológico en un edificio ubicado en el centro histórico de la ciudad de Córdoba y que corresponden al siglo XIX (Ramírez *et al*., 2021). Sin embargo, los estudios de parasitosis antiguas en el contexto de la arqueología histórica son escasos en la región. Actualmente el grupo de investigación en Paleoparasitología perteneciente al IIPROSAM-UNMdP-CONICET, está desarrollando diversas líneas de investigación que involucran el estudio paleoparasitológico de muestras históricas, las cuales incluyen sedimentos humanos y coprolitos de animales domésticos y silvestres. Estos proyectos tienen como objetivo responder diversas preguntas acerca de la evolución de las relaciones parasitarias en función de los cambios debidos a la introducción de fauna exótica, la llegada de los europeos, la domesticación de animales, los cambios culturales, el cambio dietario, el surgimiento de posibles zoonosis, entre otras.

Consideraciones finales

Esta contribución pretende fomentar el crecimiento de la paleoparasitología en el contexto histórico de Argentina a través del trabajo interdisciplinario en conjunto con la arqueología histórica. Ambas disciplinas tienen pocos años de desarrollo, teniendo en cuenta que la arqueología histórica, si bien se viene desarrollando desde comienzos del

siglo XX, se ha oficializado principalmente a partir del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica que se llevó a cabo en el año 2000 (Raffino y Igareta, 2003). Por lo tanto, se plantea como un objetivo común a ambas disciplinas reconstruir el panorama paleoepidemiológico previo y desde el contacto aborigen-europeo.

La paleoepidemiología es un área interdisciplinaria que apunta a desarrollar y aplicar métodos epidemiológicos al estudio de las enfermedades en las poblaciones humanas en el pasado (Souza *et al*., 2003). En este contexto, la paleoparasitología aporta resultados vinculados a la ocurrencia del parasitismo, permitiendo estimar su efecto sobre la salud del individuo y la probable prevalencia dentro de la población, teniendo en cuenta que un parásito en el cuerpo no significa que la persona estaba enferma necesariamente, pero sí que estas infecciones posiblemente estaban asociadas con las prácticas culturales que tenían estas personas. En el caso de tiempos históricos, el potencial de propagación de enfermedades infecciosas proviene con el comercio y la migración y, a medida que los centros de población aumentan en tamaño y densidad, también aumenta la facilidad de propagación de parásitos (Graff *et al*., 2020). El objetivo en común a la paleoparasitología y la arqueología histórica se puede determinar cómo qué especies de parásitos infectaron a la población argentina en el contexto Histórico Temprano hasta el Histórico Reciente especialmente asociados a los movimientos poblacionales, crecimientos urbanos y a la diversidad cultural a lo largo del tiempo.

Bibliografía

Araújo, A., Reinhard, K., y Ferreira, L.F. (2015). Palaeoparasitology - Human Parasites in Ancient Material. *Advances in Parasitology,* 90, 349-87.

Beltrame, M.O., Bellusci, A. y Fernández, F.J. (2018). Carnivores as zoonotic parasite reservoirs in ancient times: the case of the Epullán Chica archaeological cave (Late Holocene, northwestern Patagonia, Argentina). *Archaeological and Anthropological Sciences,* 10, 795–804.

Beltrame, M.O., Cañal, V., Llano, C. y Barberena, R. (2020). Macroparasites of megamammals: the case of a Pleistocene-Holocene extinct ground sloth from northwestern Patagonia, Argentina. *Quaternary International,* 568, 36-42.

Beltrame, M.O., de Souza, M.V., Araújo, A., y Sardella, N.H. (2014). Review of the rodent paleoparasitological knowledge from South America, *Quaternary International*, 352, 68-74.

Callen, E.O. y Cameron, T.W.M. (1960). A prehistoric diet as revealed in coprolites. *New Scientist,* 8, 35–40.

Ferreira, L.F., Ferreira, L., Reinhard, K.J. y Araújo, A. (2011). *Fundamentos da paleoparasitologia* en Introdução à paleoparasitologia (pp. 27-41). Fiocruz.

Fugassa, M.H. (2006). Examen paleoparasitológico de sedimentos de un sitio arqueológico, Río Mayo, Chubut, Argentina. *Parasitología Latinoamericana*, 61, 172-175.

Fugassa, M.H. y Petrigh, R.S. (2019). Primeros registros de helmintos en roedores del sitio arqueológico Cueva Milodón Norte 1. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano,* 28 (1), 57-63.

Fugassa, M.H., Denegri, G.M., Sardella, N.H., Araújo, A., Guichón, R.A., Martínez, P.A., Civalero, M.T. y Aschero, C. (2006). Paleoparasitological records in a canid coprolite from Patagonia, Argentina. *Journal of Parasitology,* 92, 1110-1113.

Fugassa, M.H., Sardella, N.H., Guichón, R.A., Denegri, G.M., Araújo, A. (2008). Paleoparasitological analysis applied to museum-curated sacra from Meridional Patagonian collections, *Journal of Archaeological Science*, 35, 1408-141.

Gonçalves, M., Silva, V., Andrade, C., Rocha, G., Le Bailly, M., Bouchet, F., Ferreira, L.F. y Araujo, A. (2004). Amebiasis distribution in the past: first steps in using an

immunoassay technique. *Transaction of the Royal Society of Tropical Medicine and Hygiene*, 98, 88-91.
Gonçalves, M.L.C., Araújo, A., Duarte, R., Silva, J.P., Reinhard, K., Bouchet, F. y Ferreira, L.F. (2002). Detection of *Giardia duodenalis* antigen in coprolites using a commercially available enzyme immunoassay. *Transactions of the Royal Society of Tropical Medicine and Hygiene*, 96 (6), 640-3.
Graff, A., Bennion-Pedley, E., Jones, A.K., Ledger, M.L., Deforce, K., Degraeve, A., Byl, S. y Mitchell, P.D. (2020). A comparative study of parasites in three latrines from Medieval and Renaissance Brussels, Belgium (14th–17th centuries). *Parasitology,* 147, 1443-1451.
Lutz, A. (1919). O *Schistosomum mansoni* e a schistosomatose, segundo observações feitas no Brasil. *Memorias do Instituto Oswaldo Cruz,* 11, 121–155.
Raffino, R.A. y Igareta, A.T. (2003). Arqueología Histórica en Argentina: cuadro de situación y perspectivas*. Revista de Arqueología Americana*, 22, 7-23.
Ramírez, D.A., Lindskoug, H.B. y Nores, R. (2021). Presence of Parasite Remains in Historical Contexts in the City of Córdoba, Argentina, in the Nineteenth Century. *Latin American Antiquity,* 1–13.
Ramírez, D.A., Vieira de Souza, M., Iñiguez, A.M. y Fabra, M. (2021). Primer estudio paleoparasitológico en restos humanos de la provincia de Córdoba (Holoceno tardío). *Revista Argentina de Antropología Biológica,* 23 (1), 0-30.
Reinhard, K.J. y Bryant, V.M. (2008). Pathoecology and the Future of Coprolite Studies. En Stodder (ed.) *Reanalysis and Reinterpretation in Southwestern Bioarchaeology* (p 199-216). University Press.
Reinhard, K.J. (1992). Parasitology as an interpretative tool in archaeology. *American Antiquity,* 57, 231-245.
Reinhard, K.J. y Araújo, A. (2008). *Archaeoparasitology*. Anthropology Faculty Publications.
Ruffer, M.A. (1910). Note on the presence of *Bilharzia haematobia* in Egyptian mummies of Twentieth Dynasty (1250-1000 BC). *British Medical Journal,* 1, 16.
Sardella, N.H. y Fugassa, M.H. (2009). Parasites in rodent coprolites from the historical archaeological site Alero Mazquiarán, Chubut Province, Argentina*. Memórias do Instituto Oswaldo Cruz*, 104, 37-42.
Souza, S.M.F.M., Carvahlo, D.M. y Lessa, A. (2003). Paleoepidemiology: is there a case to answer? *Memórias do Instituto Oswaldo Cruz,* 98, 21-27.
Tietze, E., de Tommaso, D. y Beltrame, M.O. (2020) Parasites in micromammal fecal pellets throughout the Late Holocene (Cueva Peligro, Paleontological site, Patagonia, Argentina). *Parasitology International*, 78, 1-8.
Tietze, E., Urquiza, S. y Beltrame, M.O. (2021). Paleoparasitological study of Holocene South American camelids (ca. 8970±470 years 14C BP) from an archaeological site, Southern Puna of Argentina (Antofagasta de la Sierra, Catamarca). *The Holocene*, 31, 1264-1272.

Mesa 5

Experiencias situadas

Fuerte “San Carlos”: museo, colecciones y revaloración patrimonial.

Vanesa Guajardo[1]
Samanta Mateo[2]
Luciano Ruiz[3]

Palabras clave: fuerte militar - museo - colecciones - patrimonio

Resumen

El Museo Histórico “Fuerte San Carlos” fue creado en el año 1982 en el lugar donde estuvo emplazado este edificio. Para la zona es un lugar de referencia si consideramos la riqueza histórica y prehistórica de la que da cuenta la literatura sobre la región (Torres, 1923; Rusconi, 1962; Chaca, 1964; Prieto y Duran, 2013).

En el marco de las actividades y acciones por los 250 años de la fundación del pueblo de San Carlos la municipalidad de ésta localidad lleva a cabo una redefinición del museo. Este cuenta con una ordenanza municipal (Ord. N° 1742/2018) en la cual es mencionado con una tipología diferente en cada párrafo. En este trabajo se exponen los criterios y metodología utilizados para la elaboración de un nuevo guión museográfico y catalogación de la colección. Para esto, fue necesario un proceso extenso de lecturas de antecedentes, investigación documental y catalogación de las piezas arqueológicas e históricas.

El sitio que ocupa el museo es uno de los pocos lugares históricos (Decreto Nacional N°4.592/1951) de la provincia de Mendoza que cuenta con restos conservados en superficie, en este caso la torre de vigilancia del sector noroeste.

Reseña histórica del “Fuerte San Carlos”

La ciudad de Mendoza del Nuevo Valle de La Rioja fue fundada en 1561 por Pedro del Castillo a pedido del gobernador de Chile, García Hurtado de Mendoza. La encomienda como motor para la instalación de una ciudad del lado oriental de la cordillera (Cueto, 1992) lleva consigo la dominación del territorio y de las poblaciones indígenas locales (Prieto, 1997; Chiavazza, 2008). Durante los siglos XVII y XVIII la ciudad se verá comprometida en distintos momentos por las malocas o malones provenientes del sur (Cueto, 1995). Estas incursiones indígenas afectan los circuitos económicos de la región (Pérez, 1997) ya que en los Valles de Jaurúa y Uco eran utilizados para el engorde de ganado antes de ser cruzado a Chile para su venta. La presión que ejercen los grupos araucanos sobre las tribus del sur, Puelches y Pehuenches, y la resistencia al avance colonizador serán motivos de enfrentamiento entre grupos militares españoles e indígenas del sur de la región (Prieto, Dussel y Pelagatti, 2004).

El primer antecedente documental que tenemos de pedido de construcción de un fuerte para la defensa de la ciudad es de 1748 a las autoridades de Santiago de Chile, se insiste en 1759, y en 1769 llega información desde Chile sobre un gran malón que se está formando para atacar la Ciudad de Mendoza (AHMc.15/8, Pérez, 1997). Es recién en enero de 1770 que llega el dictamen a favor de la Audiencia Gobernadora de Chile para la construcción de un fuerte militar de avanzada ubicado en el paraje “La

[1] CIRSF, Municip. Mza. LAH, UNCuyo. Mendoza. Argentina, vanesaguajardo1987@gmail.com
[2] CIRSF, Municp.Mza. LAH, UNCuyo. Mendoza. Argentina, samantamateo@gmail.com
[3] Museo del “Fuerte San Carlos”, Municip. San Carlos. Mendoza. Argentina, museodelfuertedesancarlos@gmail.com

Isla" o Real San Carlos, a 20 leguas de la ciudad hacia el sur entre los arroyos Aguanda y Yaucha.

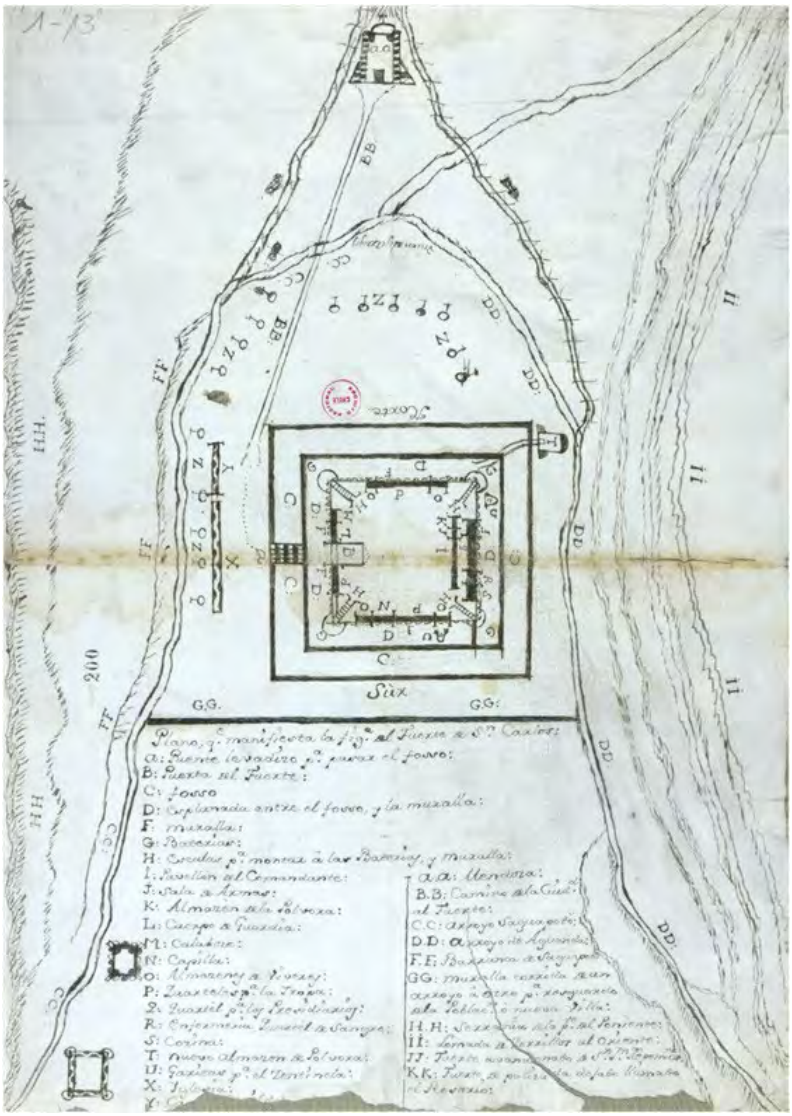

Figura 1: Plano "Fuerte de San Carlos, Corocorto y Cuyo" de 1775 Archivo Nacional de Chile. Gentileza Museo "Fuerte San Carlos".

En el año 1772 se decide fundar una villa al amparo de las murallas del fuerte como estrategia para afianzar la posición. El Cabildo destina mercedes a los estratos más bajos de la sociedad y marginados (Chaca, 1964) decretando que éstas están destinadas a las gentes sin tierra, los que por costumbres sean incómodos a la ciudad y a los extranjeros, a quienes se le dará carta de naturaleza, a todos ellos se los exceptúa de impuestos. Más tarde, en 1778, se dispone que todo peón que no esté conchabado y no tenga oficio sea remitido a esta fortaleza (Chaca, 1964; Pérez, 1997).

Las intervenciones arqueológicas del sitio del año 2017 (Ots, 2018) aportaron nuevos materiales e interpretaciones sobre la historia de las distintas intervenciones que tuvo el fuerte, demolido en 1927, y la posterior puesta en valor de la torre de vigilancia noroeste.

Colecciones

Las colecciones que componen un museo forman parte de la esencia misma de la institución, son el testimonio resultante de diferentes acciones culturales y como tal las sociedades le consignan un valor en los procesos de la conservación de la memoria (Alderoui, 1996). El museo actuó como reservorio material de esta memoria y desde su creación ha recibido varios objetos de carácter arqueológico y de usos y costumbres de la vida cotidiana. Todo este material se encontraba expuesto en la muestra permanente, sin poseer criterios museológicos de exposición. Tampoco contaba con un depósito de guarda.

La muestra con la que se trabajó estaba compuesta por materiales arqueológicos, geológicos, paleontológicos, históricos, biológicos, culturales pero también de animales taxidermizados donados al museo. Cada elemento, fue registrado a través de las Fichas Únicas de Registro (FUR) de Bienes Arqueológicos elaboradas por el RENYCOA (Registro Nacional de yacimientos, colecciones y objetos arqueológicos -Ley 25.743-) de la INAPL (Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano). Si bien esta se implementa sólo en bienes arqueológicos, para aunar criterios conceptuales filtramos cada ingreso bajo los ítems que la misma sugiere. Para la guarda de la colección se llevó a cabo la creación de un depósito en una de las torres del establecimiento.

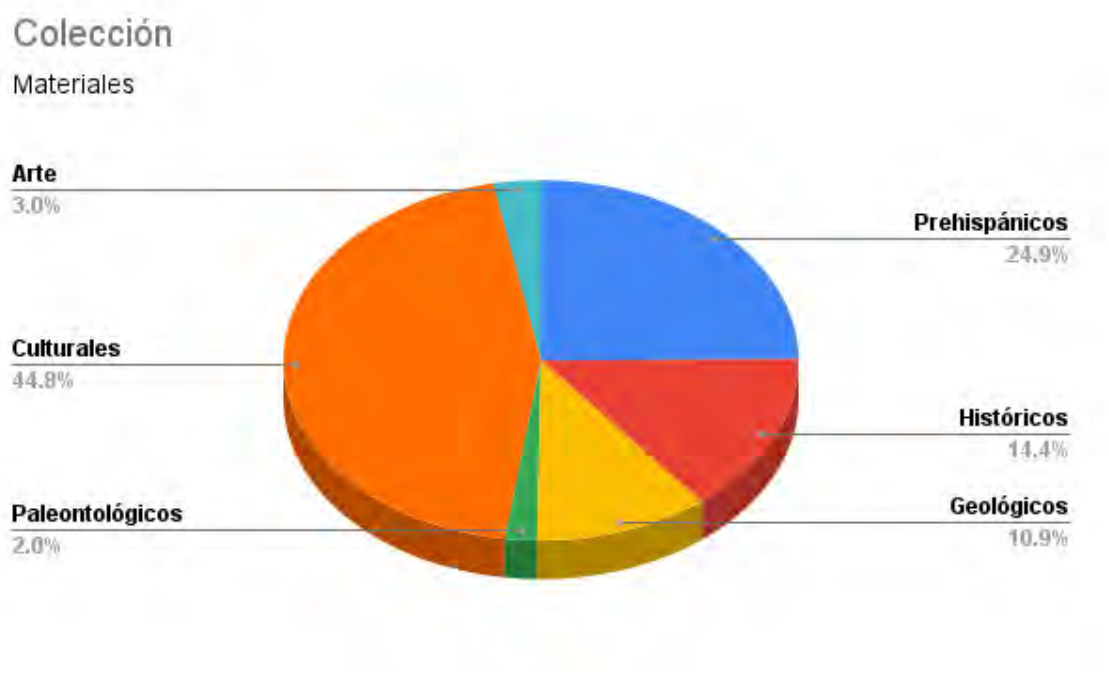

Figura 2: Gráfico circular con porcentajes de materiales que componen la colección de materiales del Museo Histórico de Sitio “Fuerte San Carlos”. Elaboración propia.

En el gráfico se sintetiza el volumen de las colecciones y su adscripción disciplinar o material, siendo el 45% de usos y costumbres de la vida cotidiana moderna que fueron donados para ser expuestos en el museo. Pero también vemos un 40 % de los materiales corresponden a objetos de valor arqueológico. Destacamos que ninguno de los materiales consignados aquí proviene de una intervención arqueológica del sitio, todos fueron donados o intercambiados con otras instituciones.

Trabajo museográfico

El trabajo museográfico se desarrolla a partir de la teoría del análisis crítico (Crespo, 2006; Sarno, Lloret, 2010). Es una propuesta metodológica que toma como objeto de estudio a la exposición, entendida como un instrumento comunicacional, un método y una estrategia para ver, conocer y comunicar.

Teniendo en cuenta la organización del espacio y el pensamiento a partir de un análisis crítico de representación, escenificación y relato (Montpetit Raymond, 1995, p. 41), se proponen tres ejes de análisis para determinar las necesidades de modificaciones posibles en la muestra de análisis:

- *La realidad espacial o "El sentido del espacio"*: definiendo la exposición como un medio del espacio, debemos atender la complejidad de las características del caso. El cual toma el emplazamiento histórico recuperado a partir de las investigaciones arqueológicas e históricas.
- *Acto comunicativo*: es un hecho creativo que conjuga y articula textos verbales, visuales, auditivos, olfativos y kinestésicos. A partir de un discurso construido por el museólogo, esto será interpretado y reinterpretado por cada visitante.
- *Espacio social*: la exposición tiene lugar en un espacio público y representa distintos hechos sociales de la vida cultural de una comunidad, este también debe responder a lo que ella quiera y pueda hablar.

La producción del discurso es controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por una serie de procedimientos (Foucault, 1970) que se generan a partir de una semiótica, que el museo como medio de comunicación masiva tiene como desafío poder hablar de visitantes, públicos y diversas interpretaciones acerca de su discurso. (Dubbe, 1995).

Para realizar el análisis se adaptó la "Ficha Crítica" (Sarno, Lloret y otros, 2005) una herramienta para analizar y poner en crisis la exhibición. Los elementos indiciales que conforman este análisis son:

FICHA DE ANÁLISIS CRÍTICO PARA EXPOSICIONES MUSEOGRÁFICAS

Museo:

Titulo de la muestra:

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	VALORACIÓN			OBSERVACIONES EN PLANTA
Diseño Museológico	Clara	Poco clara	No se observa	
Misión				
Objetivos Interpretativos				
Público al que está Dirigida				
Estructura Morfología	Abierta	cerrada	mixta	
Tipo de planta				
Diseño Museográfico	Claro	Poco claro	No se observa	
Recorrido				
Objeto símbolo				
Objetos				
Elementos que articulan el espacio				
Apoyaturas				
Recreaciones				
Tecnologías / multimedia				
Iluminación				
Color del diseño				
Textos				
Grafica general de la muestra				
Condiciones Medioambientales de la sala	Suficiente	Regular	Insuficiente	
Acondicionadores Micro ambientales				
Sistema de Seguridad				
Mantenimiento				
Accesibilidad a los discapacitados				
Herramientas de promoción				

Fecha:

Responsable:

Firma:

Figura 3: Adaptación Ficha de Análisis crítico (Sarno, Lloret y otros 2005) para exposiciones museográficas.



Consideraciones finales

El abordaje del caso implicó sistematizar el trabajo museográfico, histórico y de análisis de los materiales que componen la colección del museo. De esta manera se da un sustento científico a la organización actual de la exposición: investigar, conocer, conservar y difundir fueron los pasos elegidos. Esto fue pensado teniendo en cuenta su principal ventaja al estar ubicado en el lugar histórico del fuerte de 1770, siendo representativo para la referencia e identidad del lugar y la comunidad local.

El Museo histórico “Fuerte San Carlos" es un lugar de reencuentro entre los propios procesos identitarios de la comunidad y la resignificación social del patrimonio cultural de la zona. Se contribuye de manera participativa a resguardar la información contenida en él.

Bibliografía

AGPM. Archivo General de la Provincia de Mendoza.

Alderoqui H. (1996). Colecciones privadas y patrimonio público. En: Sila Alderoqui (comp.) *Museos y Escuelas: socios para educar*. Paidos. Buenos Aires

ANCh. Archivo Nacional de Chile. Biblioteca Nacional digital del Chile.

Bárcena, J. R. y Schávelzon, D. (1990). *El Cabildo de Mendoza. Arqueología e Historia para su recuperación*. Municipalidad de Mendoza.

Chaca, D. (1964). *Síntesis histórica del departamento mendocino de San Carlos*. Ed. Progreso, Buenos Aires

Chiavazza, H. (2008). Bases teóricas para el análisis arqueológico de la espacialidad religiosa y los procesos de transformación cultural en la ciudad de Mendoza durante la colonia. *Revista de Arqueología Americana*, (25). Buenos Aires.

Crespo, M. M. F. (2006). La Museología crítica y los estudios de público en los museos de arte contemporáneo: caso del museo de arte de Castilla y León*, MUSAC*. *Revista de historia del arte*, (5), 231-24. España.

Cueto, A. (1992). La encomienda como móvil y fin de la fundación de Mendoza. *Revista del Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales*. CEIDER, 10, 109-130. FFyL, UNCuyo, Mendoza.

Dubé, P. (1995). Exponer para ver, exponer para conocer. En: *Museum* Nº 185. Unesco. París. 4-5.

Foucault M. (2009). *El orden del discurso*. Tusquets Editores. México.

Lagiglia, H. (2006). *Arqueología e Historia del Fuerte de San Rafael del Diamante. Museo de Historia Natural*. Municipalidad de San Rafael. Mendoza.

Montpetit, R. (1995). El sentido del espacio. *Museum Internacional*, 185, XLVII (1), 41-45.

Ots, M. J. (2018). *Informe de investigaciones arqueológicas e históricas en el fuerte de San Carlos*. Solicitado por la Municipalidad de San Carlos. Convenio CONICET-Municipalidad de San Carlos.

Pérez, F. (1997). El Fuerte y el cuartel de San Carlos. Crónicas de la frontera y de la campaña. *Serie Investigaciones*, nº 7. Archivo Histórico de Mendoza.

Prieto, Cristina y Víctor Durán. (2007). *Cementerio indígena de Cápiz Alto (San Carlos, Mendoza)*. En: Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina Tomo 1: 225-238. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Prieto, M del R.; P. Dussel y O Pelagatti. (2004). *Indios, españoles y mestizos en tiempos de la colonia en Mendoza*. En: Mendoza a través de su historia. A Roig, P.Lacoste y M Satlari compil, 49-92.

Prieto, M. (1997). Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales De Arqueología y Etnología*, 52-53, 17–366.

Ramos L., M. (2007). De la crítica museológica a la museología crítica o ¿cómo evaluar los grandes eventos mediáticos-culturales? *Patrimonio cultural y medios de comunicación*, 108-117. Ganada. España.
Rocchietti, A y Tamagnini, M. (2007). *Arqueología de la frontera. Estudios sobre los campos del sur cordobés*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba. Argentina.
Rusconi, Carlos. (1962). *Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza*, III. Arqueología. Buenos Aires. Imprenta oficial.
Sarno A., Lloret F. y otros. (2005). La crítica de exhibiciones. Una propuesta innovadora que pone en crisis las puestas museográficas. En: M Bonnin y M J Fernandez (comp.). *Conservación Educación, gestión y exhibición en museos*, 279-305. Córdoba. Red Jaguar, Brujas.
Torres, Luis María. (1923). Exploración arqueológica al sur de San Carlos. Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata*, 27, 286-305.

Evaluación de restos arqueológicos en la ciudad de Encarnación (Paraguay). Trabajo de cooperación internacional.

Lorena Salvatelli[1]

Palabras clave: evaluación arqueológica - Reducción Jesuítico Guaraní - imaginería reduccional

Presentación

La presente comunicación da cuenta de los resultados de un trabajo de cooperación que se desarrolló en la ciudad de Encarnación, República del Paraguay, en el año 2019 a solicitud del Sr. Gobernador del Departamento de Itapúa de dicho país, Abg. Juan Alberto Schmalko y del Sr. Gobernador de la Provincia de Misiones, Argentina, Lic. Hugo Passalacqua. La tarea se orientó a las evaluaciones del valor arqueológico de restos dispersos recuperados en dicha ciudad y del estado de conservación de tres imágenes ubicadas en su Catedral, realizándose en ambos casos un diagnóstico y la elaboración de recomendaciones para su manejo a futuro.

La Reducción de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa fue fundada por el Padre Roque González de Santa Cruz en 1615 en la margen sur del Paraná, en el sitio hoy ocupado por Posadas, pero seis años más tarde fue trasladada a la margen norte donde hoy está Encarnación. Las características del terreno, las fuentes de agua y posibilidades de cultivo, eran factores que determinaban el lugar donde se iba a ubicar la misión. El traslado de una margen a otra no implicó el abandono total de la margen sur, pues en ese espacio continuaron las actividades agropecuarias (Poujde, 2001). En el apogeo del pueblo, siglo XVIII, existían 468 unidades habitacionales, dispuestas en 43 filas (Bollini, 2009, p. 344).

Además de su fundador, la Reducción contó con otros dos habitantes de relevancia. J. M. Habiyú pintor guaraní autor de un retrato de la Virgen "la Conquistadora", firmado y fechado en 1618. Cuando Roque González partió llevándose el cuadro, los habitantes le pidieron a Habiyú, que les dibujara una copia y la pintara (Sustercis, 2017, p. 162).

La segunda persona de interés para la historia de la Reducción fue el Hno. Brasanelli, arquitecto, quien en 1718 estaba construyendo la iglesia y toda su decoración. Brasanelli edificó la iglesia desde los fundamentos hasta los techos, desde los horcones del sistema "og jekutu" hasta la cubierta de "par y nudillo" y tejas, con todo el equipamiento de retablos, estatuaria y cuadros (Sustersic op.cit. p. 81). De la iglesia, existe un dibujo, publicado por el P. Furlong en 1946, que da cuenta de la grandiosidad del templo de tres naves.

En el año 1843 la iglesia fue demolida, las imágenes dispersadas y el sitio dejó de ser la Doctrina de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa para convertirse en Villa Encarnación. Los guaraníes que aún vivían en lo que sería el centro de la Villa fueron obligados a trasladarse a un poblado distante: Carmen del Paraná. En la nueva población, sin estancias, ni huertas, ni yerbales el hambre y las pestes acabaron con la mayoría de ellos (Sustersic, 2017, p. 164).

Evaluación del conjunto de restos arqueológicos

En el área donde se encontraba asentada la reducción, hoy es el centro de la ciudad de Encarnación; aunque no se ha comprobado, se estima que la Plaza de Armas actual coincide en parte, con la plaza del pueblo reduccional. Es por ello que el

[1] Coordinadora Museo Histórico Arqueológico "Andrés Guacurarí" y Universidad Católica de las Misiones, Posadas, Argentina. lsalvatelli@gmail.com

hallazgo realizado en ese lugar por un vecino atrajo la atención de la Secretaría Nacional de Turismo (SENATUR) y llevó a solicitar su evaluación arqueológica.

El conjunto consta de 3 ladrillos de arcilla cocida -26x12x6cm-; 20 fragmentos líticos de diferentes tamaños –aproximadamente 30x20x10cm-; y 7 sillares[2] de dimensiones considerables -60x40x30cm aprox-, que fueron revisados de modo general para un primer diagnóstico. Las materias primas de los restos líticos son itacurú y arenisca.

En términos generales las características de los ladrillos permiten asignarlos a piezas manufacturadas a mediados del siglo XX. Las piezas líticas, por su parte fueron identificadas como fragmentos de sillares, semejantes a los utilizados en el período de la Doctrina. Tales elementos podrían haber sido parte de algún muro del Pueblo Reducción o utilizados como lajas con una función de encastre o para nivelar las hileras de sillares. Nueve de esos elementos se presentaron muy irregulares, sin forma específica y muy fragmentados para considerarse sillares; varios no poseen algún ángulo recto, distintivo fundamental para considerarlo como tal. Los 7 elementos más grandes, 3 de arenisca y 4 de itacurú, podrían haber pertenecido a alguna estructura reduccional.

La ausencia de datos del contexto de procedencia de las piezas hace difícil proponer hipótesis que vayan más allá de una aproximación general; si bien existen diversos relatos orales que dan cuenta de la presencia de sillares en antiguos edificios de la ciudad, no hay evidencia conocida en tal sentido. Un recorrido por el centro actual no permite, a simple viste, detectar evidencia de reutilización de sillares en los cimientos de casas como ocurre en centros urbanos creados en las inmediaciones de otras ruinas jesuíticas, lo que hace imprescindible el desarrollo de trabajos arqueológicos en estratigrafía para avanzar en el análisis de la problemática.

Evaluación de imágenes de bulto

Teniendo en cuenta la participación del Hno. Brasanelli como arquitecto, escultor y pintor en las obras de la Catedral y la participación de sus talleres, se ha estimado que algunas de las imágenes que hoy permanecen allí podrían ser de su autoría. Entre ellas destacan dos imágenes de bulto[3] -San Miguel y Santa Bárbara- y un relieve tallado de la Virgen del Carmen[4]. La inspección a ojo desnudo de las piezas permitió registrar los materiales utilizados en cada una; las técnicas de elaboración; los tratamientos de superficies y los elementos compositivos de las imágenes.

Si bien resulta imposible afirmarlo con certeza sin otro tipo de examen, los rasgos relevados –incluyendo las características de las miradas, los pliegues en la vestimenta y los colores con los cuales fueron pintados- son consistentes con los definidos como propios del arte reduccional jesuítico-guaraní (Sustersic, 2010, 2014, 2017). Cabe recordar que en los talleres misionales se realizó una extensa producción, debido a que la estatuaria tridimensional fue mejor recibida y aceptada por los guaraníes que las imágenes en dos dimensiones o las pinturas. Es por ello que esta materialidad artística puede ser abordada como fuente de información y documento para el estudio del arte y la vida cotidiana en las misiones (Halberstadt, 2013).

[2] Ladrillo de piedra denominada así para el período reduccional, se los reconoce por su tamaño, los ángulos rectos que le dan forma prismática.
[3] De dimensiones aproximadas de entre 1,20 y 1,40 m de altura.
[4] Aproximadamente 3 m de altura por 2 m de ancho.

Escultura de San Miguel:

> *"San Miguel de Itapúa. Madera policromada. […] Uno de los ejemplos más interesantes de esta serie, donde un escultor guaraní desafía a su maestro, especialmente en la expresión guerrera del rostro del arcángel". (Sustersic, 2017, p 121).*

La escultura presenta algunos daños, incluyendo un faltante en la cola del demonio. También se observó la presencia de hongos en la parte posterior del torso del demonio que se extienden al resto de la escultura, y algunos sectores donde la pintura se encuentra descascarada. La madera está astillada en el dorso y por debajo se observa una coloración marrón con textura porosa. No se puede determinar si esa coloración es un hongo o algún producto que se le colocó para que la madera no continuara astillándose. Ambas alas en el dorso, se encuentran pintadas con pintura blanca que no es original. Llamó la atención durante el relevamiento que la espada colocada en la mano derecha se encuentra sostenida por la hoja y no por la empuñadura; además la madera con que fue confeccionada presenta un aspecto moderno. Se perciben también la existencia de algunas grietas finas en la madera –sobre todo por atrás de los pliegues de la capa- que a primera vista no parecen comprometer estructuralmente a la pieza, además de manchones de color verde más oscuro que el color original que se estima fueron colocados con posterioridad, como si estuvieran tapando sectores de pintura que se descascararon.

Escultura de la Virgen de Santa Bárbara:

La observación de esta escultura en bulto reveló la presencia de diversos tipos de pliegues en su vestimenta que corresponden a las túnicas superpuestas que se mencionan en las descripciones de esta Santa: una túnica larga, otra túnica corta, por último, el grueso y suelto manto, cada uno con su diferente plegado.

> *"…la larga túnica que llega hasta los pies y sigue el diseño de los pliegues de los modelos de Brasanelli, divididos en dos tipos, de pliegues largos de fuertes sombras y pliegues cortos que definen la redondez y movimiento de las piernas. La sigue una túnica corta, organizada según el sistema tradicional de las estatuas horcones con pliegues paralelos y verticales (Sustersic, 2010, p. 290).*

No se observó más daño en la pieza que pequeños resquebrajamientos en la pintura, quizá sean pequeñas grietas de la madera. En el dorso de la talla se puede apreciar una coloración blanquecina lineal, posiblemente pintura actual que cayó sobre la imagen en tiempos recientes. El sector más dañado de la imagen es la mano derecha donde se observan grietas más pronunciadas, además de la madera astilladas y saltada.

Relieve tallado de la Virgen

Se trata de una obra tridimensional de formato rectangular en cuyo primer plano se observa la figura de la Virgen y el niño, ambos de frente y ambos con un brazo extendido. En la parte inferior, a cada lado de la representación central, dos figuras masculinas de perfil arrodilladas abrazando los pies de la Virgen y más abajo tres querubines. En la parte superior dos ángeles sobrevuelan la figura central y por detrás de la imagen central, abarcando casi por completo la parte superior del relieve, una representación del aura.

En este relieve sí se observaron problemas estructurales. El primero de ellos deriva del hecho de que la pieza se encuentra apoyada en un ángulo de 45º, lo que

implica que todo el peso de la escultura está perjudicando la base, que se está arqueando y abriendo. Generalmente este tipo de talla se encontraba empotrada o colgada en la pared. El segundo problema es la probable existencia de hongos en el maderamen de la base, ya que en sectores específicos se observó una textura blanquecina que parece haberla debilitado. Según información del sacerdote a cargo de la Catedral, esta pieza fue intervenida hace unos años por un artista local, acción que puede identificarse en varios lugares como el brazo derecho y la cara de uno de los ángeles, ya que presentan una textura y descascaramiento diferente al del resto de la obra.

Consideraciones finales

La destrucción de la Reducción Jesuítica Guaraní de Nuestra Señora de la Encarnación de Itapúa significó la perdida de una parte enormemente significativa de la historia de la región y solo un trabajo arqueológico sistemático y sostenido en el tiempo podría permitir recuperar parte de su memoria y su materialidad. El hallazgo de unas pocas piezas fragmentas y dispersas en el casco urbano de la ciudad, sumado a las imágenes reduccionales que aún se conservan en la iglesia fueron un primer paso en tal sentido, poniendo de manifiesto que aún existe evidencia que puede ser recuperada y analizada, aportando a la comprensión de un período de referencia en la región del que todavía queda mucho por aprender.

Nuestro deber, como funcionarios públicos y sociedad, es rescatar y conservar los bienes patrimoniales que nos permitan reforzar nuestra historia e identidad, y de esa manera poder cederles ese legado a las generaciones futuras.

Bibliografía

Bollini, H. (2009). *Misiones Jesuíticas. Visión artística y patrimonial. Voces y emblemas en las reducciones jesuítico-guaraní (1609-1768).* Corregidor.

Halberstadt L. (2013). *El arte misional en pintura, escultura y cerámica: una perspectiva artística e histórica antropológica*. I Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales" IDAES/UNSAM -Mesa: Las imágenes y el relato histórico: ¿ilustración o fuente? https://es.scribd.com/document/173098680/El-arte-misional-en-pintura-escultura-y-ceramica-una-perspectiva-artistica-e-historico-antropologica

Poujade, R.A. (2001) *Arqueología de Rescate (Plaza 9 de Julio-Posadas-Misiones).* Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo II. pp141 a 153

Sustersic B. D. (2017). *José Brasanelli. Pintor, Escultor y Arquitecto de las Misiones Guaraní-Jesuíticas*. FONDEC. Asunción, Paraguay.

Sustersic B. D. (2014). *Templos Jesuítico-Guaraníes*. Serie Monográfica Nº 3. Facultad de Filosofía y Letras –UBA- Buenos Aires.

Sustersic B. D. (2010). *Imágenes Guaraní-Jesuíticas*. Impresión: Arte Nuevo. Asunción. Paraguay.

El tiempo pasó, pero este pueblo no detiene el caminar[1] Valorización patrimonial de la batalla de Punta Quebracho (1846) Puerto San Martín (Santa Fe)

Carolina Dottori[2]

Palabras claves: Arqueología histórica - Punta Quebracho - patrimonio - puesta en valor

Resumen

En este trabajo se presentan los lineamientos teóricos-metodológicos y primeros avances vinculados a la puesta en valor patrimonial asociado a la batalla de Punta Quebracho ocurrida el 4 de junio de 1846 en la localidad de Puerto General San Martín, a 35 kilómetros de la ciudad de Rosario, Santa Fe. Con ello se busca contribuir desde un enfoque interdisciplinar al conocimiento de la batalla empleando fuentes de información como el registro arqueológico, documentos y los relatos orales.

Con tal fin, se realizó un análisis arqueológico-histórico integral, desde una perspectiva interdisciplinaria, de un conjunto diversos de fuentes de información tales como el registro documental -recursos fotográficos, imágenes satelitales, planos-; diferentes soportes de memoria, como monumentos y la memoria oral recuperada a través de entrevistas; como así mismo una primera aproximación al territorio y la posible materialidad asociada al evento a través de prospecciones de campo y el registro material y bienes culturales en repositorios y museos locales, entre otros.

Dicho análisis interdisciplinario nos permitió, en esta primera etapa, reconocer áreas específicas utilizadas por: el estado municipal -como el predio histórico- acrecentando los actos oficiales en este espacio; diversas "agrupaciones locales" y gran parte de la comunidad -sobre todo en estos últimos 10 años- emplazamientos y puesta en valor de monumentos, pinturas, cartelerías urbanas sobre el hecho histórico en distintos barrios de la ciudad; la creación de un museo local que resguarda materialidad entre otros. Registramos diversas propuestas que atañen un recorrido turístico-histórico local/regional en aras de construir un mercado artesanal. Estrategias de difusión tales como plataformas online, paginas educativas llevadas adelante por historiadores locales. Visibilidad a través de nombres de centros educativos y deportivos. Estos avances permiten dar cuenta que la localidad resignifica los espacios y construye su identidad en torno al hecho histórico, y no detiene su lucha por ser reconocida a nivel nacional como *la segunda independencia.*

Cabe destacarse que este trabajo -que se encuentra en sus inicios- forma parte del proyecto macro *Investigación interdisciplinaria acerca de la batalla de Vuelta de Obligado en el marco de la Guerra del Paraná 1845-1846 (*ProArHEP-UNLu) dirigido por el Dr. Mariano Ramos. Se enmarca dentro de la denominada Arqueología histórica (Ramos, 2000, 2003; Rocchietti, 2003); y particularmente dentro de la Arqueología del Conflicto (Pollard y Banks, 2005; Ramos, 2003; Landa, 2013; Leoni, 2015). Esta perspectiva enfoca hechos y procesos de conflicto-violencia-guerra (Ramos, 2012)

[1] Punta Quebracho (Marcha-Fragmento) Letra: Carlos Villaverde Música: Abel Bibi Palena (2012).

[2] CONICET. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP), Departamentos de Ciencias Sociales, Universidad de Luján (UNLu). Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (UNR), Rosario, Argentina, caroladottori@gmail.com

cuyos *"paisajes de batalla poseen un poder de evocación que atraviesa diversas escalas (locales, regionales y nacionales). Son espacios de olvidos y memoria, evocan heridas y evidencian cicatrices, movilizan y conmocionan"* (Landa, 2013, p. 269). Asimismo, adopta un enfoque interdisciplinario (*sensu* Gianella 1995) que permite la confrontación de distintas fuentes de información, ya que -como mínimo- emplea los datos del registro arqueológico y el documental (Leoni, 2015; Ramos *et al.,* 2020) y aborda, entre otras cuestiones, problemáticas cruzadas por intereses sociales, políticos y económicos. Esto incluye procesos de construcción social, identitaria y simbólica, en nuestro caso a escala local en Puerto General San Martín (Santa Fe).

Durante muchos años la Guerra del Paraná y sus batallas fueron consideradas como un tema "tabú" en la historiografía nacional (Ramos, 2017). Ello queda evidenciado hacia la segunda mitad del siglo XX cuando se van gestando varias interpretaciones de la *historia oficial* sobre la base de un pequeño puñado de documentos, dando como resultado versiones sesgadas -casi encriptadas- de la historia oficial (Piccirilli *et al.,* 1973; Galasso, 2004). Con el paso de los años, los hechos sucedidos fueron adquiriendo otras dimensiones que, retomadas por distintas posturas políticas, fueron construyendo diversas versiones historiográficas (Nacuzzi, 2003). De alguna manera el tratamiento de esta guerra se transformó en un campo de batalla ideológico (Ramos *et al.,* 2018a; Warr, 2020); a tal punto de alcanzar el perfil de mito. El contexto que rodea los hechos y las versiones sobre la guerra y en particular el enfrentamiento de Punta Quebracho, influyen en la aproximación desde otras perspectivas.

Parte de ese viraje puede apreciarse cuando, el 21 de abril de 1999 a través de la ley 25.088 de Monumentos y Lugares históricos, se declara *Lugar Histórico Nacional* un predio en la localidad de Puerto General San Martín (aproximadamente 17 hectáreas de superficie) en la costa del río Paraná en conmemoración a la batalla y se coloca una cruz de quebracho como punto distinguido. Siguiendo a Quesada Sanz (2008:26) *"La extensión de los campos de batalla es otro serio problema, ya que pueden oscilar entre un espacio reducido, un poco mayor que un campo de fútbol (…) o un inmenso espacio de diez kilómetros por cuatro"*. Ubicar y delimitar el sitio donde aconteció la batalla Punta Quebracho representa un desafío complejo, puesto que los procesos de transformación naturales y humanos en la zona de barrancas, la construcción de una fábrica -entre 200 y 500 metros río arriba del predio histórico - modificaron el paisaje y contextos arqueológicos. En el 2010 se realizaron relevamientos y prospecciones con detector de metales donde se ubica la cruz de quebracho, pero no se encontró -*aún*- materialidad arqueológica asociada a la batalla (Helfer, 2010). No obstante, esta dificultad no impidió a la comunidad revalorizar, recuperar/resignificar espacios, historias, construir una identidad -colectiva- en torno al hecho histórico.

Contexto histórico

A partir de la década de 1840 el Brigadier Juan Manuel de Rosas, al mando de la Confederación Argentina, tomó una serie de medidas que apuntaban al fortalecimiento económico y comercial de la confederación. Para ello implementó la Ley de Aduanas, con altos aranceles a los productos importados y luego decretó, el 22 de enero de 1841, la prohibición de la libre navegación de los ríos interiores a todo país extranjero. Estas decisiones provocaron reacciones políticas hostiles en la región, agravadas por un bloqueo del puerto de Montevideo (originado en la enemistad de Rosas con Rivera) que reglamentaba el comercio de potencias industriales interesadas en comercializar en áreas del Río Paraná hasta el Paraguay (Ternavasio, 2013). Francia e Inglaterra, grandes potencias industriales y comerciales, al verse afectadas por aquellas medidas optaron, en primer lugar, por llegar a acuerdos a través de vías diplomáticas. Tras

fracasar esta mediación trataron de forzar militarmente los pasos fluviales hacia el nordeste argentino y Paraguay. Rosas no declinó en su postura y la confrontación fue inminente (Gelman 2009).

De esta manera, entre 1845 y 1846, se desarrolló un conjunto de eventos bélicos de características terrestre-fluviales a lo largo de la ribera del Río Paraná entre la Confederación Argentina y la coalición integrada por ingleses y franceses (Mackinnon, 1957; Busaniche, 1957). Esta guerra, conocida como la "Guerra del Paraná" (Ramos *et al.,* 2014), abarcó cuatro batallas; dos de ellas desarrolladas en territorio de la Provincia de Buenos Aires -Vuelta de Obligado y el Paso del Tonelero- y los dos restantes en la Provincia de Santa Fe -San Lorenzo y Punta Quebracho- (Ramos *et al.,* 2018b). Luego de la batalla de Vuelta de Obligado el general Lucio V. Mansilla instaló baterías en el Paso del Tonelero y atacó nuevamente naves inglesas y francesas que navegaban por el río Paraná. Si bien ambas potencias lograron forzar aquel paso, sus naves sufrieron importantes averías. Luego de estos enfrentamientos Mansilla colocó, en los barrancos de la costa comprendida entre San Lorenzo y Punta Quebracho, cañones ocultos al igual que numerosos carabineros e infantes (…)

> favorecido por el viento de popa y tras los buques que vomitaban sin cesar un fuego mortífero, se aproximó al Quebracho. Aquí reconcentró sus fuerzas Mansilla y batalló hasta la caída de la tarde, cuando desmontados sus cañones y neutralizados sus fuegos de fusil por el cañón enemigo, el convoy pudo salvar la punta del Quebracho, con grandes averías en los buques de guerra, pérdidas de consideración en las manufacturas y 50 hombres fuera de combate. (Rosa, 1965, p. 862)

Esta serie de eventos, que se inicia el 20 de noviembre de 1845 en Vuelta de Obligado, culminará siete meses después, el 4 de junio de 1846 en Punta Quebracho (Mackinnon, 1957; Busaniche, 1957). Finalmente, ambas potencias, sin dejar de lado planes imperiales y hegemónicos, abandonaron la estrategia bélica y optaron por otras vías para imponer sus intereses (Ramos *et al.,* 2020).

Bibliografía

Busaniche, J. (1957). *Estudio preliminar. En: La Escuadra Anglo-francesa en el Paraná, 1846.* 7-27. Librería Hachette S.A. Buenos Aires.

Galasso, N. (2004). *"De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina"*. Cuadernos para otra historia. Centro Cultural "Enrique Santos Discépolo". Buenos Aires. Argentina. www.dicepolo.org.ar

Gelman, J. (2009). *Rosas bajo fuego: los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Gianella, A. (1995). *Introducción a la epistemología y a la metodología de la ciencia*. REUN. UNLP. La Plata.

Helfer, V. (2010). *MS Arqueología de campos de batalla: análisis de materiales y estudios de formación y transformación de sitios arqueológicos vinculados a la "Guerra del Paraná".* Informe de avance Doctoral. Doctorado de la Universidad Nacional de Luján. Orientación en Ciencias Sociales y Humanas.

Landa, C. (2013). Arqueología de campos de batalla en Latinoamérica: apenas un comienzo. *ARQUEOLOGÍA*, 19(2), 265-286. Instituto de Arqueología ISSN (Versión impresa) 0327-5159. ISSN (Versión en línea) 1853-8126. FFyL-UBA.

Leoni, J. (2015). La arqueología y el estudio del conflicto armado en contextos prehistóricos e históricos: un estado de la cuestión. *Anuario Digital*, 27, 8-38.

Mackinnon, L. (1957). *La Escuadra Anglo-francesa en el Paraná, 1846*. Librería Hachette S.A. Buenos Aires.
Nacuzzi, L. (2003). *Manejo de fuentes escritas. Propuestas de acercamiento pluridisciplinario*. Fundamentación del Capítulo III en Signos en el tiempo y Rastros en la Tierra. Volumen I: 67. M. Ramos y E. Néspolo Editores. Universidad Nacional de Luján. Departamento de Publicaciones e Imprenta de UNLu. Luján.
Piccirilli, R., Romay, F. y Gianello, L. (1973). *Diccionario histórico argentino*. Tomo VI. Ediciones históricas argentinas. Buenos Aires.
Pollard, T. y Banks, I. (2005). Why a Journal of Conflict Archaeology and why now? *Journal of Conflict Archaeology,* 1, I-VII.Glasgow.
Ramos M., Raies, A., Leiva, C., Darigo, M., Warr, M., Bognanni, F., Presas, S., Sulich, K., Umaño, M., Pugliese, S., Dottori, C., Sportelli, P., Scalfaro, G., López, A. y Gómez, D. (2018a). Sitio Arqueológico de Vuelta de Obligado, San Pedro, provincia de Buenos Aires: Estrategias de investigación y resultados. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*. ISSN 2347-033x.
Ramos, M. (2000). Algo más que la arqueología de sitios históricos. Una opinión. En *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, 5, 61-75. Santiago de Chile.
Ramos, M. (2003) El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica. En *Arqueología Histórica Argentina. Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, 645-658. Mendoza.
Ramos, M. (2012). Una de “Las Arqueologías”: la “del conflicto” o “de la violencia”. Aspectos teóricos y epistemológicos. El caso de la Guerra del Paraná. Actas del *V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Buenos Aires.
Ramos, M., Raies, A., Presas, S., Lanza, M., Darigo, M., Warr, M., Vitores, M., Dottori, C., Sulich, K., Salerno, V., Leiva, C., Sportelli, P., Pugliese, S. y Gomez, D. (2020). Dos décadas de investigaciones en el sitio Vuelta de Obligado: Líneas de investigación y resultados. *Cuadernos de Antropología*. ProArHEP, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
Ramos, M., Raies, A., Helfer, V., Bognanni, F., Darigo, M., Warr, M., Umaño, M., Ciarlo, N. y Dottori. C. (2017). La Guerra del Paraná: comparación sobre la formación y transformación de dos sitios y discusión de los recursos de investigación*. Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 10 (1),1-22. ISSN 1851-3190.
Ramos, M., Lanza, M., Raies, A., Helfer, V., Bognanni, F., Salerno, V., Leiva, C., Ciarlo, N., Darigo, M., Warr, M., Dottori, C., Alanis, S., Umaño, M., Pugliese, S., Presas, S., López, A., Sportelli, P., Gómez, D., Gómez, M., Raño, J., Santo, C., Milani, M., Pousa, Y., López, A., Rodríguez, R. y Rodríguez, L. (2018b). Procedimientos de investigación para el sitio Vuelta de Obligado, San Pedro, provincia de Buenos Aires*. Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana,* 12 (61), 1452-1471.
Ramos, M., Lanza, M., Helfer, V., Bognanni, F., Raies, A., Darigo, M., Dottori, C., Warr, M., Santo, C., Raño, J., Hernández de Lara, O., Pinochet, H., Alanís, S. y Umaño, M. (2014). *Arqueología histórica de la Guerra del Paraná: la de Vuelta de Obligado y el Tonelero.* Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina. Aspha Ediciones. Buenos Aires.
Rocchietti, A. (2003). Formaciones Arqueológicas con documentación histórica asociada: La investigación social del registro arqueológico*.* En *Arqueología Histórica Argentina. Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, 659 a 666. Mendoza.
Rosa, J. (1965). *Historia Argentina.* Tomo V. Buenos Aires.
Ternavasio, M. (2013). *Historia de la Argentina 1806-1852*. Editorial Siglo XXI.
Warr, M. (2018). MS *Arqueología y monumentos en Vuelta de Obligado*. Tesis para optar por el título de Licenciado en Antropología. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad de Rosario. Rosario.

El Arsenal del Cerrito en la Guerra Guazú, una mirada desde los objetos albergados en el Museo Histórico Regional de la Isla del Cerrito.

Roy Arturo Casañas Rigoli[1]

Palabras clave: Isla del Cerrito - Chaco - Guerra de la Triple Alianza - arsenal

Resumen

Durante el conflicto de la Guerra de la Triple Alianza o Guerra Guazú (1864-1870), la Isla del Cerrito, en la provincia del Chaco, cumplió un rol fundamental como apoyo a las tropas aliadas, tanto por su ubicación estratégica para las comunicaciones y la navegación de la cuenca del Plata, como por su utilización para asentar sobre la misma un laboratorio pirotécnico, un astillero y un hospital de campaña (Moitrel, 2010; Furlan, 2015). A raíz de esta ocupación, en la isla se encuentran, actualmente, un gran volumen de los vestigios del conflicto, albergados en el Museo Histórico Regional Isla del Cerrito (MHRIC). En este trabajo, se presentan los materiales que fueron testigos de esta etapa de la historia y del conflicto bélico en la Isla del Cerrito pertenecientes a la colección de dicho museo. Estos objetos fueron abordados dentro del marco de una intervención solicitada por la dirección de Patrimonio Material de la provincia del Chaco, donde se realizaron tareas de conservación preventiva, inventario y registro de los mismo. En este sentido, se busca exponer el trabajo de intervención realizado, las piezas intervenidas y las implicancias de este acervo para la interpretación del rol de la isla durante la guerra.

Introducción

La isla del Cerrito se ubica al Este de la provincia del Chaco, a unos 40km de la ciudad de Resistencia, la capital provincial. La isla se ubica en la confluencia de los ríos Paraná y Paraguay, que se encuentran hacia el Este y el Norte respectivamente; hacia el Oeste, el riacho Atajo o Ancho dibuja sinuosamente el perímetro de la isla, separándola de la costa chaqueña. La isla se caracteriza por presentar una elevación natural del terreno en forma de cerro, la cual le ha otorgado su denominación más conocida (Furlan, 2015), rodeada por zonas bajas inundables y lagunas, creando un entorno de amplia biodiversidad natural (Aguirre, 2020).

Un momento donde la Isla cobraría gran relevancia, sería durante la Guerra de la Triple Alianza, siendo ocupada por fuerzas navales del Imperio de Brasil en mayo 1866, cuando los aliados comienzan una ofensiva hacia el territorio paraguayo, por lo que era fundamental poseer una base más cercana al nuevo teatro de operaciones (Furlan, 2015), brindando un astillero, enfermería y campamento para los militares, iglesia, un arsenal y un laboratorio pirotécnico, más allá de los recursos naturales para la obtención de madera y alimentos, conformándose como una base autónoma alejada del poder central (Moitrel, 2010).

Esta prolongada ocupación del imperio del Brasil (1866-1876), como también las intensivas actividades llevadas a cabo durante la misma, dejaron un gran número de testimonios materiales que llevaron a la creación del MHRIC. A su vez, es notorio los pocos estudios que se han realizado sobre la isla durante este momento, partiendo de las pocas referencias de su existencia en la documentación histórica (Moitrel, 2010), considerando el rol que esta tuvo durante el conflicto.

[1] Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia, Argentina, royarturo@gmail.com

Tareas realizadas

La intervención del acervo del MHRIC consistió en el registro fotográfico, inventariado y tareas de conservación preventiva de más de 400 objetos correspondientes a la Guerra de la Triple Alianza; al mismo tiempo se recuperó documentación de las piezas referentes a su ingreso al museo. Esto nos permitió considerar los aspectos intrínsecos de los objetos como también la documentación asociada a la misma, en otras palabras, teniendo en cuenta su contenido inherente y conjuntivo (Alvarado y Azócar, 1994). A su vez, abordamos a la colección no como elementos aislados, sino en constante relación con su entorno, siguiendo la propuesta de Michalski (2006) de sistema contenido-contenedor.

Teniendo en cuenta estos aspectos, se organizó un flujo de trabajo que consistía en la remoción de la pieza de ubicación, la realización de una inspección ocular, su captura fotográfica en un pequeño estudio y su posterior control con las fichas de registro presentes en el museo. Posteriormente, se completaban las fichas de inventario con sus respectivos campos y, si la situación lo requería, se acondicionaba el soporte o sistema de guarda del objeto. Con respecto a la documentación asociada a los objetos, se digitalizaron las fichas de registro de ingreso de las piezas, las cuales brindaban información de origen y fecha de ingreso de las mismas.

Testimonios del conflicto

De los materiales intervenidos en este trabajo, la gran mayoría corresponde objetos metálicos (51%), con predominancia de proyectiles, botones y clavos. De los proyectiles presentes las balas minié son las mas recurrentes, aunque se encuentra también una gran variedad de proyectiles esféricos, granadas de obús, proyectil Whitworth, entre otros (Figura 1). Por otra parte, los botones, ganchos, hebillas y pasadores, representan la presencia de los uniformes en los contextos arqueológicos de batalla (Figura 2), y en el caso de tratarse de tropas en zonas de frontera, los uniformes podrían adquirir una gran variedad de colores y modelos, sin obedecer, necesariamente, a los patrones oficiales establecidos (Dode, 2016), encontrandose una gran variedad de insignias presentes y de diferentes procedencias (Brasil, Argentina y Paraguay). Finalmente, la alta presencia de clavos corresponde a las actividades desarrolladas en la isla, con la presencia de un taller de máquinas con 20 operarios y un taller de construcción naval con 50 operarios (Moitrel, 2010).



Figura 1. Algunos de los proyectiles presentes en el MHRIC.



Figura 2. Elementos correspondientes a la vestimenta militar.

Otro de los objetos observados son los recipientes de vidrio y gres, principalmente en forma de botellas. De acuerdo a sus sellos y fromas, habrían contenido bebidas alcohólicas junto con productos medicinales o de uso personal, característica habitual en las instalaciones militares de diferentes momentos del siglo XIX, reflejando el amplio abanico de mercaderías a que tenían acceso las instalaciones militares, muchas veces de importación europea, así como el aparentemente elevado consumo de bebidas alcohólicas que tenía lugar en las mismas (del Carmen Langiano, Merlo y Pedrotta, 2009; Leoni y Tamburini, 2020).

Por último, y en menor medida, econtramos también objetos que nos hablan de la presencia de la caballería brasileña en el conflicto contra el Paraguay, como estribos y frenos de caballería. El ejército brasilero contaba con más de 3000 soldados de caballería movilizados al inicio del conflicto, siendo utilizada en operaciones de protección, reconocimiento y ofensiva. La caballería brasileña tuvo una actuación notable en la guerra, aun cuando no se la pudo utilizar de manera apropiada a causa de las condiciones del terreno, desfavorables para la marcha de los equinos, o por el sistema de ofensiva del ejército paraguayo, resultando muchas veces en combates a pie, cuerpo a cuerpo, por parte de los jinetes (Gazola, 2017). A su vez, los objetos que hacen a la vida cotidiana de un campamento militar también se hacen presente, como monedas, una bombilla de mate, marca de gando, entre otros.

Consideraciones finales

Los objetos albergados en el MHRIC dan cuenta de la presencia del Imperio Brasilero en la Isla del Cerrito durante la Guerra de la Triple Alianza. En este trabajo mostramos que, aunque los objetivos y procedimientos principales de intervención de dichos objetos no corresponden a un caraceter exclusivo de investigación, el trabajo con colecciones brinda amplia y valiosa información de base para un tema poco tratado, y aún no abordado arqueológicamente: la Isla del Cerrito durante el conflicto de la Guerra Guazú. De esta manera, en base a los materiales presentados, podemos decir que los objetos presentes en el museo corresponden con las actividades registradas para la isla. La gran cantidad y variedad de proyectiles es lo esperable ante la presencia de un arsenal, como así también la alta presencia de clavos de diversos tamaños, utilizados por el astillero. Por otra parte, aunque se menciona la presencia de una enfermería para recibir aquellos alcanzados por la cólera y llegando a atender 800 personas (Moitrel, 2010), solo observamos un objeto que podemos relacionar a la práctica de la medicina: una botella de gres de agua mineral de origen aleman.

Ante lo presentado en este trabajo, podemos concluir que la Isla del Cerrito es un gran potencial para la realización de investigaciones arqueológicas que arrojen luz sobre su rol e impacto en la guerra, ya que la mención del Arsenal del Cerrito en los documentos históricos es escaso, a pesar de haber jugado un rol de gran importancia en su momento (Moitrel, 2010; Furlan, 2015).

Bibliografía

Aguirre, M. B. (2020). *Análisis de cerámicas arqueológicas encontradas en el museo de la Isla del Cerrito, provincia del Chaco.* Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Anuales, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste.

Alvarado M. y Azócar M. A. (1994). Documentación y Conservación: dos aspectos de la conservación preventiva. *Boletín del comité nacional de conservación textil*, 2, 19-24.

del Carmen Langiano, M., Merlo, J., y Pedrotta, V. (2009). *El patrimonio arqueológico de la antigua frontera sur: fuertes, fortines y tolderías*. Patrimonio, ciencia y comunidad. Su abordaje en los partidos de Tandil, Olavarria y Azul, 231-252.

INCUAPA, Universidad nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Municipalidad de Olavarría.
Dode. S.S. (2016). *A preservação de vestígios metálicos arqueológicos do Século XIX provenientes de campos de batalha do sul do Brasil e Uruguai*. Programa de Pos-Graduación en Antropología, Instituto de Ciencias Humanas, Universidad Federal de Pelotas.
Furlan, L. F. (2015). Apuntes históricos sobre la isla del Cerrito. Navigator, 11(22), 113-122.
Gazola, F.L. (2017). *A organização e o papel da cavalaria brasileira na Guerra da Tríplice Aliança*. Trabalho de Conclusão de Curso apresentado à Academia Militar das Agulhas Negras como parte integrante do Trabalho de Conclusão do Curso de Bacharel em Ciências Militares.
Leoni, J. B. y Tamburini, D. S. (2020). Del campamento a la batalla: un abordaje arqueológico de la campaña de Pavón, 1861. *Cuadernos de Antropología*, 23, 39-74.
Michalski, S. (2006). *Preservación de las colecciones*. Cómo administrar un museo: Manual práctico, ICOM, 51-90.

Mesa 6

Entierros y enterratorios

Prácticas mortuorias y patrones funerarios: estudio de los restos metálicos asociados a inhumaciones correspondientes a los siglos XVII-XIX (Mendoza-Argentina)

Marcos Quiroga[1]

Palabras clave: arqueometalurgia - inhumaciones - colonia - Mendoza

Resumen

Se realizó el estudio y análisis de la manufactura y fabricación de los objetos metálicos recuperados en el punto arqueológico La Caridad (Ciudad de Mendoza, Argentina). En el predio actualmente, funciona la escuela José Federico Moreno, entre las calles Montecaseros, Chacabuco y Maipú de la Ciudad de Mendoza.

La particularidad (arqueológica e histórica) que presenta el sitio, es la de haber sido ocupado por dos órdenes religiosas en períodos históricos distintos. La primera de ellas, corresponde a miembros de la de San Francisco de Asís, que se instalaron en el lugar durante el siglo XVII construyendo un convento y templo. Aunque en 1782 tuvieron que abandonarlos a causa del terremoto de Santa Rita, que destruyó ambos inmuebles. Varias congregaciones se vieron afectadas por el siniestro, una de ellas fue la de los Hermanos de la Caridad. Finalmente, en 1798, por disposición de la Orden de la Temporalidades, se decidió cederle las instalaciones que habían pertenecido a los jesuitas (expulsados en 1767), a los franciscanos; y la propiedad de estos últimos, pasó a posesión de los de la Caridad. En 1861 un terremoto destruyó toda la ciudad, incluido los templos y los conventos. (Verdaguer, 1931; Ponte, 1987; Cueto *et al.*, 1999; Chiavazza, 2005).

Los elementos metálicos analizados provenían de las inhumaciones que se realizaron en el predio, entre los siglos XVII y XIX, lo que estableció el marco temporal de la muestra. El desafío fue discriminar los entierros efectuados durante la ocupación de cada congregación, lo que se resolvió gracias a un exhaustivo análisis estratigráfico. Por lo tanto, los esqueletos que se encontraban en posición primaria presentaban algún ajuar metálico, por lo que corresponderían a la ocupación de los Hermanos de la Caridad en el predio. Estos, al abrir las fosas para las realizar las sepulturas, se encontraban con las tumbas del período franciscanos, las que extrajeron y colocaron (solo huesos desarticulados) sobre los cadáveres más recientes (Mansegosa, 2015). Al definir estos dos componentes, se pudo precisar las fechas de los enterramientos, distinguiendo la metálica para cada caso.

Los análisis tecno-tipológicos (macro y microscópicos), reportaron una inversión diferencial realizada en los ajuares propiciados por ambas congregaciones. En el caso de las efectuadas durante el período franciscano, se detectó una inversión metálica suntuosa y ornamental (*i.e.* medallas, rosarios, anillos) que acompañaban al muerto. Sin embargo, las efectuadas durante el siglo XIX, manifestaban el sentido austero de los Hermanos de la Caridad, porque en algunos casos solo pudieron vestir al difunto con botones reutilizados o de muy mala calidad.

El objetivo general de la investigación fue el de discriminar los objetos metálicos estratigráficamente y tratar de determinar cuáles pudieron haber sido coetáneos con cada ocupación. Como objetivo específico se propuso el análisis microscópico (metalografía, EDS, MEB), en las piezas con características particulares de cada contexto. Así, se pudo comprender la manufactura aplicada en cada caso e inferir en

[1] Becario doctoral CONICET- Facultad de Filosofía y Letras- UNCuyo. Instituto de Arqueología y Etnología (IAyE)- Facultad de Filosofía y Letras- UNCuyo. Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF)- Municipalidad de Mendoza, marcos.graco@gmail.com

su lugar de procedencia (América o Europa). Estos objetivos ayudaron a responder la principal hipótesis de la tesis: los difuntos recuperados en el contexto correspondiente a los franciscanos tendrían asociado (directa o estratigráficamente), elementos ornamentales (*i.e.* medallas, botones, hilos metálicos, etc.), cronológicamente determinables, con una tecnología aplicada típica de la orfebrería europea. Sin embargo, los entierros correspondientes a la ocupación de los Hermanos de la Caridad (Mansegosa, 2015), presentarían ausencia de objetos ornamentales, pero tendrían en su asociación elementos como perdigones, pocos clavos con manufactura rudimentaria (forjados-cortados) (Quiroga, 2014) y una alta alteración contextual, que podrían dar cuenta de una baja inversión metálica realizada en los entierros producidos luego del año 1782 en el predio.

En base a la problemática planteada, para la selección de un marco teórico adecuado, se implementó las premisas de la Arqueología Histórica (Orser, 2000; Groover, 2003; Chiavazza, 2010), complementada y sustentada por la Arqueología de la muerte (Lull y Picazo, 1989) y consolidada por las bases de la Arqueometría (Montero Ruíz y Rovira Llorens, 2010). Con la primera, se pudo definir la temporalidad en que se iba a enmarcar el estudio (período histórico de sociedades capitalistas), pero con un enfoque que involucraba el manejo que estas castas hacían con sus muertos, un ritual que se convertía en un mono componente cultural, pero con características específicas en el plano social, político y económico. La Arqueometría permitió ajustar la precisión analítica aplicada a la muestra y, utilizando metodologías de la Ingeniería (microscopía), se pudo comprender los modos y formas de producción de los ajuares metálicos.

Se priorizó la revisión de antecedentes porque los referidos a la temática, eran escasos o nulos. Los trabajos consultados se pueden dividir en dos, los que corresponden a períodos pre-hispánicos (Ambrosetti, 1904; González y Palacios, 1996; González *et al*., 2001; Lascalea *et al*., 2002; Álvarez y Garavaglia, 2002; Bárcena, 2004; Angiorama, 2005, 2006 y Cabanillas *et al*., 2006, entre otros), y los correspondientes a las ocupaciones hispanas y post-hispanas (Schávelzon, 1991; Lorusso *et al*., 2004; Pifferetti *et al*., 2004; Quiroga, 2005; Palacios, 2005; De Rosa *et al.,* 2008; Pifferetti y Bolmaro, 2010; Becerra, 2011; Angiorama y Becerra, 2012; Pifferetti, 2014 y Quiroga, 2014, entre otros).

Para el ámbito regional son escasos los antecedentes existentes sobre el estudio de los metales arqueológicos. Las investigaciones centradas en inhumaciones realizadas, en períodos coloniales, dentro de templos católicos, sólo se limitaron a mencionar los elementos de metal recuperados sin definir ninguna analítica específica.

Finalmente, se pudo definir patrones de piezas metálicas involucradas en el ritual de inhumaciones. Muchas de ellas definían el status social del difundo por su suntuosidad y valor económico, se hacía una inversión material destinada a los muertos y esto tenía un correlato de reconocimiento social de las familias pudientes. Este tipo de tumbas fueron registradas durante la ocupación de los franciscanos. Con respecto a los Hermanos de la *Caridad*, se encargaban de enterrar a pobres y ajusticiados, por lo que la presencia de elementos metálicos es nula o escasa. Los que se recuperaron, corresponden a perdigones de plomo o piezas de vestimenta, que confirmaría que la gente inhumada por ellos, pertenecía a un sector social diferente que el anterior. Por lo tanto, el rito a la muerte, en sociedades coloniales capitalistas, involucraban todos los aspectos culturales, convirtiéndose en un evento significativamente simbólico. En la materialidad metálica, queda graficada la intención de diferenciar los estamentos sociales, fetichizando al objeto, otorgándole una categoría de inversión, de tipo social reconocida por el resto de la sociedad, que era participante de forma pasiva o activa, pero nunca quedaba excluida de este ritual funerario.

Bibliografía

Álvarez, G. y Garavaglia, M. (2002). Estudio de un brazalete prehispánico del Noroeste argentino. *Actas del 1° Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, 507-516. Mendoza, Argentina.

Ambrosetti, J. B. (1904). El bronce en la región calchaquí. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, (11),163-312.

Angiorama C. y Becerra, M. F. (2012). El oro de la Puna: lavaderos, socavones y mineros en el período colonial. Arqueología de la minería aurífera del extremo norte de la Puna de Jujuy (Argentina). *Revista Vestigios,* 2, 50-80.

Angiorama, C. (2005). Nuevas evidencias de actividades metalúrgicas pre-incaicas en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Anales del Museo de América*, 13, 173-498.

Angiorama, C. (2006). ¿Mineros quebraderos o altiplánicos? La Circulación de metales y minerales en el extremo noroccidental de Argentina (1280-1535 A.D.). *Intersecciones en Antropología,* 7, 147-161.

Bárcena, J.R. (2004). Las piezas metálicas de la ofrenda ritual del Cerro Aconcagua, Mendoza, Argentina. *Anejos de Aespa*, XXXI, 157-172.

Becerra, M.F. (2011). *De saberes, minerales y hornos en la Colonia: la tecnología de fundición en hornos de reverbero en la actual Puna de Jujuy, Argentina (siglos XVII-XVIII)*. UNT. Buenos Aires.

Cabanillas, E. D., González, L., Palacios, T. y Pifferetti, A. (2006). Entre granos y elementos. El estudio de los metales antiguos. *Xama,* 19-23, 263-282.

Chiavazza, H. (2005). *Los Templos coloniales como estructuras funerarias. Arqueología en la Iglesia jesuita de Mendoza.* British Archaeological Reports, S1388. Inglaterra.

Chiavazza, H. (2010). Procesos sociales y ambientales en el sector urbano de Mendoza entre los siglos XV-XVIII: Arqueología Urbana e Historia Ambiental. *Comechingonia* Virtual, 4 (2), 227-253.

Cueto, O., Comadrán Ruíz, J., Ceverino de Rodríguez, V., Romano, a y Marigliano, C. (1999). *La Ciudad de Mendoza: su historia a través de cinco temas*. Fundación de Bostón. Buenos Aires. Argentina.

De Rosa, H., Lorusso, H. y Svoboda, G. (2008). Caracterización de un clavo de hierro hallado en la Iglesia de San Ignacio de Loyola. En: Carrara, M. (Ed.), *Continuidad y Cambio en Arqueología Histórica*, 125-139. Rosario. Argentina.

González, L. R. (2001). *Tecnología y dinámica social. La producción metalúrgica prehispánica en el Noroeste argentino.* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina.

González, L. R. y Palacios, T. (1996). El volar es para los pájaros. Análisis técnico de dos piezas metálicas procedentes del valle de Santa María, Pcia. De Catamarca. *Arqueología,* (6), 25-46.

González, L. R., Cabanillas, E y Palacios, T. (2001). Un paso al más allá. Nuevos análisis de objetos prehispánicos de metal del Noroeste Argentino. *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 237-241. Rosario. Argentina.

Groover, M. D. (2003). *An Archaeological Study of Rural Capitalism an Material Life. The Gibbs Farmastead in Southern Appalachia 1790-1920.* Kluwer Academic/Plenum Publisher, Nueva York.

Lascalea, G.E., Pifferetti, A., Fernández de Rapp, M.E., Walsöe de Reca, N.E. y Northover, J.P. (2002). The material caracterization of a Santamarian ceremonial axe.c*Archaemetry,* 44(1), 83-94.

Lorusso, H., Svoboda, H y De Rosa, H. (2004). Estudio Arqueometalúrgico de clavoscpertenecientes a embarcaciones balleneras halladas en la Antártida Argentina. *Jornadas SAM/ CONAMET*, 1103-1106. Río Negro. Argentina.

Lull, V. y Picazo, M. (1989). Arqueología de la muerte y estructura social. *AEspA,* (62), 5-20.
Mansegosa, D. (2015). *Patrones de variación morfológica en poblaciones históricas del Norte mendocino: Aportes para el estudio del proceso de conquista y consolidación colonial.* Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad de La Plata.
Montero Ruíz, C. y Rovira Llorens, S. (2010). Introducción a la Arqueometalurgia. En: Montero Ruíz, C. (Ed.), *Manual de Arqueometalurgia*. Museo Arqueológico Regional. ISBN: 978-84-451-3315-6.
Orser, E. (2000). *Introducción a la Arqueología Histórica.* Asociación de amigos del Instituto Nacional de Antropología. Colección Científica, ed. del Tridente. Bs As.
Palacios, T. A. (2005). Comienzos de la siderurgia colonial en la reducción indígena guaranítica de San Juan Bautista. En: Pifferetti, A y Grinberg. D (Eds.), *Desarrollos Tecnológico y cultura Material en América Precolonial y Colonial*, 105-111. Buenos Aires. Argentina.
Pifferetti A., Martignioni, C. y Nosei, L. (2004). Estudio y clasificación de clavos metálicos de la reducción jesuítica de Santos Mártires de Japón, Misiones. *Actas XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, 4, 378-382. Córdoba. Argentina.
Pifferetti, A. (2014). Estudio de Clavos metálicos ferrosos de la reducción jesuítica Santa Ana, Misiones*. Centro de Estudios de Materiales Arqueológicos y Tecnologías Históricas*, 234-239. Rosario. Argentina.
Pifferetti, A. y Bolmaro, R. E. (2010). Estudio de las inclusiones de un clavo forjado de la Estancia jesuítica Santa Catalina, Córdoba, Argentina. *IBEROMET XI-XCONAMET/SAM,* 7, 123-131.
Ponte, R. (1987). *Mendoza Aquella Ciudad de Barro. Historia de una ciudad andina, desde el siglo XVI hasta nuestros día*s. Municipalidad de la Ciudad de Mendoza. Mendoza. Argentina.
Quiroga, M. (2005). Estudio de los metales arqueológicos del Predio mercedario de Mendoza. En: Chiavazza, H. y Zorrilla. V. (eds.), *Arqueología en el predio mercedario de la Ciudad de Mendoza*, cap. 6. Mendoza: Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. Mendoza.
Quiroga, M. (2014). *Estudios arqueométricos de clavos procedentes de contextos funerarios de las Ruinas de San Francisco (Mendoza, Argentina).* 1º Ed, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. ISBN: 978-950-774-300-9.
Schávelzon, D. (1991). *Arqueología histórica de Buenos Aires: La Cultura Material Porteña de los siglos XVIII y XIX.* Corregidor. Buenos Aires. Argentina.
Verdaguer, J. (1931). *Historia Eclesiástica de Cuyo*. Tipografía Saleciana, Milano, Tomo I y II. Mendoza.

Estudio espacial de la evolución del Camposanto del antiguo Paraje El Sauce y actual cementerio de Carmen del Sauce, Provincia de Santa Fe

Fatima Solomita Banfi[1]

Palabras clave: camposanto - El Sauce - evolución espacial - arqueología

Resumen

Como parte de una investigación heurística sobre la evolución del asentamiento tardocolonial en el sector de la cuenca del Arroyo El Sauce-Pavón, se trabaja sobre el cementerio histórico de Carmen del Sauce (Santa Fe, Argentina). El mismo data del año 1877 siendo un camposanto regional que actualmente continúa en funcionamiento como cementerio comunal y que también recibe óbitos de otras localidades. Los entierros iniciales corresponden tanto a criollos como a inmigrantes irlandeses arribados antes de 1870.

Metodológicamente se trabaja con el estudio de fuentes documentales históricas, análisis espacial a pequeña escala, trabajo de campo e incorporando la memoria oral. Se pudieron inferir los cambios espaciales ocurridos temporalmente, determinado las zonas de inhumación homogéneas de los diferentes períodos.

Análisis histórico del Paraje y Camposanto

La cuenca del Arroyo Pavón pertenece a la pampa ondulada y ocupa un área total de 3244 km^2. El arroyo Pavón desagua en un único curso de agua sobre el río Paraná y se forma por dos cursos principales: el Arroyo Pavón propiamente dicho y el Arroyo El Sauce (Passotti *et al*., 1993). El clima es templado con precipitaciones más abundantes en verano que en invierno, destacándose un pico otoñal generalmente en el mes de marzo, en el cual el suelo produce una recarga de agua. Estos suelos son óptimos para el uso agrícola.

El pasado histórico caracterizó al territorio como tránsito colonial español, como frontera entre criollos y malones, como lugares de descanso rumbo a epopeyas libertadoras y surgimiento de pueblos de criollos o inmigrantes (Solomita Banfi, 2021, p. 129).

Según las fuentes históricas encontradas hasta el momento, el Paraje El Sauce se origina en el año 1803, en que se instala una posta, vecina al Arroyo homónimo, por la que pasaba el Camino Real que unía las postas de Pavón con la de Manantiales en la carrera al Paraguay. Esta posta se origina por la necesidad de unir varias postas destruidas como consecuencia de una prolongada sequía que acabó con los establecimientos y la caballada. Los maestros de las postas debieron solicitar a la Administración de Correos y Postas un salvataje que les llegó con nuevas paradas y con la ayuda de caballos para el tránsito (Mikielievich, 1978; Bosé 1970; Mollo, 2012; Mollo y Della Mattia 2005, 2010).

Es en la segunda mitad del siglo XVIII cuando empiezan a surgir grupos de vaquerías nómadas como resultado de la dispersión del ganado cimarrón en la campaña. Esto llevó a la movilidad de grupos que poco a poco fueron instalándose alrededor de los fuertes o estancias. Las incursiones de los malones en el norte santafesino obligaron a los estancieros a trasladarse hacia la frontera Santa Fe-

[1] Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina, fatima.solomita@gmail.com

Buenos Aires donde encontraron mayor protección debido a un crecimiento de la población, entre el Arroyo del Medio y el río Carcarañá (Viglione de Arrastía 1982).

Es así como la región del Arroyo Pavón fue poblándose en la medida en la que crecía el Pago de los Arroyos, entre el Carcarañá y el Arroyo del Medio y se hicieron posible una serie de centros de parajes con unos pocos rancheríos. Uno de estos centros fue El Sauce, crecido a partir de la posta y el loteo de tierras y aglutinando una población urbana y rural que para 1869 ya contaba con 1033 pobladores (según Censo Nacional 1869).

La actual comuna está emplazada donde se erigió la capilla en 1864 y se ubica a 40 km al oeste de la ciudad de Rosario sobre la Ruta Provincial N° 26.

El camposanto está situado a 2,6 km de la plaza del pueblo hacia el norte, por un camino público de tierra mejorado, es regional y siempre dependió de la administración del paraje El Sauce y actual comuna (Figura 1).



Figura 1 Localización del Cementerio respecto a Carmen del Sauce. Vista Satelital del mismo. Google Earth. 2021

El cementerio cuenta en la actualidad con 1500 tumbas de diferentes tipos: nichos, panteones, perpetuas y tumbas en tierra con una ornamentación que comienza en el siglo XIX y llega hasta nuestros días. Los difuntos proceden de diferentes localidades: Carmen del Sauce, Acebal, Pavón Arriba, Coronel Domínguez, Uranga, Álvarez, Fuentes, Maizales, Piñeiro, Pavón, entre otras. Estas localidades fueron iniciadas por familias tenedoras de las tierras como Uranga heredero de una merced del año 1639, quien estableció su estancia y colonias en 1856 (Solomita Banfi, 2021, p. 116).



La lápida más antigua está fechada en 1871 por lo tanto los entierros podrían ser anteriores a la fundación. La solicitud de construcción del Cementerio[2] es del año 1880, sin embargo, recién en 1895 la comisión de fomento solicita comprar y expropiar el terreno para el cementerio.

La sección antigua posee un ingreso con un pórtico cuyas paredes poseen nichos re-ocupados por inmigrantes de la comunidad austriaca llegada a la región en 1925.

La construcción de estos nichos centrales se realizó en 1898 por contrato de la Comisión de Fomento con un particular, quedando algunos epitafios según relevamientos propios de esa época.

A unos metros y perpendicularmente a éste, está construida la estructura de nichos destinados a “los angelitos”.

En 1904 se pide autorización al Gobierno provincial para ampliar la construcción de nichos[3] y en 1906 se expropian terrenos circundantes para la ampliación del mismo. En la década 1990, se presentó un proyecto para una nueva ampliación del cementerio que no se llevó adelante.

Estudio de la evolución espacial del Camposanto

Los trabajos integrales del cementerio desde el espacio, la historia y la memoria comunal se realizan desde el año 2018. Se han estado relevando y documentando las tumbas más antiguas que datan de fines del siglo XIX (≅1880), con lo que se diagnosticó su estado de conservación. Para todo trabajo en el mismo, lo que incluyó un pozo de sondeo en el año 2021, se tuvo autorización de la comuna.

El ingreso nuevo al cementerio se realiza por un pórtico sin detalles arquitectónicos que invita al paso de una calle central. Hacia sus laterales se abren las galerías de nichos.

Frente a las galerías y a la calle central se encuentran los lotes con los panteones y las perpetuas. No se han identificado mausoleos. Al final de esta calle se encuentra el pórtico antiguo coronado por columnas.

La sección antigua no posee una disposición en cuadrículas con calles para su circulación. Se han marcado sendas por su uso. Hay un sector rectangular donde se disponen sepulturas en tierra con los cuerpos orientados oeste-este, señalizados con cruces de hierro con un corazón de lata en el centro.

Sobre la pared del este, hay unas pocas tumbas demarcadas. Una está delimitada con rejas de hierro trabajadas, posee una placa familiar que corresponde a la familia Martin. En ella hay una placa colectiva con los nombres de los descendientes directos de William Martin, un irlandés, estanciero llegado en 1846 a la región. La acompañan otras placas de mármol con nombres y tumbas individuales.

Sobre el lateral sur del área antigua, los inmigrantes irlandeses tienen sus sepulturas orientadas Sur-Norte de manera que sus cabezas reposan mirando a Gran Bretaña. Esto es una tradición para ingleses, galeses e irlandeses cuyos restos reposan en suelo americano.

Hacia el norte de esta misma área, se localiza un lote que contiene perpetuas orientadas de forma que puedan verse al estar frente a ellas, es decir al circularlo (O-E, E-O).

En el terreno descampado, a 2 m del muro perimetral, con orientación NO-N, y donde no hay sepulturas marcadas pero que en el año 2018 y 2019 estaba ocupado

---

2 AGSF, Inscripta por expediente 033, Extracto 0073, folio 163 del Tomo 60-año 1880, Ministerio de Gobierno de la Provincia de Santa Fe.

3 AGSF, Expte. 009, Extracto 000, Sección 001, Tomo 407, Sección Agricultura

por un importante cardal se realizó un sondeo de 0,70 x 0,80 x 1,20 m. Entre los 0, 45 m y 0, 60 m se halló material de relleno con pequeños fragmentos de ornamentación de tumbas de yeso, cal y adornos consistentes en ofrendas de deudos: flores artificiales, un frasco de colonia completo, un florero fragmentado y una jarra de loza con proceso de deterioro. (Figura 2 a, b y c).

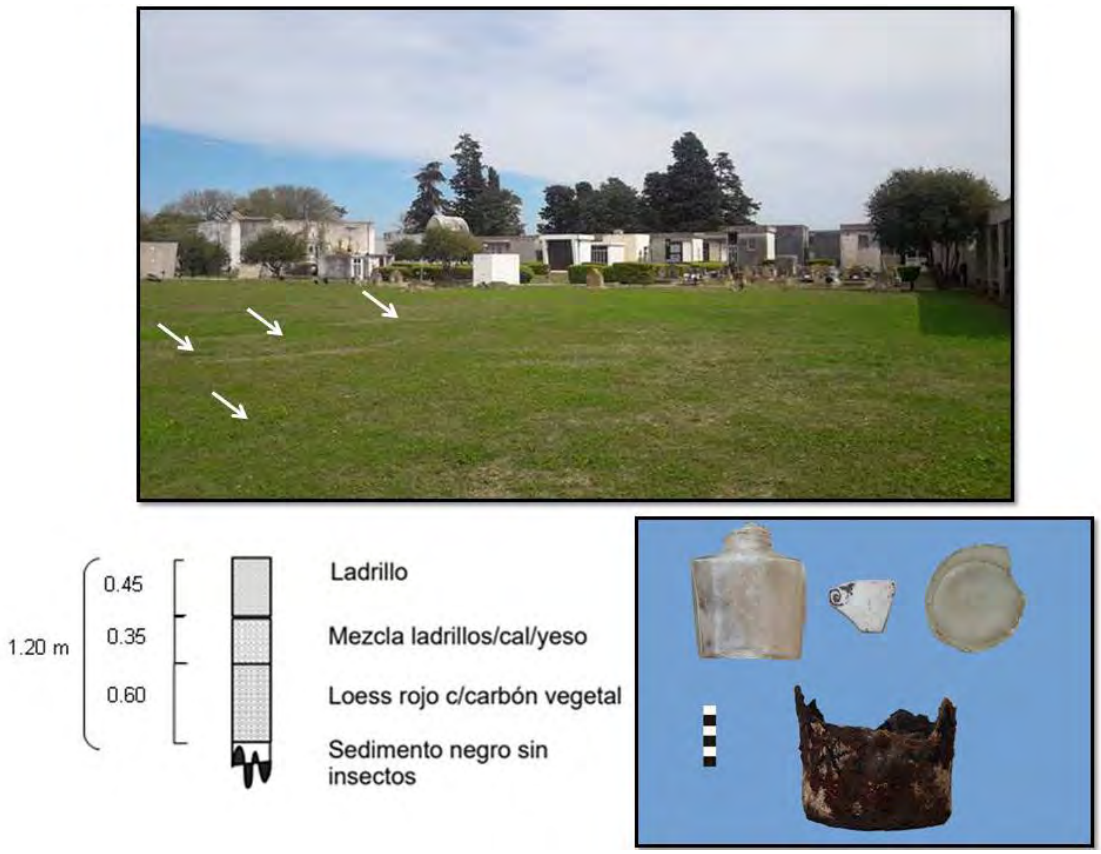

Figura 2 a. Vista posterior del cementerio con relieve diferencial b. Perfil del sondeo c. Materiales extraídos. Fotografía de la autora.

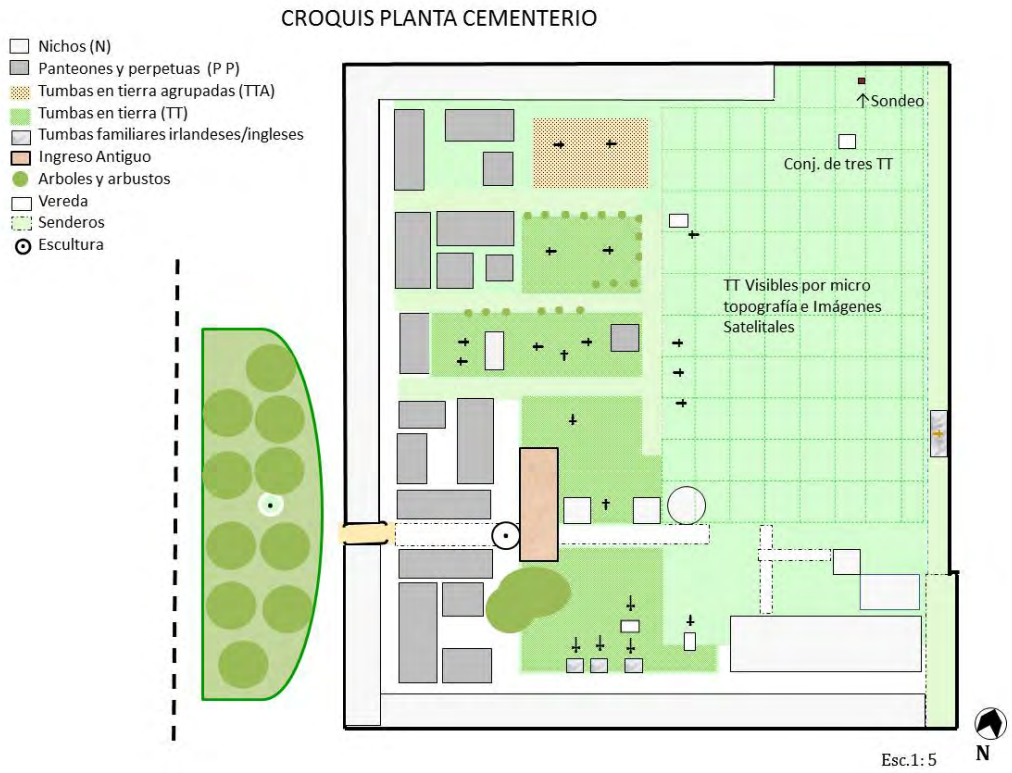

Figura 3 Croquis del cementerio con las secciones diferenciadas. Elaboración de la autora.

Se identificaron gran cantidad de tumbas en tierras alineadas en una zona actualmente descampada donde los vecinos recordaban algunas cruces y tumbas demarcadas con ladrillos pero dispersas. Para ellos se analizaron imágenes satelitales y como procedimiento de observación micro-topográfico se recorrió el terreno en diversas épocas y años. La vegetación herbácea y/o gramínea se presenta con una cobertura diferencial y se visualizan pequeñas deflaciones localizadas producto del anegamiento o escurrimiento del agua lluvia. Esto nos llevó a identificar las marcas microespaciales por hundimiento de lugares precisos ocupados por las sepulturas.

El análisis espacial es un recurso fundamental en la arqueología para comprender el espacio geográfico y el paisaje cultural de las sociedades pasadas.
En este contexto, el camposanto, lugar de descanso de criollos e inmigrantes desde el siglo XIX a la actualidad, ha crecido en fases algunas sin ordenamiento y en otras con una cierta orientación como las galerías con nichos sobre las paredes perimetrales de ingreso y laterales a ellas.

El camposanto presenta, así, características que indican momentos históricos visibles a través de varias fases espaciales diferenciadas pero integradas a los tiempos de la ocupación inicial.

Desde el espacio construido por la memoria comunal, el cementerio fue esencialmente, hasta los años ´60, un espacio público especialmente para la conmemoración del Día de los Muertos, un día donde los vivos compartían con los muertos.

> La muerte, a la que se teme, a la que a veces se anhela y a la que definitivamente se llega, implica una ruptura de la continuidad vital, pero también está inserta en el ciclo de la vida, de forma que principio y fin, no son polos extremos, sino puntos en un círculo perpetuado por prácticas, ritos y creencias socializadas en el seno de una comunidad. (Pou Hernández, 2011, p. 2)

Bibliografía

Archivo General de la Provincia de Santa Fe (AGSF) http://www.santafe-conicet.gov.ar/sipar/sipar/archivo.html

Bosé, W. (1970). Las postas en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Misiones (1772-1820). *Memoria Académica. Trabajos y comunicaciones*, 20, 87-130. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1075/pr.1075.pdf

Mikielievich, W. (1978) Orígenes de Carmen del Sauce. Evolución y decadencia del pueblo. *Revista de Historia de Rosario*, XVI (30), 128-132.

Mollo, N. (2012). Caminos coloniales en el sur de Córdoba del Tucumán. En: *XXVIII*. E*ncuentro de Historia de los Pueblos del Sur,* Junta Municipal de Historia de Río Cuarto, San Basilio, Córdoba.

Mollo, N. y Della Mattia, C. (2005). Caminos Reales y Postas en el sur de Santa Fe. *Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe*, Rufino, Santa Fe.

Mollo, N. y Della Mattia, C. (2010). *La frontera con el indio en el sur de Santa Fe*. Dunken, Buenos Aires

Pasotti, P.; Albert, O.; Canoba, C.; Lewis, J.; Pire, E. y Racca, J. (1993). *Rasgos geológicos Geomorfológicos de la Cuenca del Arroyo Pavón (Santa Fe)*. Publicaciones del Instituto de Fisiografía y Geología “Dr. Alfredo Castellanos” LXVIII, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Universidad Nacional de Rosario.

Pou Hernández, S. (2012). *Arqueología de la Muerte: estado de la cuestión*. Tesis de Maestría en Estudios Religiosos. Universidad Complutense de Madrid.

Solomita Banfi, F. (2021) La población del cementerio de Carmen del Sauce entre 1900 y 1910 a través del libro de defunciones. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, X(13), 115-126.

Viglione de Arrastia (1982). Partido De Los Arroyos. Unidad Espacial Espontánea (1776-1785). Análisis de la Variable Demográfica. *Separata VI Congreso Internacional De Historia De América,* Tomo III, Academia Nacional de La Historia, Buenos Aires.

Mesa 7

La arquitectura desde la arqueología

Predio de Santo Domingo, San Juan: interpretación preliminar sobre los hallazgos muebles e inmuebles realizados sobre el sitio

Claudia Mallea[1]
Guillermo Genini[2]
Natalia Andrada Santander[3]

Palabras clave: Santo Domingo - Arqueología Histórica - siglos XIX y XX

Resumen

En este avance de investigación se presentan los primeros resultados de los trabajos realizados en el predio del Convento de Santo Domingo, ubicado en la ciudad de San Juan, provincia de igual nombre, como consecuencia de un hallazgo fortuito ocurrido en octubre del año 2021, durante trabajos de construcción realizados en el sitio.

El predio mencionado se encuentra sobre calle Entre Ríos, teniendo como perpendiculares las calles Laprida y Av. Libertador, en plena zona de la capital y a tan solo dos cuadras de la plaza central de la ciudad. Este espacio de estudio se encuentra entre la iglesia de Santo Domingo y el colegio homónimo, donde una obra actual reveló la presencia de una serie de construcciones que se encontraban sepultadas.

A través de la presente ponencia se pretende dar a conocer las actividades arqueológicas realizadas sobre el predio, el descubrimiento sistemático y paulatino de estructuras que nos sorprendían y que aún están en proceso de descubrimiento.

El trabajo fue abordado desde la metodología arqueológica, pero también desde la pesquisa de fuentes según el método histórico, teniendo como objetivo identificar las características edilicias, la funcionalidad y propiedad del sitio. Todo ello bajo la hipótesis que se trata de una edificación anterior al terremoto de 1944 y que pertenecía a un particular en uno de los traspasos que tuvo este predio, que en un principio pertenecía en forma completa a los Dominicos.

Primeros resultados del análisis material y documental

En función de las estructuras y de los espacios que habían quedado sectorizados, mediante zanjas ya realizadas por personal de obra, el sitio se dividió en tres áreas de trabajo (montículo I, II y III). Siendo el área total de 72 m^3, teniendo en cuenta la profundidad, mientras las cuatro cuadriculas del Montículo III tuvieron medidas variables que se detallarán a posteriori.

Se inició en paralelo la excavación del montículo I (de 1 m por 2 m) y del montículo II (de 1 m por 1 m), quedando al descubierto en el montículo I una pared de ladrillos de 0,60 m de ancho por 1 m de alto y 2 m de largo, con una capa de sedimentos y un caño sobre la superficie. Mientras en el montículo II la excavación que se realizó permitió descubrir un fogón de 1 m por 1 m, hasta llegar a una profundidad de 1,40 m, adosado a una pared norte del montículo III. Del fogón este se

[1] Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier” FFHA, UNSJ, San Juan, Argentina, iia@ffha.unsj.edu.ar
[2] Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo “Prof. Mariano Gambier” FFHA, UNSJ, San Juan, Argentina, iia@ffha.unsj.edu.ar
[3] Dirección de Patrimonio Cultural de la Provincia de San Juan”, nataliaandradasantander@gmail.com

extrajeron diversos elementos fragmentados como botellas de vidrio, copas, loza, fragmentos de metales y caños oxidados.

El montículo III fue el más difícil de comprender y de establecer el orden de las estructuras, ya que aparecían vigas, restos de hormigón y sedimentos acumulados, en un principio sin sentido. Se fueron estableciendo cuadriculas demarcadas en ancho por el diámetro de la abertura, que posteriormente sería determinado como un depósito. Así la cuadrícula tuvo un ancho de 1,10 m por un largo variable entre 1,50 m y 2 m según la posibilidad de trabajo. En la mayoría de ellas se llegó hasta los 2,50 de profundidad de donde se extrajeron como parte de derrumbes, restos de pared, cerámicos, fragmentos de lozas, vidrios y metales oxidados.

Paulatinamente y en acuerdo al avance de la excavación se pudo establecer que se trataba de un depósito cuyas vigas conformaban el sostén de una escalera sobre el mismo. Las paredes laterales y el techo del depósito se encontraban enlucidas y con una pendiente de 2,50 m. Sobre este depósito se descubrió una escalera a la cual se ingresaba por dos puertas que formaban parte de una habitación paralela al depósito.

De los sedimentos extraídos se han rescatado tejas y ladrillos de gran porte, cerámicos de cocina, caños, botellas, tinteros y fragmentos de loza. Del análisis preliminar de estos restos materiales es posible establecer una probable temporalidad de fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX para el conjunto de los tres montículos que parecen corresponder a la misma unidad constructiva (Schávelzon, 1991, 2001; Marks, 2007; López Camacho, 2016; Becerra *et al.*, 2016; Bagaloni, 2017), aunque otros restos materiales aún están en proceso de identificación. Si bien es una interpretación preliminar, es posible establecer que el montículo I formó parte de una pared exterior al conjunto habitacional, el montículo II un fogón también exterior a la vivienda y adosado al depósito que estaba enterrado en el montículo III.

Para lograr conocer la funcionalidad y propiedad del sitio se están utilizando fuentes documentales e imágenes históricas existentes en el archivo General de la Provincia de San Juan, además de realizar la búsqueda de imágenes. Desafortunadamente no se pudo acceder a la consulta de documentación de los dominicos ni del Arzobispado de San Juan, quienes se negaron a dar respuesta a tales consultas.

Así, los datos obtenidos del Fondo Histórico (desde comienzos del siglo XIX a comienzos del siglo XX), del Fondo Miscelánea del Ministerio de Obras Públicas y del Fondo Misceláneas de la Reconstrucción de San Juan y Obras Pública, refieren a la Orden de los Predicadores en apenas unas pocas notas. El único expediente donde se detalla obras en el predio está centrado en las reparaciones del Templo de Santo Domingo encargadas al Departamento de Obras Públicas de la Nación en septiembre de 1897 a fin subsanar el daño del edificio afectado por el terremoto de 1894. Sin embargo, estas intervenciones estaban previstas ser realizadas sobre el edificio del Templo y no corresponde al sitio de interés pues se trata de dos construcciones diferentes ubicadas ambas dentro del predio de los Dominicos pero distanciadas por 25 metros aproximadamente una de otra.

Las búsquedas en otros archivos como el de la Dirección de Geodesia y Catastro de San Juan, y en el Centro de Fotogrametría de la UNSJ han dado resultado positivo, dando elementos que pueden suplir en parte las faltas documentales. Del primero se obtuvo información catastral sobre el predio de los Dominicos que corrobora su propiedad y en el seguido se pudo consultar dos imágenes aéreas, una de 1939 y otra de 1945, donde se pude apreciar las construcciones que son el objeto de estudio al interior de la manzana donde está el predio de los Dominicos antes y después del Terremoto de 1944.

Conclusiones preliminares

Es necesario continuar con el análisis de la materialidad obtenida en las excavaciones para dar una temporalidad más ajustada. Además de proseguir con la búsqueda documental que hasta el momento se ha presentado dificultosa ya que aparentemente el poder público ha intervenido, de manera eventual, en propiedades de la Iglesia mediante la compra y venta entre las partes. Así pese a realizar la búsqueda en varios fondos del mayor archivo de San Juan, el Archivo General de la Provincia de San Juan, los resultados han sido escasos. Esta limitación puede ser superada en caso de acceder a otro fondo público de gran importancia como el Registro de la Propiedad de la Provincia de San Juan, sobre lo cual se están realizando gestiones.

Las imágenes aéreas obtenidas del Catastro de la provincia y del Centro de Fotogrametría de la Universidad Nacional de San Juan, permiten visualizar que hubo en el sitio de interés varias edificaciones que fueron afectadas por el Terremoto de 1944 pero que se mantuvieron en pie, desconociéndose por el momento el origen y antigüedad de esas construcciones. Por lo tanto, en acuerdo a la materialidad y las imágenes mencionadas consideramos que es necesario consultar documentación que nos permita identificar las características edilicias, funcionalidad y con ello determinar además, si se trata de construcciones particulares o corresponden a construcciones parroquiales o vinculadas a los Dominicos.

Bibliografía

Bagaloni, V., (2017). Aporte al estudio de materiales vítreos en contextos fronterizos y rurales: la casa de negocio Chapar (partido de Gonzales Chaves, provincia de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología*, 18(1), 113-118.

Becerra Amezcua, M., Guzmán Ábrego, M., Lechuga García, M. (2016). Loza fina y blanca y porcelana europea en el canal de La Perla: una aproximación a su estudio. En López Camacho, M. L (ED), *Desenterrando fragmentos de historia. Siglos XVI al XIX*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

López Camacho, M. L., (2016). *Desenterrando fragmentos de historia*. *Siglos XVI al XIX* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Marks, C., (2007). *J. & G Meakin Pottery. History in the Making*. SMP Ltd.

Schávelzon, D. (1991) *La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Editorial Corregidor, Buenos Aires.

Schávelzon, D., (2001). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX) con notas sobre la región del Río de la Plata*. Recuperado de http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=8591

Primeras evidencias de sistemas de almacenamiento en asentamiento originario previo al fuerte Sancti Spíritus (1527-1529)

Iban Sánchez Pinto[1]
Gabriel Cocco[2]
Agustín Azkárate Garai-Olaun[3]

Palabras clave: silos - recursos vegetales - viviendas - Gaboto - Goya malabrigo

Resumen

El sitio arqueológico fuerte Sancti Spiritus se ha posicionado desde el inicio de las investigaciones en el año 2006 como uno de los sitios de mayor importancia del actual territorio de la provincia de Santa Fe que permiten estudiar uno de los primeros contextos de interacción hispano indígena en el contexto del colonialismo español en el cono sur de América. Las excavaciones del equipo Argentino-Vasco en el sitio Fuerte Sancti Spiritus se llevaron a cabo mediante la excavación de un área abierta de *ca*. 1000 m^2 hasta la fecha han posibilitado identificar tres momentos claramente diferenciados que permiten reconocer, por lo menos, dos momentos de ocupación del lugar. El primero de ellos se corresponde con un asentamiento indígena y un segundo momento de clara filiación europea, simbolizado, por la construcción del fuerte Sancti Spiritus.

El registro material de la primera etapa de ocupación del sitio ha permitido documentar los restos de un asentamiento originario estable en el territorio cuya cronología, con los datos que contamos en la actualidad, se remonta, al menos, a mediados del siglo XV. La posición estratégica de Sancti Spiritus, al tratarse de un lugar estable, no inundable, en el paisaje que no ha sufrido grandes transformaciones en los últimos 500 años, es la que confiere la relevancia suficiente para el establecimiento del asentamiento (Cocco *et al.*, 2016; Frittegotto *et al.*, 2013; Sánchez-Pinto, Cocco, 2021). Los restos materiales de este asentamiento se corresponden además con cerámicas tipo Goya malabrigo, que estarían asociadas a los grupos timbúes, caracacaráes y chanáes (que vivían en la zona en el momento del arribo de la expedición de Gaboto), con toda una serie de estructuras excavadas a ras de suelo de forma y funcionalidad variada, aunque muchas de ellas parecen corresponderse con los agujeros para poste de las viviendas del asentamiento. Sin embargo, un análisis en profundidad tanto de las estructuras como de los rellenos que las colmatan, nos ha permitido redefinir algunos de los agujeros (Azkarate *et al.*, 2019; Sánchez-Pinto y Cocco, 2019). Una primera aproximación a los diferentes tipos de estructuras documentadas señala la presencia de, al menos, cuatro tipologías bien diferenciadas, definidas a partir de la forma y los rellenos que los colmatan: agujeros de poste (representan más del 95% de todos los excavados); pozos de descarte; agujeros para contener recipientes y un silo o lugar de almacenaje. Por su singularidad, la presencia de la estructura que hemos identificado con un silo así como los agujeros, hasta 8,

[1] Grupo de Investigación en Patrimonio Construido GPAC. Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Vitoria-Gasteiz, Araba, España, iban.sanchez@ehu.eus
[2] Museo Etnográfico y Colonial Juan de Garay, Ministerio de Cultura de la provincia de Santa Fe. Santa Fe, Argentina, gabrielcocco@gmail.com
[3] UNESCO Chair on Cultural Landscape and Heritage. Grupo de Investigación en Patrimonio Construido GPAC. Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Vitoria-Gasteiz, Araba, España, agustin.azcarate@ehu.eus

para contener recipientes, parecen responder a estructuras identificables con zonas de almacenamiento.

El silo se trata de una estructura con forma en planta circular y sección ligeramente piriforme, en la que el diámetro de la boca es ligeramente menor que el de la base (1,10 x 1,20 mts.). Los 8 agujeros para contener cerámicas, por su parte, tienen forma en planta circular y sección cóncava siendo sus diámetros variables. Pensamos que este tipo de estructura se corresponde con los agujeros en los que se introducían las cerámicas, de grandes dimensiones, destinadas a servir como lugar de almacenamiento.

Por su singularidad, se tratan de estructuras para las que hasta la fecha no hemos registrado ningún caso similar en el Noreste Argentino, teniendo que recurrir a otras latitudes para poder ver ejemplos similares (Tarragó y González, 2003; Morgana Müller, 2007). Los análisis de fitolítos efectuados tanto del silo como de algunos de los pozos para cerámicas, denotan la presencia de abundantes cruces oryzoides y arecoides que nos está indicando el aprovechamiento de los recursos naturales de la zona. Junto a estas evidencias, aunque en menor medida, se han registrado evidencias de *Zea Mays* dentro de los rellenos que colmataban el silo. En el estado actual de la investigación es difícil determinar con qué fin se emplearon las oryzoydeae si bien se proponen diferentes usos relacionados con el acondicionamiento de los espacios mediante su combustión (Castiñeira *et al*., 2013), su consumo como alimento (Eremites De Oliveira, 1995) o para la construcción de los techos de las viviendas (Redhead, 1990).

En ambos casos, tanto el silo como los pozos para albergar cerámicas de grandes dimensiones, se tratan de estructuras de almacenaje que se situaban tanto al interior de las viviendas como en el entorno de las mismas.

La presencia de este tipo de estructuras de almacenaje, ponen de manifiesto algo que las crónicas de la época ya señalaban en relación a los pobladores originarios en el momento del contacto, y es que se trataba de sociedades que ya generaban excedentes, a pequeña escala, que se almacenaban, por regla general en el interior de las viviendas. Señala a este respecto Luis Ramírez cómo en una de las incursiones de castigo que efectuaron a una de las aldeas de los timbues les tomaron todo el “millo”, maíz, que tenían almacenado en el interior de la vivienda (Maura, 2007).

Tanto la presencia del silo, con una capacidad estimada de 800 litros, así como del resto de estructuras identificadas cuya capacidad de almacenaje es inferior a la del silo, están poniendo de manifiesto la capacidad de almacenaje de los pobladores que, por sus dimensiones y capacidad, parece responder a las necesidades propias de los pobladores.

Bibliografía

Azkárate, A., Sánchez-Pinto, I., Escribano-Ruiz, S., y Benedet, V. (2019). *Recuperación y gestión integral del Fuerte Sancti Spiritus y su entorno (Puerto Gaboto, Santa Fe, Argentina). El asentamiento originario*. Informes y trabajos 17, Excavaciones en el exterior. (p.p 124-137). Instituto del patrimonio cultural de España.

Castiñeira, C., Blasi, A., Politis, G., Bonomo, M., del Puerto, L., Huarte, R., Carbonari, J., Mari, F. y García-Rodríguez, F. (2013). The origin and construction of pre-Hispanic mounds in the Upper Delta of the Paraná River (Argentina). *Archaeological and Anthropological Science,* 5, 37-57.

Cocco, G., Letieri, F., Frittegotto, G., Pasquali, C., Azkárate, A., Sánchez-Pinto, I., Escribano-Ruiz, S., & Benedet, V. (2016). Sancti Spiritus, 1527–1529. Aportes al estudio de los primeros asentamientos europeos en Sudamérica. L. M. Calvo & G. Cocco (Comp). *Primeros asentamientos españoles y portugueses en la América*

central y meridional: siglos XVI y XVII. (p.p. 201-220). Colección Ciencia y Tecnología. Santa Fe: Ediciones UNL.
Eremites De Oliveira, J. (1995). *Os argonautas guató: aportes para o conhecimento dos assentamentos e da subsistencia dos grupos que se estabeleceram nas áreas inundáveis do Pantanal Matogrossense*. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul, Brasil.
Frittegotto, G., Letieri, F., Cocco, G., Pasquali, C., Astiz, M. E. y Valdata, M. (2013). *Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus*. Colección Estudios y proyectos Especiales. Buenos Aires. Consejo Federal de Inversiones. Buenos Aires.
Maura, J. F. (2007). Luis Ramírez, Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil (1528): orígenes de los 'real maravilloso' en el Cono Sur. Col. Textos de la revista Lemir 2007. Recuperado de http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Ramirez.pdf consulta de 10/01/2020
Morgana Müller, L. (2007). Casas subterrâneas do planalto catarinense: estudo de caso do sítio SC-AG-107. *I Congresso Internacional da SAB*, Florianapolis, Brasil.
Sánchez-Pinto, I. y Cocco, G. (2019). La materialidad de los asentamientos coloniales tempranos en el Río de la Plata. Libro de Resúmenes *XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 años de arqueologías*. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba.
Sánchez-Pinto, I. y Cocco, G. (2021). Si Dionisio lo dice, o no? Sancti Spiritus y el acto de toma de posesión del territorio. *Revista digital de la Escuela de historia, Universidad Nacional de Rosario*. 13(31). ISSN 1851-992X/2021.http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas
Tarragó, M. y González, L. (2003). Los graneros: un caso de almacenaje incaico en el noroeste argentino. *Runa*, XXIV, 123-149.

Arquitectura de asentamientos mineros durante los siglos XVIII y XIX en las regiones de Atacama, Coquimbo y Metropolitana, Chile

Rodrigo Riveros[1]
Bernardita Pavez[2]
Rodrigo Alvarado[3]

Palabras clave: minería histórica - arquitectura - campamentos

Resumen

Presentamos una primera aproximación a las características arquitectónicas de campamentos habitacionales de un conjunto de minas de oro, plata y cobre que operaron el Norte Semiárido y Chile Central entre la segunda mitad del siglo XVIII y fines del siglo XIX. Aunque se encuentran dispersas en un amplio territorio, cuentan con una serie de atributos comunes, lo cual daría cuenta de un patrón común en cuanto a construcción, organización y funcionalidad de estos espacios. Algunos de estos atributos comunes se presentan en las fuentes documentales que describen las operaciones mineras para estas regiones durante el periodo de tiempo abordado, lo cual es consistente con las características generales de la minería en cuanto a la escala, organización del trabajo y tecnología de la explotación minera.

La minería de plata y cobre, seguida de la de oro, fueron entre el siglo XVIII y fines del siglo XIX importantes actividades productivas que repercutieron profundamente en el Norte semiárido y Centro Sur de Chile, generando profundos cambios en lo que refiere a estructura demográfica, patrón de asentamiento y otras actividades económicas, aspectos que han sido abordado latamente por la historiografía (Godoy, 2017; Méndez, 1979; Ortega, 2009; Pederson, 2008; Pinto, 1980). Sin embargo, son escasos los trabajos que profundicen en el modo de vida de los trabajadores mineros en los campamentos, así como las condiciones de trabajo a las cuales se encontraban sometidos. Esta carencia es más notoria en la investigación arqueológica, la cual prácticamente ha ignorado su estudio, a pesar de la abundancia con que se presentan en este territorio los vestigios de sus antiguos asentamientos. Cuando estos restos han sido abordados, generalmente en el marco de la arqueología ambiental, han sido comprendidos erróneamente como manifestaciones de minería informal de data subactual. Con miras a superar esta carencia, abordamos el estudio arqueológico de una serie de campamentos mineros en siete minerales repartidos en las regiones de Atacama, Coquimbo y Metropolitana, con el objeto de entender sus características arquitectónicas y, a partir de ello, visibilizar la manifestación arqueológica de esta actividad.

Material y métodos

Se abordó el estudio de las minas y sus respectivos campamentos en siete minerales repartidos en las regiones de Atacama, Coquimbo y Metropolitana, correspondientes a Cachiyuyo de Oro (dos minas), Pastos Largos (seis minas), Cuesta Pajonales (una mina), El Torno (dos minas), El Barco (dos minas), Santa Gracia (una mina), San Pedro Nolasco (cinco minas).

[1] Longino SpA, Santiago, Chile, reriveross@gmail.com
[2] Longino SpA, Santiago, Chile, bpavezt@gmail.com
[3] Investigador independiente, Santiago, Chile, rodrigo.alvarado.lazo@gmail.com



Figura 1. Emplazamiento de los minerales estudiados (Elaboración propia)

La estrategia metodológica involucró el registro arquitectónico in situ de los conjuntos habitacionales, considerando atributos como materiales y técnica constructiva, preparación de superficies, forma de la planta, numero de recintos y presencia/ausencia de rasgos arquitectónicos relevantes, lo cual, en algunos casos, fue complementado con levantamientos aerofotogramétricos. Complementariamente, se realizó el análisis de fuentes documentales primarias para el periodo de tiempo y área de estudio, con el objetivo de establecer un marco de referencia que apoye la interpretación de las evidencias arqueológicas, tanto en lo que refiere a la vigencia cronológica de los minerales abordados, como también en cuanto a las características generales de la actividad minera, como la escala de la explotación, medios tecnológicos empleados, roles de trabajo y características de los campamentos habitacionales de las minas.

Resultados

En términos generales, se observa que los campamentos de las minas de los siete minerales abordados presentan siempre conjuntos arquitectónicos de planta cuadrangular, a los cuales se suman en algunos casos, plantas cuadrangulares irregulares y subcirculares. Cada mina presenta uno a cuatro conjuntos arquitectónicos, los cuales en general cuentan con uno a tres recintos, existiendo pocos casos que superen esta cantidad, la cual no van más allá de ocho recintos. Para levantar los conjuntos arquitectónicos se terraplenó la superficie del terreno, presentando refuerzos de muros de roca sin mortero cuando la pendiente era muy pronunciada. El material constructivo de los muros es fundamentalmente roca sin cantear, en gran parte correspondiente a cascajo de mina, aunque también se observa el empleo de rocas disponibles en el entorno inmediato a nivel superficial. Predominan los muros de doble hilera con relleno de sedimentos, sin empleo de mortero y en menor medida se observan muros conformados por apilamientos sencillos de roca. En lo que refiere al

comportamiento de los vanos, los conjuntos de un puro recinto presentan un solo vano de acceso, mientras que los que superan esta cantidad de recintos, cuentan con uno a dos vanos por recinto, sin presentar comunicación interna; o vanos que permiten la comunicación interna entre recintos. En lo que refiere a rasgos constructivos, se presentan estructuras de combustión conformadas por estructuras cuadrangulares de rocas rellenas con sedimento, camas conformadas por estructuras de planta rectangular de rocas rellenas con sedimento y canchas de selección de mineral, en forma de emplantillados de rocas o espacios delimitados por muros bajos de doble hilera. La mayor parte de estas minas presenta labores que dan cuenta de extracción manual, existiendo solo dos casos en donde aparentemente fue apoyado por medios mecanizados.



Figura 2. Ortofotos de los campamentos mineros estudiados. Elaboración propia.

En lo referente a la vigencia cronológica de los minerales abordados, el análisis de fuentes documentales señala que corresponde a la segunda mitad del siglo XVIII, siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, aunque en el caso del mineral de San Pedro Nolasco, este se retrotrae a fines del siglo XVII (Choteau, 1888; Domeyko, 1978; Haenke, 1942; Vicuña 1966; Tornero, 1872).

Los aspectos descritos son consistentes con lo señalado por las fuentes documentales para la minería desarrollada en el área de estudio entre la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX. Esta se caracterizaba por una amplia distribución de operaciones de pequeña escala, con no más de 10 operarios y el predominio del empleo de energía humana, con escasa incorporación de innovaciones tecnológicas y la preferencia por explotar vetas de alta ley, lo cual en general se realizaba siguiendo el manto, sin una planificación que permitiese la proyección de la operación en el largo plazo. Estos aspectos se explican por la legislación minera vigente en estos momentos, la cual establecía concesiones de tamaño reducido, inferior a los 20.000 m², en cuya superficie se debía circunscribir tanto las labores mineras propiamente tales, como también los campamentos. A lo anterior se suma la disponibilidad de capitales

necesarios para realizar la explotación, los cuales buscaban recuperar la inversión en un corto periodo de tiempo, con escasa disposición a efectuar gastos con un retorno a largo plazo (Aracena, 2011; Ortega 2009; Pederson 2008; Tornero 1872). Como consecuencia de lo anterior, las operaciones mineras presentan escasa diferenciación y especialización en roles de trabajo, distinguiéndose en la mayor parte de los casos, mayordomos, apires, barreteros, canchamineros, y en algunos casos herreros y cocineros (Bladh, 1951; Darwin, 1998; Domeyko, 1978; Choteau, 1888; Morales, 2015; Philippi, 2008; Treutler, 1958). En cuanto a los campamentos de las minas, los recintos habitacionales suelen encontrarse construidos en piedra, muchas veces provenientes de los cascajos de la mina en explotación, con techumbres de ramas, maderos y cueros, dependiendo de la localización geográfica del mineral y emplazados en laderas de cerro, por lo cual se nivela el terreno (Haenke 1942; Morales, 2015; Treutler, 1958; Vicuña, 1966). En cuanto a las características de los campamentos, los recintos que les conforman presentan carácter polifuncional, con escasa especialización, de tal forma que se distingue un conjunto habitacional de mejor calidad destinado al mayordomo, el cual funciona como dormitorio, comedor, bodega de materiales y almacén del mineral extraído. Adyacente a este recinto, se encuentra la canchamina, en donde se selecciona el mineral, además de una fragua y la cocina. Los mineros habitan recintos más alejados y de menor calidad, agrupándose varios en una sola habitación, la cual sirve para dormir, comer y, eventualmente, prepararse comida. En ocasiones los herreros cuentan con una habitación aparte, lo cual se relaciona con el régimen contractual bajo el cual trabaja en la mina. En lo que refiere a las labores y sus piques de acceso, estos suelen situarse adyacentes o a menos de 50 m de distancia. En ocasiones se menciona el ingreso a las minas desde el mismo recinto del campamento, lo cual tiene como objetivo el control de ingresos y salidas de la mina y, con ello, evitar robos (Choteau, 1888; Domeyko, 1978; Haenke, 1942; Philippi, 2008; Treutler 1958).

Conclusiones

Esta primera aproximación a las características materiales de la minería desarrollada en el Norte Semiárido y Chile Central da cuenta de una serie de aspectos comunes en lo que refiere a la construcción de los campamentos habitacionales de las minas que operaron en este espacio entre fines del siglo XVIII y el siglo XIX. Aunque este acercamiento es de carácter cualitativo, careciendo por el momento de una evaluación cuantitativa, es relevante considerar que se condice con las características de la minería descritas por las fuentes documentales para el área de estudio durante el periodo de tiempo abordado. Aspectos como tamaño de las minas, escala de la producción minera, medios tecnológicos empleados en la explotación y roles de trabajo se ajustan a las características de las ruinas de los campamentos de las minas de los minerales estudiados. Lo anterior nos permite, por un lado, visibilizar la manifestación arqueológica de una actividad productiva que fue fundamental en el devenir regional como nacional, con profundos impactos demográficos, sociales, económicos y ambientales, cuyas consecuencias repercuten hasta el día de hoy; y, por otro lado, dar un puntapié inicial para la compresión arqueológica de los modos de vida y condiciones de trabajo de los mineros en estos espacios de trabajo, atendiendo a las particularidades de las localidades en las cuales se inscribieron estas operaciones. Finalmente, el aire de familiaridad que presentan estas manifestaciones constructivas plantean una hipotética tradición constructiva conspicua a la actividad minera, sin referentes análogos para otros ámbitos, lo cual, nos sugiere, como problemas a futuro, establecer su origen y su relación con otras tradiciones constructivas, ya sea de data histórica como prehispánica.

Bibliografía

Aracena, F (2011). *Apuntes de viaje. La industria del cobre en las provincias de Atacama y Coquimbo. Los grandes y valiosos depósitos carboníferos de Lota y Coronel en la provincia de Concepción*. Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile.

Bladh, C. E. (1951). La República de Chile. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 117, 136-201.

Choteau, E. (1888). Estudio sobre el estado de la minería en la provincia de Coquimbo pasado al Ministerio de industria por el ingeniero don Eujenio Choteau. *Boletín SONAMI*, 99, 791-796.

Darwin, C. (1998). *Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Editorial El Elefante Blanco.

Domeyko, I. (1978). *Mis Viajes*. Tomo 1. Ediciones de la Universidad de Chile.

Godoy, M. (2017). *Mundo minero y sociabilidad popular en el Norte Chico*. Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Haenke, T. (1942). *Descripción del Reyno de Chile*. Editorial Nascimiento.

Méndez, L. (1979). *Instituciones y problemas de la minería en Chile. 1787-1826*. Ediciones de la Universidad de Chile.

Morales, J. (2015). *Higiene practica de los mineros.* Ediciones mediodía en Punto y Volantines ediciones.

Ortega, L (2009). Del auge a la crisis y la decadencia. La minería de cobre entre 1875 y 1925. En *Sociedad y minería en el Norte Chico, 1840-1930*. L. Ortega, M. Godoy, H. Venegas Eds. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Pederson, L. (2008). *La industria minera del Norte Chico*. RIL Editores

Philippi, R. (2008). *Viaje al desierto de Atacama*. Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile.

Pinto, J. (1980). *La Población del Norte Chico en el siglo XVIII. Crecimiento y distribución en una región minero-agrícola de Chile*. Talleres Gráficos Universidad del Norte.

Tornero, R. (1872). *Chile Ilustrado*. Librería y Ajencias del Mercurio.

Treutler, P. (1958). *Andanzas de un alemán en Chile (1851-1863)*. Editorial del Pacifico, Santiago, Chile.

Vicuña, B. (1966). *El libro del cobre i del carbón piedra en Chile*. Editorial de Pacifico.

Cisternas arqueológicas de Buenos Aires

Francisco Girelli[1]

Palabras clave: cisternas - Buenos Aires - siglo XIX - arqueología urbana

Resumen

El presente trabajo aborda el estudio de las cisternas de aljibe halladas en el contexto arqueológico de la ciudad de Buenos Aires, a partir de un análisis comparativo de sus principales características constructivas y tipológicas.

Las cisternas de aljibe son construcciones subterráneas de ladrillos destinadas al almacenamiento de agua para uso y consumo. Previo a la red de distribución de agua corriente, el almacenamiento en las viviendas se hacía en tinajas cerámicas, aljibes y pozos de balde u otras construcciones más precarias. La cisterna de grandes dimensiones y materiales nobles, que garantizaban la no contaminación del agua, aparecieron a finales de siglo XVIII en construcciones o viviendas de cierta jerarquía social (Schávelzon, 2005). Eran un símbolo estatus y de poderío económico por esta razón siempre están ubicadas en el patio principal de la casa o un en un lugar jerarquizado, nunca en los fondos o vinculado a las áreas de servicio a pesar de que era allí donde se usaba el agua. Su aparición vino asociado a un cambio en las construcciones que pasaron de cubierta de tejas a la azotea plana, ya que en estas se recogía el agua de lluvia que luego era conducida a la cisterna a través de los albañales (La Nación, 1916). Si bien las primeras infraestructuras para la distribución de agua corriente en la ciudad comenzaron hacia la década de 1860, el acceso de los lotes a la red se dio en distintos momentos hasta finales de siglo. Todavía en la década de 1880 se seguían construyendo aljibes y cisternas, tal como se observa en pedidos de construcción de particulares a la corporación municipal (Archivo Histórico Municipal).

Las cisternas en general eran de dos tipos: planta cilíndrica y cúpula como remate superior, o planta rectangular con bóveda de cañón corrido. Estaban siempre revestidas por un mortero a la cal de buena calidad para ayudar a la impermeabilización y piso de baldosas cerámicas (Figura 1). Sobre el fondo, en el centro o un extremo, se ubicaba el pozo de sedimentación que servía para acumular las impurezas del agua, ya que, como dijimos, provenía de las lluvias y podía arrastrar suciedad de las azoteas. En la cúspide de la bóveda había una abertura que comunicaba con el brocal para la bajada del balde desde el patio y así sacar el agua. En general tenían también una entrada secundaria, de pequeñas dimensiones, para limpieza y mantenimiento.

[1] CONICET - Centro de Arqueología Urbana, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, FADU-UBA, Buenos Aires, Argentina, franciscogirelli@gmail.com



Figura 1. Vista del interior de algunas de las cisternas halladas en Buenos Aires en sus tres formatos distintos (planta circular, ovalada y rectangular): “Cisterna 1” Moreno 550 (N° 1); “Imprenta Coni” (N° 5); “Altos de Elorriaga” (N° 19). Fotos: del autor; archivo CAU; Vázquez y Weissel, 2014.

La construcción de cisternas de aljibe se generalizó a partir de mediados de siglo XIX, habiendo existido cientos en Buenos Aires. No hay arquitecto que no cuente haber encontrado alguna durante las excavaciones previas a una construcción, las que luego eran ignoradas o rápidamente destruidas. Apenas una veintena de ellas fueron estudiadas y relevadas en los últimos treinta años y son las que hemos considerado para su estudio. Muchas están todavía ocultas y de otras apenas conocemos su existencia pero no han sido aún relevadas ni estudiadas. Tal es el caso de la existente en el claustro del Monasterio Santa Catalina (San Martín 705), la antigua casa parroquial de la iglesia del Pilar (Junín 1892), o la hallada en el patio de la antigua “Procuraduría de las Misiones” en la Manzana de las Luces, entre otras.

Se realizó el estudio sobre unas 25 cisternas halladas en la ciudad de Buenos Aires a partir de datos publicados en distintas fuentes como informes de excavación, y en otras se pudo acceder y realizar *in situ* el relevamiento. Se elaboró un cuadro donde se volcaron las principales características de cada caso para su posterior estudio comparativo. En primer lugar se registraron los datos correspondientes al sitio y su hallazgo (dirección, fecha, nombre de la unidad en el sitio), luego la tipología de planta y sus dimensiones (sección, profundidad y capacidad), las características del piso del fondo y pozo de decantación, si todavía se conserva o no (la mayoría fueron demolidas), y la fuente de donde se tomaron los datos.

Las dimensiones de las cisternas estudiadas son muy variables (Figura 2). La capacidad interior oscila entre los 12.000 litros en las más pequeñas y unos 75.000 litros en promedio de las mayores. La “Cisterna 1” hallada en Moreno 550, ubicada en el predio donde estuvo la casa de Juan Manuel de Rosas y que luego fue sede del gobierno provincial (Igareta, 2019), es la más grande de todas las conocidas en la ciudad de Buenos Aires midiendo 7,20m de diámetro, unos 6 metros de profundidad y una capacidad de 240.000 litros. Solo la hallada en 1904 durante la demolición del antiguo Parque de Artillería para la construcción del Palacio de Justicia frente a Plaza Lavalle (Nº 11), pudo tener un tamaño mayor (Caras y Caretas, 28 de mayo de 1904). Sin embargo, no es del todo confiable la fuente que registró sus dimensiones ya que se trata de un artículo periodístico que presenta el hallazgo como un pozo misterioso y seguramente exageró su tamaño.

Si comparamos la forma de las cisternas relevadas observamos que en su mayoría son de planta circular (68%), en menor proporción de sección rectangular (24%) y apenas 2 casos, correspondientes a un mismo sitio -Imprenta Coni (N° 5 y 6), de planta ovalada (Figura 3). Si bien no es posible establecer una relación directa entre forma y cronología constructiva, las que suponemos más antiguas son de planta rectangular: la de los altos de Elorriaga (N° 19) fechada alrededor del año 1810, cuya

bóveda superior es del tipo de artista, y la de la casa Estrada (N° 14), única con piso interior de baldosones preindustriales (anteriores a la importación de baldosas francesas). Las demás, en general, están ejecutadas con materiales que podemos ubicar entre mediados y la segunda mitad de siglo XIX, fundamentalmente por el uso de baldosas francesas producidas en las regiones del Havre y Marsella, que coinciden con esa fecha (Girelli, Schávelzon y Nerguizian, 2020).

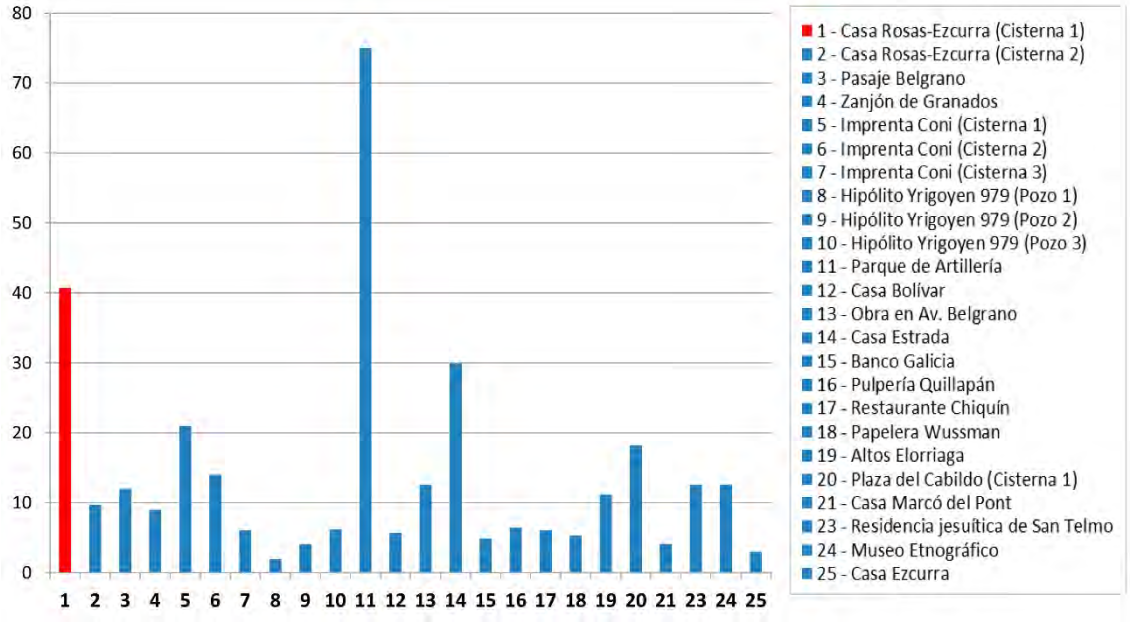

Figura 2. Comparación del tamaño de las cisternas halladas en Buenos Aires en función de su superficie (m2). La barra color rojo corresponde a la Cisterna 1 del sitio Moreno 550.

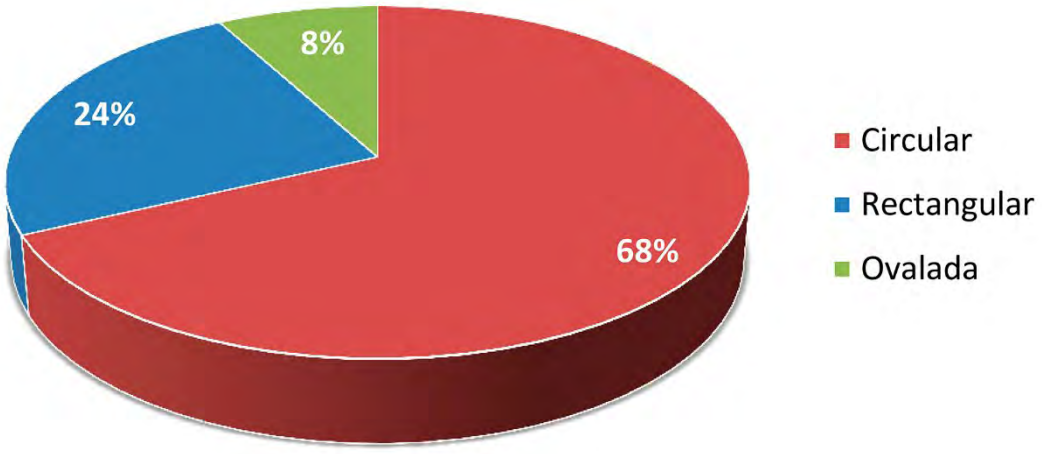

Figura 3. Comparación de la sección de las cisternas halladas en Buenos Aires. Se observa que en su mayoría son de planta circular.

Bibliografía

Caras y Caretas. (28 de mayo de 1904). Curiosidades. *Caras y Caretas*, 295, p. 41.

Girelli, F., Schávelzon, D. y Nerguizian Raris, M. (2020). *Catálogo de baldosas cerámicas empleadas en la arquitectura de Buenos Aires (siglos XIX-XX)*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Arqueología Urbana, FADU-UBA.

Igareta, A. (2019). *Informe de actividades arqueológicas. Sitio Obra Estudio Kohon Moreno 550*, informes inéditos de avance de excavación Nº 1 a 21.

La Nación. (1916). *La Nación. Número especial en el Centenario de la Proclamación de la Independencia 1816 - 9 de julio – 1916*. Buenos Aires, Argentina: La Nación.

Schávelzon, D. (2005). *Túneles de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

Vázquez, E. y Weissel, M. (2014). *Los Altos de Elorriaga*, Personas, hechos y lugares en torno a la Manzana de las Luces. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces.

Mesa 8

Usos y circulación de plantas

El "Paraguay Cultivado" de Sánchez Labrador como fuente documental para el estudio de los jardines de las misiones jesuíticas

M. Victoria Roca[1]

Palabras clave: Sánchez Labrador - jardines - misiones jesuíticas

Resumen

A pesar de su gran relevancia dentro y fuera de las misiones que la Compañía de Jesús fundó entre parcialidades guaraníes durante los siglos XVII y XVIII, el llamado huerto de los padres ha sido un espacio escasamente abordado desde las investigaciones históricas y arqueológicas. Sus vestigios presentan en la actualidad distinto grado de conservación. Algunos han sido parcial o completamente transformados, otros han desaparecido, al menos en superficie, unos pocos se presentan con buena integridad.

La mayoría de las fuentes escritas disponibles del periodo jesuítico son escuetas y fragmentarias en lo que se refiere a menciones sobre la huerta de los padres, y generalmente refieren a un repertorio acotado de frutas y verduras, así como a algunas vagas características. Con respecto a las fuentes posjesuíticas, es aún más limitada la posibilidad de reconstruir este lugar, que suele estar representado en planos únicamente con su perímetro (Roca y Salvatelli, 2018, *en prensa*). Por su parte, las investigaciones arqueológicas se han visto limitadas, en primer lugar, por problemas de conservación de este espacio y, en segundo lugar, las agendas de investigación han estado mayormente centradas en la monumentalidad de la arquitectura de las misiones jesuíticas, dejando el componente vegetal en un segundo plano (Roca, 2018, 2021 en prensa). Se construyó así una imagen muy acotada y limitada del jardín de los padres en el ámbito reduccional. A nuestro entender este espacio representó una muestra en miniatura de la riqueza vegetal mundial. Sostenemos que los jardines jesuíticos respondían a un diseño integral a partir de las plantas, sus propiedades y su aspecto. Y que posibilitaron la transformación del entorno vegetal y la construcción de un nuevo paisaje a partir de la aclimatación de especies exóticas. Al mismo tiempo, pueden entenderse como la materialización de la circulación de saberes etnobotánicos.

En los últimos años la dimensión botánica en las misiones en general y la figura de Sánchez Labrador en particular ha cobrado un renovado interés desde la etnohistoria, la lingüística, la antropología o la etnobotánica, impulsando nuevas investigaciones. Por ejemplo, la edición, reedición o descubrimiento de obras de destacados jesuitas, como la Materia Médica Misionera (2007) de Pedro Montenegro y un conjunto de análisis sobre este texto (Arbelo *et al*., 2020; Obermeier, 2018; Scarpa y Anconatani, 2019: Wilson, 2020; entre otros), la investigación sobre las huellas etnobotánicas de los jesuitas en el actual paisaje misionero (Stampella *et al.,* 2018; Stampella, 2014), o desde la esfera turística con una recreación de un huerto en las inmediaciones de San José (Borzi, s.f.; Snihur, s.f.). Asimismo, desde el Proyecto "*Programa de recuperación de contenidos etnobotánicos en el conjunto Histórico-Arqueológico de las Misiones Jesuíticas en la provincia de Misiones (Argentina): Hacia un Jardín Etnobotánico Jesuítico-Guaraní*" (CONICET, UNaM, UNLP, UC), nos hemos propuesto una revalorización interdisciplinaria del componente vegetal de estos pueblos, tanto en sus aspectos materiales como inmateriales (Roca *et al.,* 2019; Roca, 2020; Roca y Salvatelli, 2018, *en prensa*; Roca, 2021, *en prensa*). Además, sobresale

[1] Instituto de Estudios Sociales y Humanos (CONICET-UNaM), Posadas, Argentina, vicroca@hotmail.com

el Proyecto *"Pa'i ha paje"* (Universität Augsburg, UNaF y C.A.U. Kiel) que ha puesto el acento en la medicina y farmacología practicada en las misiones y en la transmisión de los saberes vinculados a las propiedades de las plantas.

No obstante, a pesar de los esfuerzos, estas aproximaciones aún resultan parciales. Entendemos que un estudio arqueológico del jardín de los jesuitas no estaría completo sin considerar la obra de José Sánchez Labrador (1717-1798). Su obra, de carácter enciclopédico, fue escrita desde el exilio y se compone de tres libros "El Paraguay Natural Ilustrado", "El Paraguay Catholico" y "El Paraguay Cultivado". Este último, en tanto manual de agricultura (Thun y Steffen, 2021, *en prensa*) y contener "Instrucciones" resulta arquetípico, modélico. Por lo tanto, constituye la principal fuente para el estudio de los jardines en las misiones jesuitas de guaraníes. Recientemente, desde el mencionado Proyecto *"Pa'i ha paje"* se ha encarado su publicación completa con una rigurosa propuesta. Este texto constituye, fundamentalmente, un manual de agricultura para las misiones jesuíticas. Está compuesto por cuatro partes que tratan sobre la labranza de las tierras, las huertas de árboles, las hortalizas y legumbres, y los jardines. Esta presentación constituye una primera aproximación al manuscrito desde una perspectiva arqueológica. Desde el punto de vista de la materialidad y con miras a profundizar la investigación en curso, el estudio de este documento resulta propicio para arribar a un modelo de jardín jesuítico que nos permita generar nuevas herramientas para trabajar los sitios arqueológicos y comprender su significado en el contexto del siglo XVIII. Al mismo tiempo, permitirá la generación de datos y la elaboración de herramientas metodológicas e interpretativas que orienten futuros trabajos de campo arqueológicos en los predios de las misiones jesuíticas y arribar a nuevos conocimientos. De esta manera, este análisis crítico y contextual sirve de base en la generación de expectativas arqueológicas a ser contrastadas en el terreno, a la vez que contribuye con la interpretación del registro arqueológico.

Bibliografía

Arbelo, A., Basualdo, M. G., Cerruti, C., Valenzuela, F., Pageau, C., González, H. E., Godoy, M. C., Riabis, M., Guevara, D. N., Keller, H. A. y Stampella, P. C. (2020). Atlas Floresta Americana. Bonpland. 1850: La identificación de las plantas de la Materia Médica Misionera de Pedro de Montenegro (SJ). *Bonplandia* 29(2), 221-251.

Borzi, A. (s.f.). *El huerto en las misiones Jesuíticas Guaraníes*. Imprenta Creativa.

Montenegro, P. S.J. (2007) [1710]. *Materia Médica Misionera*. Editorial Universitaria de Misiones.

Obermeier, F. (2018). Jesuit contributions to science and medicine in colonial South America. F. Obermeier (Ed.), *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach*. (pp. 4-38). Kiel.

Roca, M. V. (2018). *Reducción Jesuita de Guaraníes de Santa Ana: estudio arqueológico de su destrucción*. [Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Córdoba]. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/83971

Roca, M. V. (2020). El jardín de los jesuitas desde la obra del padre Florián Paucke. Análisis, similitudes y diferencias con las misiones de guaraníes". *Revista del Museo de La Plata*, 5(2), 582-601. https://doi.org/10.24215/25456377e131.

Roca, M. V. (2021 en prensa). Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón. Hacia una visión integral del territorio en las misiones jesuitas de guaraníes. En Steffen, J. y Cerno, L. (Eds.), *Intercambio, apropiación y circulación de conocimientos en el espacio colonial Sudamericano*. Westensee Verlag.

Roca, M. V., Salvatelli, L., Leyría, M., Hilgert, N., Pochettino, M. L. y Stampella, P. (2019). Redescubriendo el huerto jesuítico. El caso de la reducción jesuita de guaraníes de Santa Ana. En Vallejos, J. E. (Comp.). *II Seminario Internacional sobre Preservación del Patrimonio Cultural en el Territorio Trinacional.* pp. 79-80. http://www.dphc.iguazu.gob.ar/publicaciones/SIPPAT_resumenes2019.pdf

Scarpa, G. F. y Anconatani, L. M. (2019). La “Materia Médica Misionera” atribuida al jesuita Pedro de Montenegro en 1710: Identificación, sistematización e interpretación de los usos medicinales de las plantas y sus implicancias para la etnobotánica actual. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 7(1), 27-46.
Snihur, E. (s.f.). *Proyecto Huerto Jesuítico. Fundamentación de su vinculación con la Ruta Jesuítica y la Ruta de la Yerba Mate*.
Stampella, P. C. (2014). *Historia local de naranja amarga (citrus × aurantium l., rutaceae) del viejo mundo asilvestrada en el corredor de las antiguas misiones jesuíticas de la provincia de misiones (Argentina). Caracterización desde una perspectiva interdisciplinaria.* [Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata].
Stampella, P., Hilgert, N. y Hernández Bermejo, J. E. (2018). El papel de las misiones jesuíticas (s. XVII-XVIII) en la construcción de la selva misionera. Procesos de transferencia y resignificación. Salamanca, Alcántara Sáez, M., Julio, Salamanca, M. Alcántara, García Montero, M. and F. Sánchez López (Coords.), *Ciencias y Medio Ambiente. Memorias del 56 Congreso Internacional de Americanistas.* (pp. 419-425). Ediciones Universidad de Salamanca. http://dx.doi.org/10.14201/0AQ0251_4
Thun, H. y Steffen, J. (2021 en prensa). El proyecto “Rescate del *Paraguay Cultivado*. Edición crítica de un obra desconocida de J. Sánchez Labrador, S.J.”. En Steffen, J. y Cerno, L. (Eds.), *Intercambio, apropiación y circulación de conocimientos en el espacio colonial Sudamericano*. Westensee Verlag.
Wilson, C. (2020). *Léxico y cultura guaraní en la obra médico-botánica atribuida a Pedro Montenegro: un estudio lingüístico y antropológico*. [Tesis Maestría. Universidad Nacional de Salta].

Cultígenos europeos en Córdoba del Tucumán durante los siglos XVI-XVII. Primera evidencia arqueológica de presencia de *Triticeae* en el sitio PG1.2 (Tulumba, Córdoba, Argentina)

María Laura López[1]
Romina Grana[2]
Alexandre Chevalier[3]

Palabras clave: Córdoba - período colonial temprano - especies europeas - maíz - silicofitolitos

Resumen

El conocimiento respecto de las especies botánicas que formaron parte de la alimentación en el pasado colonial temprano es complejo y puede ser abordado desde múltiples *proxy*: por un lado, el análisis de aquello que está presente en los documentos escritos, y por otro, aquello que conforma el registro arqueológico. Indagar sobre ellas nos acerca a reconocer que dentro de la alimentación durante las coyunturas propias del devenir histórico de una sociedad, existen rupturas, continuidades y modalidades de intercambios.

En esta presentación proponemos acercarnos a esta problemática entre quienes habitaban y se asentaron en el paraje Guayascate, emplazado en el área Norte de la actual provincia de Córdoba, Argentina, que perteneció a la Gobernación del Tucumán, Virreinato del Perú, durante el Período Colonial Temprano (PCT- siglos XVI y XVII) (Bixio *et al.,* 2010). Allí se han registrado sitios arqueológicos prehispánicos y coloniales (López, 2021). Durante el Período Prehispánico Tardío (PPT- 400-1573) este paraje estuvo habitado por grupos nativos organizados bajo un sistema político, económico y social bien establecido, que se vio alterado por los cambios que sucedieron tras la fundación de ciudades y el repartimiento de tierras (Tell, 2019). La alimentación acompañó estas alteraciones no solo respecto de los españoles que trataron de instaurar las costumbres culinarias europeas, sino también en función de los nativos que se vieron restringidos en el acceso a los recursos que formaban parte de su dieta.

El objetivo de esta presentación es indagar sobre los recursos cultivados que formaron parte de la alimentación durante la ocupación hispana en Guayascate, sin excluir otros posibles destinos de estas plantas (ej. comercio, forraje). En un trabajo previo se presentó la información proveniente de la documentación colonial (Grana y López, 2021), la que brindó importantes datos que sirvieron como base hipotética de la presencia de cultígenos europeos producidos en este paraje. Desde inicios del siglo XVII se documenta la producción de trigo (*Triticum* sp.), maíz (*Zea mays* L.) y, para fines de siglo, también se menciona la cebada (*Hordeum* sp.). En esta oportunidad se ofrecerán los primeros datos sobre éstos a partir del análisis de los microrrestos arqueobotánicos recuperados del sedimento de un área de cultivo prehispánica/colonial del sitio Pueblo Guayascate 1 (PG1).

La localidad de Guayascate se ubica en el Departamento Tulumba (Córdoba, Argentina), siendo sus coordenadas geográficas 30°14’20’’ S y 63°56’35’’ W. Está emplazada a 160 km hacia el norte de la actual ciudad de Córdoba. Se trata de un pequeño valle surcado por el arroyo homónimo de cauce variable, marcando

[1] CONICET- Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina, mllopezdepaoli@gmail.com
[2] Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, rominagrana77@gmail.com
[3] Instituto Real de Ciencias Naturales de Bélgica, Bruselas, Bélgica, achevalier@naturalsciences.benstitución

elevaciones leves cuya topografía no supera los 1.000 msnm. Esta zona pertenece al Distrito Chaqueño Serrano de la Provincia Fitogeográfica Chaqueña según Cabrera (1976). Hasta el momento y en base al registro material recuperado en distintos trabajos de campo, las características observadas de los nativos habitantes de la región son los propios del PPT de Sierras Centrales (Pastor *et al*., 2012). Estos poseían movilidad residencial, con una economía mixta, fuertemente marcada por la caza y la recolección con el uso de distintos ambiente, y el sistema productivo fue "a temporal", sin tecnificación y en parcelas dispersas por el paisaje a modo de amortiguar las inclemencias climáticas. La organización social era de base familiar con momentos de agregación comunal para la reproducción social, política y cultural.

En el sitio PG1, que abarca al actual pueblo San Agustín cubriendo unas 18 has, se identificaron restos prehispánicos y coloniales. Por razones operativas, fue subdividido mediante el trazado de cuadrículas en fotografía aérea digital (Google Earth) y asignados números a cada sector (vg. PG1-1; PG1-2; etc.). En esta oportunidad nos centraremos en el sector PG1-2. Este es a cielo abierto, abarca unas 2 ha y se emplaza en el margen derecho del cauce del arroyo, sin incorporar el área de aterrazamientos. Allí se registró material en superficie, dando cuenta de fragmentos cerámicos (N =15) y desechos líticos (N = 27). Entre los primeros, el 95% presenta característica indígena con las tipologías de paredes alisadas, pulidas y marleadas, tanto en una como en ambas superficies. En segundo lugar, se observó un tiesto de borde con características europeas (4%), similar a mayólica o loza blanca (Schávelzon, 2018).

Hacia el sureste y limitada por un cerro y a más de 100 m del arroyo, se registró una estructura edilicia. Sus posibles paredes son de piedra canteada y en función de la proyección de hileras de piedra, aparenta ser de forma rectangular, aproximadamente de 6 m de ancho por 15 m de largo; las dimensiones podrán ser corroboradas cuando se inicien excavaciones sistemáticas. Las tareas iniciales llevadas adelante en su ángulo noroeste han permitido identificar una doble hilera de piedras, de metro y medio de ancho total. Se observan derrumbes y rocas faltantes. Del sondeo allí realizado se recuperó material diverso, identificándose fauna europea y fragmentos cerámicos de características prehispánicas y coloniales. A los 70 cm de profundidad se localizó el piso de la ocupación, constituido por tierra apisonada, con sectores termoalterados, y tiestos cerámicos de afinidad indígena en posición primaria (López, 2021).

Materiales y métodos

En el amplio sector abierto se realizaron dos sondeos (Sondeo 1 y Sondeo 2) de 0,5 m2 separados unos 25 m entre ellos, seleccionados por presentar variabilidad en los materiales registrados en superficie. Estos fueron excavados en capas artificiales de 10 cm hasta los 60 cm, cuando el estrato cambió de textura pasando de ser fino, con material orgánico y pocos clastos, a más arenoso y con clastos de diversos tamaños. El registro material en estratigrafía fue muy escaso a nulo (Total N = 7; fragmentos del cuerpo de vasijas de paredes alisadas, tanto internas como externas, sin decoración (40%), y desechos líticos afines a rocas silíceas (60%)). Ante las características de ubicación de este terreno, sumado a la escasez de restos materiales y sin rasgos que indiquen un área habitacional (ej. ausencia de piso consolidado) se hipotetizó que podría corresponder a un área de producción de alimentos por responder a los rasgos propios de las parcelas de cultivo de Sierras Centrales durante el PPT (Pastor & López, 2011). Por tal motivo, se extrajeron muestras sedimentarias en los perfiles de ambos sondeos para el análisis en laboratorio de posibles microrrestos botánicos (silicofitolitos).

Las muestras sedimentarias del Sondeo 1 fueron procesadas para la extracción de silicofitolitos en el Royal Belgian Institute of Natural Science (RBINS) siguiendo el

protocolo estándar establecido por el Dr. A. Chevalier. Este consiste en la concentración de silicofitolitos para su posterior montado en aceite de inmersión y sellado. Se observó bajo microscopio esteroscópico a 400 magnificaciones. Los microrrestos fueron nombrados siguiendo el International Code for Phytolith Nomenclature -ICPN- (Neumann *et al*., 2019) e identificados mediante muestras de referencia comparativas del RBINS y bibliografía referente.

Resultados y discusión

Los resultados obtenidos han demostrado la existencia de 2 componentes con presencia de cultígenos: Componente 1- es el más superficial (0-35 cm), y Componente 2- es el más profundo (35-55 cm), con un hiato de escaso a nulo registro de taxa domesticadas entre los 30 y 40 cm. El Componente 1 se puede considerar como un palimpsesto en el registro arqueobotánico debido a que actualmente es una parcela en la que se suele cultivar y dejar en barbecho. El paso del arado empleado remueve el suelo en una profundidad de 20 cm. Por su parte, el Componente 2 puede ser considerado prehispánico/colonial.

En ambos componentes, los silicofitolitos fueron identificados como afines a *Zea mays* L. (maíz), *Triticeae* (posible trigo y/o cebada) y *Poaceae* en general. En el Componente 1, el maíz puede referir a aquel que ha sido cultivado en el pasado reciente (mediados del siglo XX) según datos recabados por entrevistas etnobotánicas en la localidad, mientras que el posible trigo puede corresponder al mencionado por el actual cultivador de la parcela, quien dijo que supo cultivar dicha especie aunque ahora se dedica solo a *Medicago sativa* (alfalfa) para la alimentación de animales. En el Componente 2, los microrrestos silíceos de maíz y *Triticeae* corresponderían a cultígenos presentes durante el PPT y PCT. Con esta evidencia estamos dando el primer registro de especies europeas que se produjeron en la región, como así también de la actual provincia cordobesa, luego del asentamiento español, y cuyo único registro hasta el momento eran los documentos escritos durante la colonia (Grana & López, 2021). La presencia de maíz puede corresponder tanto a momentos prehispánicos, ya que éste constituyó parte de los cultígenos que los nativos producían en sus parcelas (Pastor & López, 2011), como al PCT, debido a que se produjo maíz para la alimentación de los nativos. No obstante ello, aún no es claro si trigo/cebada era cultivado junto a maíz, o si se realizaban en parcelas distintas.

En ambos componente no se identificaron estructuras silíceas (espodogramas). Estas suelen ser indicativas de la presencia de sistema de riego en los campos agrícolas (Rosen & Weiner, 1994). Actualmente, como parcela de cultivo, PG1.2 no evidencia sistema de riego con canales ni se dio referencias sobre la realización del desvío del cauce del río para dicho fin. Por el contrario, el sistema implementado es el “a temporal” o “a secano”, mediante el cual se emplea el agua de lluvia estival para regar los cultivos. Este mismo sistema fue empleado por los grupos indígenas de Sierras Centrales durante el PPT (Pastor & López, 2011).

Consideraciones iniciales

La evidencia aquí presentada da inicios a una mayor indagación sobre la producción de especies y la alimentación en el pasado prehispánico y colonial. Es interesante a su vez considerar que probablemente se pudo cultivar sobre parcela prehispánica y también que esto no implicó la instauración de algún sistema de riego que implicara más cambios tecnológicos en la producción. Por lo contrario, lo que se observa hasta el momento es que durante el PCT se habría continuado con el sistema “a temporal” característico del PPT. De esta manera, es posible que el conocimiento indígena sobre las condiciones edáficas y climáticas pudo ser tenido en consideración, aun cuando el español implementó cambios en la metodología y tecnología (ej. arado con bueyes), como así también con nuevos cultígenos.

Agradecimientos

Al Dr. Luc Vrydaghs. ANPCyT PICT 2015-2014 y Programa Incentivos UNLP Ref. s/n° (A. Capparelli). Beca Synthesys+ Project – H2020 Research Infrastructures Programme.

Bibliografía

Bixio, B., Berberián, E. y Pastor, S. (2010). *Historia prehispánica de Córdoba*. Editorial Brujas.

Cabrera, A. (1976). Regiones fitogeográficas argentinas en W. Kugler (Ed.), *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería* (Tomo 2, pp. 1-2). Acme.

Grana, R. y López, M.L. (2021). Acerca de recursos y prácticas: aportes preliminares respecto de los alimentos en Guayascate, Período Colonial Temprano (Siglos XVI-XVII). Córdoba, Argentina. *Diálogo Andino*, 65, 417-428.

López, M.L. (2021). Guayascate arqueológico. Avances en el conocimiento sobre la historia prehispánica y colonial del norte de la provincia de Córdoba, Argentina. *El Mundo de Antes*, 15(2), 109-143.

Neumann, K.; Strömberg, C.; Ball, T.; Albert, R.M.; Vrydaghs, L. y Scott Cummings, L. (International Committee for Phytolith Taxonomy) (2019). International Code for Phytolith Nomenclature (ICPN) 2.0. *Annals of Botany*, 124, 189-199.

Pastor S. y López, M.L. (2011). Consideraciones sobre la agricultura prehispánica en el sector central de las sierras de Córdoba (Argentina) en M.A. Korstanje y M. Quesada (Eds.), *Arqueología de la Agricultura: Casos de Estudio en la Región Andina Argentina* (Cap. 9, pp. 208-233). Ediciones Magna.

Pastor, S.; Medina, M.; Recalde, A., López, L. y Berberián, E. (2012). Arqueología de la región montañosa central de Argentina. Avances en el conocimiento de la historia prehispánica tardía. *Relaciones*, XXXVII(1), 89-112.

Rosen, A. y Weiner, S. (1994). Identifying ancient irrigation: a new method using opaline phytoliths from Emmer Wheat. *Journal of Archaeological Science*, 21, 125-132.

Schávelzon, D. (2018). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX), con notas sobre la región del Río de la Plata.* La Imprenta Digital SRL.

Tell, S. (2019) ¿Una república de “indios puros”? Comunidad, autoctonía y legitimidad. Córdoba, Gobernación del Tucumán, siglo XVIII. *Memoria Americana*, 27(1), 126-148.

"Ondulaciones del Imperialismo" – Comprensión de los Hábitos Alimentarios, la Comunidad y la Identidad en los Márgenes de un Imperio

Laura W. Steele[1]

Palabras clave: zooarqueología - hábitos alimentarios - identidad - imperialismo

Es un hecho que el imperialismo tiene un impacto profundo en las vidas y economías de las personas colonizadas y directamente sometidas (D'Altroy *et al*., 2000; Gosden, 2004; Hastorf, 2017; Logan, 2020; Michieli, 1994; Nunn y Qian, 2010; Sinopoli, 2001). Les arqueólogues han demostrado que este impacto puede tomar una variedad de formas dependiendo de la proximidad de las personas a los centros imperiales, las metas imperiales, la geografía y la abundancia de recursos naturales, entre otros factores (deFrance, 2016; Gascón y Ots, 2020; Gifford-Gonzalez y Sunseri, 2007; González-Ruibal, 2014; Jones, 2016). En menor medida, las investigaciones se han centrado en cómo las comunidades en los márgenes del imperio se vieron afectadas o respondieron a los procesos imperiales en sus fronteras (Sinopoli, 2001; Sinopoli y Morrison, 1995). Esta ponencia explora el impacto de las "ondas del imperialismo" sobre la población indígena del sitio Cormallín, ubicado en lo que hoy es el centro-oeste de Argentina. Aunque no fue colonizada de inmediato, esta área tenía una larga historia de interacción y comercio con los pueblos indígenas del norte que fueron reorganizados por la fuerza luego de la expansión imperial española. Si bien el imperialismo español fue devastador para quienes vivían en el norte (Bárcena y Ots, 2015; Chiavazza, 2007; Durán, 2000; Michieli, 1994), este proyecto se enfoca en las formas de alimentación de los grupos indígenas donde el impacto colonial directo fue mucho más gradual.

Complementando el trabajo realizado en el norte, se examinará cómo los pueblos indígenas de Cormallín convivieron con la expansión imperial española que comenzó a mediados del siglo XVI. Nuestra investigación aborda cuatro preguntas: **1.** ¿Cuándo y cómo cambiaron las prácticas de consumo de animales en Cormallín, incluso cuándo se adoptaron los recursos animales no locales (también conocidos como alimentos colonizadores) en la cocina; **2.** ¿Hasta qué punto se utilizaron los hábitos alimenticios para mantener las identidades indígenas en Cormallín? **3.** ¿Cómo se modificaron e incorporaron los alimentos de los colonizadores a la cocina culturalmente aceptable por parte de los pueblos indígenas locales que vivían en Cormallín? y **4.** ¿Afectaron los cambios imperiales al norte de la provincia la disponibilidad de recursos animales para quienes vivían en Cormallín?

Para responder a estas preguntas, se analizaron los restos zooarqueológicos del sitio. En base a las perspectivas dialécticas de la teoría de la práctica, se examinó el impacto continuo de la expansión colonial en las fronteras imperiales y cómo los pueblos indígenas en las fronteras fluidas del imperio español en expansión pueden haber respondido, resistido o haberse beneficiado de la expansión (por ejemplo, Gokee, 2012).

Este proyecto se enfoca en las formas de alimentación de la gente en el centro oeste de Argentina, provincia de Mendoza. Esta región se considera una zona de transición ambiental y cultural entre la agricultura y la caza y la recolección y es el límite exterior de los imperios Inka, y más tarde de los españoles (Lagiglia, 1999). Los humanos han persistido en esta área durante los últimos 11.000 años, dependiendo del guanaco (*Lama guanicoe*), el ñandú (*Rhea pennata*) y la liebre (*Dolichotis sp.*)

[1] Universidad de Nuevo México, Albuquerque, Estados Unidos, lsteele@unm.edu

(Neme *et al*., 2015). Al norte del río Diamante, las poblaciones sedentarias dependían del cultivo de maíz (*Zea mayz*), calabaza (*Cucurbita sp.*), poroto (*Phaseolus vulgaris*) y quinua (*Chenopodium quinoa*) (Giardina *et al.,* 2014; Lagiglia, 1980; Otaola *et al*., 2015). Al sur, la gente comerciaba con grupos al oeste y más al sur, y compartían territorios para la caza y la recolección de recursos con los del norte (Lagiglia, 1999). Los investigadores han sugerido que el sur de Mendoza constituye el límite sur de la agricultura temprana a base de maíz en la subárea centro-occidental de Argentina, donde los grupos humanos se dedicaron a la producción de maíz entre 2300 y 1900 AP (Gil *et al*., 2018; Lagiglia, 1999). Los sitios entre los ríos Atuel y Diamante han sido clasificados por algunos como "sistemas de producción de bajo nivel" o comunidades agrícolas semisedentarias de pequeña escala (Gil *et al*., 2020).

La ciudad de Santiago, en Chile, fue establecida en 1541, por D. Pedro de Valdivia, quien también reclamó la región de Cuyo para España. Esta área fue el primer destino de la conquista y colonización española en la Argentina y Chile actuales. Cuando llegaron los españoles y Castillo estableció la ciudad de Mendoza en 1561, un panorama complejo de grupos vivía en el sur de la provincia de Mendoza, con agricultores sedentarios al norte de los ríos Diamante y Atuel coexistiendo con grupos de cazadores-recolectores nómadas más al sur (Franchetti, 2019; Iniesta *et al*., 2020). Aunque históricamente han sido considerados al margen de la conquista imperial española (Franchetti, 2019; Iniesta *et al*., 2020), hay razones para esperar que los grupos fuera del control directo español se hayan visto afectados por el imperialismo español. La investigación ha documentado territorios compartidos con comunidades del norte para la obtención de guanacos para la subsistencia y redes de comercio de cerámica con quienes vivían en la costa de Chile (Neme *et al*., 2015).

Aunque ha habido una investigación arqueológica académica en curso en la provincia de Mendoza desde mediados de la década de 1950, ha sido discontinua y todavía falta literatura sobre una variedad de temas (Franchetti, 2019; Iniesta *et al*., 2020). La mayor parte de la investigación arqueológica sobre el período colonial se ha centrado en los asentamientos imperiales e Indígenas al norte del río Diamante (Iniesta *et al*., 2020). Esta investigación ha revelado una clara interrupción y reorganización de las poblaciones Indígenas inmediatamente después de la invasión española y la creación de establecimientos imperiales que dependían de las plantas y animales domésticos del Viejo Mundo (Bárcena y Ots, 2015; Chiavazza, 2007; Durán, 2000; Iniesta *et al*., 2020; Michieli, 1994).

El sitio Cormallín se ubica entre las actuales ciudades de Mendoza y San Rafael, al pie de la Cordillera de los Andes. Las fechas preliminares de las muestras de carbón vegetal analizadas en esta investigación sugieren que el período de ocupación del sitio oscila entre 1145 d. C. y 1640 d. C. (+/- 15 años). Los restos de fauna del sitio son representativos tanto de animales salvajes del área (armadillo y especies de roedores más pequeños) como de especies europeas introducidas (ovejas/cabras y vacas) en los niveles de excavación superiores. Durante la fase de análisis inicial, se reconoce que aproximadamente el cincuenta por ciento del material arqueofaunístico está quemado, y gran parte se ha sometido a un procesamiento extremo, una técnica que a menudo se asocia con la extracción de médula de los huesos. Si bien estas técnicas de procesamiento dificultan la determinación de la gama completa de especies que se utilizan para el consumo, el procesamiento no parece cambiar entre períodos anteriores y posteriores al período hispánico. Aunque preliminares, estas observaciones son importantes y arrojan luz sobre la comprensión de las identidades de los pueblos Indígenas que viven en comunidades en los márgenes del imperio español.

En el análisis preliminar observamos que el tratamiento de los restos de fauna del sitio se ha mantenido constante. Los restos están muy procesados, con frecuencia similar de termoalteración. Se han observado muy pocas marcas de cortes. Sin

embargo, en los niveles superiores, junto a restos de domesticación europea, se han cortado algunos elementos con implementos metálicos. Esto sugiere que los pueblos Indígenas que vivían en el sitio de Cormallín tenían acceso a implementos de metal para descuartizar, aunque predominantemente, los elementos son consistentes con ser aplastados o rotos por martillazos. A partir de este análisis, se determina que los animales domésticos europeos se estaban incorporando a las dietas Indígenas de manera similar a como se incorporaban los animales salvajes. Esta investigación en curso sobre cómo la comida crea identidades Indígenas en Argentina continuará informándonos y generando nuevas preguntas sobre la historia de Argentina y cómo los pueblos indígenas se adaptaron a su mundo cambiante.

Bibliografía

Bárcena, J. R., & Ots, M. J. (2015). Archaeological characterization of Colonial pottery from Mendoza cuty and surroundings.: Prodution, distribution and consumption contexts in the Spanish empire periphery in South America (16th and 17th centuries). In *GlobalPottery 1: historical archaeology and archaeometry for societies in contact* (pp. 133-144). Archaeopress.

Chiavazza, H. (2007). Bases teóricas para el análisis arqueológico de la espacialidad religiosa y los procesos de transformación cultural en la ciudad de Mendoza durante la colonia. *Revista de Arqueología Americana*, 227-246.

D'Altroy, T. N., Lorandi, A. M., Williams, V. I., Calderari, M., Hastorf, C. A., DeMarrais, E., & Hagstrum, M. B. (2000). Inka rule in the northern Calchaquí valley, Argentina. *Journal of field Archaeology*, *27*(1), 1-26.

Defrance, S. D., Wernke, S. A., & Sharpe, A. E. (2016). Conversion and persistence: analysis of faunal remains from an early Spanish colonial doctrinal settlement in highland Peru. *Latin American Antiquity*, *27*(3), 300-317.

Durán, V. (2000). *Poblaciones indígenas de Malargüe: su arqueología e historia* (No. 1). Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.

Franchetti, F. R. (2019). *Hunter-gatherer adaptation in the deserts of northern Patagonia* (Doctoral dissertation, University of Pittsburgh).

Gascón, M., & Ots, M. J. (2020). Pulsos ocupacionales prehispánicos y coloniales en Uco-Xaurúa (Mendoza, Argentina). Conquista, enfermedad y adaptación. *Diálogo andino*, (63), 67-77.

Giardina, M., Corbat, M., Otaola, C., Salgán, L., Ugan, A., Neme, G., & Gil, A. (2014). Recursos y dietas humanas en Laguna Llancanelo (Mendoza, Nordpatagonia): una discusión isotópica del registro arqueológico. *Magallania (Punta Arenas)*, *42*(1), 111-131.

Gifford-Gonzalez, D., & Sunseri, K. U. (2007). Foodways on the frontier: animal use and identity in early colonial New Mexico. *We are what we eat: archaeology, food, and identity*, 260-287.

Gil, A. F., Menéndez, L. P., Atencio, J. P., Peralta, E. A., Neme, G. A., & Ugan, A. (2018). Estrategias humanas, estabilidad y cambio en la frontera agrícola Sur Americana. *Latin American Antiquity*, *29*(1), 6-26.

Gil, A. F., Villalba, R., Franchetti, F. R., Otaola, C., Abbona, C. C., Peralta, E. A., & Neme, G. (2020). Between foragers and farmers: Climate change and human strategies in Northwestern Patagonia. *Quaternary*, *3*(2), 17.

Gokee, C. D. (2012). *Daily life in the land of Bambuk: An archaeological study of political economy at Diouboye, Senegal*. University of Michigan.

González-Ruibal, A. (2014). *An archaeology of resistance: Materiality and time in an African borderland*. Rowman & Littlefield.

Gosden, C. (2004). *Archaeology and colonialism: cultural contact from 5000 BC to the present* (Vol. 2). Cambridge University Press.

Hastorf, C. A. (2016). *The social archaeology of food: Thinking about eating from prehistory to the present*. Cambridge University Press.
Iniesta, M. L., Ots, M. J., & Manchado, M. (2020). Prácticas y tradiciones alimenticias prehispánicas y de la colonia temprana en Mendoza (centro oeste de Argentina). Un aporte desde la arqueología y la etnohistoria. *Rivar (Santiago)*, *7*(20), 46-66.
Jones, E. L. (2016). Changing landscapes of early colonial New Mexico: Demography, rebound, and zooarchaeology. *Exploring Cause and Explanation: Historical Ecology, Demography, and Movement in the American Southwest, edited by CL Herhahn and AF Ramenofsky*, 73-92.
Lagiglia, H. (1980). El proceso de agriculturización del Sur de Cuyo: La Cultura del Atuel II. In *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Vol. 1, pp. 231-252).
Lagiglia, H. (1999). Nuevos fechados radiocarbónicos para los agricultores incipientes del Atuel. In *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Vol. 3, pp. 239-250). La Plata Buenos Aires.
Logan, A. L. (2020). *The scarcity slot: Excavating histories of food security in Ghana* (Vol. 75). Oakland (CA): University of California Press.
Neme, G., Gil, A., Otaola, C., & Giardina, M. (2015). Resource exploitation and human mobility: trends in the archaeofaunal and isotopic record from central Western Argentina. *International Journal of Osteoarchaeology*, *25*(6), 866-876.
Nunn, N., & Qian, N. (2010). The Columbian exchange: A history of disease, food, and ideas. *Journal of Economic Perspectives*, *24*(2), 163-88.
Otaola, C., Wolverton, S., Giardina, M. A., & Neme, G. (2015). Geographic scale and zooarchaeological analysis of Late Holocene foraging adaptations in western Argentina. *Journal of Archaeological Science*, *55*, 16-25.
Sinopoli, C. M. (2001). On the edge of empire: Form and substance in the Satavahana dynasty. *Empires: Perspectives from archaeology and history*, *122*, 155.
Sinopoli, C. M., & Morrison, K. D. (1995). Dimensions of imperial control the Vijayanagara capital. *American Anthropologist*, 83-96.

Mesa 9

La arquitectura desde la arqueología

Análisis arqueotectónico de estructuras rurales en el valle medio e inferior del río Sauce Grande (segunda mitad del siglo XIX, Coronel Dorrego y Coronel Rosales, Provincia de Buenos Aires)

Hernán Tomassini[1]
Javier Weimann[2]

Palabras claves: arqueología histórica - arqueotectura - comercios rurales - siglo XIX - río Sauce Grande

Resumen

En este trabajo presentamos los primeros resultados del estudio de dos establecimientos comerciales de campaña ubicados sobre el río Sauce Grande, al sur de las Sierras Australes de la provincia de Buenos Aires. Se trata del boliche "La Soberana" y la pulpería "Paso Mayor" (Figura 1a). Ambas construcciones funcionaron como casas de comercio a partir de la segunda mitad del siglo XIX, período en el que este sector formaba parte del área rural de los antiguos partidos de Bahía Blanca y Tres Arroyos, siendo el mencionado río el límite entre ambas jurisdicciones. El boliche "La Soberana" se localiza en el valle inferior del río Sauce Grande, sobre su margen izquierda, a 200 m del paso "Cabo Benites", uno de los vados que conectan ambas márgenes.

Esta zona fue objeto de ocupación hispano-criolla desde la década de 1830 como parte de la entrega de tierras del estado provincial a través del sistema de ventas, donaciones y enfiteusis, aunque recién hacia mitad de siglo el poblamiento se intensificó a partir del arrendamiento y la compra de las propiedades. Sobre el terreno donde se encuentra el sitio se instalaron además varios puestos rurales y otros negocios que funcionaron como postas de los servicios de mensajería. La pulpería "Paso Mayor" se encuentra ubicada en el valle medio, a 500 m de la margen derecha del río y del paraje del mismo nombre. Su constitución está directamente relacionada con la ocupación fomentada a inicios de la década de 1860 mediante la entrega de suertes de estancias y el establecimiento de distintas unidades productivas. Este proceso estuvo orientado principalmente al desarrollo de la ganadería ovina y los cultivos cerealeros y fue llevado a cabo por inmigrantes ingleses, escoceses y, en menor medida, suizos y sajones (Rojas Lagarde, 1984). La elección de estos sectores para la instalación tanto de unidades productivas como comerciales tuvo en cuenta las características geomorfológicas del río. En efecto, la mayor parte de su recorrido está marcado por un amplio y profundo valle con pendientes pronunciadas que dificultan el paso de personas y de animales; los vados que permiten el paso de una margen a otra son escasos, siendo algunos de ellos los mencionados "Paso Mayor" (originalmente denominado "Paso del Mayor" o "Paso del Mayor Iturra") y "Paso Cabo Benites" (Figura 1b).

[1] Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur/CONICET Bahía Blanca, Argentina, tomassinihernan@gmail.com
[2] Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, javier.weimann@gmail.com

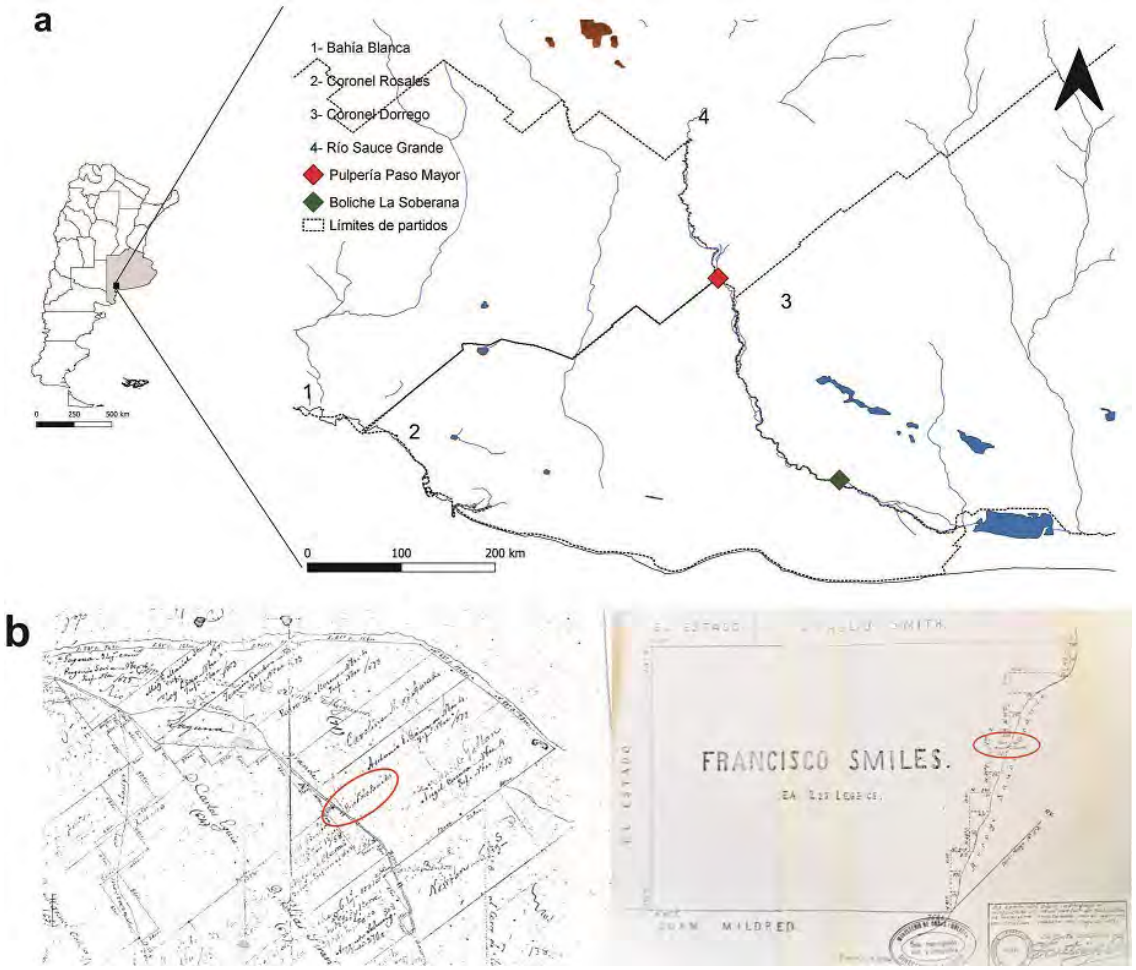

Figura 1. a: Localización del área de estudio y los sitios analizados (Elaboración Tomassini). b: Ubicación y mención de los pasos sobre el río Sauce Grande en distintos documentos y mensuras del siglo XIX. En la imagen inferior izquierda se destaca la ubicación del "Paso Cabo Benites" (Facsímil del duplicado N° 1, elaborado por Feliciano Chiclana 1835) y en la derecha el "Paso del Mayor Iturra" (Duplicado de mensura nº 38 realizado en 1868 por Cristian Heusser para Francisco Smiles).

Actualmente las estructuras presentan un importante grado de deterioro evidenciado por el derrumbe de paredes y techos (Figura 2). Los primeros trabajos de campo arqueológicos en la pulpería "Paso Mayor" se realizaron entre los años 1999 y 2001, período en el que la integridad del edificio era casi completa, a excepción del techo, de acuerdo al registro fotográfico obtenido. Actualmente se encuentra derrumbada casi en su totalidad y sólo algunos sectores de paredes y muros se mantienen en pie, siendo menores a 1 m. de altura y 2 m. de largo. En la primera etapa los trabajos consistieron en la realización de prospecciones, sondeos y excavaciones en distintos sectores alrededor de la construcción mediante los cuales se recuperaron distintos materiales. El conjunto arqueofaunístico analizado (n=55) está integrado principalmente por *Ovis aries* y *Dasypus hybridus*. Sólo un elemento del primer taxón (fragmento de costilla) posee marcas de corte por acción antrópica. Entre los materiales vítreos (n= 308), predominan los envases de bebidas alcohólicas como vino, cerveza, licores, y ginebra. Finalmente, los objetos de metal (n=159) incluyen clavos, tornillos y alambres (Calvo, 2001). Recientemente se reanudaron los trabajos en el sitio y se recuperó material expuesto en superficie a través de la realización de transectas. En el caso del boliche "La Soberana", las investigaciones comenzaron en 2018 y, aunque se encuentra en mejor estado de conservación, presenta un deterioro

continuo. La estructura consta de una pared de ladrillos de 5.5 m de largo y 2.9 de alto con orientación E-W. Con dirección N-S se conserva una pared de ladrillos de 5 m de largo junto a una pared realizada con bloques de tosca que posee 2.3 m de largo. Este tramo de la pared continúa luego de 4.3 m de vacío y se extiende nuevamente por 4.5 m. Este último sector posee una abertura para puerta de 2.35 por 2.50 m. En algunas partes está a la vista un contrapiso de cemento nivelado. Los trabajos de campo incluyeron la realización de transectas, sondeos y excavaciones. El conjunto arqueológico está integrado por restos faunísticos, vítreos, metales y cerámicos. Entre las arqueofaunas se identificaron taxones de especies domésticas (*Ovis aries* y *Bos taurus*) y silvestres (*Dasypus hybridus*). En el primer grupo, algunos elementos anatómicos presentan marcas de corte con instrumentos metálicos. El conjunto vítreo incluye fragmentos de botellas de bebidas alcohólicas cilíndricas como *limetas* de ginebra, vasos y copas, ejemplares de perfumería y medicina. Otros conjuntos de elementos representado son la loza y el gres. Entre los primeros hay platos y tazas de marcas extranjeras, principalmente inglesas, mientras que el gres fue identificado a partir de botellas de ginebra y cerveza. Se recuperó también un fragmento de pipa de caolín.



Figura 2. Estado actual de las construcciones analizadas. Arriba: Pulpería “Paso Mayor”. Abajo: Boliche “La Soberana”. Fotos de Tomassini.

Además de los mencionados trabajos, se presentan los resultados preliminares desde la perspectiva del análisis arqueotectónico de estos antiguos puestos comerciales. Desde hace ya algunas décadas la Arqueología de la Arquitectura se ha ido consolidando en nuestro país como campo de estudio, a través de distintos marcos analíticos y metodológicos (Zaránkin, 1999; Schávelzon, 2012; Panizza *et al.*, 2019; Igareta, 2020, entre otros). Desde nuestro enfoque, utilizamos la noción de Arqueotectura para este caso de estudio (Mañana Borrazás *et al.*, 2002). Dicho

concepto busca integrar las lecturas formales y funcionalistas de la Arqueología Espacial con la Arqueología del Paisaje y el estudio arquitectónico. Su metodología busca relevar ambos registros para generar una interpretación integral sobre el espacio a partir de un análisis en dos fases. El análisis arqueotectónico consistió en dos fases. En primer lugar, el acercamiento formal para caracterizar la forma y la organización de lo material. A partir de los métodos de la estratigrafía muraria y del análisis espacial, se pretendió reconocer las formas base y específica de las estructuras. La primera responde a la idea original que guió la construcción o modificación del espacio construido, mientras que la segunda sería la concreción material de la misma en la estructura observada. Posteriormente se realizarán estudios de percepción, enfocados en la movilidad y la visión (Criado Boado, 1993; Sironi, 2019). El propósito será conocer el grado de accesibilidad visual y cinética a cada área de las construcciones, así como interpretar la imagen que esta da al recorrerla y percibirla. Una vez realizados ambos trabajos, sería posible plantear el modelo concreto hipotético del mismo, es decir la estructura formal-perceptiva que organiza al espacio construido. Junto a estos trabajos, se están realizando estudios físicos sobre muestras de fragmentos de ladrillos utilizados para la construcción en ambos sitios. Estas serán analizadas mediante la técnica de difracción de rayos X[3] para determinar la composición mineralógica de las piezas, así como inferir la procedencia de las materias primas empleadas.

La información obtenida permitirá conocer tanto las lógicas que guiaron la construcción de los establecimientos rurales, como entender el uso que se hizo de ellos y las modificaciones realizadas desde su creación. A su vez, los estudios físicos serán de utilidad para la identificación de fuentes de aprovisionamiento y fabricación de materiales constructivos. Conjuntamente, los datos resultan un aporte desde las variables analíticas temporales y espaciales que permiten un abordaje integral del espacio rural de frontera construido durante la segunda mitad del siglo XIX en el sur de la provincia de Buenos Aires.

Bibliografía

Calvo, V. (2001). *Informe sobre el sitio Pulpería de Paso Mayor, Partido de Coronel Rosales*. Informe elevado al Archivo Histórico del municipio de Coronel L. Rosales, Punta Alta, Ms.

Criado Boado, F. (1993). Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje*. SPAL, (2)*, 9-55*.*

Igareta, A. (2020). Arquitectura arqueológica en el noroeste argentino: cien años de interés. *Arqueología de la Arquitectura*, (17), e105. https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2020.013

Mañana Borrazás, P., Blanco Rotea, R. y Ayàn Villa, X.M. (2002). *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura.* Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe. Universidad de Santiago de Compostela.

Panizza, M.C, Devoto, M.G. y Oliva, F. (2019). La construcción del espacio en dos sitios históricos de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *Anuario de Arqueología*, 11: 91-114.

Rojas Lagarde, J.L. (1984). *El Malón de 1870 a Bahía Blanca y la Colonia de Sauce Grande*. Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas.

Schávelzon, D. (2012). *La Casa del Naranjo: arqueología de la arquitectura en el contexto municipal de Buenos Aires.* Aspha editor e Instituto de Arte Americano, Buenos Aires*.*

[3] Los estudios son realizados en el laboratorio de técnicas de rayos X dirigido por Jesús Vega Castillo y Fernando Prado, Departamento de Física (UNS/CONICET).

Sironi, O. (2019). La construcción social del espacio minero: sintaxis de la arquitectura doméstica en el Norte de Mendoza (argentina). *Diálogo Andino*, (59), 65-79. http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812019000200065.
Zarankin, A. (1999). Arqueología de la Arquitectura: *Another Brick in the Wall*. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, (3), 119-128.

¿Qué nos dicen las paredes cuando hablan?: explorando la historia de los muros del Pueblo Salitrero de Pampa Unión, Región de Antofagasta, Chile

Josefina Macari Correa[1]
Javier Martínez[2]
Claudia Montero-Poblete[3]

Palabras clave: arqueología histórica - arqueología del salitre - Pampa Unión - murales - agencias no humanas

Resumen

Con la anexión de los territorios de Tarapacá y Antofagasta al Estado chileno a fines del siglo XIX tras la Guerra del Pacífico, y la entrada de inversionistas extranjeros, en su mayoría ingleses y alemanes, se vivió el auge de la explotación salitrera en la región y Chile se convirtió en el principal productor mundial. A principios del siglo XX el salitre era mayormente producido en Tarapacá, pero las oficinas de Antofagasta fueron adquiriendo cada vez más importancia a medida que pasaba el tiempo (Semper y Michels, 1908; González, 2010). En el caso de la región de Antofagasta, la industria salitrera se organizó en torno a cantones, es decir extensos territorios ricos en nitrato donde se instalaron diversas faenas destinadas a la explotación y producción minera, que funcionaban de forma independiente unos de otros (González, 2010). En este contexto, y a raíz de la gran cantidad de oficinas salitreras que comenzaban a producir y exportar nitrato, y la consiguiente concentración de trabajadores, en 1912 el médico masón Lautaro Ponce se propone construir un sanatorio en el denominado cantón Central o Bolivia, en las proximidades de la Estación Unión de Ferrocarriles de Antofagasta a Bolivia (FCAB) destinado a atender a los trabajadores enfermos y accidentados de las oficinas aledañas; y de forma espontánea en los alrededores del establecimiento se formó un poblado comercial que fue conocido como Pampa Unión (1912-1954), (Recabarren, 2002; Panadés, 1989).

Pampa Unión llegó a concentrar una población fija de más de mil habitantes, pero contaba con capacidad de albergar a quince mil personas en días de descanso. En este pueblo, con una organización independiente de las estructuras de las company-town, los trabajadores del salitre pudieron acceder a mercancías y servicios básicos a precios más económicos que en las tiendas establecidas en las oficinas salitreras, además de acceder a espacios de distención, como bares, botillerías y prostíbulos, adquiriendo el poblado mala fama como antro de prostitución y alcoholismo (Recabarren, 2002).

En la década del treinta, con la caída de la industria salitrera, Pampa Unión comienza a despoblarse paulatinamente para finalmente ser desmantelado en 1954 por parte de la municipalidad de Antofagasta (Recabarren, 2002; Alfaro, Fleming y Chau, 2013). En la actualidad se observan a un costado de la carretera, las ruinas de Pampa Unión, que carecen de medidas de protección específicas y concretas, observándose deplorable estado de abandono material a pesar de que en 1990 fueron declaradas monumento histórico (Alfaro, Fleming y Chau, 2013).

Considerando el delicado estado de conservación del pueblo, debido a la cercanía del sitio con la carretera, el constante tránsito de turistas y las fuertes lluvias estivales

[1] Investigadora independiente, Fondecyt 11190715, Santiago, Chile, josemacaric@gmail.com
[2] Conservador - Asistente de investigación Fondecyt 11190715, Valparaíso, Chile, javiermartinezu8@gmail.com
[3] Asistente de investigación Fondecyt 11190715; Investigadora ArqueoSIG, Santiago, Chile, cdmontero@uc.cl

que afectan la zona es que el registro sistemático y detallado del Pueblo se volvió algo urgente, identificándose las mayores alteraciones en los muros y murales del sitio.

Se presenta una propuesta metodológica y teórica para el registro y análisis preliminar de los muros, murales y paneles de las ruinas del pueblo histórico de Pampa Unión, que actualmente está siendo investigado en el marco del proyecto Fondecyt 11190715: “Hacia una arqueología de la prostitución: materialidades, espacialidades y memorias del trabajo sexual femenino en oficinas y pueblos salitreros de la Región de Antofagasta (1880-1930).”, dirigido por la Dra. Fernanda Kalazich.

Pampa Unión funcionó como poblado comercial y los muros exteriores fueron llenados de colores, nombres de tiendas y anuncios. Y, seguramente tal como sucede en la vida moderna, estas paredes repletas de información en ambos lados de la calle presentaron continuamente a quienes recorrieron estos pasajes posibles vías secundarias para elegir tomar y satisfacer necesidades y deseos (Ingold, 2013). El registro de los muros exteriores nos permitió evidenciar las palabras que aún se leen en las fachadas de los negocios, siendo posible reconocer bodegas de expendio de bebidas alcohólicas, así como un posible restaurante. Y, hasta hace no mucho tiempo, se podía encontrar una panadería y la tienda de vestuario conocida como “La Casa Lacre”.

Al pintar las paredes exteriores con el nombre de los locales comerciales las personas plasmaron su ordenamiento del espacio tanto para los mismos habitantes de Pampa Unión, así como para los visitantes que, aunque no hubieran pisado el pueblo con anterioridad, con tan solo leer las palabras escritas en las fachadas podían saber más o menos a dónde dirigirse. Ahora bien, cabe mencionar que probablemente muchos negocios ilícitos utilizaron la pintura exterior para ocultar su verdadero rubro, ya que es sabido que muchos prostíbulos funcionaron en el pueblo bajo licencia de restaurante o depósito de licores (Panadés, 1989). Por consiguiente, a raíz de la pintura de las fachadas se creó y recreó un espacio lleno de significados comunes, tanto visibles como ocultos, que propiciaron la reproducción social y el establecimiento de rutinas.

De igual modo, aún se conservan distintas publicidades que incitan al consumo de distintos cigarrillos de la época, como los “Faro”,” Ganga” y “American”, apuntando a las ventajas de la marca que se está promocionando por sobre las otras. Las paredes en este caso estarían ejerciendo influencia sobre quienes las leen para consumir los cigarros producidos por determinada compañía.

A diferencia de lo exterior, los muros interiores que se conservan parecieran comportarse de forma diferente. Al interior de los recintos todavía es posible evidenciar restos de las pinturas que colorearon sus paredes. En general, las pinturas murales que se conservan son sencillas, con la mitad inferior de una coloración oscura, principalmente rojiza, y la parte superior blanca o de otro tono claro. Además, en algunas murallas se reconocen motivos que siguen patrones geométricos e imágenes de paisajes a modo de cuadro. Estas últimas imágenes, registradas en dos recintos, llaman particularmente la atención porque representan ambientes muy distintos al ecosistema desértico de la pampa. Concretamente, estas imágenes aluden a ambientes llenos de árboles, similares a los del sur de Chile (Figura 1), y paisajes costeros (Figura 2).

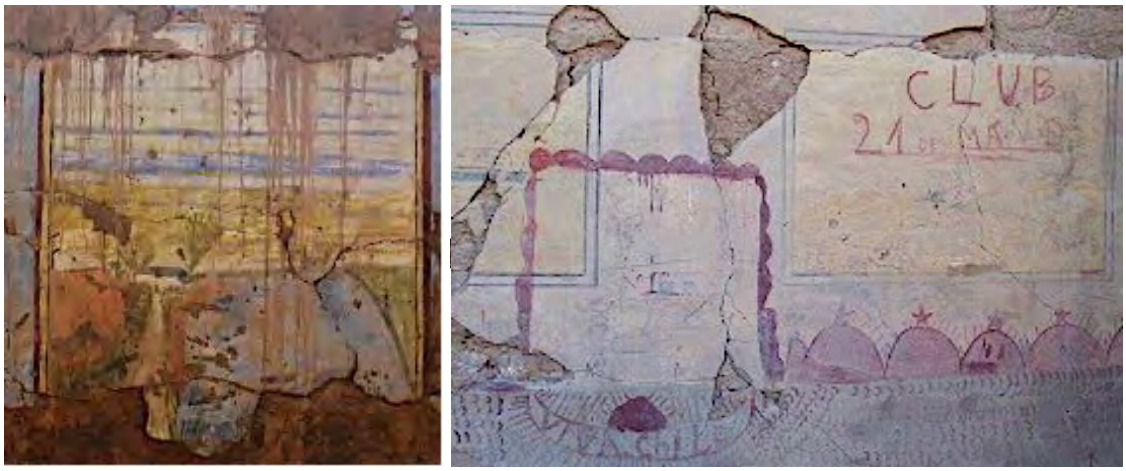

Figura 1 y 2: imágenes de paisajes en Pampa Unión (de izquierda a derecha): (1) pintura que representa un paisaje con árboles, y (2) mural con paisajes costeros. Fuente fotos: (1) Registro Fondecyt 11190715 y (2) Registro José Luis Díaz.

El registro de los muros tuvo tres etapas paralelas e interconectadas, correspondiendo por una parte al registro arqueológico sistemático considerando el levantamiento de datos observables a simple vista y las fotografías pedestres. Por otra parte, se realizó un registro aerofotogramétrico de los recintos de forma cenital, para ortofotografías, y con planos diagonales, para reconstrucción y generación de modelos 3D, que permitieran explorar digitalmente los muros. En paralelo a estas etapas de registros, se realizó una revisión de fuentes escritas y fotografías históricas que pudieran aportarnos información para comprender y complementar el registro de terreno.

En términos teóricos, el trabajo se propone aplicar los planteamientos sobre las agencias no humanas y cómo estas se relacionan continuamente con las personas (Fowler y Harris, 2015; Hamilakis, 2015; Ingold, 2013; Robb, 2004). Concretamente, se intenta relevar la capacidad de los murales, en tanto son percibidos por personas a través de su agencia consciente, de dar forma a la experiencia provocando y resistiendo las acciones humanas (Robb, 2004), entendiéndose que son más que solo una materialización de acciones realizadas por personas con ideas y un contexto material compartido.

En definitiva, los muros, y las pinturas que hay en éstos, nos permiten leer parte del espacio construido por quienes poblaron Pampa Unión y quienes fueron sus visitantes, con la función de afectar la percepción sensorial que se tiene sobre el mismo, donde a través de las paredes estarían ocurriendo flujos e intercambios de sustancias, afectos, memorias e ideas (Hamilakis, 2015). Entendiendo, desde esta línea, que los muros habrían actuado sobre quienes transitaron Pampa Unión, ya sea de forma cotidiana, ocasional o periódicamente, produciendo y reproduciendo formas de observar, comprender, percibir y sentir el mundo, y de esta forma participaron de la reproducción social.

El desmantelamiento del pueblo en los años cincuenta y el arrebato de los materiales reutilizables como la madera o las planchas de zinc, así como las nulas medidas de protección y conservación en el sitio han causado una gran variedad de daños en las paredes de Pampa Unión, reconociéndose ensuciamiento por lavado diferencial, grietas, fisuras, desprendimiento, desconchamiento, erosión, pérdida de adherencia, elementos faltantes, desvinculación, desplome y derrumbe de muros. Pero, aun así, estos muros ruinosos actualmente son grafiteados, firmados por personas que pasan por el lugar y rayados con escritos y dibujos de contenido crítico, político, satírico, romántico y/o sexual. Usualmente quienes dejan estas manifestaciones incluyen la fecha del día que fue hecho el rayado, por lo que es posible ver que es una práctica que

se lleva haciendo hace más de treinta años y que se mantiene hasta el día de hoy. Es decir, los muros de Pampa Unión siguen actuando sobre las personas ya que al estar tan rayados invitan a los visitantes a dejar una marca también.

Bibliografía

Alfaro, S., Fleming, W y Chau, S. (2013). Suelo calichal como recurso para la habitabilidad. El caso de Pampa Unión Cantón Central, región de Antofagasta, Chile. *13° Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra*. Valparaíso, Chile.

Fowler, C. y Harris, O. (2015) Enduring relations: Exploring a paradox of new materialism. *Journal of Material Culture*, 20(2), 127-148.

González, S. (2010). El cantón Bolivia o central durante el ciclo de expansión del nitrato. *Estudios atacameños*, (39), 85-100.

Hamilakis, Y. (2015). "Arqueología y sensorialidad. Hacia una ontología de afectos y flujos". *Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*, 9(1), 31-53.

Ingold, T. (2013). The maze and the labyrinth: reflections of a fellow-traveller. En: *Relational Archaeologies. Humans, animals, things*. Editado por Christopher Watts. Routledge.

Panadés, J. (1989). *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*. Universidad de Antofagasta, Facultad de Educación y Ciencias Humanas, Departamento de Ciencias Sociales.

Recabarren Rojas, J. F. (2002). *Episodios de la Vida Regional*. Corporación Pro Antofagasta- Universidad Católica del Norte. Antofagasta.

Robb, J., (2004). The extended artefact and the monumental economy: a methodology for material agency. En: DeMarrais, E., Gosden, C., and Renfrew, C., (eds) *Rethinking Materiality: the Engagement of the Mind with the Material World*: 131-140. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.

Semper, E. y E. Michels. (1908). *La industria del salitre en Chile*. Imprenta Barcelona, Santiago.

Caminando sobre la muerte: lápidas funerarias como pisos

Daniel Schávelzon[1]

Palabras clave: Belgrano - Buenos Aires - lápidas funerarias - cementerios

Resumen

Un hallazgo casual permitió observar que los pisos de baldosas hechas con mármol de Carrara que forman los caminos que rodean la que fuera la Municipalidad del pueblo de Belgrano, construida en 1875, están hechos con lápidas funerarias. Hipotetizamos que provinieron de los cementerios que hubo en el pueblo y fechamos su colocación en 1908, interpretando el acto, que en otro momento hubiera sido un sacrilegio, como el cierre de la larga polémica en la separación entre Estado e Iglesia. Es importante recordar que esa construcción llegó a ser sede del Gobierno Nacional en 1880 pasando a ser un museo desde el año 1938 y allí mismo hubo fuertes polémicas sobre la laiquización definitiva de la muerte.

El pueblo y barrio de Belgrano

En 1865 se creó un nuevo pueblo en la provincia de Buenos Aires al que se le puso el nombre de Belgrano. El asentamiento estaba ubicado sobre la barranca al Río de la Plata, en un lugar ventilado, con fácil acceso a la ciudad y por su centro pasaba el moderno ferrocarril (Allende, 1958). Era una fundación extraña porque quedaba muy cerca de Buenos Aires y no había allí una población estable importante, pero se puede especular que surgió en respuesta a un proyecto político que buscaba darle cabida a una clase media que crecía aceleradamente. Por ese entonces se discutía la cuestión de la capital del país y ese sitio, sin el peso de la tradición colonial y con los adelantos de la época, era buen candidato para ese destino o para capital de la provincia.

En el lugar ya existía una capilla y una calera de 1726 que explotaba la iglesia, y con un trazado urbano simple (Fresco, 2007; Schávelzon, 2018). Esa misma capilla fue ampliada en 1825 y en 1860 y terminó demolida en 1878 al inaugurarse la iglesia en la plaza central. No tenemos noticias de que alguien haya sido enterrado en esa capilla (De Lellis 2007).

La ciudad fue proyectada por profesionales: Saturnino Salas y luego Carlos Pellegrini, siguiendo un patrón cuadricular tradicional, pero se tomaron recaudos que las ciudades anteriores no tenían: un excelente desagüe que se hacía por una ancha avenida, una retícula que desconoció el poco claro trazado previo, límites definidos, fácil acceso al río y a la estación del tren, y un sistema de descarte de basura. En ese proceso modernizador llegaría el agua potable, el tranvía y la luz eléctrica (Giunta, 2007).

Belgrano fue el primer pueblo diseñado para alojar, ordenadamente, a los dos grupos sociales que se suponía la ocuparían; uno de mayores recursos y otro que trabajaría en construir las residencias y viviendas, y que se quedaría a trabajar allí. No dejaba librado al azar la instalación de esa población sino que intentaba tenerla bajo control municipal en un espacio delimitado. Los terrenos ubicados sobre la barranca tenían un precio, los de la parte baja eran gratis. En unos era necesario que las casas que se construyeran fueran de ladrillos y tejas, y en los otros, no. Los de las tierras altas tendrían luz y agua potable, pero no los de la zona de abajo. Y como la parte baja se inundaba con las crecientes del río, allí se arrojaba la basura, con lo que se suponía que se rellenaría la zona evitando las inundaciones (Schávelzon 2017). En

[1] Centro de Arqueología Urbana. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, dschavelzon@fibertel.com.ar

realidad fue un foco de infecciones e insalubridad y el rellenado no se concretó hasta el siglo XX.

Belgrano nació escindido físicamente en clases sociales y tuvo un éxito enorme y un rápido crecimiento, al grado que para 1880, al federalizarse la ciudad de Buenos Aires como la nueva capital de la nación, se lo incluyó dentro de sus límites borrando así toda otra aspiración. Y la decisión de dónde instalar la capital de la provincia se tomó adentro del edificio de su Municipalidad, decidiéndose por un negocio de tierras entre nuevos amigos del poder de una generación posterior (D´Amico, 1977), con lo que el nuevo pueblo quedó como otro barrio de la gran ciudad (Sambucetti, 1983).



Figura 1. El primer Municipio del pueblo de Belgrano. Foto cortesía Museo Histórico Sarmiento.

El edificio y el hallazgo

La Municipalidad de Belgrano fue construida por Juan A. Buschiazzo en los años 1874/78 (Schmidt, 1995), quien también hizo dos cementerios en el pueblo, en 1860 y 1874 y el de Chacarita en 1871, que le correspondía a toda la provincia y fue la causa de que los demás fuesen desmantelados. El cementerio de 1860 fue inaugurado el mismo año en que se le modificó la capilla, y su creación fue parte de las acciones de separación entre las funciones del clero y el Estado que se ponían en práctica en forma efectiva. Pocos años después, ese cementerio colapsó por sus reducidas dimensiones y en 1874 se abrió otro cerca, cuyo final administrativo fue en 1898, aunque en la práctica siguió funcionando hasta 1908 y la demolición final fue en 1921.

El edificio municipal tuvo varias modificaciones y una de ellas fue rodearlo del mencionado camino de baldosas de mármol. No hay fecha de cuándo fue hecho, pero parecería probable que haya sido hacia 1908 cuando se hizo una gran ampliación. Ello coincide con la suspensión de los entierros en el más antiguo cementerio local y el comienzo de su desarmado, lo que debe haber llevado a Buschiazzo a preguntarse qué hacer con el mármol sobrante.

En el año 2021 la rotura de una cañería de agua llevó a que se rompiera el piso de un camino envolvente al edificio, hoy Museo Histórico Sarmiento. Pese a estar hecho con baldosas de mármol importado no se tuvo control alguno de la obra. Sólo la casualidad llevó a que se observara que en la parte inferior de las baldosas que eran extraídas de dicho piso había restos de inscripciones funerarias. Pese a los cementerios que han sido destruidos, nunca habíamos hallado hasta ahora en la ciudad un reúso de sus mármoles que conservara las inscripciones.

Las baldosas empleadas son recortes de lápidas que fueron colocados dejando las inscripciones hacia abajo. Esto fue intencional ya que así se ajustaban mejor a la mezcla de cal y arena con la que se las colocó sobre un contrapiso de ladrillos; por debajo había un relleno para la nivelación del terreno. El primer corte de las piezas fue hecho con sierra mecánica pero la segunda parte del trabajo fue manual: fue necesario tallarlas en la parte lateral inferior, dejándole espacio para el material de amarre. Eso se hizo con golpes de martillo lo que generaban lascas de forma romboidal. Los motivos que figuran en las baldosas son de tema funerario. Hemos relevado inscripciones de fechas, nombres y los signos habituales, entre 1869 y 1894, lo que coincide con lo relevado en la documentación. La excavación arqueológica de la vereda hubiera resultado una oportunidad única de registrar el reúso de las lápidas.



Figura 2. Cuatro ejemplo de las inscripciones en las baldosas de mármol. Fotografías del autor.

El uso de lápidas: entre la religión y el mundo laico

En 1822 Rivadavia inició el proceso de reducir los derechos de la iglesia para construir un estado laico, prohibiendo los entierros en las iglesias y estableciendo que el registro de defunciones lo hiciera el Estado. El primer cementerio público fue el de Recoleta (Di Stéfano, 2004, Ghio, 2007), que se vio impulsado por una inmigración europea no católica que un año antes había inaugurado su propio cementerio. Pero estas decisiones laicas demoraron en los lugares alejados de Buenos Aires, y produjeron generaciones de lucha entre clericales y anticlericales (Auza, 1975; Chaves, 1994; Berger, 1999; Mallimaci, 2008). Para la década de 1880 el tema había sido superado y Roca pudo establecer las leyes de Educación Común y Registro Civil. El uso de lápidas para hacer pisos sin borrar sus inscripciones se inserta en esa historia y pudo ser posible una vez cerrado el conflicto, que llevó a clausurar, aunque con dificultades, los cementerios de Belgrano.

La incomprensión patrimonial

Que un museo histórico haya tomado la decisión de romper un piso de mármol antiguo sin tomar las precauciones mínimas resulta notable, ya que si no fuera por la casualidad es probable que todo su registro se hubiera destruido. Más notable y absurdo resultó que, por cuestiones políticas, no se permitiera que en el espacio ya dañado se hiciera arqueología. Y por último, llegando a lo insólito, que la perforación generada en el sendero de mármol haya sido tapada con un parche. Pero a eso se sumaron además varios videos públicos en los que se ve trato agresivo dado a las baldosas, como si su mero hallazgo disimulara el daño hecho al conjunto.



Figura 3. Piso de baldosas de mármol antes y después de la “intervención patrimonial”. Fotografías del autor.

Parece insólito que los organismos responsables de la arqueología y del patrimonio no previeran ni impidieran el hecho, y que ni siquiera estuvieran al tanto que se harían esas obras. Ante el escándalo recomendaron que “*Dado que el contexto en el que se encontraban colocadas se ha modificado (…) alterándose así su autenticidad, se recomienda no volver a colocarlas in situ (Sic!)*”. Y que se debe

"*propiciar, si es posible, el desarrollo de investigaciones posteriores*", sin tomar en cuenta que esos mismos organismos son los que tiene la obligación legal, el personal y los fondos para hacer ese estudio, o dejar que lo hagan otros (Guillermo, 2021), poniendo en evidencia la realidad patrimonial del país.

Conclusiones

La larga y compleja lucha entre el Estado y la Iglesia por el control de la sociedad civil, incluso en la muerte, no pudo completarse hasta 1880. Consideramos que este caso, que años antes hubiera sido un sacrilegio, se enmarca en ese proceso. Es posible que quien caminara por encima de esas baldosas no supiera qué eran o de dónde venían, pero los involucrados lo supieron y seguramente les fue intrascendente. Ya era una sociedad laica y los bienes asociados a la ritualidad de la muerte le eran inocuas, simples resoluciones administrativas.

Bibliografía

Allende, A. (1958). *Los orígenes del pueblo de Belgrano (1855-1862).* Archivo Histórico de la Provincia.

Auza, N. (1975). *Católicos y liberales en la Generación del Ochenta*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Berger, P. (1999). The Desecularization of the World: A Global Overview. En: P. Berger (Ed.), *The Desecularization of the World. Resurgent Religion and World Politics*. (pp. 1-18). Michigan: Ethics and Public Policy Center.

Chaves, M. (1994). "Secularization as Declining Religious Authority". *Social Forces*, 72(3), 749-774.

D'Amico, C. (1977). *Buenos Aires: Sus hombres, su política (1860-1890).* Centro Editor de América Latina.

De Lellis, S. M. (2007). Marcos Sastre y el antiguo cementerio de Belgrano. *Historias de la ciudad,* 44, 45-57.

Di Stefano, R. (2004). *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fresco, C. (2007). La capilla de la Calera y las barrancas de Belgrano. *Historias de la ciudad,* 44, 12-24.

Ghio, J. M. (2007). *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Giunta, R. (2007). Belgrano como proyecto modernizador. *Historias de la ciudad*, 44, 40-43.

Guillermo, S. (2021). *Informe de hallazgos arqueológicos en el Museo Sarmiento*. Manuscrito, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Mallimaci, F. (2008). "Nacionalismo católico y cultura laica en Argentina". En: R. Blancarte (Coord.), *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*. (pp. 239-262). México: El Colegio de México.

Sambuccetti, S. (1983). La cesión de los municipios de Flores y Belgrano a la Capital Federal. *Boletín del Instituto Histórico* 7: 49-75.

Schávelzon, D. (2013). *Lítica histórica: la piedra en Buenos Aires en los siglos XVI al XX, usos y tecnología*. Aspha Editor.

Schávelzon, D. (2017). El Bajo Belgrano como borde urbano: una historia de rellenos y basurales. *Anales del Instituto de Arte Americano,* 47(1), 83-98.

Schávelzon, D. (2018). *Una nueva tipología de pozo de balde en Buenos Aires: El trazado pre-fundacional y la capilla de La Calera en las Barrancas de Belgrano*. https://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/?p=8641

Schmidt, C. (1995). La Obra de Juan A. Buschiazzo: Un profesional entre la arquitectura y la construcción. *Cuadernos de Historia,* 6, 5-42.

Mesa 10

Tecnología para investigar conflictos

Aportes de la Fotogrametría para la reconstrucción histórica de un asentamiento campesino desalojado durante la Última Dictadura Militar en Tucumán, Argentina (1975-1983)

Bruno Salvatore[1]
Sebastian Canevaro[2]

Palabras clave: fotogrametría - territorio - dictadura militar - Argentina

Resumen

Los primeros días de febrero de 1975, tras el Decreto N° 261/75, se puso en marcha en la provincia de Tucumán el operativo militar "antisubversivo" conocido como Operativo Independencia. El jefe de la V Brigada de Infantería Acdel Edgardo Vilas fue quien comandó una primera etapa caracterizada por la implementación de una nueva dimensión: lo clandestino (Cruz, Jemio, Monteros & Pisani, 2010; Garaño, 2012), a partir de la instalación de Centros Clandestinos de Detención y de bases militares en los ingenios azucareros. Comandos civiles armados integrados por militares, policías y personal de inteligencia secuestraron, mantuvieron en cautiverio, torturaron y asesinaron a cientos de personas que habitaban históricamente en las zonas rurales de las localidades de Concepción, Famaillá, Bella Vista y Monteros.

Hacia fines de 1975 se produjo el cambio de comandancia, ahora a cargo del General Antonio Domingo Bussi, formado militarmente en los Estados Unidos. Y tras el anuncio de victoria de las FF.AA. sobre el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y el "fin de la guerrilla rural" con el Combate de San Gabriel en octubre de 1975 (Vilas, 2019/1977), las detenciones y desapariciones de estudiantes, trabajadores y referentes sindicales fuera desplazándose hacia la ciudad. Fue gestándose entonces una segunda etapa abocada a dar una impresión de territorio rural "bajo control", de amparo social para con la población recientemente represaliada, pero sin dejar de lado la faceta violenta y disciplinante (Garaño, 2015; Jemio 2019).

En este sentido, se dispusieron múltiples estrategias y programas que tuvieron por objetivo la realización (mediante el uso de las fuerzas militares locales) de obras públicas relacionadas con las áreas de educación, agricultura, transporte, comunicaciones, higiene y salud, cuyos objetivos principales radicaban en instalar imágenes positivas de la labor, objetivos y valores castrenses entre los ciudadanos (Águila, 2014; Divinzenso, 2016). Sin dudas, este es el marco sobre el cual se firmó la ley de facto 4.530, que establecía la necesidad de trasladar a la población campesina que se encontraba dispersa por la zona de operaciones con la finalidad de dar un paso hacia la modernidad en el territorio y de monitorizar los movimientos campesinos.

Asimismo, el organismo *ad hoc* denominado "Plan de Reubicación rural" se encargó de fundar, construir e inaugurar cuarto poblados militares, de tipo "Aldeas Estratégicas" en el epicentro de la zona de operaciones militares, hacia donde se trasladaron forzadamente a centenares de familias que habitaban en las localidades campesinas de Caspinchango, Yacuchina, Los Sosa y Colonia 5; y que fueron reubicadas en los pueblos militares bautizados como Teniente Berdina, Capitán Cáceres, Soldado Maldonado y Sargento Moya, respectivamente (Figura 1).

[1] LIGIAAT - IAM - UNT - CONICET, Tucumán, Argentina, tatuns_78@hotmail.com
[2] Depto. Topografía y Geodesia- UNT Argentina, sebacanevaro@hotmail.com

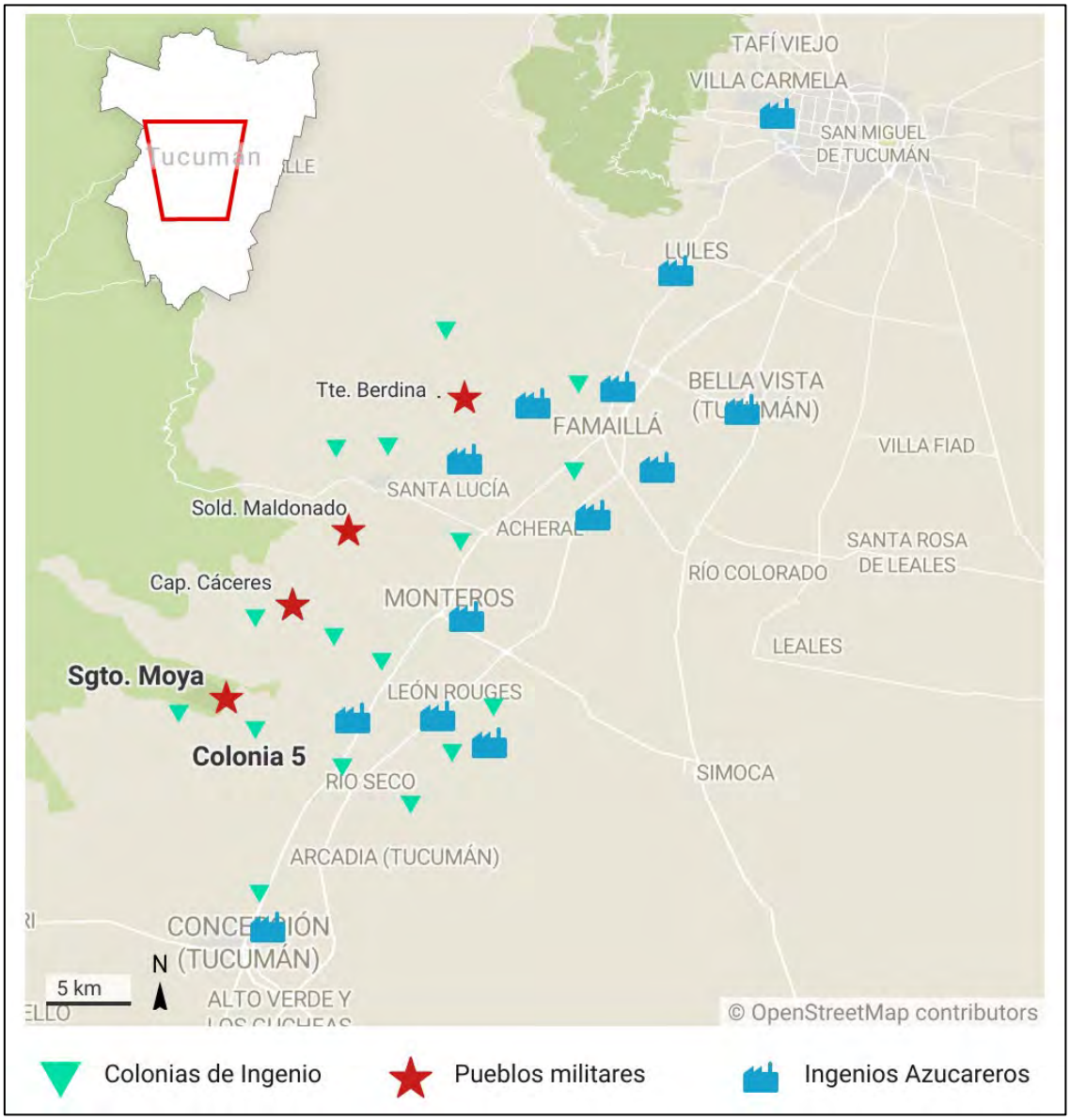

Figura 1. Mapa general del territorio azucarero. Se señalan los pueblos construidos por las FF. AA en 1977 y se destacan las localidades de Sgto. Moya y la Ex Colonia 5, de donde provienen los testimonios recuperados y donde se focaliza el estudio. A su vez se localizan a modo general las colonias de ingenio y los ingenios azucareros que componen y definieron la zona productiva azucarera intervenida en 1975. Diseño de los autores.

Partiendo del modo en que las FF.AA. configuraron morfológicamente el espacio urbano, resulta elocuente el sentido de control y disciplinamiento que adquirió el nuevo paisaje campesino. Construyeron cuatro pueblos idénticos donde se instalaron múltiples puntos de monitoreo (como postas de control en los accesos a los poblados, garitas policiales, una torre mangrullo a modo de panóptico en el centro de la plaza, relojes solares, etc.) y espacios obligatorios comunales (centro comercial para el abastecimiento, una iglesia, un campo deportivo, etc.) (Salvatore y Del Bel 2017). Asimismo, se ejecutaron una amplia gama de tareas “civilizatorias”, con esfuerzos por construir nuevos sujetos acordes a sus subjetividades de familia, de género, de trabajo, de creatividad, etc. (Nemec, 2018).

Nuestro trabajo de campo se focalizó en la localidad de Sargento Moya más de 40 años después de las violencias referidas. Los testimonios recabados en los

primeros encuentros etnográfico expresaron en general el valor de las mejoras habitacionales que trajo consigo el traslado, y luego la falta de propuestas laborales. Pero luego en profundidad, muchos de los recuerdos enfatizaron en festividades, competencias deportivas y encuentros vecinales, siempre en referencia a su antiguo asentamiento: la Colonia 5.

La posibilidad de colaborar en ampliar el recuerdo del espacio social que recuerdan, resultó en un desafío metodológico, que partió de explorar las memorias de los habitantes desplazados en función de imágenes y planos de la época recuperados de distintas hemerotecas de la provincia. Esto sirvió como dispositivos de memoria para reconstruir “el lugar como era antes”, acercándonos desde las emociones a un territorio de vínculos afectivos y espacios sociales libres de control militar, que, por contrastes con el espacio social de destino, nos fue revelando prácticas represivas de menor intensidad en relación a la recibida en 1975 pero de mayor extensión en el tiempo (Salvatore, 2022 ms).

En este trabajo continuamos explorando esta metodología, al mapa que fuimos confeccionando con diferentes capas en función de imágenes recuperadas, le agregamos en esta oportunidad una nueva capa utilizando como base imágenes obtenidas mediante la utilización de un V.A.N.T. (vehículo aéreo no tripulado/Dron) y distintos tipos de software, tras un acuerdo con la catedra de Topografía del departamento de Topografía y Geodesia de la Universidad Nacional de Tucumán.

A partir del vuelo fotogramétrico autónomo del dron tipo multirrotor y la captura de fotografías aéreas, se obtuvieron productos mediante procesos de aerotriangulación, generación de modelos de distorsión de la lente, entre otros. Esto permitió la generación de una ortofoto que consiste en una imagen compuesta libre de distorsiones y alteraciones con las mismas características de un mapa (georreferenciación, orientación y escala definida), en la actual mancha urbana del pueblo y el sector que ocupaba la Colonia 5.

Esta nueva capa aportó la posibilidad de observar ambos espacios sociales en simultaneo, tanto el terreno donde estuvo la Colonia 5, como así también la Aldea Estratégica Sgto. Moya (separadas por 2 km) en alta definición.

Los habitantes trasladados pudieron señalar no solo la ubicación precisa de la Colonia, sino también “otros espacios” circundantes más amplio, lo que permitió un acercamiento desde las emociones al territorio que supieron habitar, con vínculos afectivos y espacios sociales libres de control, que, por contrastes con el espacio militar, continuó aportándonos información sobre las características del espacio de control y las practicas represivas que se desplegaron en el mismo entre 1977 y 1983.

Este acercamiento colabora con explorar un proceso marco histórico inédito en la región, desde cómo fue pensada la intervención en el territorio tucumano, cual fue la dimensión del desplazamiento, y qué dispositivos de control que se instalaron en el nuevo espacio de destino. Pero, ante todo, nos acerca a pensar cómo fue habitado y concibiendo el traslado y la reubicación de las familias, pensando que en los modos o estrategias que utilizaron los habitantes del pueblo para habitarlo, dialogando con sus biografías –en tanto los lugares que ocuparon y relaciones que establecieron. Asi, se concibe un paisaje rural no estático, sino desde un sentido como el planteado por Sauer (2006), de asociación distintiva de formas, tanto físicas como culturales; de paisajes individuales, pero no aislados.

Finalmente, consideramos la relevancia de pensar hasta qué punto la violencia que no es del todo visible puede ser tramitada, y en qué medida identificarse como víctima de la injusticia en el pasado, abre en el presente una línea de derechos garantizados en un estado democrático.

Bibliografía

Águila, G. (2014). Disciplinamiento, control social y “acción sicológica” en la dictadura argentina. Una mirada a escala local: Rosario, 1976-1981. *Revista Binacional Brasil Argentina, 3*(1), 211-239.

Cruz, M., Jemio, A. S., Monteros, E., & Pisani, A. (2010). Las prácticas sociales genocidas en el Operativo Independencia en Famaillá, Tucumán. Febrero de 1975-Marzo de 1976. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA “Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales”. Tucumán*. Asociación de Historia Oral del Noroeste Argentino, Universidad Nacional de Tucumán.

Divinzenso, A. (2016). La transformación de las relaciones cívico-militares: la ‘Acción Cívica’ del Ejército (1960-1983). En G. Águila, S. Garaño y P. Scatizza (comps.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a cuarenta años del golpe de Estado*, (pp. 73-102). La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Recuperado de: http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63

Garaño, S. (2012). *Entre el cuartel y el monte. Soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)* (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Garaño, S. (2015). La construcción de los cuatro pueblos en el pedemonte. La apuesta productiva del Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977). *Avances del Cesor, 12*, 157-170.

Jemio, A. (2019). El Operativo Independencia en el sur tucumano (1975-1976). *Las formas de la violencia estatal en los inicios del genocidio [tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, tesis no publicada]*.

Salvatore, B (2022). *Geografías del afecto. El Terrorismo de Estado en Tucumán, Argentina (1975-1983)*. Manuscrito

Salvatore, B. y Del Bel, E. (2017). “Mecanismos de disciplinamiento y control social. Primeras aproximaciones sobre la configuración territorial de “los pueblos de la dictadura” (Tucumán, 1975-1983)”. En *Jornadas Jóvenes Investigadores Ciunt*. Reunión llevada a cabo en San Miguel de Tucumán.

Fuerte Cruz de Guerra: metodología de prospección no invasiva por medio de detectores de metales aplicada a un asentamiento militar de frontera

Luis Coll[1]
Carlos Landa[2]
Emanuel Montanari[3]

Palabras clave: prospección - detector de metales - frontera - Fuerte Cruz de Guerra

Resumen

A lo largo del siglo XIX en el espacio de frontera bonaerense comprendido entre los hispano-criollos y los indígenas se suscitaron diversas situaciones de conflicto. En este contexto histórico, la expresión material de tal estado de conflicto -tanto latente como efectivo- estuvo configurada por la presencia de asentamientos militares tales como fuertes y fortines (Gómez Romero y Spota, 2006). Estos establecimientos se erigieron como puntos estratégicos para el control del espacio y a su vez -tal es el caso del Fuerte Cruz de Guerra (1828-1859)- como centros logísticos militares. El conflicto de frontera tuvo varios actores principales: militares, grupos indígenas y, en medio de estos, habitantes civiles de esos espacios fronterizos (pobladores rurales, comerciantes, etc.). La mencionada situación se manifestó en pugnas que llevaron al enfrentamiento armado entre parcialidades étnicas antagónicas, así como al interior de los diferentes grupos étnicos y/o político-sociales. En más de 30 años de ocupación, el Fuerte Cruz de Guerra fue testigo de este tipo de situaciones.

En este trabajo exponemos los resultados de la investigación arqueológica-histórica del Fuerte Cruz de Guerra, localizado en el partido de 25 de Mayo, Provincia de Buenos Aires (Figura 1). Este asentamiento militar se construyó en 1828 al sur de la laguna homónima; tenía una configuración cuadrangular de ca. 450 m de lado y cuatro baluartes para utilizar cañones de hierro (Parchappe, [1828] 1977; Grau, 1949). Entre los años 1828 y 1859, allí funcionaron diversas edificaciones: barracas para la guarnición, almacenes, un cuartel, un polvorín, una pulpería, varios corrales, caballeriza y casas para los colonos (Figura 2). En tal sentido, el objetivo principal de este trabajo fue el de desarrollar un relevamiento no invasivo y sistemático del área del fuerte -específicamente intramuros- haciendo hincapié en diversos sectores funcionales. Para ello se llevó a cabo una prospección extensiva utilizando instrumentos como detector de metales (Garret 450) y GPS (Garmin E-Trex). Para tal fin se estableció un cuadriculado del área de 400 m^2 (dividida en cuadrículas de 10 m^2). Cada una de estas cuadrículas contenía un punto georreferenciado en su centro (denominado centroide). La función de dichos puntos era la de orientar el derrotero del operador constituyendo transectas.

[1] Instituto de las Culturas (IDECU) / CONICET, sinuhe1979@yahoo.com.ar
[2] Instituto de Arqueología-FFyL-UBA / CONICET, carlosglanda@gmail.com
[3] Instituto de Arqueología-FFyL-UBA, emanuelmontanari@gmail.com

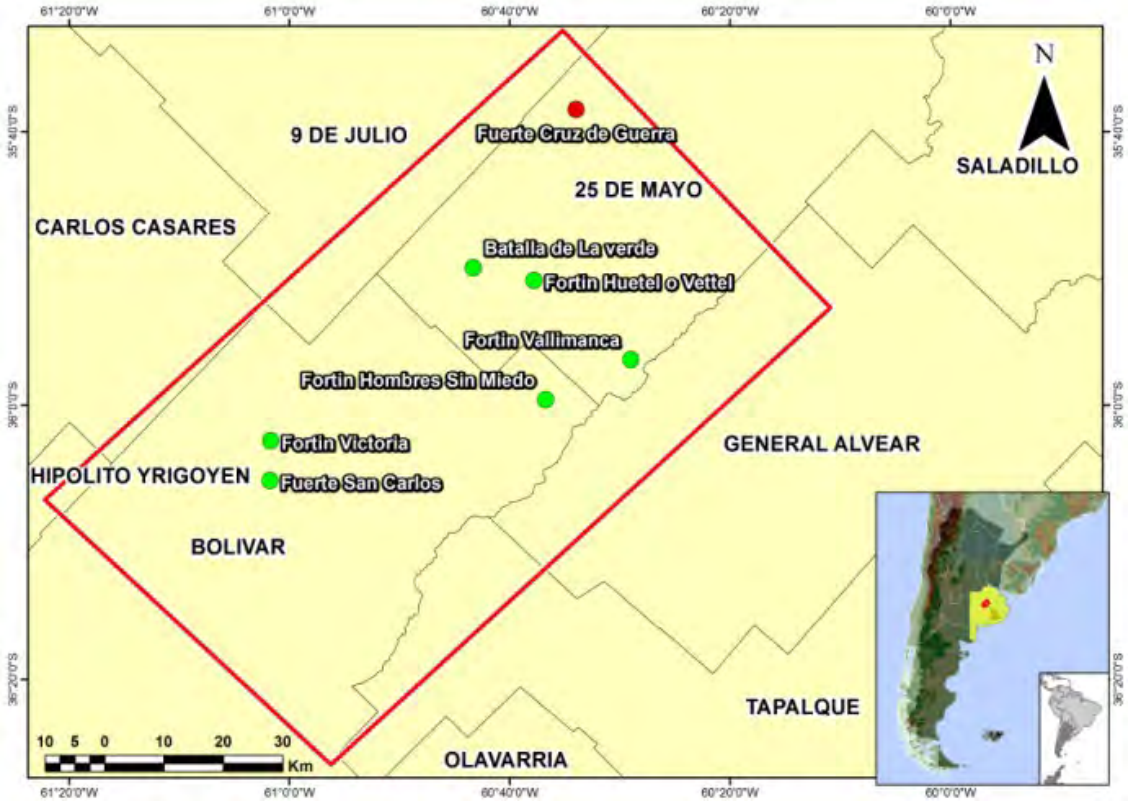

Figura 1. Área de estudio del Proyecto Arqueología del Conflicto en los partidos 25 de Mayo y Bolívar, donde se aprecian los sitios arqueológicos detectados hasta la fecha. Resalta en color rojo la ubicación del Fuerte Cruz de Guerra, dentro del partido de 25 de Mayo. Elaboración propia.

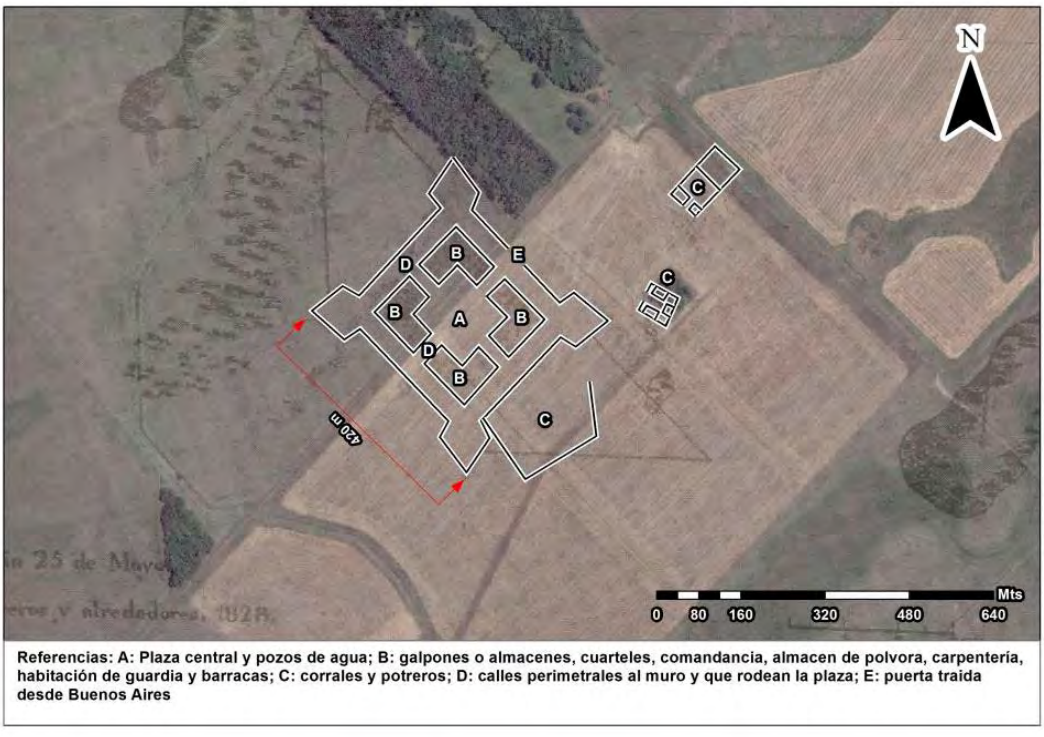

Figura 2. La figura muestra la superposición de las imágenes satelitales, el plano original y la digitalización del Fuerte Cruz de Guerra con la ubicación de las estructuras internas, descripta en sus informes. Elaboración propia.

Se conformaron tres equipos de dos personas cada uno, un operador con el detector de metal y un ayudante que operaba el GPS (con los puntos y derroteros cargados previamente) y registraba la información que el operador le consignaba. Se tomó la decisión de restringirse al registro de la información otorgada por estos instrumentos, en ningún momento se realizaron sondeos ni ninguna otra actividad para extraer los posibles hallazgos. La experiencia de campañas previas indicaba que el área carece de elementos intrusivos, siendo las detecciones todas vinculadas con la ocupación del sitio. De este modo solo nos hemos limitado a recoger la información sensorial brindada por los detectores (tipo de aleación, hallazgo puntual o concentración de ellos, profundidad, radio de extensión; entre otras). El registro se plasmó en una planilla confeccionada especialmente, así como en los GPS de cada equipo.

La información obtenida pudo volcarse en un software de análisis espacial (SIG) y generar modelos de densidad Kernell (Connolly y Lake, 2009), como resultado se pudo generar un panorama de los sectores potenciales del área prospectada con el fin de orientar las actividades a realizarse en futuras campañas (sondeos y excavaciones extensivas en sectores funcionales del sitio conocidos por trabajos previos con cartografía histórica y SIG). Debido a cuestiones vinculadas a las actividades agrícolas (cuadro sembrado con arvejas que imposibilitaba el paso de los detectores de metal) solo pudo llevarse a cabo la mitad del diseño planteado para prospección. El resultado de dicha labor permite, a partir del modelado de Kernell, apreciar una mayor intensidad en el sector Norte del Fuerte. Este sector, según los mapas y croquis históricos consultados, coincidiría con las estructuras edilicias con fines de vivienda de la tropa y el polvorín (Figura 3)

Estos resultados son vitales para el futuro de la investigación arqueológica en el Fuerte, dado que amplían el conocimiento subsuperficial de su materialidad de carácter metálico y nos ofrecen herramientas para inferir áreas funcionales intramuros. Estas últimas deberán ser contrastadas en futuras campañas arqueológicas donde se puedan integrar a prospecciones geofísicas por georadar así como diseñar y ejecutar áreas extensivas de excavación.

Por último, queremos resaltar, la importancia de adaptar las metodologías de investigación a la pregunta arqueológica, como así también, y aún más en este caso, a las características intrínsecas del sitio. En este caso, las grandes dimensiones del fuerte es un factor limitante, la prospección y excavación del sitio deberá contar con varios estudios previos de índole no invasivo (ej. el caso expuesto en este trabajo) en aras de maximizar los recursos humanos y materiales del equipo.

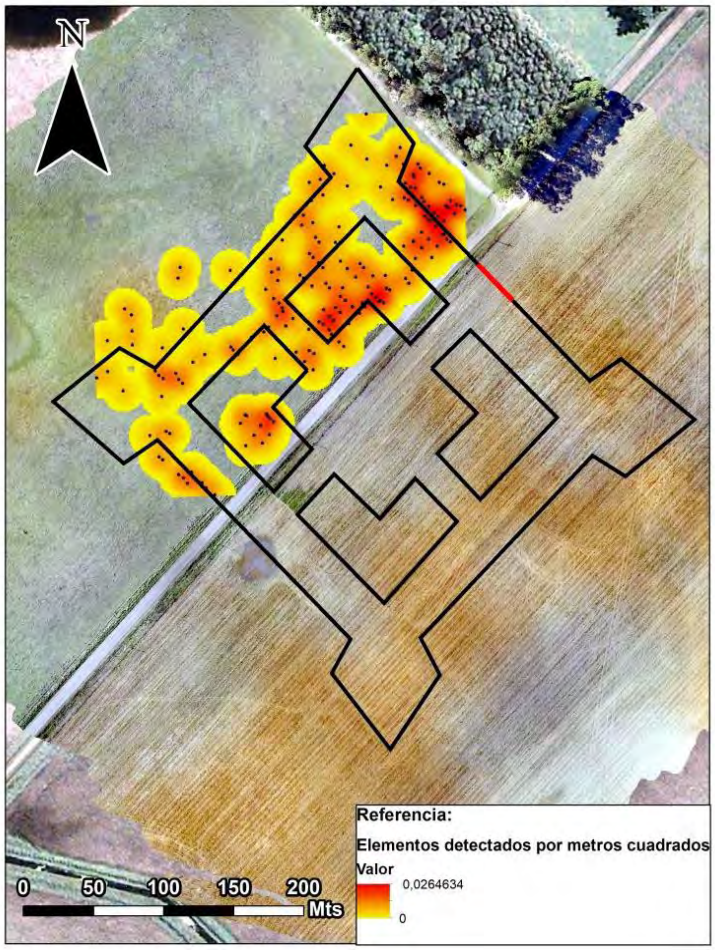

Figura 3. Resultado del modelado de Kernell con superposición del plano del Ing. N. Parchappe de 1828. Muestra el área de mayor intensidad o de mayor detección coincidente con áreas habitacionales.

Bibliografía

Conolly, J. y Lake, M. (2009). *Sistemas de Información geográfica aplicados a la arqueología*. Ediciones Bellaterra. Barcelona, España.

Gómez Romero, F. y Spota, J. (2006). Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI, 161-185.

Grau, C. (1949). *El fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra. Publicaciones del archivo histórico de la provincia de Buenos Aires.* Dirección de impresiones oficiales. La Plata, Argentina.

Parchappe, N. [1828] (1977). *Expedición fundadora del Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra año 1828.* Eudeba. Buenos Aires.

¡Desde el aire… sí se ve!. Aplicación de sistemas de vehiculos aéreos no tripulados en la investigación arqueológica-histórica de la frontera bonaerense -partidos de Bolívar, 25 de Mayo y Tapalqué- entre 1827-1876.

Jerónimo Angueyra[1]
Carlos Landa[2]
Alejandra Raies[3]

Palabras clave: SVANT´S - modelos digitales - frontera - fuertes y fortines

Resumen

Esta investigación forma parte de la temática abordada por el Grupo de Estudios de Arqueología Histórica de Frontera (G.E.A.H.F.). El mismo constituye un espacio de investigación cuya finalidad es estudiar la configuración fronteriza teniendo en cuenta el rol de los conflictos y la violencia armada entre los grupos sociales que habitaron sus diferentes ámbitos (bonaerenses y pampeanos) desde fines del siglo XVIII hasta fines del XIX. Dicha temática es abordada desde una perspectiva transdisciplinar que involucra a la Arqueología, la Historia, la Antropología y la Geografía; entre otras disciplinas.

La expresión espacial y material del conflicto fronterizo decimonónico estuvo configurada por un conjunto de establecimientos castrenses, rurales e indígenas así como eventos bélicos: fuertes, fortines, cantones, campamentos, tolderías, aguadas, pueblos, batallas, combates y escaramuzas (Gómez Romero y Spota, 2006; Thill y Puigdomenech, 2003; Walther, 1970). En este contexto, y con el objetivo -en primera instancia- de localizar, identificar y delimitar los vestigios de aquellos establecimientos para su investigación, se implementó el uso de diversas técnicas provenientes de las denominadas “nuevas tecnologías” (Rascón Marqués y Sánchez Montes, 2008) tales como drones, aerofotografías y fotogrametría, las cuales aportan grandes beneficios tanto para la generación de conocimiento, soporte de los procesos de registro y análisis como para la conservación, difusión y divulgación del patrimonio arqueológico.

De esta manera, en este trabajo se presentarán los primeros resultados en torno a su aplicación en campo en los partidos de Bolívar, 25 de Mayo y Tapalqué: espacios donde se desarrolló la digitalización del contexto ambiental y arqueológico para la realización de un modelado topográfico 3D del terreno de alta calidad para cada sitio; lo que permitió generar nuevas hipótesis sobre el posicionamiento de sus estructuras y rasgos, así como también delinear una planificación de abordaje metodológico específico para cada sitio en particular de cara a futuras etapas de trabajo.

Debemos aclarar, que si bien la implementación de estas técnicas permiten el relevamiento no intrusivo de amplias áreas mediante el uso de sensores aerotransportados, capaces de capturar grandes cantidades de información georreferenciada con importantes niveles de resolución de manera veloz -útiles para el análisis arqueológico a diferentes escalas-, su aplicación fue solo una parte de los

[1] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina, jeronimo_angueyra@hotmail.com
[2] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires / CONICET. Buenos Aires, Argentina. carloslanda@conicet.gov.ar
[3] Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. alejandraraies@gmail.com

recursos y fuentes implementados por el equipo para el estudio de las estructuras de frontera. Metodológicamente el análisis arqueológico-histórico consideró e integró diferentes vías de análisis tales como fuentes documentales (inéditas e inéditas), bibliografías historiográficas, cartografía histórica y actual y memoria oral, desde una perspectiva interdisciplinaria que posibilite el desarrollo de una mirada integral del área cuyo objetivo es lograr una aproximación e identificación exitosa.

Así, tras los relevamientos realizados durante dos campañas (marzo de 2021 y 2022) con sistemas de vehículos aéreos no tripulados (conocidos como SVANTs por sus siglas), técnicas de fotogrametría digital y análisis de imágenes aéreas, en el espacio fronterizo bonaerense del partidos de Bolívar, 25 de Mayo y Tapalqué se registraron 14 sitios corresponden a sitios castrenses tales como fuertes y fortines (11), a eventos militares como batallas (1); y sitios indígenas como tolderías (2) atribuibles a un amplio período del siglo XIX.

Los sitios relevados se ubicaron de la siguiente manera: nueve (9) en el partido de Bolívar -Fuerte San Carlos, Fortín Victoria, Fortín Reunión Viejo, Fortín Rodríguez, 14 Jagüeles, Fortín 5 de línea, Fortín Jagüeles del 7, Fortín Nueva Reunión, Fortín Quenehuin y Fuerte Cabeza del Buey-; cuatro (4) en el de 25 de Mayo -Fuerte Cruz de Guerra, Laguna La Verde, Batalla de La Verde-; y uno (1) en el partido de Tapalqué: Fortín Ciudadano. Consideramos haber relevado cerca del 70% de los asentamientos registrados en las fuentes historiográficas consultadas, esto nos permitió proyectar una completa realización en el transcurso de una próxima campaña.

Estas tecnologías, utilizadas de forma sistemática y planificada, con un soporte logístico simple y procedimientos de seguridad adecuados, posibilitan la generación de distintos conjuntos de información enteramente digital para el desarrollo de mapas microtopográficos y cartografía arqueológica especializada en alta resolución, como también la generación de recursos audiovisuales didácticos tanto para los campos educativos como los de la divulgación científica y la concientización patrimonial. A saber: en el Fuerte Cruz de Guerra (Figura 1) a partir de captura de series fotográficas semi-superpuestas y las posiciones de las fotografías efectuadas por el SVANT, se generó un modelo 3D del fuerte. La superposición de los tres ortomosaicos fotográficos realizados, análisis de imágenes aéreas y de los modelos microtopográficos obtenidos por procesamientos y posprocesamientos de fotogrametría permite evidenciar los trazados de las estructuras del sistema defensivo del asentamiento. El trazado perimetral completo del Fuerte Cruz de Guerra, visible durante un vuelo de raking al atardecer. Esta metodología es utilizada para el reconocimiento aéreo con propósitos de teledetección y documentación de sitios arqueológicos por medios aéreos y sensores remotos aerotransportados que capturan el espectro de luz visible al ojo humano. Asimismo los vuelos de SVANT permiten registrar en video y fotografía las labores de prospección y excavación realizadas. El relevamiento de aerofotografía para fotogrametría del asentamiento militar permitió el desarrollo de modelos digitales de elevación (DEM) del sitio. Su posprocesamiento posibilitó posteriormente eliminar digitalmente la vegetación arbórea adyacente para la generación de un modelo digital de terreno (DTM) del fuerte y apreciar así sus detalles (e.g. baluartes). Esta imagen fue luego posprocesada en un sistema de información geográfica, utilizando la herramienta de proyección de sombras, revelando con gran nitidez el sistema completo de trazados defensivos de la fortificación, y las estructuras logísticas de apoyo de la fortaleza, compuestas por el sistema de fosos que alojaba a los caballos de la guarnición militar.

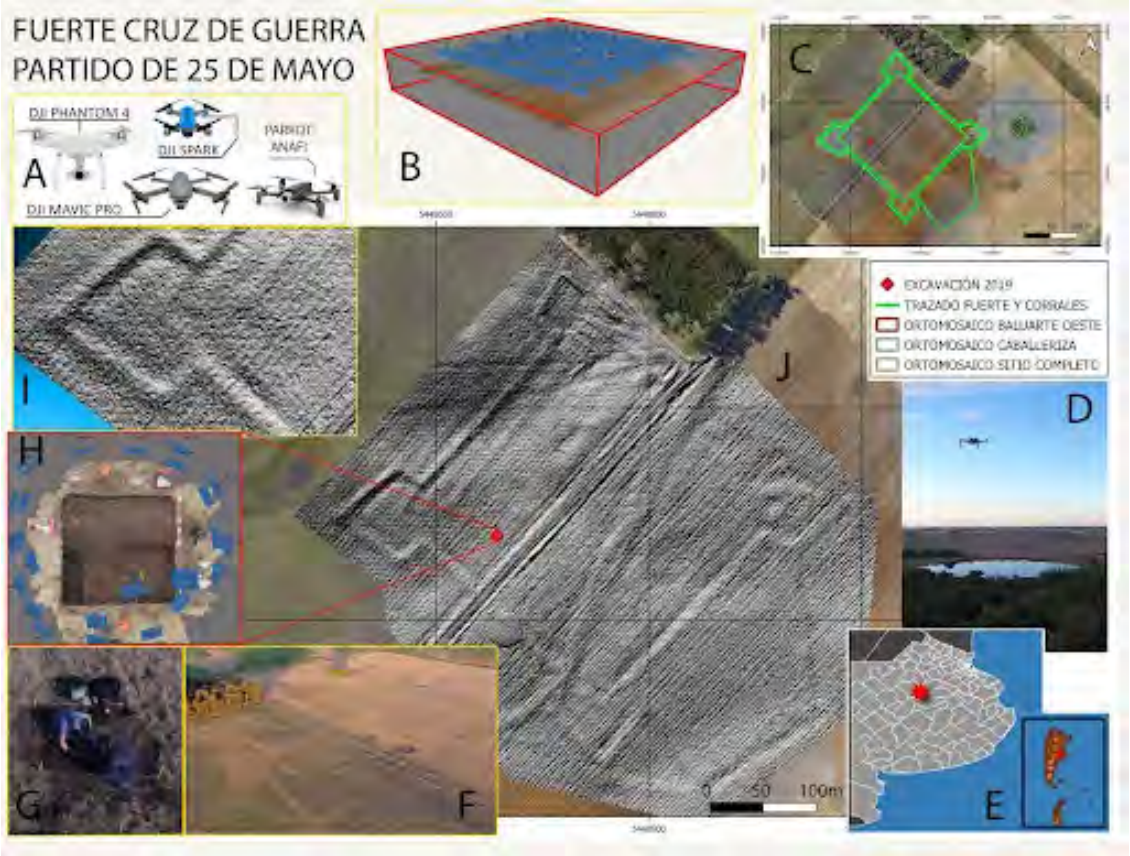

Figura 1. A- tipos de drones utilizados; B- modelo 3D del Fuerte Cruz de Guerra; C- superposición de ortomosaicos fotográficos; D- Laguna Cruz de Guerra, que da nombre a la fortificación; E- mapa de referencia; F- trazado perimetral del sitio, visible durante un vuelo de raking al atardecer, G- actividades de excavación (2019); H- modelo 3D de la unidad de excavación realizada en 2019;I- detalle del baluarte oeste obtenido en el DTM; J- modelos digitales de elevación (DEM) y digital de terreno (DTM) del Fuerte. Gráfico integrado elaboración de los autores.

Con respecto al Fuerte San Carlos (Figura 2) fueron desarrollados ortomosaicos del Fuerte, modelo digital de elevación (DEM) a partir de procesamientos de fotogrametría digital y trabajos de posprocesamiento para la generación de un modelo digital de terreno (DTM), que presenta el terreno sin la presencia de árboles o estructuras contemporáneas, permitiendo concentrar el contraste de colores asignados a valores altitudinales en la topografía original del terreno. Este procedimiento posibilita en algunas ocasiones incrementar la visibilidad de estructuras arqueológicas. Los planos históricos disponibles del Fuerte de San Carlos (Museo Mitre), evidencian una falta de correspondencia entre las estructuras allí registradas y aquellas visibles en los procesamientos y posprocesamientos de fotogrametría. Sin embargo, el trabajo de documentación del monumento de la batalla de San Carlos -paraje de los 4 vientos-, ubicado a algunos kilómetros del Fuerte, hizo posible la identificación de un plano de este asentamiento militar, de origen todavía desconocido, que al ser alineado con el modelo digital de terreno (DTM) mostró una notable correspondencia con las estructuras arqueológicas visibles en el sitio (corrales, terraplenes, taludes y fosos, entre otros).

Durante la campaña de marzo de 2022, se despejó de vegetación el recinto interior del Fuerte, y se llevaron a cabo nuevos relevamientos de aerofotogrametría, y 7 pozos de sondeo (1m X 1m). Las cámaras aerotransportadas de los SVANTs del equipo permitieron la captura de imágenes de aerofilmación del sitio arqueológico dentro de su entorno, y su vinculación espacial con la laguna y las actividades agrícolas a su

alrededor, así como también la documentación en video de las actividades de excavación realizadas dentro del asentamiento.

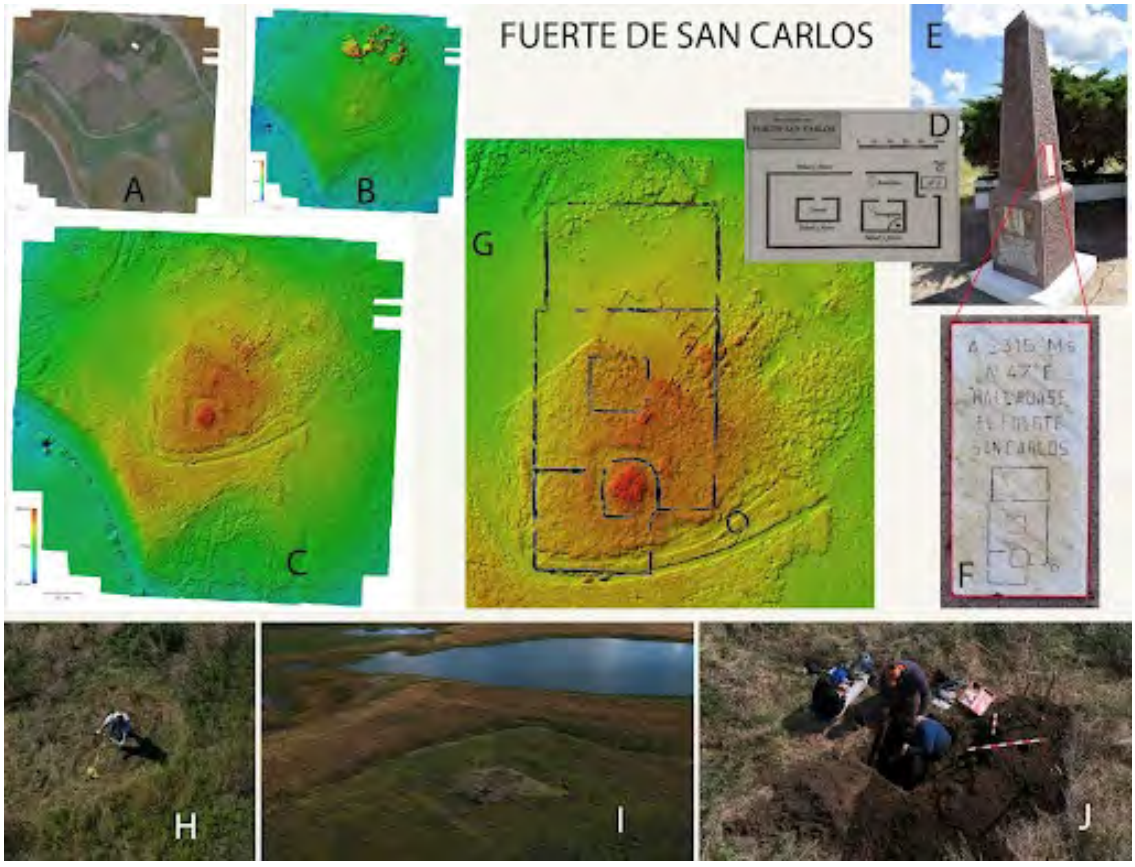

Figura 2. A- ortomosaico del Fuerte; B- modelo digital de elevación (DEM); C- modelo digital de terreno (DTM); D- planos históricos del Fuerte de San Carlos; E- mapa de planta del Fuerte en monumento de la batalla de San Carlos; F- detalles del mapa; G- correspondencia de los rasgos representados en el mapa con las estructuras arqueológicas visibles en el sitio por DTM; H- proceso de despeje de capa vegetal; I- relevamientos de aerofotogrametría y J- filmación y fotografía de los 7 sondeos exploratorios desarrollados en el sitio. Gráfico integrado elaboración de los autores.

La gran cantidad de sitios detectados implican un desafío metodológico y logístico para su estudio. Los sitios Fuerte San Carlos, Fuerte Cruz de Guerra, Fortín El Ciudadano poseen estructuras y rasgos que contribuyen a delimitar el área de estudio de forma clara. La dimensión de los sitios requerirá un abordaje a gran escala que implicará la implementación de áreas de excavación amplias, abiertas y en extensión (Ramos *et al*., 2018). En este marco, el uso de estas y otras nuevas tecnologías y recursos informáticos, favorecerá la generación de nuevas vías de investigación, reduciendo los costos y maximizando las capacidades de registro de la información obtenida en campo.

Asimismo, en los sitios que en esta primera etapa no permitió su detección con certeza, implicará profundizar las tareas de prospección pedestres que permitan localizar la ocupación y su materialidad por medio de métodos tanto no invasivos como invasivos (prospección sistemático superficial y sub-superficial mediante el uso de detectores de metal Garret 4500), sondeos exploratorios y unidades de excavación adaptables para las condiciones y particularidades de cada uno de los asentamientos caracterizados).

A nivel metodológico, se dará continuidad al trabajo de registro mediante el uso de SVANTs, con la finalidad de ampliar los relevamientos aerofotográficos para

procesamientos de fotogrametría, para el desarrollo de distintos recursos entre los que se destacan los ortomosaicos fotográficos, las nubes de puntos, los modelos virtuales en 3D, los modelos digitales de elevación (DEM), y grandes cantidades de metadatos georreferenciados. Además de archivos aero-fílmicos de estos sitios y sus espacios ambientales circundantes, para el desarrollo de materiales y contenidos que serán utilizados en divulgación, protección y puesta en valor patrimonial y la construcción de proyectos de turismo sustentable.

Estas labores irán en paralelo, con el trabajo antropológico que se viene realizando con diversos actores sociales de las comunidades locales que contribuye al registro de memorias en torno a los espacios de conflicto y al involucramiento de la sociedad en el resguardo del Patrimonio Cultural local y regional. La labor mancomunada con los gobiernos locales permitirá reforzar la labor de puesta en valor y revalorización patrimonial e identitaria de las comunidades implicadas.

Bibliografía

Gómez Romero, F. y Spota J. (2006). Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de Arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*: 161-185.

Oszlak, O. (1997). *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Editorial Planeta, Buenos Aires.

Ramos, M., Lanza, M., Raies, A., Helfer, V., Bognanni, F., Salerno, V., Leiva, C., Ciarlo, N., Darigo, M. (2018). Procedimientos de investigación para el sitio Vuelta de Obligado, San Pedro, provincia de Buenos Aires. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12 (61): 1452-1471. Buenos Aires.

Rascón Marqués, S. & Sánchez Montes, A. L. (2008). Las nuevas tecnologías aplicadas a la didáctica del patrimonio. *Pulso*, 31, 67-91.

Thill, J. P. y Puigdomenech, J. A. (2003). *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Tomos I y II. Servicio Histórico del Ejército. Editorial Edivern, Buenos Aires.

Walther, J. C. (1970). *La conquista del desierto*. Eudeba, Buenos Aires.

Mesa 11

Fortines y fronteras

Asentamientos de Indios Amigos en la frontera sur de Mendoza

María José Ots[1]
Martina Manchado[2]
Laura Steele[3]

Palabras clave: reducción - puelche - pehuenche - tecnología - alimentación

Resumen

El territorio entre los ríos Tunuyán y Diamante en Mendoza fue el escenario de una frontera amplia, flexible y dinámica entre los grupos sedentarios y productores de alimentos que se localizaban al norte y los cazadores recolectores al sur. A partir del siglo XVI, se integra como la periferia rural de la ciudad colonial, luego frontera sur del imperio español (Gascón, 2007). Allí, los españoles establecieron sus estancias ganaderas en el Valle de Uco, un oasis productivo localizado hacia el oeste, avanzando sobre el territorio indígena. Eventualmente denunciaron incursiones para el robo de ganado por parte de las parcialidades localizadas al sur del río Diamante: puelche y pehuenche, en algunos casos aliados a araucanos del lado occidental de la cordillera.

En 1680, luego de que se abandonaran las estancias y se retrajera la frontera hasta el río Tunuyán como resultado de estas incursiones, se estableció una reducción de puelche chiquillanes en "el paraje de Cormañe" (Espejo, 1954), identificado por M. del R. Prieto como "la ciénaga de Cormallín", en el valle de Jaurúa, actual departamento de San Carlos (Prieto, 2000). Posteriormente se sumaron 70 familias pampas a esta reducción (Prieto 2000). El paraje se localiza en torno a una vega en las proximidades del Arroyo Papagayos. Son frecuentes las referencias a esta localidad y otros asentamientos en el Arroyo Papagayos en los documentos entre los siglos XVIII y XIX. Entre ellas, el tratado de Paz de 1781, incluye la instalación de los pehuenche de la parcialidad de Roco "en el paraje de Papagayos". Las funciones que se otorgan a los "indios amigos" están detalladas en este documento y han sido analizadas en varios estudios (Prieto, 2000; Roulet, 2001, entre otros).

De acuerdo con la información histórica, estas instalaciones en la frontera consensuadas entre indígenas y españoles supusieron algunos cambios en las estrategias de subsistencia y en los patrones de asentamiento y movilidad de estas parcialidades: en el primer caso, "se les mandó abrir acequias para sus siembras y cultivos…" (Espejo, 1954), en tanto que a los pehuenche se les entregaron 1000 ovejas para pastoreo (Roulet, 2001). Asimismo, se acentuaron las relaciones comerciales y el intercambio entre indígenas y españoles, ampliando las redes de circulación de bienes a una escala global. El objetivo principal de nuestras investigaciones en esta frontera está orientado a reconocer estos cambios a partir de la confluencia de los registros arqueológico e histórico en tres dimensiones: la subsistencia, la tecnología y el uso del espacio. Particularmente, en esta presentación abordaremos los resultados de las investigaciones en la cuenca del arroyo Papagayos.

La metodología de trabajo consiste en la revisión y análisis de documentación publicada e inédita y en la realización de prospecciones y excavaciones en el área de estudio y el análisis del registro arqueológico. La compulsa de datos históricos y arqueológicos busca identificar aspectos de la vida cotidiana de las poblaciones

[1] INCIHUSA-CONICET. IAyE-FFyL-UNCu. Mendoza, Rca. Argentina, mjots@mendoza-conicet.gob.ar
[2] IDEHESI NODO IMESC-CONICET-UNCu. Mendoza, Rca. Argentina, manchadomartina@gmail.com
[3] University of New Mexico. New Mexico, USA, lsteele@unm.edu

reducidas, las relaciones interétnicas y la construcción del paisaje social. Para ello se ha iniciado el estudio de los documentos inéditos de las épocas colonial e independiente que conserva el Archivo General de la Provincia de Mendoza (Padrones y censos: Sección Gobierno; Expedientes judiciales: Sección Judicial Criminal y Civil; Correspondencia producida por funcionarios fronterizos: Sección Gobierno y Sección Militar) y registros parroquiales disponibles en el repositorio digital familysearch.org.

Las prospecciones en el área de estudio identificaron dos sitios arqueológicos y varios sectores de hallazgos aislados. Estos se caracterizan por concentraciones de materiales lítico y cerámico en superficie, y las únicas estructuras visibles son para molienda (grandes rocas con número variable de morteros). La tipología de la cerámica identificada en superficie es diversa, e incluye estilos del sur de Mendoza (cerámicas grises y marrones incisas) y en muy baja frecuencia del Norte de la provincia (naranjas con engobe rojo pulido) y coloniales (naranjas con vidriado de varios colores). Realizamos excavaciones en uno de los sitios, en las que pudimos identificar varios niveles de ocupación entre los siglos XII y XVII. En el nivel fechado en 1640±15 años AP se identificaron restos zooarqueológicos de fauna introducida (ovicápridos y bóvidos), sin embargo el consumo continúa fuertemente orientado a la fauna silvestre (principalmente, camélidos y edentados y huevos de reídos). Igualmente, el conjunto de macrorrestos vegetales recuperados carbonizados está compuesto por especies silvestres (*Prosopis* sp.). No reconocemos cambios a nivel tecnológico en las tradiciones cerámicas indígenas (como sucede, por ejemplo, en la ciudad de Mendoza. Vg. Prieto Olavarría *et al*., 2020) ni un uso significativo de bienes de estilo europeo: salvo escasos restos de ollas y cuencos de cerámica vidriada hallados aislados de las concentraciones, no se encontraron objetos de metal, vidrio, lozas.

Los resultados preliminares de los estudios arqueológicos, por un lado, señalan una ocupación recurrente de este sitio desde varios siglos antes de la colonia; en tanto que se puede reconocer al menos una ocupación del primer siglo colonial que podría corresponderse con la reducción de puelche-pampas de la segunda mitad del siglo XVII-primera del siglo XVIII (Prieto, 2000; Roulet, 2001). Por otro lado, los datos obtenidos por el momento contrastan con las estrategias que señalan los datos históricos: en cuanto a las prácticas de subsistencia estimuladas por los acuerdos de paz (hortícolas y de pastoreo), no se reconocen en el paisaje ni en el registro arqueológico rasgos o restos que concuerden con ellas, salvo por la incorporación en baja frecuencia de fauna doméstica europea que podría haber sido adquirida por alguna de las prácticas que mencionan los documentos (intercambio, regalos, robo). En cuanto a la dimensión tecnológica, la introducción de objetos o materiales novedosos tampoco es significativa e indica una continuidad con respecto a las tradiciones prehispánicas, aunque el intercambio registrado en las menciones documentales destaca la demanda de ciertos bienes europeos (principalmente, ropa, adornos y armas de metal). Al menos en estas primeras ocupaciones posthispánicas en la vida cotidiana de la frontera prevaleció la continuidad de las prácticas antes que grandes transformaciones en las comunidades locales.

Bibliografía

Cabrera, P. (1929). *Los aborígenes del país de Cuyo*. Universidad Nacional de Córdoba.

Prieto, M. R. (2000). Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales de Arqueología y Etnología*, 52-53.

Prieto-Olavarría, C., Chiavazza, H. y Castro de Machuca, B. (2020). Cerámica híbrida, huarpes y etnogénesis en una ciudad colonial meridional (Mendoza, Argentina). *Latin American Antiquity,* 31(3), 458-476.

Espejo, L. J. (1954). *La provincia de Cuyo del Reino de Chile*. 2 Tomos. Fondo Histórico y Bibliográfico "J.T. Medina", Santiago de Chile.
Roulet, F. (2001). De cautivos a aliados: Los “indios fronterizos” de Mendoza (1780-1806). *Xama*, 12-14,199-239.
Gascón, M. (2007). *Fronteras y periferias*. *Araucanía, Patagonia, Pampas*. *1598-1740.* Buenos Aires, Dunken.

Relaciones interétnicas en la Frontera de Arriba a partir de la evidencia de un yacimiento arqueológico en Lago Ranco (Región de los Ríos, Chile)

Constanza Roa[1]
Renata Gutiérrez[2]
Ángela Peñaloza[3]

Palabras clave: Frontera de Arriba - Mapuche-Huilliche - Complejo El Vergel/Valdivia

Resumen

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, los territorios entre el río Toltén y el canal de Chacao fueron habitados por comunidades indígenas mapuche-huilliche y colonos españoles, en torno a las recién fundadas ciudades de Villarrica, Valdivia, Osorno y Castro. Estas ciudades nacen de la riqueza del oro pues, en un primer momento, la economía de conquista tendería a la obtención de metales preciosos con mano de obra indígena, actividad que entra en decadencia hacia fines del siglo XVI. Fueron famosos en estas tierras los lavaderos de Madre de Dios y Ponzuelos. Además, desde esta época se lleva a cabo la explotación de madera como material de construcción así como su exportación a otras colonias (Jara, 1971; Vicuña-Mackenna, 1881).

En el caso específico de la ciudad de Valdivia, de donde mayor información disponemos, su economía inicial se habría basado en la explotación aurífera, el comercio portuario y la explotación agrícola de extensos territorios al interior, llamados "Llanos de Valdivia" (Guarda, 1973). Éstos comprendían territorios entre los cursos fluviales del Pilmaiquén y Huequecura (incluido el río Bueno), y entre la Cordillera de la Costa y el límite poniente de las cuencas lacustres de Puyehue y Ranco.

Entre 1598-1604 tuvo lugar el gran alzamiento mapuche-huiliche, la mayor rebelión indígena acaecida en estos territorios, resultando en la destrucción de la mayor parte de las ciudades y en el retroceso de la conquista hispana hasta el río Biobío. Dicho límite establecido, impidió por mucho tiempo la conquista efectiva de estos territorios meridionales. De acuerdo a Urbina (2009), mientras en los alrededores del Biobío la guerra dio paso a frecuentes intercambios entre conquistadores e indígenas mediante el establecimiento de misiones, fuertes y comercio, en la "Frontera de Arriba" o huilliche no ocurriría lo mismo, al menos entre 1650 y 1750 (1787).

No obstante, hacia 1645 la zona de Valdivia es repoblada, refundándose como Plaza-Fuerte. Destaca el intercambio directo entre colonos e indígenas, quienes accedían a la ciudad en canoas cargadas de animales y vegetales. Es en este período, entre 1645-1750, cuando empieza la expansión hacia el interior. Ya hacia 1741 sostendrían intercambios constantes con las comunidades indígenas de Los Llanos, Río Bueno y Osorno.

La riqueza agrícola del interior, en contraposición a los alrededores de los núcleos urbanos en torno a la Cordillera de la Costa, fue clave en las incursiones hacia estos territorios. De hecho, hacia 1792 gran parte del área al norte del río Bueno ya pertenecían a colonos españoles domiciliados en Valdivia. Según el padre F. J. Alday, estos territorios mostraban un importante desarrollo agrícola. Sin embargo, los de la

[1] División Arqueología Museo de La Plata (Laboratorio 129), FCNyM-UNLP, La Plata, Argentina, c.roasolis@gmx.com
[2] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, renatags@gmail.com
[3] Independiente, Melipilla, Chile, angecabj@gmail.com

ribera sur permanecían en poder de las comunidades indígenas, lo que cambiaría más adelante.

Las tierras de Los Llanos y Osorno, consideradas las más ricas, vuelven a incorporarse a la economía colonial a fines del siglo XVIII. En estas fechas la industria ganadera toma fuerza, destacando también las exploraciones de los territorios orientales hacia los pasos de Riñinahue y la travesía por el camino de Valdivia a Quinchilca, hasta el lago Ranco.

En este contexto, la arqueología se vuelve crucial para comprender las relaciones interétnicas entre mapuches y españoles en la cuenca del Lago Ranco durante los primeros siglos de conquista. En sus alrededores se han relevado una serie de yacimientos arqueológicos que datan desde el período Alfarero hasta la Colonia, aunque han sido escasamente estudiados (Franco, 1960; Mera y Munita, 2007, 2008; Adán, 2012; Adán *et al*., 2015; Van de Maele, 1968).

El objetivo de este trabajo es presentar y discutir las evidencias del recientemente excavado sitio arqueológico Rincón del Paraíso-1, ubicado en la rivera sur de la cuenca (comuna de Lago Ranco, Región de los Ríos). Dicho yacimiento presenta un área fúnebre bien definida, desde donde se han excavado a la fecha 10 individuos. Entorno al área fúnebre se encuentra fragmentería cerámica y lítica, cuyos análisis sugieren actividades relacionadas a una ocupación doméstico-habitacional.

El conjunto cerámico monocromo es de carácter más bien homogéneo y presenta características propias del período Alfarero tardío (1300-1550 DC) (Gallego, 2021). No obstante, dichos atributos se mantienen en esta área hasta tiempos históricos. En los contextos fúnebres así como en la fragmentería, se presenta el decorado de tradición bicroma “rojo sobre blanco”, el cual también refiere a una ocupación prehispánica tardía y que se mantiene hasta momentos históricos (Adán *et al*., 2016). Llama la atención la virtual ausencia del estilo Tringlo, característico de esta zona durante momentos históricos. Otro aspecto decorativo relevante en la cerámica es la presencia de la técnica de vidriado de color verde, la que se circunscribe a una zona de la ocupación doméstica. Esta técnica entrega una cronología relativa amplia entre los siglos XVII y XIX (Prieto *et al*., 2006), además de dar indicios de contacto europeo. Finalmente, un aspecto que llama mucho la atención en este sitio, es la presencia de una variedad de técnicas decorativas donde el protagonismo lo toman los incisos. Si bien esta técnica también tiene una amplia dispersión cronológica, cabe destacar la presencia de la categoría *challa*, la que se asocia a una alfarería de tradición mapuche (Mera y Munita, 2019).

Otro aspecto muy interesante de este yacimiento es el de las piezas de metal de un contexto mortuorio. Éste corresponde a un entierro simple y primario directamente en la tierra, de un adulto joven o medio, donde el cuerpo se encuentra en una posición decúbito dorsal extendida con el antebrazo derecho semi-flectado sobre la zona del vientre (López, 2021). Las ofrendas comprenden vasijas cerámicas y adornos metálicos. En cuanto a las primeras, se trata de un jarro asimétrico de perfil compuesto con la superficie externa con engobe rojo; y de una olla simétrica de perfil inflectado, color marrón, sin decoración (Gallego, 2021). En cuanto a los adornos metálicos, el primero de ellos se trata de una argolla confeccionada en aleación de cobre; en cuanto a sus atributos formales, éste guarda relación con el Complejo El Vergel/Valdivia, aunque estos rasgos se registran hasta el siglo XVII (Campbell, 2021). Un segundo artefacto corresponde a un *tupu*, cuyos atributos formales son bastante peculiares. Cabe destacar que esta categoría no se presenta en el conjunto conocido de metales del Complejo El Vergel/Valdivia. Finalmente, conviene destacar la presencia de mineral de oro entre las ofrendas del entierro, la que se convertiría en la primera evidencia de estas características en un contexto arqueológico del área de estudio (Plaza, 2022).

A la fecha, estamos a la espera de los análisis radiométricos de los materiales, los que nos entregarán una cronología absoluta de la ocupación. No obstante, el conjunto material del yacimiento nos entrega bastantes luces respecto de la ocupación, la cual

corresponde a un asentamiento de clara tradición indígena que data del período Alfarero tardío, con evidencias de adquisición de nuevas técnicas y materiales que lo relacionan de manera indudable con los colonos europeos.

Bibliografía

Adán, L. (2012). Arqueología del Lago Ranco: estudio diacrónico desde sus primeros habitantes hasta tiempos históricos. Fondo de Desarrollo Cultural Gobierno Regional de los Ríos. FNDR 66-2011. Informe Final de Ejecución. *Manuscrito inédito*.

Adán, L., Urbina, S., Lira, N., Mera, R., Munita, D. y Figueroa, V. (2015). Registro y caracterización básica de los recursos arqueológicos del lago Ranco, región de los Ríos. En *Actas XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica 2012* (497-505). Andros Impresores.

Adán, L., Munita, D., Mera, R. y Alvarado, M. (2016). Análisis de la cerámica de Tradición Indígena de la jurisdicción de Valdivia: estilos Valdivia, Tringlo y decorados con incrustaciones. En *Arqueología de la Patagonia: de mar a mar*. *IX Jornadas de la arqueología de la Patagonia* (313-323). Andros Impresores.

Campbell, R. (2021). Análisis de piezas metálicas sitio Rincón del Paraíso 1 (Región de los Ríos). *Manuscrito inédito.*

Franco, G. (1960). *Descubrimientos arqueológicos en Población Lago Ranco - Xa Región. Fecha probable: 1600-1750*. Documento mecanografiado. Centro de Conservación de Monumentos Históricos, Arqueología, Museos y Archivos Históricos, U. de Chile. Colección Bibliográfica y Documental, Dirección Museológica UACH.

Gallego, J. (2021). Análisis fragmentos cerámicos de intervención arqueológica proyecto "Comité de Vivienda Rincón del Paraíso", comuna de Lago Ranco. Región de los Ríos. *Manuscrito inédito.*

Guarda, G. (1973). *La Economía de Chile Austral antes de la Colonización Alemana 1645-1850*. Universidad Austral de Chile.

Jara, A. (1971). *Guerra y Sociedad en Chile*. Editorial Universitaria.

López, R. (2021). Rescate bioantropológico Proyecto Habitacional Rincón del Paraíso, comuna de Lago Ranco, Región de los Ríos. *Manuscrito inédito.*

Mera, R. y Munita, D. (2007). Proyecto POT Lago Ranco. Componente arqueológico. Informe Final. Propuestas. *Manuscrito inédito*.

Mera, R. y Munita, D. (2008). Informe arqueológico Proyecto "Parque Futangue". Comuna de Futrono. Provincia del Ranco. Región de los Ríos. *Manuscrito inédito*.

Mera, R y Munita, D. (2019). Caracterización arqueológica proyectos habitacionales sector Guacamayo. Comités de viviendas sociales "Los Pellines", "Vaparaíso" y "Nueva Ilusión". Comuna de Valdivia. Provincia de Valdivia, Región de Los Ríos. *Manuscrito inédito*.

Plaza, M. T. (2022). Composición química y técnicas de manufactura de las evidencias metálicas del sitio Rincón del Paraíso 1, Lago Ranco, Región de Los Ríos (Chile). *Manuscrito inédito*.

Urbina, X. (2009). *La frontera de arriba en Chile colonial. Interacción hispano- indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Van de Maele, M.A. (1968). *Mapa Histórico-Arqueológico de la Provincia de Valdivia*. Investigaciones Históricas. Investigaciones Arqueológicas. Museo Histórico y Arqueológico UACH.

Vicuña-Mackena, B. (1881). *La Edad del Oro en Chile*. Imprenta Cervantes.

Primeras prospecciones arqueológicas en el sitio Fortín Machado (partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires).

Vanesa Natalia Bagaloni[1]
Verónica Silvina Martí[2]
Juan Rodrigo Tormo Izaguirre[3]

Palabras clave: prospecciones arqueológicas - fortín - frontera sur bonaerense - segunda mitad de siglo XIX.

Introducción

El estudio de fuertes y fortines de la frontera "Sud y Costa Sud" viene siendo sostenido desde hace ya tres décadas. Distintos equipos de investigación han indagado sobre las características generales de estas instalaciones militares, la localización y el emplazamiento, el patrón de asentamiento, la población, la subsistencia y el abastecimiento por parte del Estado, las redes comerciales, los hábitos y costumbres, la presencia de mujeres, ancianos y niños, entre muchos otros aspectos (Gómez Romero, 2007; Bagaloni y Pedrotta, 2018; Merlo y Langiano, 2015). En el marco del proyecto "Arqueología de los asentamientos fronterizos y rurales del sur bonaerense (siglo XIX)" dirigido por la Dra. Bagaloni y de los proyectos doctorales de los Lics. Martí y Tormo Izaguirre, se focaliza en el avance y la conformación de los espacios fronterizos así como las características y formas de vida en las instalaciones militares. Entre las abordadas por este equipo se encuentran los fortines Pescado, Tapera de Sabino y Machado (Bagaloni, 2014). Aquí se presentan los primeros trabajos arqueológicos efectuados en el fortín Machado que tuvieron como objetivo determinar áreas con distinta funcionalidad dentro del sitio y detectar posibles zonas para una futura excavación.

Las fuentes escritas y gráficas

El análisis crítico e interpretación de diversas fuentes escritas y gráficas consultadas en el Servicio Histórico del Ejército, en el Archivo General de la Nación y en el Archivo Histórico de Geodesia (ARBA) nos indican que esta instalación militar se construyó en el año 1858 y funcionó hasta 1867 cuando su guarnición es trasladada. Posteriormente, pasó a usarse como una posta militar, por lo menos, hasta fines de la década de 1870. Además, contamos con el estudio realizado por Thill y Puigdomench (2003) sobre fuertes y fortines de la frontera bonaerense, con historiografías locales y regionales que refieren al partido de Tres Arroyos y al coronel Benito Machado (Gorraiz, 1935; Romeo, 1935; entre otros), investigaciones históricas (por ejemplo, Canciani, 2012) y una entrevista realizada al Sr. Pedro Gutiérrez, soldado habitante del fortín (Yasnig *et al*., 1934). Las descripciones sobre fortín Machado destacan que estaba conformado por un montículo de forma circular rodeado por un foso y en el centro se encontraba un rancho. Alrededor del mismo se instalaron ranchos más

[1] CONICET/ Centro de Ciencias Naturales Ambientales y Antropológicas, Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Universidad Maimónides. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, bagaloni.vanesa@maimonides.edu
[2] CONICET/ Centro de Ciencias Naturales Ambientales y Antropológicas, Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Universidad Maimónides. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, veritomarti@gmail.com
[3] CONICET/ Centro de Ciencias Naturales Ambientales y Antropológicas, Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Universidad Maimónides. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, rtormoizaguirre@gmail.com

sencillos que albergaban a la tropa y sus familias, corrales para la caballada y hacienda, así como una pulpería y un cementerio.

El sitio: materiales y métodos

El sitio Fortín Machado se localizó sobre la margen izquierda del tercer brazo del arroyo Claromecó y en la orilla sudeste de la laguna Machado (Figura 1). Hasta el momento se efectuaron cuatro campañas (una geofísica y tres arqueológicas) que permitieron la detección del sitio, un primer relevamiento del área del fortín, un panorama geoeléctrico y magnético del suelo en un área de 22.500 m^2 y la realización de recolecciones superficiales de materiales arqueológicos en un área de 34.000 m^2 (Figura 2). Dentro del sitio se determinaron dos sectores. El sector 1 está conformado por el montículo de 30 m de diámetro y un leve foso de 3 m de ancho, y áreas aledañas. El sector 2 se trata de una parcela parcialmente sembrada hacia el sur del anterior sector. La recolección consistió en transectas sistemáticas de extensión variable dependiendo de las características del terreno (presencia de árboles, laguna, maquinaria, sembrado, alambrado) que constituyeron secciones de 2,5 x 5 m, reticulados así ambos sectores. Se registraron cada uno de los hallazgos en planillas y en libreta de campo. El conjunto arqueológico encontrado en ambos sectores (n=6879) se compuso de fragmentos vítreos (88%) seguidos por restos óseos (6,2%), artefactos líticos (2,4%), piezas cerámicas de loza, gres y porcelana (2,2%), metales (0,7%), materiales constructivos (0,4%) y otros (0,1%) como, por ejemplo, botones. Ambos sectores presentaron similares proporciones de materiales.

La totalidad del conjunto arqueológico recuperado se consignó en una base de datos, previamente lavado y siglado en laboratorio. Luego, se procesó esta información mediante el uso del software Qgis, para lo cual se realizó la conversión de las coordenadas espaciales utilizadas para las recolecciones superficiales a UTM (WGS 84), volcando los datos en una nube de puntos sobre una imagen satelital georreferenciada. Se confeccionó una grilla de los sectores relevados en el trabajo de campo, con las transectas y las distancias, y se obtuvo la concentración de cada tipo de material por sector. Además de valorar las distribuciones en conjunto y por tipo de material, se aplicaron dos tipos de análisis estadístico: 1) Estimación de Densidades de Kernel (Connoly y Lake, 2006), a través del proceso “Mapa de calor”, que permite calcular la densidad de un conjunto de puntos tomando como dato básico la distancia desde cada uno de ellos hasta su vecino más próximo (Hodder y Orton, 1976) y 2) Análisis de *Hotspots* o Puntos Calientes para identificar zonas o *clusters* que posean una concentración mayor de hallazgos que la esperada por el azar dentro del área de estudio (Magnin *et al.,* 2020).

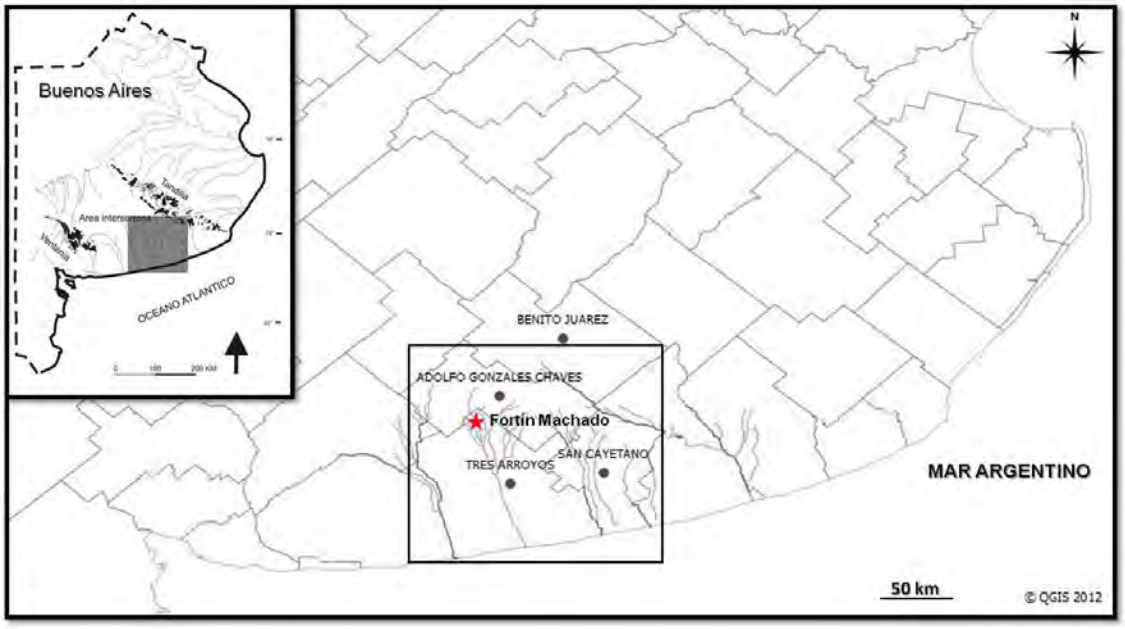

Figura 1. Área de estudio y localización del sitio Fortín Machado.

Resultados

Mediante la observación de los mapas elaborados con Qgis y los test estadísticos realizados, se identificaron ciertas tendencias con respecto a la distribución de los materiales recolectados en superficie. En el sector 1, los materiales se registraron mayormente en las proximidades o sobre un camino actual que cruza la parte sur del foso del fortín y toda la zona prospectada en dirección sudoeste-noreste (Figura 2). Esto coincide con el análisis de *Hotspots* ya que arrojó valores de Z altamente significativos (que superan los límites de confianza del 99%) para aquellos sectores asociados al mismo. Asimismo, se destacaron dos concentraciones de restos hacia el este de la grilla (entre las transectas 5 y 10, entre 175 y 225 m) y al sur del foso (en la transecta 9, entre 105 y 135 m) del montículo del fortín, donde también concuerda con una mayor diversidad de fragmentos de distintos tipos de materiales arqueológicos. Esta última área presentó los valores más altos de densidad según los cálculos de Estimación de Kernel.

En cuanto al sector 2 (Figura 2), los fragmentos se encontraron distribuidos por la mayor parte del área prospectada, con los valores más altos de densidad hacia el centro-este de la grilla (entre los 45 y 85 m, desde la transecta 2 hasta la transecta 7), de acuerdo al test de Kernel. Dentro de los *clusters* con mayor densidad de material pudieron diferenciarse dos concentraciones, una en la que predominan los restos óseos y metal, y otra en la que se agrupan el material vítreo, el cerámico y el lítico. En la misma zona donde se ubicó la mayor cantidad de materiales, el análisis de *hotspots* detectó valores de Z altamente significativos para la incidencia de artefactos en los sectores asociados.

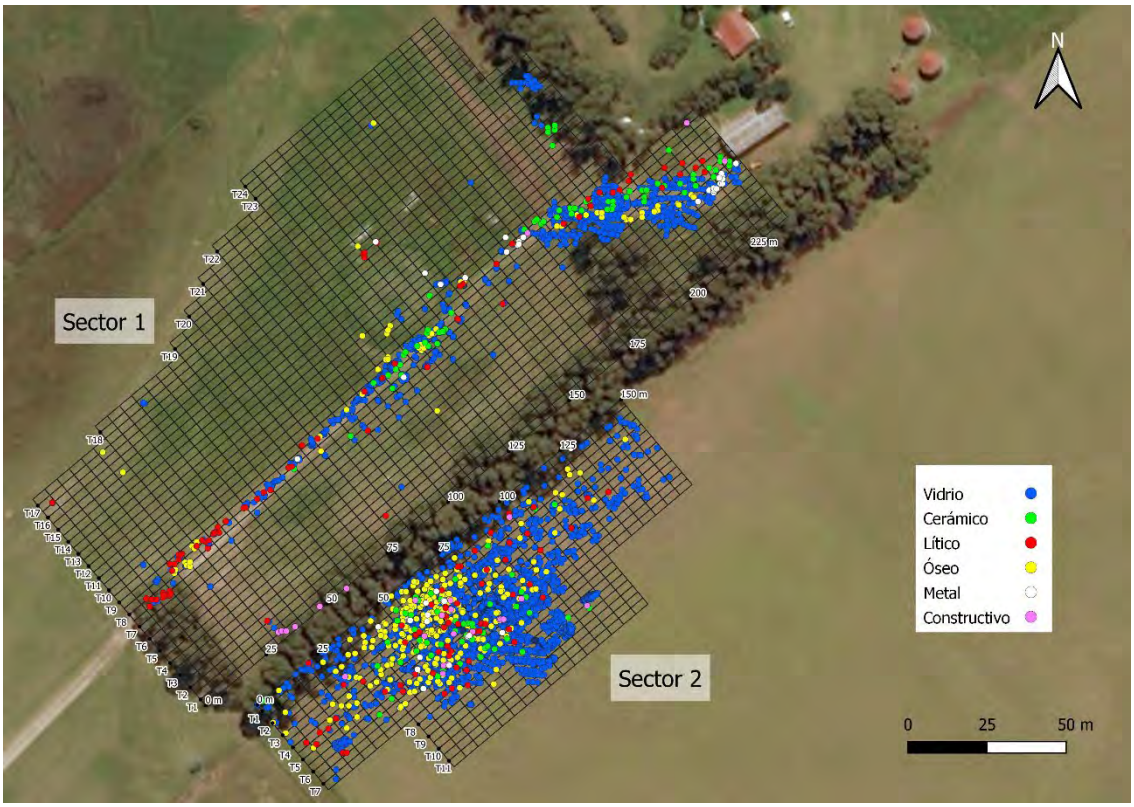

Figura 2. Distribución de materiales arqueológicos hallados superficialmente en el sitio.

Consideraciones finales

La distribución de materiales se registró en zonas donde ha habido remoción de la superficie por pisoteo de ganado, uso del arado y/o paso de maquinarias tanto en la actualidad como en el pasado. Los agentes que han producido estos procesos postdepositacionales tuvieron diferentes efectos, como el movimiento vertical de los materiales, dejándolos al descubierto y formando conjuntos de restos vinculados a las posibles zonas de actividad y/o de estructuras del asentamiento del fortín; así como el movimiento horizontal. El alto grado de fragmentación de la muestra en general y la presencia de fracturas, lascados y microlascados en el registro vítreo, cerámico y lítico son consistentes con lo esperado por la acción del arado y el pisoteo (Diez Martin, 1997).

De acuerdo a sus características macroscópicas, los materiales vítreos y cerámicos hallados son atribuibles temporalmente al momento de ocupación del fortín. Los materiales del sector 1, contiguos al montículo y foso, pudieron estar vinculados al descarte producido por las personas que allí vivieron. Las características de ese conjunto responderían a criterios diferenciales y selectivos de los habitantes (Bagaloni y Martí, 2021). La progresión en la aparición de mayores densidades de material lítico sobre el camino en dirección a la zona del arroyo y la baja presencia de cerámicas europeas en la medida que aumenta el material lítico en ese sector nos invita a ponderar distintas hipótesis (Bagaloni y Pollard, 2018). Asimismo, parte de la concentración de hallazgos al este de la grilla podría corresponderse con el área de vivienda de la tropa mencionada por Gutiérrez (Yasnig *et al.,* 1934).

En el sector 2, los materiales se distribuyeron en toda la zona prospectada con una alta incidencia de artefactos en el área ya mencionada. A pesar de la perturbación por los procesos postdepositacionales, que está comprobado para el caso del arado que no varía significativamente la posición original, esta mayor concentración podría deberse a una zona de descarte pautada, vinculada a áreas específicas del

asentamiento, como por ejemplo la pulpería según el relato de Gutiérrez (Yasnig *et al*., 1934). Las diferentes densidades obtenidas mediante el test de Kernel para las dos concentraciones antes descriptas podrían implicar un patrón en el que dichos materiales fueron diferenciados al momento de ser descartados y/o se produjeron por eventos distintos, es decir, por episodios de ocupación diferentes (por ej. durante el periodo de actividad de fortín, etapa de posta, una ocupación criolla posterior). La realización de futuras intervenciones en el sitio y el estudio de la totalidad del conjunto arqueológico recuperado nos permitirán contrastar las anteriores ideas planteadas.

Bibliografía

Bagaloni, V.N. (2014). Arqueología en espacios fronterizos del sudeste bonaerense (siglo XIX): resultados de las primeras prospecciones. *Intersecciones en Antropología*, 15, 05-22.

Bagaloni, v. N. y Martí, V. (2021). Estudio de lozas fortineras en el sur bonaerense (segunda mitad del siglo XIX). *Relaciones,* 46 (1), 235-265.

Bagaloni, V. N. y Pedrotta, V. (2018). Frontiers and Fortlets at the Pampa Region, *Argentina Historical Archaeology,* 52, 348-371.

Bagaloni, V. N. y Pollard, B. (2018). Primeros resultados del análisis lítico del sitio Fortín Machado (partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires). Póster presentado en el *VII Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, Rosario.

Canciani, L. (2012). El coronel Don Benito Machado. Un comandante de Guardias Nacionales en la frontera sur bonaerense (1852-1880). *Mundo Agrario*, 12 (24). http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n24a02/html, último acceso mayo 2022.

Conolly, J. y Lake, M. (2006). *Geographical Information Systems in Archaeology*. Cambridge University Press.

Diez Martin, F. (1997). Reflexiones sobre la arqueología superficial: Valoración de su problemática y utilidad potencial en los yacimientos paleolíticos de la Meseta. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 63, 9-29.

Gómez Romero, F. (2007). *Se presume culpable: una arqueología de gauchos, fortines y tecnologías de poder en las Pampas Argentinas del siglo XIX*. Editorial De los Cuatro Vientos.

Gorraiz, R. (1935). *Historia de Tres Arroyos. Indios, fronteras, combates, fundaciones y censos.* Editorial Tres Arroyos.

Hodder, I. y Orton, C. (1976). *Spatial analysis in archaeology*. Cambridge University Press.

Magnín, L. A., Terranova, E. D., y Lynch, V. (2020). Análisis espacial del sitio Amigo Oeste, Meseta de Somuncurá (Río Negro, Argentina). *Revista del Museo de La Plata*, 5(1), 80-96.

Merlo, J. y Langiano, M. C. (2015). La pampa del siglo XIX vista desde el Camino de los Chilenos en V. Pedrotta y S. Lanteri (Dir.), *La frontera sur de buenos aires en la larga duración. Una perspectiva multidisciplinar* (pp. 169-207). Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Romeo, S. (h). (1935). *Machado en el Sur*. Segunda Edición. Comisión del Cincuentenario de Tres Arroyos.

Thill, J. P. y Puigdomenech, J. A. (2003). *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Tomos I y II. Editorial Edivern.

Yasnig, A., Sáenz López, R. y del Río, J. A. (directores y editores). 1934. *Álbum Cincuentenario de Tres Arroyos: 1884-1934*. Municipalidad de Tres Arroyos.

Estancia La Malvina, vestigios del primer asentamiento rural en el ejido de Santa Rosa, La Pampa.

Alicia H. Tapia[1]
Virginia G. Pineau[2]
Mabel M. Fernández[3]

Palabras clave: colonos postconquista - instalaciones rurales - referentes materiales - memoria histórica

Resumen

En este trabajo se describen las actividades arqueológicas efectuadas en un sector del Parque donde se encuentra la *Casa Museo La Malvina,* ubicado en la ciudad de Santa Rosa, Departamento Capital, La Pampa. Las actividades desarrolladas se enmarcaron dentro de las premisas de la Arqueología Pública, dado que más allá de los objetivos de investigación de un proyecto arqueológico UBACYT, se planificaron y tomaron decisiones con diversas instituciones de la comunidad, tanto de índole académica como gubernamental (Instituto de Estudios Socio-históricos de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam, Dirección de Patrimonio de la Secretaria de Cultura de la Provincia de La Pampa y Dirección de Turismo Municipal de Santa Rosa). En la medida que se trata de un sitio fundacional de la actual ciudad de Santa Rosa, el estudio arqueológico estuvo orientado a generar conocimientos sobre los bienes patrimoniales y a promover un compromiso activo de la comunidad local con sus referentes históricos para la construcción de memoria colectiva. Con tal fin, se plantearon los siguientes objetivos específicos: 1- recuperar los bienes patrimoniales del sitio a través de tareas de rescate arqueológico; y 2- transferir a la comunidad las características de los diferentes materiales recuperados y colaborar en las acciones de difusión.

Algunos antecedentes

Después de la “Conquista del Desierto”, el extenso territorio del que fueron despojados los pueblos originarios comenzó a repartirse entre quienes habían apoyado la avanzada militar de Julio A. Roca, ya sea mediante empréstitos o bien con otros tipos de colaboraciones. A partir de 1881, a solo dos años de concluida la campaña militar, se iniciaron las mensuras de los llamados territorios nacionales de La Pampa, tarea que emprendieron diferentes agrimensores designados por el gobierno nacional. En 1882 Joaquín Maqueda efectuó el mojonamiento y describió las características de la Sección II. Posteriormente, en los terrenos correspondientes a la Fracción D, lote 12 de esa Sección se instaló el primer establecimiento pecuario, donde vivió con su familia el Coronel Remigio Gil, yerno de Tomás Mason fundador de Santa Rosa (Figura 1). Con el tiempo al ser reemplazadas por nuevas construcciones, aquellas primeras instalaciones se demolieron.

A partir de tareas previas de prospección y relevamiento fotográfico se detectaron materiales constructivos aflorantes en el terreno y, de acuerdo con la documentación escrita, cartográfica y los registros de memoria oral, se planteó a modo de hipótesis que tales vestigios podrían vincularse con la primera construcción residencial de la Estancia La Malvina. Es decir, la casa que fuera propiedad del

[1] Instituto de Arqueología, FFyL-UBA, CABA y Depto de Ciencias Sociales-UNLU, Luján, Argentina, aliciahtapia@yahoo.com.ar
[2] Instituto de Arqueología, FFyL-UBA, CABA, Argentina, virpineau@gmail.com
[3] CONICET, Depto Cs. Sociales- UNLU, Luján; Instituto de Estudios Socio-históricos, Facultad de Ciencias Humanas, Santa Rosa, La Pampa, Argentina, mabelmfernandez@gmail.com

Coronel Remigio Gil, construida aproximadamente entre 1886 y 1887 en las tierras que el gobierno de Julio A. Roca le otorgara por su participación en la Conquista del Desierto.



Figura 1. El Coronel Remigio Gil con su esposa Malvina Mason y sus cinco hijos; posan frente a la galería de la primera casa construida en la Estancia La Malvina. La imagen pertenece a la colección particular del Sr. Raul Peralta y fue publicada en el Diario La Arena (Santa Rosa, La Pampa) el 16 de agosto de 2020.

La intervención arqueológica en el sitio

Se plantearon dos áreas de trabajo (Figura 2): a- en el sector del sitio donde se detectaron algunos ladrillos alineados; y b- en una depresión circular del terreno con ladrillos calzados en las paredes. Mientras que la primera zona de excavación se fue ampliando para descubrir lo que serían los cimientos de una vivienda, la segunda, mucho más delimitada, se trabajó buscando el muro que formaba el contorno de la estructura.



Figura 2. a- Estructura 1 correspondiente a los cimientos de la casa de la familia del Coronel Remigio Gil; b y c vista de las excavaciones con alumnos de la UBA y de la UNLPam; d- Estructura 2 del pozo de molino calzada con ladrillos. Imágenes relevadas por el equipo de investigación.

Actividades complementarias

Se utilizaron fotografías aéreas del área relevadas en el año 1961 y se contrastaron con imágenes satelitales actuales a los fines de identificar vestigios de antiguas estructuras y observar modificaciones en el terreno. Con el mismo objetivo, el director del Centro de Producción Audiovisual de la UNLPam, Guillermo González Schain y su equipo de trabajo, efectuó el relevamiento de un sector del terreno mediante el uso de un equipo de dron. Por otra parte, la arquitecta Liliana Steibel de la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural de la Secretaría de Cultura de la Provincia realizó el registro planimétrico de las zonas intervenidas. Finalmente, se entrevistó al Sr. Elías Berghin, actual residente de la ciudad de Santa Rosa -quien siendo niño vivió en la estancia con sus padres durante la década de los años ’40- quien proporcionó información de interés para analizar el estado de los vestigios y la información disponible sobre la distribución de estructuras en esos momentos.

Análisis arqueométrico de los ladrillos

Si bien en ambas estructuras se utilizó argamasa de barro amasado, se observaron diferencias macroscópicas en la composición, forma y color de los ladrillos utilizados en la construcción. Por tal motivo, se seleccionó una muestra del ladrillo de los cimientos y otra del pozo y se procedió a realizar dos tipos de análisis con fines comparativos. En primer lugar, se efectuaron cortes frescos y observaciones con Lupa binocular de 20X para determinar la composición mineralógica de las pastas. En

segundo lugar, se realizó un análisis cualitativo por Difracción de Rayos X en INTI-CONEA (Departamento de Compuestos y Productos Inorgánicos) para determinar la composición química de los componentes. La determinación se llevó a cabo con un Difractómetro de Rayos X, marca Philips X´ Pert PRO-MPD, en condiciones habituales. Si bien ambas muestras presentan similares componentes cristalinos de cuarzo (SiO_2), plagioclasas y escasa presencia de hematita (Fe_2O_3) tal como se aprecia en el diagrama de la Figura 3, los tipos de plagioclasas presentan una clara diferencia. Mientras que la muestra de los cimientos (N1) se identificó como Albita cálcica ($NaAlSi_3O_8$), la muestra de ladrillo del pozo (N2) corresponde a Anortita sódica ($CaAl_2Si_2O_8$). Ante estas diferencias cabe preguntarse si son el resultado de haber utilizado sedimentos extraídos de diferentes fuentes de aprovisionamiento o bien, si se trata de un efecto producido en las plagioclasas por temperaturas diferenciales durante la cocción. Los especialistas han considerado que la segunda alternativa resulta más plausible que la primera. Esta información resulta significativa para evaluar si ambas estructuras fueron construidas de manera sincrónica o corresponden a momentos desfasados cronológicamente.

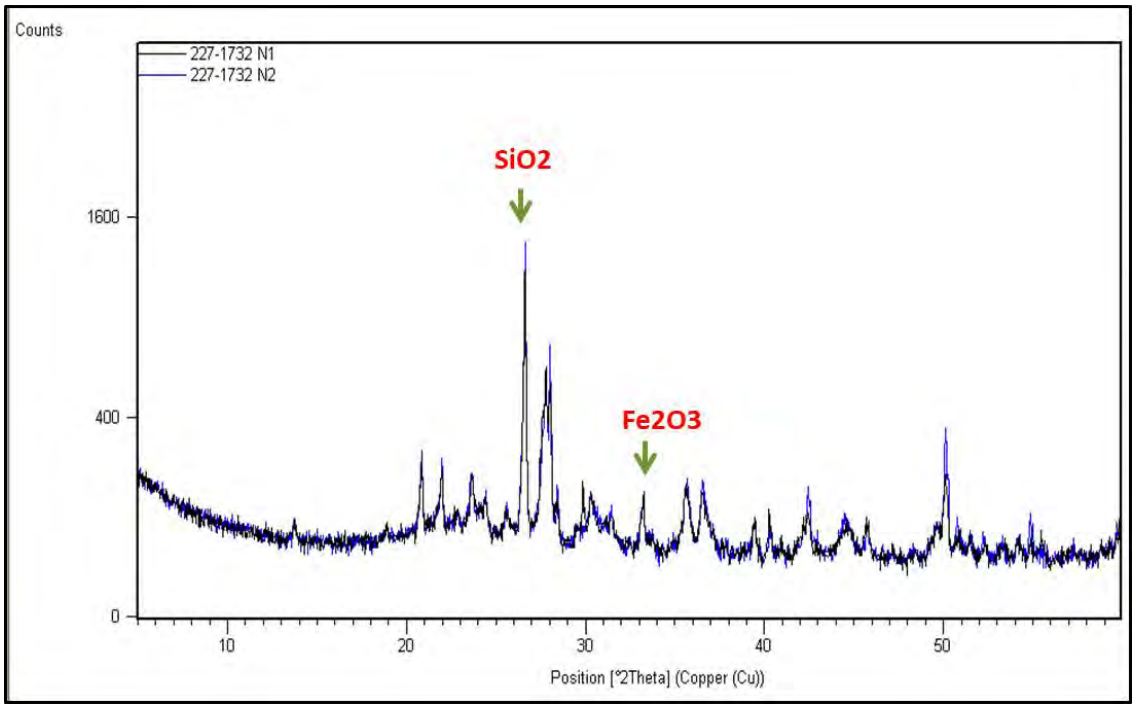

Figura 3. Difracción de Rayos X: diagrama comparativo de la composión minerólogia de las muestras N1 y N2. Se indican los picos similares de Cuarzo y Hematita, los restantes picos se diferencian no tanto por su intensidad sino por su composición, siendo Albita cálcica la linea en negro y Anortita sódica la línea en azul. Diagrama correspondiente al Informe enviado por el INTI.

Conclusiones

La documentación escrita, cartográfica, pictórica y oral proporciona evidencias que permiten corroborar la hipótesis inicial acerca de que los cimientos corresponden a la casa del Coronel Remigio Gil y su familia, construida a fines del siglo XIX como primer establecimiento rural. Entre tales evidencias se consideraron tanto el tamaño y el tipo de pasta de los ladrillos como la argamasa utilizada para las juntas, las dimensiones de los muros, el tipo de construcción y el relato de Elías Berghin, quien afirma que para el momento en que él vivió en el lugar (en la década del ‘40), no había ninguna construcción frente a la casa que actualmente corresponde a la Casa Museo

de Tomas Mason. Esta referencia coincide con el dato conocido sobre la demolición de la casa original de Gil realizada en los primeros años del siglo XX.

En cuanto a la estructura circular revestida con paredes de ladrillos, se corresponde con los pozos de molino que empiezan a construirse a partir de comienzos del siglo XX, pocos años después de la construcción de la vivienda de la familia Gil. La composición mineralógica diferencial de la pasta indicaría que los ladrillos utilizados para calzar el pozo fueron confeccionados en momentos diferentes a los que se utilizaron en los cimientos de la vivienda. Luego de un tiempo en que el pozo de molino estuvo en desuso, como prevención para evitar accidentes la estructura fue rellenada con sedimento, probablemente alrededor de la década de los ‘70.

Se considera que el hallazgo y la identificación de los cimientos de la primera construcción realizada en Santa Rosa, previa a su fundación como ciudad capital, constituye un patrimonio muy significativo para la población local y que merece ser conservado e incorporado al circuito de visitas por la Reserva y la Casa Museo de La Malvina. Como objetivos pendientes con la comunidad, se espera promover actividades de puesta en uso social y difusión necesarios para poner en valor este sitio fundacional y referencial para la historia de los pampeanos.

Mesa 12

Piezas, casos y significados

Uso e importancia del *mullu* durante el tránsito de la época Inca al Colonialismo en el callejón de Huaylas.

Blanca Ruth Collazos De La Cruz[1]
Yahaira Gali Shuan Chávez[2]
José Yovera Saldarriaga[3]

Palabras clave: *mullu* - religión - economía - colonial - Inca

Resumen

Contexto histórico

El *mullu* ha caracterizado un hito importante en la religiosidad y economía del Perú prehispánico; pues su manufactura se encuentra asociada a contextos de carácter ceremonial y ritual dedicados al culto de la fertilidad y dualidad andina; su aparición en el territorio peruano fue registrado desde periodos muy tempranos como el Arcaico Tardío, en el valle de Supe, específicamente en el complejo arqueológico de Caral. Por su parte (Shady, 2006) menciona que se encontró un dije de *Spondylus princeps* asociado a un relleno constructivo, asimismo interpreta su uso y su gran significación religiosa como parte del proceso de interacción a escala interregional de las poblaciones de la zona costera con los asentamientos ubicados en las cuencas interandinas como también con las etnias de la selva andina, esta interacción estaba basada en el intercambio de productos y alimentos propios de cada región.

Respecto a los datos recopilados para la región de Ancash, las evidencias más tempranas relacionadas al periodo Arcaico Tardío pertenecen al sitio arqueológico de la Galgada; pues según (López 2005) se ha registrado en contextos funerarios collares o chaquiras de *Spondylus* acompañadas de cristal de roca y antracita. Posteriormente para el periodo Formativo en la *huaca* de Chavín de Huántar (Burger, 2014) da cuenta del hallazgo y registro de un conjunto de conchas de *Spondylus princeps* en la Galería de las Caracolas, asimismo Lumbreras (1993) registra una cuenta trabajada en la Galería de las Ofrendas; y advierte que en el aspecto iconográfico se logra percibir su presencia en el Obelisco Tello como también en una escultura lítica del patio del templo nuevo que comprende a un personaje zoo antropomorfo sosteniendo en las manos una valva de *Spondylus* y otra de Strombus, la cual es interpretada como símbolo de dualidad entre el género femenino y masculino respectivamente.

Para el periodo Recuay (Lau, 2010; Gero, 1992) describe el hallazgo de un objeto exótico ubicado en una terraza superior donde se alzaban unas estructuras con una superposición estratigráfica de suelos domésticos con evidencia de ocupación habitacional, posiblemente de personajes de alto estatus, en relación a la presencia de cerámica decorada, conchas importadas de *Spondylus*, figurillas y tupus. Ya para el periodo del Imperio del Tahuantinsuyo el Manuscrito de Huarochirí hace referencia al uso que le daba el Inca Tupac Yupanqui como alimento a la huaca o deidad Macahuisa; asimismo, la ubicación de restos de *Spondylus* se encuentran asociados a centros administrativos como si de un objeto de valor económico se tratase, respecto a ello Cieza De León [1550] (1987), narra que para la época colonial 460 gramos de chaquira equivalía a 5,192 pesetas, es decir su valor ascendía al precio del oro. En otros relatos habla respecto a los contextos en los cuales eran encontrados los restos de *Spondylus* o chaquiras donde menciona de los saqueos se encontraba enormes cantidades de oro, objetos textiles, plata y chaquiras, tal es el caso del Qoricancha.

[1] UNASAM, Huaraz, Perú, bcollazos30@gmail.com
[2] UNASAM, Huaraz, Perú, yahaira.gali.25.200@gmail.com
[3] UNASAM, Huaraz, Perú, joyo_sal@hotmail.com

Por último, para la época colonial; las referencias en torno al *Spondylus* provienen del dominico fray Reginaldo de Lizárraga (1545-1615), quien describe la ubicación que utilizaban los artesanos tumbesinos para manufacturar la chaquira; asimismo, señala que basándose en las referencias bibliográficas coloniales que en la segunda mitad del siglo XVI los artesanos de Tumbes continuaban tributando chaquiras a los españoles, como lo habían realizado anteriormente con los chimúes e incas. Sin embargo, queda advertir que muchas de las crónicas no han sido corroboradas con el dato arqueológico, arraigando un vacío teórico respecto a la comprensión total de lo que pudiera haber significado el *Spondylus*. Los escasos registros para la época colonial nos demuestran un completo desinterés por aquel objeto que tanto valor tuvo durante las épocas pretéritas. Esta pérdida de valor puede explicarse como parte del fenómeno de extirpación de idolatrías efectuado a inicios de la época virreinal; como parte de la erradicación de todo rasgo pagano no relacionado a la religión cristiana expresada por los españoles.

Resultados de la investigación

A partir de las crónicas revisadas en torno al último periodo del Tahuantinsuyo, se define el gran valor que pudieron haber tenido los objetos relacionados al *mullu*, su presencia se hace efectiva en diversos espacios de ocupación Inca, en especial en aquellos con más trascendencia; tal es el caso de la etnia Huaylla conquistada por el inca Huayna Cápac quien desposa a Contarguacho, hija del curaca Pomapacha, convirtiéndose esta en una de las esposas secundarias del inca, este enlace estratégico dio por sentada la alianza entre la etnia Huaylla y el imperio del Tahuantinsuyo, en merito a este gran logro el inca llenó de regalos a Contarguacho otorgándole sirvientes, artículos de valor en ese contexto, ganado, tierras y otros; el contexto narrado en estas crónicas hacen referencia a Tocas; actualmente denominado de la misma forma perteneciente al distrito de Rinconada, provincia de Caraz-Ancash. Este pequeño centro poblado se encuentra asociado a diversos sitios arqueológicos de diversas épocas ocupacionales, pero resalta por su arquitectura uno en particular que se encuentra a 1km respecto a Tocash lleva por nombre Huacracoto.

Huacracoto comprende un complejo arqueológico de 3 sectores donde prima la evidencia perteneciente a la ocupación Inca; en el sector 1 durante las prospecciones realizadas se logró identificar una valva de *Spondylus* del género *princeps* asociado a fragmentos de restos óseos y de cerámica, expuestos por actividades de huaqueo y extracción ilegal de objetos culturales, este hallazgo tan importante nos abrió innumerables interrogantes, en torno al significado y trascendencia de tal objeto y su relación de este con la guaranga de Tocash y sus principales personajes, Contarguacho e Inés Huaylas, Tocash es mencionado en diversas crónicas asociadas a la época de transición entre la Inca y la colonial; con ello podemos comprender que este espacio geográfico fue reocupado y acondicionado a las nuevas políticas de la colonia española, a partir de lo mencionado se rastreó la forma en la que evolucionó el uso y significado del *Spondylus* en esta época transitoria y los elementos que hicieron posible tal acontecimiento.

De esta manera se buscó interpretar la trascendencia histórica del *Spondylus* en la etnia hanan huaylla, y los distintos acontecimientos que se suscitaron e hicieron posible el fenómeno que vemos actualmente referido al significado peyorativo del *mullu*.

Se recopilaron diversas narraciones locales relacionadas a la época Inca, la invasión española y la época colonial, así mismo se realizó una búsqueda exhaustiva de registros y documentos que narren sobre el uso del *Spondylus*, a través de entrevistas sistematizadas y círculos de conversación que se compartió con las sociedades aledañas de pueblo libre y Tocash, esto nos permitió comprender diversos aspectos de la dinámica social y la problemática respecto a los valores culturales de los herederos directos de la etnia Huaylla.

Los datos provenientes del Proyecto de investigación arqueológica Huacracoto (PIAFH) llevada a cabo durante el 2021 y 2022 en el centro poblado de Pueblo Libre y caseríos, muestran los resultados de los trabajos de prospección intensiva por cobertura total permitiendo así el reconocimiento y análisis de sitios arqueológicos de periodos culturales tardíos, material cultural mueble como fragmentos de cerámica, puntas de proyectil, restos óseos y una valva de *Spondylus princeps*, estas evidencias arqueológicas asociados a contextos ceremoniales muestra la *princeps* esencia de actividades rituales en la parte más elevada de los montículos (Sector I y Sector II) del complejo arqueológico Huacracoto.

Por otro lado, se identificó una de las rutas que llegaba al callejón de Huaylas partiendo del valle de Nepeña. Esta ruta subía por medio de un camino escalonado desde una altitud de 420 metros hasta los 3.600 metros pasando por el pueblo serrano Jumbi, para luego dirigirse hacia el Este por toda la cordillera negra en dirección al pueblo de Huaylas que ha dado nombre al cañón

Asimismo, se ha identificado y revisado referencias coloniales tales como el que señala (Mogrovejo, 1920 [1593]) quien reconoce y describe la existencia de un camino transversal que une la sección de Tocas y Lacramarca; posiblemente esta ruta angosta y pedregosa pudo a ver sido testigo del trayecto que recorrió el *Spondylus* desde su extracción de las profundidades del mar ecuatoriano hasta su destino final.

Finalmente hemos visto la combinación de trabajos etnohistóricos y arqueológicos que nos han permitido comprender ciertas características culturales entorno al uso simbólico y comercial del *mullu* o *Spondylus princeps*, rastreados a partir de un conjunto de crónicas y manuscritos que fueron recogidos durante la época de transición del Tahuantinsuyo y colonial lo que permitió forjar una opinión crítica de la historicidad andina.

Bibliografía

Burger, R. (2014). La expansión de la lengua en los andes centrales y la esfera de interacción Chavín. *Arqueología y sociedad, 28,* 150.

Cieza de León, P. [1550] (1987). *La Crónica del Perú*. PUCP, Lima, Perú.

Gero, J. (1992). Feast and females: Gender ideology and political meals in the Andes. *Revista arqueológica Noruega, 25* (1), 15-30.

Lau, G. (2010). Culturas y lenguas antiguas de la sierra norcentral del Perú: una investigación arqueolinguistica. *Boletín de Arqueología PUCP, 14,* 141-164.

López, F. (2005). El *Spondylus* en el Perú prehispánico, su significación religiosa y económica. *Revista de Estudios de ciencias sociales y humanidades,* 14, 33-42.

Lumbreras, L. (1993). *Chavín de Huántar: Excavaciones en la Galería de las Ofrendas.* (1 ed.). Kawa.

Millones, L. & Mayer, R. (2012). Los dioses del Manuscrito de Huarochirí. *Instituto francés de estudios andinos,* 15-61.

Mogrovejo, T. 1920 [1593]. Diario de la segunda visita pastoral del Arzobispo Toribio Alfonso de Mogrovejo, *Revista del Archivo Histórico Nacional del Perú*, 1, 49-81.

Shady, R. (2006). La civilización Caral: Sistema social y manejo del territorio y sus recursos, su trascendencia en el proceso cultural andino. *Boletín de Arqueología PUCP, 10* (10), 59-89.

Vílchez, C. (2013). El Taller de *Spondylus* Cabeza de Vaca, Tumbes. *Cuadernos del QhapaqÑan*, *1*(1), 119.

Los cordones de granito, el empedrado y el primer asfalto en Catamarca.

Claudio Caraffini[1]
Ezequiel Fonseca[2]
Hugo Puentes[3]

Palabras clave: Pavimentación - cordones de granito - higiene y salubridad.

Resumen

Nuestro trabajo plantea un abordaje desde la Arqueología Histórica a través del cual buscamos analizar la materialidad existente vinculada al proceso de modernización urbanístico que posibilitó el origen de los primeros firmados en las calles de la ciudad de Catamarca. Lo que implicó una interrelación con fuentes documentales, periódicos de época y fotografías antiguas, que nos permitió cotejar con la materialidad existente en la ciudad y ubicar las fuentes de aprovisionamiento de los materiales que se usaron en los distintos momentos de construcción en las calles.

Los afirmados en las calles y veredas catamarqueñas.

La ciudad de Catamarca fue fundada el 05 de julio de 1683 sobre margen izquierda del río del Valle, en un cono de deyección donde la matriz es demasiado pedregosa. El antiguo cabildo de la flamante ciudad ordenó la apertura de calles, el amojonamiento y la delineación de las primeras manzanas, basándose en el típico trazado de damero colonial (Soria, 1902).

El marco político-económico-social de nuestro país a mediados del siglo XIX dio muestras -*a* la luz del espíritu positivista- de la conformación del Estado Nacional oligárquico, dejando atrás la Argentina Criolla. Donde la Argentina se transformó en un país receptor de inmigración masiva y también de capital externo, afirmando profundas desigualdades interregionales.

El ideario principal fue la de reemplazar la tierra bárbara, inculta por otra civilizada, culta, blanca, motorizada principalmente por el aporte inmigratorio que vendría de Europa. Este país, “moderno”, “capitalista”,” blanco”, fue proyectado y concretado por una elite que se denominó en conjunto “generación del 80”.

Para Catamarca este proceso se reflejó a través de los cambios en la infraestructura de la ciudad que comenzaron entre mediados y finales del siglo XIX, cuando fue duramente golpeada por distintas epidemias, especialmente el cólera en 1868 que azotó a la capital y varios departamentos, imponiendo una transformación y cambiar los hábitos de higiene y salud pública (Soria, 1920).

Uno de los que impulsaron este cambio radical la ciudad fue un afamado médico catamarqueño Pedro Ignacio Acuña (1886), quien en su trabajo de higiene pública estableció una serie de normas que llevaron a modificaciones en la fisonomía de la ciudad. Estas medidas transformaron de lleno el ejido urbano, como fueron las nuevas fisonomías empleadas a la hora de construir una vivienda con simples pero efectivos sistemas de ventilación hacia el interior de los hogares, los traslados y reubicaciones de los nuevos cementerios que debían estar emplazados a una distancia considerable del centro o el aseo de la ciudad y la plantación de árboles.

Entre las nuevas medidas implementadas destacamos las que se llevaron adelante en las calles y veredas de la ciudad, como los tipos de suelo que se podrían

[1] LAHR, Catamarca, Argentina, claudiogustavo857@hotmail.com
[2] UNCA- Fac. Humanidades, Catamarca, Argentina, fonsecaezequiel@gmail.com
[3] Escuela de Arqueología-UNCA, Catamarca, kbzzon@gmail.com



implementar para evitar levantar polvo y permitir con ello un adecuado transitar de los carruajes. En este sentido, Acuña destacaba el tipo de afirmado denominado *Mac Adam* y la elección de distintos tipos de afirmados que se pudieran emplear, las ventajas y desventajas de cada uno para la ciudad nombrando los que al momento se usaban en varias ciudades europeas, como el pavimento de asfalto, de ladrillos de adoquines, de madera o adoquines de piedra también (Acuña 1886).

El afirmado de Catamarca

Finalmente se decidirá realizar los primeros afirmados de canto rodado y piedra bola, cuya materia prima resultaba económica, ya que era obtenida de los ríos cercanos, además de ser materiales resistentes al desgaste. Se aconsejó también dar una mayor elevación a las veredas para permitir un mejor escurrimiento de aguas pluviales (Acuña, 1886). Cabe destacar que la construcción de los primeros afirmados se implementaron solamente alrededor de la plaza central, donde residía la clase alta de la época, dejando de lado a la población de Choya, ubicado al norte de la ciudad y al barrio de Villa Cubas cuya fundación, en el año 1886, se dio con el objeto de que las clases menesterosas puedan tener un barrio y vivienda digna (Caraffini y Fonseca, 2016).

La construcción de los primeros afirmados data del año 1868, bajo las primeras ordenanzas destinadas a nivelar las calles, evitar la formación de desniveles y construir los primeros empedrados (Díaz y Molas Vera, 1983). Ante la negativa de los vecinos de contribuir a la construcción de los mismos, la municipalidad contrato a una empresa privada para que los realice.

La instalación del primer tramo de empedrados comprendió dos cuadras alrededor de la plaza principal y llego a ocho cuadras a la redonda. Estos trabajos fueron duramente criticados por sectores pudientes de la sociedad, argumentando que en algunas partes las casas quedaron por debajo del nivel de las calles y en épocas de lluvia provoca un grave inconveniente (Diario *La Actualidad*, 1868)

Hacia 1875 los empedrados se extienden hasta las nacientes de las acequias principales, ubicadas al norte de la ciudad. (Actual avenida Virgen del Valle). El mensaje del entonces gobernador Daza también cuenta de un segundo proceso de pavimentación, ampliando así el afirmado de la ciudad.

Esta segunda fase de empedrado que realizó la municipalidad de la ciudad, en 1888, abarcó una superficie de 18.837 m^2 (Diario *La Actualidad*, 1888), realizándose también la construcción de veredas en 15 manzanas, ocupando una superficie de 8.104 m^2 (Daza, 1888, Municipio SFVC). En las fotografías de la época se destaca la calle República empedrada en toda su extensión, siendo esta la arteria principal de la ciudad y en ella donde habitaba la clase pudiente y varios ex gobernadores.

Hacia finales del siglo XIX, los registros fotográficos muestran algunas veredas realizadas en ladrillo cocido, como también la realización de cordones con ladrillos dispuestos en canto. Otros materiales usados en 1886, fueron las piedras lajas, que fueron extraídas desde una cantera ubicada al norte de la ciudad, en la quebrada de El Tala. Algunos ejemplares perduran en algunos sectores de la ciudad Los tamaños de las lajas alcanzan dimensiones de 2m de largo por 1m de ancho, siendo el promedio de 1x1 metros y 1x1.50 metros. (Caraffini *et al*., 2021).

Algunos periódicos locales hacen referencia a la existencia de algunas veredas de mosaicos, llamados también piedra artificial, producidos localmente.

La problemática del empedrado y la transformación a principios del siglo XX

A principios del siglo XX, el empedrado presentaba ciertos problemas en la ciudad, la falta de mantenimiento, los desniveles y los malos arreglos sumaron reiteradas quejas en la población, las piedras se pulían con el constante paso de los carros, y se volvían resbalosos. Estos problemas fueron reiterativos desde fines del

siglo XIX, y son recurrentes los reclamos y las quejas en varios periódicos locales de estos tiempos.

Cabe destacar que hacia 1920, Francisco Cleis explotaba la cantera de granito rosado denominada La Salamanca, en la zona del Portezuelo en un departamento aledaño distante a 12 km de la ciudad. Donde se realizaban cordones para vereda por encargo, que vendía luego en un negocio de la ciudad, algunos ejemplares de estos materiales todavía subsisten en la ciudad.

El primer asfalto de la ciudad.

En 1928 se sanciona un Decreto-Ley N° 464 para realizar el primer concreto y el macadán asfáltico. Se contrató a la empresa Warren Brothers Company of Argentina, de capitales estadounidenses, para la realización del primer asfalto en la ciudad, además debía instalar cordones de granito azul y negro, extraídos de una cantera ubicada en Huijilán, Capayán, a 40 km al sur de la ciudad. El decreto decía también que la empresa debía retirar todo el adoquinado de canto rodado y piedra bola existente hasta el momento, para luego llevar adelante el proceso de asaltar las calles y disponer de los cordones de granito negro y azul en las veredas (Argerich, 1934). El antiguo empedrado se retiró en su totalidad. Esto fue comprobado por inspecciones oculares que hicimos a lo largo de estos años en sectores céntricos donde, por obras de ingeniería urbana, se realizaron arreglos de calles que dejaron expuesto el subsuelo de las calles.

Por otro lado, el trabajo de asfaltar y adoquinar tuvo un sentido centrífugo en su realización. Se comenzó a pavimentar y colocar los cordones desde la plaza principal hacia afuera, cubriendo las arterias principales de la ciudad y llegando en uno de sus extremos hasta la estación de ferrocarril que era el eje económico de entonces.
Según el digesto municipal (Libro III. Ordenanzas y decretos, 1928), para la colocación de cordones de granito se debían respetar ciertos procederes:

- Artículo 19 los cordones para vereda serán de granito azul o negro de la región.
- Artículo 20 para las curvas de las esquinas calles o plaza, los cordones serán labrados según el radio de la curva que se establezca por el departamento de obras públicas en cada caso.
- Articulo 22 en todas las calles donde se practicará la pavimentación de adoquines de granito será obligatoria la colocación de cordón de granito para vereda y en las calles donde existan cordones de granito, el contratista estará obligado a colocarlos en las condiciones indicadas en los artículos precedentes (Argerich, 1934).

Los cordones de granito debían respetar determinadas formas según se advierte en el digesto. Las caras visibles debían estar bien cortadas y las partes que debían enterrarse debían estar trabajadas a media punta. Las medidas que debía tener eran de un largo que no supere los 50 centímetros, el ancho de 12 centímetros en su cara superior visible y su alto de 45 centímetros. Estos, debían estar asentados sobre una base de hormigón.

En este sentido, los cordones de granito que en la actualidad se aprecian en gran parte del centro de Catamarca fueron realizados conjuntamente cuando se realizó el primer afirmado de concreto.

El progreso urbanístico fue enorme, y la cantidad de cambios que atravesaron las calles de la ciudad de Catamarca dan cuenta de ese proceso. La acción política desarrollada por los conservadores durante estos años, posibilitaba un cambio en la política local. Donde los cívicos hicieron de este concepto de progreso su bandera de lucha, es de destacar que aquellos denominados cívicos, provenían de familias ligadas

a la minería, la ganadería y el comercio, como así también había extranjeros y oriundos de otras provincias.

Bibliografía

Acuña, P. (1886). *Higiene pública. Lecciones arregladas para el Colegio Nacional*. Imprenta El Deber. Catamarca.

Argerich, F. (1934). *Digesto municipal de la ciudad de Catamarca. Libro III. Ordenanzas y decretos usuales. Régimen impositivo*. Talleres tipográficos D'Amico hermanos. Catamarca.

Caraffini, C. y Fonseca E. (2016). Catamarca a fines del siglo XIX, la ciudad y su distribución poblacional como simplificación de identidades. *Anuario de Arqueología*, 8. Rosario.

Caraffini, C., Fonseca, E., Melian C. y Puentes H. (2021). El sendero Lomadas de La Aguada y su uso milenario en la Quebrada de El Tala, Valle Central de Catamarca. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, X (14). Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Daza, J. (1888). *Mensaje del excelentísimo gobernador de la provincia al abrirse las sesiones legislativas de 1888*. Peuser Casa Editora. Buenos Aires.

Díaz, M. y Molas Vera, L. (1983). *La Municipalidad de Catamarca en su primera etapa. 1869-1880*. Imprenta de la municipalidad de Catamarca. Catamarca.

Soria, M. (1902). *Libros capitulares de Catamarca*. Tomo I, (1683.1708). Imprenta La Ley. Catamarca.

Soria, M. (1920). *Fechas Catamarqueñas*. Imprenta Propaganda. Catamarca.

Fuentes

Diario La Actualidad, (Catamarca), El Primer Empedrado, 5 de marzo de 1868.

Diario La Actualidad (Catamarca), 3, 5, 8, 10, 12, 17, 19, 22 y 24 de diciembre de 1888 y 7 de enero de 1889.

Municipio de la Capital de San Fernando Del Valle de Catamarca: 1888-1889.Memoria del departamento topográfico y estadístico. Provincia de Catamarca.

Municipio de la Capital de San Fernando Del Valle de Catamarca: Decreto-Ley N° 464/1928. Contratación de la empresa Warren Brothers Company of Argentina para la realización del primer asfalto en la ciudad. 1928 Memoria del departamento topográfico y estadístico. Provincia de Catamarca.

Pipas, tabaco y otras yerbas rurales... Análisis de las prácticas fumatorias en El Santuario I (Magdalena, Buenos Aires)

Melisa Ayelén Auge[1]
María Soledad García Lerena[2]
Iñaki Garat[3]

Palabras clave: siglo XIX - estancia ganadera - microrrestos vegetales - fuentes documentales

Introducción

En el siglo XIX el hábito de fumar era una práctica habitual entre poblaciones rurales de la región rioplatense asociado a distintos sectores socioeconómicos. Podemos acceder a comprender estos contextos y sus prácticas asociadas a partir de la presencia arqueológica de pipas de caolín, la cual también se encuentra documentada en gran cantidad de fuentes escritas, pictográficas y fotográficas (Auge *et al*., 2016).

En un sector que correspondía a las inmediaciones de tres puestos de estancia, sobre el cordón de conchilla cubierto con monte de tala, en la zona costera del partido de Magdalena (Buenos Aires) se ubica el sitio arqueológico El Santuario I. A partir de su análisis, se interpretaron distintas prácticas que se desarrollaron alrededor de un fogón, como el consumo de bebidas, comidas, mate y vegetales fumatorios durante la segunda mitad del siglo XIX. Por las características del contexto, los materiales y su disposición espacial, trabajadores rurales, en particular peones y puesteros habrían generado este sitio. Asimismo, no descartamos la presencia y participación de mujeres e infancias en estos espacios. Entre las prácticas de consumo de estos sectores se incluyeron ítems de producción local, así como una gran variedad de productos de origen europeo, masivos y accesibles, como bebidas alcohólicas y pipas de caolín (García y Paleo, 2013; García Lerena, 2018).

En este sentido, en este trabajo presentamos los resultados del análisis de microrrestos vegetales recuperados de las pipas de caolín del sitio El Santuario I. De forma complementaria, indagaremos en las prácticas de fumado de los sectores rurales de la región para la segunda mitad del siglo XIX.

Metodología

Se realizaron excavaciones sistemáticas en un sector que correspondía a las inmediaciones de tres puestos de la estancia en donde se hallaron diversos fragmentos de pipas de caolín (García y Paleo, 2013). Se realizó un análisis tecnomorfológico de las pipas y se destinaron al análisis arqueobotánico. Recuperamos los microrrestos vegetales siguiendo el protocolo propuesto por Lema *et al.* (2015). De esta forma, extrajimos muestras del interior de tres cazuelas y dos tubos mediante el raspado en seco, y las tratamos con ácido láctico para su decoloración. Luego las observamos en microscopio óptico bajo luz normal y polarizada, medimos y fotografiamos utilizando una cámara fija acoplada al microscopio.

Asimismo, relevamos y analizamos distintos conjuntos de fuentes documentales. Por un lado, documentos referidos a la estancia, los bienes de sus propietarios y su dinámica productiva particular, como duplicados de mensuras e inventarios de

[1] CONICET, Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, augemelisa@gmail.com
[2] CONICET, Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, soledad.garcia.lerena@gmail.com
[3] Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, inigarat@gmail.com

sucesiones (Archivo General de la Nación [AGN]). También publicidades en diarios y revistas de distintas localidades de la campaña, correspondientes al período de estudio y disponibles en la Hemeroteca de la Universidad Nacional de La Plata. Por último, trabajos de científicos, naturalistas y viajeros que mencionan prácticas fumatorias, así como publicaciones actuales botánicas y etnobotánicas referentes a plantas de fumar rioplatenses.

La información proveniente de las fuentes documentales permitió la confección de una colección de referencia de *taxa* fumatorias en la región de estudio para el siglo XIX. Esto facilitó contar con material vegetal comparativo utilizado en la identificación de las plantas involucradas en los hábitos de fumar asociados a las pipas analizadas.

Estas distintas vías de análisis fueron integradas y articuladas para abordar la complejidad de los hábitos fumatorios como prácticas que participaron en la reproducción social. En el mismo sentido, y para indagar en los procesos de fumado a nivel regional, fueron puestas en relación con otros sitios analizados con cronologías similares.

Resultados

El conjunto de pipas de caolín (Figura 1) se compone de 20 elementos, correspondientes a fragmentos de tubo y cazuelas, así como dos cazuelas enteras que presentan señales de uso (hollín). Los tubos tienen un diámetro interno de 1 mm, y algunas cazuelas tienen una decoración en forma de línea intermitente denominada ruleteado aproximadamente a 1 mm del borde. Hallamos también pequeños apéndices que sirven de apoyo a la base de la cazuela, los cuales presentan sellos con los números “11”, “17” y dos círculos.



Figura 1. Fragmentos de pipas de caolín del sitio El Santuario 1. Señalamos ruleteado. Figura de elaboración propia.

El análisis de microrrestos vegetales recuperados del interior de estas pipas, en diálogo con las fuentes documentales analizadas, nos permitió identificar la presencia de tabaco (*Nicotiana* sp.), así como distintas estructuras foliares, como cristales romboidales, drusas, fibras y fragmentos de tejido afines a sombra de toro (*aff. Jodina rhombifolia* [Hook. & Arn.] Reissek). También observamos granos de almidón poliédricos de maíz (*Zea mays* L.) con proyecciones oscuras en la zona del *hilum,* alteración característica de la exposición al calor (Figura 2).

Las distintas fuentes documentales analizadas hacen mención del tabaco como uno de los taxa mayormente utilizados como fumatorios en época posconquista, y son dos las especies cultivadas con mayor difusión: *N. tabacum* y *N. rustica* (Gospeed 1954). A nivel regional, autores como D´Orbigny (1945 [1826-1833]) y Ambrosetti (1892) mencionan importantes plantaciones de tabaco en el litoral rioplatense con destino al mercado del fumado local e internacional. En la campaña bonaerense, la producción de

las plantaciones correntinas se vendía bajo el nombre de “tabaco del Paraguay” (D´Orbigny (1945 [1826-1833]).

Respecto al comercio de tabaco, en los registros estadísticos de la Provincia de Buenos Aires, para la década de 1860 se registra que eran importados de diferentes países, americanos y europeos, artículos relacionados a las prácticas fumatorias como cigarros, cigarros cajetillas, habanos y habanillos, así como variedades de tabaco: “tabaco del Paraguay” “tabaco negro del Brasil”, “tabaco americano”, “rapé”, “tabaco en hoja”, entre otras (Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires, 1862).

El tabaco y artículos relacionados a la práctica también son ampliamente registrados en publicidades de diarios e inventarios de pulperías de la época. Por ejemplo, en una pulpería de Tandil inventariada en 1861, se menciona un rollo de tabaco negro y un tarro de tabaco picado (Nº 315, Dto. Histórico Tandil). Los diarios que circulaban por la campaña para este período, ofrecían junto a bebidas alcohólicas y productos comestibles, “cigarros de varias clases” (Diario Amigo del Pueblo de San Nicolás, 1865-7). El diario Monitor de la Campaña, promocionaba sus “Cigarrillos legítimos garantidos (...) Ricos habanos. (...) de la Habana directamente a nuestra casa” (Monitor de la Campaña, 1871).

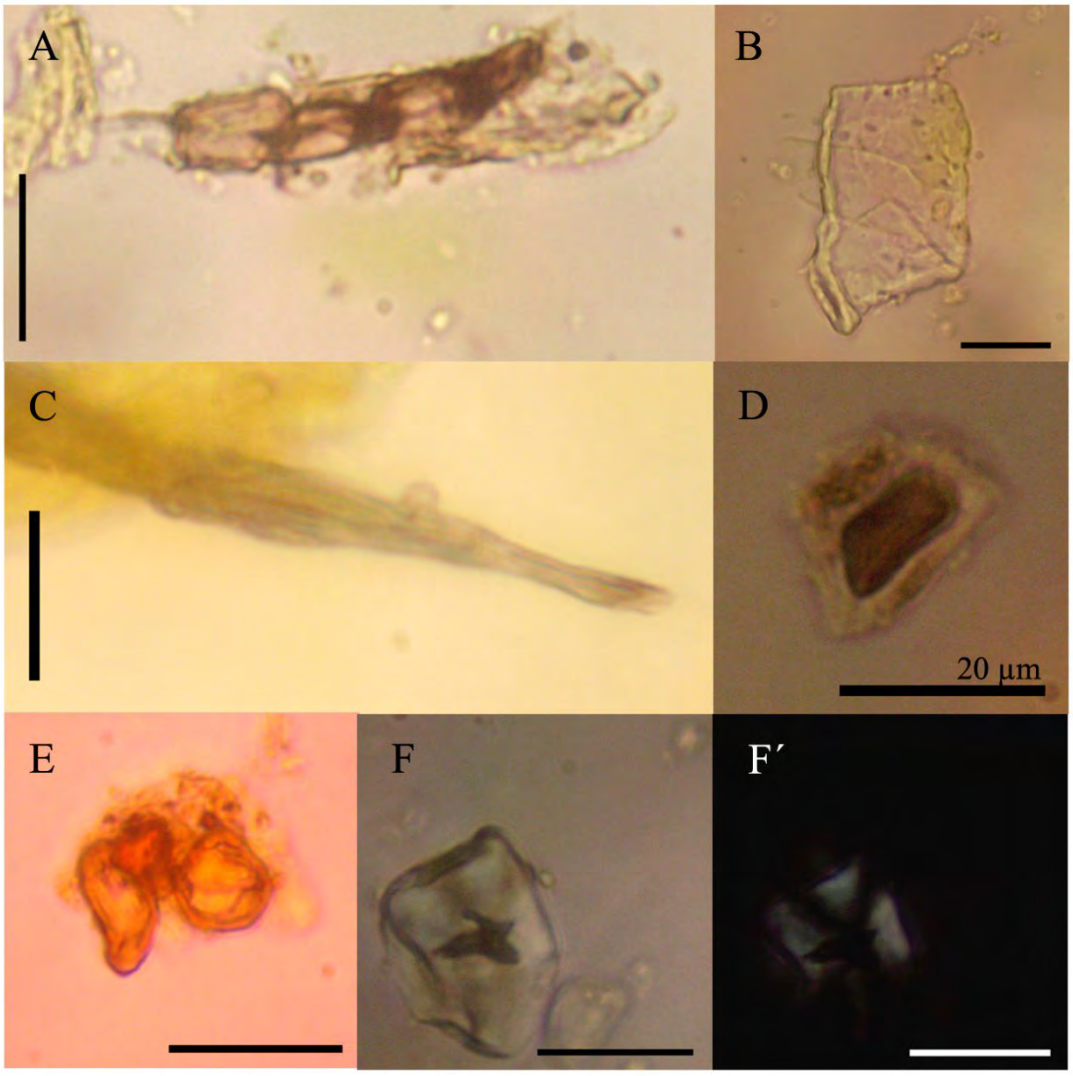

Figura 2. Estructuras vegetales arqueológicas: A-B fragmentos de tricoma de Nicotiana sp.; C-E elementos foliares aff. J. rhombifolia; almidón de Z. mays bajo luz normal F y polarizada F´. Figura de elaboración propia.

Discusiones y consideraciones finales

El sitio El Santuario I se asocia a un contexto de creciente circulación y comercialización de productos manufacturados, en el cual la población rural de la zona circundante a la ciudad de Magdalena accedió y utilizó distintos productos, muchos de origen internacional. Los países de origen de éstos, a su vez, eran los mercados receptores de los bienes agropecuarios que producían en las estancias locales (García y Paleo, 2013). Las pipas de caolín señalan el acceso a productos mayormente fabricados en Inglaterra, Francia y Holanda en la segunda mitad del siglo XIX.

El tabaco era la principal planta utilizada por parte de la población hispano-criolla para fumar. Era ofrecido en numerosas publicidades presentes en los periódicos que circulaban por la región y tuvo una amplia presencia en el mercado durante el período de ocupación de los puestos de estancia. No descartamos que variedades de esta planta hayan sido cultivadas localmente y a pequeña escala por lxs usuarixs de las pipas, ya que es una práctica registrada en la actualidad para el área.

En la presente contribución, el hallazgo de microrrestos de tabaco es congruente con la información proveniente de fuentes documentales. Por otro lado, las estructuras afines a sombra de toro las podemos asociar con prácticas fumatorias relevadas en la actualidad y con evidencias del consumo de esta especie en pipas prehispánicas de la zona de estudio (Auge *et al*., 2018a). Asimismo, la presencia de maíz en pipas ha sido registrada en otros trabajos. Se podría explicar por contaminación por la alta volatilización de este almidón al realizarse en forma simultánea prácticas como fumar y comer o preparar alimentos (Andreoni *et al*., 2012).

El análisis del conjunto de pipas de un sitio cercano, Estancia Bertón, ubicado cronológicamente en el mismo periodo, demostró una importante diversidad de estructuras vegetales. Algunas fueron identificadas como afines a molle (*Schinus* sp.), y alguna especie silvestre o cultivada de tabaco. También se registró un fragmento de hoja que posiblemente se corresponda con tala (Auge *et al.,* 2018a).

Es apreciable la complejidad de las prácticas fumatorias en las que intervienen distintos elementos y especies botánicas de uso comercial y de una amplia distribución, como el tabaco, en conjunto con *taxa* del bosque ribereño. Esto evidencia el conocimiento de las plantas locales, sus posibilidades y formas de aprovechamiento, así como de los efectos de su fumado por parte de las poblaciones rurales locales. A la vez, estos saberes podrían estar indicando ciertas prácticas de cultivo en sentido amplio, como fomento y protección de ciertas plantas. La interpretación arribada a partir de la articulación de distintas vías de análisis presentada en este trabajo, pretende ofrecer una mirada complejizadora de la práctica del fumado y de las relaciones de las personas con su entorno en contextos rurales de la campaña bonaerense para fines del siglo XIX.

Bibliografía

Ambrosetti, J. B. (1892). Viaje a las Misiones Argentinas y Brasileras por el alto Uruguay. I. *Revista del Museo de La Plata*, 3: 418-448.

Andreoni, D., Spano, R. y Lema, V. (2012). Nota sobre evidencias de uso de plantas en el sitio Soria 2 a partir del análisis microscópico del contenido de pipas. *Arqueología,* 18: 235-243.

Auge M. A., D. Andreoni y M. S. García Lerena (2016). Una aproximación al uso de plantas a partir del análisis de microrrestos vegetales en pipas de caolín del sitio Estancia Bertón (Magdalena, Buenos Aires). *Serie monográfica y didáctica.* 54: 28-34.

Auge, M. A, Andreoni, D. y Garcia Lerena, M. S. (2018b). Las prácticas fumatorias en el litoral rioplatense desde una perspectiva arqueológica experimental: una evaluación de la conservación de elementos anatómicos diagnósticos de *Nicotiana*. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos,* 4(2): 29-40.

Auge, M. A.; Andreoni, D. F. y Garcia Lerena, M. S. (2018a). El uso de plantas como fumatorios en los partidos de Magdalena y Punta Indio (Buenos Aires): un análisis de

microrrestos vegetales en pipas arqueológicas de la ribera rioplatense. *Intersecciones en Antropología,* 19: 145-157.
Causa criminal contra Narciso García por cueros mal habidos Nº 315 (1861). Archivo Histórico de Tandil.
Diario Amigo del Pueblo de San Nicolás, de San Nicolás (1865-7). Hemeroteca UNLP.
Diario Monitor de la Campaña, de Exaltación de la Cruz (1871-1873). Hemeroteca UNLP.
D'Orbigny, A. (1945). *Viaje a la América Meridional.* Tomo 1. Ed. Futuro.
García Lerena, M. S. (2018). Entre estancias ganaderas y comercios rurales: arqueología histórica en Magdalena (Buenos Aires). Los sitios El Santuario I y Estancia Bertón. En C. Landa; V. Pineau; E. Montanari y J. Doval (Eds.), *Paisajes de la campaña pampeana (siglos XIX y XX). Abordajes desde la Arqueología rural en Argentina* (pp. 113-146). Inglaterra: Access Archeology Archeopress.
García, M. S. y Paleo, M.C. (2013). El sitio El Santuario I: arqueología histórica rural en la Magdalena del siglo XIX. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 3(1): 61-71.
Lema, V., Andreoni, D.; Capparelli, A.; Ortiz, G.; Spano, R.; Quesada, M. y Zorzi, F. (2015) Protocolos y avances en el estudio de residuos de pipas arqueológicas de Argentina. Aportes para el entendimiento de metodologías actuales y prácticas pasadas. *Estudios Atacameños*, 51: 77-97.
Registros Estadísticos de la Provincia de Buenos Aires. (1862). Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna e Imprenta del Porvenir.

El recuerdo más anhelado. Restitución de objetos pertenecientes a la primera Iglesia Católica de Marcos Paz.

María de la Paz Blanche[1]

Palabras clave: patrimonio - recuperación - gestión - Marcos Paz

La localidad de Marcos Paz pertenece a la Provincia de Buenos Aires, y se encuentra ubicada aproximadamente a 48 km al oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El partido limita con los departamentos de General Rodríguez, Moreno y Merlo, como así también con La Matanza al este, y al sur con Cañuelas y General Las Heras.

Antiguamente Marcos Paz pertenecía al arroyo La Paja, Cuartel III del partido de Merlo, y aunque la población comenzó a asentarse desde el siglo XVII. El gran cambio se produjo con la llegada del ferrocarril en 1870, trayendo consigo los primeros inmigrantes al distrito (vascos, españoles, portugueses, japoneses e italianos). El 25 de octubre de 1878, Marcos Paz se constituyó como partido independiente y fue bautizado en honor al Dr. Marcos Paz, fallecido el 2 de marzo de 1868 en ejercicio de la Presidencia de la Nación.

Sin embargo, debido a su temprana ocupación de este territorio, en 1874 ya había comenzado la construcción de su Iglesia y fue erigida como "Parroquia San Marcos" bajo el Patronato de "La Santísima Virgen de la Paz", el 31 de agosto de 1880.

Con la llegada del tren y el crecimiento poblacional, el centro del pueblo se movió hacia las cercanías del mismo. Por lo que la Parroquia quedó casi obsoleta y por ello los marcospasences pasaron a referirse a ella como "vieja", generando, a su vez, la necesidad de fundar una nueva y más grande y en la actual zona céntrica del pueblo. Es así que, en 1917, se inauguró y bendijo el templo actualmente conocido como Parroquia Santuario San Marcos Evangelista. Dicho proceso implicó el traslado de las ornamentaciones de la Iglesia Vieja, conservándose tan solo entonces como oratorio hasta que la madrugada del 8 de abril de 1940 un ciclón derribo la mayor parte de sus paredes, quedando en pie sólo el pórtico y la torre.

[1] Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Programa Patrimonio e Identidades de sociedades históricas en Argentina, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UCA). Subsecretaria de Patrimonio Histórico y Cultural de Marcos Paz. Municipalidad de Marcos Paz, Provincia de Bs As, blanche_maria@hotmail.com



Figura 1. Fotografía de la Iglesia vieja luego del ciclón de 1940. Fotografía fototeca de Marcos Paz.

Al poco tiempo el municipio decidió demoler los restos por el riesgo público que representaba. A partir de entonces entre los escombros algunos vecinos rescataron partes de la Iglesia, otros reutilizaron sus ladrillos para construir sus propias casas e, incluso, hicieron uso de objetos como, por ejemplo, la pila de agua bendita como bebederos de animales.

A pesar de todo ello, esta Iglesia “vieja” continuó en el pensamiento de los marcospasences por muchos años, constituyéndose en recuerdos que heredaron, inclusive, sus hijos y nietos. Tal fue su importancia simbólica que un vecino decidió comprarle a otro, dos de las piezas que nombraremos en este trabajo, para poder conservarlas en un museo privado que poseía. Uno de ellos es la cruz principal de la torre que permaneció en la entrada de su casa por 80 años como recordatorio constante, convirtiéndose finalmente, y tras su fallecimiento, en una deuda pendiente con la sociedad.

En este contexto, y en el marco de mi trabajo en la Subsecretaria de Patrimonio Histórico y Cultural de Marcos Paz, surgió la necesidad de restituir estas piezas que forman parte de los bienes y memorias colectivos de este pueblo, y como tal tienen un enorme valor social para ser conservado (Guraieb, 2008). Las mismas son: la ya mencionada cruz principal de la torre, que es de hierro remachado, la pila de agua bendita para santiguarse, realizada en mármol de carrara y una de las ventanas laterales de la iglesia vieja.

Para que la restitución fuera posible realizamos primero la limpieza, reparación y estabilización de las piezas, con distintos métodos que se adecuaran a cada tipo de material, siendo estos algunos conocidos dentro de la Arqueometalurgia y otro nuevos o incluso poco probados en el caso del mármol.



Figura 2. Fotografía de la cruz ya colocada en la Parroquia Santuario San Marcos Evangelista, Marcos Paz.

Al mismo tiempo, así como también crear un plan de manejo adecuado y flexible a los objetos mencionados, así como lo suficientemente flexible a las necesidades de los marcospasences quienes precisan no solo conservar y preservar la integridad física de estos objetos sino, también, su significación. En este marco se redactó un decreto Patrimonial Municipal que contempla un plan de protección de las piezas sobre posibles tratamientos de restauración y/o limpieza adecuados evitando repetir los llevados a cabo por personas no preparadas y ajenas a la Subsecretaria de Patrimonio. En estos sentidos se planifica no solo los procedimientos de limpieza sino, también, los cuidados y controles que incluyen la estabilización de los objetos, así como la mejora del estado de las piezas con tratamientos específicos. Por ejemplo, en el caso de la cruz, con tratamientos electroquímicos de estabilización.

De esta forma comenzamos a conservar de la forma más adecuada posible parte de la historia material y simbólica de Marcos Paz, entendiendo que el patrimonio de un pueblo tiene un valor social que depende de cómo este se lo apropie, (Flores, 2005), contribuyendo al sentido de pertenencia, vinculación e identificación. Lo que estos objetos significan para los pobladores no lo es para otros, motivo por el cual su recuperación contribuye, asimismo, con la relación con el territorio.

Bibliografía

Flores, I. (2005). *Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica*.

Guraieb, A. G., Frère, M. M., Ratto, N. & Aguerre, A. M. (2008). *Caminos y encrucijadas en la gestión del patrimonio arqueológico argentino*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Naufragios bajo las dunas: el caso de estudio del sitio Bahía del Potrero 1

Matías Dourteau Cardozo[1]
Eduardo Keldjian[2]

Palabras clave: arqueología marítima - naufragios en zona intermareal - construcción naval

Resumen

Los sitios de naufragios a menudo ocurren en ambientes intermareales altamente dinámicos, lo que plantea grandes desafíos en términos de preservación y coherencia del registro arqueológico. El presente trabajo, muestra los resultados del análisis histórico-documental y las características constructivas de una embarcación varada en zona intermareal en la bahía del Potrero departamento de Maldonado, Uruguay.

Introducción

En el ámbito académico uruguayo, se conocen pocas investigaciones publicadas para naufragios en contexto intermareal (véase Pereira, 2005; Lezama *et al*., 2006, 2009; Buffa y Cordero, 2010; Keldjian, 2014; Dourteau, 2019; Torres *et al*., 2019). Esto es debido, principalmente a dos factores. Primeramente, estas embarcaciones se encuentran en un estado de deterioro importante, producto de la constante exposición a los factores antrópicos y ambientales de degradación y transformación del registro arqueológico. En segundo lugar, la mayor atención hacia los sitios de naufragios en contexto subacuático se podría explicar por la necesidad de salvaguardar aquellos sitios amenazados por empresas que buscaron meramente un rédito económico, llevando a desestimar restos arqueológicos, como anclas, restos del casco y mástiles.

Como muestra la figura 1, el sitio arqueológico Bahía del Potrero 1 (BP1) fue hallado en 2011 durante la instalación de un parador gastronómico en la playa de Portezuelo, Uruguay. Atentos al hallazgo, los responsables del parador radican la denuncia ante autoridades del gobierno departamental. Sin una respuesta efectiva por parte de las autoridades, los empresarios deciden, sin autorización ni recomendación, cercar los restos arqueológicos con una baranda de hierro y tapa de vidrio, con la finalidad de ser exhibidos al público.

[1] Centro de Investigaciones del Patrimonio Costero / CURE-UdelaR, Maldonado, Uruguay, matiasdourteau@gmail.com
[2] Centro de Investigaciones del Patrimonio Costero / CURE-UdelaR, Maldonado, Uruguay, ekeldjian@gmail.com



Figura 1. Restos de la embarcación. Fotografía de los autores.

En 2015, por iniciativa de la Unión Vecinal Punta Ballena, se coordinó la visita de arqueólogos del Centro de Investigaciones del Patrimonio Costero del Centro Universitario Regional del Este (CIPAC-CURE). En ese primer relevamiento, se registró la parte de madera en exhibición y se elaboró un informe con recomendaciones técnicas para la identificación y preservación del pecio (ver Brum *et al.,* 2015). En 2016, tras eventos tempestuosos de gran intensidad, quedó visible un área mayor a la registrada. En esa instancia, los arqueólogos del CIPAC hicieron un nuevo registro y se recomendó a las autoridades el reenterramiento de los restos materiales para su protección. Atendiendo las recomendaciones, el gobierno departamental decide reenterrar la estructura de la embarcación, quedando hasta la fecha, en esa situación.

Área de estudio

Como se aprecia en la figura 2, el sitio BP1 se ubicada dentro del arco de playa denominado bahía del Potrero, en el departamento de Maldonado. Este arco de playa cuenta con una extensión de 20 km aproximadamente y está definido por Pta. Rasa al W y Pta. Ballena al E. En el extremo de Punta Rasa, la disipación del oleaje, de tipo continua, se encuentra muy localizada. Esto es debido a la proyección hacia el mar, la cual genera que la mayor parte del arco se encuentre acotado disipativamente a dinámicas discontinuas (Teixeira *et al.,* 2008).

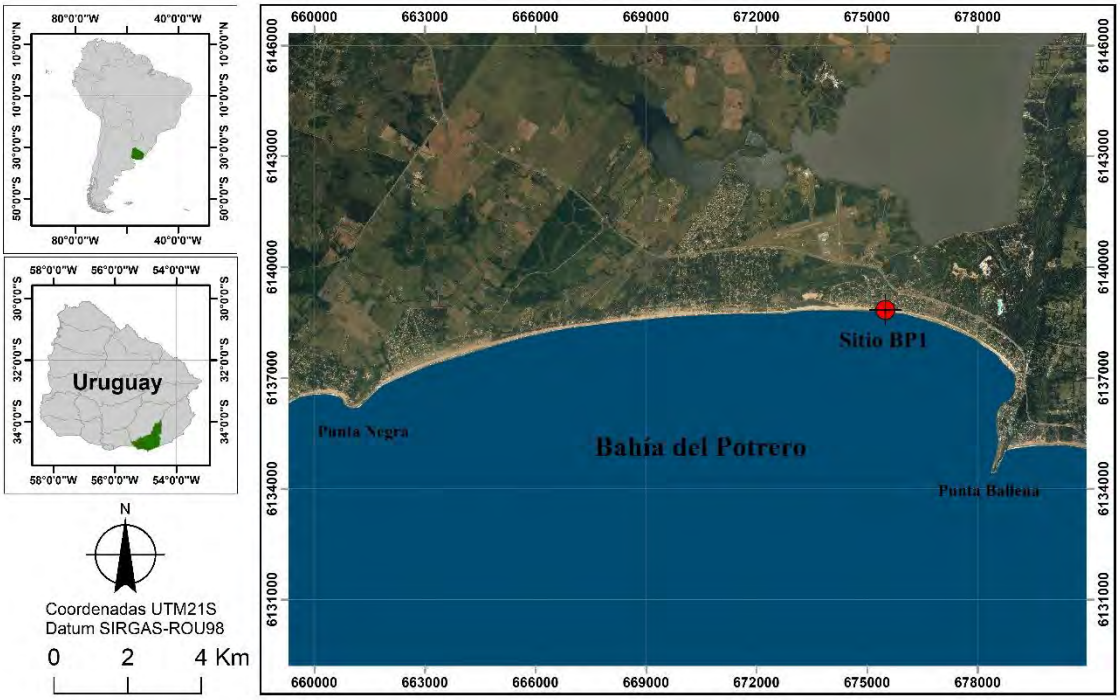

Figura 2. Ubicación del sitio BP1. Elaboración de los autores a partir del SIG ArcMap -V. 10.8-.

El sitio arqueológico está localizado debajo de la duna primaria, la cual está afectada por los diferentes vientos y eventos tempestuosos estacionales. Estos juegan un papel fundamental a la hora de explicar los procesos de formación de sitio. La posición del anticiclón del Atlántico Sur tiene una influencia directa sobre el Río de la Plata (Nagy *et al.,* 1998).

Metodología

Primeramente, se planteó la descripción y caracterización de la construcción naval. Se elaboró un croquis general con las dimensiones de los componentes identificados, a la vez que se hizo un registro fotográfico general del sitio y en detalle con escala. Segundo, se relevaron los antecedentes históricos (fuentes primarias y secundarias) sobre los siniestros marítimos ocurridos en la zona. Esto con el objetivo de recabar datos sobre las características de la embarcación naufragada, detalles sobre el suceso, ruta de la embarcación, lugar del siniestro, salvamento, tipo de carga y recuperación.

Resultados

Los resultados son estructurados en dos partes. En primera instancia, el registro de las diferentes partes de la embarcación permitió identificar las siguientes piezas: Sobrequilla y sobrequillas hermanas; varengas; forro exterior e interior; palmejar y clavazón.

Para la identificación funcional de cada pieza, se observaron características diagnósticas con la finalidad de asociarla a un elemento estructural específico. En este análisis, se prestó especial atención a las dimensiones, formas y orientaciones de las piezas, diseño y sistema constructivo.

Las medidas obtenidas en el registro, fueron analizadas con el objetivo de determinar un tipo de construcción y un tonelaje mínimo para esta embarcación. Para determinar el peso estimado de la embarcación se tomaron en cuenta las dimensiones del ancho de la sobrequilla, sobrequillas hermanas y el diámetro de los pernos que articulan estas piezas.

Siguiendo las especificaciones de Desmond (1998) y como se aprecia en la figura 3, una sobrequilla y sobrequillas hermanas con un ancho de 40 cm articuladas con una clavazón de 3 cm de diámetro hace suponer que la embarcación debería haber tenido un peso mínimo de 900 toneladas (Desmond, 1998, p. 21-23).

Toneladas	500	600	700	800	900	1050	1150	1250
Sobrequilla y sobrequillas hermanas (cm)	38,0	39,3	39,3	39,3	40,6	41,9	42,5	43,1

Figura 3. Ancho mínimo para la sección de la sobrequilla y sobrequillas hermanas según tonelaje de la embarcación (modificado de Desmond, 1998, p. 21).

Con respecto a la clavazón, el diámetro de los pernos relevados corresponde a 3 cm. Las dimensiones mínimas necesarias relacionadas al diámetro de los pernos de hierro con respecto al tonelaje de una embarcación son coherentes con los datos aportados para las piezas anteriores. Como se observa en la figura 4, una sobrequilla con elementos de clavazón como los observados en el pecio corresponde a una embarcación con un peso mínimo de 900 toneladas.

Toneladas mínimas según diámetro de clavazón	700	900	1350
Diámetro de perno de hierro en sobrequilla (cm)	2,8	3,0	3,4

Figura 4. Diámetro mínimo necesario para pernos utilizados en la sobrequilla según tonelaje de la embarcación (modificado de Desmond, 1998, p. 23).

En una segunda instancia, a partir de la investigación histórica se han registrado, cinco siniestros marítimos. Como se aprecia en la figura 5, la investigación histórica arrojó datos, por ejemplo, año del naufragio, ubicación geográfica aproximada del accidente, tipo de la embarcación, tonelaje, bandera, carga, puerto de origen y de destino, cronología relativa y causas del siniestro.

Nombre	Año	Tipo	Carga	Derrotero	Bandera	Motivo de naufragio	Astillero
Leopoldina	1840	Patacho	-	-	Brasil	-	-
Joven León	1889	Pailebote	Madera y hierro	-	Inglaterra	Encallado	-
Pastora	1879	Balandra	-	-	-	-	-
Blue Peter	1921	Goleta	Huesos triturados	Filadelfia / Buenos Aires	EUA	Incendio	Maine
Celina K. Goldman	1919	Goleta	Madera para hacer tinta (*dye wood*)	Nueva York / Montevideo	EUA	Encallado	New Brunswick

Figura 5. Datos obtenidos para cada naufragio registrado en la bahía del Potrero. Elaboración de los autores.

Discusión

El tipo de construcción náutica que presenta la sobrequilla, las dimensiones analizadas y los datos arrojados por la investigación documental permiten suponer que los restos arqueológicos corresponderían a una goleta de por lo menos mediados del siglo diecinueve con un mínimo de 900 toneladas de peso. Se descartaría la posibilidad de que los restos arqueológicos correspondan a embarcaciones menores como balandras o patachos (20 a 50 toneladas). Si bien no es posible afirmar que los restos de la embarcación corresponden a la goleta Blue Peter, esta posibilidad debe ser considerada como la mejor opción.

Estas conclusiones se derivan directamente del tipo de construcción náutica de la sobrequilla y sus partes que la articulan. Es importante destacar que para la segunda mitad del siglo diecinueve en adelante, las goletas sufrieron modificaciones a nivel estructural, principalmente en el armado de la sobrequilla. Esto se debió a la necesidad de tener embarcaciones más rentables, lo cual se traducía en mayor capacidad de carga y menos gasto de tripulación que compitan con la llegada de las embarcaciones propulsadas con motores a vapor (Crothers, 1998; Souza, 1998). A medida que los barcos se hacían más largos y más grandes, la posibilidad de aumentar su carga crecía proporcionalmente. Esto fue contrarrestado mediante la construcción de un gran volumen en la sobrequilla, desarrollando diferentes posibilidades en su diseño. Esta pieza, actuaría como una viga longitudinal que se extiende desde la proa hasta la popa. El elemento básico del diseño de la sobrequilla fue un aumento en la profundidad, que proporcionó la mayor resistencia con el menor aumento de peso posible. Sin embargo, existen límites estructurales para el crecimiento en esta dirección, por lo que se tuvo que instalar piezas adicionales (sobrequillas hermanas) a ambos lados de la estructura central.

El reforzamiento de la quilla y la sobrequilla, permitió a los barcos a vela compensar la deficiencia estructural y lograr así competir tanto con los barcos a vapor como con los *clippers* de casco de hierro.

Bibliografía

Adams J. (2001). Ships and Boats as Archaeological Source Material. *World Archaeology,* 32, 292-310.

Brum, L; Gascue, A.; Keldjián, E. (2015). *Informe de actividad de reconocimiento de restos de un naufragio en Tommy Bistró, Complejo Tío Tom (playa Portezuelo, Maldonado).* Informe técnico inédito. CURE, Maldonado, 21 de diciembre de 2015.

Buffa V.; Cordero A. (2010). Arqueología marítima en el fortín de Santa Rosa: el potencial de los hallazgos costeros. In: Oliva F *et al. Arqueología Argentina en los inicios de un Nuevo Siglo*. Tomo 3. 1st ed. Laborde Livros, Rosario, 293-306.

Crothers, W. (1998). The American-Built Clipper Ship 1850-1856: Characteristics, Construction and Details. International Marine/Ragged Mountain Press, Camden, EE.UU.

Desmond, C. [1919] (1984). *Wooden Ship-building*. New York: Vestal.

Dourteau, M. (2019). Arqueología náutica: estudio histórico-arqueológico para un pecio inédito varado en zona de playa en la bahía del Potrero, Departamento de Maldonado, Uruguay. *Taller II de Arqueología*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR, Montevideo.

Keldjian, E. (2014). Arqueología marítima y subacuática: El registro arqueológico y los documentos relativos al sitio Vértigo. *Taller II de Arqueología*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR, Montevideo.

Lezama, A. (2009). *Escritos bajo el mar. Arqueología subacuática en el Río de la Plata*. Linardi y Risso, Montevideo.

Lezama A.; Pereira, V.; Fernández, E. (2006). *Informe final, Investigación arqueológica del pecio de la nave capitana de Martim Affonso de Souza (1531)*. Programa de Desarrollo Tecnológico, Ministerio de Cultura, Montevideo.
Muckelroy, K. (1978). *Maritime archaeology*. Cambridge University Press. London.
Nagy, G.; Martínez, R.; Caffera, G.; Pedrosa, E.; Forbes, A. Perdomo, S; López Laborde, J. (1998). Marco Hidrológico y Climático del Río de la Plata. En *El Río de la Plata. Una Revisión Ambiental. Un informe de antecedentes del proyecto EcoPlata*. Capítulo 2. P. G. Wells y G. R. Daborn, Editores. Dalhousie University, Halifax, Nova Scotia.
Pereira, V. (2005). *Arqueología subacuática: implementación de un sitio escuela Vértigo, Piriápolis, Maldonado*. 11th Congreso de Arqueología Uruguaya. Salto.
Souza, D. (1998). *The Persistence of Sail in the Age of the Steam: Underwater Archaeological Evidence From the Dry Tortugas*. Plenum Press, Nueva York.
Teixeira, L.; López, Bach, G.; Mosquera, R. (2008). *Caracterización general de la costa de Maldonado del departamento de Maldonado*. En: Convenio entre Intendencia Municipal de Maldonado y la Facultad de Ingeniería (UdelaR): Estudios de Problemas Costeros, Uruguay.
Torres, R. (2015). *The Archaeology of Shore Stranded Shipwrecks of Southern Brazil*. (Tesis de Doctorado). Programa de Arqueología Náutica, Departamento de Antropología, Texas A&M University, College Station.
Torres, R.; Elkin, D.; Kokot, R.; De Hoz, D.; Keldjian, E.; Dourteau, M. (2019). The Geoarchaeology of Intertidal Shipwreck Sites: Case-Studies from Highly Dynamic Settings in Southern Brazil, Argentina and Uruguay. En: Inda, H. e Gracía Rodríguez, F. *Advances in coastal geoarchaeology in Latin America. Selected papers from the GEGAL symposium at La Paloma, Uruguay.* Springer, Cham, 65-88.

Perspectivas arqueo-históricas. Nuevos antecedentes acerca de la vestimenta del Niño de la Capacocha del cerro El Plomo

Dagmar Bachraty[1]

Palabras clave: Inkas - grupos altiplánico - ccahua negra - Capacocha del Plomo

Resumen

La presente ponencia retoma la discusión efectuada por la arqueóloga Grete Mostny (1959) y su equipo científico acerca del estudio realizado a la vestimenta del Niño del cerro Plomo, entre otros análisis. El objetivo de ello es entregar nuevos antecedentes simbólicos del *unku* negro del Niño, a la luz de nuevas interpretaciones confrontadas en relatos de cronistas como Cieza de León, Ludovico Bertonio y Guaman Poma. Además de comparaciones efectuadas entre rituales altiplánicos mencionados por estos cronistas y ciertas piezas del ajuar del Niño del volcán Llullaillaco y del Niño del cerro Aconcagua. Todos pertenecientes a *Capacochas* del *Collasuyu*.

Estos antecedentes se centran en el estudio de un textil negro, tanto de los niños como el de una estatuilla antropomorfa masculina encontrada bajo el contexto ritual inca denominado *Capacocha*. Dichos análisis permiten a través de una metodología multidisciplinaria etnohistórica y arqueológica, una aproximación al mensaje del rito celebrado en el cerro El Plomo y a ámbitos sociales, políticos y simbólicos de la etnia altiplánica participante en los sistemas de dominio inca del valle del Mapocho. Frente a ello, se establece que la vestimenta del Niño sacrificado contendría en su estructura simbólica, acciones políticas civilizatorias enmarcadas en ámbitos agrarios y pastoriles aymara, vinculados al tipo de dominación inca de este valle. Ello, además, tras el análisis de las crónicas propuestas.

Antecedentes y problemáticas arqueológicas e históricas

En 1954, la momia de un Niño de aproximados 8 años fue encontrada por "buscadores de tesoros" en la cima del cerro El Plomo (5400 mts.), valle del Mapocho (Chile), y posteriormente estudiada por Grete Mostny, arqueóloga a cargo del Departamento de Antropología del Museo Nacional de Historia Nacional de Chile. Lugar donde se encuentra actualmente este Niño y partes de su ajuar. Los objetos encontrados junto con este infante corresponden a una vestimenta compuesta por un tocado de plumas de cóndor, un *llautu* negro hecho de cabello humano, un colgante de plata con forma de media luna, brazalete de plata, un *unku* negro, una *yacolla* gris con líneas rojas, unos *hisscu* color claro bordados en rojo, y dos figuras zoomorfas, una masculina de oro y otra femenina de *spondylus* (*mullu*), además de 5 bolsitas de cuero de auquénido, las cuales contenían cabello humano, dientes de leche y recortes de uñas. Cabe señalar que la estatuilla femenina de plata con su vestimenta completa que acompaña al ajuar fue encontrada en la misma pirca del Niño, pero en una incursión anterior (Mostny, 1959). Los resultados del estudio de las piezas mostraron que este hallazgo corresponde al de una *Capacocha*, la expresión material de un ritual inca que manifiesta, a través de la construcción de un "paisaje incaizado" y la ocupación física y simbólica de su cumbre, una serie de elementos envueltos en prácticas de dominio político, territorial e ideológicos mediante la apropiación de espacios de altura concebidos como sagrados (Castro y Ceruti, 2018; Christie, 2018; Martínez, 1983; Marzal, 1995; Molinié, 2010; Pavlovic *et al.*, 2019; Sanhueza, 2012).

[1] Universidad de Chile, CECLA, Santiago, Chile, djbachraty@uc.cl

Dentro de su reciente contexto histórico, el sitio arqueológico del cerro El Plomo ha sido hurgado sistemáticamente a lo largo de las primeras décadas del Siglo XX. (Ríos, 2009). Señalándose que en el periódico chileno La Nación de 1929, figura un artículo concerniente al hallazgo de 3 estatuillas encontradas en el cerro El Plomo, dos femeninas con sus vestimentas y otra de llamo (La Nación, 1929). Por otra parte, y como aporte a la ciencia, el cuerpo liofilizado en forma natural (Ceruti, 2015) y vestimenta de este infante fue hallado en forma intacta, destacándose además de los objetos ya mencionados, el peinado de trenzas y el uso de una pintura facial color roja con cuatro líneas amarillas que partían desde los pómulos en forma oblicua hacia el centro del rostro (Mostny, 1959). Sin embargo, como anunciamos, la instancia de saqueo de la zona arqueológica nos enfrenta a la imposibilidad de estudiar este ritual de forma completa.

Dentro de los estudios efectuados por el equipo de Mostny al ajuar funerario y a los tejidos (*unku, yacolla* y tocado de plumas de cóndor) que acompañaban a este infante, se destaca que estos barajaron la posibilidad de que este Niño pudiese provenir del sector de *Chiu Chiu* (Chile), de la etnia *Chipaya* (sur de Bolivia) y *Lupaca* (Titicaca, Perú), es decir, a ámbitos culturales altiplánicos (Mostny, 1959). Por lo tanto, desde esta premisa como propuesta, se plantea que esta vestimenta es parte del mensaje y función de esta ceremonia, asociada a un rito de fertilidad aymara como lo es la cosecha de papas, su vínculo con los ciclos vitales y su celebración con la aparición de las Pléyades (Bouysse-Cassagne, 1987). La urdiembre, color y adornos de este textil, formarían parte de un complejo lenguaje asociado a ámbitos civilizatorios y ritos de paso (Bertonio 1612; Cieza de León 1553; Guaman Poma 1615), que posibilitan el estudio de esta *Capacocha* bajo la conformación de relaciones sociales y políticas con una misma "gramática simbólica" y significados afines respecto del sacrificio como fertilización y marcación política del espacio. Por lo mismo, el objetivo de esta ponencia es contextualizar nuevas propuestas acerca del posible significado altiplánico del textil del Niño del cerro El Plomo y su función simbólica dentro de esta *Capacocha*, a través de la revisión de crónicas como la de Pedro Cieza de León (1553), Ludovico Bertonio (1612) y Guaman Poma de Ayala (1615). Cronistas que describen distintos ritos agrarios altiplánicos que permitirían contextualizar el uso y significado de la prenda dentro de esta *Capacocha*.

Estado de la cuestión y discusiones etnohistóricas. El *unku* negro del Niño del cerro El Plomo

Los estudios del equipo de Mostny referente a la vestimenta del Niño del cerro El Plomo, señalan a modo concluyente que el *unku* negro y *yacolla* serían de un tejido ordinario y tosco y que posiblemente habrían sido hechos por su madre (Mostny, 1959). Sin embargo, parte de su ajuar, como el tocado de plumas de cóndor, posibilita pensar que este distintivo alude a una condición social importante dentro de la etnia del Niño y que su uso simbólico (cóndor) aludiría a su condición de mensajero del *Hanan*; el porte de un *llautu* negro a su posición como "inca de privilegio" dentro del sistema político y, el uso de un brazalete y patena de plata con forma de doble luna a un ámbito de poder altiplánico circum Titicaca (Guaman Poma de Ayala, 1615; Murúa, 2018). Mismo aspecto simbólico que hizo creer a Mostny, además de su peinado de trenzas, que este Niño podría pertenecer a la etnia Lupaca (Mostny, 1959). De acuerdo con ello, estas distinciones que acompañaban al Niño no se condicen con el uso de un "*unku* tosco" y sin mayor valor simbólico dentro del rito de la *Capacocha* del Plomo y de su contexto cultural.

Respecto al uso ceremonial de *unkus* o *ccahuas* negras en infantes, se encuentra el rito del *sucullo*. Este corresponde a un rito altiplánico relacionado con la "presentación" de infantes, celebrado junto con la cosecha de papas, debido a que la papa corresponde al fruto que le da ritmo a un tiempo marcado por la fuerza vital de la

tierra (Bouysse-Cassagne, 1987). Es decir, un tiempo relacionado a ámbitos de fertilidad, donde los individuos debían ingresar a través de un rito específico a la sociedad. Según lo informa Bertonio (1612), este rito era celebrado en fechas coincidentes a *Corpus Christi*, y consistía en la participación de niños y niñas nacidos ese año, los cuales eran sacados a la plaza durante la cosecha de las papas. Dentro del rito, el tío materno del infante denominado *Lari,* era el encargado de marcarlos en su rostro con sangre de vicuña (Bertonio, 1612). Los niños vestían una *ccahua* negra entretejida en sus costados por tres hilos de color rojo, mientras las niñas llevaban la misma prenda entrelazada alrededor con hilos por delante a la altura de la cintura (Bertonio, 1612). Para Bouysse-Cassagne la sociedad aymara estaba cargada de fiestas durante el mes de junio debido a la aparición de las Pléyades. En este contexto, el calendario agrícola estaba regido por la aparición de las Pléyades o Cabrillas, las cuales también poseían un carácter oracular según su tamaño: pequeñas llamadas *Pichcoconqui*, las cuales auguraban una mala cosecha; y grandes llamadas Pochocorac o "las que mandan, hacen madurar las cosas" (Bouysse-Cassagne, 1987).

Si bien este rito considera a infantes de entre uno y dos años, y no a un niño de ocho años como el Niño del Plomo, creemos que existe una conexión entre este rito de paso y la vestimenta negra, pues como hemos revisado, el estado "salvaje" asociado a un tiempo mítico (oscuro, sin sol y agricultura) pudo ser expresado a través de este tipo de vestimenta (oscura), reflejando el paso de la ganadería nómade al sedentarismo agrario. No debiéndose obviar en este sentido, que el ritual de la *Capacocha* del cerro El Plomo fue llevado a cabo a metros del Glaciar de nombre Iver, el cual da origen a los afluentes del río Mapocho, río que fertiliza con sus aguas el valle del mismo nombre. Desde esta perspectiva, es posible conjeturar en primera instancia, que la vestimenta guardaría en su confección, mensajes de fertilización y civilidad según códigos de inclusión social aymaras.

Desde este mismo ámbito cultural, Cieza de León, nos informa acerca de un ritual agrario llevado a cabo en mayo de 1547, en la localidad de Lampas. Una provincia donde "sacrificaban hombres". En dicho ritual efectuado en la plaza principal y liderado por caciques y principales ataviados con sus mejores vestimentas y peinados con trenzas, niños "hermosos" de "hasta doce años" eran vestidos a modo "salvaje" y cubiertos de borlas coloradas hacia abajo y estampas de oro y plata, acompañados por niñas de hasta diez años con una vestimenta similar, solo que estas usaban en sus espaldas un "cuero de león" y ambos llevaban diademas con plumas hermosas de muchos colores. Esta pareja representativa de las parcialidades de la provincia (arriba/abajo), escogían sacos de papas para ser marcados con la sangre de un "cordero" sacrificado con el objetivo de proteger la siguiente cosecha (Cieza de León, 2005).

Bibliografía

Abal de Russo, C. (2010). *Arte Textil Incaico en ofrendarios de la alta cordillera andina. Aconcagua, Llullaillaco,* Chuscha. Fundación Ceppa.

Allison, M., Arriaza, B., Focacci, G. y Muñoz, I. (1983). Orejones de Arica. *Chungará*, (11), 167-172.

Arnold, D. (2018). *Los productos textiles de los Andes Sur-Centrales: Guía ontológica centrada en la Región aymara-hablante*. ILCA.

Arnold, D. y Espejo, E. (2013). *El textil tridimensional: La naturaleza del tejido como objeto y sujeto*. ILCA.

Arriaga, J. (1621). *Extirpación de la Idolatría del Perú*. Gerónimo de Contreras Impresor de Libros. http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/mc0014760.pdf

Bertonio, L. (1612). *Vocabulario de la lengua aymara: Primera parte.* Biblioteca Digital Mundial. https://www.wdl.org/es/item/13776/

Betanzos, J. (1880). *Suma y narración de los Incas, que los indios llamaron Capaccuna, que fueron Señores de la ciudad del Cuzco y de todo lo a ella subjeto.* Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/obra/suma-y-narracion-de-los-incas-que-los-indios-llamaron-capaccuna-que-fueron-senores-de-la-ciudad-del-cuzco-y-de-todo-lo-a-ella-subjeto--0/
Bouysse-Cassagne, T. (1987). *La identidad Aymara. Aproximación histórica (siglo XV, siglo XVI).* Hisbol.
Bouysse-Cassagne, T. (1988). *Lluvias y Cenizas: Dos Pachacuti en la Historia*. Hisbol.
Cabeza, Á. (1988). *El sacrificio humano en la cordillera de los Andes. El santuario Inca Cerro El Plomo (Chile)*. https://www.andeshandbook.org/media/documents/2_Cerro_Plomo.pdf
Castro, V. y Ceruti, C. (2018). Los incas y el culto a las montañas de los Andes. En I. Shimada (Ed.), *El Imperio Inka*, (pp. 429-471). Pontificia Universidad Católica del Perú.
Ceruti, M. C. (2015). *Llullaillaco. Sacrificios y ofrendas en un Santuario Inca de Alta Montaña*. Mundo Gráfico Salta Editorial.
Christie, J. (2018). Rock shrine, ceques lines and pilgrimage in the Incas provinces. En S. Alconini y A. Covey (Eds.), *The Oxford Handbooks of the Incas,* (pp. 1-22). Oxford University Press.
Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Biblioteca Ayacucho.
Cobo, B. (1893). *Historia del Nuevo Mundo.* Imp. E. Rasco.
Desrosiers, S. (1992). Las técnicas de tejido ¿Tienen un sentido? Una propuesta de lectura de los tejidos andinos. *Revista Andina*, *10*(1), 7-34.
Duviols, P. (2016). *Escritos de Historia Andina*. Tomo I. Biblioteca Nacional del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.
Errea, D. (2018). *Capaccocha*. Aylluchacuy.
Espinosa, G. (1996). Lari y Jamp' atu. Ritual de lluvia y simbolismo andino en una escena de arte rupestre de Ariquilda 1. Norte Grande de Chile. *Chungará*, *28*(1 y 2), 133-157.
Eyzaguirre, M. (2019). Bragas, peligrosas y amorosas. En. E. Espejo, I. Carvajal y C. Condarco (Ed.), *Vistiendo Memorias: miradas sobre la indumentaria desde el MUSEF*, (pp. 55-73). MUSEF editores.
Gallardo, F. (2013). Sobre el Comercio y Mercado Tradicional entre los Lupaca del Siglo XVI: Un Enfoque Económico Sustantivo. *Chungará*, *45*(4), 599-612. https://doi.org/10.4067/S0717-73562013000400009
González Holguín, D. (1842). *Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Peru: llamada lengua qquichua o lengua del inca*. John Carter Brown Library. https://archive.org/details/gramticayartenue00gonz/page/n1/mode/2up
Guaman Poma de Ayala, F. (1615). *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/frontpage.htm
Gudemos, M. (2012). Tú piel, mi piel, nuestra piel. Salud, música y naturaleza en los Andes. *Diálogo Andino*, (39), 9-22.
Hernández Príncipe, R. (1623). Mitología andina. Idolatría en Recuay. *Revista Inca*, *1*(1), 25-78.
Horta, H. (2016). The chin adornment of the highland lord as a symbol of historical continuity and ethnic emblem in the southern andes (500-1600 AD). *Chungará*, *Revista de Antropología Chilena, 48*(3), 365-382. httpa://doi.org/10.4067/S0717-73562016005000025
La Nación (20 de mayo 1929). Monumentos religiosos de origen quechua han sido encontrados en la cumbre de "El Plomo". *La Nación*. https://culturadigital.udp.cl/index.php/diario-la-nacion/1929/mayo/
Lecoq, P. y Fidel, S. (2003). Prendas simbólicas de camélidos y ritos agropastorales al sur de Bolivia. *Textos Antropológicos, 14*(1), 7-54.

Lefebvre, C. (2009). *Textiles aymaras del altiplano peruano. Cambios y continuidad desde el siglo XVI.* Biblioteca de la Casa del Corregidor. https://www.casadelcorregidor.pe/colaboraciones/Lefebvre.php
Le Paige, G. (1978). Vestigios arqueológicos incaicos en las cumbres de la zona atacameña. *Estudios Atacameños*, (6), 37-48. https://doi.org/10.22199/S07181043.1978.0006.00005
López-Oncón, L. y Pérez Montes, C. (Eds.) (2000). *Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Tras la senda de un explorador*. Consejo Superior de investigaciones científicas.
Martínez, G. (1983). Los dioses de los cerros de los Andes. *Journal de la Société des Américanistes*, (69), 85-115.
Martínez, I. (2005). *Textiles incas en el contexto de la Capacocha.* [Tesis título profesional en arqueología. Universidad Nacional de San Antonio de Abad]. https://acllahuasi.com/wp-content/uploads/2010/09/tesis_isabel_martinez_2005_cuzco.pdf
Marzal, M. (1995). El mito en el Mundo Andino ayer y hoy. *Anthropologica, 13*(13), 7-21.
Molinié, A. (2010). La memoria de los dioses: el rito de gobernabilidad incaico. *Revista Andina*, *50*(1), 59-81.
Mostny, G. (Ed.). (1959). La momia del Cerro El Plomo. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, (27), 3-120.
Murúa, M. (2018). *Historia General del Perú*. Biblioteca Antropológica. http://www.biblioteca-antologica.org/es/wp-content/uploads/2018/03/MURUA-Historia-General-del-Per%C3%BA.pdf
Pavlovic, D., Sánchez, R., Pascual, D., Martínez, A., Cortés, C., Dávila, C. y La Murra, N. (2019). Rituales de la vida y de la muerte: dinámicas de interacción entre el Tawantinsuyu y las poblaciones locales en la cuenca del Maipo-Mapocho, Chile central. *Estudios Atacameños,* (63), 43-80. https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0022
Pino, Y. (s.f.). *Danza Choquela*. Punomagico. http://www.punomagico.com/danza%20autoctona%20chokelas.html
Ríos, L. (2009). *El niño Inca. La verdadera historia del niño del cerro El Plomo*. Pehuén Editores.
Rostworowski, M. (2003). Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes. *Journal de la société des américanistes*, *89*(2), 97-123.
Sanhueza, C. (2012). *Las "Sayhuas" del Inca. Territorio, frontera, geografía sagrada y "Cartografía" oral en el Desierto de Atacama*. [Tesis para optar al grado de Doctora en Historia mención Estudios Andinos. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima].
Schobinger, J. (1999). Los Santuarios de Altura incaicos y el Aconcagua: Aspectos generales e interpretativos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (24), 7-27.
Sotomayor, G. y Stehberg, R. (2002-2005). Cultos inkaicos en el valle del Aconcagua (Chile Central). *Xama*, (15-18), 279-285.
Vera, J. (2015). Las ruinas indígenas del cerro Manco de Aconcagua. Revista Historias, *22*(1), 137-175.

Mesa 13

Procesos de salud y enfermedad

Un observatorio particular de epidemias y derechos. El lazareto de San Vicente, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Segunda mitad siglo XIX.

Mariel Alejandra López[1]
Mariela Alejandra Petuaud[2]
María Rosario Polotto[3]

Palabras clave: lazareto - siglo XIX - San Vicente - Provincia de Buenos Aires

Resumen

En esta ponencia presentamos un caso característico de "arqueología sin excavación" (López y otros, 2016) ya que se trata del hallazgo documental de la existencia de construcciones vinculadas a un lazareto que funcionó en la segunda mitad del siglo XIX en un terreno dentro del Pueblo Antiguo de San Vicente. Este pueblo constituye uno de nuestros casos de estudio y, actualmente, se encuentra situado dentro del Departamento de San Vicente, incluyendo a la localidad homónima junto a Alejandro Korn y Domselaar en la provincia de Buenos Aires, República Argentina.

No obstante su intangibilidad actual, ya que el lazareto yace varios metros debajo del nivel de superficie actual, lindando con lo que fue la sección protestante del Cementerio Antiguo de San Vicente, junto con el análisis de la materialidad del documento, planteamos aquí un análisis transdisciplinario ya que el mismo incluye distintas aristas (López y otros, 2021) que ameritan otros abordajes.

Siguiendo esta perspectiva teórico-metodológica abordamos este caso especialmente desde la Arqueología Histórica integrándose también al análisis la Antropología Histórica y la Historia del Derecho, ya que la suma de estas distintas miradas contribuyen a una mejor comprensión de la complejidad del objeto de estudio. Analizamos así, por un lado lo que habría sido el contexto de producción, no solo de las construcciones del Lazareto sino, además, de las concepciones y tratamientos de los "otros", en este caso los enfermos. Y, por otro, las materialidades producto de los cambios introducidos a partir de los distintos procesos que se dieron en el establecimiento de la Municipalidad en este partido y que se desarrollaron en estrecha relación con la agencia de los vecinos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. En este último sentido, los libros municipales como en el que se encuentra el documento que da cuenta de las estructuras construidas para ser utilizadas como lazareto son un ejemplo.

En consecuencia, los resultados que aquí presentamos fueron obtenidos a partir de una serie de objetivos y actividades metodológicamente vinculadas a las disciplinas mencionadas y que incluyeron en esta primera etapa:

1. El análisis de la producción y uso de un tipo de libro municipal particular dentro del cual se incluyen "reclamos" de los vecinos (en el sentido dado por López, Vommaro y Polotto, 2021 a la agencia de los mismos en torno a los procesos de municipalización del partido) sobre terrenos en el pueblo antiguo de San Vicente durante la segunda mitad del s. XIX.
2. La transcripción del documento y el análisis de los conceptos claves generados como consecuencia de la presentación a la Municipalidad de San Vicente de una vecina que poseía el terreno dentro del cual se construyeron las

[1] CONICET/UCA/UBA, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, mariel_lopez@uca.edu.ar
[2] UBA, Ciudad de San Vicente, Argentina, mpetuaud@gmail.com
[3] Facultad de Derecho-UCA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mariapolotto@uca.edu.ar

instalaciones del Lazareto del Pueblo Antiguo de San Vicente. Nos acercamos así, a unos términos y unas prácticas, como posesión y prescripción, que condensan los derechos que en la época se reconocían sobre la tierra (Polotto y Brangier Peñailillo, 2022).

3. La reconstrucción del tránsito de las epidemias y el tratamiento de los "otros" en San Vicente desde el contexto histórico y antropológico regional y microrregional a la materialidad en la escala local.
4. Una aproximación preliminar a la cartografía social (Silva, Zabala y Fabra, 2019) del Pueblo antiguo de San Vicente para dicho periodo, a partir del mapeo colectivo (Risler y Ares, 2013), en esta etapa junto con informantes claves en entrevista antropológica.

Esta investigación se enmarca en dos proyectos. El primero es un Proyecto de Investigación UCACyT FCS 2020 (2021-2024) Res. V. N. PI. VRI 01/2021 cuyo título es: "Historia de las condiciones de vida de la población en relación con la consolidación de las instituciones públicas en el caso del Partido de San Vicente en la Provincia de Buenos Aires durante el siglo XIX y sus consecuencias en la actualidad". El segundo es un Proyecto PICT-UCA 2021 (2022-2024) Res. VRII 035-B cuyo título es: "Propiedad, vecindad y urbanización. Historia de las condiciones de vida de la población en relación con el proceso de Municipalización en el Partido de San Vicente, Provincia de Buenos Aires, durante la segunda mitad del siglo XIX".

Bibliografía

López, Mariel A.; Mancini, C. y Acevedo, V. (2016). "¿Es posible una arqueología sin excavación? El caso de la Quebrada de Humahuaca en el contexto latinoamericano". *Latin American Research Review*, 51(4), 102-119. https://doi.org/10.1353/lar.2016.0045.

López, M.; Vommaro, M.; Lanza, M.A.; dos Santos, E.; Petuaud, M. y Blanche, M. (Abril de 2021). *Las distintas aristas de la materialidad de la cultura y el potencial de la investigación transdisciplinaria [Ponencia]*. II Jornadas de Fundamentos y Aplicaciones de la Interdisciplina. Abril, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

López, M.; Vommaro, M. y Polotto M.R. (2021). Tensiones entre la sociedad y el Estado Argentino en el siglo XIX: Reclamos de los pobladores de San Vicente, Provincia de Buenos Aires. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 13(1), 9-26. https://doi.org/10.35305/tpahl.v1i13.125.

Martin Silva, V.; Zabala, M. E. y Fabra, M. (2019). Cartografía social como recurso metodológico para el análisis patrimonial. Experiencias de mapeo en Miramar (Córdoba, Argentina). *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 125-148. https://doi.org/10.19053/01233769.8631.

Rosario Polotto M. R. y Brangier Peñailillo V. (2022). "Mío, tuyo, suyo" Propiedad y posesión en los Dictámenes de Vélez Sarsfield como asesor del gobierno del Estado de Buenos Aires (1854-1858). *Autoctonía. Revista De Ciencias Sociales e Historia*, 6(1), 30-52. https://doi.org/10.23854/autoc.v6i1.243.

Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.

La salud y la higiene: una problemática abordada desde una perspectiva de género. La Pampa, fines siglo XIX y principios del XX.

Laura Sinka[1]
Guadalupe Fernandez[2]

Palabras clave: Arqueología histórica - género - salud e higiene

Resumen

Este trabajo se inserta dentro del Proyecto Ubacyt de investigación arqueológica denominado “Abordaje arqueológico del paisaje rural en el noreste de La Pampa (1880-1930). Red de interacciones sociales a partir de materiales y vías de circulación”. La problemática de estudio de este proyecto abarca las manifestaciones culturales de los diversos grupos humanos que, desde los tiempos prehispánicos hasta las primeras décadas del siglo XX, se fueron sucediendo en la ocupación del espacio. Entre otros objetivos específicos de investigación, en dicho proyecto se propone el análisis del registro arqueológico de los primeros colonos instalados en el nordeste de La Pampa (desde 1885 a 1930), tanto para generar nuevos conocimientos sobre sus prácticas sociales como para comprender los procesos sociohistóricos bajo los cuales se fue construyendo la ruralidad en el área.

La cuestión que se aborda en este trabajo se corresponde con dicho objetivo y puede ser incluida dentro de los estudios de la denominada Arqueología rural. A través de este enfoque arqueológico, centrado en la forma de vida que se manifiesta en los contextos sociales del ámbito rural, se indagan los procesos de transformación que se fueron gestando desde la construcción social del paisaje de frontera hasta el paisaje rural moderno, bajo la influencia del sistema económico mundial de amplia expansión entre la segunda mitad del siglo XIX y la década del 30 del siglo XX (Brittez, 2004; Landa *et al*., 2018a). El proceso de poblamiento que en la provincia de La Pampa se inicia con el arribo de inmigrantes a fines del siglo XIX, ha sido abordado por diferentes historiadores desde enfoques económicos, políticos y sociales (Scobbie, 1968; Cazenave, 1993; Barsky y Gelman, 2005; Lluch y Salomón Tarquini, 2008, entre otros); no obstante, desde la perspectiva de la Arqueología histórica estas cuestiones han comenzado a desarrollarse recientemente.

El contexto de este trabajo comienza a fines del siglo XIX, cuando nuestro país atravesó un período de nacionalización mediante el cual se delimitaron las fronteras nacionales a partir de campañas militares cuyo resultado fue el exterminio de los grupos indígenas en Pampa y Patagonia (Zeberio, 1999) y la fundación de pueblos y ciudades que crecieron gracias a la extensión del tendido ferroviario. En la región del actual norte pampeano en 1891 se introdujo el ferrocarril Buenos Aires al Pacífico y posteriormente, en 1897, ingresó el ferrocarril del Oeste. Como consecuencia, se produjo la fundación de 74 pueblos siguiendo el trazado ferroviario con un perfil demográfico que incluyó inmigrantes europeos provenientes de países tales como Suecia, Francia, Rusia y, particularmente, España e Italia (Annecchini, 2019), quienes trajeron consigo saberes, prácticas y costumbres que se superpusieron a la normativa nacional y a los discursos políticos que fomentaban el desarrollo de una identidad basada en la prosperidad y el progreso (Bjerg, 2019). Desde ese momento, el país atendió a un proceso de

[1] Instituto de Arqueología FFyL UBA. Buenos Aires. Argentina, lausinka95@gmail.com
[2] Instituto de Arqueología FFyL UBA. Buenos Aires. Argentina, guadufn@filo.uba.ar

modernización marcado por discursos intelectuales que pretendían controlar a la población y organizarla de acuerdo a ciertos valores nacionales (De Paz Trueba, 2011).

De esta manera, durante el período entre siglos existió, desde un punto de vista retórico, un doble discurso moralizador que distinguió a los sujetos en base al sexo y a su condición social (Di Liscia y Rodríguez, 2019). Particularmente, se observa que hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX las mujeres desde temprana edad eran educadas y sociabilizadas para ocupar el espacio doméstico, convirtiéndose en garantes de la reproducción y el cuidado familiar; mientras los hombres ocupaban el mundo del trabajo dado que eran presentados como el sostén del grupo familiar. Al interior de la esfera femenina "las representaciones sociales de la época dividían el espacio de las mujeres decentes (el hogar), del espacio para la mala vida (el prostíbulo)" (Di Liscia y Rodríguez, 2019; p. 735). No obstante, el elemento común que ambos ámbitos tenían es el pleno desenvolvimiento que atañe a las cuestiones referidas a la maternidad. En este sentido, el ejercicio de la sexualidad estaba delimitado por las diferencias biológicas y psicológicas de ambos géneros, el masculino y el femenino, "e implicaban naturalmente la castidad femenina, con la aceptación implícita del desborde masculino para las familias cuyos valores podían ser religiosos, pero que de hecho, sostenían una moral burguesa" (Di Liscia y Rodríguez, 2019, p. 734). Además, la discriminación en base al género también puede ser observada en las descripciones médicas de patologías mentales, en donde las mujeres eran descriptas como proclives al desarrollo de enfermedades tales como histeria, clorosis y diversas neurosis a causa de su naturaleza. A pesar del lugar relegado que ocupaban las mujeres en el ámbito sociopolítico, el estado que pretendía moralizar su comportamiento se sostiene en ellas para imponer las ideas nacionalistas relacionadas al comportamiento y las prácticas tanto higiénicas como del cuidado de la salud (Becerra, 2011).

Dado este contexto, en este trabajo proponemos indagar acerca de la diferenciación en base al género observando dos dimensiones ligadas a la salud e higiene: por un lado las prácticas privadas vinculadas al universo doméstico, familiar y de la vida común; mientras que por otro a las prácticas públicas, referidas a la participación de sujetos externos al grupo familiar y a las instituciones de asistencia médica. Para ello se estudiarán las pautas de comportamiento y consumo de los colonos, criollos e inmigrantes de los pueblos rurales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX ubicados en el Norte de la actual provincia de La Pampa y a la vera de los tramos ferroviarios Villa Sauzal-Ingeniero Luiggi y Banderaló- Bagual. Se abordará dicho objetivo a partir del análisis del registro arqueológico proveniente del sitio Mariano Miró (Pineau y Andrade, 2018; Pineau *et al*., 2022a y b) y las fuentes documentales disponibles, tales como entrevistas a pobladores, cartas personales y la prensa periódica.

Bibliografía

Annecchini, M. (2019). *Un espacio italiano en las pampas, historias y memoria del Club Italiano de Santa Rosa*. EdUNLPam

Barsky, O. y Gelman, J. (2005). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Mondadori.

Becerra, M. (2011). Ciudadanía Femenina y Maternidad en los Inicios del Siglo XX: las Dos Caras de la Moneda. *Revista Nomadías*, (14), 59-77.

Bjerg, M. (2019). *Lazos Rotos. La inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX*. Universidad Nacional de Quilmes

Brittez, F. (2004). Arqueología Rural en el partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. En: C. Gradín y F. Oliva (eds.), La Región Pampeana –su pasado arqueológico. *Actas del I Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*. Venado Tuerto. Laborde Editor. 211-222.

Cazenave, W. (1971). *El Ferrocarril en La Pampa*. La Pampa. Dirección de Prensa del Gobierno de La Pampa.
De Paz Trueba, Y. (2011). El discurso de la maternidad moderna y la construcción de la feminidad a través de la prensa. El centro y sur bonaerenses a fines del siglo XIX y principios del XX. *Quinto Sol*, 15 (2), 1-20.
Di Liscia, M. S. y Rodriguez, A. M. (2019). Prácticas sexuales, delito y diferencias de género en Lluch A. y C. S. Tarquini (eds.) *Historia de La Pampa I. Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización* (ca. 8000 AP a 1952), 732-746. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa.
Landa, C., Pineau, V., Montanari, E. y Doval, J. (2018a) *Paisajes de la campaña pampeana (siglos XIX y XX, Abordajes desde la Arqueología rural en Argentina*. Achaeopress Publishing Ltd, Oxford.
Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (2008) *Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1953)*. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa.
Pineau, V. y Andrade, A. (2018) Los fragmentos de gres del sitio Mariano Miró. Análisis de su contenido y procedencia (La Pampa, siglo XX). *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 4 (2), 111-121
Pineau, V y Andrade, A. (2022) Análisis morfológico funcional de los fragmentos de loza del sitio Mariano Miró (La Pampa siglo XIX-XX). *Anuario de Arqueología* (en prensa)
Pineau, V, Fernandez, G., Sinka, L. y Andrade, A. (2022) Análisis morfológico funcional de los materiales vítreos del sitio Mariano Miró, un pueblo a principios del siglo XX. (Departamento de Chapaleufú. Provincia de La Pampa. Argentina). *Comechingonia virtual* (en prensa)
Scobbie J. (1968) *Revolución en las pampas. La historia social del trigo argentino 1860-1910*. Solar Hachette
Zeberio, B. (1999) Un mundo rural en cambio en Bonaudo, M. (Dir.). *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852-1880)*. Tomo IV. Buenos Aires. Ed. Sudamericana.

Mesa 14

Violencia en los siglos XIX y XX

Adiós a las armas: Independencia peruana, paisajes de conflicto y memoria histórica de los campos de batalla de Junín y Ayacucho.

Patricia Milena Vega-Centeno Alzamora[1]

Palabras clave: Arqueología histórica - Independencia Peruana - campos de batalla - conmemoración - turismo

Resumen

El fenómeno decimonónico de la guerra de la independencia hispanoamericana adquirió un carácter continental y hacia principios del siglo XIX el virreinato peruano era un relicto realista o el contrarrevolucionario. Es decir, que para el caso de la Independencia de Perú se trata de un proceso complejo, largo, sumamente dinámico e inclusive considerado por los actores de momento como una guerra civil. Al preguntarnos ¿cuándo comenzaron y cuándo culminaron los procesos liberalistas o independentistas? podríamos entrar en extensos debates históricos. Sin embargo, un hecho concreto que pone término a la prolongada guerra es la Capitulación suscrita por el Virrey José de la Serna, a raíz de la derrota definitiva de las fuerzas realistas en la célebre batalla del 9 de diciembre de 1824 en la Pampa de la Quinua, que hoy recordamos como la batalla de Ayacucho. Este fue el hito que puso fin a la guerra y significó el final del dominio colonial español en América del Sur y a futuro propició el surgimiento de las naciones. Entonces, durante la campaña terrestre y en la etapa final de este proceso de la independencia hispanoamericana, las últimas contiendas militares de gran envergadura llevadas a cabo de acuerdo con la estrategia y tácticas napoleónicas corresponden a las batallas de Junín (08 de agosto de 1824) y la batalla decisiva de Ayacucho, ambas efectuadas en la zona altoandina, en territorio peruano más agreste.

Es en este contexto que enmarcamos nuestras investigaciones en ambos campos de batalla, escenarios bélicos que juegan un rol importante en la memoria histórica y el simbolismo del mito fundacional de la nación. Por lo que las categorías de estudio que presentaremos en esta ocasión se basan en el diagnóstico del estado actual de estos campos de batalla, la transformación del paisaje bélico y la gestión del patrimonio histórico enmarcado en el manejo de los Santuarios Históricos; por ende, abordaremos aspectos de la conmemoración, los monumentos, la relevancia de estos escenarios para las poblaciones locales y el rol del turismo.

En el Perú existen cuatro áreas naturales históricas protegidas por el Estado con carácter intangible, dos de ellas corresponden a los Santuarios Históricos de Chacamarca (Junín) y Ayacucho. Además de proteger los escenarios bélicos como legado histórico cultural patrimonial, también resguardan un importante componente biológico. En el caso del campo de batalla de Junín o Santuario Histórico de Chacamarca, se encuentra ubicado a 6 km de la ciudad del mismo nombre; la batalla se llevó a cabo en las inmediaciones del abra de Chacamarca y las pampas de Chincchausiri a 4,105 msnm. En la actualidad el escenario forma parte de una extensa área protegida que abarca 2,500 ha e incluye dentro del área un conjunto de restos prehispánicos como el poblado de Chacamarca o Marca que es considerado como un centro administrativo Inca, además de puentes, caminos y una serie de depósitos localizados en las laderas del cerro San Francisco. Adicional al sur del campo de batalla se encuentra un imponente obelisco o monumento conmemorativo construido como parte de las celebraciones del Sesquicentenario del evento bélico.

[1] ICOFORT-Perú, Perú, pmvegacenteno@pucp.pe

La pampa de Ayacucho, denominada también Santuario Histórico de Ayacucho, se encuentra en el distrito de Quinua, provincia de Huamanga, departamento de Ayacucho, entre los 3,350 a 4,050 msnm, con un área protegida de más de 300 ha. Abarca una meseta delimitada en sus flancos por dos profundas quebradas el Hatun Huayco y el Vendamayo, mientras que al noreste domina la escena el cerro Condorcunca (Vega-Centeno, 2020, 2021). En la actualidad hemos registrado que ambos escenarios cuentan con evidencias prehispánicas, construcciones de época colonial y más recientemente una serie de monumentos conmemorativos que fueron evolucionando durante años hasta la edificación de ostentosos obeliscos en el contexto de las celebraciones del Sesquicentenario de la Independencia, que tuvieron un fuerte discurso histórico-político y cuya construcción impactó en el escenario original del evento bélico, eliminando (sin proponerse) valiosa evidencia histórica de la contienda. En el caso del campo de batalla de Junín cuenta con un pequeño museo de sitio, mientras que en el poblado de la Quinua se halla la casa-museo de la Capitulación de Ayacucho. No obstante, se encuentran en abandono recibiendo únicamente atención en las celebraciones de las efemérides organizadas por los gobiernos regionales y municipalidades quedando luego el lugar en el olvido hasta la siguiente efeméride. Es aquí donde el rol de la arqueología para la comprensión y revalorización de estos escenarios es vital, tomando en cuenta la importancia de la memoria histórica, el simbolismo que encierran y la identificación de componentes desaparecidos como: los campamentos, la materialidad de la guerra, las fosas comunes y el factor sociocultural que conllevó al olvido histórico de estas inhumaciones o tumbas. A pesar de que existe considerable bibliografía histórica sobre la independencia peruana e hispanoamericana y los escenarios considerados como lugares donde se llevaron a cabo las batallas más significativas, se ha agotado las fuentes de información histórica y existen muchos aspectos que desconocemos sobre estos escenarios y sobre los actores del evento.

Una problemática adicional en el caso peruano radica en la gestión y manejo del patrimonio histórico de los campos de batalla y es que se ha priorizado las tendencias sobre los estudios y la defensa de los sitios prehispánicos, en comparación a otras temáticas de la arqueología histórica. En parte quizá este descuido se debe a la visibilidad o monumentalidad y al turismo que concitan los sitios prehispánicos, versus los escenarios de conflicto que están más relacionados a temas de paisaje cultural bélico y memoria histórica. Sin tomar en consideración que estos escenarios también tienen un potencial turístico y patrimonial.

Finalmente, existen grandes desafíos en cuanto a la conservación, la investigación y la puesta en valor de estos campos de batalla, también en el manejo por parte de las instituciones involucradas en la gestión del patrimonio histórico cultural y la transformación del paisaje bélico, frente a la visibilidad nacional en el marco de las celebraciones del Bicentenario. Al mismo tiempo, está el rol del turismo que cada vez va cobrando mayor trascendencia como parte del componente de sensibilidad social frente a la envergadura de las guerras de independencia y que forman parte importante de la historia y la memoria de una época en la que toda la nación peruana se encontraba en armas arrastrada por las revoluciones y el liberalismo hispanoamericano.

Bibliografía

Aljovín de Losada, C. (2000). *Caudillos constitucionales Perú 1821-1845*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Álvarez de Arenales, J. A. (1822). *Operaciones e incidencia de la División Libertadora, a las órdenes del Gen. D. Juan Antonio Álvarez de Arenales, en su Segunda Campaña del Perú en 1821*. Imprenta de la Gaceta Mercantil.

Anna, Timothy (2015). La declaración de la Independencia del Perú: libertad por la fuerza. En: *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?*. Instituto de Estudios Peruanos.

Basadre, G. J. (2015). *Historia de la República del Perú (1822*-1933). Tomo 1. Editorial El Comercio.
Bonilla, H. y Spalding, K. (1972). La Independencia en el Perú las palabras y los hechos. *La Independencia en el Perú*. Perú (pp.15-64). Instituto de Estudios Peruanos.
Caicedo, L. (2010). *La construcción del bicentenario latinoamericano y los intentos de España por hispanizar la celebración de las independencias*. Madrid. *Caravelle.* https://doi.org/10.4000/caravelle.7852
Carman, J. (2013). *Archaeologies of Conflict*. Editorial Bloomsbury.
Casalino, S. C. (2008). *Los héroes patrios y la construcción del Estado-nación en el Perú (siglos XIX y XX).* [Tesis doctoral de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio de la UNMSM. https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/3330
Castro, O. J. (2011). *El secreto de los libertadores*. Editorial Universitaria.
Centeno, M. A. (1999). War and Memories: Symbols of State Nationalism in Latin America. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 66 (pp.75-106). https://www.jstor.org/stable/25675821
Chust, M. (2010). El laberinto de las independencias. (Ed. M. Chust). *Las independencias iberoamericanas en su laberinto. Controversias, cuestiones, interpretaciones.* Universitat de Valéncia.
Chust, M. y Rosas, L. C. (2018). Una independencia sin adjetivos, un proceso histórico de guerra y revolución. *El Perú en revolución. Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826*. (pp. 7-26). Pontificia Universidad Católica del Perú.
Duvignaud, J. (2004). Prefacio. *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Ediciones Universitarias de Zaragoza.
Hamann, H. C. (2012). *Identidad nacional y su problemática*. Centro de Estudios Histórico-Militares.
Hobsbawm, E. J. (1990). *Nations and Nationalism since 1780: Programme, myth, reality*. Cambridge. Cambridge University Press.
Loayza, P. A. (2016). *La Independencia en el Perú. Representación, memoria e historia. La Independencia peruana como representación historiográfica, comercialización y escultura pública*. Instituto Estudios Peruanos
Loayza, P. A. (2018). Reseña al libro de Rolando Rojas, La república imaginada. Representaciones culturales y discursos políticos en la época de la Independencia. *Americanistas*, 40, 299-302. http://institucional.us.es/tamericanistas/uploads/TA-40/15_ROJAS.pdf
Medina, M. L. (2010). Del Ejército del rey al Ejército de la patria: los Ejércitos en la Guerra de la Independencia del Perú. 1809-1824. *Documento de historia militar,* 1(1), 56-83. Lima.
O'Phelan, G. S. (2012). El Perú de Abascal: entre la Constitución de Cádiz, la Lima fidelista y la reforma del espacio virreinal. *La patria no se hizo sola. Las revoluciones de independencias iberoamericanas*,195-228. Silex Ediciones S.L.
Pereyra, P. H. (2014). *La Independencia del Perú: ¿guerra colonial o guerra civil? Una aproximación desde la teoría de las Relaciones Internacionales*. Colección Pensamiento Iberoamericano CEXECI.
Pérez Vejo, T. (2011). Nuevos enfoques teóricos en torno a las guerras de independencia**.** *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia* 34, II, (p. 5-36). https://www.researchgate.net/publication/271013834_Nuevos_enfoques_teoricos_en_torno_a_las_guerras_de_independencia
Quezada, F. (2008). La Arqueología de los campos de batalla, notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación. *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*. (pp.21-36). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3044568

Rojas, R. (2019). *La república imaginada: representaciones culturales y discursos políticos en la Independencia peruana (Lima, 1821-1822)* [tesis de maestría]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
Salas, O. M. (2009). *La economía del virreinato del Perú, bajo el haz de las reformas borbónicas, la Ilustración, las Cortes y la Constitución de Cádiz. Las Cortes de Cádiz y su impacto en el virreinato del Perú*, 115-161. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
Sobrevilla, N. (2015). La nación subyacente: de la monarquía hispánica al Estado en el Perú. *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?*. Instituto de Estudios Peruanos
Sutherland, T. y Holst, M. (2005). *Battlefield Archaeology: A guide to the Archaeology of Conflict. BAJR Practical Guide Series*. https://academia.edu/3854509/Sutherland_T.L._and_Holst_M.R._2005._Battlefield_Archaeology_-The_Archaeology_of_Ancient_and_Historical_Conflict
Vargas, U. R. (1974). *Historia de las batallas de Junín y Ayacucho*. Editorial Imprenta López.
Vega-Centeno, M. (2020). *Trabajos arqueológicos en el campo de batalla de Ayacucho: la última batalla de la Guerra de Independencia del Perú (1824)*. Cuba Arqueológica, http://arqueologiacubana.online/document/ra13n2-08.pdf
Vega-Centeno, M. (2021). La batalla de Ayacucho y la Capilla San Cristóbal durante la última batalla de la Guerra de Independencia (1824): un primer acercamiento de la Arqueología del Conflicto inicios del siglo XIX. *Actas VI Congreso Nacional de Arqueología, 483-476.* https://congresoarqueologia.cultura.gob.pe/sites/default/files/acta/archivos/VI%20CNA-baja-compressed.pdf

Discusiones y reflexiones para la búsqueda de los lugares de matanza durante la represión de la huelga de peones rurales de 1921 en el noreste de Santa Cruz

Miguel Ángel Zubimendi[1]

Palabras clave: Patagonia Rebelde - noreste de Santa Cruz - fusilamientos - memoria

Introducción

En el marco de una serie de proyectos de investigación de la Unidad Académica Caleta Olivia de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral buscamos recuperar el patrimonio cultural del mundo rural del noreste de Santa Cruz. En los últimos años nos hemos focalizado en el estudio de las huelgas de peones rurales de los años 1920-1921 que ocurrieron en este territorio y conocidos como *La Patagonia Rebelde*. Este movimiento obrero fue reprimido por el ejército argentino al mando del teniente coronel Varela, quien declaró el sometimiento militar de todo el territorio y la aplicación de la Ley Marcial. Varela, a lo largo de casi dos meses puso fin a la huelga mediante la represión y el asesinato de gran cantidad de trabajadores rurales, mientras que otros fueron encarcelados durante meses en condiciones infrahumanas (Bayer, 1993). Estos hechos tuvieron una amplia repercusión en los medios regionales y nacionales, pero luego quedaron silenciados durante décadas, hasta que fueron nuevamente puestos a la consideración pública por el periodista e historiador Osvaldo Bayer con su obra *Los Vengadores de la Patagonia Trágica*. Por medio de la indagación de fuentes documentales y entrevistas, logró recuperar las referencias a varios lugares donde ocurrieron muertes en el noreste de Santa Cruz; sin embargo, muy pocas de ellas han podido ser localizadas con certeza hasta hoy en día.

En esta presentación pretendemos avanzar en la discusión de la información con la que contamos para lograr recuperar la localización de los lugares donde ocurrieron las muertes vinculadas con la huelga y, eventualmente, abordar las posibilidades para conocer la cantidad de trabajadores rurales muertos, el lugar de matanza, la probabilidad de preservación de los cuerpos y otras alteraciones posteriores, entre otras variables. Pero también queremos reflexionar sobre la importancia de la memoria de dónde ocurrieron estos hechos, quienes fueron las víctimas directas -los trabajadores rurales fusilados- así como también sobre sus familiares, quienes no pudieron dar sepultura a sus hijos, hermanos, esposos o padres, debiendo callar la injusticia cometida

Los lugares de la muerte en el noreste de Santa Cruz

Las primeras referencias al asesinato de obreros rurales fueron brindadas por los diarios conservadores de Buenos Aires, como *La Nación* y *La Prensa*. Estos reproducían los partes militares que informaban de enfrentamientos con los huelguistas. Por el contrario, los periódicos de tendencias popular, como *Crítica*, o anarquistas, principalmente *La Protesta* y *La Antorcha*, se preocuparon por demostrar la inexistencia de tales combates y la ejecución sumaria de gran cantidad de trabajadores rurales por toda la extensión de Santa Cruz.

Podemos afirmar que, más allá de algunas referencias aisladas -por ejemplo, el libro de José María Borrero *La Patagonia Trágica* y algunas pocas obras literarias, como *Los dueños de la tierra* de David Viñas-, durante 50 años, la muerte de los

[1] CONICET; División Arqueología, Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; Unidad Académica Caleta Olivia, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, mikelzubimendi@gmail.com

obreros fue silenciada, convirtiéndose en un tabú en el territorio, impuesto por quienes se vieron beneficiados de la destrucción del movimiento obrero rural. Esto cambiaría a partir de la obra de Osvaldo Bayer, quien da a conocer nuevamente al gran público la matanza de obreros del sur. Posteriormente, se han publicado algunas pocas publicaciones de circulación local en Santa Cruz, como parte del interés de varios historiadores locales preocupados por recuperar la memoria de quienes habían sido testigos de estos hechos. A su vez, en los últimos años se encuentran disponibles documentos inéditos de gran valor (por ejemplo, Villa Abrille, 2014; Zubimendi & Sampaoli, 2019), lo que aporta un *corpus* de información que merece ser analizado con nuevos enfoques y miradas.

Bayer ha estimado que los obreros asesinados como parte de la acción del ejército argentino habrían sido entre 1000 y 1500 (1997, p. 183). Sin embargo, a lo largo de los 100 años transcurridos, se han registrado muy escasas evidencias materiales de estas matanzas. Es probable que ello se deba a varios motivos. Por un lado, la mayoría de estos eventos ocurrieron en lugares apartados, poco accesibles y escasamente poblados de la extensa geografía santacruceña. Esto haría que su localización haya sido conocida solo por pocas personas, quienes debían -o sentían que debían- callar por miedo o la connotación negativa y, por lo tanto, se perdiera la memoria de estos sucesos a lo largo de los años. Por otro lado, las referencias sobre la disposición y tratamiento de los cuerpos al momento de la muerte permiten presuponer que la mayoría de ellos no fueron enterrados, o solo parcialmente cubiertos de tierra, por lo que la acción de animales carroñeros y los vientos habrían favorecido la exposición de los restos, mientras que las condiciones climáticas, habrían hecho que los restos orgánicos se hayan perdido con el paso del tiempo (Zubimendi, 2021).

A partir de las diversas fuentes, hemos podido formular un mapa con los lugares donde habrían ocurrido muertes vinculadas con la huelga en el noreste de Santa Cruz (Figura 1), la gran mayoría correspondientes a la represión militar. Entre estos muertos podemos mencionar diferentes casos, como los producidos en el denominado combate de Tehuelches entre los huelguistas y el ejército, cuyos cuerpos serían los únicos enterrados por los propios huelguistas. También en diversos lugares se produjeron asesinatos luego de finalizada la huelga, como represalia a personas sospechadas de haber sido “cabecillas”; mientras que otros fueron prisioneros torturados y ejecutados, en algunos casos, sus muertes fueron simuladas como producto de intentos de fuga. Otros tres huelguistas podrían ser considerados desaparecidos, ya que, estando detenidos en la comisaria de Puerto Deseado fueron trasladados en la noche de navidad para ser, presumiblemente, asesinados en las cercanías (Bayer, 1993).

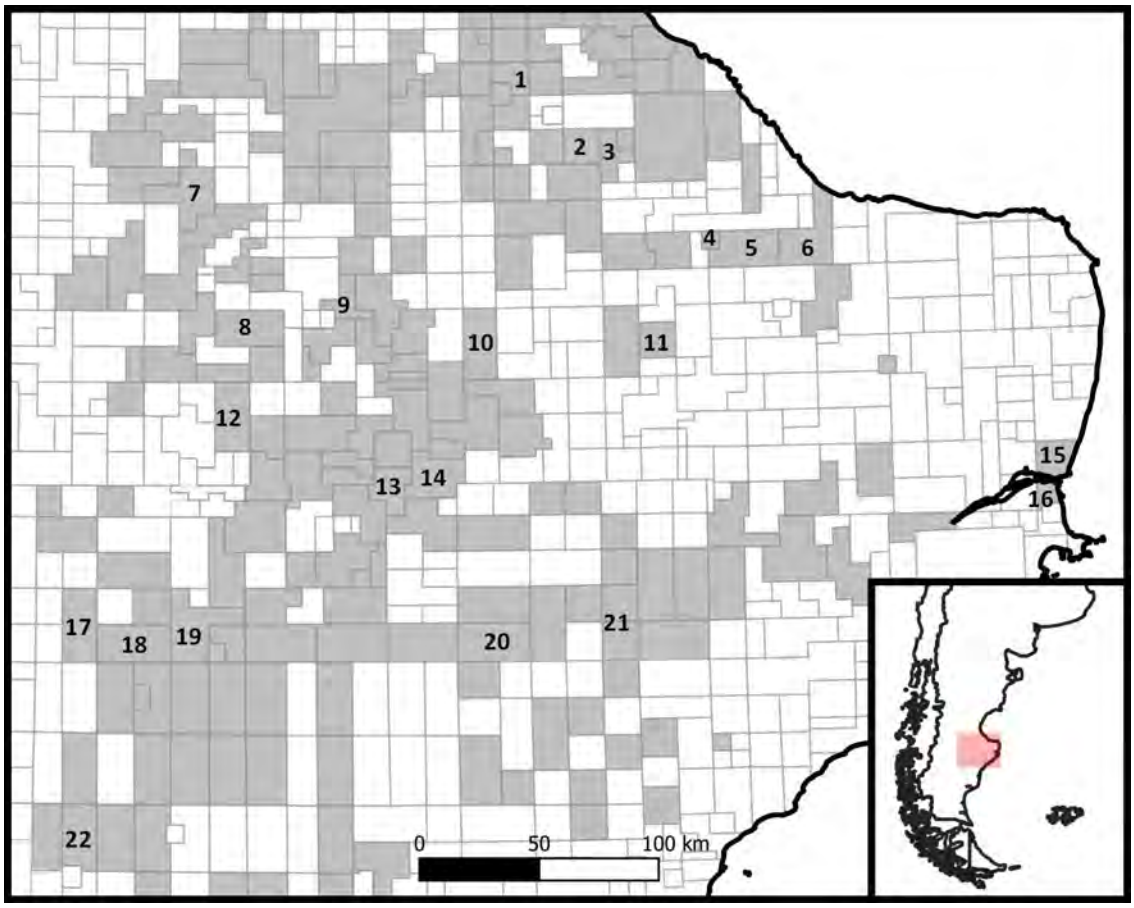

Figura 1. Ubicación de los lugares donde ocurrieron muertes en el noreste de Santa Cruz durante la huelga rural de 1921. Referencias: 1) Tres Lagunas, 2) 9 de Septiembre, 3) Tehuelches/ San Marcos, 4) Jaramillo, 5) El Moscoso, 6) Mazaredo, 7) Friedrichstadt, 8) Manantiales, 9) Sierras Blancas, 10) La Linda, 11) Ea. Jaramillo, 12) El Alma Gaucha, 13) Bella Vista, 14) Madre e Hija, 15) Puerto Deseado, 16) Puerto Jenkins, 17) La Mata, 18) San José, 19) Los Granaderos, 20) Santa María, 21) Tres Cerros, y 22) La Alianza. En gris, estancias y localidades mencionadas en el *SIG Patagonia Rebelde* (Zubimendi, 2018).

Por último, existen otros casos distintos, como los dos policías y un huelguista fallecidos cerca de Mazaredo, que corresponden a las primeras muertes en la zona norte, que ocurrieron en momentos en que la huelga aún no se había iniciado en esta parte del territorio. También dos conscriptos, uno de ellos por un disparo accidental -o a manos de un compañero de armas, según reconstrucción realizada por Bayer-, y el otro en Puerto Deseado como consecuencia de las heridas recibidas en el combate de Tehuelches. Finalmente, también falleció un estanciero, quien fue herido cuando pasó una partida de huelguistas y falleció a los días.

Discusiones y Reflexiones

De estas muertes, sólo se conoce con relativa seguridad la localización de algunos pocos sitios de matanza más importantes, como los de la estancia San José. A su vez, solo en esta misma estancia se ha podido identificar con certeza restos óseos humanos, ya que Bayer extrajo un cráneo con orificio de bala, interpretado como producto de “tiro de gracia” (Figura 2.a). En varios lugares se identificaron objetos, especialmente cruces hechas de forma improvisada (Figura 2.b), que constituyen recordatorios realizados por los pobladores de la zona hace décadas, y son, por lo tanto, marcadores significativos de la memoria de aquellos que continuaron habitando en cercanías de los lugares donde murieron los obreros rurales. Nosotros, por medio de entrevistas a antiguos pobladores, hemos localizado una tumba que

contaba con una cruz oculta en una mata (Figura 2.c). Como excepción, se cuenta con algunas referencias al entierro del único estanciero cuya muerte se vincula directamente con la huelga (Figura 2.d), quien fue enterrado en su estancia poco después del fin de la huelga. A su vez, recientemente se ha trabajado en avanzar en definir y acotar los sucesos específicos que ocurrieron en torno a la localidad de Jaramillo, donde ocurrieron varios eventos que llevaron a la muerte de entre 9 y 60 personas, así como evaluar la historia postdepositacional de uno de los lugares de matanza más grandes del noreste de Santa Cruz (Zubimendi, 2021).

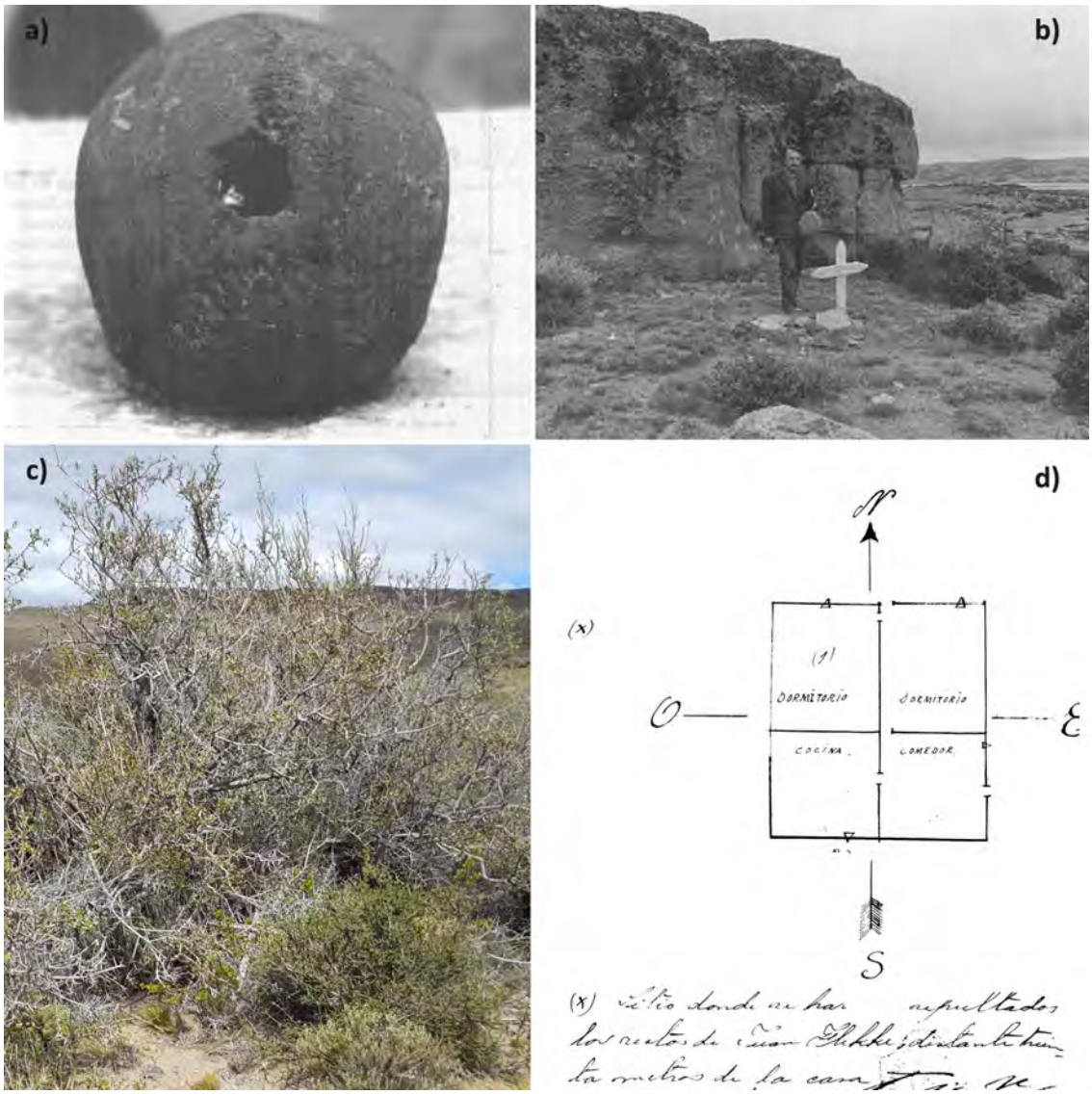

Figura 2. a) imagen de cráneo encontrado por Osvaldo Bayer en una tumba de la estancia San José, se evidencia lo que fue interpretado como una marca de “tiro de gracia”, b) Fotografía de Bayer en una tumba de la misma estancia (aproximadamente 1974; ambas imágenes en Bayer, 1995); c) cruz de madera dentro de una mata señalando un probable lugar de entierro en la estancia El Alma Gaucha (fotografía propia); d) croquis de ubicación de la tumba del estanciero Juan Flekke en la estancia Bella Vista (fs. 443; Cuerpo Puerto Deseado, Archivo Digital ANM), enterrado por otros estancieros días después del fin de la huelga.

Estas cuestiones nos llevan a reflexionar sobre las verdaderas posibilidades de identificar estos lugares exactos. Creemos que es poco probable o imposible que se puede recuperar todos ellos, pero al menos es necesario avanzar en la identificación de la mayor cantidad, apelando a la sistematización de todas las fuentes posibles (académicas, inéditas, entrevistas, historia oral, etc.) sobre cada posible lugar de muerte, luego la formulación de expectativas arqueológicas de hallazgo y definición de estrategias metodologías de búsqueda.

Del estado de situación actual, pareciera que la represión de peones rurales se saldo con muertos sin tumbas y sin cuerpos, y con esto no queremos negar lo sucedido, sino que las características de cómo se realizó la represión, el territorio donde ocurrió, y quizás por sobre todo, el silencio impuesto en los años y décadas posteriores sobre aquellos que tenían vínculos personales con los asesinados -esposas, hijos, hermanos, madres-, parecieran haber determinado que la identificación de los lugares de matanza sea muy difícil y quizás imposible a 100 años de ocurridos los hechos. De los relatos existentes, se desprende que, aquellos que tuvieron conocimiento del destino de sus familiares, debieron callar su dolor y sobrellevar las ausencias. En el caso de los familiares o conocidos que vivían en el territorio, muchos continuaron dependiendo económicamente, de forma directa o indirecta, de quienes propiciaron la matanza, por lo que no pudieron realizar reclamos. Otros tuvieron que abandonar el territorio ante la imposibilidad de conseguir sustento o no poder sobrellevar el dolor. Mientras que otros muchos, para sus familias en territorios lejanos, se desvanecieron en la inmensidad patagónica sin que supieran nada más de ellos.

Bibliografía

Bayer, O. (1993). *La Patagonia Rebelde. Tomo II. La Masacre*. Planeta Espejo de la Argentina.

Bayer, O. (1995). *La Patagonia Rebelde. Tomo III. Humillados y ofendidos*. Planeta Espejo de la Argentina.

Bayer, O. (1997). *La Patagonia Rebelde. Tomo IV. El Vindicador*. Planeta Espejo de la Argentina.

Villa Abrille, H. (2014). *Las huelgas patagónicas de 1921-1922: La fealdad de los pobres* (1a edición). Archivo Nacional de la Memoria, Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Presidencia de la Nación.

Zubimendi, M. Á. (2018). El uso de Sistemas de Información Geográfica para el estudio de los sucesos de la Patagonia Rebelde en el noreste de Santa Cruz. *Arqueología*, *24*(3), 123-142.

Zubimendi, M. Á. (2021). *El uso de relatos y memorias para recuperar la ubicación del Cañadón de los Muertos de Jaramillo desde un enfoque arqueológico* [Trabajo presentado en Jornadas Internacionales Centenario de la Huelga Rural Patagónica. Conflictos obreros de Principios del siglo XX].

Zubimendi, M. Á., & Sampaoli, P. (2019). La Patagonia rebelde en el noreste de Santa Cruz. Nuevos estudios a partir del manuscrito inédito de un peón rural. *Ejes de Economía y Sociedad*, *3*(4), 102-122.

Prácticas sociales genocidas en la comunidad rural de Potrero de las Tablas, desde el inicio del Operativo Independencia hasta el retorno de la democracia

Maria Lourdes González[1]

Palabras Clave: practicas sociales genocidas - Tucumán - operativo Independencia

Resumen

El trabajo se encuentra enmarcado en los trabajos realizados desde hace años por parte del Laboratorio de Investigaciones del Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán (LIGIAAT) de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, enfocados en la investigación y reconstrucción de los procesos políticos de la década de 1970.

A lo largo del siglo XX, se sucedieron Dictaduras cívico militares en diferentes países América Latina con el objetivo de irrumpir gestaciones de Estados de Bienestar y procesos políticos colectivos. El último Golpe de Estado en Argentina ocurrió en el año 1976 a nivel nacional pero la Provincia de Tucumán fue un laboratorio previo, desde el año 1975, de diferentes prácticas sociales represivas. A partir del Decreto Secreto 261/75 del 5 de febrero de 1975 comienza el Operativo Independencia en la Provincia de Tucumán, caracterizado por el control poblacional, secuestro, detención ilegal, tortura y posterior desaparición de los cuerpos, por parte de las Fuerzas Armadas. En este marco se instalan Centros Clandestinos de Tortura, Detención y Exterminio (CCDTyE), en distintos puntos de la Provincia. Se han investigado numerosos CCDTyE, como La Escuelita de Famaillá, Arsenales Miguel de Azcuénaga, pero han sido poco abordados Campamentos y Bases Militares de menos envergadura, y es lo que nuestro trabajo realizó.

A partir de un abordaje arqueológico, estudiamos las prácticas sociales genocidas, llevadas a cabo desde 1975 por las Fuerzas Armadas en comunidades rurales de la Quebrada de Lules, específicamente en Potrero de las Tablas. A partir de prospecciones arqueológicas, uso de imágenes satelitales, análisis de archivos y ejecución de entrevistas determinamos la existencia de un paisaje constituido por prácticas sociales genocidas, basado en la instalación de tres Bases Militares en el poblado de Potrero de las Tablas, que tenían el objetivo de reprimir, controlar y secuestrar habitantes de la zona.

Metodología

Para la reconstrucción histórica de los eventos políticos sucedidos desde 1975 en Potrero de las Tablas hemos realizado análisis de fuentes documentales. Siguiendo a García Carmen (2010) la elaboración de la fuente documental incluye plantearse una pregunta, porque es la manera de que un documento les hable a los investigadores. En nuestra investigación hemos utilizado fuentes documentales periodísticas, libros históricos, testimonios de sobrevivientes de prácticas genocidas, tanto nacionales como provinciales, y entrevistas realizadas por otros equipos de investigación a sobrevivientes de la represión.

Por otro lado, hemos realizado entrevistas a pobladores y ex detenidos desaparecidos de la comunidad rural de Potrero de las Tablas y zonas aledañas. Entendiendo a la entrevista como una relación social y una instancia de observación (Guber, 2004). A su vez hemos realizado prospecciones arqueológicas pedestres y con el uso de imágenes satelitales. Según Renfrew y Bahn (1993) la prospección es un método que nos

[1] Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Ciencias Naturales e IML, Tucumán, Argentina, malugonzalez_92@hotmail.com

permite recoger la información necesaria relacionada con nuestra investigación, ayudándonos a determinar nuestro objeto de estudio y sus características. Consiste en la exploración visual del registro material que está en la superficie del terreno.

Paisaje constituido por Prácticas sociales genocidas

A partir de los datos obtenidos hemos determinado la existencia de 3 asentamientos militares en Potrero de las Tablas:

1. Base Militar N1. Corresponde a una casa de escasas dimensiones.
2. Escuela N51 de Potrero de las Tablas.
3. Finca de Los Padilla.

El concepto de Prácticas sociales genocidas refiere a un proceso llevado a cabo por seres humanos a través de entrenamiento, perfeccionamiento, legitimación y consenso, siendo el genocidio un proceso que comienza antes de las matanzas, ya que previo a ellas hay marcación, persecución, hostigamiento, y termina mucho después de las mismas, ya que las ausencias y el terror inciden en la población que queda viva. Son una tecnología de poder de la modernidad que apunta a romper relaciones de autonomía y cooperativas, y la identidad de una sociedad, a través del aniquilamiento de una parte de la misma, y del uso del terror, para establecer nuevas relaciones sociales e identidades acordes a un nuevo orden social (Feierstein, 2014).

Percibir el paisaje es llevar a cabo un acto de rememoración, no como la acción de buscar en la memoria almacenada, sino a través de la vinculación con el ambiente que está teñido de recuerdos y vivencias, en un proceso de corporación (Ingold, 2011).

Proponemos que Potrero de las Tablas y zonas aledañas conformaron un Paisaje constituido por prácticas sociales genocidas ya que se organizó y re estructuró en función del control poblacional y ruptura de territorialidades sociales (Jemio, 2019). El paisaje fue objeto de la Fuerza de tarea Cóndor, que debía detener, secuestrar y trasladar cuerpos desde Potrero de las Tablas a los principales CCDTyE de la provincia, como La Escuelita de Famaillá, o el Ex Ingenio de Lules. Hablamos de un paisaje como dispositivo del saber-poder dominante que construyó un paisaje para disciplinar a los y las habitantes de la zona. Moverse y circular por el espacio nunca más fue igual, quedó trastornado para siempre, incluso en el recuerdo. Los sitios tomados por las Fuerzas Armadas constituyen hoy un documento probatorio, una marca material, de un pasado caracterizado por el control y la represión. Podemos decir que el paisaje actualmente sigue cargado de recuerdos de los años del Operativo Independencia y Dictadura Cívico Militar. Transitar esos espacios es presentificar sucesos del pasado.

Bibliografía

Feierstein, D. (2014). *El genocidio como practica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina. Hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones sociales*. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Ed. Paidós.

García, C. (2003). Uso de fuentes documentales históricas que favorecen la investigación formativa: el caso de los semilleros de investigación. *Estudios pedagógicos, 26*(1), 265-273.

Ingold, T. (2011). *Being alive: Essays on movement, knowledge and description*. Routledge

Jemio, A. (2019). *El Operativo Independencia en el Sur tucumano (1975-1976). Las formas de violencia estatal en los inicios del genocidio* [Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociale. Universidad de Buenos aires].

Mesa 15

Fortines y fronteras

Investigaciones arqueológicas en espacios fronterizos del sur de Santa Fe. Construcción de territorialidades en la Laguna Melincué.

Juan David Avila[1]
Germán Giordano[2]
Mariela Gallego[3]

Palabras clave: espacios fronterizos - Laguna Melincué - Fuerte - sur de Santa Fe

Resumen

En este trabajo se presentan los primeros avances de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la Laguna Melincué, señalizado como uno de los "espacios fronterizos" del sur de la provincia de Santa Fe de fines del siglo XVIII. En este contexto, el fuerte emplazado a orillas de esta laguna corresponde a la primera línea de fuertes y fortines que se extendieron por el sur santafesino, junto a los de India Muerta, Pavón y Guardia de la Esquina (Battcock, 2009). En este sitio se registraron evidencias de estructuras de ladrillos, cimientos, tejas y restos faunísticos de origen europeo (*Equus caballus* y *Bos taurus*), entre otros.

Estas investigaciones se enmarcan en el proyecto "Entornos a Melincué. Construcción de pasados y territorialidades desde la Laguna Melincué", que desarrollamos en forma conjunta entre integrantes del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR (Juan David Avila, Mariela Gallego, Carolina Píccoli, Ma. Carolina Barboza, Morena Vélez Pérez y Facundo Victorio), miembros del equipo técnico profesional del Área de Antropología y Paleontología (Germán Giordano, Fernán García, María Belén Molinengo) y otros profesionales (Violeta Paulini, Mario Amatiello y Cecilia Arias Morales) del Museo Provincial de Ciencias Naturales "Dr. Ángel Gallardo" del Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe; con el apoyo institucional de las Comunas de Melincué, Elortondo y Labordeboy del Departamento General López.

Melincué en la documentación histórica

Dentro de la documentación histórica, podemos encontrar que Melincué es mencionada por primera vez en 1681, año en que se le otorga un título de merced de tierras a Gerónimo Luis de Cabrera "… y pampa adentro hasta Melincué…" (Archivo Histórico de Córdoba. Merced de Cabrera en Mollo, 2017, p. 116). Posteriormente en 1777 el virrey Cevallos designa al comandante Juan González para ocupar la laguna Melincué y se instala en el Oeste-Noroeste. En 1806, Luis de la Cruz ubica al fuerte casi inundado, al Oeste de la laguna y finalmente en 1865 se registra la última localización, donde se encuentra el mangrullo, dentro del actual pueblo de Melincué (Mollo, 2017).

[1] Centro de Estudios Interdisciplinarios en Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina, juandavidagatielloavila@gmail.com
[2] Área de Antropología y Paleontología Museo Provincial de Ciencias Naturales "Dr. Ángel Gallardo", Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe, Rosario, Argentina, germang16@gmail.com
[3] Centro de Estudios Interdisciplinarios en Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina, mvgallego74@gmail.com

La colonización oficial del Sur de Santa Fe se inicia a partir de la implementación de la Ley de Inmigración y Colonización sancionada en 1876, donde comienzan a venderse los territorios originarios apropiados por el Estado y colocados en el mercado como “tierras fiscales”. Estos y otros incentivos oficiales se ofrecían para “poblar el desierto” (Rodríguez, 2015), con lo cual comienza a colonizarse la pampa hacia fines del siglo XIX con la inmigración europea. Los principales compradores son capitalistas de Buenos Aires, inmigrantes sajones, hacendados criollos ya establecidos, militares y políticos, que se beneficiaron con esta ley adquiriendo entre 30.000 y 270.000 has. cada uno a precios insignificantes (Landaburu, 1985; 1988; Gallego y Avila, 2019). En 1872, la Compañía de Tierras del Gran Sud de Santa Fe y Córdoba funda la colonia y pueblo de San Urbano en el lugar del último fortín, siendo la fecha oficial de fundación el 3 de septiembre de 1886. En 1889 se aprueba el trazado del plano de la localidad y es rebautizada como Melincué. En 1890 se inaugura la estación ferroviaria del Ferrocarril Mitre con el nombre de San Urbano (Mollo, 2017).

Toponimia Melincué

Buceando en la toponimia de la palabra Melincué, encontramos diferentes narrativas sobre el posible origen del término. Mollo (2017) analiza las posturas más conocidas sobre el significado de Melincué. Una de ellas es la de Cervera (1973), quien atribuye un origen querandí o pampa primitivo, guaraní o araucano. Observa que en voz araucana MALINHUE significa “lugar, paraje o región del Pedernal”, si bien esta región no presenta minerales o afloramientos rocosos, esta zona siempre fue nombrada tanto por criollos como españoles como “del Pedernal” (Cervera, 1973, p. 110-111 en Mollo, 2017, p. 113). Otra posible interpretación que propone Mollo es en base al término “MELICO, MALLICO o MELLICO” que significa “meli” cuatro y “co” agua, es decir “cuatro aguadas”, o “malli (n)” laguna, y “melli” un poco, es decir “agua de laguna o un poco de agua” (Armengol Valenzuela, 1919, p. 42 en Mollo, 2017, p. 114). De esta manera, argumenta Mollo que estos significados sumados a la propuesta de Cervera, Melincué podría sugerirse que deriva de MALLIN “laguna” y WE “donde hay”, es decir “donde hay una laguna”.

Avances de las investigaciones

La laguna Melincué y su cuenca de influencia se encuentran localizadas en la porción NE del Departamento General López, provincia de Santa Fe. El sitio de interés en este trabajo se localiza en el sector noroeste de la laguna, sobre una elevación del terreno, la cual en la actualidad se ubica a 50 m. aproximadamente del pelo de agua, dadas las condiciones de sequía de la región (Figura 1).

A partir de la visita realizada en el mes de enero de 2022, junto a vecinos de Melincué, se pudo constatar diferentes sitios de interés para su estudio. Algunos de ellos, habían sido localizados en el año 2013 por parte del equipo de investigación, pero no pudieron ser trabajados debido al avance de las aguas de la laguna que cubrieron totalmente durante 8 años las evidencias registradas. Por ello, en la actualidad se busca intensificar las tareas de campo, aprovechando el momento de sequía en la región.

Entre los meses de febrero y abril se identificaron sitios de cazadores recolectores con presencia de artefactos líticos, tiestos cerámicos, restos óseos humanos y faunísticos; así como el sitio histórico con evidencias de estructuras de ladrillos, cimientos, tejas y restos faunísticos (*Equus caballus* y *Bos taurus*). Comenzamos a realizar prospecciones panorámicas intensivas en el paisaje lagunar, teniendo en cuenta las características del ambiente en general, y prospecciones superficiales directas, efectuando un relevamiento del tipo de suelo, las regularidades e irregularidades de las estructuras históricas y contemporáneas, la visibilidad de las evidencias arqueológicas y el grado de transformación humana que ha sufrido este

sector de la laguna. Hemos podido efectuar recolecciones superficiales y relevamientos topográficos de las estructuras mencionadas. Para el mes de junio tenemos planificado realizar prospecciones subsuperficiales a través de sondeos y trincheras exploratorias en los sectores de estructuras de ladrillos para corroborar formas, tamaños y desarrollo de las mismas, tratando de observar la materialidad que se presenta en el interior y exterior.

Conjuntamente hemos comenzado a realizar estudios analíticos e interpretativos de los materiales recuperados, así como la sistematización de la información obtenida a partir del análisis bibliográfico y cartográfico de los datos extraídos del Archivo Histórico Provincial de Santa Fe.

Algunas reflexiones

Este trabajo que recién se inicia, posee múltiples aristas para desarrollar debido a la complejidad del registro arqueológico, pero hasta el momento sólo podemos presentar algunas reflexiones preliminares sobre las expectativas que tenemos con respecto a las próximas tareas de excavación.

Las numerosas lagunas presentes en la región pampeana han sido lugares estratégicos para el asentamiento de pueblos ancestrales (querandíes, ranqueles, mapuches, pampas, tehuelches, entre otros), así como para las poblaciones hispano-criollas y posteriormente para los inmigrantes europeos. Hoy siguen teniendo una relevancia trascendental en el sur santafesino, ya que muchos de los fuertes y fortines emplazados entre los siglos XVIII y XIX, así como las fundaciones de las localidades se encuentran asentadas en las márgenes de esas lagunas o han sido una referencia fundamental al momento de estos asentamientos. Este hilo conductor de historias y territorios lo transforman en un paisaje socialmente construido donde las lagunas han sido consideradas como territorios significativos a lo largo de la historia,

> "… objeto de esta puesta en orden que no solamente nombra lugares y referencias, sino que también traza itinerarios…, despertando… dos tipos de memorias: una memoria colectiva, inscripta en la naturaleza o en los monumentos; pero también memorias individuales, ad infinitum, reflejos de las estadías o los pasajes de quienes tuvieron la ocasión de contemplarlos". (Augé, 2014, p. 48)

Estos paisajes formaron parte de políticas de control efectivo del territorio en estos espacios de frontera por parte del estado-nación. Haciendo una reflexión sobre la noción de fronteras, creemos que debe entenderse como fenómenos que no hacen referencia solamente a una cuestión territorial, sino que además refieren a la construcción de "límites" con "otros" que en un principio separan para habilitar dispositivos simbólicos y materiales de dominación a fin de transformar tal límite. Por ello consideramos necesario hablar de territorios fronterizos que funcionaron como verdaderos "espacios sociales de larga duración", en los que se produjeron diferentes maneras de vinculación: intercambios pacíficos, relaciones desiguales y/o conflictos, entre sociedades distintas (Zapata, 2014).

Con estas investigaciones buscamos abordar la articulación entre pueblos originarios y sociedades hispanocriollas, a fin de comprender la complejidad de la organización política y económica de las sociedades, los usos del territorio, sus formas de asentamiento y su movilidad, las redes y relaciones desarrolladas entre las mismas, así como los conflictos y alianzas en el interior de los territorios originarios, en las décadas anteriores a la "conquista del desierto" (García et al., 2020; 2021). También podemos reflexionar sobre la interrelación que se fue desarrollando entre los procesos sociopolíticos a ambos lados de los espacios fronterizos y así reconocer la "dinámica faccional" y la "cooperación" como parte de la trama relacional cotidiana y la presencia

de determinados actores sociales: intérpretes, misioneros, cronistas, curanderos, mercaderes, caciques, mestizos, que por su lugar social ejercieron el papel de “mediadores culturales” haciendo intercambiar bienes e imágenes a través de la imaginaria línea de separación de las fronteras, desdibujando esos límites arbitrarios (Zapata, 2014).

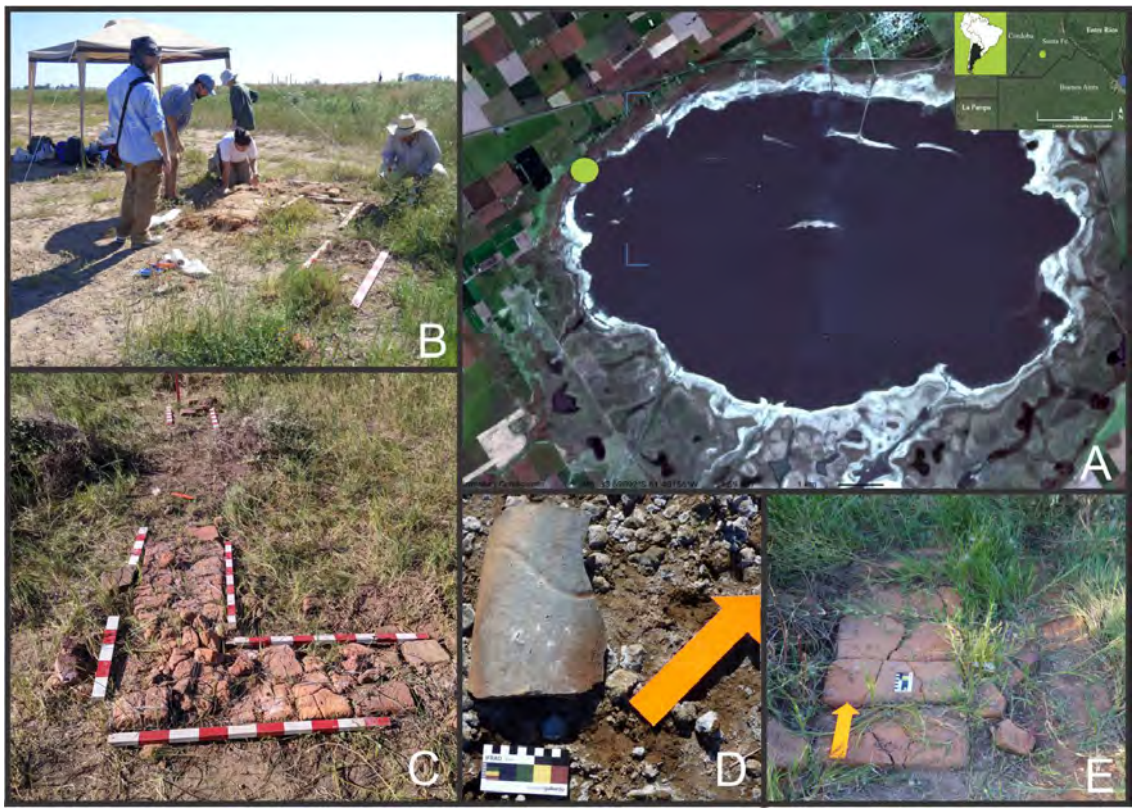

Figura 1. A) Localización de la Laguna Melincué y ubicación del sitio. (Imagen Land Viewer del 16 de febrero de 2022). B y C) Localización y registro de estructuras. D y E) Vista de teja y ladrillos en el terreno.

Bibliografía

Augé, M. (2014). *El antropólogo y el mundo global*. 1° Ed. (especial). Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, 160p.

Battcock, C. (2009). La frontera en tiempos de reforma. El fuerte de Melincué: punto neurálgico en el sur santafesino. *EHN* 41: 105-131p.

Cervera, F. G. (1973). *Melincué: etimología de un topónimo santafesino*. Santa Fe.

Gallego, M y J. D. Avila (2019). Otras territorialidades. Visibilizando las ocupaciones de los pueblos originarios en el sur de Santa Fe desde la arqueología. En: *Ciencia y Tecnología 2018. Divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR*. Bulacio, L (Comp.). Ciencias Sociales y Humanística (4):796-800 Libro Digital. Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de Rosario.

García, F; Giordano, G y Molinengo, MB. (2020). “Re-significados de un pasado: el patrimonio cultural como instrumento de empoderamiento sociopolítico”. *La Descommunal*. *Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad*. Monogräfik 6: 215-230p.Cáceres, España.

García, F.; Giordano, G. y Molinengo, M. B. (2021). Desenterrando recuerdos. Indagando sobre los cimientos fundacionales de la localidad de Hughes. En: *Arqueología y procomún. Guía para el desarrollo de procesos de ciencia comunitaria en el rural*. Editorial IAM Instituto de Arqueología, CSIC-Junta de Extremadura, Mérida, Badajoz, España. 130-141.

Landaburu, R. (1985). *Los Campos del Venado Tuerto.* Fondo Editor de la Asociación Mutual de Venado Tuerto. 213.
Landaburu, R. (1988). *Santa Fe al Sur.* Fondo Editor de la Asociación Mutual de Venado Tuerto.
Mollo, N. (2017). *Toponimia indígena: sur de Córdoba, sur de San Luis y sur de Santa Fe*. UniRío Editora. UNRC. Río Cuarto.
Rodríguez, G. (2015). Del “Crisol de Razas” al Pluralismo Cultural. El giro discursivo y político del estado argentino y su impacto en los pueblos originarios. En: *Revista Direitos Humanos e Democracia* N° 6. Editora Unijui. 51-71.
Zapata, H. M. H. (2014). Los estudios de frontera y la historiografía regional santafesina: interpretaciones, problemas y perspectivas. *Revista TEFROS* 12, 1: 173-204.

El camino real a Córdoba y la frontera en el s XVIII: Localización del fuerte, posta, población y paraje de India Muerta (1760?-1781). Máximo Paz, Provincia de Santa Fe, Argentina

Marcelo Javier Toledo[1]

Palabras clave: Fuerte de India Muerta - Máximo Paz - Camino Real

Objetivo, antecedentes y metodología.

El objetivo de este trabajo es presentar la metodología de localización y las evidencias materiales preliminares del sitio India Muerta (IM). Se conocen tres intentos éditos de localización de este sitio. El primero lo realiza el párroco de Máximo Paz en 1965 (Bértolo, 1977), quien reúne documentación de mesuras y actas capitulares. Realiza excavaciones pero no especifica la ubicación, si bien seria el área correcta dado el nombre de los propietarios indicado. Hacia 2005 Doroni (2009) localiza la traza del camino real en fotos aéreas y en el campo. Respecto al fuerte y poblado de IM solo indica en la carta topográfica IGN el lote donde se hallaría el sitio a partir de análisis de las mesuras de Bustinza (Doroni, http://ar.geocities.com/tesoroseneltiempo/Paginas/indiamuerta.htm). Finalmente a partir de estos trabajos, Risso y Biscaldi (2012) intentan localizar el sitio IM con un control de campo infructuoso, en un área que no identifican. Para la ubicación precisa del sito y de la traza del camino real adyacente se utilizó la cartografía histórica, relatos de cronistas y viajeros, trabajos previos y, principalmente, mesuras georeferenciadas de mediados del siglo XIX, junto al análisis de imágenes satelitales y control de campo.

El camino real: la travesía Pergamino-Esquina

El Camino entre Buenos Aires y el Alto Perú fue delineado oficialmente hacia 1747, si bien el topónimo "paraje de Yndia Muerta" está documentado desde 1725 (Bertolo, 1977). El área de estudio se encuentra en la travesía de 145 km entre las postas de Pergamino (1749) y Guardia de la Esquina (1726). Recién hacia 1750-1760 se habría establecido una estructura defensiva menor en dicho paraje. En las actas del Cabildo de Santa Fe se denuncia en septiembre de 1770 la faena no autorizada de ganado cimarrón por soldados del "presidio de India Muerta". En la época de la conquista y colonial temprana se denominaba "presidio" a una pequeña fortificación, o fortín. Bértolo (1977) toma literalmente el significado de dicho vocablo y supone erróneamente la existencia de prisioneros. Es de destacar que a partir de 1778 aparecen en las actas capitulares referencias a los costos de manutención de la "nueva población y soldados" del "Fuerte de IM". En efecto, entre 1776 y 1777 (Cervera, 1970) se construye el fuerte abaluartado, suponemos, en las inmediaciones del viejo presidio. En 1779 Vértiz ordena una reconstrucción del fuerte, sin embargo en 1781 es desmantelado y sus materiales son enviados y reutilizados en la construcción de los fuertes de Mercedes (Colón) y de Rojas a donde se envía un cargamento de maderas y tejas. En 1771, se establece una carrera de postas de correo oficial, incluyendo la posta de IM que será parte posteriormente del eje transversal Rosario-Melincué. El cruce de ambas rastrilladas es aun visible (Figura 1c). El tramo de postas Pergamino-Esquina es abandonado hacia 1779, y desplazado al este, en la línea de

[1] Instituto de Geociencias Básicas, Aplicadas y Ambientales de Buenos Aires (IGEBA), Universidad de Buenos Aires, loessoide@gmail.com

postas Cañada de Gómez – Desmochados (Figura 1a) como consecuencia de grandes secas y malones (Bosé, 1970). Si embargo el trayecto vía IM continuarán utilizándolo las tropas de carretas a Mendoza y Córdoba hasta el primer cuarto del siglo XIX, por ser un camino mas directo y no estar obligadas a pasar por postas oficiales. Entre 1820 y 1830 el camino por IM cae palatinamente en desuso junto a su población, y hacia 1895 desaparece el distrito administrativo de India Muerta (Bértolo 1977), perdiéndose luego definitivamente la memoria de su ubicación al crearse la colonia de Máximo Paz en 1899.

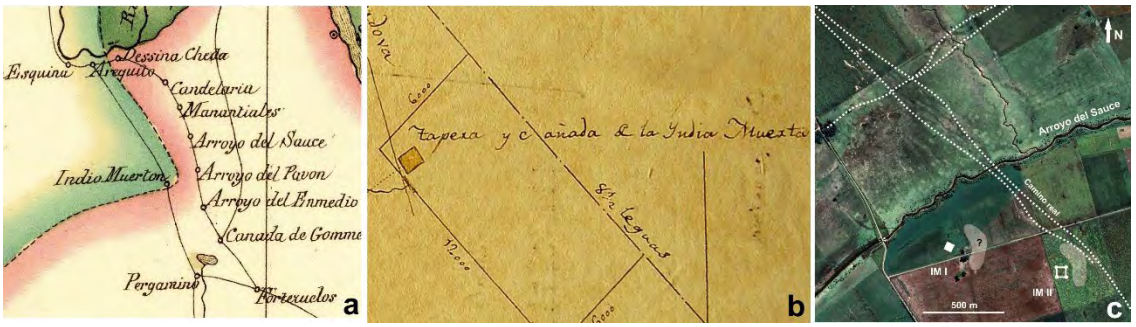

Figura 1: a. Mapa de Vandermaelen (1827). b. Mensura de Prat (1856). c. Posiciones de las estructuras IM I e IM II y rastrilladas asociadas.

Localización del sitio de India Muerta

Se georreferenciaron las mensuras de Prat (1856) y Bustinza (1865). Prat indica con un rectángulo la posición de la "*tapera de la India Muerta*" y las rastrilladas como "*antiguo camino a Córdova*" (c 1b), mientras que Bustinza demarca precisamente el "*centro del zanjeado de India Muerta*". Ambas mesuras proveen visuales en varas (1v=0,866 m.) desde puntos geográficos identificables sin ambigüedad en la cartografía actual. Se reconstruyeron dichas visuales en metros sobre las imágenes Google Earth y también se georreferenciación las imágenes de ambas mesuras. Ello permitió ubicar precisamente la estructura de zanjeado del fuerte abaluartado que denominamos IM II (Figura 3) y reconocer otras estructuras vecinas entre ellas IM I (Figura 2). El complejo de huellas o "*deshechos*", como se denominaban el conjunto de huellas del Camino Real, posee un ancho de 15 a 80 metros con rumbo N42O.

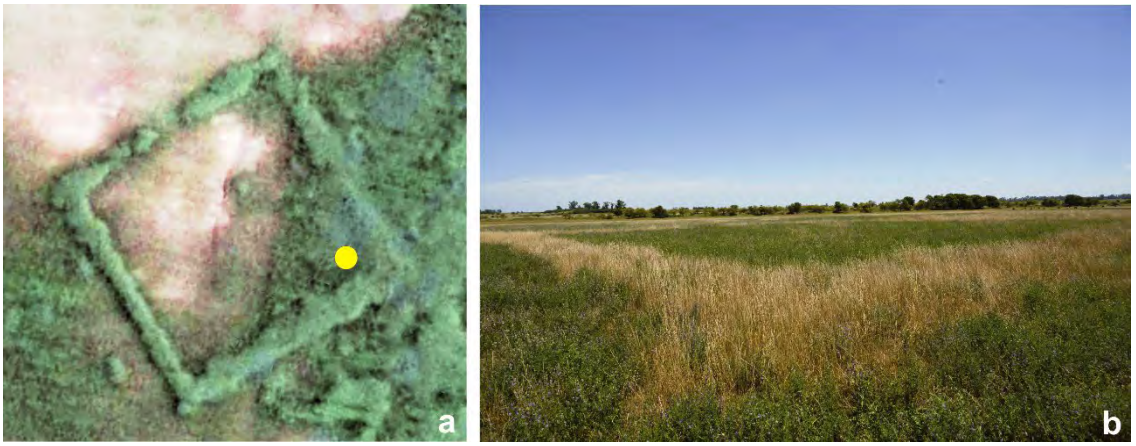

Figura 2: a. Estructura IM I en imagen satelital (Google Earth 12/2/2016). b. Vista desde el vértice sur.

Reconocimiento de campo preliminar y evidencias materiales

El reconocimiento preliminar de campo confirma la existencia de anomalías edáficas (Toledo 2008), de las anomalías consecuentes de vegetación y de material cultural del periodo analizado. Los corredores de rastrilladas se caracterizan por la denudación total del horizonte "A" orgánico, dejando al descubierto los limos y arcillas loessicos de la Formación Tezanos Pinto. La destrucción del perfil de suelo y remoción del mismo se produjo por la acción, durante al menos un siglo, de tropas de ganado, caballos, bueyes de tiro y ruedas de diversos tipos de carruajes que permitió la erosión mecánica y el desplazamiento de sedimento por escorrentía en periodos húmedos y por deflación en periodos secos. La falta del horizonte "A" cambia el perfil nutricional y petrofísico del suelo mientras que la erosión en cubetas longilineas modifica las tasas de humedad y la persistencia de esos cambios. Ambos factores asociados contribuyen a una distribución diferencial de comunidades vegetales tanto en especies como en el desarrollo de una misma especie. El afloramiento de material loessico y la retención diferencial de humedad junto a una cobertura vegetal diferenciada conducen a una firma espectral distintiva en el rango visible y no visible, que permite delinear la posición de rastrilladas y fosas. En este último caso, por excavación antrópica, no solo se ha eliminado el horizonte "A" sino que se ha extraído el horizonte B y principalmente el C loessico hasta profundidades de mas de un metro. Estas cavidades fueron rellenadas paulatinamente por material de mezcla, loessico y orgánico, provenientes de procesos de remoción en masa de bordes de fosas, de escorrentía y eólicos, y todo ello a su vez con menor compactación que el del perfil original. Las modificaciones del perfil de suelo descriptas no fueron obliteradas por mas de un siglo de arado y cultivo. En esta inspección preliminar se observó, además del cambio de comunidades vegetales en la estructura "IM I", que en los segmentos mas marcados del Camino Real el crecimiento del maíz cultivado es menor a nulo, y en cambio, prevalecen matas de S*tipa* sp. directamente sobre el horizonte "C".



Figura 3. a. Estructura IM II en imagen satelital (Google Earth 31/3/21) y posición de la madriguera de Chaetophractus villosus. b. Material cultural recolectado en dicho punto (UNR IM II 1 -14).

La estructura "IM I" es un cuadrilátero de 45 x 45 metros, a cota 72,5 m, con una discontinuidad en el lado NO interpretada como vestigio de la entrada, sin microtopografía detectable pero visible por un contraste de vegetación (Figura 2). En el momento del reconocimiento el perímetro del rectángulo se diferenciaba por una mayor densidad de una especie no determinada de *Stipa* sp. respecto al cultivo de alfalfa (*Medicago sativa*) circundante (Figura 2b). En extracciones de suelo producidas por *Chaetophractus villosus* se observaron pequeños fragmentos (*Ø* < 6 mm) muy redondeados de tierra cocida, asimilable por color y textura a restos de teja o ladrillo. La estructura "IM II" es un cuadrilátero de 50 x 50 metros con vestigios de baluartes en los vértices (Figura 3a). Se encuentra en una posición topográficamente más elevada respecto a IM I, en cota 75,5 m y a 150 metros de la rastrillada del Camino Real (Figura 1b). La inspección de conos de remoción de suelo por *C. villosus* permitió, en un solo punto y dentro del recinto, comprobar la existencia de material cultural

compatible con el periodo de existencia de la plaza militar de IM (Figura 2b). Es de destacar que según planos catastrales luego del abandono del fuerte y hasta la actualidad no se registra ninguna ocupación rural que hubiera podido perturbar y aportar material cultural contaminante. El material recuperado en superficie, extraído en las madrigueras citadas, consiste en fragmentos de teja (UNR IM II 1-4), de botijas (UNR IM II 5-7) y hueso quemado (UNR IM II 8-14). El fragmento de teja mayor (UNR IM II 1) posee 7 x 4,3 x 1cm, color en escala Munsell 5YR 7/6, con cara interna rugosa y externa con marcas de alisado manual. El fragmento (UNR IM II 5) posee antiplástico de arena cuarzosa de Ø<1mm, color 2.5YR5/8 y 1,5 cm de espesor. Los fragmentos (UNR IM II 6 y 7) tienen la particularidad de poseer pasta blanca (2.5 8/1) y restos de engobe rojo (10R 6/8). Los edificios principales como la comandancia y capilla fueron construidos en adobe y teja como atestiguan documentos y la reutilización de las mismas en el fuerte de Rojas.

Se propone como hipótesis de trabajo que la estructura "IM I" podría corresponder a una primera construcción defensiva, o presidio de IM, aproximadamente del periodo 1760 - 1777. En este último año se construye la estructura "IM II", desplazada al 700 metros al SE a una cota más alta. Una situación similar se observa en el fuerte del Sauce de La Carlota donde un fuerte "viejo" sin baluartes es remplazado por el fuerte "nuevo" con baluartes. Por otro lado la ubicación del fuerte IM II permite definir una área entre este y la traza del camino real donde se ubicarían los restos de las construcciones civiles del poblado (Figura 1c). La observación de perturbaciones importantes por organismos fosoriales permite deducir que el registro arqueológico, al menos en las áreas más elevadas, debe estar modificado considerablemente tras más de dos siglos de dicha actividad. En el caso de la madriguera de *C. villosus* descripta se observó pulimiento importante en un fragmento cerámico saliente de una de las paredes de la cavidad, causado por el roce de este armadillo. Las referencias documentales, las estructuras reconocidas en imágenes satélite, su verificación en el campo y el hallazgo de evidencias materiales certifican la localización del complejo cívico-militar de India Muerta. Los relevamientos en curso incluyen la georreferenciación y delineación de detalle del complejo fosas/baluartes, del poblado y camino, el estudio comparativo de suelos y la prospección preliminar sistemática.

Este estudio es una contribución al PI+D 80020180300002UR, Universidad Nacional de Rosario, concesión Resol. N° 009/2020, Ministerio de Cultura, Provincia de Santa Fe.

Bibliografía

Actas del Cabildo de Santa Fe (1770-1779). https://actascabildo.santafe.gob.ar/actascabildo

Bértolo, L. N. (1977). *India Muerta. Máximo Paz*. Avanzada en la historia chica de la patria, Rosario.

Bosé, W. (1970). *Las postas en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes* y Trabajos y comunicaciones 20, Universidad Nacional de La Plata.

Cervera, F. G. (1970). Reseña histórica del período hispánico. En: *Historia de las instituciones de la provincia de Santa Fe*, III, 23-35, Santa Fe.

Doroni, E. (2009). India Muerta. *Boletin Informativo del Colegio de profesionales de la agrimensura,* n° 60, separata 58, 8. Santa Fe.

Risso, M. B. y Biscaldi, M. (2012). Informe inicial sobre el sitio Paraje y Fortín India Muerta. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 1(1). UNR

Toledo, M. J. (2008). Arqueología aérea y satelital en pampa: detección de rastrilladas y fosas, aportes a la arqueología del paisaje e histórica. Modelos de ocupación del espacio (s. XVII-XIX). *Actas del V congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, 94, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, La Pampa.

Mesa 16

Espacios y modos de producción

Nuevas aproximaciones a los modos de producción lobera antártica (Shetland del Sur, siglo XIX)

María Jimena Cruz[1]
Melisa A. Salerno[2]

Palabras clave: capitalismo - modos de producción - cadena operativa - industria lobera - Antártida

Resumen

Desde hace 20 años, el proyecto de Arqueología Histórica Antártica (dirigido por el Dr. Andrés Zarankin) viene desarrollando una línea de investigación que busca reflexionar sobre las conexiones entre Antártida y el capitalismo. Para ello, ha enfocado su atención en el estudio de los campamentos loberos destinados a la obtención y procesamiento de mamíferos marinos localizados en la Península Byers de la isla Livingston, Antártida (Zarankin y Senatore, 2005, 2007). Tomando este vínculo como punto de partida, en esta presentación, nos gustaría llamar la atención a un aspecto específico que permitiría pensar la industria lobera dentro del marco general del capitalismo desde otros puntos de vista, el de la producción. Esta puede entenderse como un proceso que involucra la manufactura de bienes y su articulación con relaciones sociales y fuerzas productivas (Lull *et al.,* 1998; Jover Maestre, 1999; Lull, 2005) y que implica una serie de etapas, donde la forma en que son llevadas a cabo depende de factores (materialidad, espacios, etc.) y actores que se vinculan y modifican a lo largo del tiempo. Por lo tanto, ella depende del contexto histórico-social en el que participa (Lull *et al.,* 1998; Lull, 2005). Considerando entonces este vinculo entre su contexto socio-económico con las formas de desarrollarse, pensar en la producción permite conectar a la industria lobera con un marco más general de un modo de producción conectado al capitalismo global. Al formar parte del capitalismo global, la industria lobera pudo presentar ciertas características constantes, sin que ello significara que su proceso productivo no pudiera contar con especificidades y variaciones.

A pesar de la importancia de la producción, y de ser el motivo y razón de estos viajes, su estudio resulta complejo, pues los productos finales no están disponibles para su análisis y los vestigios materiales recuperados en los sitios representan solo una parte de este proceso. Además, su materialidad puede resultar limitada, ya que la mayoría de las cosas eran llevadas de vuelta para los navíos y muchas veces no existen evidencias directas de esta producción. De la misma forma, la evidencia documental, ofrece pocas referencias sobre el circuito productivo, generando una idea de un proceso homogéneo o estandarizado. Debido a esta situación, la cuestión de la producción ha sido trabajada de forma general y promediada, dejando de lado las particularidades productivas del caso antártico. No obstante, es importante mencionar que, si bien hubo algunos intentos dentro del proyecto que contribuyeron a tener un conocimiento mayor sobre actividades productivas, aun falta profundizar en su posible diversidad a partir de un análisis detallado de los sitios excavados por el proyecto.

Considerando esta situación, entendemos que la cadena operativa puede ser una herramienta que ofrezca un marco interpretativo para abordar los sitios antárticos

[1] Instituto Multidiscplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONIET), Buenos Aires, Argentina, jimenacrz@gmail.com
[2] Instituto Multidiscplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONIET), Buenos Aires, Argentina, melisa_salerno@yahoo.com.ar

y la evidencia documental de forma que se pueda profundizar en las particularidades de la producción lobera antártica.

En este sentido, aquí consideramos la propuesta de la tecnología cultural. Este enfoque, inspirado en el trabajo de Marcel Mauss (1979) y desarrollado en arqueología por Leroi-Gourhan (1964), busca entender cómo los objetos son producidos y físicamente utilizados a través del análisis de cadenas operativas (Leroi-Gourhan, 1964; Sørensen, 2006; Gosselain, 2011; Lemonnier, 2012; Gasparotti, 2014). Dichas cadenas organizan en una secuencia de operaciones técnicas las fases que transforman la materia prima en un objeto usable. Generalmente, estas fases incluyen búsqueda de materiales, producción, transporte, distribución, consumo, descarte, reúso y descarte final (Leroi-Gourhan, 1964). De este modo, el concepto sitúa al objeto arqueológico en un contexto técnico preciso, ofrece una armazón metodológica para cada nivel de interpretación (Leroi-Gourhan, 1964; Martinón-Torres, 2002; Lemonnier, 2012) y permite identificar cada estadio de la producción y enfatizar el proceso como un todo (Martinón-Torres, 2002). Al mismo tiempo, debido a su naturaleza social (Dobres, 2000), la cadena operativa ayuda a reproducir una serie de relaciones sociales y sistemas de pensamiento (Lemonnier, 2012), pues no representa solamente una serie de pasos técnicos, también tiene lugar a través de manos humanas, por lo que implica procesos y procedimientos sociales (Dobres, 2000).

Se puede decir que el concepto de cadena operativa permite identificar los procesos técnicos aplicados por individuos con el fin de comprender una cultura material dada. Estos procesos técnicos pueden ser entendidos como cualquier acción realizada por las personas en el proceso de hacer objetos a partir de una serie de materiales, por lo que son concebidos como la combinación de lo tangible (actores, instrumentos, materiales, etc.) y lo intangible (conocimientos, gestos, representaciones). Si bien es en la actividad técnica donde la cadena operativa toma la forma de una secuencia de acciones, gestos, instrumentos y agentes que llevan la transformación del material hacia la manufactura de un producto (Martinón-Torres, 2002), al mismo tiempo, es aquí donde se encuentra el potencial de variabilidad, pues si existen varias formas de hacer algo, lo que determina la variación son las diversificaciones en los componentes de las técnicas (materias primas, herramientas, energía, secuencias de gestos) (Martinón-Torres, 2002), y los vínculos entre estas últimas y el contexto histórico-social (Lemonnier, 1986, 1992, 1993).

En el caso de la industria lobera, dichas cadenas tenían como finalidad la fabricación de productos de indumentaria a partir de las pieles de lobo marino y aceite para iluminación, lubricación de maquinas, entre otros a partir de los elefantes marinos (Maddison, 2014; Pearson, 2016). Estas materias primas eran buscadas en varios puntos del planeta, entre ellos, la península Byers de la isla Livingston (Antártida). Para su obtención navíos, principalmente de Inglaterra o Estados Unidos debían trasladarse hasta allí, y una vez en esos lugares desembarcaban grupos de operarios a lo largo de distintas playas de la península. Dichos grupos se encargaban de la caza y el procesamiento de los animales, permaneciendo allí por horas, días, semanas o meses, dependiendo del volumen de recursos disponibles y otros factores. En dichas localizaciones, los operarios usualmente construían campamentos de pequeño porte para resguardarse del clima y organizar su labor. Una vez obtenidas las materias primas, estas eran transportadas hacia los mercados (especialmente el de Cantón, Londres y más tardíamente, Nueva York) donde serían utilizadas para la manufactura de los productos finales.

Considerando este panorama general, entendemos que algunos de los factores que podrían estar generando una variación en las cadenas operativas loberas podría ser de dos tipos. En primer lugar y en cuanto a los componentes de las técnicas: el recurso buscado, cantidad disponible -a corto y largo plazo-, la localización de estos y disponibilidad de determinadas herramientas y tecnologías. En segundo lugar, y en

cuanto al contexto, podría considerarse la demanda de los recursos, el precio y los mercados a los cuales iban destinadas las materias primas. Proponemos entonces abordar las cadenas operativas y sus fases constitutivas a partir de los elementos que las conforman (técnicas, materiales, agentes) y estos factores que podrían estar generando una variabilidad en cada fase. Las formas de producción loberas en las Islas Shetland del Sur serán discutidas a partir de la articulación de la evidencia histórica y la arqueológica. En este sentido, se tendrán en cuenta las particularidades de cada registro, considerando la existencia de complementariedades, y sus posibilidades y límites para responder a las variables planteadas (Galloway, 2006). Para el caso de los documentos, nos enfocaremos especialmente en diarios de viajes y bitácoras. A partir de estos documentos se relevará información sobre los tipos de recursos buscados, la cantidad de pieles y aceite obtenidos, las técnicas de caza y procesamiento referidas, la descripción de los instrumentos utilizados, entre otros. La mención a cuestiones relacionadas con la producción permitirá generar expectativas arqueológicas que podrán ser evaluadas en el registro material. En cuanto a lo arqueológico, el énfasis estará puesto en los campamentos, restos faunísticos e instrumentos de trabajo.

Esta presentación espera comenzar a discutir el potencial de las cadenas operativas para pensar la industria desde un enfoque diferente y cuestionar las visiones tradicionales que parten de un conocimiento generalizante sobre la producción lobera. En este sentido, esperamos desarrollar herramientas que permitan evaluar su diversidad. Al mismo tiempo, buscamos contribuir a los estudios ya iniciados por el proyecto Paisajes en Blanco sobre los vínculos entre Antártida y el capitalismo. De esta manera, deseamos discutir cómo la multiplicidad de formas que adoptó la producción pudo impactar sobre la incorporación del territorio a la modernidad.

Bibliografía

Dobres, M. A. (2000). *Technology and Social Agency,* Blackwell.

Galloway, P. (2006). Material Culture and text: Exploring the Spaces Within and Between. En M. Hall & Silliman, S. (eds). *Historical Archaeology* (42-64)*,* Blackwell Publishing.

Gasparotti, L. I. (2014). Tecnología cerámica y cadenas operativas. Una propuesta teórico-metodológica. En Esnal A. C. *et al.* (eds.). *Entre Pasados y presentes IV* (567-578), Asoc. Amigos INAPL.

Gosselain, O. P. (2011). Technology. En T. Insoll (ed.) *Oxford Handbook of the Archaeology of Ritual and Religion*, Insoll T. (243-260) Oxford University Press.

Jover Maestre, F. J. (1999). Sobre la producción lítica en Arqueología. *Lucentum, XVII-XVIII,* 7-24.

Lemonnier, P. (1986). The study of material culture today: Toward an anthropology of technical systems, *Journal of Anthropological Archaeology,* 5, 147–86.

Lemonnier, P. (1992). Technology and Anthropology, en *Elements for an Anthropology of Technology*, Anthropological Papers, 88, (1-24). Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.

Lemonnier, P. (1993). *Technological choices: Transformations in material culture since the Neolithic*. Londres: Routledge.

Lemonnier, P. (2012). Des objets pour penser l'indicible: la nécessaire convergence des théories de la culture matérielle. En N. Schlanger, & Taylor (eds.) *La préhistoire des Autres, perspectives archéologiques et anthropologiques* (277-289) INRAP/La Découverte.

Leroi-Gourhan, A. (1964) *Le Geste et la Parole, I: Technique et Langage*. Paris: Albin Michel.

Lull, V. (1998). Teoría de la producción de la vida social, mecanismos de explotación en el sudeste ibérico. *Boletin de Antropología Americana,* 33, 25-77.
Lull, V. (2005). Marx, producción, sociedad y arqueología. *Trabajos de prehistoria,* 62(1), 7-26.
Maddison, B. (2014). *Class and Colonialism in Antarctic Exploration, 1750-1920***.** Londres: P&C.
Martinón-Torres, M. (2002). Chaîne Opératoire: the concept and its applications within the study of technology. *Gallaecia,* 21, 29-43.
Mauss, M. (1979). The notion of body techniques. En M. Mauss (ed.) *Sociology and Psychology* (97-123) Routledge.
Pearson, M. (2016). Charting the sealing islands of the Southern Ocean. *Journal of the Australian and New Zealand Map Society,* 80, 33-56.
Sørensen, M. (2006). The Chaîne Opératoire Applied to Arctic Archaeology. En Grønnow, B., Arneborg, J. (Eds.). Dynamics of Northern Societies (31-44). Copenhagen: Studies in Archaeology and History.
Zarankin, A. y Senatore, M. X (2007). *Historias de un pasado en Blanco.* Belo Horizonte: Argumentum.
Zarankin, A. y Senatore, M. X. (2005). Archaeology in Antarctica, 19th century capitalism expansion strategies. *Internacional Journal of Historical Archaeology,* Nova York, 9(1),43-56.

Cruzando el arroyo: el saladero Podestá Hnos. (Atalaya, Magdalena, Bs. As.)

María Pilar Martínez[1]
María Clara Paleo[2]

Palabras clave: arqueología histórica - industria saladeril - Atalaya - Magdalena

Introducción

Esta presentación se enmarca en el proyecto de tesis que tiene como objetivo caracterizar e interpretar desde la arqueología histórica, la industria saladeril de Atalaya en el período de 1871 a 1912 y el impacto que esta industria tuvo en la conformación de la identidad e historia del pueblo. Atalaya es un pueblo que se localiza sobre la costa del Río de La Plata en el partido de Magdalena (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Dos cursos de agua se encuentran íntimamente relacionados con el desarrollo del pueblo; uno de ellos es el Río de la Plata y el otro el Arroyo Buñirigo o Atalaya, el cual funcionó como límite natural para el desarrollo del pueblo hacia fines del siglo XIX.

En esta ponencia se presentan los primeros resultados de las investigaciones en el sitio Saladero Podestá Hnos. (Atalaya, Magdalena, Buenos Aires), a partir de la articulación del análisis de fuentes documentales, orales y arqueológicas. Este saladero, a diferencia de los otros relevados hasta el momento, cuenta con la particularidad de haberse desarrollado sobre el margen izquierdo del Arroyo Buñirigo. Esto implica que no fue afectado por la urbanización producto del desarrollo del pueblo lo que permite mayores oportunidades de abordaje arqueológico.

Aspectos teóricos y metodológicos

Se considera que con el proceso de formación del Mundo Moderno (Orser y Fagan, 1995;), que inicia con la expansión europea del siglo XV y coincide con la consolidación del sistema capitalista, se establece un nuevo orden social (Orser y Fagan, 1995; Zarankin y Salerno, 2007). Este nuevo orden, es entendido como resultado de transformaciones en la vida cotidiana (Fournier, 1999) asociada al surgimiento, dispersión y reproducción de nuevas prácticas, las cuales se expresan en cambios en las relaciones entre los individuos, así como entre las personas y las cosas (Zarankin y Salerno, 2007). Sin embargo, aunque la sociedad moderna se asocia al modo capitalista como predominante, también se reconocen continuidades en modos tradicionales y no capitalistas en contextos históricos particulares (García, 2014). Entonces, se entiende al capitalismo como un proceso que no fue ni estático ni homogéneo, sino que asumió y asume diferentes formas y manifestaciones en el pasado (Landa y Ciarlo, 2016).

Las fuentes documentales son concebidas en un sentido amplio, incluyendo fuentes bibliográficas, iconográficas, cartográficas y catastrales, ya sean éditas o inéditas (García, 2014). Se analizaron fuentes provenientes del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, del Archivo Histórico de ARBA, del Museo Rincón Histórico Atalayense, del Centro Cultural y Museo Regional de Magdalena y colecciones particulares. Se abordaron principalmente fuentes cartográficas y la superposición de las mismas a imágenes satelitales provistas por Google Earth, para referenciar espacialmente al Saladero Podestá, caracterizarlo y dar cuenta de las relaciones que ocurrieron en su interior.

Por otro lado, se realizó el relevamiento de estructuras persistentes y la excavación de sondeos exploratorios en sectores seleccionados.

[1] CONICET, Laboratorio de Análisis Cerámico UNLP, La Plata, Argentina, alapilar89@gmail.com
[2] Laboratorio de Análisis Cerámico UNLP, La Plata, Argentina, mcpaleo@fcnym.unlp.edu.ar

Para finalizar, se realizaron entrevistas a pobladores locales y entrevistas en profundidad con el actual dueño del campo en el que se encuentra el sitio arqueológico.

Los saladeros en Atalaya

Los saladeros representaron una gran innovación en el tratamiento de la carne para exportación. En la primera mitad del siglo XIX, estas industrias contaron con gran apoyo e interés del gobierno de Buenos Aires en fomentar su desarrollo. Esto se vio reflejado a mediados de siglo, con la presencia de fábricas tanto en Buenos Aires como en el Litoral (Montoya, 1971) y también con el incremento de sus faenas, lo cual llevó a protestas por considerarlos focos de infección y peligro para la salud de los pobladores (Montoya, 1971). En 1871, como consecuencia de la epidemia de fiebre amarilla, se prohibió definitivamente el establecimiento de saladeros y graserías en la ciudad de Buenos Aires (Ley N° 722, 1871), lo que llevó a los saladeristas a buscar condiciones propicias para su desarrollo en otras zonas (Barsky y Djenderedjian, 2003). Dichas condiciones eran la cercanía a un puerto, áreas no inundables con disponibilidad de agua dulce, facilidad para el transporte de cargas y para el buen aprovisionamiento de la materia prima (Barsky y Djenderedjian, 2003). La zona de Atalaya contaba con las condiciones planteadas, fue así que entre 1871 y 1877 se instalaron progresivamente seis saladeros en ambos márgenes del arroyo Buñirigo consolidando un polo saladeril (DIHyC, 1982). En 1871 Silges y Ferrando instalaron el primer saladero; en 1872 Repetto y Cía. instalaron el segundo, hacia fines de 1875 se instalaron los saladeros de Palazzi y Cia y Podestá Hnos; luego en 1876 el saladero “La Francesa” de los hermanos Rocca (que más tarde sería “Rocca y Terrarosa”) y finalmente, en 1877 se incorporó la firma Bordatto (DIHyC, 1982). En la actualidad, el pasado industrial del pueblo permanece presente en la memoria local y gran parte se observa en estructuras que persisten sobre ambos márgenes del arroyo y diversas viviendas que datan del período de instalación de estas industrias y crecimiento del pueblo.

Resultados: El saladero Podestá Hnos.

En trabajos previos (Martínez y García Lerena, 2021), se presentó un mapeo de estructuras y áreas de interés arqueológico del pueblo de Atalaya y el Arroyo Buñirigo. En este mapeo se plasmaron la localización de los restos de los saladeros que persisten en la actualidad y las valoraciones y significaciones de los actuales pobladores sobre los espacios relevados. Este trabajo permitió dar cuenta de la distribución de dichas industrias en el espacio, de la relación de las mismas con el desarrollo del pueblo, y los cambios acaecidos a lo largo del tiempo. Se diferenciaron una zona asociada al sector productivo de los saladeros, en la que se encontraban el muelle antiguo, la Aduana, el Faro, bases de calderas y maquinarias; y otra zona que reúne aquellas estructuras y edificios del pueblo pero que se asocian a los saladeros por su origen y cronología, como la Estación de FFCC, el puente, la Capilla, la sociedad Italiana, viviendas de la época y el Boulevard.

En este marco, en el presente trabajo se focalizará sobre el Saladero Podestá Hnos. El análisis de duplicados de mensuras, títulos de propiedad y otra documentación privada aportada por el actual propietario permitió conocer la ubicación de las estructuras productivas del saladero y sus modificaciones a lo largo del tiempo, comprender su funcionamiento e historizar a sus propietarios.

A partir de las fuentes cartográficas analizadas y su superposición con imágenes satelitales, en donde toma particular relevancia un plano en detalle del saladero otorgado por descendientes de sus fundadores, se realizaron tareas de relevamiento sobre el terreno en el que se identificaron las distintas áreas del Saladero Podestá Hnos. Entre ellas, se identificó una zona para el secado de carne y cueros, y otra para el salado; áreas despejadas y en la última aún no crecía el pasto. También se identificó un área de galpones y otra donde se ubicarían casas de peones, hoy estas son zonas cubiertas por vegetación. Se identificaron restos de chimeneas y arcos de hierro que

podrían pertenecer a barriles; y por último, una zona de corrales, manga, brete y torín de matanza, de los cuales se conservan restos de pisos adoquinados.

En particular, actualmente se encuentran en pie dos construcciones prefabricadas de madera que corresponderían a la casa del encargado y la casa de huéspedes del saladero. Las fuentes cartográficas indican también que en este sector se encontraba una cocina. A partir de esta información, se confeccionó un plano en detalle de esta zona y se realizaron sondeos exploratorios. Este trabajo se encuentra en curso en la actualidad y los resultados son preliminares. El material recuperado en los sondeos corresponde a un total de 672 elementos, entre los que se observa una mayor abundancia de restos óseos animales y metálicos, en menor medida se hallaron materiales de construcción, y restos de carbón. En forma minoritaria, se hallan fragmentos de vidrio, loza, madera y plástico. Se realizaron entrevistas sobre el terreno con el actual propietario del campo en que se encuentra el sitio, en ellas aportó sus saberes en torno a la industria saladeril y el Saladero Podestá Hnos. A su vez, se realizaron entrevistas a la población general de Atalaya, en donde se indagó sobre sus saberes en torno a los saladeros, la historia del pueblo y aquellos lugares que consideraban significativos. Las entrevistas realizadas permitieron conocer aspectos relacionados al funcionamiento de los saladeros, así como las percepciones locales en torno al vínculo entre éstos y la vida del pueblo, expresado en anécdotas familiares, relatos sobre la importancia del Río en sus vidas y la nostalgia que evoca el pasado de esplendor de su pueblo.

Consideraciones finales

Los trabajos arqueológicos en el Saladero Podestá Hnos. están en sus inicios. La articulación de distintas fuentes de evidencia permiten aproximarnos a comprender su estructura, distribución espacial y funcionamiento. Asimismo, el análisis arqueológico permite caracterizar las prácticas cotidianas de un conjunto de personas que trabajaban en él. Al encontrarse en una zona sobre la que no avanzó la urbanización del pueblo, la conservación de estructuras y el lugar que ocupa en la memoria local, son evidencia del potencial que tiene el sitio para su estudio y la importancia de su patrimonialización como elementos destacados de la historia local.

Bibliografía

Alonso, F. (2005). *El fenómeno turístico en la localidad de Atalaya.* [Tesis de Licenciatura, Facultad de turismo y hospitalidad. Universidad Abierta Interamericana]. https://www.imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC059953.pdf

Barsky, O. y Djenderedjian, J. (2003). *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano. Tomo 1: La expansión ganadera hasta 1895*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Fournier, P. (1999). La Arqueología Social Latinoamericana: Caracterización de una posición teórica marxista. Zarankin (ed. lit.) y Acuto (ed. lit.), *Sed non satiata. Teoría social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*. Ediciones del Tridente, España.

García, M. S. (2014). *Análisis de las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en el pago de la Magdalena en la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX.* [Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata]. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42796

Landa, C. G. y Ciarlo, N. G. (2016). Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *QueHaceres*. *Revista del Departamento de Ciencias Antropológicas, Volumen (3),* 96-120. ISSN 2408-4301.

Martínez, M. P. y García Lerena, M. S. (2021). Recorriendo el arroyo Buñirigo: relevamiento del polo saladeril de Atalaya (Magdalena, Bs. As). Quintana; Álvarez; Bonnat; Mazzanti; Barros; Puente y Bonomo (eds). *X Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina: libro de resúmenes.* (1a ed., pp.104). Carlos Adrián Quintana. Mar del Plata. Argentina.

Montoya, A. (1971). *La Ganadería y la industria de la salazón de carnes en el período 1810- 1862.* Talleres gráficos Palace. Buenos Aires. Argentina.
Orser J. R., C. E. y Fagan. B. (1995). What is Historical Archaeology? *Historical Archaeology*, (pp1-22). Harper Collins College. Nueva York.
Zarankin, A. y Salerno. M. (2007). El sur por el sur. Una revisión sobre la historia y el desarrollo de la Arqueología Histórica en América Meridional. *Vestigios. Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica* Volumen (1), 16-47. https://doi.org/10.31239/vtg.v1i1.10733

Fuentes documentales

Departamento de Investigaciones Históricas y Cartográficas (DIHyC), 1982. *Documento interno: Antecedentes históricos de la localidad de Atalaya.* Archivo Histórico de ARBA. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
Ley N° 722 de 1871. Sobre ubicación de saladeros y graserías. 5 de septiembre 1871.

Mina de Hilario-San Juan: un estudio preliminar

Claudia Mallea[1]
Natalia Andrada Santander[2]
Jorge Martin[3]

Palabras clave: Hilario - Arqueología Histórica - trabajo interinstitucional - patrimonio

Resumen

En este avance de investigación se presentan los primeros resultados de los trabajos realizados en el sitio patrimonial de las minas de Hilario, además de resaltar el trabajo interinstitucional que se realiza entre entes gubernamentales y científicos. En este caso el Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo "Prof. Mariano Gambier" (IIAM), dependiente de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, el gobierno provincial y municipal.

La mina de Hilario fue promovida durante el gobierno provincial y nacional de Domingo F. Sarmiento como Gobernador de la Provincia de San Juan y Presidente de la Nación Argentina, es decir entre 1862 y 1874. Este emprendimiento minero estuvo destinado a la fundición de plomo argentífero para la obtención de plata en el departamento de Calingasta, San Juan.

Por su valor histórico fue declarada "Monumento Histórico Provincial" por Ley Provincial Nº 7.750 del año 2006 e incorporada en el Digesto Jurídico Provincial mediante la Ley Provincial Nº 411-F entre sus artículos 57 a 60.

A través de la presente ponencia se exponen los trabajos realizados en una primera etapa de la puesta en valor del sitio. Un proyecto integrado por el Ministerio de Minería, el Ministerio de Turismo y Cultura del Gobierno de la Provincia de San Juan y el municipio de Calingasta donde se ubica el sitio patrimonial. Bajo este proyecto el IIAM fue convocado para realizar las tareas de relevamiento, excavación y comprensión del sitio, mientras los entes gubernamentales proveen de toda la logística e infraestructura para el estudio científico.

En función del periodo temporal y de las tareas arqueológicas realizadas, el sitio patrimonial fue abordado desde la metodología arqueológica, pero también desde la pesquisa de fuentes según el método histórico. Teniendo como objetivo identificar las características edilicias, la funcionalidad, los diferentes momentos de ocupación y en especial tratar de recrear el sitio en su pasado, con la idea de desarrollar allí un museo de sitio y la puesta en valor del mismo.

Primeros resultados del análisis material y documental

Las edificaciones, en general, se encuentran en regular y mal estado de conservación debido a varios factores. En un principio las mismas están ubicadas sobre la Sierra del Tontal hacia el sur del Cerro Hilario, lo cual condiciona su deterioro por al arrastre de material sólido desde la falda del cerro debido a las precipitaciones pluviales. Aunque la construcción de la Ruta Nacional Nº 149 ha contribuido a frenar dichos arrastres (Michieli, 2021).

Otro factor de deterioro está representado por una acequia que atraviesa las ruinas longitudinalmente y que lleva el agua a propiedades cercanas a la zona. Esta

[1] Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo "Prof. Mariano Gambier" FFHA, UNSJ, San Juan, Argentina, iia@ffha.unsj.edu.ar
[2] Dirección de Patrimonio Cultural de la Provincia de San Juan", nataliaandradasantander@gmail.com
[3] Dirección de Patrimonio Cultural de la Provincia de San Juan", patrimoniocultural@sanjuan.gov.ar



acequia ocasiona desbordes, crecimiento de maleza y revenición. Mientras el otro agente de deterioro es el antrópico, por la reocupación de construcciones y la sustracción de parte de las mismas.

En acuerdo a este panorama se decidió realizar sondeos o excavaciones en zonas cuya exploración no comprometería la estabilidad de las edificaciones o generara solo una mínima intervención. Para ello se establecieron cuadrículas, no tan cercanas a las paredes, en zonas que no se encontraban inundadas y que abarcaran la mayor extensión de la planta habitacional. En forma previa a la excavación se realizó la limpieza de sedimentos y basuras.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, en algunas habitaciones solo fue posible realizar cuadriculas de 1 m por 1 y en otras se llegó casi a 2 m por 2 m. Este procedimiento se repitió en cada una de las habitaciones y recintos para continuar, en un futuro a toda la planta de los recintos cuando la humedad residual desaparezca.

La excavación fue horizontal, en acuerdo al tamaño y extensión de la cuadricula, y vertical llegando a una profundidad promedio de 40 cm. En esta tarea se utilizó cucharin, pincel y desbastador. En su mayoría los resultados fueron negativos, excepto en la habitación 3 donde surgieron, en forma cercano a un fogón, envases de vidrio y restos de huesos, de metal oxidado.

Otra actividad arqueológica que se consideró fundamental fue el relevamiento de cada recinto con sus medidas y distancias entre sí, con el objeto de realizar un plano del sitio, además de tratar de inferir la funcionalidad de las distintas construcciones.

Como una forma de organizar las tareas y los espacios se decidió dividir las ruinas de Hilario en tres sectores: habitaciones, zona sur y zona del bajo.

El sector de habitaciones está representado por 11 recintos ubicadas en hilera de sur a norte y orientadas de oeste a este. Las habitaciones, que abarcan una superficie aproximada de 240 m^2, fueron numeradas de 1 a 11 de sur a norte y presentan diferentes dimensiones, siendo las más grandes la habitación 5, 6 y probablemente la 9. Entre las habitaciones algunas presentan características particulares como estantes en la habitación 2 y una especie de mesada en la habitación 5.

Todas las edificaciones están hechas con grandes adobones, techos probablemente de gruesos palos y que sostenían las puertas haciendo de vigas (según el material caído en las habitaciones).

Según las fuentes documentales, las ruinas estuvieron en funcionamiento como emprendimiento minero aproximadamente un año a fines del siglo XIX. Luego de ello parecen haber sido abandonadas, aunque algunas habitaciones demuestran la reutilización de las mismas probablemente solo como vivienda. Este es el caso de la habitación 5 que contiene en superficie, sillas, camas, frascos, botellas, fragmentos de bicicletas, envases de alimentos como yogur, fideos, además de bolsas de fertilizantes, veneno para malezas, lata de alimentos conservados, restos de diarios y revistas que parecen corresponder a la década de 1970-1980 demostrando la reutilización de las construcciones en viviendas.

En el sector del bajo se identificaron dos grupos de construcciones, unas de adobe y otra de piedra con agregado de adobe. Las primeras están representadas por edificaciones sobre una base de piedra donde se ubican chimeneas y habitaciones que se encuentran muy deterioradas, con derrumbes y paredes inclinadas, por lo cual no fue posible su excavación. Mientras las habitaciones de piedra, con un agregado de adobe, están afirmadas sobre una pared de aproximadamente 34 m de largo. Es en este recinto de piedra donde, según las fuentes documentales, estuvo instalada una turbina hidráulica con caída de diez metros que formaba parte de la maquinaria para la obtención de constituía la energía motriz.

Por último, se intervino en un área de aproximadamente 28 m^2 que se denominó hornos y chimenea, ubicada en el sector sur de las ruinas de Hilario. La intervención

estuvo representada por la excavación de pisos en distintos niveles, pero todos cercanos al nivel de suelo, dejando al descubierto una serie de pisos de trabajo de porlan, ladrillo o simplemente suelo consolidado, como así también hornos entre 2 y 6 m de largo por un promedio de 1,5 m de ancho. Además de excavar 6 m2 de una galería y habitaciones de adobe, que también contenía un horno, ubicadas al norte de la chimenea.

Finalmente, se continuó con las habitaciones aledañas a la chimenea y los hornos. Ubicándose dos hornos, uno de 0,60 de altura por 1 m de ancho y el otro de aproximadamente 1,50 de ancho por 0,60 m de altura. Ambos se ubican en la parte este de los recintos aledaños y la excavación en el mismo no ofreció ningún tipo de material para resaltar.

Las fuentes documentales consultadas están representadas por obras historiográficas que proporcionan importantes datos sobre el sitio (Larraín, 1906; Benavídez de Albar Díaz, 2007), la obra completa de Rickard sobre las posibilidades de la minería en el país (Rickard, 1869) y estudios contemporáneos del sitio (Michieli, 2021). Mientras otras obras historiográficas aún no han podido consultarse como las del gobernador y presidente Domingo F. Sarmiento.

Por otra parte, las imágenes obtenidas de diferentes momentos de la existencia de Hilario, especialmente del siglo XX permiten conocer las edificaciones sin el deterioro actual y el grado de afección que han sufrido a través de los años. Además de proporcionar una imagen más clara del sitio.

Conclusiones preliminares

La mina de Hilario solo funcionó unos diez meses entre 1865 y fines de 1866, con un fuerte impulso por parte del gobierno provincial mediante un plan estratégico de Sarmiento, teniendo como uno de los pilares de planificación y ejecución de sitio minero al ingeniero Francisco Ignacio Rickard. El corto periodo de trabajo se debe, como en otras minas de la zona, a las dificultades derivadas de la falta de caminos para el transporte de material entre minas y establecimientos y la poca disposición de obreros locales dispuestos a trabajar en la mina.

A través del relevamiento, prospección y excavación se ha realizado una aproximación a las estructuras e individualización de sectores, como así también una idea de los sectores más vulnerables. La identificación de la funcionalidad de las mismas se convierte en un desafío por el grado de deterioro de las mismas y la aparente no coincidencia de las construcciones con las fuentes documentales.

Por lo tanto, se pretende continuar con el abordaje de las construcciones, fuentes documentales, imágenes y restos materiales con el objeto de obtener una mayor claridad de las construcciones, su distribución y funcionalidad. Como así también contribuir a un diagnóstico del sitio y una posterior puesta en valor para lo cual se acordarán las acciones a seguir con el gobierno provincial y municipal.

Bibliografía

Benavídez de Albar Díaz, M. (2007). *Oro y plata en San Juan. Minería. Protagonistas y vínculos 18901930*. San Juan, EFU.

Igarzábal, R. S. (1872). *Informe sobre la Exposición Nacional en Córdoba presentado al Gobierno de San Juan*. Buenos Aires, Imprenta La Unión.

Larraín, N. (1906). *El país de Cuyo*. Relación histórica hasta 1872, publicada bajo los auspicios del Gobierno de San Juan. Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina.

Rickard F. I. (1869). *Informe sobre los distritos minerales, minas y establecimientos de la República Argentina 1868-1869*. Buenos Aires, Ministerio del Interior.

Rickard F. I. (1888). *Informe sobre los distritos minerales, minas y establecimientos de la Provincia de San Juan 1868-1869*. San Juan, El Ciudadano.



Michieli, C.T (2021). Hilario: estudio de las ruinas de una instalación metalúrgica promovida por Domingo F. Sarmiento. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 12, 87-99.

Paisajes serranos en el este catamarqueño durante los siglos XVIII-XIX

Antonela Nagel[1]
Melisa Rodríguez Oviedo[2]
Marcos Nicolás Quesada[3]

Palabras clave: sierra El Alto-Ancasti - siglos XVIII-XIX - paisajes campesinos - molinos harineros de Oyola

Resumen

Durante los últimos 10 años, el este catamarqueño ha sido foco de diversas investigaciones sistemáticas, en las que los procesos de transformación del paisaje cultural han ocupado un aspecto central. Si bien las diferentes pesquisas contribuyeron al entendimiento de la historia de conformación de estos paisajes, poco se profundizó respecto a ello durante el periodo colonial y republicano. Por lo que en la actualidad, hemos comenzado a indagar en estos periodos, tan poco conocidos y necesarios para comprender las rupturas y continuidades en las formas de habitar y producir en las cumbres y en las zonas bajas donde se mixturan yungales y bosques serranos (Figura 1).

Hablar de procesos de transformación del paisaje cultural serrano implica considerar la naturaleza de los diferentes eventos históricos que fueron sucediéndose en estos lugares a través del tiempo y sus materialidades. Esta investigación se centra en dos sectores específicos de la serranía de El Alto-Ancasti. Por un lado, se aborda la cumbre serrana donde contamos con la presencia de un antiguo paisaje agrícola-ganadero. Allí encontramos, al fondo de valles y cerca a cursos de agua, un conjunto de casitas, similares entre sí, las cuales datan de mediados y finales del siglo XIX. De apariencia análoga, estas estructuras presentan formas simples y cuadrangulares y fueron construidas mediante materias primas locales. Sus paredes, por ejemplo, son de mampuestos de adobes dispuestos sobre una base de lajas y esquistos. Los techos, en un principio de paja atada, descansan sobre vigas de maderas. Mientras que un corredor techado que se levanta sobre horcones, comunica las viviendas a un patio exterior. Estas casitas se vinculan a corrales y pircados para el manejo de ganado y el cuidado de las pasturas, siendo funcionales en la actualidad.

[1] Universidad Nacional de La Rioja, La Rioja, Argentina, antosantafe@hotmail.com
[2] Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET)-Museo de Antropología (FFYH, UNC), melisa.roviedo@gmail.com
[3] Instituto Regional de Estudios Socio-culturales (CONICET)-Universidad Nacional de Catamarca y Escuela de Arqueología, mkesada@yahoo.com.ar

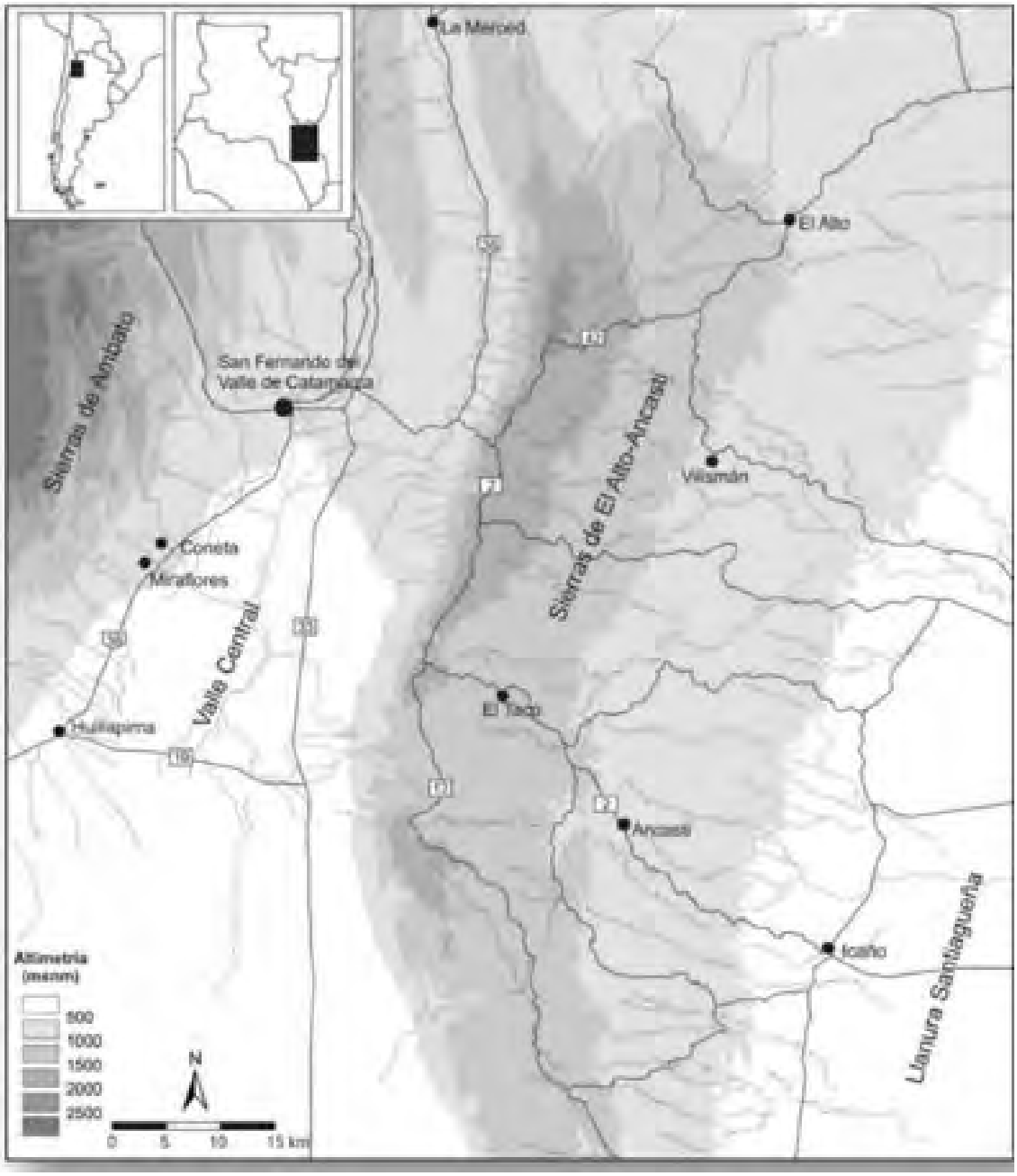

Figura 1: ubicación de la Serranía El Alto-Ancasti. Fuente: Quesada *et al*., 2012.

Si bien los pobladores locales daban a estas viviendas un origen entre mediados y finales del siglo XIX, sosteníamos que quizás la emergencia de estos paisajes pecuarios, debía buscarse mucho más atrás en el tiempo. A partir de la irrupción hispana en el área y su consecuente imposición de nuevas lógicas para el manejo de estos espacios y de la producción. Así, incursionamos en las primeras mercedes de tierra otorgadas en el área a mediados del siglo XVII. Estas unidades productivas, de enormes extensiones, constituyeron estancias mixtas para el manejo de ganado mayor (mulares, vacunos y equinos) y la producción de algunos cultivos. Si bien, dentro de estas unidades productivas se generaron excedentes para comercializar a escala local y regional; la producción durante este periodo, estuvo centrada en unas pocas familias de elite. Quienes además poseían otros recursos en diferentes ambientes productivos. Esto les permitía generar un manejo integral de los recursos.



A finales del siglo XVIII y principios del XIX, comenzamos a notar gruesas transformaciones en estos espacios. Por un lado, dichas unidades productivas comenzaron a fragmentarse en parcelas más pequeñas producto de transformaciones económicas, sociales y políticas que enfrentaba la región. Esto permitió el acceso a las tierras a nuevos actores sociales, los que en su mayoría no provenían de clases sociales acomodadas y que no habían podido obtener con anterioridad tierras. Comienzan así a emerger numerosos núcleos domésticos orientando la producción a una escala más local para el consumo familiar. Aunque también se generaron excedentes en ocasiones, para comercializar a escala local y regional. La serranía, comenzó de este modo a mostrar una faceta más rural.

Por otro lado, aunque existen registros de molinos hidráulicos o de rodezno desde el periodo colonial en las partes más bajas que descienden hacia la provincia de Santiago del Estero, es entre mediados y finales del siglo XIX que se produce un breve, pero intenso proceso de transformación de las zonas de bosques y yungales serranos. Junto a este evento, aparecen pequeñas unidades productivas. Hecho que como se comentó arriba, se observó para el sector serrano de cumbres. Este proceso de cambio hacia una producción a escala doméstica coincide con un aumento en la construcción de molinos harineros en los sectores medios y bajos de los ríos principales, allí donde han alcanzado a reunir un caudal capaz de mover las pesadas muelas de piedra. Es precisamente en la localidad de Oyola, sobre los márgenes del Río Grande, que relevamos un molino harinero que funcionó al menos hasta la década de 1940. Aún se mantienen en pie los fuertes muros de adobe y piedra del galpón que albergaban la maquinaria y fue posible registrar el canal de alimentación que transportaba el agua desde su captura en el río a unos 200 metros de distancia.

El incremento en la construcción de molinos hidráulicos en las sierras de El Alto-Ancasti durante este periodo, señala una intensificación en el cultivo de cereales y, más específicamente, la producción de harinas. Por otra parte, al centralizar el proceso de molienda de la producción de las distintas familias, también podrían expresar un modo de articulación social y económica a escala supradoméstica. En la actualidad, a diferencia de las casas registradas para las zonas cumbrales, los molinos no se encuentran en funcionamiento.

A su vez, asociada geográficamente al cerro de Oyola, fue posible registrar varias represas que se articulan con algunos de los molinos registrados hasta el momento. Estos embalses que incrementaban las reservas hídricas para los pobladores presentan en sus inmediaciones cambios bien concretos en la vegetación circundante por los altos grados de humedad. La mayoría de ellas dependería de arroyos estacionales y algunos ríos con cauce permanente. Al igual que los canales algunas presentan tramos construidos con piedras lajas y tramos en los que se puede observar los bordos apisonados para encauzar y contener el agua. Resta profundizar la investigación tanto de los aspectos técnicos de construcción y operación de los molinos y las represas asociadas (escalas de inversiones de capital y fuerza de trabajo) como de las relaciones contractuales que su uso suponía.

Resulta así innegable la potencia performativa de la arquitectura por su capacidad para modelar la cotidianeidad de las personas, pero yendo un poco más allá, también debemos sospechar al menos la capacidad de agencia de los individuos que transitan, viven, trabajan, sienten, perciben, construyen y reconstruyen el espacio apropiándose de él. Este trabajo tiene como premisa el estudio a escala local, orientado a profundizar el conocimiento acerca de los procesos de ocupación y reocupación en este territorio a lo largo del tiempo. Es por ello que nos preguntamos por las transformaciones socio-demográficas desde el XIX caracterizando este *nuevo paisaje* a través de la incorporación de los molinos harineros y las represas. Indicando que contrariamente a lo que se espera de los modelos de inversión de trabajo que plantean una relación directa entre el aumento en la escala de organización social y la producción. El registro

arqueológico, etnográfico y de archivo nos muestra una dinámica de trabajo, relación con el entorno y organización social, que no se corresponde a este modelo, por el contrario, la intensidad de elaboración material del paisaje se incrementa al bajar la escala de organización de la producción que depende para su existencia de la unidad familiar.

Bibliografía

Nagel, A. y Cruz, R. (2021). La merced de Opca. Nuevos aportes desde El Taco al entendimiento de la ocupación hispana en la serranía de “El Alto-Ancasti” (Catamarca, Argentina). *Dialogo Andino. Revista de Historia, geografia y cultura andina.* N°64.

Nagel, A., Rodríguez Oviedo, M. y Quesada, M. (2022). *Primeras aproximaciones a los modos de vida campesinos durante los siglos XVIII y XIX en el este catamarqueño. Abordajes desde la arqueología histórica.* Sesión de pósters I Jornadas de Arqueología del NOA. Trayectorias, diálogos y saberes. Tilcara. Argentina.

Quesada, M., Gastaldi, M. y Granizo, G. (2012). Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres de El Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII* (2).

Mesa 17

Alternativas y escalas de análisis de poblaciones

Desde la imaginación o espejo de la realidad al paisaje construido: El caso del Departamento de San Vicente, provincia de Buenos Aires, República Argentina

Mariel Alejandra López[1]
Martina Natalia Venegas Grifferos[2]
Miriam Noemí Vommaro[3]

Palabras clave: Partido de San Vicente - siglos XVIII al XXI - arqueología histórica - arqueología del paisaje - cartografía

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados preliminares del análisis de una serie de documentos cartográficos que fueron producto de sucesivas estrategias de mapeo implementadas entre los siglos XVIII y XIX sobre el territorio de la campaña bonaerense y que incluyeron, en forma visible o no, al histórico y actual Partido de San Vicente.

El objetivo general de este estudio es entonces reconocer los cambios habidos a lo largo de este período, de acuerdo con los sistemas de representación cartográfica, con respecto al espacio reconocido como San Vicente en otros tipos de documentación.

En lo que respecta al siglo XIX en particular, como objetivos específicos analizamos: por un lado, el rol que los mapas jugaron en los distintos procesos sociales, políticos y económicos del partido de San Vicente, antes, durante y después de los procesos de consolidación del Estado Nación. Y, por otra parte, evaluamos la posibilidad de vincularlos con los procesos de identificación y memoria de los pobladores actuales en la escala local.

Desde la perspectiva teórico-metodológica consideramos el abordaje de este problema desde una mirada transdisciplinaria ya puesta a prueba en análisis previos (López, Mancini y Marcos, 2017). Por otra parte, y considerando la perspectiva geográfica argentina surgida en la década de los años 1990, también consideramos que los mapas pueden ser concebidos como “artefactos” que pueden ser analizados, no solo desde las variables espacio y tiempo sino, también, culturalmente. Con respecto a esto último en particular, cobra sentido entonces que desde la Geografía, la Historia y la Arqueología Histórica analicemos los mapas considerando sus respectivos “contextos de producción y recepción” (en el sentido de Lois, 2018). Como, así también, los procesos de construcción, superposición y/o palimpsesto analizados más específicamente desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje considerando, además, que esta parte de suponer una interrelación estrecha entre pensamiento, sociedad y espacio que genera distintos efectos sobre el paisaje construido (Criado Boado, 1993).

Los mapas, así como algunas de las representaciones parciales del Pueblo Viejo de San Vicente a partir del rescate de algunas mensuras, constituyen entonces las unidades de análisis y los “artefactos” materiales y/o digitales que proceden de

[1] Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (IICS) de la Universidad Católica Argentina (UCA), Ciudad de Buenos Aires, Argentina, mariel_lopez@uca.edu.ar
[2] Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, martina.venegas@ug.uchile.cl
[3] IICS (UCA), UCA-CONICET, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, vommaromiriam@uca.edu.ar

distintos reservorios tales como: el Archivo General de Indias para el caso de los más antiguos, el Archivo de la Provincia de Buenos Aires, el Instituto Geográfico Nacional (Geodesia), el Archivo General de la Nación, la Biblioteca de la Sociedad Rural Argentina y la Colección de Cultura del Departamento de San Vicente para el caso de la mayoría de los siglo XIX.

El último de la serie analizada es, estrictamente hablando, un mapa ilustrado del Departamento actual de San Vicente, producto de la iniciativa de un agente de la gestión cultural de la primera década del s. XXI y, aunque no llega a ser el producto de una cartografía comunitaria, incluye en él muchos de los datos que sus habitantes consideran de "valor" porque hacen a la historia y memoria social del Partido, así como a hitos en el paisaje construido que son interesantes de analizar desde la Arqueología. Este último mapa constituye, asimismo, un documento importante para comprender las múltiples dimensiones a las que podría llegar a aludir un artefacto cartográfico en manos de distintos tipos de agentes.

Los resultados preliminares de este trabajo constituyen un antecedente importante en el trabajo de la cartografía social sobre los restos materiales que aún permanecen en superficie y/o en pie del siglo XIX, en el marco de la ciencia abierta y participativa que contempla nuestros proyectos de investigación con la comunidad sanvicentina (Martin Silva, Zabala y Fabra, 2019; Risler y Ares, 2013).

Este estudio se enmarca dentro de dos Proyectos. El primero de ellos es un Proyecto UCACyT - IICS 2020 (2021-2024), denominado: "Historia de las condiciones de vida de la población en relación con la consolidación de las instituciones públicas en el caso del Partido de San Vicente en la Provincia de Buenos Aires durante el siglo XIX y sus consecuencias en la actualidad". El segundo de ellos es un Proyecto PICT-UCA 2021 (2022-2024), denominado: "Propiedad, vecindad y urbanización. Historia de las condiciones de vida de la población en relación con el proceso de Municipalización en el Partido de San Vicente, Provincia de Buenos Aires, durante la segunda mitad del siglo XIX".

Bibliografía

Criado Boado, F. (1993). Límites y posiblidades de la arqueología del paisaje. *SPAL* 2, 9-55. http://dx.doi.org/10.12795/spal.1993.i2.01

Lois, C. (2018). *Terrae Incongnitae. Modos de pensar y mapear geografías desconocidas.* EUDEBA.

López, M. A., Mancini, C. E. y Marcos, M. S. (2017). Mapas jesuíticos e imaginarios geográficos. El territorio de la Quebrada de Humahuaca y su frontera con el Chaco (siglos XVI-XVIII). *Arte, Individuo y Sociedad* 29 (2), 247-263. https://doi.org/10.5209/ARIS.52535

Martin Silva, V., Zabala, M. E. y Fabra, M. (2019). Cartografía social como recurso metodológico para el análisis patrimonial. Experiencias de mapeo en Miramar (Córdoba, Argentina). *Perspectiva Geográfica*, 24(2), 125-148. https://doi.org/10.19053/01233769.8631.

Risler, J. y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.

La villa de Paranapiacaba: de lo local a lo global/de lo global a lo local.

David Lugli Turtera Pereira[1]
Thiago de Moraes dos Passos[2]

Palabras clave: Villa de Paranapiacaba - Anunciologia - Arqueología histórica - redes

Resumen

La construcción de São Paulo Railway (SPR) es una de las más grandes obras de ingeniería ferroviaria del mundo y, también, testigo tecnológico del siglo XIX. Su instalación en la Serra do mar, en el valle del Rio Mogi, culminó con la construcción de un núcleo urbano para los ferroviarios, cuya arquitectura única de influencia del estilo victoriano inglés es un notorio ejemplar de las "compañías modelares" muy presentes en el norte de Inglaterra y de los EUA. La Villa de Paranapiacaba fue uno de los grandes nudos dentro de una compleja red de salida de mercaderías, principalmente para exportación de café. Del mismo modo, era el principal punto de entrada de productos industrializados en territorio nacional. Esos productos utilizados por los antiguos ferroviarios de la extinta SPR fueron descartados en los alrededores de la villa, patios, y en las calles, y reincorporados, en muchos casos, por los residentes que los sucedieron, formando, también, algunos depósitos de descartes en los alrededores: "basurales". De esa forma, se constituye un rico compendio que nos ayuda a comprender el contexto histórico, económico y cultural de Brasil, cuando el país concretizaba su proyecto de inserción en el capitalismo industrial.

1. Redes

Hablar de redes no es una tarea fácil, pues implica aclarar diversos conceptos que transcurren por varias disciplinas como: escalas, fijos o nudos, flujos o nexos, análisis sincrónico, análisis diacrónico, entre otros. Sin embargo, las características que nos presenta un lugar complejo como la villa de Paranapiacaba nos obliga a entregarnos a tal tarea.

Sabemos que, existe una fuerte relación entre la escala de lo local y de lo mundial. Para nuestra realidad, una fuerte relación entre la villa de Paranapiacaba (escala de lo local), la construcción y funcionamiento del ferrocarril de São Paulo Railway, la interconexión de los productores rurales e industriales con los polos consumidores nacionales y polos transnacionales (escala de lo mundial) y, viceversa, de los productores transnacionales con los polos consumidores nacionales. (Santos, 2006)

Para alcanzar este objetivo es necesario, primeramente, preguntarse: ¿qué es red? Para el arqueólogo Orser Jr. (1999, p. 2) este es un concepto de fácil explicación, pues redes son como gráficos compuestos de puntos conectados por líneas. Los puntos son denominados nudos y las líneas que los conectan son denominados nexos. Concluye el autor que el trabajo del arqueólogo es descubrir la naturaleza y la composición de esas relaciones, aprender como ellas fueron expresadas en términos materiales y comprender esas expresiones a través del tiempo.

[1] Dr. en Arqueología por la Universidad de São Paulo – USP, São Paulo Brasil, davidlugli12@yahoo.com.br
[2] Msc. en Geografía por la Universidad Estadual Paulista – UNESP sede de Presidente Prudente, São Paulo, Brasil – doctorando en geografía por la misma Institución, thiago.passos@unesp.br

Para Michael Heilen (2005) existen cuatro clases generales de redes que han sido estudiadas por diversas disciplinas: 1- las redes sociales, 2- las redes de información, 3- las redes tecnológicas y 4- las redes biológicas.

Para el presente estudio, las clases de redes que nos ayudan a pensar más nuestro objeto de estudio son las redes sociales y las redes tecnológicas. Por redes sociales, Heilen define como el conjunto de personas o grupo de personas con algún padrón de contactos o interacciones entre ellas. Esta clase nos permite enfocar en los padrones de relaciones en pequeña escala entre las personas que habitaban/habitan en la villa de Paranapiacaba. Redes tecnológicas son definidas como redes artificiales concebidas típicamente para la distribución de un determinado producto o recurso, como electricidad o la información. La red ferroviaria se encuadra en esta clase y puede traer informaciones relevantes sobre comercio transnacional y el desarrollo de la industria nacional en el ámbito de la macroescala.

Las redes poseen un padrón de funcionamiento y una estructura que las organizan. Estos son definidos por nudos y nexos (Orser Jr., 1999).

Para Orser Jr. (1999) las redes solo existen porque los individuos o los grupos sociales poseen diversas relaciones. Estas relaciones forman conexiones jerárquicas que van desde las redes locales, pasando por las redes regionales, redes interregionales hasta llegar en las redes transnacionales. En este contexto, personas, lugares o paisajes enteras pueden ser nudos y los espacios entre otras personas, otros lugares y otros paisajes son los nexos. Por consiguiente, la mayor parte del flujo comercial, informacional y de personas ocurría en esta pequeña parte del estado. Locales como la villa de Paranapiacaba formaban un verdadero nudo o fijo, por donde se podía tener acceso contínuo a las nuevas tecnologías, a productos nacionales e importados y a desplazamientos en dirección al interior o al litoral.

2. Metodología

Utilizamos la metodología de la “Anunciología” elaborada por el historiador Roberto Freyre y adaptada por Pereira *et al*. (2016) para identificar los orígenes de los objetos dentro de un contexto histórico y “espacializar” esos objetos dentro de la red. Aplicamos esa metodología, utilizando los anuncios de periódicos de la época, materias relacionadas a la vida industrial de Paranapiacaba en la época de la SPR. Esas informaciones nos ayudaron a identificar los orígenes de innúmeros objetos y sus trayectorias.

Rastreamos el origen de los objetos por medio de la metodología de “anunciología”, que consiste en análisis de los anuncios de los objetos o de hechos sociales en medios de prensa. Esa metodología es proveniente de la Historia, habiendo sido elaborada por Freyre (2012). Freyre desarrolló lo que él mismo llama Anunciología. Pondera el autor que el anuncio de periódico es historia social y antropología cultural de la más idónea y confiable. De ese modo, la utilización de estos anuncios en investigaciones históricas puede llevar a la reconstrucción de cuadros sociales en diferentes etapas del desarrollo nacional. Un tema aclarado por Freyre (2012) en el ámbito cultural es la cuestión de los estudios de impactos de innovaciones o importaciones de productos de varias especies. Por lo tanto, cuestiones que, a nosotros, arqueólogos, son de suma importancia, como los artículos de vestimenta, higiene, mobiliario y arte fueron evaluadas por Freyre. En ese ínterin, analizando los anuncios, el autor puede darse cuenta de que incluso sobre una sociedad del tipo brasilera, situada en espacio tropical, no había en el siglo XIX la intención de deseuropeizar sus estilos de vida. (Pereira *et al*., 2016, p. 59).

3. Resultado y discusiones

Durante la investigación evidenciamos algunas clases de objetos, para el trabajo en pantalla, destacamos: 1) Techos Franceses; 2) vajilla inglesa; 3) carbón mineral

británico. Por medio de la anunciología fue posible encontrar los principales centros de salida de esos productos adviniendo de innúmeros lugares de Europa.

Los techos franceses, popularmente conocidos como de Marseille, son recurrentes en la villa de Paranapiacaba, presentes en la cubierta de habitaciones, oficinas y otras edificaciones de la villa. Durante nuestro trabajo de campo pudimos detectar la presencia de este tipo de techos tanto en acervos domésticos como en la cubierta de una casa, todas localizadas en la villa Smith. En el acervo doméstico localizado en la residencia de Sr. Isac Navaro fueron identificados techos del tipo francés de la marca Martin Freres – Marseille; Arnaud Etienne et. Cie – Marseille/St. Henry; y J Mouraille – Seon/St. Andre/Marseille. Las marcas de los fabricantes extranjeros fueron producidas por fábricas instaladas en la ciudad de Marsella en Francia, con excepción de la marca Romain Boyer que se encontraba en la ciudad de Six-Fours, región de *Cote d´azur* en Francia.

Sobre la vajilla inglesa, esta fue encontrada en el acervo doméstico del Sr. Luiz Carlos da Silva, residente de la villa Martin Smith. En este contexto fueron identificados fragmentos de vajilla inglesa presentando la marca J & G MEAKIN. En las inscripciones de los fragmentos detectados consta: IRONSTONE CHINA en la parte de arriba, abajo un blasón con la forma de las “Armas Reales” y en la parte inferior del blasón una inscripción conteniendo el nombre del fabricante, la ciudad donde se producía la vajilla y el país: J & G MEAKIN HANLEY ENGLAND.

4. Los productos nacionales

La dependencia de los importados en un primer momento, caracterizado por el final del siglo XIX e inicio del XX en la villa de Paranapiacaba fue, paulatinamente, siendo debilitada por una incipiente industrialización en territorio nacional. Con la creación y extensión de la red ferroviaria, se acercaron centros de producción y comercialización, consecuentemente, se expandió el trabajo asalariado y la urbanización de áreas cercanas a este eje.

En este contexto histórico de transformación socioespacial, sobre todo en las décadas iniciales del siglo XX, tenemos el inicio de la instalación de las fábricas, condicionadas a las facilidades de acceso al transporte moderno y a una población creciente de operarios. Los barrios operarios se aglomeraban cercano a las ferrovías y la villa de Santo André se tornaba en aquella época el principal centro industrial de la zona periférica paulista. Su localización favoreció la instalación de fábricas de mayor porte industrial centradas para varios sectores (Fonseca, 2001).

En nuestro informe destacamos el sector de alfarería/cerámica y química/farmacéutica emergentes en la entonces villa de Santo André. La Rhodia inició su producción en la ciudad en el año de 1919/20 y la Cerámica Santo André en el año de 1914. Estas dos empresas actuaron en la formación de una red de comercio que se estableció con la industrialización de Santo André y en el flujo de su mercadería mediado por el ferrocarril. Fue en este proceso que sus productos llegaron a Paranapiacaba y, posteriormente, fueron identificados en sus depósitos antrópicos y en el acervo doméstico.

5. Consideraciones

La cultura material detectada en el contexto de la villa de Paranapiacaba crea una narrativa por la cual es posible delinear al menos dos periodos distintos. Uno marcado por una red comercial favorecida por el capital extranjero, donde embarcaciones inglesas y francesas traían mercaderías, personas y tecnología europea al puerto de Santos y de allá fluía por las arterias férreas de São Paulo Railway, Sorocaba Railway, Compañia Mogiana, entre otras que irrigaban el estado de São Paulo. Y un otro período marcado por la paulatina sustitución de las importaciones por productos nacionales. Este periodo es caracterizado por el proceso capitalista

moderno que se inició con la construcción de las primeras ferrovías, permitiendo la urbanización en estos ejes, favoreciendo el aumento del consumo, llevando la creación de las primeras fabricas productoras de estos bienes y, consecuentemente, haciendo surgir un grupo de operarios que actuarían en esta producción.

Bibliografía

Algranti, L. M. (1997). Famílias e Vida Doméstica. In: *História da Vida Privada no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.

Andreatta, M. D. (1981). Arqueologia histórica no município de São Paulo. *Anais do Museu Paulista*, 18, 83-154.

Boado, C. F. *et al*. (1999). *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*.

Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. 4ª Edição. Barcelona: Editiones Península.

Minami, I. (1996). *Vila de Paranapiacaba: patrimônio ambiental, tecnológico e arquitetônico*

Orser Jr, C. E. (1999). A teoria de rede e a Arqueologia da História moderna. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 3, 87-101.

Orser Jr, C. E. (2015). Introduction: Singularization of History and Archaeological Framing. *International Journal of Historical Archaeology*, 20 (1), 175-181.

Passarelli, S. H.; Ferreira, J.; Santos, M. A. P. (1989). *Paranapiacaba: estudos e memória. Santo André: Prefeitura*. Coleção Memórias da Cidade.

Plens, C. R. (2010). da Força repressora à CoesÃo sUtil: a arqUeologia da Vila operária. 23(2), 136-155.

Sanchiz, J. M. C. (2016). Cultural material, globalización y Arqueología de la industrialización. *Revista Arqueologia Pública*, 9, 4(14), 99-115.

Sanchiz, J. M. C. (2014-2015). Patrimonio ferroviario y arqueologia industrial em el estado de São Paulo (Brasil): el projeto memória ferroviária. *Anales de arqueologia cordobesa*, 25-26.

Schiffer, Michael B. (2016). *Behavioral archaeology: Principles and practice*. Routledge.

Mesa 18

Materiales cerámicos

Los artefactos de cerámica de Santa Fe la Vieja y su relación con las redes comerciales en América durante los siglos XVI y XVII.

Gabriel Cocco[1]
Leticia Campagnolo[2]

Palabras clave: alfarería - rutas comerciales - centros productores - período colonial temprano

Resumen

La cerámica estuvo presente en todos los ámbitos de la vida de las personas que habitaron Santa Fe la Vieja. A partir de su estudio podemos indagar acerca de las relaciones entre la gente y estos objetos e ir desentrañando las complejas tramas a través de las cuales se establecieron estos vínculos en distintas escalas espaciales y temporales, desde el ámbito doméstico hasta las extensas redes comerciales intercontinentales.

Durante el siglo XVI la corona castellana estructuró su política colonial con un sistema monopólico que le posibilitara asegurar la obtención del oro y la plata de las minas americanas. Así, a mediados de este siglo, mediante el sistema de flotas y galeones monopolizaba el tráfico comercial entre España y las colonias americanas. Las embarcaciones sólo podían salir de los puertos españoles de Cádiz y Sevilla, y en América desde los de Portobelo, Cartagena, Veracruz y La Habana. El ingreso y egreso de los productos entre España y las ciudades del Río de la Plata se realizaba por la ruta Pacífica de Portobelo hasta Lima y sólo ocasionalmente se otorgaban permisos de comercio al puerto de Buenos Aires (Assadourian *et al*., 1986). Por esta vía oficial, los productos que circulaban de norte a sur y de oeste a este eran principalmente metales, telas, aceite, vino, aguardiente y en el sentido contrario, ganado vacuno, mulas, yerba, miel, algodón, azúcar y tabaco. En la ruta del pacífico era posible encontrar también mercancías procedentes de Europa, las propias de América (como la plata) y también productos asiáticos desde la puesta en marcha del Galeón de Manila.

Desde Potosí, las carretas recorrían los caminos del noroeste que atravesaban Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba, mientras que desde Santiago de Chile, cruzaban la cordillera de los Andes hasta Mendoza y continuaban hacia Buenos Aires y Santa Fe. Estas rutas se extendían a través de las vías fluviales del Paraná y Paraguay que permitían transportar los productos en balsas y barcas entre Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Asunción.

A pesar de la imposición de este flujo comercial monopólico, los bienes circularon en la región entrando a través del comercio español oficial, del contrabando y del comercio intercolonial. En este contexto, la ciudad de Santa Fe se erigió como un punto de encuentro de rutas comerciales. Con su fundación en 1573, Juan de Garay procuró conectar Asunción con el área andina y con el área del Plata. La ciudad se conformó en un espacio articulador en la producción, intercambio y consumo de productos y bienes materiales de origen americano, europeo y oriental, que se realizaban entre Buenos Aires, Asunción, Córdoba, Cuyo y el Alto Perú.

La prosperidad de los santafesinos estuvo ligada fundamentalmente a la cría y comercialización de ganado mular, imprescindible como fuerza de carga y para el trabajo en las minas de Potosí. Para Santa Fe también fue importante el comercio

[1] Museo Etnográfico y Colonial Juan de Garay, Santa Fe, Argentina, gabrielcocco@gmail.com
[2] Museo Etnográfico y Colonial Juan de Garay, Santa Fe, Argentina, leticz@yahoo.com

fluvial ya que fue un puerto natural adonde llegaban barcas con productos del Paraguay como la yerba mate, algodón, azúcar, tabaco, maderas y miel. La ciudad funcionó como unidad económica relativamente autosuficiente; los vecinos mantenían cultivos de trigo, vid y hortalizas; en las estancias de los alrededores se criaba ganado bovino y ovino para consumo local (Calvo y Cocco, 2018). En el comercio intervenían los vecinos de la ciudad y los mercaderes. Otros habitantes que se establecían, abrían tiendas y pulperías podían arraigar con casa y familia. Muchos de éstos eran de origen portugués (Calvo, 2004).

Los artefactos del sitio Santa Fe la Vieja se relacionan con la vida en el interior de las viviendas (botijas, ollas, fuentes, jarras, platos, cuencos, candeleros, despabiladoras, pipas, bernegales), con la indumentaria y la religión (botones, alfileres, cascabeles, botones, canutillos, cuentas de collar de vidrio, anillos, pendientes, medallas, crucifijos,), con la construcción y el mobiliario (tejas, clavos, llaves, candados, tachas) y con las actividades comerciales (tinajas, botijas, monedas, medidas y sellos). Esta gran variedad de artefactos que fueron recuperados principalmente en viviendas y edificios de las manzanas centrales evidencian una distribución que estaría vinculada con las múltiples actividades desarrolladas en el sitio y con el status social de quienes las utilizaron.

Las características multiétnicas de esta ciudad hispanoamericana, su localización en un espacio de frontera y el difícil acceso a los productos europeos, generó también la necesidad de autoabastecerse. En el caso de los artefactos de uso cotidiano, la alfarería de uso doméstico era fabricada por artesanos indígenas, principalmente guaraníes y mestizos, pero también se registra la presencia de otros tipos de artefactos asociados a las poblaciones indígenas preexistentes a la fundación de Santa Fe que habitaban la región del Paraná (cerámica tipo Goya Malabrigo) y a habitantes originarios del continente africano que vivían en condición de esclavizados.

Dentro de todos los bienes materiales que circularon, fueron producidos y utilizados en la ciudad, nos centraremos en la cerámica, que es el artefacto que mayor representación posee en el registro arqueológico de Santa Fe la Vieja. A partir de su estudio podemos indagar acerca de la producción, adquisición y utilización de estos objetos en una ciudad hispanoamericana del cono sur de América durante los siglos XVI y XVII. Pero también la cerámica, asociada a otros productos de consumo, nos permite analizar las complejas tramas comerciales que unían América con Europa pero también con Asia y África, de las que la sociedad colonial de Santa Fe formó parte. El estudio de los mismos se aborda a partir del análisis de su proveniencia (los centros productores de cerámica), las redes comerciales donde se encontraba inserta Santa Fe y el lugar que ocuparon estos artefactos dentro de la ciudad colonial (uso comercial, doméstico, social, simbólico). Para este tipo de análisis se analizaron los antecedentes de la bibliografía histórica y arqueológica del periodo colonial temprano; las fuentes documentales del Cabildo de Santa Fe la Vieja; y se está llevando a cabo un estudio integral de las colecciones que incluyen además del concepto tipo y forma, las características de las pastas para poder determinar grupos cerámicos y su pertenencia a los centros productores a través de estudios arqueométricos. (Cocco *et al*., 2015)

Bibliografía

Assadourian, C. S., Beato, C., y Chiaramonte, J. C. (1986). *Argentina de la conquista a la independencia*. Ed. Hispamérica. Buenos Aires.

Buxeda i Garrigós, J.; Madrid i Fernández, M.; Iñañez, J.G.; Fernández de Marcos García, C. (2015) Archaeometry of the technological change in societies in contact. First examples for modern ceràmics from the Crowns of Castile and Aragon. J. Buxeda i Garrigós; M. Madrid i Fernández and J. G.Iñañez, (Ed.) *GlobalPottery 1. Historical*



Archaeology and Archaeometry for Societies in Contact. 3-25. BAR International Series 2761, Archaeopress, Oxford, England.
Calvo, L. M. (2004). La construcción de una ciudad hispanoamericana. Santa Fe la Vieja entre 1573-1660. Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral.
Calvo, L. M. y Cocco, G. (2018) Santa Fe la Vieja: testimonios materiales, 1573-1660. Linero Baroni, M. (Ed.), *Canto Rodado. Revista especializada en patrimonio cultural*, 13, 159-183. Editada por patronato de Panamá Viejo, Panamá.
Cocco, G. Campagnolo, L. y Letieri, F. (2015). “Colonial pottery from Santa Fe la Vieja (1573-1660). The study of european products and local production in a spanish-american city”. Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández y Iñañez (Ed.), *Global Pottery 1. Historical archaeology and archaeometry for societies in contact*. 53-164. BAR International Series 2761. Oxford, England.

Discusiones sobre la cerámica mayólica en la jurisdicción de Valdivia, Chile

Constanza Cortés Rodríguez[1]

Palabras clave: cerámica mayólica - redes de circulación - tipología - jurisdicción de Valdivia

Resumen

En el marco de una investigación doctoral, se presentan los primeros resultados de los análisis morfológicos y estilísticos de la fragmentería y piezas completas de mayólica, junto con los primeros avances sobre análisis de pasta de la cerámica mayólica procedente de la Jurisdicción de Valdivia. Estos resultados corresponden a la primera etapa de análisis de la tesis doctoral. Se cruza esta información con las interpretaciones sobre los distintos contextos de procedencia, entregándonos un panorama amplio sobre redes de circulación y consumo de este tipo de objetos durante época colonial. Esta área desempeñó un papel importante durante la Colonia, siendo un lugar estratégico para la colonización, expansión y defensa hispana del Pacífico sur, estableciendo así una serie de instalaciones en este territorio. De esta manera, es posible observar que en distintos asentamientos, tanto urbanos como extraurbanos, e indígenas como hispanos, se registra, en proporciones diferentes, cerámica mayólica. Estos resultados aportan en la discusión sobre el uso de tipologías estilísticas y sus implicancias en momentos donde los estilos cerámicos comienzan a globalizarse.

La ciudad de Valdivia y su jurisdicción

La ciudad de Santa María de la Blanca de Valdivia (39° 48' 50" S 73° 14' 45" O) se fundó en 1552 por Pedro de Valdivia, sobre asentamientos indígenas en funcionamiento y en el mismo lugar en que se emplaza la ciudad actual. Se encuentra rodeada por el norte y por el oeste del río Calle-Calle y el río Valdivia, respectivamente. En su momento, se enmarcó en la fundación temprana de un conjunto de ciudades en el territorio austral -Villarrica, Imperial, Valdivia, Osorno y Castro-, constituyendo la "frontera de arriba" del Chile Colonial (Urbina, 2009). Su jurisdicción incluyó los territorios entre los ríos Toltén por el norte y Bueno por el sur, abarcando desde la costa del Pacífico hasta los lagos Villarrica y Ranco (Urbina, 2009)

Geográfica e históricamente, la ciudad de Valdivia se configura como un punto nodal articulado por los ríos Futa, Calle-Calle y Cruces, conectando la costa valdiviana con los valles y lagos cordilleranos. Estos ríos han sido, desde tiempos prehispánicos, rutas navegables hacia el este, noreste y oeste de Valdivia, situación que fue fundamental en la instalación y funcionamiento de la ciudad (Urbina y Adán, 2012, 2014; Urbina y Chamorro, 2016). Además, desde el período Colonial, la ciudad contaba con un buen puerto en la Bahía de Corral, 18 km al oeste, que permitía conectar Valdivia con el resto de los enclaves hispanos del Pacífico. Por este puerto ingresaban los productos a la ciudad y se exportaban los recursos auríferos que se extraían de sectores aledaños a ella.

[1] Escuela de Arqueología, Universidad Austral de Chile, Puerto Montt, Chile, constanza.cortes@uach.cl

Mayólicas en el registro arqueológico de la jurisdicción de Valdivia

A partir de las excavaciones e inspecciones arqueológicas del área fundacional de la ciudad y su periferia, se ha recuperado importante evidencia material del período colonial. Dentro de los materiales cerámicos se han identificado dos grandes categorías: una gran cantidad de alfarería de tradición indígena de la zona, que predomina en los contextos del período y, en menor proporción, cerámica de tradición europea, elemento muy diagnóstico de temporalidad y muchas veces de etnicidad (Adán *et al*., 2016a, 2016b; Urbina y Adán, 2018; Urbina, 2018).

A pesar de no ser el conjunto alfarero más representativo de los asentamientos del período colonial, la cerámica mayólica se presenta como un elemento importante dentro de contextos urbanos y no urbanos de la jurisdicción de Valdivia. Además de la presencia de mayólica en sitios hispanos, se ha identificado la incorporación de piezas de mayólica en contextos arqueológicos de carácter indígena. Inclusive, se han recuperado platos de mayólica completos, depositados a modo de ofrenda cerámica en cementerios nativos.

A partir de la información existente en informes de investigaciones de proyectos Fondecyt, publicaciones científicas, informes de estudios de impacto ambiental e inventarios de los principales museos de la zona, se procedió a analizar sistemáticamente fragmentería y piezas completas de mayólica. De este modo, se estudió un total de 1533 fragmentos provenientes de 24 sitios arqueológicos y 4 piezas completas provenientes de 3 sitios arqueológicos de carácter funerario. La información que se tiene de los contextos de hallazgos y excavación es desigual, pero es posible establecer, para buena parte de la muestra, un cruce entre la cantidad de mayólica, el tipo de sitio, las actividades que se llevaban a cabo en ellos, y quienes probablemente tenían acceso a este tipo de material. De esta manera, se caracterizó la distribución del conjunto cerámico de mayólicas presente en la jurisdicción de Valdivia, discutiendo sobre la adscripción tipológica de procedencia y sus contextos de uso y consumo.

Hasta el momento, los trabajos sobre mayólica en esta área han sido abordados a partir de adscripciones tipologías estilísticas, lo que ha llevado a interpretar que en su mayoría provendrían de los centros de producción panameños. La identificación de fragmentos de esmalte blanco y pasta tendiente a colores rojizos se asoció al tipo Panamá Liso; fragmentos con diseños en azul sobre fondo blanco se adscribieron a Panamá Azul sobre Blanco, y fragmentos con diseños en verde y marrón o verde y azul, son clasificados como Panamá Polícromo. En menor medida, se han asignado fragmentos a la producción peruana al observar diseños de verde sobre esmalte crema-verdoso (Adán *et al*., 2016b; Mera *et al*., 2018; Urbina, 2018). Como se ha podido ver en trabajos de Jamieson (2001) y Rice (2016), la producción de Perú también puede presentar diseños en combinación de colores semejantes a las panameñas, por lo que consideraciones únicamente estilísticas podrían no ser suficientes para caracterizar la procedencia de la mayólica presente en Valdivia. Además, estudios composicionales preliminares (Buxeda *et al.,* 2018), indican que la mayoría de los fragmentos analizados poseen señales químicas que no corresponden con las obtenidas para muestras panameñas.

Todo lo anterior nos plantea cuestionamientos sobre las clasificaciones en base a diseños y colores establecidas para la cerámica mayólica registrada en Valdivia. A esta idea podemos sumarle la premisa de Rovira y Mujica (2007), quienes plantean que en la modernidad existe un intenso flujo de mensajes, ideas y mercancías, generando preferencias o selecciones comunes dentro de un abanico de posibilidades. Proponen que los talleres de mayólica americanos tomaron como modelo imágenes y colores que circulaban y eran consumidas ampliamente dentro de la sociedad hispana, por lo que es común encontrar imitaciones o gustos estilísticos que se difunden y se exigen durante época colonial.

Estas ideas, sumado a las temporalidades de uso de varios asentamientos analizados, entregan más herramientas a nuestra discusión sobre las adscripciones tipológicas establecidas para la cerámica mayólica de la jurisdicción de Valdivia. Es posible que las redes de circulación virreinales hayan potenciado el acceso a mayólicas provenientes de otros centros productivos americanos, incluso contemporáneos a la producción panameña. Esta consideración complejiza las interpretaciones respecto a la procedencia de la mayólica, y su uso como marcador temporal en los contextos arqueológicos.

Por otro lado, la presencia de mayólica en los contextos americanos se interpreta como un marcador identitario dentro de la esfera colonial, que responde a gustos españoles y suele asociarse a contextos de mayor riqueza y acceso a recursos (Jamieson, 2001). No obstante, en el área de la jurisdicción de Valdivia, es posible observar que estos objetos también eran usados por las poblaciones locales, tanto dentro de los enclaves hispanos como en asentamientos indígenas, formando parte de un amplio repertorio de materialidades que circulaban durante época colonial. Dentro de esta idea, observamos que la mayólica fue usada y resignificada por la población indígena local, ampliando su contexto de uso. Ejemplos de ello son el uso como ofrenda al interior de tumbas, la reutilización para el trabajo textil por medio de fabricación de torteras a partir de fragmentos de mayólica, y su incorporación como elemento decorativo en la producción alfarera indígena. A partir de estos casos, es posible observar cómo objetos de tradición europea son resignificados dentro de un sistema de prácticas indígenas preexistente, por lo que su presencia en contextos arqueológicos no necesariamente señala sistemas de significación europea, en contextos coloniales complejos.

En síntesis, este trabajo busca problematizar en relación al uso, el consumo, procedencia y los sistemas de significación de la cerámica mayólica en contextos coloniales complejos como la jurisdicción de Valdivia.

Agradecimientos

A las instituciones y encargados de colecciones que permitieron acceder a las colecciones: Museo de Sitio Castillo de Niebla, Museo Histórico y Antropológico Maurice Van de Maele, al Centro Cultural Estación Collilelfú, la Municipalidad de Los Lagos. También a quienes han colaborado en el desarrollo de distintas etapas de análisis, búsqueda de materiales e informes: Simón Sierralta, Simón Urbina, Leonor Adán, Jimena Jerez y Constanza Roa. Agradecer a quienes han sido parte de las conversaciones sobre mayólicas: Cristina Prieto, Lorena Puebla, Dafna Goldschmidt, Beatriz Rovira, Carolina Lema y Francisco Albarido. Por último, a mis directoras de tesis doctoral, Cristina Prieto y Verónica Williams.

Bibliografía

Adán, L., Mera, R., Navarro, N., Campbell, R., Quiroz, D. y Sánchez, M. (2016a). Historia prehispánica en la región Centro Sur de Chile: Cazadores-recolectores holocénicos y comunidades alfareras (ca. 10.000 años a.C. a 1.550 años d.C.). en F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo. (Ed.), *Prehistoria en Chile, desde sus primeros habitantes hasta los Incas* (pp. 401-442). Santiago, Chile: Editorial Universitaria, Sociedad Chilena de Arqueología.

Adán, L., Urbina, S., Prieto, C., Zorrilla, V. y Puebla, L. (2016b). Variedad y Comportamiento del material cerámico de tradición hispana e indígena en la ciudad de Valdivia y su jurisdicción entre los siglos XVI y XVIII en L. M. Calvo y G. Cocco. (Ed.), *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII* (pp. 251-272). Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral y Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe.

Buxeda, J., Pinto, M., Madrid, M. y Urbina, S. (2018). *The tecnolonial project and the 16th century city of Valdivia (Chile) in the viceroyalty of Peru. First archaeometric results*. Simposio Archaeology of material culture and territory within the Iberian colonial empires (15th-18th centuries). European Association of Archaeologists (EAA), Barcelona, España.
Jamieson, R. W. (2001). Majolica in the Early Colonial Andes: The Role of Panamanian Wares. *Latin American Antiquity*, 12(1), 45-58.
Mera, R., Munita, D. y Urbina, S. (2018). El sitio contraloría regional de Valdivia, del varadero al muelle y a la patrimonialización de un contexto urbano. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12, 875-902.
Rice, P. (2016). Algunas perspectivas político-ecológicas sobre la loza andina. *Boletín de Arqueología PUCP*, 20, 49-62.
Rovira, B. y Mujica, J. (2007). Encrucijada de estilos: La mayólica panameña. *Canto Rodado*, 2, 69-99.
Urbina, S. (2018). Vida cotidiana en el Castillo de Niebla a través de las colecciones cerámicas y cartográficas históricas. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. https://www.museodeniebla.gob.cl/publicaciones/vida-cotidiana-en-el-castillo-de-niebla-traves-de-las-colecciones-ceramicas-y
Urbina, S. y Adán, L. (2012). La ciudad de Valdivia y su jurisdicción: elementos para una Historia Indígena en el período Colonial Temprano. Actas del *V Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Tomo II (pp. 175-204).
Urbina, S. y Adán, L. (2014). Avances en la Arqueología de Valdivia. *Boletín de la Sociedad Chilena*, 43/44, 35-60.
Urbina, S. y Adán, L. (2018). Formaciones urbanas coloniales: Historia ocupacional de Valdivia a través de la cerámica (siglos XV-XIX). [Dossier] *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12, 141-173.
Urbina, S. y Chamorro, C. (2016). Cartografía histórica comparada de los Castillos de Valdivia, el estuario (Bahía Corral) y el río Cruces, siglo XVII-XVIII. Actas IX Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Arqueología de la Patagonia: de Mar a Mar (505-514).
Urbina, X. (2009). *La Frontera de arriba en Chile Colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.

Casa de San Martín: basura, lozas y vida cotidiana en una vivienda de élite.

Lorena Puebla[1]
Horacio Chiavazza[2]
Leonardo Castillo[3]

Palabras clave: Lozas - ciudad de Mendoza - consumo - descarte

Resumen

Se presentan resultados del análisis de lozas arqueológicas rescatadas en el punto arqueológico Casa de San Martín (Corrientes 343, ciudad de Mendoza) en el marco de las operaciones de trabajo arqueológico llevadas adelante desde el Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco durante el proceso de puesta en valor del predio, que comenzó en 2015 y culminó con la inauguración el Museo de Sitio y Centro de interpretación, en agosto de 2019 (Figura 1). El mencionado predio representa una parte de la residencia, propiedad de Trinidad Álvarez, que habitó el general San Martín a instancias del Cabildo de Mendoza durante su estadía en Mendoza como Gobernador Intendente de Cuyo, durante la organización de la Campaña libertadora (1814-1817).

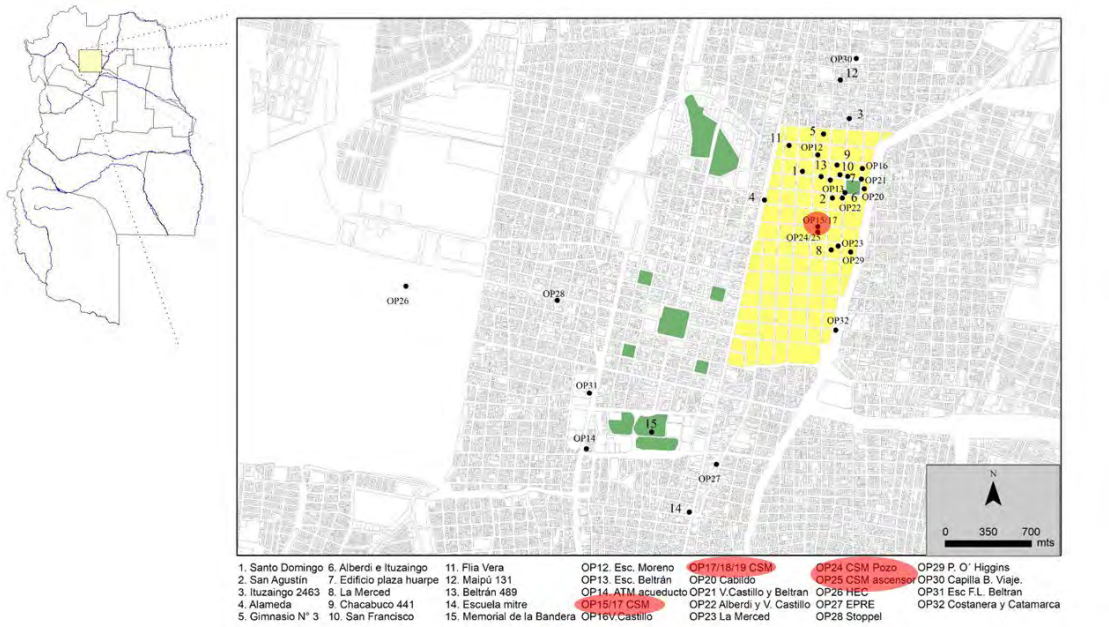

Figura 1. Área Fundacional. Localización de Casa de San Martín.

[1] Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología y Etnología, Lab. de Arqueología Histórica y Etnohistoria / Municipalidad de Mendoza, Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, lorenaivanapuebla@gmail.com
[2] Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología y Etnología, Lab. de Arqueología Histórica y Etnohistoria / Municipalidad de Mendoza, Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, hchiavazza@gmail.com
[3] Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología y Etnología, Lab. de Arqueología Histórica y Etnohistoria / Municipalidad de Mendoza, Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, leocastillo.unc@gmail.com

En sintonía con trabajos anteriores, se exploran las tendencias en el consumo y descarte de lozas a lo largo del siglo XIX en relación al de cerámicas de producción local y al proceso de reemplazo tecnológico por los materiales industrializados en el espacio urbano. Ello enmarcado en dos procesos bisagra: uno global, la difusión de las lozas como bienes de consumo masivo, y otro local, el terremoto de 1861, con la consiguiente relocalización de la ciudad, sus implicancias sociales y valoraciones en torno al nuevo eje Ciudad Vieja/Ciudad Nueva (Andrade Lima, 1995; Chiavazza, Zorrilla y Puebla, 2017; Puebla y Chiavazza, 2019; Schávelzon, 2007).

Las lozas constituyen el 53,12% del registro cerámico total del punto arqueológico. Se analizará la frecuencia y distribución de las mismas en la secuencia ocupacional del sitio y su correlación con tipos, estilos/patrones decorativos, marcas, formas y funciones, de acuerdo a criterios aplicados en investigaciones anteriores (Chiavazza et al., 2017; Puebla, 2018; Zorrilla et al., 2018; Puebla y Chiavazza, 2019) con el objetivo de dar cuenta de cronologías, actividades, acceso, consumo y modalidades de descarte en una vivienda de élite de la ciudad para tiempos pre y post-terremoto.

Se prestará particular atención al abordaje de un conjunto de lozas provenientes de un contexto de descarte localizado en el predio. El mismo ha sido definido como el primer “pozo de basura” registrado en las investigaciones del Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco en la Ciudad Vieja, en el sentido de una estructura primaria de descarte y reducción de residuos domésticos. El basurero presenta una cronología de larga duración, entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, con abundancia de restos de cerámicas de factura local e importadas, restos arqueofaunísticos, arqueobotánicos, metales y vidrios que dan cuenta de la potencia informativa de este tipo de contextos para la inferencia de conductas cotidianas, como el uso, consumo, reúso y descarte de estos ítems de cultura material.

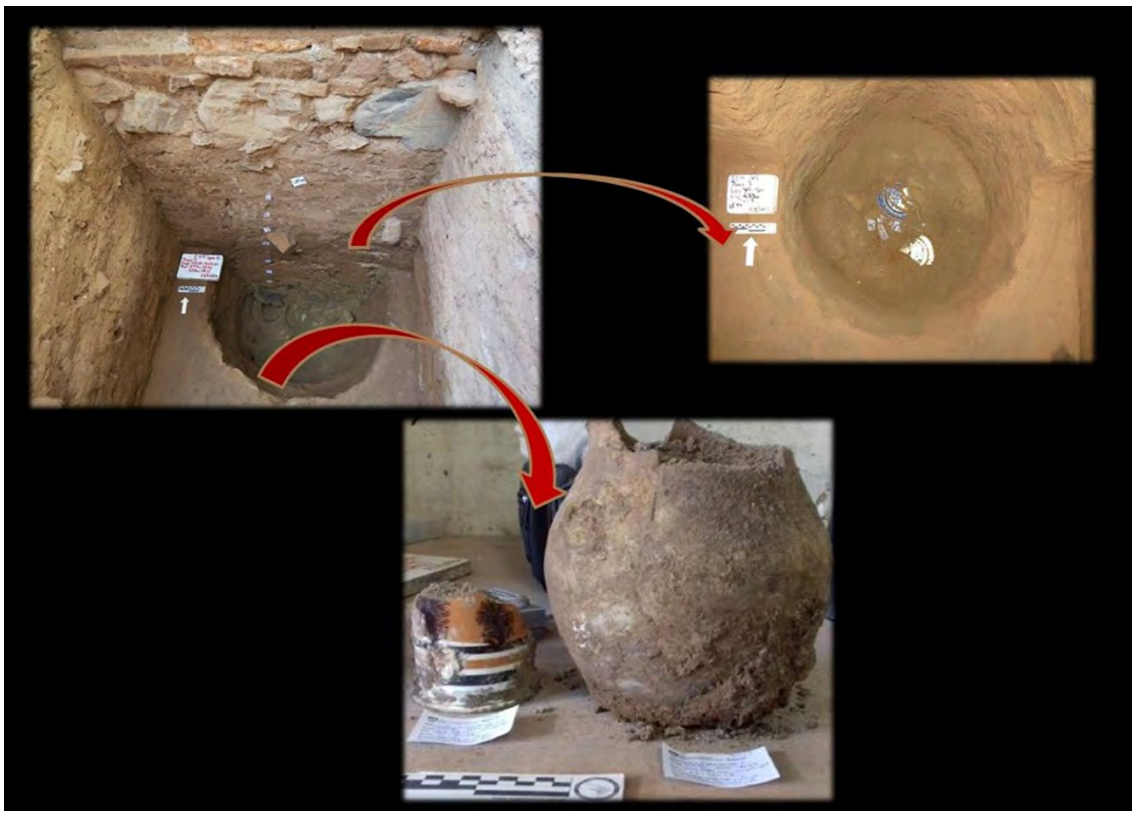

Figura 2. Pozo de basura y materiales cerámicos (UE 44, 123-308 cm de profundidad). Fotos: Horacio Chiavazza.

El predominio de materiales cerámicos de producción local se registra hasta fines del siglo XVIII, dando lugar a un lento y progresivo reemplazo de las cerámicas por los materiales industrializados durante primera mitad siglo XIX. Para las primeras décadas del siglo XIX se documenta la presencia de tipos de loza y marcas de fábrica no registradas hasta el momento en el Área Fundacional de Mendoza. Es posible que la instalación en el inmueble de una familia como la San Martín-Escalada, con sus conexiones y redes de acceso a bienes de lujo, haya traído aparejada la incorporación de nuevos usos e ítems de la cultura material de la ciudad.

En relación a la gestión de la basura doméstica, llama la atención el descarte de fragmentos muy pequeños y casi únicos de tipos de loza considerados artículos de lujo junto a piezas fracturadas con alto grado de completitud. La materialidad cerámica de este contexto presenta características excepcionales para el registro relevado en la ciudad. Por un lado, se documentaron piezas con alto grado de completitud y/o perfiles completos, poco usuales en el registro cerámico urbano mendocino, caracterizado por su alta fragmentariedad. Por otro, se identificaron tipos de loza, formas y marcas de fábrica no registradas con anterioridad en el Área Fundacional.



Figura 3. Ejemplos de tipos de loza decorada. Casa de San Martín. Fotografía: Horacio Chiavazza.

Más allá del acceso diferencial a materiales importados de lujo de parte de los habitantes del predio, con respecto a las conductas de mantenimiento y reciclaje de lozas, se infieren tendencias hacia la conservación y reúso de las piezas, comportamiento que ha sido definido como constante en el tiempo para todos los sectores de la ciudad (Chiavazza, Zorrilla y Puebla 2005; Puebla, Zorrilla y Bontorno, 2018).

Bibliografía

Andrade Lima, T. (1995). Pratos e mais pratos; louças domésticas, divisões culturais e limites sociais no Rio de Janeiro, século XIX. *Anais do Museu Paulista*. São Paulo. N. serv. 3, 129-191.

Chiavazza, H., Zorrilla, V. y Puebla, L. (2017). Cultura material y sociedad en el siglo XIX: las lozas en la ciudad de Mendoza. En: *Revista del Museo de Antropología*, 10, Suplemento especial 1. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. 105-110. ISSN 1852-4826.

https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/13380
https://doi.org/10.31048/1852.4826.v10.n0.13380
Prieto, M. del R., Castrillejo, T. y Dussel, P. (2006). El proceso de contaminación hídrica en un oasis andino. La vida y la muerte por las acequias de Mendoza, Argentina, 1880-1980. *Signos Históricos*, 16, 112-151.
Puebla, L. (2018). *Análisis de sellos de lozas arqueológicas del Área Fundacional como contribución al estudio de la economía y sociedad de Mendoza: 1800-1960*. 1a ed. ilustrada. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Publicaciones del CIRSF / Chiavazza, Horacio; 16. Libro digital, DOCX. ISBN 978-950-774-335-1. Puebla y Chiavazza, 2019).
Puebla, L. y Chiavazza, H. (2019). Sellos entre escombrales. Las lozas en el registro urbano del Área Fundacional de Mendoza (siglo XIX y principios del siglo XX). En: *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, VIII(9), 201-221. ISSN: 2250-866X (impreso), ISSN: 2591-2801 (en línea). https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/tpahl/article/view/32/30
Puebla, L., Zorrilla, V. y Bontorno, E. (2018). *Platos rotos: interpretación del descarte en una casa de la ciudad de Mendoza (principios del siglo XIX*). Poster XXV Jornadas de Investigación de la UNCuyo. 8 y 9 de noviembre de 2018.
Puebla, L., Zorrilla, V. y Chiavazza, H. (2005). Análisis del material cerámico histórico del predio mercedario de la ciudad de Mendoza. Capítulo IV. pp. 157-218. En: *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza*, H. Chiavazza y V. Zorrilla (editores). Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. Mendoza. ISBN 950- 774- 109-7.
Schávelzon, D. (2007). *Historia de un Terremoto: Mendoza, 1861*. Editorial de los Cuatro Vientos, Buenos Aires.
Schávelzon, D. (2019). *Manual de Arqueología Urbana (II). Métodos y técnicas para excavar basurales. El caso del Bajo Belgrano*. Centro de Arqueología Urbana. Instituto de Arte Americano Mario Buschiazzo. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.
Zorrilla, V., Castañar, K. y Puebla, L. (2018). "¿Qué contiene mi frasco?". Prácticas de salud e higiene en la ciudad de Mendoza (fines siglo XIX-principios del siglo XX) a partir de los contenedores. En: *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*. N° 12. Dossier "Arqueología Histórica Argentina. Situación y Perspectivas". 404-433. ISSN 1851-3190 (impresa) 2344-9918 (en línea). https://plarci.org/index.php/RAHAYL/article/view/239

Cerámica hispano-indígena de un espacio reduccional (Baradero, Pcia. de Buenos Aires). Análisis y clasificación de las pastas.

Alicia H. Tapia[1]
Verónica Acevedo[2]
Isabelle Druc[3]

Palabras clave: Paraná Inferior - reducción franciscana - materiales cerámicos - composición mineralógica - grupos tipológicos

Resumen

Se presentan los datos obtenidos a partir del estudio de la cerámica hispano-indígena, que fue recuperada en un sector del área fundacional de la reducción Santiago del Baradero (Baradero, Pcia de Buenos Aires). Este pueblo de indios estuvo a cargo de la orden franciscana y fue el único que perduró desde 1615 hasta 1775, entre otros que se fundaron para controlar los frecuentes conflictos interétnicos entre europeos e indígenas en el Rio de La Plata. Tal como se expresa en las fuentes documentales del Archivo General de Indias, Audiencia de Charcas (AGI-ACH 1), la reducción comenzó a funcionar con 250 indígenas de los grupos Chaná, Mbeguá y Guaraní y diversas circunstancias afectaron su dinámica histórica y cultural: epidemias frecuentes, problemas con los encomenderos, normativas coloniales, migrantes indígenas de otras áreas del país, entre otros aspectos. La organización del espacio en la reducción respondía a un patrón arquitectónico similar establecido para las misiones franciscanas: la iglesia ubicada frente a la plaza, la vivienda del fraile, las viviendas de los indígenas y de algunos vecinos, entre los cuales se encontraba la del alcalde indígena.

Dado que la actual ciudad de Baradero surgió a partir del pueblo de indios, se plantearon objetivos de intervención arqueológica en espacios disponibles ubicados en el área fundacional. Para identificar esta área, como principal evidencia se utilizó un plano de Baradero de 1815 en el cual la iglesia del pueblo de indios estaba ubicada en la misma manzana donde está la iglesia actual, aunque emplazada en un espacio interior más alejado de la calle. Una proyección del plano colonial en la imagen satelital del centro cívico de la ciudad, permitió ubicar el posible lugar que habría ocupado originalmente la iglesia de la reducción. A partir de esta información, en la misma manzana se ubicaron sectores sin edificación con potencial para intervenir arqueológicamente. Se seleccionaron tres sitios que fueron excavados durante cuatro campañas por un equipo de investigación integrado por el Dr. Ulises Camino, una de las coautoras de este artículo, la Lic. Aniela Traba y Verónica Noya, museóloga y jefa del área de patrimonio cultural de la Municipalidad de Baradero, además de otros integrantes colaboradores. En cada uno de los sitios se recuperaron contextos arqueológicos correspondientes a diferentes momentos ocupacionales del siglo XVII en adelante.

[1] Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, aliciahtapia@yahoo.com.ar
[2] Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, ArqueoLab-UBA, veroacevedo71@gmail.com
[3] Anthropology Department, University of Wisconsin-Madison y Field Museum Chicago, USA, idruc@mhtc.net



Sitios excavados en el área fundacional

En el sitio Anchorena 994 (ANCH) se trabajó una trinchera por debajo de un piso de madera y se determinaron tres niveles de relleno, uno de los cuales presentaba la acumulación de ladrillos de adobe y fragmentos de cerámica hispano indígena. En el 2017 se excavó una parcela más cercana a la iglesia según el plano de 1815 que corresponde al patio de la Asociación Española de Socorros Mutuos (AESM). Se diferenciaron dos estratos de relleno: Nivel 1, con materiales de fines del siglo XIX y Nivel 2, de fines del XVIII y primera mitad del XIX. A los 106 cm de profundidad respecto del nivel actual de la plaza se encontraron fragmentos de cerámica hispano indígena y se detectó un piso de ladrillos. Lo notorio de este piso es que presenta una alineación orientada de Este a Oeste, hecho coincidente con las normativas coloniales enunciadas para las construcciones religiosas españolas en América.

Como resultado de la realización de obras de remodelación en el Teatro General San Martín (TGSM), ubicado al lado de la iglesia actual, se realizó la intervención arqueológica por debajo del lugar que ocupaba el escenario. El espacio de excavación fue divido en tres sectores y en cada uno de ellos se delimitaron diferentes unidades estratigráficas. En total se identificaron 91 unidades estratigráficas, entre las que se incluyen restos de edificaciones, estructuras y diferentes tipos de materiales representativos de la vida cotidiana y religiosa, tanto de momentos coloniales tempranos como de finales del siglo XVIII, del siglo XIX y comienzos del XX. Cabe destacar el caso de la unidad estratigráfica 23, donde se halló una gran concentración de restos arqueofaunísticos, y más de un centenar de tiestos de cerámica hispano-indígena. De acuerdo con la posición estratigráfica que presentan estos materiales, es factible que se trate de un área de descarte o basural formada en momentos previos a los posteriores rellenos más tardíos.

Materiales y Métodos

El total de la muestra se compone de 361 fragmentos de los cuales el mayor número proviene del sitio TGSM (N=283). El primer paso metodológico consistió en identificar los rasgos que corresponden a la forma de los recipientes y partes de las piezas representadas (borde, cuello, cuerpo, base, asa), las técnicas de confección (modelado, rodete o torno), el tratamiento de la superficie interna y externa (alisado, engobe, pintura, vidriado, etc.). A partir del registro y combinación de estos rasgos macroscópicos se procedió a establecer agrupamientos técnicos morfológicos. En segundo lugar, con el objetivo de controlar la identificación de tales agrupamientos se procedió a analizar la composición de las pastas a partir de fracturas frescas, y de observaciones realizadas con microscopia digital y con lupa binocular. Para el análisis de la matriz se tuvo en cuenta las diferencias en la textura (de muy fina a gruesa) y la porosidad (sin poros a muy porosa). En cuanto a las inclusiones se registró el tipo incorporado (inorgánico/orgánico), el tamaño, la forma y el porcentaje de antiplástico en relación con la matriz (o densidad de antiplástico).

Resultados del análisis tecnomorfológico

Como es habitual en los conjuntos de fragmentos cerámicos, en la muestra analizada el 85 % corresponde al cuerpo y solo un 8 % son bordes; de estos 8 son evertidos y de espesor grueso, caso típico de las vasijas españolas. Algunas de las bases por su forma constituyen rasgos diagnósticos para establecer diferencias con recipientes indígenas tradicionales, tal el caso de la presencia de una base facetada. El 63 % de los fragmentos presenta alisado y el 26 % ha sido tratado con pintura roja, el vidriado es escaso pero de importancia diagnóstica, en general se observa en la cara interna.

La mayoría de las piezas fue confeccionada mediante modelado, la técnica de rodete solo se observa en 5 piezas. El uso del torno se identificó en 67 fragmentos en

los cuales varía su presencia en una o en ambas caras (Figura 1). De acuerdo con las fuentes documentales es improbable que en la misión de Baradero hayan existido talleres de ceramistas donde se hubiera utilizado el torno, por este motivo es más plausible que los recipientes de cerámica torneada y vidriada hayan sido introducidos como vasijas para transportar líquidos (aceites o vinos) o bien para el almacenamiento de agua.

De los 30 bordes solo 9 representan el 5% o más del total de la boca de la pieza y según el diámetro 6 de las piezas alcanzan los 30 a 35 cm, resultando aptas para la cocción de alimentos. Teniendo en cuenta la forma de la sección de algunos fragmentos se distinguen 10 formas restringidas y 5 abiertas. Interesa destacar el hallazgo de rollos de arcilla, indicadores de la confección local de la cerámica y la técnica de enrollado o rodete. Teniendo en cuenta la variabilidad de los datos macroscópicos registrados se establecieron 4 agrupamientos preliminares (Figura 1): 1- (*Cerámica europea introducida o alóctona*, con presencia de vidriado, uso del torno, coloración beige o blanquecina de la pasta, en general con mayor grosor de las paredes que en las cerámicas indígenas; 2- *Cerámica europea con formas europeas y modelado tradicional*, tal es el caso de formas de recipientes no indígenas con pico vertedero, base facetada y vasija de base restringida, que además presentan abundante hollín; 3- *Cerámica indígena tradicional,* las que se identifican tanto por el uso de concreciones botroidales de hierro como inclusiones (propias del lecho del río Baradero) como también la combinación de dos tipos de arcilla (roja y amarillenta); y 4- *Cerámica indígena con rasgos nuevos*, representada por un tiesto con guarda corrugada en el cuello, borde ondulado y cepillado en el cuerpo, motivo de estilo guaranítico pero con mayor tamaño del corrugado y mayor espesor que el que se observa habitualmente en la cerámica de ese grupo étnico.



Figura 1. Agrupamientos tecnomorfológicos: a- y b- cerámica europea, presentan vidriado (izq.) y torno (decer); c- y d- cerámica de formas europeas y modelado tradicional indígena; e- cerámica indígena tradicional; f- cerámica indígena con formas nuevas. Fotografías de las autoras.

Resultado del estudio de las pastas

Partiendo de los cuatro grupos tecnomorfológicos, se tomaron muestras representativas de diferentes tiestos incluidos en cada uno de ellos y se realizaron cortes frescos de cada caso. Las características de la pasta observada en los diferentes cortes frescos fueron registradas mediante imágenes relevadas con microscopia digital y con lupa binocular (Figura 2). Mediante la combinación de los atributos identificados en la matriz, las inclusiones y la cocción se establecieron diferentes subgrupos de pastas dentro de cada grupo tecnomorfológico. El resultado de dichas combinaciones muestra la presencia de diversidad de pastas: por ejemplo, dentro del grupo de "fragmentos de cerámica europea", si bien prevalecen las pastas finas, de cocción completa con una baja densidad de inclusiones (5%); también se encuentran pastas medio finas o medio gruesas con mayor densidad de inclusiones (10%) y diferente tipo de cocción. Además de establecer los subgrupos de pasta dentro de los grupos de "cerámica indígena tradicional" y de "cerámica indígena con rasgos nuevos", se tuvieron en cuenta las diferencias y semejanzas con las pastas que caracterizan a la cerámica prehispánica conocida para el área. Para ello se cuenta con datos petrográficos de la cerámica que proviene del sitio prehispánico Rancho José, ubicado en la barranca del rio Baradero. Para este sitio se obtuvo un fechado de (UGAMS) 1900 ± 20 AP [cal 113 AD – 221 AD, 2σ].

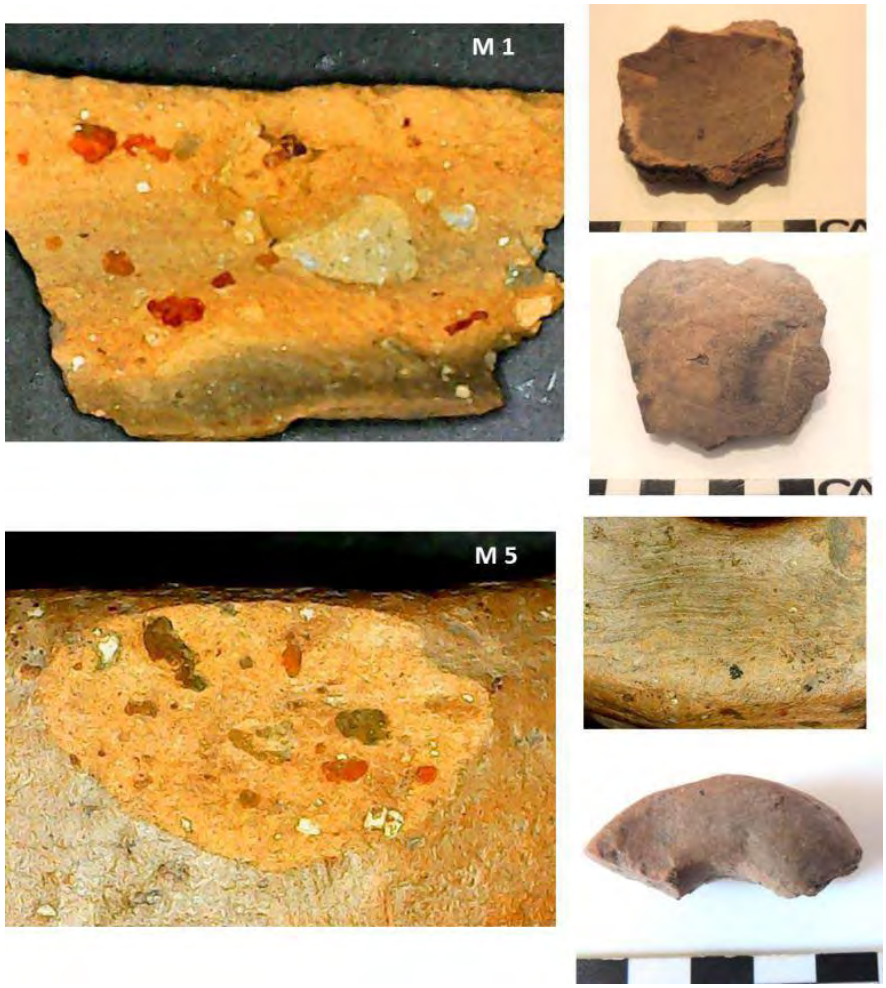

Figura 2. Grupo de Cerámica europea, microscopía digital de cortes frescos; (arriba) Muestra 1 de pasta fina 5 % de inclusiones de hierro, arcilla amarillenta, mica y pequeños granos de cuarzo, corresponde a tiestos con engobe externo y vidriado interno; (abajo) Muestra 5 pasta similar a la anterior, corresponde al asa de un recipiente, se observan líneas de alisado en el engobe. Fotografías de las autoras.



A modo de conclusión

Los grupos de cerámica planteados a partir de los rasgos tecnomorfológica visibles en escala macroscópica y la diversidad de pastas que muestran los subgrupos indentificados a partir del análisis de los cortes frescos, permite corroborar en parte el agrupamiento preliminar y diferenciar a grandes rasgos los tipos de recipientes según su funcionalidad. Mientras que la mayoría de los recipientes de origen europeo, caracterizados por pastas finas y compactas, no fueron utilizados para efectuar la cocción de alimentos sino únicamente para transportar y almacenar líquidos; los restantes grupos fueron utilizados para preparar los alimentos, hecho que se evidencia por las adherencias de hollín y de residuos de comida que se han preservado en el cuerpo de los tiestos. A su vez, dentro de estos grupos, los subgrupos de pastas indicarían que fueron confeccionados de manera local, aunque con algunas diferencias en los tipos de inclusiones, algunos buscando reproducir formas europeas y otros manteniendo formas y decoración tradicionales.

Las diferencias en los tipos de antiplásticos de la cerámica confeccionada localmente pueden estar vinculadas con los cambios producidos en las normativas que regulaban a la población indígena dentro de la reducción. En efecto, correlacionando esos datos con las referencias de las fuentes documentales (AGI), resulta significativo considerar que existió una normativa Real que impedía a las mujeres indígenas salir de la reducción y que, en caso de matrimonio con foráneos, los maridos debían quedarse a vivir en la reducción. Estas limitaciones de movilidad de las mujeres, habría afectado las posibilidades de libre elección de las fuentes de aprovisionamiento de arcilla y de las inclusiones utilizadas tradicionalmente, hecho que habría generado algunas de las diferencias observadas entre las pastas prehispánicas y del periodo colonial temprano.

Como agenda pendiente, a partir de la información obtenida con el análisis de las pastas, se espera comparar con datos macro y microscópicos disponibles sobre la cerámica hispano indígena de otros sitios coloniales ubicados en áreas vecinas.

Mesa 19

Documentos y cartografía

La ocupación del espacio en la ciudad colonial de Ibatín: nuevos aportes desde la arqueología histórica

Florencia Borsella[1]
Luis Medardo Monti†

Palabras clave: Ibatín - Tucumán - ciudad - vivienda

Resumen

Se presentan los resultados e interpretación de los trabajos de archivo (análisis documental de fuentes editas e inéditas correspondiente al Archivo Histórico de Tucumán y las transcripciones realizadas por Lizondo Borda) y de las prospecciones arqueológicas referidos a la ciudad colonial de Ibatín (1565-1685). En particular se buscó indagar sobre la ubicación espacial de las viviendas y obtener datos sobre sus propietarios. La información documental permitió confeccionar un primer mapa en el cual se ubicaron propietarios de 34 casas, 15 cuadras, 23 solares y 12 medio solares. En tanto que los trabajos arqueológicos permitieron identificar en superficie alrededor de 29 viviendas.

Ciudad colonial de Ibatín

En el norte de la Argentina, entre 1553 y 1573, se crearon aproximadamente unas veinte ciudades que desaparecieron antes de que terminara el siglo XVI (Igareta, 2010). En este contexto, en 1565 el capitán Diego de Villaroel funda la primera ciudad en San Miguel de Tucumán encomendado por el gobernador Francisco de Aguirre.

La ciudad se emplazó en el piedemonte oriental de las Sierras del Aconquija, que conectaba a la región con otras ciudades como La Plata, Santiago del Estero y Esteco. Consistía en edificios públicos (cuatro iglesias, un cabildo, la ermita y un posible hospital) y construcciones para los vecinos. Según Pelisero (1980) las casas contaban con sala, comedor, dormitorios, cocinas, despensas, leñeras, depósitos, patios, corrales y trascorrales. Es posible que en los patios crecieran parrales, naranjos, manzanos y durazneros (Pelisero, 1980). Durante 120 años, Ibatín prosperó en un entorno de yungas, pero tal como ocurrió con otras ciudades americanas, fue trasladada el 24 de septiembre del año 1685 hacia un nuevo emplazamiento, donde persiste hasta el presente.

A lo largo de los años historiadores y arqueólogos han teorizado y trabajado sobre las características y tipo de población que vivía en la sociedad colonial de la antigua ciudad. Han analizado el proceso de mestizaje entre los grupos indígenas e hispano criollos (Noli, 2001, 2012), la identidad étnica de los primeros (Roldan Vázquez, 2017), ubicado los espacios sagrados de entierros en las iglesias españolas (Monti, 2007), e identificado a la población afro y afro-descendiente en conventos de órdenes religiosas (Chávez, 2014). Pero, a excepción de excavaciones puntuales desarrolladas por Rivet (2008) en la que identificó una vivienda ubicada al frente de la plaza, no se indagó en ubicar espacialmente las unidades domesticas de la población española y sus propietarios en casi la totalidad de la ciudad, siendo este nuestro objetivo principal, motivo por el cual en tiempos recientes Borsella (2022) registra una vivienda en las cercanías de la plaza correspondiente a Lázaro de Morales y otra en la periferia perteneciente a Juan Rodríguez Florencio.

[1] Instituto de Geociencias y Medioambiente (INGEMA), Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina, florenciaborsella@gmail.com

Para cumplir con dicho objetivo fue necesario revisar el acervo documental presente en el Archivo Histórico de Tucumán, principalmente los Fondos de Protocolo y Judicial. De modo que este barrido documental nos permitió indagar en las ubicaciones de las distintas cuadras, solares, casas y quintas de los pobladores y sus respectivos propietarios; relevando alrededor de 500 documentos, de los cuales analizamos en profundidad 60 en los que encontramos evidencias de ubicaciones, entre ellos, 10 testamentos, 32 cartas de compra y venta, 7 donaciones, 2 procesos criminales, 6 títulos de tierra, un acta de Cabildo, una curaduría y una obligación de pago.

En una segunda instancia, se realizó una prospección arqueológica intensiva recorriendo un total de 65 hectáreas, encontrándose el 68.3% del área cubierta por la frondosa selva tucumana y el 31,6% por cultivos y casas. Al encontrarse las supuestas calles definidas en 1965 por Lizondo Borda sin vegetación, nos permitió sectorizar por cuadrantes las áreas cubiertas por la vegetación y obtener un mayor orden al adentrarnos a ellas. Por lo tanto, para los sectores sin cobertura vegetal se optó por una prospección en transectas rectas de este a oeste, y para los sectores cubiertos por la selva, se optó por transectas radiales para cubrir la mayor cantidad de áreas. Por último, para el relevamiento de las estructuras se trabajó con GPS y todos los datos de campo fueron volcados a un GIS.

Resultados y análisis

En los documentos se pueden encontrar menciones directas e indirectas a la ubicación de las viviendas, por ejemplo:

Una mención indirecta de una carta de venta de un solar en 1608 realizada por Melian de Leguizamo y Guevara a Miguel de Ramírez Tellez, indicando posesión de dos solares y que el terreno que este vende "… tiene por linderos solar de Juan Falcón y cuadra y viña de Luis de Medina" (Archivo Histórico de Tucumán (en adelante A.H.T.), Fondo Protocolo (en adelante F.P.) Serie A, Protocolo 1. Folio 252v - 254). Este solar fue ubicado en la manzana número dos al norte de la ciudad en relación con otros documentos complementarios.

Otro ejemplo son las menciones de casas que se ubicaban en la misma cuadra que los edificios públicos, los que se encuentran identificados desde 1965; baste como muestra una carta de 1607 de Juan de Espinosa, tutor de los hijos de Juan Ceballos Morales, en el que refieren el remate de unas tierras al frente de la plaza principal, las cuales sabemos, por otros documentos, que se ubicaban donde actualmente se encuentra el Cabildo (A.H.T, F. P. Serie A, Protocolo 1, folio 169-172).

Por cuestiones de espacio, no profundizaremos en todos los ejemplos, por lo que los resultados del barrido documental se sintetizan de la siguiente manera: a) entre 1570 y 1599 la información refiere la presencia de nueve solares; b) entre 1600 a 1620 se ubicaron entre casas, solares y cuadras alrededor de 41 menciones; c) entre 1620 - 1629 y 1670 - 1684 no se encontraron referencias de viviendas; d) entre 1630-1660 y 1685 se hallaron diez alusiones de ubicaciones de solares. Es decir que durante el periodo de ocupación de la ciudad (120 años) se encontraron alrededor de 65 menciones de propietarios y sus terrenos, en cuanto a sus casas pudimos ubicar 34 (Figura 1). Además, el poder ubicar espacialmente a los propietarios españoles, nos permitió pensar y visualizar otros escenarios en los que la población indígena y africana se incorporó a la dinámica de la sociedad colonial española.

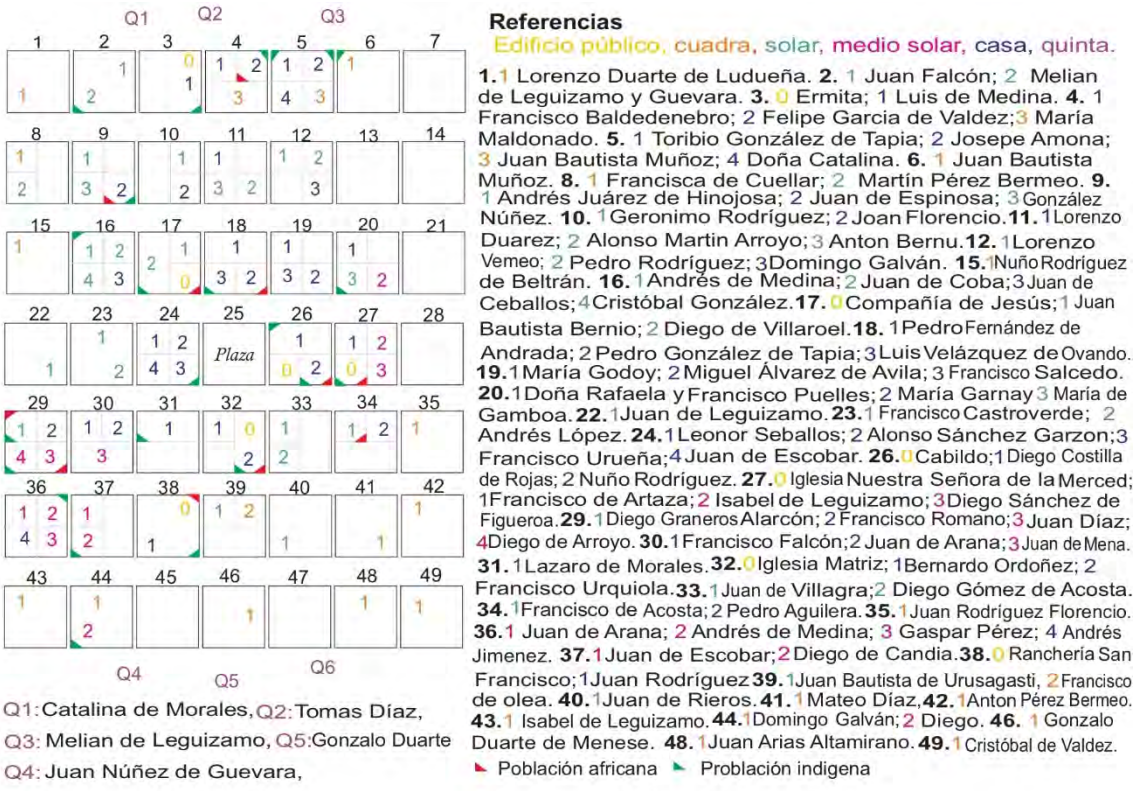

Figura 1. Plano de la ciudad de Ibatín en 1565-1685, con su respectiva distribución de tierras y propietarios. Elaboración propia.

Con respecto a la prospección, se pudieron relevar alrededor de 28 estructuras, de las cuales 12 correspondían a cimientos bien definidos, 16 a cimientos dispersos que permitían hipotetizar la forma de las viviendas (Figura 2), concentrándose la mayoría de las estructuras alrededor de la plaza. En el caso de las formas de las mismas estimamos que cinco de las viviendas podrían tener una forma en L, una en forma de U y el resto en tira, dispuestas algunas sobre líneas municipales.

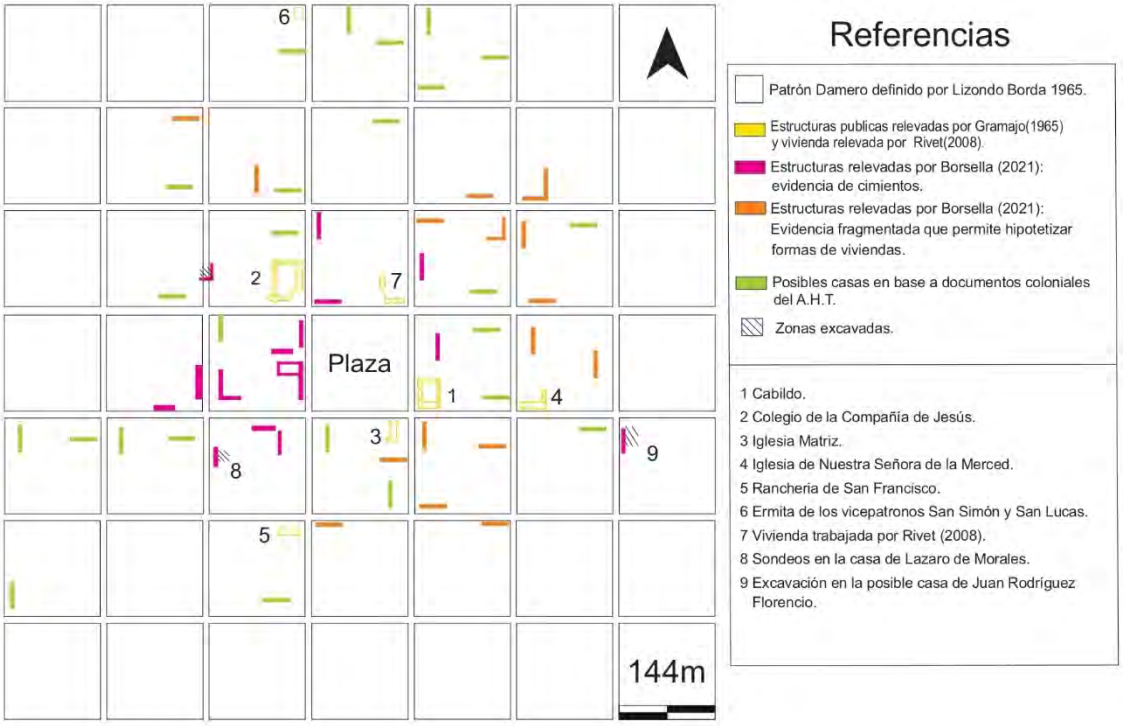

Figura 2. Plano de los edificios públicos y viviendas domesticas de la ciudad de Ibatín. Elaboración propia.

En relación con la población que habitó la ciudad, para el año 1583, Sotelo de Narváez estimó que la ciudad tenía 25 vecinos y tres mil indios de servicio, para 1596 Ramírez de Velazco manifiesta que de los tres mil indios tributarios que servían en la ciudad solo quedaron dos mil (Noli 2001). Con respecto a sus orígenes, la mayoría de la población indígena provenían de la región de las tierras bajas chaco - santiagueña, como los lules -tonocotés (Conaista, Yamansuna, Duluxita, Malincho y Tactasita) y de los valles, diaguitas (Tafíes y Anfamas), por otro lado, también indios provenientes de distintas provincias del Perú, Paraguay y Chile. (Roldan Vázquez, 2017). Se debe agregar que la población de la ciudad también estaba conformada por esclavos africanos, que llegaron a conformar un total de 168 personas que habitaron en distintos momentos en lo que duró la ocupación de la ciudad, y apareciendo por primer vez mencionados en los documentos en 1586 (Chávez, 2014).

Hacia 1620, Vázquez de Espinosa anotó que la población española estaba conformada por 250 vecinos (Chávez, 2014). Posteriormente, se presenta un periodo de guerras desencadenándose el gran alzamiento calchaquí en 1630, y con él un descenso en la población de la ciudad la cual no superaba los 100 vecinos para 1650 (Noli 2012).

Todos estos resultados coinciden con el contexto histórico, resaltando principalmente entre 1600 a 1620 el mayor tiempo de esplendor económico de la ciudad, en el que se identificaron 41 propietarios de solares y casas, entre ellos, españoles, criollos, mestizos, un genovés, un portugués llamado Domingo Luis y siete indios. Estos últimos pudieron ser identificados en la documentación colonial por Roldan Vázquez (2017) como Diego de Arroyo (indio zapatero), Andrés de Medina (indio ladino, zapatero), Alonso Montero (sastre), Gaspar Pati, Gaspar Pérez (platero), Domingo Chica (de la encomienda de Catalina de Morales) y Alonso Quispe Socha Inga (yanacona).

Para finalizar, nos gustaría distinguir que ante las dificultades de trabajar en una ciudad totalmente abandonada en el tiempo, y devorada por la selva es que nos parece de suma importancia poder rescatar desde la arqueología y la historia los espacios habitados en la primera ciudad de San Miguel de Tucumán. Esperamos sentar las bases para que esta investigación continúe y junto con el apoyo de nuevas tecnologías como prospecciones geoeléctricas o georradares lograr la incorporación de nuevas evidencias, que a futuro nos permitan repensar el patrón damero.

Fuentes inéditas

Archivo Histórico de Tucumán (en adelante A.H.T), Fondo Protocolo (en adelante F.P.), Serie A, Protocolo 1, año 1608; folio 252v-254.
A.H.T, F.P., Serie A, Protocolo 1, año 1607; folio 169-172.

Bibliografía

Borsella, F. (2022). *Trabajos preliminares sobre materiales constructivos coloniales en el Parque Provincial Ibatín*. Mundo de Antes. En prensa.
Chavéz, L. (2014). *La población afro y afromestiza en la ciudad de San Miguel de Tucumán durante el periodo colonial (1565-1770*). *Un aporte desde la arqueología histórica*. Trabajo Final de Carrera Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e IML. UNT.
Igareta, A. (2010). *Urbanismo colonial temprano en la República Argentina: Aportes desde la arqueología. Trabajo y Sociedad* 15. Disponible en www.unse.edu.ar/trabajoysociedad.
Monti, L. M. (2009) Los espacios de la muerte como elementos de materialización de la desigualdad social en la ciudad de Ibatín 1565- 1685. En H. Chiavazza y C. N. Ceruti. (Ed.), *Arqueología de las ciudades americanas del siglo XVI*. (203- 242). Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo.
Noli, E. S. (2001). *Indios ladinos del Tucumán colonial: los carpinteros de Marapa*. Andes, (12).
Noli, E. S. (2012). *Indios Ladinos, criollos indianos. Procesos de mestizaje e historia étnica de Tucumán (Siglo XVIII).* Editorial Protohistoria. Rosario. Argentina.
Pelisero, N. (1980). Ibatín: verde cuna de Tucumán. *Tiempo de sosiego, 12*(48), 1-29.
Rivet, M. C. (2008). *Pasado y presente de una ciudad colonial: el caso de Ibatín (1565-1685).* Trabajo Final de Carrera Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e IML. UNT.
Roldán Vázquez, S. (2017). *Procesos de Interacción social en la ciudad de San Miguel de Tucumán y Nueva Tierra de Promisión (Ibatín) entre 1565-1685 a partir del análisis cerámico y fuentes documentales*. Trabajo Final de Carrera Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e IML. UNT.

Chimeneas en el monte. Apuntes para la ubicación de ingenios azucareros "olvidados" en el área rural tucumana (circa 1880-1900).

Daniel Moyano[1]

Palabras clave: ingenios - planimetría - fuentes escritas - vestigios materiales- Tucumán

Introducción

Durante el siglo XIX, el cultivo y procesamiento de la caña para elaborar aguardiente y azúcar cobró un lento pero creciente protagonismo en Tucumán. Sin embargo, en la etapa conocida como "despegue azucarero" (1876-1895), se generaron las condiciones para un salto exponencial en la producción que convirtió a esta provincia en la principal productora de azúcar del país. En este lapso, varios establecimientos azucareros se modernizaron y otros se erigieron llave en mano con tecnología de avanzada para la época, mientras que otros, con características preindustriales, cerraron sus puertas. A mediados de la década de 1880, la fisonomía agroindustrial de la provincia se había modificado, con modernos ingenios concentrados en las afueras de la capital y en la margen izquierda del río Salí, hoy departamento Cruz Alta. Otra área azucarera se conformó en el centro-sur provincial, totalizando más de una treintena de unidades fabriles a mediados de la década de 1890.

En este proceso, varias iniciativas empresariales no tuvieron continuidad. Ya sea por incapacidad para mantenerse en producción, deudas, malos resultados o cambios en el contexto, en un arco temporal que va desde la etapa de modernización hasta el último cuarto del siglo XX, un buen número de ingenios cerraron sus puertas. En la mayoría de los casos, quedó en pie parte de la infraestructura industrial. Los demás, fueron desapareciendo, ya sea por venta, refuncionalización de las instalaciones o desguace. El derrotero histórico como su ubicación geográfica es bien conocida, gracias a avances de investigación desde una perspectiva histórica, patrimonial y, últimamente, desde un abordaje arqueológico (Schleh, 1944; Guy, 1982; Pucci, 2001; Moyano, 2015; Villar, 2016, 2021; Campi, 2020)[2]. Pero también existe un grupo de ingenios que quedaron "olvidados", ignorándose casi completamente su trayectoria histórica y ubicación. Ya sea por escasez de información, o por haber prevalecido la atención en los emprendimientos que lograron consolidarse, ninguna de las disciplinas que abordaron el pasado azucarero les prestaron la debida atención.

El objetivo de esta ponencia es mostrar, de manera sintética, la problemática bajo estudio centrada en la búsqueda y localización de cuatro ingenios prácticamente desconocidos en el área rural tucumana, junto con las estrategias metodológicas implementadas para encontrar sus restos materiales.

El objeto de estudio

En los años del "despegue" se produjo una generalizada modernización al incorporar maquinarias y tecnología a menor costo, gracias a la conexión ferroviaria que vinculó a Tucumán con los principales puertos fluviales de Argentina. Empero, algunos empresarios iniciaron en años previos las reformas de sus establecimientos,

[1] Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET-U.N. de Tucumán), San Miguel de Tucumán, Argentina, moyano79@gmail.com

[2] En Malizia *et al.* (2004) puede consultarse la ubicación y registro fotográfico de diferentes ingenios cerrados junto a una breve semblanza histórica.

mediante la incorporación de maquinaria a vapor y fuerza hidráulica, trapiches de hierro, y demás equipos de baja escala y complejidad, todos incorporados con un alto costo de flete y elevado riesgo de inversión. En esta etapa de "transición" entre la elaboración de azúcar con métodos preindustriales y la moderna agroindustria (1860 a 1880), se produjo una convivencia entre diferentes tipos de ingenios. Mientras algunos continuaron la producción con métodos tradicionales o realizaron innovaciones incrementales, otros lograron la modernización integral. Pero varios emprendimientos, de los que poco se sabe, no consiguieron arraigar y cerraron durante esta etapa.

Uno de los casos analizados en el proyecto es el ingenio "El Añil", único ejemplar hallado hasta el momento en el área rural tucumana que, por su particular derrotero, posee altas probabilidades de conservar la disposición primigenia de un espacio productivo azucarero de hace 150 años (1865-1881, aproximadamente) (Moyano y Villar, 2019)[3]. Los ingenios modernizados, por el contrario, transformaron radicalmente sus instalaciones sin dejar registro escrito, por lo que solo es posible indagar sobre sus inicios mediante análisis *in situ* de la evidencia material. En el área circundante al Añil, la información escrita indicaba que se habían desarrollado otros emprendimientos azucareros, lo que motivó una búsqueda a nivel zonal. Ello permitió ubicar tres ingenios más entre la densa vegetación local: el ingenio Ríos (de Pedro Ignacio Ríos), unidad de características preindustriales; el ingenio Oliver (de Salvador Oliver) establecimiento preindustrial que incorporó maquinaria e implementos a vapor de baja complejidad; y el ingenio Industria Argentina (de Roque Pondal), establecimiento con características modernas, pero con escasa información histórica. Los dos primeros elaboraron azúcar hasta mediados de los años 1880, mientras que el último cerró en 1897. Estos cuatro casos representan solo una muestra de un grupo de ingenios que trabajaron en esta etapa de "transición" pero que, al no prosperar, pasaron al olvido para los estudios académicos. Hoy podemos confirmar no solo su ubicación sino constatar la existencia de vestigios materiales que abren un auspicioso panorama para los estudios sobre arqueología histórica en la provincia.

Breves notas metodológicas

Para dimensionar las dificultades, se deben tener en cuenta los profundos cambios acaecidos en una zona tradicionalmente dedicada al cultivo de la caña y a otras actividades agropecuarias. En más de 100 años se produjeran impactos antrópicos en el paisaje, desde la apertura y/o cierre de acequias y caminos; el desmonte y avance de la frontera agrícola; hasta la relocalización o fundación de poblados. Para poder ubicar a estos ingenios, utilizamos una metodología no invasiva de uso habitual en la arqueología, con la adición de algunos ajustes que la propia zona de trabajo obligó a implementar.

En principio, realizamos el análisis y confrontación de varios planos de época con imágenes satelitales del área. Resultaron evidentes las mejoras en cuanto a precisión y detalle entre los mapas de finales del siglo XIX y los del siglo XX, aunque no se debe asumir que en estas últimas se pueden ubicar fácilmente establecimientos no conocidos, máxime en la zona rural de Tucumán, donde su densa e invasiva vegetación tiende a cubrir todo resto material o construcciones en superficie. En consecuencia, las características y cambios del paisaje obligaron a implementar estrategias de rastreo que incluyeron información planimétrica accesoria y datos históricos extraídos de registros notariales de la época.

[3] PICT 4424-2016, financiado por FONCYT.

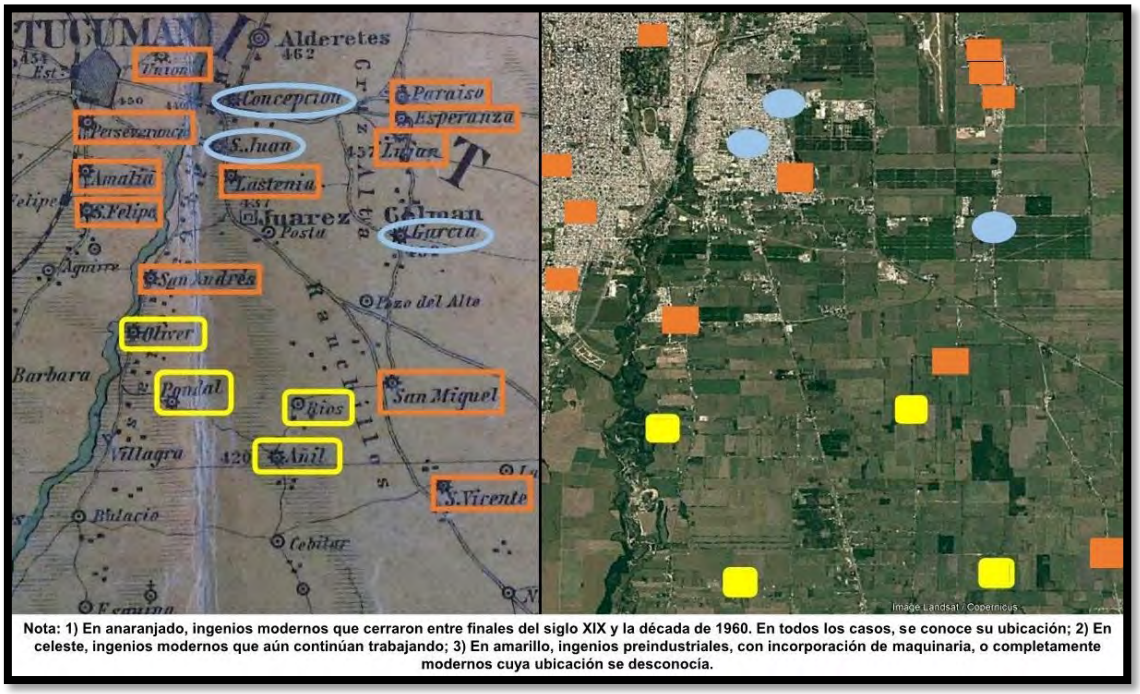

Figura 1: Distribución de los ingenios azucareros en al este de la Capital y oeste de Cruz Alta (Tucumán, 1888 y 2022). Elaboración propia a partir de Correa (1888) e imagen satelital de Google Earth (2022).

Solo a título de ejemplo, en los inicios del siglo XX se construyó un tendido ferroviario en la zona. Algunos planos de época señalan colonias agrícolas y "antiguos" establecimientos. Antropónimos y topónimos tales como "la Olivera", "Pondal" o "la Argentina" permiten inferir que se trataba de colonias agrícolas cuyos nombres derivaron de los apellidos de los antiguos dueños o de las denominaciones de sus ingenios, una vez que dejaron de funcionar como fábricas azucareras y se desempeñaron como establecimientos proveedores de caña para otros ingenios.[4] En dichos planos El Añil figura como ingenio (por ejemplo, en Correa,1888, aunque para esa época ya no trabajaba), como caserío, e inclusive, se lo asentó como "antiguo establecimiento"; mientras que el ingenio Ríos, figuró como caserío, como Colonia "Retiro" y como "antiguo ingenio" Retiro.[5] En diversos planos figura en detalle el recorrido de las trochas, en ocasiones a una relativa cercanía de los referidos parajes o colonias. Esa línea férrea dejó de funcionar a finales del siglo XX, los rieles fueron levantados, los terrenos vendidos y roturados, por lo que el paisaje nuevamente mutó. Sin embargo, a través de imágenes satelitales es posible identificar las "marcas" que dejó la trocha en la superficie actual y reconstruir su recorrido. Así, la identificación de una antigua estación o una curva próxima a uno de nuestros lugares de interés, permitieron escoger puntos del paisaje potenciales para ubicar los sitios investigados.

Además de la consulta obligada de escrituras de compra-venta de los establecimientos, de tierras por parte de los propietarios, de las demandas judiciales, etc., apelamos al rastreo y sistematización de otro tipo de información asentada en documentos notariales y/o judiciales para ajustar la ubicación de los ingenios. Así, fueron cruciales para triangular con la información planimétrica, entre varias, las escrituras de compra de derechos de riego y de terrenos de vecinos del área, que

[4] Colonia La Olivera (ingenio de Salvador Oliver); Colonia Argentina (ingenio Industria Argentina), paraje Pondo o Pondal (por el dueño de este último ingenio, Roque Pondal).
[5] Algunos planos consultados fueron Correa (1888, 1921), Chapeaurouge (1901), Wauters (1904), Oficina Técnica Topográfica (1930).

brindaron datos sobre antiguas acequias que servían a uno o varios ingenios, y caminos (antes transitados, hoy prácticamente en desuso) que tocaban o rodeaban dichas fábricas. Es decir, la integración de datos dispersos contenidos en múltiples escrituras notariales permitió convertirla en novedosa información cartográfica con relativa precisión.

Palabras de cierre

Una vez ajustada la lente de observación, se pudo apelar a las imágenes satelitales para buscar en áreas puntuales ciertas irregularidades en la división de las propiedades, trazados de antiguas acequias y caminos, “islas” de vegetación en terrenos labrados que permitieron seleccionar potenciales ubicaciones. En el campo, la información oral de pobladores de la zona (en ocasiones contradictoria, pero con cierta base empírica) permitió localizar los sitios e identificar restos de materiales constructivos y estructuras en superficie. En estos casos, con la anuencia del propietario o de los habitantes del lugar, se desarrolló un relevamiento superficial “a ojo desnudo” y se procedió a la geolocalización de los restos y toma de fotografías de estructuras y material aflorado. No se han realizado exploraciones estratigráficas y solo se procedió a una intervención de rescate en El Añil, por entenderse que diversos materiales se hallaban en peligro de daño o desaparición inminente, ya fuera por agentes naturales o por efecto de nuevas acciones antrópicas directas. Hemos centrado los esfuerzos en la reconstrucción histórica de los respectivos derroteros a través de documentos de archivo, pero se espera que a futuro dicha información sirva para nuevos trabajos orientados a dar cuenta de las características de la materialidad de estos ingenios “olvidados” a partir de la evidencia conservada.



Figura 2: Ingenios El Añil y Ríos. Fuente: Imágenes satelitales de Google Earth (2022) y fotografías propias.



Figura 3: Ingenios Oliver e Industria Argentina. Fuente: Imágenes satelitales de Google Earth (2022) y fotografías propias.

Bibliografía

Beyer, C. (1894). *Provincia de Tucumán*. Construido y dibujado por Carlos Beyer, ingeniero geógrafo de la Casa Editora. Ángel Estrada y Cía.

Campi, D. (2020). *Trabajo, azúcar y coacción. Tucumán en el horizonte latinoamericano (1856-1896)*. Prohistoria.

Chapeaurouge, C. (1901). *Atlas del plano catastral de la República Argentina*. Hoja N° 70. Eigendorf y Lesser.

Correa, A. (1888). *Primer-Mapa de Tucumán y parte de las provincias limítrofes*. Compañia Sud Americana de Billetes de Banco.

Correa, A. (1921). *Mapa de Tucumán: correjido y aumentado con detalles oficiales y oficialmente aceptado*. Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar.

Guy, D. (1981). *Política azucarera argentina. Tucumán y la generación del 80.* Fundación Banco Comercial del Norte.

Malizia, S. *et al.* (2014). *Bitácora La Ruta del Azúcar. 200 años promoviendo el desarrollo regional*. Ediciones del Subtrópico/Fundación Proyungas.

Moyano, D. (2015). *Desde la empresa. Firmas familiares y estructura empresarial en la industria azucarera tucumana, 1895-1930*. Prometeo libros.

Moyano, D. y Villar, F. (2019). Más que una vieja chimenea. aproximaciones a la arqueología en espacios socio-productivos. el sitio ingenio El Añil (Tucumán). *XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina.*

Oficina Técnica Topográfica. (1930). *Carta de guarnición de Tucumán*. Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar.

Pucci, R. (2001). La revolución industrial azucarera en Cuba, Brasil y Argentina. Tecnología y cambio social (ca. 1870-1930). *América Latina en la Historia Económica*, 123-149.

Schleh, E. (1944) *Cincuentenario del Centro Azucarero Argentino. Desarrollo de una industria en medio siglo.* Centro Azucarero Argentino.

Villar, F. (2016) *Procesos de producción de derivados de la caña de azúcar en el Sitio Ingenio Lastenia (Depto. Cruz Alta, Tucumán) entre 1835 y 1876. Una aproximación desde la Arqueología Industrial*", Tesina de grado en Arqueología (inédita), Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, UNTucumán.

Villar, F. (2021). Tucumán y la revolución tecnológica. El caso del Ingenio Lastenia hacia fines del siglo XIX. *Andes,* 1-37.

Wauters, C. (1904). *Dique de embalse del Cadillal: memoria descriptiva*. Departamento de Obras Públicas e Irrigación de la Provincia de Tucumán.

Pueblos y Colonias fantasmas. Perspectiva arqueológica del crecimiento poblacional del norte de La Pampa (1884-1930).

Graciela B. C. Risez[1]

Palabras clave: poblamientos fallidos - colonias agrícolas - norte de La Pampa - expectativas arqueológicas

Resumen

Entre los años 1884 y 1930, el norte de la provincia de La Pampa fue escenario de diversos procesos de continuidades y discontinuidades en los asentamientos poblacionales. (Departamentos Chapaleufú, Maracó, Realicó y Rancul). Entre estos últimos, nos centramos en los casos de poblamientos fallidos o los denominados pueblos fantasmas, los cuales se caracterizan por haber tenido un planeamiento urbano, en algunos casos concretado y en otros nunca ejecutado.

La investigación es producto de mi tesis de licenciatura aún en proceso, y se centra en las expectativas arqueológicas de dos tipos de asentamientos: las colonias agrícolas y los pueblos surgidos por iniciativa del propietario de la tierra. El trabajo se centra tanto en el análisis de fuentes documentales y digitales (cartografía histórica, textos, legislación, Censos Nacionales, Guía Comercial de La Pampa, Family Search, Google Earth) como en el estudio de la memoria de los habitantes de la zona mediante entrevistas para poder establecer los motivos del abandono de esos asentamientos.

A partir de 1870 se sancionan diversas leyes que son de mi interés, por una parte, las que organizaron la tenencia de tierras (Ley de Remates (1882); Ley de Premios (1885), y por otro, las que estructuran el espacio y organizan las Colonias Agrícolas y los Pueblos, (Ley de Ejidos (1870); Ley de Inmigración y Colonización (1876); Ley de Fronteras (1878) Ley de Formación y Organización de Centros Agrícolas (1887).

El fin de la Campaña del Desierto (1878-1885) liberó miles de hectáreas para la explotación agro-ganadera e insertó a Argentina en el circuito del comercio internacional. (Chaves de Festa (s/f); Barsky, 2003-2005; Ruffini, 2006; Djenderedjian, 2008, 2010). Tras la apropiación de estos territorios se sanciona en 1884 la Ley de Organización de los Territorios Nacionales, los que eran dependientes de los atributos del gobierno central, sumiéndolos a los arbitrios de este poder y fomentando la práctica de relaciones clientelares. Esta ley establecía cuál sería el número de habitantes que cada territorio debía alcanzar para lograr determinados derechos cívicos. Sin embargo, un habitante del Territorio Nacional tuvo estos derechos políticos cercenados por casi 70 años. (Diez, 2006; Rufini, 2006, 2011)

Con todo este andamiaje legal, cambia radicalmente la dimensión de análisis respecto de la tierra: pasó de estar ligada orgánica e integralmente a la vida del individuo, a su cosmovisión y a la construcción de su identidad, a ser objeto de especulación y renta.

Paulatinamente, este espacio social se va construyendo y reconfigurando con los distintos actores que comienzan a poblar la región. Muchos de estos nuevos pobladores guardan escaso o nulo vínculo con este territorio. Considerando los aspectos teóricos propuestos por la arqueología del paisaje, si el espacio social constituye el elemento constitutivo de la identidad y es el anclaje de la memoria colectiva, el inmigrante, recién llegado, con un idioma diferente, con distintas ideologías y con distintas teorías libertarias, con aspiración de lograr un ascenso en la escala social y con sus derechos políticos cercenados, generó un vínculo de

[1] Universidad de Buenos Aires, Caba, Argentina, grarisez@hotmail.com

pertenencia muy particular respecto de este nuevo territorio. (Criado Boado, 1999; Tapia, 2011)

Por otra parte, durante el periodo bajo estudio (1884-1930) se incrementan y radicalizan los conflictos sociales producto de una conjugación de diferentes factores: la inmigración (política deliberada del Estado) que significó la circulación de nuevas ideas culturales y políticas como las anarquistas y socialistas; la intrínseca lucha de clases del sistema capitalista que cada vez se acentuaba más entre los terratenientes y colonos, o empresarios y obreros; conflictos por solicitar mejoras salariales; conflictos por pretender rever los contratos ya que malas cosechas producto de sequias, mangas de langosta, etc. hacían peligrar el cumplimiento de los mismos. En este momento el conflicto ha cambiado su centro: antes de 1884 el conflicto estuvo más ligado a la conquista de territorios con un doble propósito, apropiarse de tierras y exterminar a las poblaciones indígenas que las ocupaban. Una vez logrado este objetivo, los conflictos estuvieron ligados a cuestiones inherentes a conquistar distintos derechos.

Un factor clave es el ingreso del ferrocarril en la región (otra de las políticas de Estado), que significó la verdadera revolución. Su incidencia no solo transformó el paisaje natural, sino también fue el actor principal en la transformación del paisaje social-cultural y económico. Asimismo, produjo una sucesión de cambios que se retroalimentaron; se incrementaron fuertemente el número de poblados provocando, consecuentemente, un aumento poblacional; se incrementó la circulación de mercancías y personas, lo que significó una mayor circulación de distintas ideologías. Sin embargo, el paso del ferrocarril a la vera de numerosos poblados, no fue condición suficiente para que se garantizara su continuidad poblacional. (Martínez, 2016, 2017; Randle, 1969)

Tradicionalmente, el foco de la investigación respecto del abandono de distintos asentamientos poblacionales históricos, estuvo centrado en motivos económicos; sin embargo, consideramos que también pudieron jugar otros desencadenantes como los diferentes conflictos sociales mencionados anteriormente o diferentes problemas ambientales (Peyton, 2012).

Los pueblos que tomo para el análisis son de dos tipos (aunque todos guardan relación con los espacios rurales): las Colonias Agrícolas y los que denomino Pueblos Espontáneos que son los propiciados por particulares, tal el caso de Mariano Miró (Depto Chapaleufú) y Ricardo Lavalle (Depto Realicó) ambos con ff.cc., del oeste y sud respectivamente y como ejemplo de colonias La Alfalfa (Depto. Realicó); Loboco (Depto de Rancul) y Trebolares (Depto. Maracó).

La Ley de Inmigración y Colonización (1876) -y su antecedente la Ley de Ejidos (1870)- , la Ley de Fronteras (1878) y la Ley de Formación y Organización de Centros Agrícolas (1887) establecían las estrategias de organización física del territorio. Disponían los parámetros de las plantas arquitectónicas que debían guardar las Colonias y los Pueblos. (Chaves de Festa, (s/f), (Gaignard, 1989; Martínez, 2016, 2017; Pesoa Marsilla, 2016; Randle, 1969). Es decir, la letra de la ley permitirá generar distintas expectativas arqueológicas. En este sentido, daremos algunas características que nos servirán como argumento para fundamentar y propiciar estas expectativas. Como por ejemplo la Ley de Colonias, las Ley de Ejidos, Ley de Colonización, Ley de Fronteras, Ley Organización Centros Agrícolas nos ofrecen las siguientes pautas:

- Se dispone una subdivisión en secciones cuadradas de 20 x 20 km.
- Cada una debe subdividirse, a su vez, en 400 lotes de 100 has cada uno.
- 4 lotes centrales de cada sección,
- El pueblo se subdivide en 256 manzanas de 100 m de lado, destinando las 4 centrales a la plaza.

- Los 320 lotes restantes son destinados a chacras, se subdividen a la mitad y en cuartos para su venta y se separan entre ellos por calles de 25 m de ancho.
- Los pueblos deberán ser monocéntrico en el cual el área urbana presenta un trazado de manzanas; hacia su periferia un área de quintas (entre 5 y 20 ha. c/u) y, más lejano, un área de chacas (entre 45 a 200 ha. c/u).

Por otra parte el trazado de las colonias se caracteriza por su organización sobre cuadriculación del territorio. Es la división de la propiedad en una variada cantidad de lotes dados en alquiler. Los pueblos que se trazan en ellas, se caracterizan por mantener una estrecha relación con el territorio rural. Este modelo deriva también de la Ley de Ejidos (Martínez, 2016).

Avances y desafíos

En el marco de la campaña de 2021, el Dr. Landa y el Lic. Montanari, prospectaron los sitios evaluando su potencial arqueológico. En Ricardo Lavalle pudieron visualizar restos de la estación: andén y vías férreas y dos pozos de agua (Figuras 1 y 2).

En cuanto a la Colonia La Alfalfa se entrevistaron y recorrieron el sitio con el historiador local Sr. Juan Martin y al Sr. Norberto Amateis, éste nacido y criado en la colonia. Allí el Sr. Amateis indicó donde se hallaba el destacamento policial, el boliche y la escuela, así como las posibles ubicaciones de las casas y ranchos evidenciadas por pequeños montes distribuidos en el espacio, encontrando algunas de sus estructuras a la vista (Figura 3).

El objetivo del trabajo es poder generar distintas expectativas arqueológicas con el análisis de las leyes anteriormente mencionadas y, siguiendo esos lineamientos, poder constatar y verificar en el territorio, por un equipo profesional, si se cumple o no la tan estricta letra de la ley y cuáles han sido los potenciales motivos del abandono.



Figura 1. Ubicación del Pueblo Ricardo Lavalle a la vera del Ferrocarril. Fuente: Imagen Satelital de Google Earth.



Figura 2. Detalle de anden y pozo de agua del pueblo Ricardo Lavalle. Fuente: tomado de Landa-Montanari (2021).



Figura 3. Restos de estructuras de la escuela de la colonia La Alfalfa. Fuente: tomado de Landa-Montanari (2021).

Bibliografia

Ansaldi, W. (1990*). Cosecha roja, la conflictividad en la región pampeana (1900-1930).* Revista Paraguaya de Sociología. Año 27 Nª79. En: http://geshal.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/110/2014/12/ANSALDI-Cosecha-roja.pdf

Barsky, O. J. Djenderedjian (2003). *Historia del capitalismo agrario pampeano. La expansión ganadera hasta 1895.* Tomo I. Buenos Aires, Siglo XIX Editores Argentina. ISBN 987-1105-51-7

Barsky, O; J. Gelman (2005). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*- Buenos Aires. Mondadori .ISBN 987-9397-21-5

Chaves de Festa, E. (s/f). *La colonización agrícola en La Pampa. (1880-1940)* Fondo Editorial Pampeano. Santa Rosa. La Pampa.

Criado Boado, F. (1999). *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje.* Col. CAPA, 6. Santiago: Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais.
Diez, M. A. (2006). *Instituciones territoriales, orden público y una ciudadanía en construcción: El Estado nacional y la formación de la Pampa Central (1884-1922).* Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.132/te.132.pdf
Djenderedjian, J. (2008). *Gringos en las pampas. Inmigrantes y colonos en el campo argentino.* Sudamericana. Buenos Aires.
Djenderedjian, J. (2008*). Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo IV- La agricultura pampeana en la primera mitad del Siglo XIX* – Siglo XXI editores Argentina-
Djenderedjian, J., Bearzotti, S. y Martiren, J. L. (2010). *Expansión Agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX Volumen II- Tomo 6*. Historia del Capitalismo agrario pampeano- Buenos Aires, Teseo; Editorial Universidad de Belgrano
Gaignard, R. (1989*). La Pampa Argentina. Ocupación, poblamiento, explotación: de la Conquista a la crisis mundial (1910-1930).* Buenos Aires: Editorial Soler.
Martínez, M. (2016*). Los pueblos del desierto: el proceso de ocupación y urbanización del Territorio Nacional de La Pampa, Argentina.* Tesis de doctorado. Universidad Politécnica de Cataluña. España.
Martínez, M. (2017). *Los pueblos ferroviarios de La Pampa. Un proyecto a dos escalas*.
https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/108354/93BGT_MartinezMonica.pdf
Pesoa Marsilla, M. (2016). *Una Ciudad para La Pampa: la construcción del territorio en la provincia de Buenos Aires.* Tesis doctoral.
Peyton; P. (2012). *The Archeology of abandonment ghost town of the American west*. Ph.D of School of Archaeology and Ancient History. University of Leicester.
Randle, P. (1969). *La ciudad Pampeana: geografía urbana, geografía histórica*. Buenos Aires: Eudeba.
Ruffini, M. (2006). *Ciudadanía restringida para los Territorios Nacionales: contradicciones en la consolidación del Estado Argentino*. https://dialnet.unirioja.es/descaga/articulo/4004344.pdf
Ruffini, M. (2011). *Los Territorios Nacionales. Un nuevo actor político en la historiografía argentina.* www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/territoriosaprovincias_ruffini.pdf
Tapia, A. (2011). El patrón de asentamiento ranculche y la construcción social del paisaje, la memoria y la identidad (Siglos XVIII y XIX). *VIII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del país*: 161-175. Río Cuarto, Córdoba. ISBN-978-950-665-681-2.

Otras referencias bibliográficas

Censos 1895; 1912; 1914; 1920
Guía Comercial de La Pampa 1914
Ley 1532- año 1884- Ley de creación de los Territorios Nacionales
Ley 1625 – año 1882 – Ley de Remate Público
Ley 1628- año 1885- Ley de Premios
Ley 1969- año 1887 – Ley de Formación y Organización de Centros Agrícolas
Ley 695- año 1870- Ley de Ejidos
Ley 817- año 1876- Ley de Inmigración y Colonias
Ley 947- año 1878 – Ley de Frontera

Actores y materialidades ferroviarias de Tucumán en la época del vapor. Análisis a partir de fuentes gráficas.

Alexis Ernesto Weber[1]

Palabras clave: Tucumán - ferrocarril - siglo XIX - fuentes gráficas

Introducción y antecedentes

En los años posteriores a la sanción de la Constitución Nacional, de 1853, el Estado argentino puso en marcha una serie de medidas tendientes a consolidar el orden político interno y a estimular el desarrollo económico, mediante el ingreso del país en el mercado mundial como proveedor de alimentos y materias primas. Uno de los elementos centrales para lograr este objetivo fue la instalación de una extensa red ferroviaria destinada a estrechar los vínculos entre regiones distantes para lograr la tan ansiada unidad territorial y, a su vez, estimular la circulación y el desarrollo productivo de bienes y materias primas procedentes de diferentes partes del territorio nacional.

En el marco de este nuevo período de Organización Nacional en Argentina, los primeros avances de las líneas férreas se concentraron particularmente en la región litoral pampeana, y mediante un esquema tipo radial, las primeras y principales líneas que llegaron al país confluyeron en la ciudad de Buenos Aires con el objetivo de trasladar su producción agropecuaria a los puertos (Ares y Osores, 2017). Sin embargo, la conexión con el interior del territorio nacional no fue desatendida. Para 1870 se concretó la línea Rosario-Córdoba, e inmediatamente se iniciaron los trabajos para prolongar las vías hacia el norte, cuyo principal destino fue la ciudad de Tucumán.

Efectivamente, la primera línea que arribó a la provincia correspondió al Ferrocarril Central Norte (F.C.C.N), cuyo servicio fue inaugurado en octubre de 1876 contando con la presencia del entonces presidente de la República Argentina, Dr. Nicolás Avellaneda. Este trazado no solo reforzó las vinculaciones de Tucumán con las ciudades y puertos más importantes de la región central del país, sino que permitió modernizar su aparato productivo y colocar en las principales plazas de consumo la creciente producción de azúcar y aguardiente. Tan solo una década después, la transformación del parque azucarero tucumano había cobrado un notable impulso, por lo que resultó imprescindible la ampliación del tendido ferroviario. Como consecuencia, el gobierno tucumano impulsó la construcción de una nueva línea, el Ferrocarril Noroeste Argentino (F.C.N.O.A), que entre 1888 y 1889 vinculó a la ciudad de Tucumán con los principales poblados e ingenios azucareros de llanura y el piedemonte del centro-sur provincial, para luego conectar con la línea a Córdoba (Moyano, 2020). Con posterioridad, arribaron dos líneas más procedentes de la región central: el Ferrocarril Buenos Aires y Rosario (F.C.B.AyR.), en febrero de 1891; y el Ferrocarril San Cristóbal (F.C.S.C), en julio de 1892.

Ya para finales de siglo XIX, y en un lapso no mayor a 20 años, la provincia de Tucumán se había posicionado como uno de los principales ejes articuladores de un entramado ferroviario mucho más amplio que vinculó a la región central con el norte de país. No obstante, más allá de las mejoras proyectadas en materia económica, este progreso trajo aparejado una serie de grandes transformaciones a nivel territorial generando cambios en cuanto a la utilización del espacio y aprovechamiento de las tierras para el establecimiento de estaciones ferroviarias de diferentes categorías y, asociadas a éstas, la fundación de nuevos poblados o villas junto con un gran diversidad

[1] Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo (UNT), San Miguel de Tucumán, Argentina, alexiseweber@hotmail.com

de actores sociales cuya dinámica social se vio íntimamente vinculada al funcionamiento y actividades del ferrocarril.

En las últimas décadas, las investigaciones vinculadas a la temática del ferrocarril en nuestro país han crecido sustancialmente, llegando a abordar problemáticas diversas y desde diferentes perspectivas tales como el estudio de la arquitectura ferroviaria y sus componentes (Tartarini, 2001, 2016; Ferrari, 2011a; Tartarini; Saus, 2014; Tartarini *et al*., 2017); los sistemas de asentamientos urbanos del noroeste argentino surgidos y/o modificados por la implementación del nuevo sistema de comunicación (Ferrari, 2007, 2011b, 2011c), y las problemáticas sindicales, conflictos, luchas y huelgas de los trabajadores de Ferrocarriles del Estado hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX (D´uva y Palermo, 2015; Palermo, 2015, 2019; D´uva, 2021). Sin embargo, hasta el momento no se habían abordado, desde una perspectiva arqueológica, problemáticas asociadas al hábitat, las dinámicas sociales y la cotidianeidad de quienes habitaron y participaron en el desarrollo y funcionamiento de las primeras estaciones ferroviarias de Tucumán, desde su llegada a la provincia en 1876.

La importancia de las fuentes gráficas en Arqueología

Con el objetivo de extender el trazado de las vías férreas del Ferrocarril Central Argentino, las obras de prolongación desde Córdoba hacia Tucumán, a través de la línea del F.C.C.N, fue uno de los primeros impulsos del Gobierno Nacional por tomar enteramente a su cargo (y sin la participación de capitales ingleses) la construcción de un nuevo tendido que conecte diferentes puntos productivos del país. Luego de la licitación pública promovida por el Estado en octubre de 1872, la compañía Télfener & Co. del empresario italiano Giuseppe Télfener, se constituyó como adjudicataria de dicha construcción y fue la encargada de ejecutar la obra por un total de vías que se extendía un poco más de 541 km entre ambas ciudades. Para ese entonces, y considerando la postura severa con la que el Estado supervisaba los trabajos como consecuencia de las negativas en la opinión pública y la prensa de algunas partes del país (Scalabrini Ortiz, 1938), el registro fotográfico fue uno de los requisitos indispensables que el Estado Nacional exigía a las compañías concesionarias encargadas de ejecutar las obras del tendido férreo, y de la cual participaron incluso personajes nacionales y extranjeros como ingenieros, topógrafos y peones que no figuraban en la nómina de las empresas. Los primeros registros fotográficos que se conocen acerca de los avances y las obras de arte ya finalizadas de la extensión del F.C.C.N (tramo Córdoba-Tucumán), fueron registrados por fotógrafos europeos, el italiano Juan Bautista Stecca y el inglés Jorge B. Pilcher, hacia finales del siglo XIX; y pocos son los que se han conservado hasta nuestros días (Figuras 1 y 2).



Figura 1. Modelo de vivienda de peones camineros
Fuente: Archivo del Museo Nacional Ferroviario



Figura 2. Estación Télfener en Tucumán
Fuente: Archivo del Museo Nacional Ferroviario

En el marco de las investigaciones arqueológicas que se vienen desarrollando en relación a problemáticas asociadas con el hábitat, residencia y cotidianeidad en torno a las primeras estaciones ferroviarias de Tucumán durante el siglo XIX y XX, se han podido determinar dos grandes limitantes para el caso tucumano. Una de ellas se refiere a la escasez de fuentes escritas y gráficas que aún se conservan de las primeras estaciones ferroviarias, probablemente como consecuencia de los constantes cambios de administración que sufrieron las líneas de ferrocarril durante más de un siglo de actividad y que generaron un traspaso de la documentación de una entidad a otra, y la pérdida de elementos en el proceso. La otra limitante deriva de las cuestiones burocráticas de la época y es que la mayor parte de los registros privados y estatales casi no brindan detalles sobre los usos propuestos y concretados en los predios de estación, y menos aún de sus residentes permanentes o visitantes temporales.

Considerando este vacío de información, la recuperación y análisis del registro fotográfico en conjunto con el de otros documentos gráficos de época como planos y levantamientos del Departamento de Ingenieros y el Ministerio de Obras Públicas de la Nación (M.O.P), generados en diferentes épocas, resultaron un ejercicio metodológico sustancial para lograr una primera aproximación a los actores y materialidades presentes en las primeras estaciones de la provincia. En su análisis se pudieron relevar, por un lado, datos relacionados con la materialidad propia del predio de estación tales como rasgos arquitectónicos originales, lo que hizo posible identificar componentes que alguna vez fueron pensados y ejecutados, pero que hoy en día ya no se conservan (construcciones de servicios públicos, viviendas de peones y camineros, etc.); materiales constructivos originales que más tarde fueron reemplazados por otros de elaboración local; y la participación de diversos actores sociales, casi invisibilizados en las fuentes escritas, pero que de una forma u otra contribuyeron ampliamente al funcionamiento y/o dinámica cotidiana al entorno de la estación.

Por último, resta mencionar que el análisis del registro fotográfico formó parte de una investigación mucho más amplia que busca reconstruir y entender las dinámicas sociales que hicieron del edificio de estación y sus alrededores, un espacio de residencia permanente; y de qué manera sus ocupantes se relacionaron y desenvolvieron dentro de este nuevo hábitat construido, pensado como parte de un proceso más abarcativo que implicó la reestructuración de gran parte del territorio provincial.

Bibliografía

Ares, F., y Osores, O. (2017). Tipografía histórica ferroviaria. Estudio y rescate del patrimonio tipográfico argentino. *Arte e Investigación, 13*, 26-39.

D´uva, F. (2021). Los trabajadores ferroviarios ante los accidentes de trabajo. Denuncias, reclamos y demandas en la Argentina de comienzos del siglo XX. *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores*, *(3)*, 115 – 143.

D´uva, F. y Palermo, S. (2015). Vida sindical y sociabilidades masculinas: los trabajadores ferroviarios en la Argentina de principios del siglo XX. *Programa de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda, Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*; *Año IV* (7), 37-58.

Ferrari, M. R. (2007). Patrimonio ferroviario en el Noroeste Argentino. Tipologías arquitectónicas y asentamientos urbanos ferroviarios. *Tst: Transportes, servicios y telecomunicaciones (12)*, 170-200.

Ferrari, M. R. (2011a). Los asentamientos urbanos producidos por la instalación del ferrocarril en el noroeste argentino. *Apuntes 24 (1)*, 26-43.

Ferrari, M. R. (2011b). El sistema ferroviario en el noroeste argentino. Arquitectura e instalaciones complementarias. *Revista Apuntes 24 (1)*, 44-61.

Ferrari, M. R. (2011c). Patrimonio ferroviario y desarrollo sostenible en el noroeste Argentino. Líneas de Intervención. *Revista Labor & Engenho (5),* 1-19

Moyano, Daniel (22 de octubre de 2020). *El desarrollo de la infraestructura comunicacional en Tucumán. El Ferrocarril Noroeste Argentino y su rol en la integración comercial de la provincia (1885-1895)*. [Ponencia]. XXVII Jornadas de Historia Económica Asociación Argentina de Historia Económica, Mendoza, Argentina.
Palermo, S. (2015). La racionalización del trabajo en la Argentina de principios del siglo XX: el caso de los Ferrocarriles del Estado. *H-Industria, (16)* 9, 1-32.
Palermo, S. (2019). Empresas ferroviarias, viviendas para trabajadores y cuestión social en la Argentina moderna (1890-1920). *H-Industria, (25)*, 5-28.
Saus, M. A. (2014). *Ferrocarril y ciudad*. Tesis Doctoral en Arquitectura. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. Universidad Nacional de Rosario.
Scalabrini Ortiz, R. (1938). *Historia del Ferrocarril Central Córdoba*. Cuadernos de FORJA, Año II, N°6-7. Archivo Histórico de Revistas Argentinas.
Tartarini, J. (2001). *Arquitectura ferroviaria*. Buenos Aires. Ediciones Colihue S.R.L
Tartarini, J. (2016). Arquitectura ferroviaria en América Latina: riqueza y diversidad de un patrimonio. *Labor & Engenho, 10* (2), 180-190.
Tartarini, J., Pell, I. Lloga, R. y Sanabria, K. (2017). *Arquitectura ferroviaria de América Latina: Cuba y Argentina.* Editorial: Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Comisión Nacional de Monumentos, Ministerio de Cultura de Argentina y Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos.

Mesa 20

Poblaciones en movimiento

Sobre mar y tierra. Aproximaciones a la movilidad de los grupos loberos en Antártida (siglo XIX).

Melisa A. Salerno[1]
María Jimena Cruz[2]

Palabras clave: movilidades - loberos - Antártida

Resumen

Desde hace un tiempo, las Ciencias Humanas experimentan un creciente interés por las movilidades. Los estudios enmarcados bajo el *mobilities turn* comprenden una crítica a los abordajes que entienden el mundo social como una realidad fuertemente situada, con movilidades que únicamente dan cuenta del tránsito entre lugares que son el foco de la vida de las personas (Cresswell, 2010). La nueva propuesta implica un mayor reconocimiento de la fluidez. De este modo, las prácticas, los sentidos y experiencias conectadas con el caminar, viajar, conducir, migrar, etc., pueden ser explícitamente problematizadas (Marschoff y Salerno, 2016).

Nuestro interés por los grupos loberos en Antártida se inscribe en el proyecto "Paisajes En Blanco", dirigido por Andrés Zarankin e interesado por conocer el rol de los cazadores en la historia temprana del continente austral (Zarankin *et al*., 2011). Los loberos fueron los primeros grupos en explorar y explotar sistemáticamente las Islas Shetland del Sur durante el siglo XIX, encontrándose comprometidos en la búsqueda de pieles de lobos marinos para la confección de prendas, y de aceite de elefantes marinos para iluminación, lubricación de máquinas, etc.

En el proyecto "Paisajes en Blanco" tradicionalmente reconocimos que la presencia lobera en Antártida fue resultado de su expansión sobre el Atlántico Sur. Sin embargo, durante mucho tiempo no nos detuvimos a problematizar las movilidades de los cazadores. El estudio de la vida de estos grupos a bordo de las naves fue incorporado tardíamente, y en especial con el objeto de formular comparaciones con lo sucedido en los campamentos antárticos (Salerno, 2011; Cruz, 2014). A pesar de ser lugares móviles, las embarcaciones fueron pensadas desde una perspectiva situada, y las prácticas y experiencias relacionadas con el tránsito no fueron contempladas.

Nuestra consideración de las movilidades en territorio antártico resultó aún más limitada. En este sentido, únicamente apuntamos que –una vez que alcanzadas las Shetland– las naves se encargaban de distribuir partidas de operarios por las costas para efectuar la faena. Más allá de esto, la atención se posó exclusivamente en los campamentos de caza. Recientemente, influidos por el *mobilities turn* comenzamos a preguntarnos: ¿Acaso no estábamos quedando presos de la mirada demasiado situada? ¿Estábamos negando con ello el componente nomádico de la explotación comercial en el contexto de la modernidad?

Frente a estas reflexiones eventualmente desarrollamos una nueva línea de investigaciones, interesada por discutir el rol que jugaron las movilidades de los loberos en su incoporación de Antártida. Con incorporación nos referimos a las formas en que los cazadores aprehedieron las islas, adquiriendo familiaridad con ellas para llevar a cabo su trabajo y subsistencia (Salerno y Zarankin, 2014). En esta presentación efectuamos una primera aproximación a las prácticas de movilidad de dichos grupos en las Shetland del Sur, atendiendo a sus aspectos materiales y

[1] Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONIET), Buenos Aires, Argentina, melisa_salerno@yahoo.com.ar
[2] Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONIET), Buenos Aires, Argentina, jimenacrz@gmail.com

algunas de las experiencias que dinamizaron. El estudio integra evidencia documental y arqueológica.

Los documentos contemplados por el trabajo incluyen bitácoras inéditas de viajes efectuados a principios y finales del siglo XIX por naves de compañías de caza norteamericanas (una de las flotas con mayor presencia en la región). Estas fuentes fueron recolectadas por el proyecto en diversos archivos de los antiguos puertos lobero-balleneros de la costa este de Estados Unidos (Cruz y Salerno, 2019), y su lectura y análisis aportaron datos relevantes y novedodos sobre el rango espacial de las operaciones loberas en las Shetland del Sur, las movilidades puestas en juego en la distribución de operarios, y los movimientos efectuados por las partidas de cazadores una vez desembarcadas.

Las bitácoras informaron que el rango de las operaciones sufrió cambios a lo largo del siglo XIX, ampliándose a medida que crecía el conocimiento geográfico de las Islas Shetland, y los recursos se volvían más escasos y dispersos. Las fuentes también sugirieron que en la distribución de los operarios intervinieron múltiples tecnologías, con diversas implicancias logísticas al nivel de las movilidades: desde desembarcos efectuados desde naves ancladas en bahías seguras, o desde chalupas que extendían la exploración a principios del siglo XIX; hasta desembarcos realizados desde naves en movimiento a finales del período. Mientras que para principios del siglo se describen mayoritariamente desembarcos de duraciones intermedias (semanas), para finales del período se mencionan una mayoría de desembarcos fugaces (horas) combinados con unos pocos extendidos (meses).

Las bitácoras también demostraron que los desembarcos no agotaron las movilidades de los cazadores. Bajo una dinámica de sobre-explotación, los animales de ciertos sectores de las playas podían ser barridos en unos cuantos días. Moverse se tornaba indispensable para continuar la faena. Pero también era clave cuando algunas actividades de procesamiento se llevaban a cabo en localizaciones disociadas de las de matanza. La movilidad también era empleada con el objeto de establecer contacto con otros grupos de cazadores. Las fuentes algunas claves sobre las formas en que se efectuaron estos recorridos y las experiencias que pudieron suscitar entre los loberos.

Los restos materiales analizados en el trabajo corresponden con hallazgos efectuados en antiguos campamentos de caza del siglo XIX en las Shetland del Sur (principalmente, en Isla Livingston, y en menor medida en Isla Rugosa). El registro arqueológico proporciona datos diferentes, aunque capaces de dialogar con aquéllos suministrados por las fuentes documentales. Entre los mismos se incluye evidencia sobre el impacto que pudieron tener las movilidades en la vida de los cazadores, atendiendo a aspectos como ya sea al nivel del refugio, como del aprovisionamiento de insumos básicos para la subsistencia, entre otros.

La evidencia arqueológica sugiere la existencia de diferente número y distribución de campamentos para distintos momentos del siglo XIX. La mayor parte de los campamentos arqueológicamente reevados datan de principios del siglo, momento en que la abundancia de recursos justificaba una permanencia más o menos extendida en ciertas localizaciones (Zarankin y Senatore, 2007). Ocasionalmente, estos lugares se encuentran a escasa distancia unos de otros, pudiendo dar cuenta de las formas que cobraron los desembarcos en el período. Los campamentos de finales del siglo son mucho más escasos y se encuentran distantes unos de otros (Pearson y Stehberg, 2006). Ello resulta coincidente con las referencias aportadas por las bitácoras, donde se sugiere que la alta movilidad motorizada por la escasez de recursos generaba un predominio de desembarcos fugaces.

La mayor parte de los campamentos relevados por los arqueólogos implicaron la construcción de recintos con piedras locales y unos pocos artículos traídos desde las naves, como velas para el techado. Recientemente, uno de los miembros del proyecto

detectó campamentos con una materialidad mucho más sutil que aquéllos conformados por recintos (Pearson, 2018). Los mismos comprenden hileras de piedras que pudieron servir como soporte para botes tumbados. La posibilidad de refugiarse bajo los botes pudo vincularse con la exploración efectuada por partidas de cazadores que buscaban nuevos recursos, o el desarrollo de la caza y el procesamiento en playas donde la escasez de animales generaba una expectativa de inminente movilidad.

Otros restos cuentan otras historias sobre el impacto de la movilidad. Por lo general, la posibilidad de traer provisiones se encontraba limitada por la capacidad de carga de los botes y la previsión de nuevos movimientos. Frente a tales circunstancias, los cazadores se veían obligados a llevar adelante el "make do": hacer lo posible con lo que tenían a mano. La identificación del consumo de especies locales como alimento y la construcción de refugios con rocas del lugar es inidicio de ello (Cruz, 2014). La reparación, el reciclado y la manufactura expeditiva de artículos proporcionan otro ejemplo. Las huellas de desgaste en los zapatos descartados sugieren los desafíos de la marcha en suelo antártico, y la preparación de mocasines y suelas de madera representan un intento por encontrar soluciones (Salerno, 2009).

A través de este trabajo esperamos mostrar que las movilidades resultaron indispensables para que los loberos incorporaran el paisaje antártico. En este sentido, no sólo permitieron la exploración de las islas, sino también el desarrollo de la actividad que dio sustento a su presencia. Frente a la carencia de políticas de regulación, la caza no pudo ser efectuada desde una perspectiva situada. El ímpetu por barrer los recursos implicaba una constante necesidad de buscar nuevos nichos. Esta lógica no sólo guió la explotación de las diversas playas de las Shetland, sino también el avance sobre otros campos de caza.

Los resultados del estudio alertan sobre la complejidad que presentaron las movilidades en la región, y los ejemplos brindados apenas son una muestra de ello. Las fuentes documentales aportan una mirada casi etnográfica, que nos permite aproximarnos a dinámicas que desconocemos. La fugacidad de algunas presencias en ciertas localizaciones recuerda los desafíos de atender arqueológicamente a las movilidades. Sin embargo, el registro arqueológico también resulta capaz de aportar información sobre ciertos aspectos de las movilidades escasamente contemplados por las fuentes históricas. El diálogo entre ambos tipos de evidencia resulta esencial para alcanzar una comprensión profunda de la problemática.

En las movilidades de los loberos intervinieron múltiples materialidades y prácticas. Naves, chalupas, botes, zapatos, navegación a vela y remo, caminatas, entre otros, se encontraron entrelazados por estos procesos. El estudio también dejó en claro que las movilidades implicaron más que el traslado de los operarios de un punto a otro. En este sentido, la evidencia recolectada dejó traslucir que el movimiento tuvo numerosas implicancias en la organización del trabajo y la subsistencia. Asimismo, las movilidades pudieron encontrarse conectadas con entendimientos y experiencias específicas del paisaje, planteando temas relevantes para una futura agenda de trabajo.

Bibliografía

Cresswell. T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space* 28(1), 17-31.

Cruz, M. J. (2014). *Incorporando comidas e contextos. A alimentação e o corpo nos grupos foqueiros nas Shetland do Sul (Antártica, século XIX).* [Tesis de Maestría en arqueología, Universidad Federal de Minas Gerais].

Marschoff, M. y Salerno, M. (2016). ¿Sedentarios vs. nómades? Repensando la movilidad en el marco de proyectos reduccionales (Esteco, s. XVIII; Tierra del Fuego, fines s. XIX - principios s. XX). En V. Aldazábal, L. Amor, M. Díaz, R. Flammini, N.



Franco y B. Matossian (Eds.), *Territorios, Memorias e Identidades. Actas de las IV Jornadas Multidisciplinarias* (pp. 231-241). Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET.
Pearson, M. (2018). Living under their boats: a strategy for southern sealing in the nineteenth century — its history and archaeological potential. *The Polar Journal* 8 (1), 68-83.
Pearson, M. y Stehberg, R. (2006). Nineteenth century sealing sites on Rugged Island, South Shetland Islands. *Polar Record* 42(04), 335-347.
Salerno, M. (2009). Zapatos Rotos: Una Aproximación al Calzado en Arqueología Histórica. En *VI Congreso Argentino de Americanistas* (pp. 369-383). Dunken.
Salerno, M. (2011). *Persona y cuerpo-vestido en la modernidad: Un enfoque arqueológico.* [Tesis de doctorado en arqueología, Universidad de Buenos Aires].
Salerno, M. y Cruz, J. (3-5 de abril de 2019). *Between words and oceans. Logbooks and the Antarctic sealing industry* [ponencia]. SC-HAAS Conference 2019 - Antarctic Connections at the End of the World: Understanding the Past and Shaping the Future.
Zarankin, A, Hissa, S., Salerno, M., Froner, Y., Radicchi, G., Resende de Assis, L. y Batista, A. (2011). Paisagens em Branco: Arqueologia e Antropologia Antárticas– Avanços e Desafios. *Vestígios: Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica* 5(2):9–51.
Zarankin, A. y Senatore, M. X. (2007). *Historias de un pasado en blanco. Arqueología Histórica Antártica*. Argumentum.

Arqueología de la Diáspora africana en Entre Ríos: los manecos de La Capilla (Ing. Sajaroff, Dpto. Villaguay), siglos XIX y XX

Alejandro Richard[1]
Cristian Lallami[2]

Palabras clave: Diáspora africana - afrodescendientes - Entre Ríos

Resumen

El caso de Los manecos de Ing. Sajaroff (ex La Capilla, Dpto. Villaguay, Entre Ríos), ha sido investigado interdisciplinarmente desde la etnografía, la historiografía y la arqueología desde el año 2016 (Richard y Lallami, 2017; Richard, Cirio y Lallami, 2022), en un intento por abordar en conjunto las diversas aristas que hacen a una historia invisibilizada por el relato blanqueador de la Historia regional, cuyo foco fue la inmigración rusa judía y la colonización agrícola (Freindenberg, 2005). Con el etnónimo de "manecos" se refiere localmente a los y las descendientes de Manuel Gregorio Evangelista, quien fuera esclavizado en Brasil durante la segunda mitad del siglo XIX, de donde huyó con otros compañeros y compañeras para instalarse en tierras entrerrianas. Esta información se desprende de los relatos orales transmitidos de generación en generación hasta el presente, dentro de las familias involucradas.

El abordaje del caso de estudio se inició en paralelo con un proceso de patrimonialización de un camposanto rural hasta entonces abandonado, conocido como "el cementerio de los negros". En este proceso se vieron implicadas autoridades gubernamentales, la comunidad local, las familias afrodescendientes implicadas, y el equipo de investigación del Museo Provincial de Cs. Naturales y Antropológicas "Prof. Antonio Serrano", de la ciudad de Paraná.

En la presente comunicación damos cuenta de los trabajos arqueológicos desarrollados tanto en el "cementerio de los negros" o "de los manecos", como en el espacio de viviendas ocupado durante gran parte del siglo XX. Con los objetivos de aportar información que nos permita establecer una cronología de los sucesos relatados oralmente, y de indagar en las características de la presencia afrodescendiente en la región, la información resultante es puesta en diálogo con las demás líneas de investigación, a fin de problematizar el caso de estudio en clave afro-diaspórica. En torno a este último punto, toma relevancia la lectura crítica de documentos y trabajos historiográficos a fin de analizar la información generada a partir de nuestros trabajos de campo desde una mirada despojada de los esencialismos y generalizaciones existentes en torno a la población afrodescendiente en una sociedad como la nuestra, formada y atravesada por un proceso histórico colonial y racializado.

Espacios y materialidades afroentrerrianas

Desde su llegada a La Capilla (nombre del poblado hasta el año 1968), Manuel Gregorio y su descendencia edificaron sus viviendas y enterraron a sus fallecidos generando dos espacios fuertemente identificados con el grupo: "el Galpón de los manecos", "el barrio", o "el Corralón de los manecos", y "el cementerio de los negros", o "de los manecos".

El Cementerio de los manecos se ubica sobre el acceso principal a Ing. Sajaroff, a mitad de camino entre la plaza del pueblo y la RN 130. Durante el año 2016 llevamos

[1] CONICET, Centro de Arqueología Urbana (IAA-UBA), Buenos Aires; Museo Antonio Serrano, Paraná, alejandro.richard@fadu.uba.ar
[2] Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, cristian.lallami@gmail.com

a cabos tareas de levantamiento plani-altimétrico con el objetivo de observar los desniveles del terreno y obtener una reconstrucción gráfica de las filas de tumbas, imposibles de distinguir a ojo desnudo, atendiendo a la ausencia y mala conservación de las cruces. Las tareas se desarrollaron con GPS geodésico Trimble R6 y cinta métrica.

Se trabajó con el GPS geodésico en modo PPK (Post Proceso Kinemático). Se planteó un Punto Estación aledaño a la "entrada" del cementerio. Se tomaron puntos en los vértices del terreno y en las cruces que se encuentran en pie. Se solicitaron coordenadas calibradas al Instituto Geográfico Nacional. Una vez obtenidas dichas coordenadas se utilizó el método de relevamiento RTK (Real Time Kinetic) para realizar un "mallado" del total de la superficie del cementerio, tomando puntos equidistantes cada 50cm. Para este fin, se proyectaron transectas oeste-este cada 50cm sobre el límite sur del terreno. Se realizaron 2 transectas de apoyo por fuera de los límites del terreno.

Tras volcar los datos de las mediciones sobre un gráfico tridimensional, y a modo operativo, exagerar los sensibles desniveles relevados en el terreno, se generó un gráfico que permite observar las filas de tumbas imposibles de distinguir a ojo desnudo.

Se conservan 29 cruces completas o fragmentadas. Sólo 15 de las 26 cruces presentes en el cementerio (algunas han sido trasladadas para su resguardo) se encuentran "en pie", habiendo sido algunas reubicadas por las autoridades recientemente. Dado que ninguna de ellas conserva placa y/o fecha que permita asignar un rango temporal a la utilización del cementerio, procedimos a clasificarlas estilísticamente a fin de compararlas con cruces relevadas en los cementerios vecinos de Domínguez, Villaguay y Clara: como resultado vemos representado un período que abarca aproximadamente las décadas de 1910 a 1950.

El Galpón de los manecos es el nombre con que se conocía el lugar donde se erigían los distintos ranchos en que habitaban los numerosos manecos, hijos, nietos y bisnietos del matrimonio Evangelista-Pintos (quienes contrajeron matrimonio en 1872). A medida que los hijos e hijas de Manuel Gregorio y Lorenza fueron creciendo, muchos de ellos levantaron vivienda en el mismo solar, conformando con el tiempo un caserío de siete viviendas. Los ranchos, de barro y techo de paja, se distribuían uno al lado del otro. Por lo menos hasta la década de 1960 los relatos concuerdan en que su construcción partía del "plantado" de los postes angulares, alrededor de los cuales se pasaba alambre (dejando lugar para la puerta) y luego se hacían rollos de paja de lino con barro, los cuales eran entrelazados entre el alambrado. Se disponían postes centrales para sostener el techo.

Estas técnicas constructivas y "modos de hacer" en torno a la vivienda rural, responden a las formas rurales tradicionales de la región (Saez, 1978; Flores, 1994). Hasta el siglo XIX era común la utilización de tiras de cuero para realizar el "enchorizado" de barro y pasturas, siendo reemplazado por el alambre a partir de su aparición y disponibilidad en la campaña entrerriana.

Por medio de las informantes de mayor edad se pudo conocer la distribución aproximada de los diversos ranchos de barro que allí existían. Entre el año 2016 y el 2019 se llevaron a cabo trabajos arqueológicos en el terreno. Se efectuaron 3 sondeos y se plantearon dos excavaciones en área. Los primeros estuvieron orientados a identificar la ubicación precisa de las viviendas de dos de las hijas de Manuel Gregorio.

Los sondeos 1 y 2 fueron efectuados en el interior y exterior de la vivienda de una de ellas y se identificó la presencia de un piso de tierra compacto en el interior, acompañado de materiales de mediados del siglo XX. En el exterior se identificó un sector de descarte de escombros y basura moderna, probablemente asociado al uso del terreno en momentos previos a su abandono temporal ocurrido en la década de 1980.

El sondeo 3 permitió identificar la ubicación de la vivienda de otra de las hijas de Manuel Gregorio, y a partir de allí proyectar dos excavaciones en área a fin de observar

los elementos constructivos de la vivienda que en este caso presenta piso de ladrillos. Las áreas de excavación 1 y 2a, corresponden a la superficie abarcada por el referido rancho ubicado al sur (en adelante Estructura A). El área 2b, por su parte, se desarrolló sobre el rancho más pequeño contiguo hacia el norte (Estructura B), que sirviera de cocina

Estructura A: Presenta dimensiones de 3x4,5m y piso enladrillado. El terreno donde se emplaza fue rellenado mediante un mismo evento intencional, con la finalidad de sobre-elevar la vivienda. Sobre este relleno de entre 15 y 20cm, caracterizado por una matriz sedimentaria limosa, sin estructura, se dispone el preparado arcilloso y compacto sobre el que se ubicaron los ladrillos que conforman el piso. En el sector este, se construyó durante la década de 1970 una línea de cimientos que habría aportado estabilidad al terreno sobre-elevado evitando el lavado y erosión de la plataforma de tierra. Como es usanza en la arquitectura rural de la región, el "relleno" de tierra sobre el que se encuentra la estructura fue acompañado de basura, mayormente metálica, a fin de otorgar rigidez al sustrato. De este modo se recuperaron diversos materiales metálicos (fragmentos de reja, elementos de cocina, clavos, alambres), óseos, vítreos (botellas, vidrios planos) y cerámicos (fragmentos de loza y gres), asignables, en los casos en que fue posible, a mediados del siglo XX, con algunas excepciones como vidrios, loza y gres provenientes de fines del siglo XIX. Por encima del piso de ladrillos, en cambio, la materialidad recuperada cuenta de clavos, botones, agujas de tejer y contenedores vítreos correspondientes a las últimas décadas del siglo XX.

Estructura B: Con dimensiones de 2x3m, esta estructura se ubica al norte de la Estructura A. Se emplaza directamente sobre el terreno sin observarse la presencia de relleno que lo sobre-eleve. La estructura está orientada 25° con respecto al norte, a diferencia de la vivienda conformada por la Estructura A, cuyo eje se dispone en 10° con respecto al norte (al igual que el trazado urbano de Sajaroff). Este detalle podría denotar la construcción de la estructura en momentos previos al trazado de las calles del pueblo tal como se observa en la actualidad.

Los materiales: la materialidad asociada a las estructuras pertenece al cotidiano transcurrir de las familias afroentrerrianas a lo largo de casi todo el siglo XX. La presencia, aunque escasa, de materiales asignables cronológicamente al siglo XIX (Schávelzon, 1987, 1991, 2018; Ortiz Castro, 2007), nos está indicando una reutilización y aprovechamiento de determinados recursos (contenedores de gres, tinteros de vidrio, clavos metálicos de sección cuadrada y utensilios de loza), esperables en un contexto rural y escaso de recursos económicos.

Se recuperaron elementos y fragmentos de vidrio (511), loza (166), óseo (251), plástico (80), metal (587), cuero (1), nácar (9), líticos (20), conchilla (6), carbón y diversos materiales constructivos (ladrillos, revoque, fragmentos de chapa de fibrocemento, etc.). Destacamos la presencia de elementos propios de las esferas culinarias, religiosa, laborales y asociadas a la infancia.

Primeras conclusiones

Destacamos que mediante los trabajos de campo arqueológicos pudimos aportar nuevos elementos para sostener cronologías insinuadas en los documentos históricos y las oralidades. A partir del estudio de las materialidades recuperadas podemos ver representados distintos aspectos del cotidiano afrodescendiente estudiado. Nos referimos al desarrollo cultural inmerso en la matriz social regional, reproduciendo o reinterpretando modos locales de construir sus viviendas; a la optimización de los recursos disponibles observable a partir del uso y reutilización transgeneracional de contenedores vítreos o de lozas; a la siempre presente esfera del trabajo a partir de diversas herramientas metálicas, agujas y botones; al consumo de animales de cría como gansos; a aspectos del culto religioso evidenciado por una medalla personal; o la

infancia concurriendo a la escuela pública y jugando, a partir de pizarras y “bolillas” de vidrio halladas en las viviendas.

Bibliografía

Flores, M. O. (1994). Técnica de entramados. En Viñuales, Graciela M. (Comp.) *Arquitecturas en tierra en Iberoamérica*: 25-40. Programa de Ciencia y Tecnología para el desarrollo.

Freidenberg, J. (2005). *Memorias de Villa Clara.* Buenos Aires: Antropofagia.

Ortiz Castro, C. (2007). *Botellas de vidrio como marcadores sociales y cronológicos, siglos XVII-XX.* Tesis de Magíster en Antropología. Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Antropología, Bogotá.

Richard, A. y Lallami, C. (2017). Afrodescendientes en Entre Ríos: oralidad y arqueología histórica en torno al caso de Ing. Sajaroff Dpto.Villaguay. En *Cuadernos del INAPL,* 26 (1), 21-41.

Richard, A.; Cirio, N. y Lallami, C. (2022). Oralidades y materialidades afrodescendientes de Ingeniero Miguel Sajaroff (ex La Capilla), Entre Ríos. Una aproximación antropológica. *Tefros*, 20, 119-147.

Saez, M. B. (1978). Arquitectura espontánea del NEA. En *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*. Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura 6, 5-12.

Schávelzon, D. (1987). Tornillos, Clavos y Bulones. Notas sobre su cronología en la arqueología histórica. *Revista de Arqueología Urbana*, Instituto de arte americano e investigaciones Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Schávelzon, D. (1991). *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los Siglos XVIII y XIX*. El Corregidor editores. Buenos Aires.

Schávelzon, D. (2018) *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX)*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Investigaciones arqueológicas en la Casucha de Paramillos de Las Cuevas (Las Heras, Mendoza)

Cristina Prieto-Olavarría[1]
Horacio Chiavazza[2]
Sebastián Silvestri[3]

Palabras Clave: Cordillera de los Andes - caminos - casuchas del Rey - asentamiento - arquitectura colonial

Resumen

Se presentan los resultados preliminares de las dos campañas realizadas en los años 2020 y 2022 en la Casucha de Paramillos de la Cuevas (Las Heras, Argentina). Esta construcción formó parte de las ocho casuchas construidas a mediados del siglo XVIII, para facilitar el paso por la cordillera de Los Andes entre Cuyo y los valles centrales de Chile, y mantener las comunicaciones entre el Virreinato del Río de La Plata y el Reino de Chile. Este refugio es Monumento Histórico Nacional (Decreto N°1.299/73) y parte del conjunto Vías Panorámicas (Ley 8.820, Legislatura Provincial, año 2015) (Bárcena, 1997; Barros Arana, 1886; Haenke, 1943; Lacoste, 2013; Mendiberri, 1975; Micale, 1999; Martínez, 1962; Miers, 1968; Moretti, 1996; Quiroga *et al*. 2018; Quiroga *et al*., 2021; Ramos, 2009).

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el área de la Casucha de Paramillo de Las Cuevas se desarrollan en el marco de los proyectos: SIIP “Agentes y usos del patrimonio material e inmaterial de alta montaña. Primera parte: Materialidades de los siglos XIX, XX Y XXI”; proyecto PUE IANIGLA CONICET “Cambios ambientales en la Cordillera de los Andes, centro-oeste argentino. Síntesis de escenarios pasados, presentes y proyección futura”. Los trabajos de laboratorio se están realizando en el Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF, Área Fundacional de Mendoza) y el Laboratorio de Sedimentología del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, CONICET, CCT Mendoza.

El área de trabajo se focalizó en el entorno de la casucha ubicada en la localidad de alta montaña de Paramillo de Las Cuevas, específicamente en la terraza ubicada al norte del río Las Cuevas, al este de la curva de la soberanía (Ruta 7), a una altitud de aproximadamente 3.000 msnm.

El objetivo general es aportar al conocimiento sobre la circulación, los agentes, las actividades humanas y los cambios en el paisaje, desde la Colonia hasta el siglo XX. Esto permitirá analizar y aportar desde la arqueología al análisis de la reconfiguraron de los espacios, territorios y las comunicaciones entre ambas vertientes cordilleranas, en el lapso que se produjo la expansión del capitalismo y la consolidación de los Estados Nación. Los objetivos de las primeras intervenciones se centran en trabajar a escala de sitio y definir la distribución espacial, cronología y funcionalidad de las ocupaciones. A tal fin, durante los trabajos de campo realizamos prospecciones pedestres y con drone, recolección superficial, relevamiento de las tecnologías constructivas, sondeos y

[1] Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, CONICET, CCT Mendoza. Argentina. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología y Etnología, Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria. Mendoza. Argentina, cprieto@mendoza-conicet.gob.ar
[2] Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología y Etnología, Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria. Mendoza. Argentina, hchiavazza@gmail.com
[3] Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, CONICET, CCT Mendoza. Argentina, sebasilvestri@gmail.com

excavaciones. Complementariamente comenzamos la investigación historiográfica y documental.

Resultados

Prospección y recolección superficial

Durante la primera campaña de febrero de 2020, las prospecciones permitieron definir sectores de concentración de material. El relevamiento planimétrico del sitio se realizó en las laderas que rodean a la casucha. En cada área de concentración de material, denominadas Unidad de Recolección Superficial Sistemática (URSS en adelante), se realizó la prospección, recolección intensiva y planimetría detallada. La URSS Sur corresponde a un denso conjunto de materiales ubicada en el ángulo sur oeste de la casucha, colindante con el pircado del corral y estaba conformado especialmente por gran cantidad de vidrios. La URSS Este se ubica al frente de la puerta de entrada de la casucha, es extensa y presenta diversidad de materiales.

Excavaciones en la URSS Este.

Se realizaron tres sondeos: el Sondeo 1 (So1) y el Sondeo 4 (So4), tienen una superficie de 100 x 100 cm; el Sondeo 5 (So5) es de 100 x 200 cm. Estos tienen escasa potencia arqueológica (entre 15 y 20 cm hasta la roca madre). Los materiales se concentran en superficie y la mayor parte fue recolectado durante la etapa de prospección. El material corresponde a restos históricos: loza, gres, cerámica vidriada, clavos, ladrillos, vidrio, restos de arqueofauna.

Excavaciones bajo los bloques rocosos.

En las campañas de 2020 y 2022 se realizaron sondeos en los reparos que se forman debajo de los bloques rocosos. En el bloque ubicado al noroeste de casucha se excavaron tres sondeos, uno se ubicó en la línea de goteo y los otros hacia el interior del reparo. Destaca la presencia de fogones con gran cantidad de restos antracológicos y astillas de óseo-fauna termoalterados. Entre los materiales se hallaron botellas de bebidas alcohólicas en muy buen estado de conservación.

En el bloque rocoso que está al noreste de la casucha se realizó un sondeo. Hay gran cantidad de material arqueológico en los niveles superficiales, los que son históricos y prehispánicos: vidrio, metal, cerámica vidriada, porcelana, restos de óseo-fauna, un fragmento de cerámica Viluco.

Excavación en el corral

Se realizó un sondeo en el corral adyacente a la pared oeste de la casucha. Destaca una posible área de combustión con rocas termoalteradas, entre ellas una posible roca de cal. En todos los niveles se presenta material arqueológico del período posthispánico: alambre, carozos de frutos, vidrios, clavos, vidrio y restos de óseo-fauna.

Relevamiento de la tecnología de construcción de la casucha y corrales.

Se relevaron las medidas de planta (interior y exterior) y la altura (interior y exterior) y se realizó el dibujo a mano alzada. A nivel tecnológico se analizó el material utilizado en la construcción (cimiento y paredes) y se registraron aspectos morfológicos. Se tomó nota de las horadaciones (ventanas y huecos) de las paredes.

Se relevaron los dos corrales de pircas que acompañan a la casucha: uno adosado a la pared oeste de la estructura con tres pircas que forman un rectángulo; un segundo corral que está adosado al corral anterior, y que está formado por dos pircas que se cierran en la roca donde se hicieron los tres sondeos que contienen fogones.

Conclusiones preliminares

Con base a los resultados obtenidos de trabajo de campo, se plantea que las laderas del entorno de la casucha fueron espacios de depósito de desechos. En el caso de la URSS Sur, se trata de un basurero usado para depositar especialmente botellas de vidrio, lo que indicaría un patrón de desecho en ese acotado sector del área. Por otra parte, los resultados de los sondeos en los reparos que se forman bajo los bloques rocosos, evidencian que estos fueron ocupados, posiblemente como lugares óptimos para pernoctar (cuando las condiciones ambientales lo permitían) y/o realizar actividades de procesamiento de alimentos.

Bibliografía

Bárcena, J. R. (1993). Los caminos a Chile en la época colonial. En P. Lacoste (Comp.). *Colón y Mendoza colonial* (Vol. 2) (pp. 59-63). Ediciones Diario UNO.

Barros Arana, D. (1886). *Historia General de Chile* (Tomo VI). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Editorial Universitaria. Santiago.

Haenke, T. (1943). *Viaje por el Virreinato del Río de La Plata (relatos de fines del siglo XVIII)*. Colección Buen Aire. Emecé.

Lacoste, P. (2013). *El Ferrocarril. Trasandino y el desarrollo de los Andes Centrales argentino-chilenos. 1872-2013*. Editorial Universitaria. Santiago.

Martínez, P. S. (1962). Las comunicaciones entre el Virreinato del Río de La Plata y Chile por Uspallata (1776-1810). *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 66, 38-52.

Mendiberri, V. (1975). Las olvidadas casuchas del paso de Uspallata. *Separata de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza sobre Monumentos y Lugares Históricos Nacionales en Mendoza*. Mendoza.

Micale, A. (1999). *Historia institucional de Mendoza*. Historia del Ministerio de Economía. Vol. 3, 2° Parte. Ediciones Culturales de Mendoza. Instituto Provincial de la Cultura. Gobierno de Mendoza.

Miers, J. (1968). *Viaje al Plata 1819-1824*. Solar Hachette.

Moretti, G. (12 de octubre de 1996). Refugios del Tiempo. *Suplemento Arquitectura y Construcción. Diario Uno*.

Quiroga, M., Prieto Olavarría, C., Castillo, L. y Frías, C. (2021). Resistiendo el paso del tiempo: postas y refugios de la alta montaña. Casuchas El Juncalillo (Chile) y Paramillos de Las Cuevas (Argentina). En M. J. Ots y P. Cahiza (Eds.), *Libro de Resúmenes VIII Jornadas Arqueológicas Cuyanas* (160-162). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.

Quiroga, M., Prieto Olavarría, C., Gajardo, C., Caretti, F., Castañar, K., Castillo, L., Araujo, E. y Frías, C. (2018). Aproximaciones arqueológicas al Camino Real de las “Altas Cumbres”: posta de correo El Juncalillo. *Libro Resúmenes Comunicaciones: Sociedades de los periodos colonial y republicano* (15-17). XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena.

Ramos, V. A. y Aguirre-Urreta, B. (2009). Las Casuchas del Rey: un patrimonio temprano de la integración chileno-argentina Ramos. *XII Congreso Geológico Chileno* (1-4). Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.

Mesa 21

Paisajes construdios y sus transformaciones

Una joya en el corazón de Río: historia, arqueología y diversidad cultural en la Floresta de Tijuca, Río de Janeiro, Brasil.

Glaucia Malerba Sene[1]
Anderson Marques Garcia[2]

Palabras clave: arqueología histórica - arqueología urbana - diversidad cultural - vida cotidiana - siglo XIX

Este trabajo corresponde a un despliegue del Proyecto de Investigación intitulado "Entre muros, refugios y caminos: la vida cotidiana de las personas en la antigua Hacienda Vila Rica, Floresta de Tijuca, Río de Janeiro, RJ", aprobado por la Convocatoria de Prodocencia 2022, implementado recientemente en la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), con el objetivo de estimular la investigación académica en el campo de pregrado.

La Floresta de Tijuca, uno de los bosques urbanos más grandes del mundo, forma parte del Parque Nacional de Tijuca, que divide la zonas norte y sur de la ciudad de Río de Janeiro, y es una Unidad de Conservación, con aproximadamente 4000 hectáreas, protegida por la Ley N.º 9.985 del 18 de julio de 2000 (Figura 1).

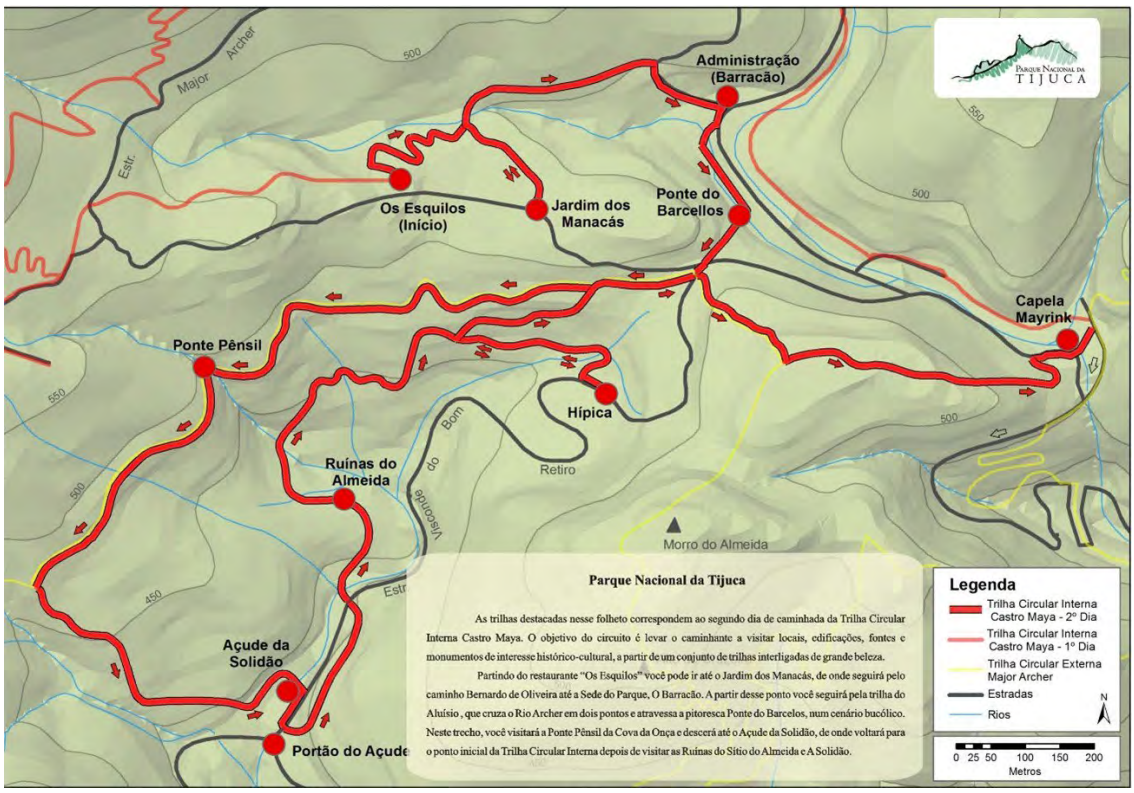

Figura 1. Área del Parque Nacional de Tijuca. Fuente: https://www.icmbio.gov.br/parnatijuca

[1] Departamento de Arqueología. Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas. Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), gmalerba@hotmail.com
[2] Departamento de Arqueología. Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas. Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ), andersonmarquesgarcia@gmail.com



El bosque nativo que cubría el Macizo de Tijuca fue devastado debido al proceso de colonización a partir del siglo XVI, a través de las actividades de producción de caña de azúcar, café y otros productos, así como la remoción de madera para diversos fines. Como el primer registro de ocupación humana en el Macizo de Tijuca está asociado con los jesuitas, que instalaron una finca allí en 1569, se afirma que el proceso de supresión de la vegetación comenzó muy temprano (Schneider, 1976).

Tales intervenciones causaron un intenso cambio climático que no tardaron en arrasar la ciudad de Río de Janeiro, entonces capital del Imperio. Los severos episodios de sequía duraron algunos años, habiendo promovido acaloradas discusiones en ese momento, con la participación de técnicos, administradores, políticos y científicos. Esto dio lugar a conclusiones que asociaron inequívocamente el fenómeno con la deforestación ininterrumpida de la Floresta de Tijuca, un área que albergaba prácticamente todos los manantiales que abastecían a la ciudad. La solución encontrada fue, entonces, la replantación total del bosque, recomendación que el emperador, D. Pedro II, protagonista de la historia, no rehuyó cumplir, dada la gravedad de la situación. Así, se decretó por él la reforestación total del Macizo de Tijuca con especies nativas. Al mismo tiempo, un vigoroso proceso de expropiación se deriva en la zona, hasta entonces completamente subdividida en pequeñas granjas y fincas, especialmente después de la expulsión de los jesuitas de Brasil.

Después de décadas de reforestación en el siglo XIX, marcadas por el desempeño firme de administradores efectivos, con resultados prometedores, hubo un largo período de abandono del área por parte del gobierno, que va desde el período de transición a la República hasta 1943. Durante el gobierno de Getúlio Vargas, en el período llamado Estado Novo, se reanudó la preocupación por la Floresta de Tijuca y se retomaron los proyectos de remodelación y conservación a través del trabajo persistente de Castro Maya.

El área de la Floresta de Tijuca fue transformado en un parque nacional en 1961, pasando más tarde por etapas de musealización prolongadas e inconstantes, que se completaron en 2011, cuando todo su patrimonio cultural fue finalmente mapeado y protegido. Así, “la Floresta de Tijuca es, en todos los sentidos, un bosque cultural, es decir, un bosque que ha sido completamente reconstruido tanto botánica como zoológicamente…, siendo el resultado del ingenio y la intervención humana, la Floresta de Tijuca adhiere al imaginario social y, en consecuencia, a la memoria y lo que significa ser carioca” (Beliane, Moraes y Borges, 2016).

Desde el punto de vista del patrimonio arqueológico, se emprendieron varias acciones con diferentes propuestas, especialmente entre las décadas de 1960 y 1970, desde iniciativas de investigación específicas hasta intervenciones más amplias que involucraron a investigadores y aficionados diversos, pero siempre sin proyectos de investigación sistemáticos a largo plazo.

Es una zona con numerosas evidencias de la presencia humana durante los primeros cuatro siglos de ocupación europea. Se sabe que algunas investigaciones de campo fueron realizadas por el Instituto Brasileño de Arqueología, bajo la coordinación de Dias Jr, con la colaboración de Manes Bandeira, pionero de los estudios arqueológicos e históricos en la Floresta de Tijuca, entre 1961 y 1966 (Bandeira, 1964). Casi una década después, entre 1972 y 1976, nuevos proyectos de campo generaron algunos informes de investigación en el Valle del Elefante, especialmente la antigua Fábrica de Añil del siglo XVIII, de la cual todavía hay numerosos testimonios arquitectónicos y arqueológicos distribuidos en un área de dos mil metros cuadrados (Gonçalves, 2013; Lemos, 2002; Dias Jr, 2003). Es precisamente en esta área que nuestra investigación se ha centrado con el fin de estudiar la vida cotidiana del siglo XVIII de la Hacienda Vila Rica y los diferentes segmentos sociales que vivieron allí y dejaron evidencia de su paso a través de la cultura material que allí se encuentra.

Sobre las estructuras de la fábrica de Añil, abandonada a finales del siglo XVIII, se establece la Hacienda Vila Rica hasta 1875, cuando fue expropiada por el Ministerio de Agricultura del Imperio para la reforestación de la zona, cuyas dependencias aún servían de alojamiento para los involucrados en el emprendimiento. (Dias Jr, 2003) (Figura 2).



Figura 2. Estructuras de la construcción de la Hacienda Vila Rica. Foto: Sene, Glaucia, 2021.

La Hacienda también se convierte en parte de un contexto más amplio, involucrando la Floresta de Tijuca, que se convierte en escenario y espacio para artistas, intelectuales y nobles que, a lo largo del siglo XIX, corroboraron la construcción de una imagen del Bosque como un espacio de naturaleza exótica, un lugar fresco, hermoso y protegido de las numerosas enfermedades que se propagaban severamente por las zonas bajas de la ciudad de Río de Janeiro. El acceso a esas tierras antes facilitado con mejoras en carreteras y transporte favorece el desplazamiento constante al Bosque y para el disfrute del pleno bienestar. También era un lugar de escape y escondite para los esclavos de la ciudad, y de diversas prácticas rituales.

Los restos arqueológicos recogidos en las antiguas investigaciones en diferentes yacimientos arqueológicos distribuidos por toda la zona se refieren a loza fina decorada y sin decorar inglesa, francesa, belga y holandesa, porcelanas chinas, vidrios y cristales, diversas cerámicas de origen portuguesa y producción local/regional, metales, etc. Si, por un lado, los segmentos más acomodados están representados allí por la mayor parte de la materialidad recogida en el sitio hasta ahora, ¿dónde están los otros grupos sociales, excluidos, minoritarios? Es a ellos a quienes nosotros, profesores y estudiantes de pregrado en arqueología de la UERJ ponemos nuestros ojos y foco: africanos libres

y esclavizados, fugitivos, cimarrones; nativos de la tierra, mujeres, niños, ancianos. ¿Dónde están todos?

El mapeo geológico y geomorfológico del área y plano del sitio arqueológico de Vila Rica ya se ha llevado a cabo con la supervisión de profesores y la participación de estudiantes de pregrado en arqueología.

Bibliografía

Bandeira, C. M. (1964). O sistema espeleológico do Vale do Elefante. Rio de Janeiro: *Boletim do Instituto de Arqueologia Brasileira*, (3).

Beliane, E., Moraes, N. A., Borges, L. C. (2016). Um parque sob encantos e desencantos: a Floresta da Tijuca, do reflorestamento a patrimônio paisagístico mundial. *Anais eletrônicos do 15º Seminário Nacional de História da Ciência e da Tecnologia.* Florianópolis, SC.

Dias Jr, O. (2013). Remanescentes históricos e arqueológicos da cultura no anil na cidade do Rio de Janeiro. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Nacional*, Rio de Janeiro, (419), 9-58.

Gonçalves, L. A. F. (2013) *Parque Nacional da Tijuca: construções e ruínas históricas*. Rio de Janeiro: Edital.

Lemos, M. de L. (2002). *Estudos arqueológicos do Parque nacional da Tijuca*. Rio de Janeiro: Sociedade dos Amigos do Museu Nacional.

Schneiner, T. (1976). Ocupação humana no Parque Nacional da Tijuca. *Brasil Florestal*, 7(28), 3-27.

Resistencia y continuidad en el pueblo de Atiles

Ezequiel Fonseca[1]
Claudio Caraffini[2]
Cristian Melián[3]

Palabras clave: Atiles - Los Llanos - Arqueología - La Rioja.

Resumen

Partimos de desarrollar una investigación desde la Arqueología Histórica, teniendo como problemática comprender el contexto histórico y cómo fue la ocupación y transformación del pueblo de Atiles, en la Provincia de La Rioja, Departamento Gral. Juan Facundo Quiroga, dentro de la temporalidad de los siglos XVII y XVIII.

Tomamos las ruinas del Oratorio de Atiles como punto de partida, para acercarnos a los procesos de resistencia, aculturación y occidentalización en dicha localidad. Las razones para analizar el Oratorio de Atiles desde la perspectiva de la Arqueología Histórica son varias:

El ingreso del pueblo de Atiles al proceso de conquista española, el cual se remonta a 1630. Este proceso es mencionado por Lozano (1874) que describe a Atiles como pueblo de indios y narra sus vínculos con el Gran Alzamiento Calchaquí y su posterior aniquilamiento (Carrizo, 1942).

Otro elemento a analizar es la llegada de la familia Peñaloza a los Llanos riojanos hacia 1870. Esta familia criolla, como otras tantas, se hace dueña de grandes campos con una gran cantidad de hacienda (D'atri, 1964). Asimismo en 1804, Nicolás Peñaloza, como alude Bazán (1966), fue uno de los ganaderos más fuertes de la zona, en su estancia de Atiles, donde existió una continuidad en relación a los propietarios vinculados al repartimiento de tierras.

Dentro del contexto planteado, los cambios y continuidades en orden político-económico sugieren una profunda repercusión en los modos de vida provinciales y particularmente en los contextos locales, en los cuales la población de la zona no estuvo exenta de tales transformaciones.

Por ello, desde el punto de vista estrictamente arqueológico-histórico, intentamos lograr un acercamiento a este período a través de la materialidad que puede proporcionar el Oratorio de Atiles y su relación con la población local. Asimismo, se busca interpretar su relevancia en la conformación de la historia del departamento.

De ahí que nuestro objetivo principal fue conformar un marco de referencia relativo a las evidencias arqueológicas-históricas registradas en base a información bibliográfica, documental y arqueológica por medio de excavaciones en la estructura arquitectónica denominada *"Oratorio de Atiles"* como un espacio o *locus* de enunciación silenciado en la historiografía argentina por su condición de pueblo de indios y su proceso de resistencia a lo largo de los siglos XVIII y principios del XIX.

Atiles desde la conquista

En relación a la información etnohistórica, las primeras menciones de grupos étnicos fue realizada por el historiador jesuita Pedro Lozano, quien narró la expedición de pacificación a los *partidos de tavasquiniguitas y mogas,* situados en la Sierra Grande. Esta expedición estuvo al mando del capitán Tristán de Tejeda en 1591, quien se había valido de los vencidos para que lo guiasen por el camino de las salinas, donde "*descubrió en aquella comarca los indios escalacanites y yamanaes"* (Lozano

[1] UNCA - Fac. Humanidades, Catamarca, Argentina, fonsecaezequiel@gmail.com
[2] UNCA - LAHR, Catamarca, Argentina, claudiogustavo857@hotmail.com
[3] UNCA - LAHR, Catamarca, Argentina, cristianmelian@gmail.com

1874, p. 398). Paro ese mismo año se fundó la ciudad de La Rioja y el gobernador rápidamente dispuso que Los Llanos fueran integrados a su jurisdicción para poder beneficiar a los nuevos vecinos con encomiendas.

Según Lozano (1874), el pueblo de Atiles fue parte del Gran Alzamiento o Alzamiento General, rebelión organizada por el cacique Chelemin en el Valle de Hualfín y propagada por toda la región diaguita entre 1630 y 1636:

> *Las parcialidades indígenas se cambiaron las flechas en señal de alianza y todo cuanto fuera indio, desde el valle Fértil y Atiles, en el sud, hasta la ciudad de Salta, en el norte, y desde Batungasta (hoy Tinogasta), al poniente hasta San Miguel de Tucumán, al naciente, todo, incendiado de odio y rencor, se alzó contra España*. (Lozano, 1874, p. 87)

Posteriormente Lozano hace mención al ataque sobre la ciudad de La Rioja, y una vez asegurada ésta por Gerónimo de Cabrera a fines de 1631, despachó al capitán Gregorio de Luna a escarmentar a los Atiles, que habían dado muerte al padre mercedario fray Antonio Torino.

Asimismo, es Alfonso Carrizo en su "Cancionero Popular de la Rioja" de 1942 quien afirma que para 1632 Atiles sería estancia poblada por españoles con cierta importancia ya que poseía un sacerdote estable. Los encomenderos se valían de la presencia de la iglesia para adoctrinar a los indios a fin de tenerlos en paz y asegurarse de este modo su trabajo en las labranzas o en la cría de ganado.

En el mismo sentido, Boixados (2016) toma la visita de 1779 e identifica relatos y discursos producidos por distintos actores sociales definidos como "vecinos llanistas" que relatan que ya no hay presencia de indios Atiles en el pueblo.

Igualmente, los padrones censales de 1767 expresan que los Peñaloza ya están instalados en el pueblo como propietarios de la tierra. Asimismo, los padrones de 1795 mencionan a los indios Atiles como agregados de Nicolás Peñaloza y al pueblo de Atiles no ya como pueblo de indios sino como estancia de este último.

Los relatos históricos se interrumpen hasta que, Vallejo en el siglo XX, menciona la ubicación exacta del oratorio:

> *A la izquierda, a pocos metros del camino, se ven las ruinas de una pequeña capilla, de clase estilo misionero. El campanario se desplomó; las viejas campanas de cobre, fundida en el paraje mismo, penden de una cumbrera de quebracho, sostenida por dos horcones de algarrobo.* (Vallejo, 1942, p. 116)

De esta forma Vallejo hace referencia a lo que nosotros conocemos como el Oratorio de Atiles y es coincidente con el relato de la señora de Albornoz, vecina del pueblo, respecto de la existencia de las campanas y de las características de derrumbe que menciona la misma vecina y que es compatible con los registros realizados por nosotros.

Comentarios Finales

La información histórica recabada pone de manifiesto que Atiles ha sido un pueblo de gran complejidad, tanto social, como político y económico. Sin embargo, su ubicación en los Llanos riojanos lo configuraba en la historiografía del NOA como un lugar marginal, al igual que su posición geográfica.

Las evidencias recuperadas en las excavaciones estratigráficas están dando cuenta de diversos momentos históricos que se superponen en un mismo lugar.

Podríamos ver al oratorio como un palimpsesto, que conjugó varias temporalidades y diversas realidades.

El episodio más antiguo es una estructura cuadrangular de 5m x 4m que encontramos por debajo del Oratorio asociada al muro central y fue ubicada temporalmente por un fechado radiocarbónico LP-3733: años 340 ± 60 años BP (AP), edad carbono 14 calibrada (2 sigmas). cal. AD 1510- 1660. Aceptando la confiabilidad de la datación obtenida, observamos que la misma es cercana a la que obtuviéramos por la documentación histórica, centrada hacia mediados del siglo XVI y XVII. La cual podríamos atribuirla a la ocupación del pueblo de Atiles.

La estructura cuadrangular se encuentra inmediatamente por debajo del oratorio. Esta evidencia podría interpretarse como un proceso de imposición por parte de la visión occidental de la vida y más precisamente vinculada a la imposición de la religión católica.

Esta estructura remite a un espacio doméstico en el que las evidencias de fogón y de restos faunísticos (caprinos, cáscara de huevo de *Rhea americana* y placas de *Chaetophractus)* y cerámica en estratigrafía nos permite entender un proceso de continuidad en el uso del espacio por parte de esta población local antes y durante el proceso de conquista.

Los eventos posteriores que se pudieron registrar nos remiten a que la construcción de lo que hoy se denomina Oratorio de Atiles fue atravesado por diferentes procesos de cambio social, considerando al edificio como un documento histórico.

El tipo de cimientos y la estructuración de la planta, así como los materiales utilizados y la selección de piedras respondería a estilos de principios del siglo XVIII. En este período logramos determinar tres episodios: uno de derrumbe, uno de abandono de las estructuras que fue generando nuevos derrumbes y por último la acumulación de sedimento. En el sector II se halló parte del piso de ocupación tipo estucado. Hasta el momento no se han hallado restos de los techos como vigas, tirantes, cumbreras, etc. Los materiales de vidrio, bronce y gres hallados son coincidentes con esta temporalidad y las porcelanas y otros elementos diagnósticos son sincrónicos del siglo XIX.

Estas evidencias y la información histórica recabada nos permiten pensar en un espacio particular, que aparte de las actividades devocionales fue reutilizado para una variedad múltiple de actividades (encuentros sociales, enterratorios, corral de animales), de acuerdo a las necesidades de su tiempo.

La investigación nos permite comprender el proceso de resistencia del pueblo Atiles en la zona a partir de restos de humanos y material lítico. En la cercanía del oratorio se encuentran enterratorios humanos de adultos y sub adultos, morteros comunitarios y el acceso al agua.

Asimismo, el oratorio da cuenta de la expansión colonial después de las guerras Calchaquíes así como del proceso generado por las nuevas familias que se apropiaron de las tierras y que impulsaron conjuntamente con la iglesia católica un proceso de aculturación. Esta dinámica de aculturación hegemónica ha llevado a que hoy en día sea difícil encontrar algún proceso identitario en Atiles relacionado con el pueblo original. En la actualidad los procesos de identidad están más relacionados con los caudillos llanistas de la zona del siglo XIX.

Bibliografía

Bazán, A. (1992). *Historia de La Rioja*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.

Bazán, A. (1966). La Rioja en la Época de la Independencia. *Trabajos y Comunicaciones, 15, 55-74. En Memoria Académica.* Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1023/pr.1023.pdf (Fecha de acceso: 8 de noviembre de 2021).

Behrensmeyer, A. (1978). Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology 4*: Pág.150-162.
Boixadós, R. (2016). Últimos planes para La Rioja colonial. Relocalizaciones y remates de pueblos de indios a fines del Siglo XVIII. En: Revista del Museo de Antropología 9 (2): 199-208, Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba - Argentina 2016 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico) http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index Fecha de acceso: 10 de noviembre de 2021.
Clarke, D. (1977). Spatial Information in Archaeology. En: *Spatial Archaeology*. Editado por D. Clarke: 1-32. Academic Press. New York
Fonseca, E., Leiva, A., Mercado, A. y Guzmán, S. (2012). Registro de Los Bienes del Patrimonio Cultural inmueble de la Provincia de La Rioja. Secretaria de Cultura de la Rioja. Consejo Federal de Inversiones
López M. (2003). El Oratorio: Espacio doméstico en la casa urbano en Santa Fe durante los siglos XVII y XVIII. En: *Ensayos, Historia y Teoría del arte*, 8(8). 1 O fotos, Bogotá D. C. Universidad Nacional de Colombia.
Lozano, P.(1874). *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán.* Imprenta Popular, Buenos Aires.
Pastor, S y Boixados R. (2016). Arqueología y etnohistoria: diálogos renovados en torno a las relaciones entre las sociedades de los llanos riojanos y de las sierras noroccidentales de córdoba (períodos prehispánicos tardíos y colonial temprano). *Diálogo Andino*, 49, 311-328.
Senatore, M. y Zarankin A. (2005). Arqueología Histórica y Sociedad Moderna en Latinoamérica. En Boletín del Gabinete de Arqueología 4 (4) pp. 104-111, La Habana.

Estancia Jesuítica de Yapeyú en territorio uruguayo

Nelsys Fusco Zambetogliris[1]
Ana María Rocchietti[2]
Ivonne Reboulaz[3]

Palabras clave: Estancia Yapeyú - pueblos y puestos jesuíticos - República Oriental del Uruguay - Arqueología jesuítica

Resumen

Orden colonial y economía ganadera en el Río de la Plata

La sociedad colonial en América española estuvo constituida por tres agencias de intenso poder modelador: la Corona (generadora de jurisprudencia), el sistema de funcionarios asentados en las ciudades y las órdenes religiosas. Las naciones indígenas originarias, a partir del gobierno del Virrey Toledo fueron internadas en pueblos de indios y pueblos de doctrina, tributarios y trabajadores en servidumbre pero con reconocimiento de vasallaje. Los nómades quedaban fuera del sistema, el aglutinamiento social y el trabajo se concentraba en las estancias

Este trabajo presenta una arqueología un tanto invisible: la de los puestos de estancia dependientes del pueblo de Yapeyú, instalados al "E" del rio Uruguay, y describirá uno de los puestos sobre el río Queguay, departamento de Paysandú.

Espacio y cronología

El sistema colonial español en el Río de la Plata fue singular por tres razones logísticas:

- 1ro. Era una vasta región de tierras bajas no susceptibles de minería (imprescindible para tributar a la Corona y motivar la conquista territorial).
- 2do. Combinaba poblaciones con orientación a la agricultura tropical (guaraníes y otras fracciones étnicas) y nómades cazadores – recolectores.
- 3ro. Constituía una frontera bélica con Portugal

Esa combinación de factores fue más visible en Asunción del Paraguay, donde llegaron los padres jesuitas procedentes de Brasil y Perú (1588 y 1600) y donde en 1604, se demarca la Provincia Jesuítica del Paraguay.

En 1608 Hernandarias los autoriza a visitar el Guayrá, las costas del Paraná y el Gran Chaco en busca de un ámbito de evangelización. En 1617, la gobernación se dividió en dos: Paraguay y Buenos Aires. En 1626, Felipe III asigna las misiones a Buenos Aires y el Gobernador Francisco de Céspedes autorizó misiones en la Banda Oriental, y en el actual territorio de Río Grande Do Sul. Con población guaraní se funda Nuestra Señora de los Santos Reyes Magos de Yapeyú, siendo González de Santa Cruz, Superior de las misiones del Uruguay (1627)

En 1657, se autoriza al pueblo de Yapeyú a fundar estancia al sur, sobre el río Miiriñay y, en 1659, otra sobre el 'río Cuareim. El proceso se fue desenvolviendo en dirección de la constitución de un mercado ganadero porque en 1731 se resolvió que

[1] Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Instituto Dr. Adolfo Prieto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, fusco1680@gmail.com
[2] Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Instituto Dr. Adolfo Prieto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, anaau2002@yahoo.com.ar
[3] Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Instituto Dr. Adolfo Prieto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, iadrear2000@hotmail.com

desde este pueblo se ampliara, documentado en el texto reproducido por el historiador Cansanello (s.d.):

> *A este lugar se habrían de ir llevando cuarenta mil cabezas y en los límites de aquel espacio se habían de poner de trecho en trecho algunos guardas con un Padre y un hermano coadjutor*. (Cardiel, J. en Muriel, D. Historia, p. 489)

En la Banda Oriental convivieron dos áreas ganaderas:

1. Al norte del rio Negro, perteneciente a los Jesuitas de Yapeyú.
2. La Vaquería del Mar, autorizada desde 1720, nucleaba nómades, vecinos de Colonia del Sacramento, de Montevideo y portugueses provenientes del sur de Brasil, quienes habían fundado a la una en 1680 y a la otra en 1723.

Estos sucesos de carácter histórico-administrativo y teológico-misional demarcaron un gran polígono triangular integrado por los Siete Pueblos del Uruguay, los de Cuareim, Yapeyú – pueblo y puesto ganaderos delimitados en su extremo sur por el río Queguay en Paysandú, área donde se amansó el ganado y se inició y desarrollo una riqueza pecuaria de envergadura.

Sitios ganaderos: categoría de vestigios arqueológicos

El Queguay Grande, límite sur de la Estancia Yapeyú, es un valle que se origina en la cuchilla de Haedo y se extiende hasta la desembocadura en el río Uruguay en un escenario de cuesta basáltica.

Los puestos ganaderos asientos de cría y engorde así como nodos de caminaría, no han recibido en ninguna sección de la arqueología jesuítica un interés especial. Este proyecto estima poder investigarlos de manera integral con la documentación asociada a Yapeyú y Estancia Yapeyú, comenzando por el Puesto San Juan Bautista ubicado en: 32o 11’53.67’’ S y 56o 42’32.40’’ W. (propiedad Morató)

En ese punto existe una serie de vestigios que sugieren corresponder a dicho puesto y que se han identificado como unidades del asentamiento: 1. Casa de Rivera, 2. Sistema articulado de tres corrales de piedra de gran porte espacial tanto en longitud como en área aprehendida para encierre del ganado (vacuno y caballar).

En la región hubo dos maneras de manejar los hatos: una, con encierres naturales demarcados por confluencias de arroyos o cañadas y favorecidos por una red hídrica muy densa; otra con corrales (por su dimensión verdaderas ensenadas) capaces de contener un gran número de ejemplares.

El constructivo denominado por los propietarios *Casa de Rivera* (dado que eventualmente el presidente Rivera pudo haber habitado en ella) pudo ser la capilla del puesto. Las estaciones ganaderas tenían capilla y “ranchos” en los que moraban las familias indígenas atendiendo el ganado.

Es una arquitectura con una planta de dos recintos rectangulares, mampuestos de piedra basáltica con intercalación de ladrillos revestidos con revoque de yeso o cemento y techumbre a dos aguas de calamina, sostenida con listones de troncos. Parece tener modificaciones y/o agregados, se destaca la presencia de hornacinas y su uso como depósito de cueros (SXX).

Recinto A: 14,50 m x 5,85 m x 1,20. Recinto B: 10,66 m x 5,60 m x 2,80. El espesor de las paredes de ambos es 0.67 m. y ambas tienen una carpeta de piedra – laja de factura probablemente coetánea de las modificaciones habidas para la función de galpón.

Esta arquitectura articula con un muro de corral de traza continua.

En esta presentación no se describen los corrales.

Diagnóstico y pronóstico

La arqueología de Casa de Rivera aporta variaciones significativas respecto a la habitual arquitectura de la Orden caracterizada por su constancia de emplazamiento, medidas y técnicas constructivas. Considerarlas es un significativo aporte, porque se suele tener como modelo de registro el que ofrecen los pueblos de guaraníes del Paraná y del Uruguay, tan monolíticos conceptualmente y tan consecuentes en sus funciones expresados por la secuencia Templo, Claustro, Cementerio, talleres, huertos, plaza y viviendas indígenas rígidamente alineadas.

Eventualmente, tratándose de una instalación rural la variación no solamente debe admitirse sino que expresa la adaptabilidad del sistema administrativo jesuita al ambiente y a la población reducida. Esa variación tiene sede en tres dimensiones: 1. Planta de la Casa de Rivera, 2. Mampuestos y 3. Articulación directa con corrales.

Arqueología jesuítica

Tiene una bibliografía abundante y concentrada en la Argentina y Brasil desde el último tercio del siglo XX., focalizada en la MISIONES de Rio Grande del Sur y la Provincia de Misiones., mientras que la ruralidad jesuita es un aspecto de su organización, economía y objetivos territoriales muy poco conocidos.

El puesto San Juan Bautista tiene trascendencia heurística porque reúne las siguientes características:

1. Es representativo de los 15, distribuidos en los actuales departamentos de Salto, Artigas, Rivera, Tacuarembó y Paysandú.
2. Es ejemplo del escenario jesuita, base del mercado pecuario nacional.
3. Es “fronterizo”, no sólo por su condición de límite de guerra, entre etnias no guaraníes, sino también como un factor limitante a la expansión económica hacia el sur, lo que habilitaría una comprensión del mismo con estrategias arqueo-históricas.

Conclusiones

La ampliación del espectro de registros arqueológicos a manifestaciones territoriales, de algún modo, secundarias induce a una investigación menos monumental y más económico-política de los jesuitas en el Río de la Plata.



Figura 1. 1. Río Queguay grande, 2. Casa de Rivera, 3. Casa de Rivera desde el oeste, 4. Hornacina en muro del Recinto A, 5. Sección de recinto B, 6. Detalle de agregado de ladrillos al mampuesto de piedra en recinto B, 6. Vista del recinto B desde sección este, 9. Mampuesto de cerco El Círculo, 10. Pastura en Estancia Buen Retiro. Fotografías de las autoras.

Bibliografía

Barreto, I. y C. Curbelo (2009). Presencia indígena misionera en el Uruguay: movilidad, estructura demográfica y conformación familiar en el norte del río Negro en el primer tercio del siglo XIX. *Estudios históricos* (CDHRP), (1).

Basile Becker, I. (1982). *El indio y la colonización: charrúas y minuanes.* Sao Leopoldo: Instituto Anchietano de Pesquisas.

Bracco, D. (2004). Los errores charrúas y guenoa-minuan. *Jahbrech frir Geschite Lateinamerikas*, 41, 117-136.

Cabrera, L. (1999). Explotación ganadera guaraní-misionera en el territorio de la Banda Oriental. En La Plata: *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina,* (2), 155-162.

Calvo, L. M. (1993). *La Compañía de Jesús en Santa Fe*. Santa Fe: Ediciones santafesinas, Subsecretaría de Cultura, Fundación Arcien.

Campal, E. F. (1994). *La Cruz y el Lazo*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental.

Cansanello, P. (2010). Identificación de vestigios jesuítico-guaraníes. *XIII Jornadas Internacionales sobre las misiones jesuíticas, fronteras e identidades,* povos indígenas e missiones religiosas. Dourados: m/s.

Cansanello, P. (2017). La gran estancia de Yapeyú (1732-1806). XVI *Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*. Mar del Plata. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Catoggio, M. (1979). Excavaciones Yapeyú. Puesta en valor de la Misión Jesuítica Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú. Yapeyú (Provincia de Corrientes). En *DANA,* 7, 13-17. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNNE. Resistencia.

Girelli, F. y Schávelzon, D. (2013). La reconstrucción gráfica de Yapeyú de Vicente Nadal Mora, un estudio poco conocido (1949). *IHS*. *Antiguos Jesuitas de Íberoamérica*, 1(1), 139-161.

Gómez Sena, L (2012). Huellas y paisajes de la ganadería en el territorio uruguayo. *Revista Labor & Engenho*, 6 (1), 49-72.

Levinton, M. (2005). Las estancias de Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú: tenencia de la tierra para uso cotidiano, acuerdo interétnico y derecho natural (Misiones Jesuíticas del Paraguay). *Revista Complutense de Historia de América,* 31, 38-51.

Maeder, E. J. A. (2001). *Los bienes de los jesuitas*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas-Conicet.

Maeder, E. y Gutiérrez, R. (1994). *Atlas histórico y Urbano del Nordeste Argentino. Pueblos de Indios y Misiones Jesuíticas.* Resistencia:IIGHI – CONICET.

Nuñez Camelino, M. y Curbelo, C. (2008). Los procesos de formación de sitio en Yapeyú. Análisis desde la historiografía. *Folia Histórica del Nordeste*, 17, 199-218.

Page, C. A. (2008). Reglamentos para el funcionamiento de las haciendas jesuíticas en la antigua provincia del Paraguay. En: *Dieciocho*, The University of Virginia, 32.2, 283-304.

Piana, J. (2004). *La Estancia Jesuítica de Caroya. Historia de la Propiedad (Siglos Piana, J., XVI-XIX)*. Córdoba. Agencia Córdoba Cultura.

Piana, J., Malandrino, M., Cufré, P., Guidobono, F., Agostino, L. y Sartori, F. (2014). Las estancias jesuíticas de Caroya y Jesús María. La documentación histórica y las construcciones originales visibles como sustento para investigaciones arqueológicas. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana,* III (3), 61-72.

Poujade, R. A. y Funes, M. A. (1996) Patrones de asentamiento en el Área territorial del conjunto Jesuítico Guaraní de Santa Ana. En *XV Encuentro de Geohistoria Regional N.E.A*. Ediciones Montoya. Posadas, 129-134.

Quarleri, L. (2008). Gobierno y liderazgo jesuítico–guaraní en tiempo de guerra (1752-1756). *Revista de Indias,* 68(243), 89-114.

Quarleri, L. (2009). *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
Roca, M. V. (2019). Arqueología de las Misiones Jesuíticas Guaraníes en Argentina. Estado de situación. *Folia Histórica del Nordeste*, (25), 121-144.
Rocchietti, A. (2014). Santa Ana: arqueología de su coty guazú. *Teoría y Práctica de la Arqueología Latinoamericana*, III (3), 85-94.
Rocchietti, A. M. (1998) Arqueología histórica: teoría y práctica de las formaciones arqueológicas americanas. Revista de la Escuela de Antropología. Universidad Nacional de Rosario, (IV). Rosário, 139-146.
Rocchietti, A. M. y Poujade, R. (2013). Problemas metodológicos en la arqueología del Coty Guazú de la misión de Santa Ana (Misiones, Argentina): una aproximación al "modelo esperado". *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 2, 101-121.
Salinas, M. L. (2018). La construcción de la historia de las Misiones Jesuíticas del Paraguay desde los enfoques de Ernesto J. A. Maeder. En C. A. Page (editor). *La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús en Íberoamérica*. Córdoba, Báez, 147-169.
Soares de Lima, C. (2007). *La patria misionera. La civilización jesuítico guaraní y su influencia en el pensamiento artiguista*. Montevideo: Librería Linardi y Risso.
Vadell, N. A. (1950). *La Estancia de Yapeyú: sus orígenes y antecedentes y la existencia de las Misiones de ese pueblo en la Banda Oriental*. Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo.
Viñuales, G. M. (2007). Misiones jesuíticas de guaraníes (Argentina, Paraguay, Brasil). *Apuntes*, 20(1), 108-125.
Wright, J. (2005). *Los Jesuitas*. *Una historia de los "soldados de Dios"*. Buenos Aires: Debate.

Mesa 22

Materiales vítreos

Tipología de botellas de vidrio de la mina Quebrada Ancha, segunda mitad del siglo XIX (Provincia de Tocopilla, Desierto de Atacama).

Isadora Vergara[1]

Palabras clave: vidrio - botellas - tipología - minería - siglo XIX

El siglo XIX se reconoce como un período de expansión económica y geográfica del modelo económico existente hasta hoy a nivel mundial, el capitalismo (Wallerstein, 2014). La emergencia de Chile como república, y el matiz eminentemente liberal de ésta, dieron pie a un escenario socioeconómico caracterizado por la invasión inglesa en el territorio. Las repercusiones de tal disposición son numerosas y se extienden hasta la actualidad, posicionando este fenómeno migratorio como fundante de la trayectoria industrial del país. Este proceso es fundamental para la comprensión de la historia económica de Chile y del Cono Sur. No obstante, a nivel disciplinar, la arqueología histórica ha recibido poca atención en contraste con lo prehispánico, siendo limitadas las incursiones en el tema (Vilches *et al*., 2008).

Los contextos mineros de Atacama han sido una de las plataformas principales para el desarrollo de una arqueología del pasado reciente y contemporáneo, muchas veces ligada a estudios de impacto ambiental debido a la superposición de yacimientos. Así, no ha habido un proceso de integrar la información contenida en la cultura material, más aún en sitios de reducidas dimensiones (Salazar, 2003).

Ejemplo de esto son los contenedores de vidrio, evidencia material clásica de la arqueología histórica y de amplia presencia en la zona. Si bien han sido abordados desde distintos aspectos, como el diseño y la antropología, principalmente para el contexto del salitre (Aedo, 2009; Silva *et al*., 2015), no han ocupado el mismo espacio en la literatura arqueológica. En estas circunstancias, se plantea la formulación de una tipología de botellas de vidrio en base al registro y recolección realizada en Quebrada Ancha, provincia de Tocopilla, a modo de aproximación a los fenómenos sociales involucrados.

Antecedentes

La abundancia mineralógica del desierto supuso una explotación que se remonta a más de 10.000 años atrás (Salazar y Salinas, 2012; Blanco *et al*., 2017), intensificada en períodos más tardíos y con la llegada del Inka (Garrido y Salazar, 2017; Sepúlveda *et al*., 2019). Durante el período colonial, la minería se centró en oro, cobre y plata, con técnicas rudimentarias de tajo abierto.

Durante el siglo XIX y principios del XX, la confluencia de procesos internacionales y locales condujeron a una migración sostenida de Europa a América Latina. En Chile, no tuvo las proporciones de la costa atlántica, más por su carácter selectivo, tuvo una repercusión que ha sido descrita como desproporcionada en relación a su volumen demográfico (Salinas, 1993).

La Constitución de 1833, escrita por Diego Portales acentuaba la libertad de comercio y la inversión extranjera en el país. La política económica imperante en Chile durante el siglo XIX tiene diferentes interpretaciones; algunos la describen como proteccionista, otros como liberal, otros como una combinación de ambas. Esta última lectura podría ser la más cercana; más que una mezcla de modelos, lo que existía era un marco económico informal.

[1] Estudiante Universidad Católica, Santiago, Chile, icvergara@uc.cl

Estas irregularidades beneficiarían a los ingleses, quienes gozaban de estatus social en el país, en el contexto de discurso latinoamericano racial (Monteón, 1975). Estos beneficios, conjugados con los recursos, conocimientos y cosmovisiones que migran, significaron una transformación en la industria minera (Evans y Saunders, 2017).

A mediados del siglo XIX y en virtud del interés generalizado por minerales, el gobierno de Bolivia otorgó derechos de exploración a europeos y miembros de la elite local, alcanzando la primera concesión salitrera hacia 1866 (Vilches *et al*., 2008). Hasta entonces la zona explotaba fundamentalmente cobre y guano, concesionado por ingleses (Monteón, 1975).

En las décadas posteriores, a raíz de la extracción y producción salitrera, los problemas limítrofes entre Perú, Bolivia y Chile se acentuaron. Esta tensión desembocó en la Guerra del Pacífico (1879-81). Terminada la guerra, con los recursos mineros en el centro, el desierto de Atacama se convierte en un espacio clave para el fenómeno salitrero y cuprífero, configurando el escenario minero del siglo XX.

La información en torno a la minería del cobre en el territorio boliviano atacameño es restringida, no obstante los mapas disponibles indican incursiones importantes en la cordillera de la costa y el interior desértico inmediato (Harding, 1878), como sucede en el caso de la Pampa el Toco.

Mineral quebrada Ancha y contenedores vítreos

En Quebrada Ancha, como evidencia de estos procesos, se ubica el sitio E04TO04, estudiado en el marco del proyecto FONDECYT 1190263. Corresponde a un pequeño emprendimiento cuprífero de carácter exploratorio, cuyos artefactos e inscripciones indican que operó hacia la segunda mitad del siglo XIX, cercano a la década de 1870. De esta exploración minera se encuentran un par de galerías, acumulación de material estéril, área de fundición, cocina y habitación. El consumo de productos evidencia una marcada presencia extranjera, ligada a la disposición inglesa presente en los puertos de Tocopilla y Valparaíso, donde este último concentraba el comercio de la época, al sur de la costa pacífica (Evans y Saunders, 2017).

El difícil acceso y su desconexión con rutas de interés han permitido una preservación de material excepcional. En estas condiciones, el hallazgo de más de 70 botellas de vidrio, diversas en morfología y manufactura, y preservadas en casi total completitud, se presentan como un material óptimo para la realización de una tipología, para trabajar con el mundo heterogéneo de contenedores que circularon durante el despliegue del extractivismo incipiente.

Sobre una base tradicional de alcohol en cerámica y madera, Chile no tuvo un centro de producción de vidrio hasta entrado el siglo XX, por lo que evidencia anterior a tal fecha corresponde a importación, a excepción de fenómenos de incursión en la producción vítrea local, cómo se observa para el caso del pueblo minero de Lota o la cervecería Ebner (Vera, 2019). Industrias específicas, como el vino, hacían compra de contenedores vítreos vacíos para el envase de su producción. Otras industrias, como el gin, debían adquirirse completamente por vía marítima.

Los contenedores de vidrio y sus atributos han sido ampliamente definidos en arqueología, de tal manera que entregan información sobre las tecnologías empleadas en el tiempo y los procesos sociales involucrados (Schávelzon, 1991; Aedo, 2009; Vera, 2019). Si bien existen asociaciones entre morfología y función (Lindsay, 2010), la producción del siglo XIX no fue homogénea, de tal modo que la asociación no es directa. En ese sentido, esta primera tipología es de corte morfológico (Adams, 2010).

El siglo XIX albergó una amplia diversidad de métodos de manufactura de botellas, en el contexto de carreras tecnológicas y guerras de patentes (Coronalius, 1958). Las técnicas de manufactura encontradas reafirman la cronología asignada al sitio, respondiendo en su mayoría a lo que se llama producción artesanal e industrial-

artesanal, siendo el soplado libre y variadas formas de *dip mold* (Schávelzon, 1991; Lindsay, 2010) las únicas presentes. Tal estado de producción pre-mecanizado genera una variación en los colores y medidas (Miller y Pacey, 1984), de tal manera que ciertos atributos serán manejados por rango.

Resultados preliminares

Siendo la clasificación uno de los análisis básicos en arqueología, se espera que esta entregue orientación al momento de enfrentarse al heterogéneo mundo de los contenedores de vidrio involucrados en la empresa minera del siglo XIX. A partir del extenso registro realizado en terreno, la sistematización de información recolectada resulta en una primera tipología.

Siguiendo a Clark (1984), se entiende la tipología como un sistema de clasificación de atributos, del cual se desprenden una serie de tipos representativos. Por medio de métodos estadísticos, se reconocen recurrencias en base a atributos compartidos (Adams 2010). De esta manera, entrega antecedentes para observar la variabilidad de tipos, así como su distribución en el espacio y tiempo.

El atributo corresponde a "*un carácter lógicamente irreductible de dos o más estados, actuando como variable independiente*" (Clark, 1984). Para este caso se consideran los atributos de: manufactura, color, tipo de cierre, forma de base, forma del cuello, forma de hombros, altura del cuerpo, altura de hombros, largo del cuello, alto total, diámetro de base, diámetro de cuerpo, diámetro de hombros, diámetro de cuello, diámetro de boca y tamaño de la hendidura.

Los atributos de color y las distintas medidas fueron definidos a partir de la nomenclatura y la anatomía de los envases de vidrio (Figura 1) propuesta por White (1978). Para manufactura y tipo de cierre, fueron consideradas las definiciones de Horn (2005).

De este ejercicio se desprenden preliminarmente, una serie de 14 tipos representativos, determinado subtipos para algunos casos. A modo de resumen, se anunciarán los tipos preliminares y sus principales atributos.

Entre los atributos más relevantes para adscripción cronológica se encuentra la alta frecuencia del color negro verde oliva, el cual tiene su *peak* de producción hacia 1870 (Horn, 2005).

Tipo	Descripción	Total
1	negro v/o, 3 moldes, hombro continuo bajo.	7
2	negro v/o, 3 moldes, hombro curvo medio.	4
3	transparente, 3 moldes, hombro curvo medio.	1
4	verde transparente, 3 moldes, hombro continuo bajo.	10
5	negro v/o, soplado en molde, hombro curvo medios.	2
6	negro ámbar, soplado en molde, hombro curvo medio.	2
7	negro v/o, soplado en molde, hombro curvo medio.	4
8	Negro ámbar, 2 moldes, hombro curvo medio.	1
9	verde transparente, soplado, hombros continuos bajos.	2
10	verde agua, soplado, hombro curvo alto.	15
11	verde transparente, soplado, hombro curvo alto.	13
12	negro v/o, soplado, hombro curvo alto.	11
13	negro v/o, soplado, hombro curvo medio.	1
14	negro ámbar, soplado, hombro continuo bajo.	1

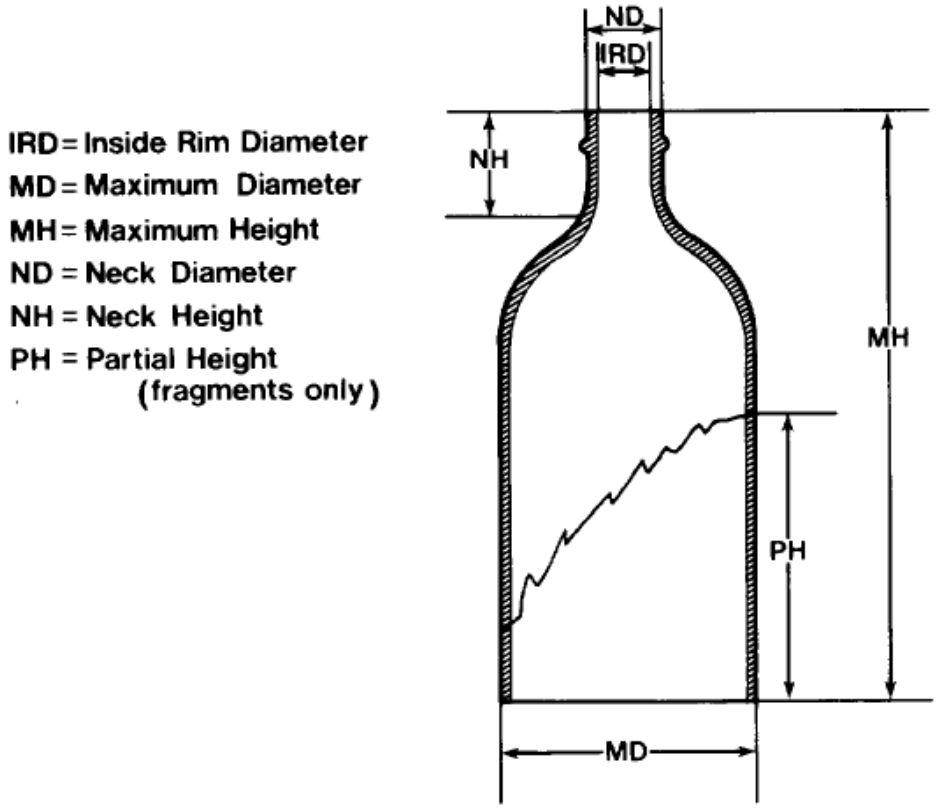

Figura 1. Anatomía de las botellas y puntos de medida. Fuente: extraído de White (1978).

Conclusión

La clasificación y tipología son relevantes debido a su valor cronológico y socio cultural asociado a la minería. A partir de esta se puede dilucidar industrias específicas asociadas al comercio en el cono sur, morfologías asociadas a contenidos, formas y funciones asociadas a fechas. Los resultados expuestos aquí corresponden a resultados preliminares.

Bibliografía

Adams, W. (2010). Classification and typology. *Encyclopedia of Archaeology*. 10.1016/B978-012373962-9.00059-5.

Aedo, O. (2009). *Las Marcas de la historia II: cien años de aguas minerales, jugos, cervezas y bebidas gaseosas en Chile 1850-1950*. Santiago: Liberalia.

Blanco, J., F, Correa, I., Flores, C., y Pimentel, G. (2017). La extracción prehispánica de recursos minerales en el internodo quillagua-costa, desierto de atacama. *Estudios atacameños*, (56), 77-102. Epub 09 de febrero de 2017. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017005000003

Evans, C., Saunders, O. (2017). El mundo del cobre en el siglo XIX: Una introducción. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades Volumen*, 21(1), 9-26. ISSN: 0717-5248

Garrido, F. & Salazar, D. (2017). Imperial Expansion and Local Agency: A Case Study of Labor Organization Under Inca Rule. *American Anthropologist*. 119. 10.1111/aman.12924.

Harding, J. (1877). The Desert of Atacama (Bolivia). *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, 47, 250–253. https://doi.org/10.2307/1798746

Lindsey, B. (2010). *Historic Glass Bottle Identification & Information Website*. Obtenido de http://www.sha.org/bottle/index.htm
Miller, G. L., & Pacey, A. (1985). Impact of Mechanization in the Glass Container Industry: The Dominion Glass Company of Montreal, a Case Study. *Historical Archaeology*, 19(1), 38-50. http://www.jstor.org/stable/25615520
Monteón, M. (1976). The British in the Atacama Desert: The Cultural Bases of Economic Imperialism. *The Journal of Economic History*, 35 (1), 117-133. The Tasks of Economic History (Mar., 1975).
Salazar, D. (2004). Arqueología de la Minería: Propuesta de un Marco Teórico. *Revista chilena de antropología*, 17. 10.5354/0719-1472.2003.17371.
Salinas, R. (1993) *Presencia italiana en Chile: Perfil demográfico de la inmigración italiana a Chile*.
Schávelzon, D. (1991). *Arqueología Histórica de Buenos Aires I. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Santiago del Estero: Corregidor.
Sepúlveda, M., Gallardo, F., Ballester, B., Cabello, G., Vidal, E. (2019) El Condor mine: Prehispanic production and consumption of hematite pigments in the Atacama Desert, northern Chile. *Journal of Anthropological Archaeology*, 53, 325-341, ISSN 0278-4165.
Silva, C., Vilches, F., & Araneda, Y. (2013). *La arqueología del salitre: reflexiones desde la materialidad en el cantón Central, Región de Antofagasta*. La Sociedad Del Salitre, Sergio González (Ed.).
Vilches, F., Rees, Ch., Silva, C. (2008). Arqueología de asentamientos salitreros en la región de Antofagasta (1880-1930): Síntesis y perspectivas. *Chungara, Revista de Antropología Chilena,* 40(1), 19-30.
Wallerstein, I. (2014). *El moderno sistema mundial vol. IV* editorial siglo XXI.
White, J. (1978). Bottle nomenclature: A glossary of landmark terminology for the archaeologist. *Historical Archaeology* Volume 12, 58-67.

Las limetas del Pueblo Avellaneda (Pcia. de Río Negro, Argentina)

Adolfo Carlos Eliges[1]

Palabras clave: Choele Choel - botellas troncopiramidales - segunda mitad del siglo XIX - Campaña del Desierto

Introducción

La localidad arqueológica Pampa de los Molinos, situada en el valle medio del río Negro (39°15'50"S - 65°40'25"O), contiene los restos del segundo emplazamiento de la actual ciudad de Choele Choel, entonces conocida como Pueblo Avellaneda. Fue ocupado entre 1879 y 1882. Los restos de su cultura material aún puede hallarse en superficie y en varias colecciones privadas devenidas en museos regionales. Si bien este registro es muy rico y variado, llaman la atención por su cantidad, diversidad e integridad los recipientes de vidrio, sobre todo las botellas troncopiramidales de ginebra, muchas de las cuales presentan elementos diagnósticos diferenciales que facilitan su identificación con mayor facilidad que en otro tipo de envases. El estudio de los fragmentos hallados en nuestras intervenciones en campo se ha visto favorecido por la existencia de ejemplares de consulta en muy buen estado de conservación, preservados en los museos Salatino Mazzulli y Regional de Choele Choel, ambos en la ciudad homónima y en el museo Mony Gundín, de la localidad de Beltran.

Entre las marcas de ginebra más representadas se encuentran Van Hoytema & Co, Jürgen Peters, Peters Hermanos y Willam Paats & Co; todas tienen origen en los Países Bajos, aunque con representación local. Si bien es mucho lo que se ha escrito respecto de estas marcas, ampliamente distribuidas en sitios de Pampa y Patagonia de la segunda mitad del siglo XIX, hemos encontrado algunas ambigüedades y contradicciones sobre las que esperamos poder aportar algunas precisiones.

Van Hoytema & Co

La familia van Hoytema formó parte de numerosas sociedades comerciales en la ciudad de Culemborg, próxima a Schiedam y Amsterdam, todas con una larga tradición en la fabricación de ginebra. En 1838 constituyeron la destilería *De Hoop*, operando como socios capitalistas y únicos administradores con derecho a firma. Luego de una serie de maniobras, en 1849 lograron tomar el control total de la empresa hasta que, en 1876 fundan la firma *Van Hoytema & Compagnie Destilateurs*, la cual funcionó hasta 1930. Entre 1860 y 1861 fundaron dos fábricas de envases de vidrio en Culemborg y en Schiedam, utilizados para el comercio del producto de sus destilerías, las cuales ya habían ganado mercados en todo el mundo (Van Mannen, 1998).

Durante años fueron investigados por el fisco debido a persistentes sospechas respecto de la existencia de maniobras fraudulentas, tanto en la facturación de sus ventas y registro de las ganancias, como en el origen de los productos que se exportaban, ya que la empresa continuaba sus enormes operaciones aún durante largas temporadas en las cuales no contaron con materia prima para la elaboración de la ginebra; de allí se deriva que el producto embotellado no siempre habría sido de su propia manufactura.

Si bien no produjeron un único tipo ni tamaño de botella, todos los fragmentos que encontramos corresponden a una botella troncopiramidal (Figura 1), de paredes

[1] CONICET / División Arqueología, FCNyM - UNLP, La Plata, Argentina, adolfo.eliges@fcnym.unlp.edu.ar

delgadas color verde oliva, soplada en molde profundo y con la inscripción “v. Hoytema & Co” a lo largo de una sola de las paredes. Estas suelen ser irregulares y presentar grandes burbujas. Miden 245 mm de altura, 90 mm de ancho en los hombros y 60 en la base. Presenta aristas biseladas que confluyen en los hombros formando una serie de arcos ensanchados que conforman una superficie lisa de la que sale un cuello corto y estriado, mientras que el pico presenta un listón grueso e inclinado terminado con pinza. La base no presenta huellas de pontil, aunque si una textura porosa que puede deberse al contacto con arena, y marcas oblicuas en los vértices de la base que podrían relacionarse con el uso de *snap case*.



Figura 1: Botella troncopiramidal de la marca holandesa Van Hoytema & Co. y croquis con sus medidas. Fuente: elaboración propia.

Jürgen Peters, Peters Hermanos y La Llave

La historia del apellido Peters vinculada a la producción de bebidas alcohólicas se remite a Hamburgo (Alemania) en el primer cuarto del siglo XIX. Según Peter Vermeuler (2020), la cámara de comercio de Hamburgo registra la actividad de J.D.W. Peters desde 1832 destilando ginebra y otros licores. Dicho autor vincula a dicha tradición las marcas "J&W PETERS" (1833 a 1860), “J.J.W. PETERS” (1860 a 1967) y “JÜRGEN PETERS” (1859 a 1869). Sin embargo, la relación de Jürgen con esta línea genealógica no está confirmada; sólo se puede indicar que las botellas de la marca “J.J.W. Peters”, muy difundidas en África, guardaban algún parecido con las que llegaron a Argentina;

así, el nombre ocupaba longitudinalmente una de sus paredes y, en la opuesta, aparecía un logo (distinto en ambas marcas), junto a la frase “Trade Mark” formando un arco en la parte superior de la botella. Por otro lado, Wim Snikkers (2020) menciona la existencia de fuertes lazos entre Jürgen Peters y Petrus Melcher, dueño de una de las mayores destilerías de Schiedam. Jürguen, que tenía un gran mercado en Argentina para sus bebidas, era el mayor comprador de “vino de malta” de Melcher, el cual fue exportado masivamente a nuestro país, pero no queda claro si lo hizo bajo la marca “Jürgen Peters”, o “Locomotief”.

La página WEB de la empresa Peters Hermanos[2] da cuenta del inicio de estas ventas en Argentina en 1860, hasta la fundación de la casa Peters Hermanos en 1867 y la incorporación del logotipo de la llave en 1872, mientras que en 1908 se inauguraba la primera destilería en Buenos Aires. Al primer período corresponderían las botellas que se presentan en la figura 2a, cuyos restos son muy abundantes en la localidad arqueológica. Se trata de dos botellas troncopiramidales muy parecidas, pero en tamaños ligeramente diferentes. Ambas color verde oliva y con paredes de superficies irregulares y aristas biseladas. En una aparece la frase “JÜRGEN PETERS” en relieve con sentido hacia la base; en la opuesta, la frase “TRADE MARK” formando un arco y, por debajo, un escudo de armas conteniendo las siglas “JP” y coronado por un sol. Ambas botellas miden 65 mm la base y 75 mm en los hombros, el largo total es de 225 mm en una de ellas y de 250 mm en la otra. Tienen un cuello corto estriado, terminado por un labio plano de 18 mm aplicado con pinza de vidriero y con un diámetro que varía entre ambas botellas entre 28 y 31 mm, mientras que el diámetro del cuello es de 25 mm. La base no tiene huellas de pontil, pero sí una concavidad circular formada por el molde y con textura irregular.

Esta botella habría sido reemplazada en 1867 por otra que incluyó el nombre “Jürgen Peters” en forma de arco y, por debajo, el logo de la llave y el nombre Schiedam. En 1875 apareció una botella que incluyó la nueva identidad comercial “Peters Hermanos – Buenos Aires” y, en el reverso, el logo de la llave, la sigla “PH” y la frase “Marca de Comercio”, característica de la marca (Figura 2b). Es una botella prismática con paredes regulares y suaves de color verde oliva. Medían 75 mm de lado y 225 de altura. Las aristas y los bordes que daban a la base estaban biselados a 45º, mientras que en los bordes superiores el bisel era a mediacaña, conformando una superficie bastante plana de la que salía un cuello estriado de 25 mm terminado con un labio recto de 20 mm realizado con pinzas. La base se angostaba debido al bisel presente en las paredes y presentaba una depresión circular biselada en el centro, brindando una estructura de apoyo. El acabado de la base era suave y prolijo.

[2] https://peters.com.ar/historia/



Figura 2: a.- Croquis de botella troncopiramidal Jürgen Peters (ansverso y reverso).
b.- Ansverso de botella prismática “Peters Hermanos” y croquis. Fuente: elaboración propia.

Willam Paats & Co.

Según F. Scardin (1899), William Paats llegó a Buenos Aires en 1861 y en sólo cinco años abrió su propio comercio de importación, representando a varias firmas holandesas. En el año 1876 registró ante la Oficina Nacional de Ingenieros la exclusividad de las marcas de ginebra “Real Hollands”, “A las Armas de Holanda” y “Doble Ancla”, logrando un gran impulso en las ventas, sobre todo de la primera. La firma Willam Paats & Co, primero, y luego W. Paats, Roche & Cía. tuvo una importante presencia publicitaria desde muy temprano y sus actividades económicas fueron muy diversas, incursionando también en la venta de licores y habanos.

Las botellas con la marca “Wm PAATS & Co” son mencionados en muy pocos trabajos, sin embargo, son bastante frecuentes en Choele Choel. Aunque no se ha hallado ningún ejemplar entero, se ha podido reconstruir una base con la parte inferior de las paredes (Figura 3a y 3b), y una pared con la inscripción completa de la marca en relieve (Figura 3c). También se ha podido determinar por la tipografía y el tamaño de las letras que existieron al menos dos modelos distintos de esta botella. Se trataba de envases troncopiramidales de terminación rústica, con paredes irregulares y porosas de color verde oliva oscuro y con una gran cantidad de burbujas de gran tamaño. La base presentaba una saliente circular y una gota central al fondo de una superficie abovedada. Las paredes medirían unos 55 mm en la base y hasta 80 mm en los hombros. Una particularidad de esta botella es que las letras en relieve positivo corresponden con un relieve negativo en el interior de la pared, como si hubieran sido empujadas por un molde interno.

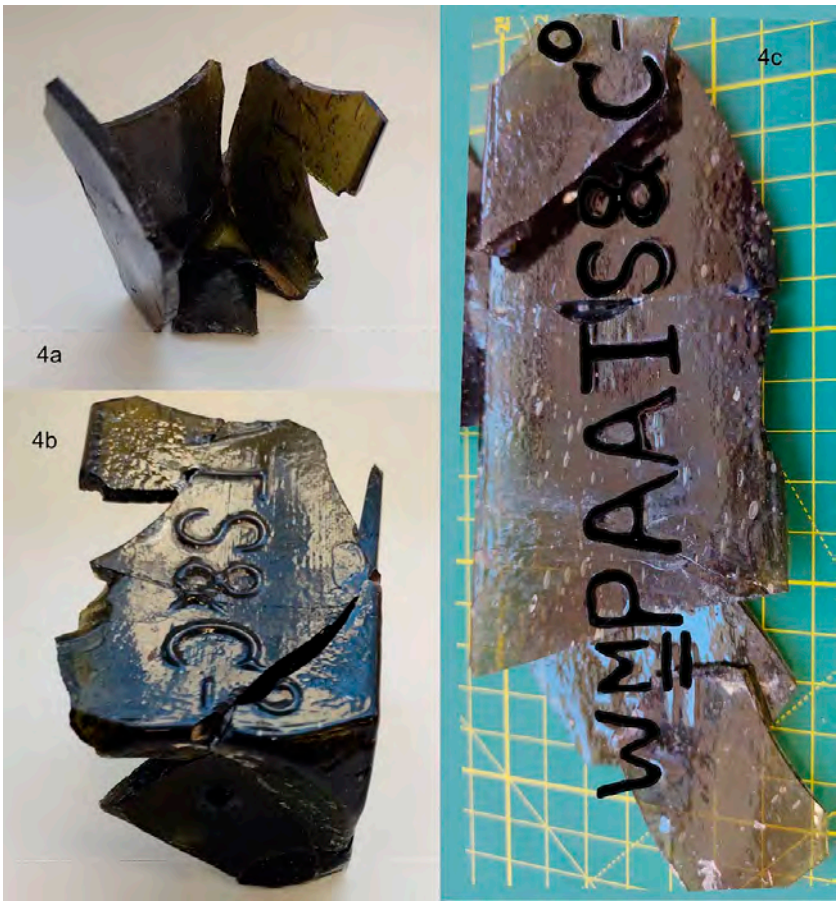

Figura 3: a y b.- Montaje de la base y parte de tres paredes de una botella troncopiramidal de la firma "Wm Paats & Co". c.- Montaje de una de las paredes con el relieve completo (resaltado) de la marca, Fuente: elaboración propia.

Reflexiones finales y discusión

Corriendo el riesgo de proponer verdades de Perogrullo, hemos querido sumar algunos datos recogidos luego de varios años, los cuales podrían aportar antecedentes que ordenen futuros trabajos; esto es, sistematizar en fichas algunos aspectos del registro arqueológico que podrían aparecer un poco dispersos en la literatura. También poner en discusión algunas ideas establecidas en el sentido común. Por ejemplo, se suele inferir que las limetas Jürgen Peters se dejaron de importar en 1867 y fueron reemplazadas por la marca Peters Hermanos cuando éstos se establecieron en el país; sin embargo, en el Pueblo Avellaneda, con una cronología posterior a 1879, ambas botellas son muy frecuentes. Podría suponerse que existió un reúso de botellas como cantimploras o para su relleno con aguardiente, pero existe una cantidad considerable de precintos de plomo y estaño que cubrían el pico de las limetas, en los cuales se identifica la marca Jürgen Peters, por lo que cabe suponer que fueron abiertas en el pueblo para su consumo. En el mismo sentido, la especificación de las frases completas presentes en las botellas podría aportar a la identificación de fragmentos con estas marcas diagnósticas, sobre todo en el caso de Wm Paats & Co, pero también en otras limetas mejor conocidas que, sin embargo, han llevado a confusiones en su identificación a través del registro fragmentario.

Bibliografía

Baugher-Perlin, S. (1982). *Analyzing glass bottles for chronology, function and trade networks. Archaeology of urban America. The search for pattern and process*, 259-290. Academic Press.

Fletcher, E. (1972). *Bottle Collecting. Finding, collecting and displaying antique bottles*. Blandford Press Ltd.

Hedges, A. A. (1990). *Bottles and Bottle collecting*. Shire publications Ltd.

Jones, O. (2000). Glass Bottle Push-ups and pontil marks. En D. Brauner, *Approaches to material culture research for historical archaeologist* (149-160). Ronald L. Michael Editor.

Maanen Van, R.H.C. (1998). *Culemborgse Voetnoten. Historisch halfjaarbericht 1998-19*, Genootschap A.W.K. Voet van Oudheusden.

Scardin, F. (1899). *Vita Italiana Nell' Argentina: Impressioni E Note*. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Soetens, J. (2001). *In Glas Verpakt. European Bottles: their History and Production*. De Bataafsche Leeuw.

Vermeulen, P. (2020). *De Peters flessen. Aan de 'Flesch'. Overpeinzingen van een glasverzamelaarliefhebber*, 2-10. Willem ten Napel Editor.

Análisis de los conjuntos vítreos del sitio Casa Ameghino 1, Luján, provincia de Buenos Aires

Verónica Pernicone[1]
Verónica Helfer[2]

Palabras clave: Ameghino - arqueología histórica - vidrio

Resumen

Entre los años 2004 y 2009, el equipo del Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP) llevó a cabo excavaciones arqueológicas en la casa ubicada en Las Heras 466 de la ciudad de Luján, donde vivió Florentino Ameghino durante su primera infancia. Esta vivienda, ahora Museo Casa Ameghino, fue nombrada Sitio Casa Ameghino 1 (CA1) para diferenciarla de una segunda propiedad que la familia habitó posteriormente, también en la ciudad de Luján. A raíz de los desniveles encontrados en los fondos del terreno se planteó como hipótesis la posible existencia de rellenos sobre la superficie original de la época en que la familia Ameghino ocupó la casa. En consecuencia, se excavaron siete trincheras (dos longitudinales y cinco transversales a partir de la medianera del fondo, todas separadas cinco metros entre sí) para poder observar detalladamente la estratigrafía arqueológica. También se efectuaron sondeos y se excavó una cuadrícula en el jardín del frente de la casa.

Entre la gran cantidad de materiales arqueológicos encontrados durante los trabajos de campo se cuentan alrededor de 2.600 artefactos de vidrio, de los cuales hasta el momento se analizaron 1056, que fueron denominados Conjunto Excavación (CE). El estudio de este conjunto permitió determinar cuatro categorías: Envases (compuesta por botellas y frascos), Planos (vidrios de ventanas, de puertas, espejos, etc.), Vajilla (vasos, copas, tazas, platos, jarras, etc.), y Varios e Indeterminados (compuesta por fragmentos que no presentan ninguna característica que posibilite la identificación del objeto del cual provienen, y por objetos que sí podemos identificar pero que no se pueden incluir en ninguna de las otras tres categorías, como por ejemplo bolitas, lámparas eléctricas, etc.).

El análisis del material vítreo obtenido en excavaciones se suspendió transitoriamente para estudiar un conjunto arqueológico encontrado de manera fortuita en junio de 2011. El hallazgo ocurrió durante los movimientos de suelos preliminares para edificar en el fondo del terreno de CA1, que involucró la tala de árboles. Bajo las raíces se encontraron cerca de 1300 objetos de metal, cerámica (loza, porcelana, gres), vidrio, materiales varios (por ejemplo, plástico), ladrillos y piezas óseas. En mayo de 2014 se concretó la entrega de estos materiales a la Universidad Nacional de Luján para ser analizados por el equipo del ProArHEP, en cumplimiento del Artículo 21 de la Ley 25.743. Entre ellos se encuentran 477 objetos de vidrio que fueron designados como Conjunto 2011 (C2011). Al no haber sido encontrados durante una excavación arqueológica, sólo pueden ser utilizados como material comparativo. No obstante, se pudo constatar que en C2011 están representadas las cuatro categorías que ya se habían establecido en CE.

Los atributos que se tuvieron en cuenta al analizar ambos conjuntos fueron: integridad, sector, sección, color, cronología y posibilidad de ensamblaje de los fragmentos. También se observó la presencia o no de alvéolos en la pasta vítrea, y las

[1] ProArHEP, Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina, vero.pernicone@gmail.com
[2] ProArHEP, Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina, verohelfer@gmail.com

características de los fragmentos diagnósticos (picos y bases de botellas) que permiten determinar su tipo de manufactura y cronología.

En general, podemos afirmar que al comparar ambos conjuntos resaltan las diferencias en dos atributos: la integridad y la cronología. Mientras que en CE predominan los objetos de integridad muy baja pertenecientes al siglo XX, C2011 muestra un notable aumento en los porcentajes de objetos de alta integridad, muchos de ellos pertenecientes al siglo XIX.

En cuanto a la cantidad de artefactos, en ambos conjuntos predominan los envases. El aumento en el porcentaje de los vidrios de color negro en C2011 se vincula directamente con el mayor porcentaje de objetos pertenecientes al siglo XIX, ya que este color es típico de los envases de esa época. En el mismo conjunto, el aumento del porcentaje de objetos de alta integridad está en relación con el hecho de que sólo un 7% de los fragmentos haya sido clasificado como de sección indeterminada. Eso sucede porque es menor el número de fragmentos pequeños en C2011 comparado con CE. Esa característica, sumada a la mayor cantidad de fragmentos ensamblados, señala que C2011 proviene de un contexto menos perturbado.

En general, los testimonios históricos afirman que hasta fines del siglo XIX no existía una recolección sistemática de la basura en las ciudades de nuestro país. Es posible que durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, los residuos tanto orgánicos como inorgánicos, fueran enterrados en pozos realizados con esa finalidad en los fondos de las casas de Luján. El hallazgo fortuito realizado entre las raíces de los árboles en 2011 tuvo su origen en este tipo de estructuras.

El análisis de los artefactos de vidrio que proporcionaron las sucesivas excavaciones en el sitio CA1 y que forman el CE confirma la presencia de rellenos en el terreno de esta casa. Podemos hacer esa afirmación porque en CE se destacan el predominio de fragmentos con integridad muy baja, que ascienden al 92% del total, la escasa presencia de artefactos de alta integridad, que apenas alcanza el 2%, la existencia de un alto porcentaje de objetos en las categorías Vidrios Planos y Varios e Indeterminados, mucha variabilidad en cuanto a colores y tipos de artefactos, y un gran porcentaje de fragmentos con sector y sección indeterminados en todas las categorías. En relación con ello, sólo un exiguo porcentaje de artefactos se ha podido datar fehacientemente como perteneciente al siglo XIX (un 5% del total) ya que son muy pocos los fragmentos diagnósticos. Durante el trabajo de campo se pudo constatar que los artefactos recuperados, tanto en superficie como en las trincheras excavadas, presentaban una distribución bastante homogénea en todo el terreno.

Por otra parte, C2011 muestra una serie de rasgos que son propios de los artefactos encontrados en pozos de basura. Al compararlo con CE, vemos que, aunque siguen predominando los fragmentos con integridad muy baja, solamente llegan al 52% del total mientras que los artefactos de alta integridad, incluso enteros, alcanzan el 29%. Este aumento en la integridad del conjunto posibilitó determinar que un 16% de los objetos pertenece al siglo XIX. En concordancia con esta datación, se observa un mayor porcentaje de vidrios negros, típicos de esa época. Además, el porcentaje de fragmentos con sector y sección indeterminados es menor en todas las categorías, y se pudo formar una mayor cantidad de grupos ensamblados (12, frente a los 7 del CE). Por último, se aprecia una mayor concentración de artefactos en la categoría Envases (83% del total), que generalmente constituyen los objetos que más se descartan en un hogar (botellas de bebidas, frascos de alimentos, frascos de perfumería, higiene, farmacia, tinteros, etc.). Cronológicamente, C2011 abarca un período muy amplio, de más de cien años (desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1970), lo que nos hace suponer que el sector del hallazgo fue constantemente reutilizado como pozo de residuos hasta que la casa dejó de ser

habitada. El muy escaso número de fragmentos termoalterados indica que la quema de basura no fue habitual en ese lugar.

Pósters

Estudio sobre la posición del cañón Rodman perteneciente a la Batería Mártir Olaya

Winston Amiliátegui Mogrovejo[1]
Luis Núñez Centurión[2]

Palabras clave: Batería Mártir Olaya - cañón Rodman - Morro Solar - batalla de San Juan, Defensa de Lima

Introducción

En el año 1995 se ejecutó el Proyecto de Investigación Arqueológico Morro Solar, autorizado por el entonces Instituto Nacional de Cultura, mediante resolución ministerial N° 0885 emitida por el Ministerio de Educación de Perú, el 24-11-1994. Este proyecto forma parte de un conjunto de trabajos pioneros que realizó el Instituto de Estudios Históricos del Pacífico, entre 1994 y 1999, a partir de su interés en estudiar los campos de batalla de la Guerra del Guano y del Salitre, empleando las técnicas y métodos que ofrece la arqueología científica, y desde esta óptica como Arqueología de la Guerra.

Antecedentes

Para fines de 1880 y ante el inminente ataque chileno a la capital, Lima, se decide implementar, como parte de la Línea de Defensa de San Juan, una batería con la finalidad de repeler el ataque chileno tanto por tierra como por el mar. Esta batería, bautizada con el nombre de Mártir Olaya, se ubicó en el Morro Solar de Chorrillos. Se encontraba, al mando del Sargento Mayor Manuel Hurtado y Haza, y estaba compuesta por las siguientes piezas de artillería: 2 cañones Parrot, 1 cañón Rodman, 1 cañón sistema Whitworth, 1 obús y 1 ametralladora Claxton.

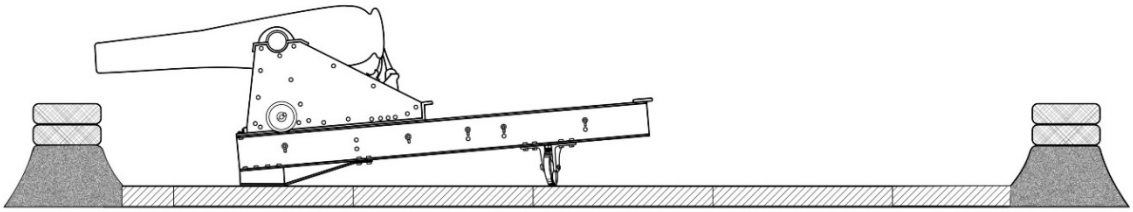

Figura 1. Esquema de un cañón Rodman de 500 lbs. Ilustración INEHPA.

A las 5 de la mañana del día 13 de enero se dio inicio a la batalla de San Juan. Desde tempranas horas el Morro Solar fue atacado por la infantería y escuadra chilena, siendo repelido por los artilleros peruanos a cargo de la Batería Mártir Olaya. El cañón Rodman, que formaba parte de esta batería, respondió al cañoneo de los buques enemigos. Al mediodía, algunos batallones chilenos lograron subir al morro. A partir de ese momento, el ataque cobró mayor fuerza, ante los pocos defensores peruanos que todavía se sostenían en pie.

La Batería Mártir Olaya se convirtió en el último baluarte defensivo. Los soldados peruanos se replegaron a esta zona, y batiéndose a bayoneta, ofrecieron duro combate a pesar de encontrarse rodeados por las tropas enemigas. Finalmente, a las 2 de la tarde esta posición fue tomada por el ejército chileno.

[1] Instituto de Estudios Históricos de Pacífico, Lima, Perú, waam@inehpa.com
[2] Instituto de Estudios Históricos de Pacífico, Lima, Perú, lnunez@inehpa.com

Trabajo de campo

Fue por ello que la labor arqueológica se realizó en el sector del Morro Solar denominado cerro La Virgen. En dicho sitio se identificó una estructura arquitectónica de forma circular, la cual habría albergado al cañón Rodman, perteneciente a la mencionada batería Mártir Olaya. Es importante señalar que, para las labores de prospección y excavación, hicimos uso de instrumentos de prospección geofísica (detectores) como herramientas de diagnóstico.



Figura 2. Vista de la posición de artillería (1995) en donde se ubicó el cañón Rodman de 500 lbs. Fotografía INEHPA.

Prospección

En la zona de investigación ubicamos la mencionada estructura, un parapeto circular el cual registramos y describimos. Se trata de una estructura hundida o cavada sobre el terreno, de forma más o menos circular de 23 m de largo, 21 m de ancho y 80 cm de altura, en el mismo parapeto, el cual ocupa un área aproximada de 500 m2. Así mismo, se pudo observar un área en la estructura con evidencias de saqueo o “huaqueo” reciente.

Excavación

En el terreno procedimos a definir tres unidades de excavación y a formalizar el área saqueada o “huaqueada” para excavarla sistemáticamente. Las unidades de excavación presentaron las siguientes características: la unidad N°1 de 3 x 3 m orientada al sur de la estructura. La unidad N°2 de 3 x 3 m orientada al norte de la estructura. La unidad N°3 de 2 x 3 m orientada al oeste de la estructura. En lo que respecta al huaqueo se encontraba orientado al sureste de la estructura y se transformó en una unidad de 2 x 1 m.

Estratigrafía

Todas las unidades de excavación presentaron la siguiente estratigrafía: primero, una capa superficial de 5 cm de espesor aproximadamente, compuesta por tierra de color beige claro de formación eólica, pero de compactación estable. Luego una capa de tierra del mismo color de 40 cm de espesor aproximadamente, aunque más oscura que la anterior, con presencia de piedritas tipo cascajo. En esta segunda capa, a una profundidad entre 30 y 40 cm, fueron encontraron los objetos relacionados al contexto histórico de nuestra investigación. Finalmente, un estrato más compacto que corresponde al terreno geológico del lugar.

Hallazgos

Dentro del contexto histórico se encontraron elementos metálicos tales como pernos, tuercas, clavos, varillas, asimismo restos de madera como tablas y tacos, propios de una posición de artillería. También se hallaron casquillos y cartuchos correspondientes a los defensores peruanos. Restos de tela compuestos por retazos de uniformes y sacos terreros empleados para proteger la batería. Finalmente, se rescataron restos de utensilios y alimentos, además de un maxilar inferior humano.



Figura 3. Unidad de excavación #1 (1995), área histórica disturbada. Fotografía INEHPA.

Conclusiones

Las evidencias arqueológicas recuperadas, nos acercan a los usos de la época y a la vivencia de quienes ocuparon esta posición de artillería. Consideramos que este proyecto de investigación histórico – arqueológico, desarrollado en 1995, se convierte en un antecedente histórico de lo que hoy se conoce como Arqueología de Campos de Batalla, la cual se encuentra en auge. Finalmente debemos señalar que, si bien el campo de batalla de San Juan ha sido absorbido por el crecimiento de la ciudad, los testimonios que sobreviven están por desaparecer, si no se les da la importancia histórica que se merecen. Es por ello que contribuimos con la difusión de estas investigaciones, como aporte al relevamiento de estos sitios históricos de batalla.



Bibliografía

Cáceres, A. (1924). *La Guerra entre el Perú y Chile 1879-1883.* Editora Internacional, Buenos Aires.

Caivano, T. (1882). *Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia.* Tipografía Dell'Arte della Stampa, Florencia.

Dellepiane, C. (1931). *Historia Militar del Perú.* Ministerio de Guerra, Lima.

Escarcena, A. (1996) El Obús del Morro Solar. *Cáceres, Revista de la Orden de la Legión Mariscal Cáceres,* 6, 82-83.

Grieve, J. (1983) *Historia de la Artillería y de la Marina de Guerra en la Contienda del 79'*. Editorial Gráfica S. A. Lima.

Landa, C. y Hernández de Lara O. eds. (2020) *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva.* Aspha Ediciones, Buenos Aires.

Lisle, R. (2008) *The Royal Navy and the peruvian-chilean 1879-1881*. Biblioteca Instituto de Estudios Históricos del Pacifico.

Ministerio de Guerra (1981) *La Gesta de Lima. 1881, 13-15 de Enero.* Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, Imprenta del Ministerio de Guerra, Lima.

Paz Soldán, M. (1884). *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia.* Imprenta y Librería de Mayo, Buenos Aires.

Tauro (1979). *La Defensa de Lima*. Revista San Marcos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Indicadores arqueológicos en la identificación de artillería en el Alto de la Alianza

PIA Campo de Batalla del Alto de la Alianza: Batería Gumercindo Fontecilla, Tacna 2020

Winston Amiliátegui Mogrovejo[1]
Luis Núñez Centurión[2]

Palabras clave: Alto de la Alianza - Guerra del Guano y del Salitre - Zona de artillería - Áreas de prospección - Zona de pines

Antecedentes

Entre los años 1879 y 1883 se llevó a cabo La Guerra del Guano y del Salitre. Conflicto bélico que enfrentó a Chile contra los países aliados de Perú y Bolivia, generado por intereses económicos y territoriales. Como resultado de esta guerra, Bolivia perdió todo su territorio litoral y con ello su salida al mar, mientras que el Perú perdió sus territorios del sur ricos en salitre. El 26 de mayo de 1880 se llevó a cabo la batalla del Alto de la Alianza, en el actual departamento de Tacna. Este enfrentamiento se dio en el marco de la defensa del sur del Perú, y fue el último en el que combatirían juntas las tropas peruanas y bolivianas frente a la invasión chilena.

El objetivo del ejército chileno era acabar con las fuerzas aliadas que se encontraban en Tacna y así obtener el control total de los territorios ricos en salitre. La batalla del Alto de la Alianza es considerada una de las batallas más sangrientas de la guerra y se caracterizó por el uso profuso de la artillería chilena, la cual estaba compuesta por 7 baterías, una de ellas bajo el mando del capitán Gumercindo Fontecilla.

Esta batería conformada por 6 cañones Krupp modelo 1873, calibre 60 mm, estaba situada en la extrema izquierda chilena y tenía como misión atacar el fortín boliviano, compuesto por cinco cañones Krupp modelo 1879, ubicado en la extrema derecha aliada al mando del coronel Adolfo Flores. Durante la batalla, la Batería Fontecilla ocupó una posición inicial, pero luego se adelantó para hacer más efectivo su ataque desde una segunda posición. En el año 2020, el Instituto de Estudios Históricos del Pacífico, realizó el Proyecto de Investigación Histórico Arqueológico Campo de Batalla del Alto de la Alianza – Tacna, Batería Gumercindo Fontecilla. Este proyecto tomó como punto de partida, los trabajos realizados en el año 2017 en la zona de la extrema izquierda chilena, los cuales arrojaron algunos indicadores que señalaban el posible lugar donde se habría ubicado una de las dos posiciones de dicha batería.

[1] Instituto de Estudios Históricos de Pacífico, Lima, Perú, waam@inehpa.com
[2] Instituto de Estudios Históricos de Pacífico, Lima, Perú, lnunez@inehpa.com



Figura 1. Cañón Krupp modelo 1873, 60 mm

Durante los trabajos realizados en el año 2017, dicha zona fue prospectada mediante el método de reconocimiento. En el 2020, el objetivo fue efectuar una prospección detallada del lugar, empleando el método de prospección por transectos. Este método nos permitió recuperar mayor cantidad de material histórico, brindándonos importante información acerca del accionar de la batería Fontecilla.

Trabajo de campo

Este trabajo consistió en definir dos zonas de investigación a las cuales denominamos Zona de Pines y Zona de Artillería. Dentro de estas zonas se elaboraron áreas de prospección las cuales fueron trabajadas mediante el método de transectos, empleando el detector de metales. Este método consiste en implementar áreas de prospección de 20 x 20 m, subdivididas en 10 transectos de 2 x 20 m cada una. En la Zona de Artillería se elaboraron 11 áreas de prospección, cubriendo un total de 4400 m^2. En este sector se hallaron artefactos que evidencian actividad de artillería, tales como frictores y estopines, porta fulminantes, esquirlas, entre otros. Por otro lado, en la Zona de Pines se elaboraron 9 áreas de prospección, cubriendo un total de 3600 m^2. En dicho lugar se hallaron pines de seguridad, balas y algunas esquirlas.



Figura 2. Proyectil Krupp 60 mm

Análisis y resultados

Una vez recuperado el material histórico y luego de un exhaustivo análisis en gabinete, logramos identificar y cuantificar elementos propios del accionar de la batería chilena Fontecilla. Para poder comprender el tipo de material histórico del cual estamos hablando, es necesario definir dos de los principales elementos que son considerados como indicadores: estopines y pines de seguridad.

El estopín, es un artilugio empleado para dar fuego a las cargas de pólvora y disparar los cañones. Está compuesto por un tubo delgado de cobre relleno con pólvora fina, el cual se encendía al retirar friccionando una lámina de cobre plana que se encontraba sobre uno de los extremos del tubo mencionado, encendiéndose inmediatamente y propagándose el fuego con celeridad.

El pin de seguridad, propio del proyectil Krupp de 60 mm, tenía la función de evitar que el proyectil explote durante su manipulación, transporte y carga.

Estos dos indicadores nos permiten tener una idea de la cantidad de disparos efectuados por la batería Fontecilla. Por un lado, hallamos 95 fragmentos de estopines en la Zona de Artillería, mientras que por otro, en la Zona de Pines, pudimos encontrar 105 pines de seguridad correspondientes a los proyectiles Krupp de 60 mm. Esto nos indica que al menos se efectuaron 105 disparos ya que cada pin de seguridad corresponde a un proyectil.

De acuerdo a la disposición del material histórico hallado en el campo podemos determinar que la Zona de Artillería comprende un área de 80 m de frente x 50 m de profundidad y la Zona de Pines comprende un área de 70 m de frente x 60 m de profundidad. Los pines de seguridad, correspondientes a los proyectiles Krupp de 60 mm, se encontraron a una distancia de 245 m aproximadamente, del lugar donde se ubicaron los cañones de dicha batería.

Finalmente, en la Zona de Artillería encontramos otros indicadores tales como esquirlas, fragmentos de aro de forzamiento y un tapón de espoleta. Estos se identificaron como pertenecientes a proyectiles bolivianos, disparados por la Batería Flores, lo que nos confirma que algunos de estos disparos impactaron en la batería Fontecilla.

Zonas	Foto	Artículo	Descripción
Zona de artillería	1 	Frictor	Parte del estopín que al momento de tirar de él, por efecto de fricción, enciende la carga de pólvora.
	2 	Estopin	Artificio que sirve para encender la carga de pólvora y poder disparar un proyectil.
	3 	Porta fulminante	Contenedor donde se coloca el fulminante el cual activa la carga explosiva del proyectil.
	4 	Cartucho	Munición calibre 0.44 Henry, para carabina Winchester.
	5 	Tapón de espoleta	Tapa de espoleta con porta fulminante. Sirve para sellar la ojiva del proyectil. Lleva el detonador que se activará al momento del impacto.
	6 	Esquirla	Fragmento de proyectil. Este se genera al momento de su detonación.
	7 	Fragmento de Aro de forzamiento	El aro de forzamiento responsable de la obturación detrás del proyectil y del giro. Al momento de hacer explosión el proyectil, este se fragmenta.
Zona de pines	8 	Pin de seguridad	Elemento de seguridad para evitar que el proyectil explote durante su manipulación.

Figura 3. Identificación del material hallado en la zona de artillería y zona de pines.

Bibliografía

Boletin de la Guerra del Pacifico 1879 – 1881. (1979) Editorial Andrés Bello, Santiago.

Dellepiane, C. A. (1977) *Historia Militar del Perú*. Lima, Ministerio de Guerra.

Escarcena, A.; Amiliátegui, W. y Ferreyra, O. (2020). “Arqueología de Campos de Batalla: Batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880, Tacna, Perú”. En: *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva*, Carlos G. Landa y Odlanyer Hernández de Lara editores, Aspha Ediciones, Buenos Aires.

Rojo y Blanco, el pasado olvidado del estadio Monumental: análisis de Herraduras encontradas en el Estadio Antonio Vespucio Liberti

María de la Paz Blanche[1]

Palabras clave: Rescate - herraduras - Estadio River

El Estadio Antonio Vespucio Liberti, también conocido como Estadio Monumental, fue construido en 1934. Se ubica en el barrio porteño de Núñez, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Actualmente es propiedad del Club Atlético River Plate. Pero en 1887 allí se encontraba ubicado el Hipódromo de Saavedra, también llamado Hipódromo de White.

Este se construyó sobre terrenos ganados a la costa del Río de la Plata y la tarea de rellenar los bañados fue hecha por un escocés llamado Daniel White, quien las adquirió y a mediados de siglo, en 1849, construyó allí un hipódromo, que se llamó "Hipódromo de Saavedra" o directamente "Hipódromo de White", el primer hipódromo organizado de la ciudad de Buenos Aires. La pista a la inglesa, ovalada, tenía quince (15) cuadras de recorrido y veintiséis (26) metros de ancho con una recta de ciento cincuenta metros para las largadas (150 mt) (Berruti, 1995).

Allí corrieron por primera vez caballos de renombre como "Belgrano", el primer pura sangre introducido en el país desde Inglaterra por White y la pura sangre "el pangaré del Salado", este tipo de carreras llegaron a congregar más seis mil personas en 1851. Más tarde, el Hipódromo White seria arrasado por la fuerte tormenta se Santa Rosa que se dio en el año 1866, la cual destrozó las tribunas, gran parte de las pistas de carrera e incluso termino con la vida de varios caballos que se encontraban en el lugar a la fecha (Piccirilli, *et al*., 1954). Sin embargo, sus instalaciones continuaron siendo utilizadas para servir de apoyo y preparación de los caballos que corrían carreras en Palermo, en recreaciones históricas, torneos atléticos y otros eventos. Finalmente, en 1913 fue abandonado, parcelado y posteriormente vendido.

[1] Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Programa Patrimonio e Identidades de sociedades históricas en Argentina, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UCA), blanche_maria@hotmail.com

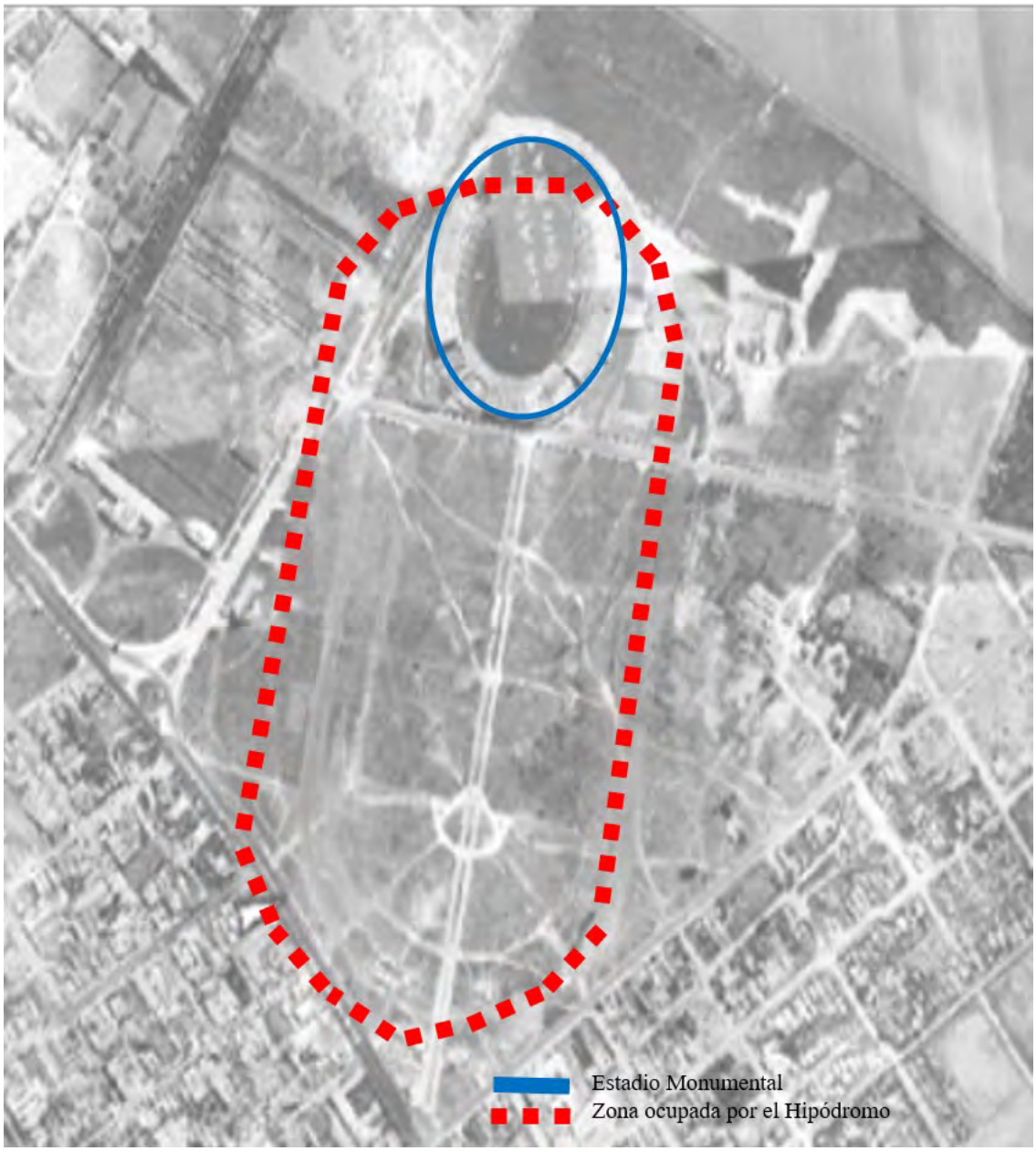

Figura 1. Fotografía de la construcción del Estadio River sobre los cimientos de lo que anteriormente fue el Hipódromo de White, fotografía del año 1949. http://ssplan.buenosaires.gob.ar [Ultimo ingreso diciembre 2021].

Fue Antonio Vespucio Liberti quien sugirió comprar parte de los terrenos para construir el nuevo Estadio River Plate, ya que el anterior era demasiado chico y el 31 de Octubre de 1934 el club decide comprar cerca de 84 mil metros cuadrados por la suma aproximada de 569 mil pesos. El 25 de mayo de 1935 colocan la piedra fundacional y comenzarían a construir el 27 de septiembre del siguiente año, bajo la dirección y construcción del estudio de arquitectura de Aslan y Azcurray. Finalmente se finalizaría e inauguraría con el partido River contra Peñarol el 26 de mayo de 1938.



Figura 2. Fotografía del Club River Plate durante la obra de remoción total del terreno realizada en 2020. https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/259188-river-prepara-la-cancha-del-futuro-continua-con-las-obras-en-el-monumental-deportes.html

En el año 2020, el estadio cierra temporalmente sus puertas devido a la contingencia de salud probocada por el covid 19, a lo cual el club aprovecho la oportunidad para realizar obras de infraestructura en las cuales removieron en su totalidad la pista de atletismo, con una profundidad de 1,5 mt, para la implementación del nuevo sistema de drenaje y la modernización del campo de juego. Durante estas remodelaciones los obreros informaron que encontraron tres (3) herraduras pertenecientes a equinos aparentemente situadas en el sector oeste del Estadio, el cual se encontraba la antigua curva del Hipódromo de White en dirección a las calles Av. Guillermo Udaondo y Av. Pres. Figueroa Alcorta.

Los encargados del museo River adjudicaron las herraduras a aquellas utilizadas por los caballos competidores durante las carreras organizadas en el antiguo Hipódromo White, lo que atrajo su interés y propusieron exponerlas en las vitrinas del museo River Plate.

Tras tomar conocimiento de estos hallazgos en notas periodísticas, la Dra. Mariel Alejandra López, directora del Programa “Patrimonio e identidades de sociedades históricas en Argentina”, se contactó con las autoridades del Club Atlético River Plate con el fin de acceder a las piezas. Este primer contacto nos permitió acercarnos a estudiar las mismas, generando en las autoridades del estadio el interés suficiente como para integrarlas a una colección de objetos del antiguo hipódromo, que venía siendo trabajada para ser expuesta en el Museo River Plate.

En este contexto, y en el marco de los trabajos de investigación para mi tesis de licenciatura, surgió la necesidad de realizar un estudio morfológico-funcional de las tres herraduras recuperadas con el objetivo de verificar si efectivamente fueron las utilizadas durante las carreras en el Hipódromo de White. Lo primero fue realizar una limpieza y estabilización de las piezas para luego trabajarlas a través de la aplicación de técnicas provenientes de distintas disciplinas científicas como la arqueología, la zoología e incluso las ciencias veterinarias e incluso de comparaciones actualistas y datos

adquiridos de profesionales del área de cuidado, crianza y herrado equino. Con la intención de adquirir información sobre, variantes, razas equinas, tamaños, enfermedades y posibles usos de los mismos.

A través de esta pequeña muestra se pudo poner a prueba las primeras aproximaciones a una metodología de trabajo que surge de un análisis morfológico-funcional y de comparaciones actualísimas de las herraduras, en base a la hipótesis de que estos procedimientos permiten conocer o aproximarnos a las variantes de equinos que las utilizaron infiriendo: tamaño, porte, raza y variedad; así como enfermedades o actividades que pudieron haber realizado durante su uso.

El presente caso de estudio también nos ha permitido mostrar cómo se pueden generar, en un contexto de rescate de emergencia durante una obra, datos específicos del tipo de animales que había allí para superar posibles generalizaciones acerca de la funcionalidad de las herraduras.

Bibliografía

Berruti, R. (1995). *Evolución histórica de los barrios Saavedra y Núñez*. Buenos Aires, Edición del autor.

http://ssplan.buenosaires.gob.ar

https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/259188-river-prepara-la-cancha-del-futuro-continua-con-las-obras-en-el-monumental-deportes.html

Piccirilli, R., Romay, F. L., Gianello, L. (1954). *Diccionario Histórico Argentino*. Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas.

Resultados preliminares del análisis de entierros secundarios del templo Santo Domingo (Área Fundacional de Mendoza).

Ana Melisa Gallardo[1]
Pablo Sebastián Giannotti[2]

Palabras clave: Santo Domingo - entierros secundarios - colonial - bioarqueología

Resumen

Introducción

Desde la fundación de la ciudad de Mendoza en 1561 hasta principios del siglo XIX, las iglesias funcionaron como estructuras funerarias. Los estudios realizados en contextos mortuorios del Sitio Área Fundacional (Ciudad de Mendoza) han permitido recuperar un gran número de entierros humanos y generar un modelo interpretativo basado en el contexto socio-cultural, que ofrece un marco referencial para la elaboración de hipótesis relacionadas con la salud y los estilos de vida en el norte de Mendoza. Si bien estas investigaciones se han centrado en los entierros primarios (N=110) de cinco templos del sitio Área Fundacional (Chiavazza *et al.,* 2015), los entierros secundarios han tenido un abordaje escaso y circunscripto a dos templos: Ruinas de San Francisco y La Caridad (NMI=105) (Chiavazza, 2005; Mansegosa y Chiavazza, 2010; Giannotti, 2017; Mansegosa *et al.,* 2018). Este desbalance de información entre ambos tipos de entierros, limita la discusión de la caracterización general de las condiciones de vida en las poblaciones bajo estudio.

El objetivo de este trabajo es conocer las características de estructura, tamaño, composición, junto a variables tafonómica en entierros secundarios del PA Santo Domingo (Sitio Área Fundacional, Mendoza), presentando resultados preliminares tendientes a la reconstrucción del perfil de mortalidad. El análisis forma parte del proyecto de grado de la autora MG, el cual tienen como objetivo general conocer las condiciones de salud de los habitantes de la ciudad durante los siglos XVII y XIX.

Materiales y Métodos

La muestra analizada se compone de 30.648 elementos óseos, de los cuales 2.290 son elementos reconocibles: cráneos, mandíbulas, escápulas, clavículas, esternón, vértebras (cervicales, torácicas y lumbares), húmeros, radios, cubitos, carpos, metacarpos, pelvis, sacros, fémures, rótulas, tibias, peronés, calcáneos, astrágalos, metatarsos, tarsos y falanges. El material procede de un predio correspondiente al cementerio católico colonial de la iglesia Santo Domingo (siglos XVII-XIX), recuperado entre los 80 y 125 cm de profundidad en el marco de un rescate arqueológicos realizado en el año 2007 (Chiavazza *et al.,* 2009) (Figura 1).

[1] Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Municipalidad de Mendoza, Argentina.Instituto de Arqueologia y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, oana.melisa.amg@gmail.com

[2] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo; Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Municipalidad de Mendoza; CONICET, Argentina, pablosebastiangiannotti@gmail.com



Figura 1. A- ubicación del sitio Área Fundacional. B- ubicación del Templo de Santo Domingo. C- Foto aérea del templo actual, en rojo el área excavada. Elaboración propia.

El análisis bioarqueológico se centró en la identificación anatómica del elemento óseo, el relevamiento de variables tafonómicas, la cuantificación para conocer la estructura y composición de la muestra y, finalmente, la estimación del NMI. Para la identificación anatómica del elemento se consideró las estructuras diagnósticas y reconocimiento de lateralidades con bibliografía de anatomía ósea (White y Folken, 2005; Krenzer, 2006). Las variables tafonómicas relevadas fueron el grado de integridad, el tipo de pérdida ósea y las modificaciones sobre la superficie ósea a partir de manchas de óxido de manganeso, depósitos de sales de carbonato de calcio y marcas de raíces (González, 2007; Mansegosa, 2010). Con el fin de determinar el tamaño, estructura y composición de la muestra ósea, se cuantificaron las medidas de abundancia taxonómica (NISP) y anatómicas relativas (NME) (Mengoni Goñalons 1988 en Luna 2008). Finalmente, se estimó el Número Mínimo de Individuos (NMI) contabilizando los elementos más representados teniendo en cuenta la lateralidad, el grado de integridad y la edad, clasificados en esta instancia preliminar como Subadulto (<20) y Adulto (>20). Para la estimación de la edad se emplearon métodos cualitativos (fusión de epífisis) y cuantitativos (diámetro de huesos largos) (White y Folken, 2005; Krenzer, 2006). La confección de la base de datos y el procesamiento se realizó a través de Microsoft Excel.

Resultados

El análisis tafonómico muestra valores de integridad muy similares en las categorías 4 (38,26%; 876/2290) y 1 (37,07%; 849/2290). La pérdida ósea está en el 80,45%, siendo la CE (66,55%; 1524/2290) más frecuente que la CO (14,4%; 330/2290). El 19,05% (436/2433) de los elementos no tenía pérdida ósea (Tabla 1).

Grado de integridad		
	N	%
1	849	37,07
2	328	14,33
3	237	10,34
4	876	38,26
Perdida ósea		
CE	1524	66,55
CO	330	14,4
A	436	19.05

Tabla 1. Grado de integridad y de tipo de pérdida ósea en elementos reconocibles. Referencia: Grado 1, 0 a 24% de integridad; Grado 2, de 25 a 49%; Grado 3, de 50 a 74%; Grado 4, <75%; CE, pérdida de tejido cortical y esponjoso; CO; pérdida de tejido cortical; A, ausencia de pérdida de tejido óseo.

Los depósitos de carbonato y manganeso están presentes en el 7,17% (163/2290) y 72,1% (1651/2290) respectivamente, con diferentes patrones, distribución y tipo de visibilidad/intensidad de las superficies afectadas. En cuanto a las raíces, sólo el 1,5% (34/2290) de los elementos se vio afectada, presentando una distribución de patrones similares y una mayor representación de grados de intensidad leve (0,6%; 13/2290) (Tabla 2).

Carbonato de Calcio					
FPP	2,29%	H	6,84%	B	1,53%
PC	5,03%	U	0,36%	R	3,99%
A	92,68%	A	92,80%	M	1,65%
				A	92,83%
Manganeso					
PA		IN		D	
C	36,07%	L	29,71%	H	50,63%
P	36,07%	F	12,70%	U	21,50%
A	27,86%	M	29,75%	A	27,87%
		A	27,85%		
Raíces					
PD	0,44%	F	0.24%		
PL	0,48%	M	0,24%		
PR	0,56%	L	0,60%		
A	98,51%	A	98,91%		

Tabla 2. Presencia de carbonato (Cc) y Manganeso (Mg) en los elementos reconocibles. Referencia: PR, patrón; DIS, distribución; VIS, visibilidad; FPP, fina película pulverulenta; PC, pequeñas concreciones; U, uniforme; H, heterogénea; B, buena, R, regular; M, mala; P, punteada; C, continua; IN, intensidad; M, moderada; F, fuerte; D, distribución. Presencia de raíces en los elementos reconocibles. Referencia: PAT, patrón; PD patrón dendrítico; PL, patrón lineal; PR, patrón reticular; NT, intensidad; L, leve; M, moderada; F, fuerte.

En la Tabla 3 se detalla la estructura y composición de los elementos reconocibles adultos (N=1973) y subadultos (N=317). En adultos, la falange es el elemento más representado (NISP=267; NME=254) y el hioides el que menor presencia tiene (NISP=2; NME=2). En subadultos, el elemento más representado es el fémur (NISP=23; NME=8), y el menos representado son escápula, mandíbula, rótula, semilunar y escafoides (NISP=1; NME=1). Si se considera el elemento de mayor

representación según la edad, lateralidad y grado de integridad, la muestra tiene un NMI de 20 adultos (fémur) y 6 subadultos (tibia) (Tabla 3).

Elemento	NISP		NME		MNI	
	Adulto	Subadulto	Adulto	Subadulto	Adulto	Subadulto
Cráneo	176	13	0	1	0	0
Mandíbula	44	0	7	0	7	1
Maxilar	17	1	1	0	1	0
Hioides	2	0	2	0	2	0
Vértebra Cer	73	8	27	8	4	2
Vértebra Lu	24	1	17	1	3	1
Vértebra To	49	9	25	9	3	1
Vértebra IN	7	46	3	41	1	2
Costilla	226	59	25	29	2	2
Esternón	5	3	1	3	1	3
Escápula	32	5	5	1	4	1
Clavícula	27	11	9	11	5	5
Húmero	82	13	24	10	12	5
Cúbito	57	12	6	7	3	3
Rádio	55	7	17	5	9	3
Pisiforme	3	0	3	0	2	0
Trapezoide	10	0	10	0	7	0
Piramidal	8	0	8	0	4	0
Trapecio	7	0	7	0	4	0
Ganchoso	4	0	4	0	2	0
Semilunar	18	1	17	1	10	1
Grande	8	0	8	0	6	0
Escafoides	20	2	18	2	10	1
Carpo	9	1	8	1	0	0
Metacarpo 1	4	1	3	1	2	1
Metacarpo 2	17	0	15	1	9	1
Metacarpo 3	32	1	29	1	14	1
Metacarpo 4	17	0	17	0	8	0
Metacarpo 5	12	1	9	0	6	0
Metacarpo NI	19	0	14	1	0	0
Falange Mano	267	39	254	39	0	0
Coxal	55	7	3	3	2	2
Sacro	14	1	4	1	4	1
Fémur	125	23	34	8	20	5
Rótula	11	1	10	1	6	1
Tibia	59	15	14	11	8	6
Peroné	63	9	7	5	2	3
Astrágalo	22	4	18	4	9	2
Calcáneo	8	4	6	4	4	2
Navicular	14	0	12	0	6	0
Cuboide	8	0	4	0	3	0
Cuneiforme La.	5	0	5	0	4	0
Cuneiforme Int.	9	0	9	0	5	0
Cuneiforme Me.	6	0	6	0	3	0
Metatarso 1	32	1	26	3	16	2
Metatarso 2	13	1	11	0	7	0
Metatarso 3	29	1	28	1	14	1
Metatarso 4	11	3	10	1	5	1
Metatarso 5	14	3	11	2	7	1
Metatarso NI	15	2	9	3	0	0
Falange pie	112	1	103	1	0	0
Metapodo	17	7	14	7	0	0
Subtotal	1973	317	937	228	20	6
Total	2290		1165		26	

Tabla 3. Tamaño, estructura y composición de la muestra.

Discusión

La muestra presenta elementos con grados de integridades disímiles, siendo más frecuentes aquellos con grados 1 (0 a 24%) y 4 (más 75%), similar al de La Caridad (Giannotti, 2017). De los tres indicadores tafonómicas relevados, el óxido de manganeso es la que mayor incidencia tiene en la visibilidad de la superficie ósea, dificultando el análisis macroscópico. Su presencia está asociada a la acción de microorganismos que actuaron durante el proceso diagenético derivados de elevada concentración de material orgánico (cadáveres) (Giannotti, 2017). La baja presencia de marcas de raíces, contrasta notoriamente con el registrado en La Caridad (Mansegosa y Chiavazza, 2010; Giannotti, 2017), aspecto que se interpreta por menor presencia de vegetación en el terreno correspondiente al templo de Santo Domingo (Chiavazza *et al.,* 2009).

El NMI del templo Santo Domingo (NMI=26) incrementa el tamaño de la muestra del sitio si se considera los valores obtenidos para La Caridad (NMI=62) (Mansegosa y Chiavazza, 2010; Giannotti, 2017) y las Ruinas de San Francisco (NMI=43) (Chiavazza, 2005). La distribución por rangos etarios generales, muestra que el conjunto tiene la frecuencia relativa más baja de subadultos (23,1%; NMI=6/26) si se consideran los tres templos con entierros secundarios. El sitio Área Fundacional tienen un perfil de mortalidad atricional, con mayor representación de los infantiles (0 a 4 años) y los adultos medios (35 a 50 años), tanto en entierros primarios (Chiavazza *et al*., 2015) como secundarios (Chiavazza, 2005; Mansegosa y Chiavazza, 2010; Giannotti, 2017). Sin embargo, en Santo Domingo es necesario analizar subcategorías de edad en trabajos futuros para evaluar si la tendencia de los perfiles se mantiene.

Conclusiones

Los entierros secundarios del Sitio Área Fundacional representan una valiosa fuente de información para conocer condiciones de vida generales de los antiguos habitantes. En este trabajo, se presentaron algunos resultados preliminares que dan cuenta de un mejor estado de conservación general en relación a otros templos (*i.e.* La Caridad) del sitio, como así también un número mínimo de 26 individuos estimado a partir de una excavación de 11 m^2. Con estos resultados, el NMI total del Sitio Área Fundacional asciende a 131 individuos, sobrepasando a los entierros primarios recuperados. Más allá de las limitaciones teóricas metodológicas, se reafirma la necesidad de profundizar el análisis de bioindicadores óseos en entierros secundarios. Por ende, los datos obtenidos serán analizados incluyendo nuevas variables tafonómicas (*e.g.,* fracturas *postmortem*, procesamiento separado de elementos adultos de subadultos) y de estructura de la muestra (*e.g.,* medidas de abundancia anatómica como el MAU%, referido a unidades esqueletales más representadas), que permitirán discutir los procesos que afectaron el registro bioarqueológico y así definir estrategias analíticas más apropiadas a las condiciones del conjunto. Por otro lado, se espera incluir nuevas variables previamente relevadas que no han sido incluidas en este trabajo (*e.g.,* rangos etarios más reducidos en subadultos, la relación estratigráfica espacial de los elementos, el sexo), con la finalidad de incrementar la precisión del NMI para obtener un perfil de mortalidad de la muestra. De esta forma, se podrá avanzar en dirección al análisis de indicadores de salud, objetivo principal de las investigaciones desarrolladas en el sitio.

Bibliografía

Chiavazza, H. (2005). *Los templos coloniales como estructuras funerarias. Arqueología en la iglesia jesuita de Mendoza*. British Archaeological Reports, International Series, 1388. Londres.

Chiavazza, H., Mansegosa, D., Gámez y Giannotti A. P. S. (2015). Funebria católica y estimaciones del sexo y de la edad en entierros de una ciudad americana colonial

(Mendoza, argentina, siglos XVII-XIX). *Revista de Arqueologia Histórica Argentina y Latinoamericana,* 9 (1), 35-70.
Chiavazza, H., Zorrilla, V y Quiroga, M. (2009). *Informe de las excavaciones en Santo Domingo*. Inédito. Mendoza., Argentina.
Giannotti, P. S. (2017). *Análisis bioarqueológico de poblaciones históricas del norte de Mendoza. Perfil de mortalidad y estrés metabólico-nutricional de una muestra de entierros secundarios del templo San Francisco-La Caridad (s. XVIII-XIX*). Serie de publicaciones del CIRFS. N 15. Mendoza, Argentina.
González, M. E. (2007). Estudios de interés tafonómico en los restos óseos humanos de Laguna Tres Reyes 1 (Partido de Adolfo Gonzales Chaves, provincia de Buenos Aires). *intersecciones en Antropología,* 8.
Krenzer, U. (2006). *Compendios de métodos antropológicos para la reconstrucción del perfil osteo-biológico. Centro de análisis forenses y ciencias aplicadas*. Guatemala.
Luna, L. (2008). Estructura demográfica, estilo de vida y relaciones biológicas de cazadores-recolectores en un ambiente de desierto. Sitio Chenque I (Parque Nacional Lihué Calel, provincia de La Pampa, Argentina). *British Archaeological Reports, International* BAR S1886, Oxford Archaeological Reports.
Mansegosa D., Chiavazza, H. y Giannotti P. S. (2018). Estrés metabólico y entierros secundarios: nuevas evidencias para el estudio de las poblaciones coloniales del centro-oeste argentino. *Revista Argentina de Antropología Biológica,* 20(2), 1-18. Página consultada: 17/10/2021. https://doi.org/10.17139/raab.2018.0020.02.05
Mansegosa, D. y Chiavazza, H. (2010). Consecuencias del proceso de colonización en la salud de la población urbana de Mendoza (Argentina): un estudio desde evidencias paleopatológicas (S. XVIII-XIX). *Revista Española de Paleopatología,* 8.
Mansegosa, D. y Chiavazza, H. (2015). Aportes desde la bioarqueología al estudio de poblaciones urbanas de la Colonia en Sudamérica (Mendoza, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 45(2).
White, T. y Folkens, P. A. (2005). *The human bones manual.* Elsevier academic press. Londres.

Arqueología histórica rural en el río Samborombón: primeros resultados del sitio Esquivel (Pdo. de Magdalena, Buenos Aires, Argentina)

María Soledad García Lerena[1]

Palabras clave: estancia ganadera - colección privada - paisaje rural

Introducción

Esta presentación se enmarca en el estudio arqueológico de la conformación de las estancias ganaderas de los actuales partidos de Magdalena y Punta Indio (Provincia de Buenos Aires) durante el siglo XIX y principios del XX, en el marco de la Arqueología Histórica Rural. En este sentido, se indaga la dinámica social en la conformación de las estancias ganaderas a partir de las prácticas y representaciones de los actores sociales involucrados, la circulación de bienes y personas y la construcción social del espacio, procesos involucrados en la conformación de la sociedad moderna ligada al sistema capitalista. Se abordan así aspectos relacionados con el origen y desarrollo de la sociedad rural pampeana. Estas investigaciones están orientadas primariamente, aunque no exclusivamente, hacia el estudio de chacras y estancias, relacionada con la práctica de actividades extractivas y de explotación de distintos productos, aunque el estudio de almacenes y pulperías se encuentra indisociablemente ligado al de los contextos productivos, ya que fueron parte de integral de la dinámica rural pampeana (Brittez, 2004).

En el ámbito rural, las ideas modernas del orden social, así como la delimitación de los espacios y el énfasis en la propiedad privada, fueron cruciales en el ordenamiento territorial y el uso de los espacios. Esto posibilitó la consolidación de establecimientos productivos ganaderos como empresas orientadas al mercado, con espacios con funciones específicas. Así, diversos trabajadores y trabajadoras, como puesteros, pastores, peones, personal doméstico, mayordomos y capataces, en conjunto con los patrones, conformaron un complejo entramado de relaciones sociales en las estancias. En este trabajo, se presentan los primeros resultados de las investigaciones realizadas en el sitio Esquivel, localizado en las costas del río Samborombón, paraje Ferrari, partido de Magdalena (Buenos Aires).

Metodología

Se parte de considerar que la integración de distintas líneas de análisis como la evidencia arqueológica, las narrativas escritas y la incorporación de la historia oral son parte integral de la construcción del conocimiento sobre el pasado reciente. A través de una integración adecuada, se puede acceder a una dimensión profunda y más completa de los problemas estudiados (Funari y Zarankin, 2001). En este sentido, se relevaron y analizaron distintas fuentes documentales provenientes del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y del Archivo Histórico de ARBA (ex Geodesia y Catastro). Las fuentes son concebidas en un sentido amplio, incluyendo fuentes bibliográficas, iconográficas, cartográficas y catastrales (García, 2014). Las fuentes cartográficas se superpusieron a imágenes satelitales provistas por Google Earth, para referenciar espacialmente el sitio y la estancia que lo contenía.

Por otro lado, se analizó la colección denominada Galup, obtenida por uno de los propietarios actuales del campo donde se ubica el sitio. Los materiales que componen esta colección fueron observados, analizados y fotografiados en la vivienda actual de

[1] CONICET, Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. soledad.garcia.lerena@gmail.com

quien los recolectó, en donde se encuentran en la actualidad. Para finalizar, se realizaron entrevistas en profundidad con quien generó la colección, que permitió conocer aspectos de la colección en particular y del sitio arqueológico en general.

Resultados

El sitio Esquivel se encuentra en un campo denominado “La Sombra”, a unos 100 m de la orilla del Río Samborombón, en una zona con relictos de monte nativo de tala (*Celtis tala*). En un claro del monte, se localizan una higuera (*Ficus carica*) y tres ombúes (*Phytolacca dioica*) y se observan vestigios de materiales constructivos entre la vegetación. En esta localización, entre los años 1980 y 2000, uno de los propietarios del campo recolectó material que aparecía en superficie, expuesto luego de fuertes lluvias o por otros procesos naturales (como cuevas de animales), dando lugar a la Colección Galup.

Esta colección se compone de 47 elementos, que corresponden a 7 elementos vítreos, 12 de gres, 16 fragmentos de lozas, 1 elemento de metal, 3 elementos óseos, 1 fragmento de azulejo, 2 ladrillos, 3 cerámicas y 3 instrumentos líticos.

Los elementos vítreos corresponden a un número mínimo de 4 recipientes, que se interpretan como contenedores de bebidas alcohólicas. Se ha hallado una base circular, color negro, de paredes muy gruesas y cuerpo cilíndrico que habría contenido vino. En este conjunto también se describen 3 picos, 2 enteros y uno fragmentado, con cuellos largos. Dos de ellos son de tipo simple, con un hilo de vidrio generando el borde, de cronología más antigua (fines del siglo XVIII a mediados del XIX). El restante es un pico confeccionado con pinza de vidriero, aplicado en caliente sobre el cuello, dejando una rebarba característica, típico de las botellas del siglo XIX. Estos contenedores, habrían contenido algún tipo de vino. Por otro lado, se ha hallado un pico de tipo rudimentario y sin cuello, que correspondería a una “limeta”, de cuerpo troncopiramidal. Este tipo de pico fue característico de las botellas de ginebra desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX (Moreno, 1997).

El conjunto de gres corresponde a un mínimo de 4 recipientes. Se registran tres bases con señales de haber sido realizadas con torno, 1 pico y fragmentos de cuerpo. Son de pasta color gris y exterior pardo, posiblemente habrían contenido ginebra. Uno de los fragmentos de cuerpo presenta el sello “...FDO ...STERD”.

El conjunto de lozas, si bien se compone de 16 elementos, presenta una gran variedad de estilos decorativos, con una mayoría de lozas impresas de colores bordó, azul y violeta, anulares monocromos y un fragmento floreal pintado a mano. Corresponden a un mínimo de 7 recipientes de loza *whiteware*, correspondientes a bases y bordes de platos y tazas. Asimismo, se identifica un plato de loza *pearlware*, representado por 3 fragmentos de borde. Estos tipos de lozas son características del siglo XIX.

Los elementos óseos corresponden a una parte proximal de fémur de un individuo juvenil de *Ovis aries,* una parte distal de tibia de la misma especie, y un fragmento de diáfisis de hueso largo de mamífero grande, posiblemente *Bos taurus*, que se encuentra carbonizado.

El elemento metálico corresponde a una herradura, que presenta 7 orificios para clavos. También se ha hallado dos fragmentos de ladrillos. En el fragmento que fue posible tomar las medidas, presenta un ancho de 16 cm y un espesor de 4 cm.

En la colección también se identifican 3 fragmentos de cerámica con decoración incisa y los elementos líticos corresponden a dos instrumentos realizados por picado y pulido, posiblemente un molino fracturado y un percutor realizado en cuarcita (González, com. pers) y una lasca de cuarcita rosada.

Por otro lado, el análisis de fuentes documentales permitió historizar a la sucesión de propietarios de la estancia y aproximarnos a sus habitantes, conflictos y disputas en la segunda mitad del siglo XIX. Mediante el análisis cartográfico y su

superposición con las imágenes satelitales actuales, se observa que la localización del sitio correspondería a una vivienda consignada como “puesto de Julián” en un plano de 1876. Sería un puesto dentro de una estancia mayor, en un terreno en disputa entre la poderosa familia Unanué, propietarios de esta zona para fines del siglo XIX y los herederos de Zacarías De la Canal, quienes ocupaban el territorio con anterioridad y reclamaban estos terrenos para sí (Dup. Nº 80 de Magdalena).

Las entrevistas realizadas con el actual propietario permitieron conocer los detalles del origen de la colección, su interés por el pasado local y el conocimiento del manejo del patrimonio arqueológico. Según su testimonio, que reúne intercambios y charlas con puesteros y habitantes de esta zona desde su adolescencia, en el lugar del sitio habría funcionado una posta hasta principios del siglo XX, que los lugareños denominan “Posta de Esquivel”, por el apellido del último habitante conocido de la vivienda. Es necesario aclarar que si bien el sitio se encuentra en un lugar privilegiado para la comunicación entre Magdalena y Chascomús, ya que en ese punto el río Samborombón es factible de vadearse, la funcionalidad del sitio como una de posta es una interpretación posible pero que es necesario continuar con las investigaciones para poder aseverarse. Asimismo, el trabajo etnográfico permitió relevar las percepciones en torno al pasado local y la importancia de su estudio y difusión.

Consideraciones finales

Las investigaciones en el sitio Esquivel se encuentran en sus inicios. A partir de estas primeras aproximaciones es posible vislumbrar el potencial que presenta la costa del río Samborombón para los estudios en arqueología histórica rural en la zona, ya que las investigaciones se focalizaron hasta el momento en la costa del Rio de La Plata. Aquí, otras redes de circulación tuvieron lugar, con la importancia del partido vecino de Chascomús como un espacio con un desarrollo rural destacado durante el siglo XIX.

El análisis de la colección Galup y su articulación con fuentes documentales permiten comenzar a conocer cómo se conformó este espacio en vinculación a las estancias como espacios productivos y a conocer algunas de las prácticas de consumo de sus pobladores. La presencia de cerámica incisa y artefactos líticos podría corresponderse con momentos de ocupación previos al sitio histórico o a situaciones de contacto interétnico. Profundizar las investigaciones, en particular mediante excavaciones arqueológicas en el lugar, permitirán avanzar en estas interpretaciones. Asimismo, se destaca la importancia de trabajar con pobladores locales sobre el patrimonio arqueológico como una herramienta para construir la historia del lugar.

Bibliografía

Brittez, F. (2004). Arqueología rural en el Partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. En: *La región pampeana –su pasado arqueológico.* C. Gradín y F. Oliva (eds.), pp: 211-222. Laborde editor. Rosario, Argentina.

Funari. P. y Zarankin A. (2001). Algunas consideraciones arqueológicas sobre la vivienda en Pompeya. *Gerión* 19:493-511.

García, M. S. (2014). *Análisis de las prácticas y representaciones en torno a la circulación de bienes y personas en el pago de la Magdalena en la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX.* [Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata]. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/42796

Moreno, P. (1997). *Botellas Cuadradas de Ginebra*. M. Moreno edición. Buenos Aires, Argentina.



Fuentes documentales

Duplicado de Mensura nº 80, de 1876, del partido de Magdalena. Archivo Histórico de ARBA, ex Geodesia y Catastro, La Plata.

Fracturas *antemortem* asociada al desarrollo de actividades cotidianas en la ciudad de Mendoza (siglos XVII-XIX)

Pablo Sebastián Giannotti[1]

Palabras clave: estrés mecánico-funcional - trabajo - bioarqueología - colonial

Resumen

Introducción

Los indicadores de estrés mecánico-funcional están siendo empleados en el Área Fundacional de Mendoza como una línea de análisis para conocer las condiciones de vida entre individuos de mayores y menores recursos socioeconómicos (inhumados en el interior y exterior de las iglesias, respectivamente). Al mismo tiempo, se busca evaluar el impacto fisiológico que tuvo en sus habitantes, el crecimiento económico de la ciudad a partir del siglo XVIII (Giannotti, 2020). Las fracturas óseas son un indicador de estrés mecánico funcional que refleja, indirectamente, los riesgos de la demanda biomecánica de una determinada población. Su estudio permite revelar las exposiciones diferenciales a riesgos en diferentes grupos de edad y sexos, que dan cuenta de las características de la división del trabajo, de la calidad de vida y de los tipos y la cantidad de actividades realizadas (Lessa, 2011).

El objetivo de este trabajo es conocer la distribución de fracturas óseas *antemortem* en 67 individuos adultos que vivieron en la ciudad colonial de Mendoza (siglos XVII-XIX) con la finalidad de evaluar posibles riesgos de lesiones asociados a actividades físicas cotidianas entre grupos distinta procedencia socioeconómica (interior y exterior del templo) y cronológica (colonial temprano s. XVI-XVII vs. colonial medio-tardío s. XVIII-XIX).

Materiales y Métodos

La muestra es de 67 individuos adultos de ambos sexos procedentes de entierros primarios exhumados de cinco cementerios católicos del periodo colonial (siglos XVII-XIX) del Sitio Área Fundacional de Mendoza. Se analizaron todos los elementos poscraneales mediante observación macroscópica en busca de evidencia de lesiones compatibles con fracturas *antemortem*, es decir, lesiones producidas anterior a la muerte del individuo y que dan cuenta del proceso de curación a partir de evidencias de remodelación ósea (Selva, 2017). Los cráneos fueron excluidos ya que tienen un muy bajo grado de integridad en la colección y las lesiones en este elemento están asociado con mayor frecuencia a la violencia interpersonal antes que a lesiones accidentales (Ortner, 2003; Lovell, 2008). El relevamiento se realizó a través de los siguientes pasos: 1) Localización de la fractura; 2) identificación de los mecanismos de lesión (a partir del tipo de fractura) (Lovell, 2008); 3) cuantificación de las lesiones por cada elemento óseo; 4) detección de indicios de curación (reabsorción ósea) y; 5) las complicaciones asociadas. En base a la ubicación de la lesión y tipo de fracturas, se clasificados en *mecanismos traumáticos probables* (Lessa, 2011). Los tests de significancia estadística se aplicaron sólo para las prevalencias de individuos con fractura por sexo, edad, sector y cronología. Para una tabla de contingencia de dos variables se empleó el test exacto de Fisher y cuando incluía tres o más variables (en el caso de la edad), el Chi cuadrado. Todos los análisis estadísticos se realizaron con los programas SSPS Statistic 23.

[1] Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistórica (IAyE, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza); Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (Municipalidad de Mendoza); CONICET (Argentina); pablosebastiangiannotti@gmail.com

Resultados

El 11,9% (n=8/67) de los individuos presentó por lo menos un hueso con evidencias de fractura. Los 21 elementos que presentaron fractura *antemortem* se registraron en cuerpos (n=12) y arcos (n=2) de la columna vertebral, en costillas (n=2), en radios (n=3), en un carpo (semilunar) (n=1) y en un calcáneo (n=1) (Figura 1).



Figura 1. Ejemplos de elementos con fractura *antemortem* y dislocación. Referencia: A, escápula con eburnación, producción ósea y macroporosidad en cavidad glenoide, asociada a complicaciones patológicas derivadas de una dislocación; B, radio con producción ósea y destrucción osteolítica en epífisis proximal asociada a una dislocación; C, radio con proyección ósea y callo en tercio distal con fractura *postmortem*; D, vértebras lumbares (L4 y L5) con fracturas por compresión; E, apófisis espinosa de vértebra con fractura oblicua; F, radio con fisura en epífisis proximal; G, calcáneo con fisura en cara externa; H, semilunar con fractura; I, costilla con dos callos óseos posiblemente derivados de una fractura transversal.

La distribución de las lesiones por sexo (p=0,148) y edad (p=0,814) no muestra diferencias estadísticamente significativas. La prevalencia de individuos masculinos con fracturas (19,4%; n=6/31) triplica a los femeninos (6,3%; n=2/32). Los mayores de 50 años están más afectados que el resto de las edades en toda la muestra (22,2%; n=2/9) y particularmente en el sexo masculino (33,3%; n=1/3), mientras que para los femeninos es mayor la prevalencia en los adultos jóvenes (25%; n=1/4) (Tabla 1).

	Masculino		Femenino		Total		p**
	n/N	%	n/N	%	n/N	%	
Ad.Joven	0/5	0,0	1/4	25,0	1/9	11,1	0,814
Ad.Medio	2/11	18,2	0/10	0	2/21	9,5	
Ad.Mayor	1/3	33,3	1/6	16,7	2/9	22,2	
Ad.Indet	3/12	25,0	0/12	0,0	3/24	12,5	
Total	6/31	19,4	2/32	6,3	9/63	14,3	
p*	0,148						

Tabla 1. Distribución de individuos con fracturas y resultados de pruebas de significancia estadística por sexo y edad. Referencias: *p, Test Exacto de Fisher; **p, Test de Chi cuadrado.

Entre sectores de entierro, la mayor prevalencia se registra en los individuos del exterior (15,6%) frente a los entierros del interior (9,7%), aunque la distribución entre sexos por sector es similar en masculinos (18,2% interior y 20% exterior) y en femeninos (5% en interior y 8,3% en el exterior). Las fracturas tienen una prevalencia idéntica entre periodos cronológicos (CT=12,5%; CMT=12,8%), con un incremento a lo largo del tiempo en las mujeres (CT=0%; CMT=8,3%) y un reducción en masculinos (CT=25%; CMT=17,4). Sin embargo, no hay diferencias estadísticamente significativas (Tabla 2).

	Masculino			Femenino			Total		
	n/N	%	p	n/N	%	p	n/N	%	p
Interior	2/11	18,2	1,000	1/20	5,0	1,000	3/31	9,7	0,708
Exterior	4/20	20,0		1/12	8,3		5/32	15,6	
CT	2/8	25,0	0,634	0/8	0,0	1,000	2/16	12,5	1,000
CMT	4/23	17,4		2/24	8,3		6/47	12,8	

Tabla 2. Distribución de individuos con fracturas y pruebas de significancia estadística por sexo, sector de entierro y periodo. Referencia: p, Test Exacto de Fisher.

Los mecanismos traumáticos probables reflejan tendencias particulares en la comparación sincrónica (sector de inhumación) y diacrónica (cronología) (Figura 2). En el interior de los templos, el mecanismo más registrado fue el impacto vertical en la columna vertebral, con mayor prevalencia en los masculinos (20%; n=2/10) que en los femeninos (5,3%; n=1/19). En el exterior, en cambio, las prevalencias más elevadas son las lesiones provocadas por caídas bloqueadas por extremidades superiores (13,3%; n=2/15) y por impacto directo en el tórax (11,8%; n=2/17) en los masculinos; los femeninos presentan trauma en columna por impacto vertical (9,1%; n=1/11). La comparación cronológica muestra que el CT presenta mayor prevalencia de lesiones

por impacto vertical en columna y caídas bloqueadas por extremidades superiores en masculinos (14,3%; n=1/7 en ambos casos), valor que disminuye hacia el CMT a 4,8% (n=1/21) y 11,1% (n=2/18), respectivamente. Pero en el CMT, las prevalencias más elevadas se registran en las caídas bloqueadas por extremidades superiores (11,1%; n=2/18), el impacto directo en el tórax (10,5%; n=2/19) y en la columna (9,5%; n=2/21), el impacto vertical y las caídas bloqueadas por extremidades inferiores (4,8%; n=1/21 en ambos casos), todas de individuos masculinos. Los femeninos presentaron frecuencias sólo en el impacto vertical de columna (8,7%; n=2/23).

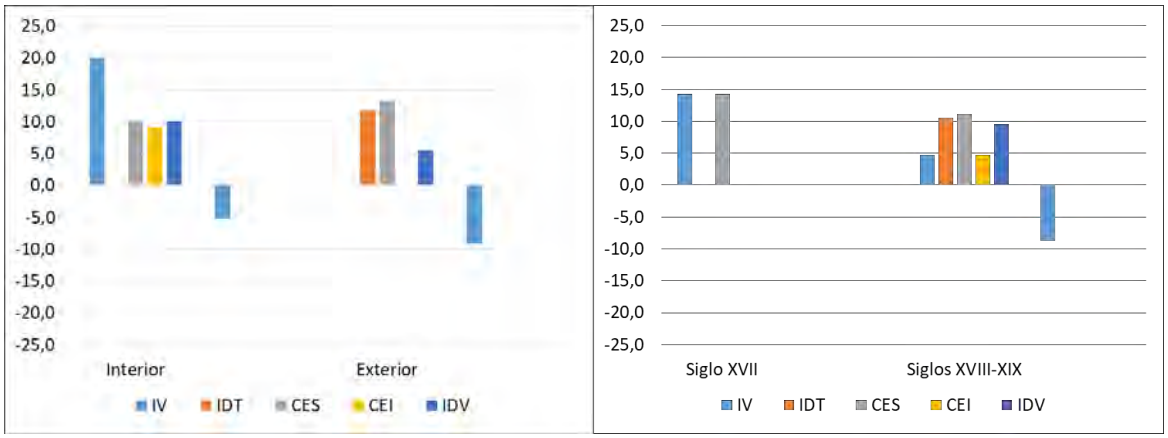

Figura 2. Mecanismos traumáticos probables entre sexos por sector de entierro y cronología. Los valores negativos corresponden al sexo femenino y los positivos, al masculino. Referencias: IV, impacto en el eje vertebral; IDT, impacto directo en el tórax; CES, caídas bloqueadas por las extremidades superiores; CEI, caídas bloqueadas por las extremidades inferiores; IDV, impacto directo en el segmento vertebral.

Discusión

El análisis de fracturas *antemortem* sugiere una población con elevada exposición a situaciones accidentales relacionadas con actividades físicas extenuantes o de alto riesgo (11,9%) si se consideran las prevalencias registradas en sociedades urbanas europeas del periodo, las cuales oscilan entre 4% y 10,7% (Polo Cerdá *et al.,* 2013; Serrano y Santos, 2014). Las actividades físicas cotidianas representaron un mayor riesgo de fracturas en vida para los hombres. La distribución por edad muestra un incremento de situaciones de riesgo a medida que las personas envejecen, exclusivamente en los individuos masculinos. Sin embargo, la ausencia de diferencias estadísticas sugiere que los datos deben ser tomados con cautela.

La distribución de lesiones observada por sector de entierro indica riesgos por accidentes más elevados en las mujeres de menores recursos (tres veces más), mientras que los hombres de ambos grupos socioeconómicos tienen prevalencias de afectación muy similares pero con lesiones traumáticas de mayor gravedad a partir de fracturas intraarticulares y abiertas en codo, mano y hombro, lo que sugiere la inmovilidad de ciertas regiones anatómicas y complicaciones derivadas de procesos infecciosos localizados (Figura 1) (Lovell, 2008). A nivel cronológico, desde el siglo XVIII las mujeres comienzan a ser partícipes de los riesgos por accidentes en forma similar a los hombres, aunque éstos tuvieron una amplia diversidad de causas accidentales como resultado de estrés mecánico de tipo dinámico con alta tensión repentina que se circunscribe a movimientos riesgosos de la porción superior del cuerpo (miembros superiores y espalda). En las mujeres, en cambio, los accidentes (por carga axial e impacto directo) sugieren una mayor exposición de la espalda, con cargas de peso sobre la misma o caídas, que involucran un estrés funcional de tipo estático caracterizado por una baja tensión inicial con aumento gradual (Ortner, 2003; Roberts y Manchester, 2012).

Si bien resulta imposible definir las actividades en las que se produjeron las lesiones, las mismas sugieren un cambio en el patrón del uso del cuerpo en ambos sexos que guarda relación con el contexto histórico de la ciudad, aspecto que debe ser profundizado. Como consecuencia de las reformas borbónicas del siglo XVIII, la ciudad de Mendoza experimentó un crecimiento económico y diversificación de su matriz productiva (agrícola-ganadera, minera, comercial y manufacturera), donde la demanda de mano de obra era un reclamo constante (Prieto, 2000 [1983]). Las nuevas condiciones pudieron haber incrementado la participación de mujeres y hombres a una exposición ante actividades riesgosas diferentes a las realizadas el siglo anterior.

Conclusiones

Los resultados obtenidos representan el primer registro sistemático de fracturas de entierros primarios del sitio Área Fundacional. La distribución de las lesiones sugiere actividades físicas de mayor riesgo para los hombres, con mayor gravedad en aquellos de menores recursos. Las mujeres tendrían condiciones de vida con mayor exposición a lesiones a partir del siglo XVIII, lo que da cuenta de un cambio social escasamente indagado por la historiografía local. A futuro, es necesario articular la información generada con otros indicadores de estrés mecánico funcional e incorporar el relevamiento de lesiones asociadas a la muerte (lesiones *perimortem*).

Bibliografía

Giannotti, P. S. (2020). *El trabajo durante la colonia: análisis bioarqueológico de estrés funcional en poblaciones históricas del norte de Mendoza (siglos XVI-XIX).* Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza.

Lessa, A. (2011). Daily risks: A biocultural approach to acute trauma in pre-colonial coastal populations from Brazil*. International Journal of Osteoarchaeology*, *21* (2), 159-172.

Lovell, C. (2008). Analysis and Interpretation of Skeletal Trauma. *Biological Anthropology of the Human Skeleton,* M. Katzenberg y S. Saunders (Eds.), 341-386. Wiley Liss. Nueva Jersey.

Ortner, D. (2003). *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Florida: Academic Press.

Polo Cerdá, M., García-Prósper, E., Melchor Monserrat, J. M. y Benedito Nuez, J. (2013). Paleopatología en tres conjuntos funerarios medievales de Burriana (Castellón). En Malgosa A, Isidro A, Ibáñez-Gimeno P, Prats-Muñoz G (eds.), *Actas del XI Congreso Nacional de Paleopatología*, 573-598. Barcelona.

Prieto, M. R. (2000 [1983]). Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII. Tesis doctoral. *Anales del Instituto de Arqueología y Etnología,* 52-53, 18-366.

Roberts, C. y Manchester, K. (2012). *The Archaeology of Disease*. Third Edition. The History Press. Gloucestershire.

Selva, M. S. (2017). *Interpretando alteraciones perimortem en restos óseos humanos. Discusión crítica desde la Tafonomía y la Biomecánica* [Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de Buenos Aires].

Serrano, L. y Santos, A. L. (2014). Minería en aljustrel (Portugal): salud, enfermedad y actividades en los habitantes del pasado. *Jangwa Pana*, *13* (1), 65-81.

"… *que de lejos parecen moscas*" [1]. Hallazgos de restos biológicos en morteros constructivos del siglo XIX.

Matías Hernández[2]
Mauricio A. Bigurrarena Ojeda[3]

Palabras clave: morteros constructivos - siglo XIX - picking - bioclastos - microrrestos

Consideraciones generales

En el año 2017 se descubrieron los restos de una gran estructura soterrada de ladrillos durante las obras de perforación para un emprendimiento inmobiliario en Moreno 550, en el barrio Monserrat, en pleno casco histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se trataba de una cisterna de unos 8 m de diámetro y algo más de 3 m de altura conservada. Un primer análisis arqueológico reveló una ocupación del terreno con construcciones al menos desde el siglo XVIII; a comienzos del XIX el lote fue adquirido por la familia Ezcurra y unos años después heredado por matrimonio por el Brigadier Juan Manuel de Rosas. Rosas, personaje clave y controversial de la historia argentina que gobernó agresivamente por décadas la provincia de Buenos Aires y controló las relaciones exteriores de los territorios que poco después se transformarían en república (Arana, 1954), utilizó la vivienda ubicada en la calle Moreno como residencia particular y oficina de gobierno.

Sobre la base de diversos registros históricos se estimó que la construcción de la cisterna ocurrió durante la segunda mitad del siglo XIX, probablemente diseñada y ejecutada para abastecer a un número de personas más grande que el representado por un grupo familiar, dato que resulta consistente con la función administrativa que tuvo el predio en dicho periodo y lo que podría explicar sus notables dimensiones (Igareta y Chechi, 2021). El cilindro principal de la cisterna queda definido por un muro perimetral de 0.55 m de ancho que originalmente se cerraba en una cúpula sobre la que se ubicaba el brocal por el cual se extraía el agua. La construcción fue realizada con ladrillos unidos con mortero de barro y cal y revestida con una mezcla impermeabilizante con alto contenido de cal para evitar fisuras; el piso se encuentra cubierto por un embaldosado cerámico, de origen francés y presenta en el centro una perforación de 0.86 m de diámetro interno y 0.87 m de alto conocida como aliviador o decantador.

La excavación arqueológica del interior de la cisterna realizada en 2018 permitió la progresiva recuperación de cientos de fragmentos de diversos materiales cuya presencia fue interpretada como evidencia de un depósito secundario durante el rellenado de la estructura. Los trabajos de excavación de obra, por su parte, expusieron la superficie externa de la cisterna al avanzar a su alrededor, aunque por recomendación del equipo arqueológico se conservó una capa de sedimento de unos 0.15 m de potencia adherido intacto a fin de que sirviera como protección hasta el momento de la finalización de los trabajos.

[1] El título hace referencia a una de las categorías de animales incluidos en el *Emporio celestial de conocimientos benévolos* mencionado por Jorge Luis Borges en uno de sus ensayos del libro *Otras inquisiciones*, 1952, Sur.

[2] Equipo de Arqueología Histórica, HiTePAC, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata. Grupo Adama Consultores, maseher0614@hotmail.com

[3] Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Grupo Adama Consultores, mauricioandres.b.ojeda@gmail.com

Pequeños grandes hallazgos

En el año 2021, ante el avance del emprendimiento inmobiliario y al decidirse la realización de una intervención para la consolidación de la estructura, el equipo arqueológico fue nuevamente convocado para completar tanto el retiro del sedimento externo como el vaciado del decantador, que no había podido ser concretado antes por cuestiones climáticas. Se procedió entonces al cepillado manual tanto de ambas caras del muro perimetral de la cisterna como las de los dos muros divisorios construidos en su interior a fin de remover el sedimento grueso aún depositado sobre los mismos. También se realizó al retiro de los depósitos sedimentarios de varios centímetros de potencia que permanecían sobre el ensanche de la base de los dos muros hallados en el interior de la estructura y que se estimó fueron construidos como parte de una intervención posterior a la original. El avance de los trabajos permitió detectar la presencia de una variedad de microrrestos asociados al sedimento, por lo que se procuró cuidar su recuperación mediante el uso de zarandas de diversos pasos a fin de generar un *corpus* de evidencia que complementará la información registrada previamente y la proporcionada por otros elementos del registro.



Figura 1. Vista de una de las instancias de procesamiento del sediento recuperado en el sitio destinado a la colecta de microrrestos. Fotografía A. Igareta.

Una primera revisión de tales restos permitió establecer que un porcentaje correspondían a fragmentos de origen antrópico –semejantes a los que habían sido identificados en una instancia previa del trabajo- mientras que otro porcentaje se hallaba integrado por elementos de origen biológico (microvertebrados, entomológicos, micromoluscos, etc.) cuyo hallazgo no había sido registrado antes. La presencia de estos últimos en el sedimento que rodeaba la cisterna fue asumida como resultado de un proceso natural de depositación, mientras que su hallazgo como parte de la argamasa utilizada en la construcción de la estructura fue interpretada como resultado del empleo intencional de cierto tipo de sedimentos en la mezcla, probablemente los mismos que se extrajeron del sitio, durante la excavación del espacio destinado a la



estructura. El sedimento natural limo-arcilloso de coloración castaño claro se diferenciable claramente del mortero utilizado en la construcción de la cisterna, ya que este último presentaba un porcentaje significativo de conchilla de moluscos molida que no estaba presente en el sedimento del suelo del sitio.

El análisis de una muestra de la argamasa utilizada para unir los ladrillos (y que al extrusar lateralmente había generado una capa irregular en la cara externa de la cisterna) permitió detectar la presencia de pequeños fragmentos de vidrio y loza molidos de un promedio de 5 mm de diámetro. Sus características son consistentes con las del material recurrentemente registrado como mordiente en morteros históricos de construcciones arqueológicas del país (Igareta, 2020). También incluidos en la mezcla constructiva se recuperaron micromoluscos, mayoritariamente gasterópodos y un bivalvo, mudas de diversos insectos y restos de diversos vertebrados, un conjunto para el cual no fue posible obtener antecedentes publicados en referencia a otras construcciones históricas. Entre los últimos se destaca la presencia de pequeñas vértebras y radios de aletas de peces óseos, así como dientes aislados y fragmentados, asignables a individuos juveniles de ganado bovino, caprino y porcino. Se determinó la presencia de restos de mamíferos tanto de carácter domiciliario –dientes de gatos domésticos y rata negra- como otros posiblemente peridomiciliarios tales como "ratones de campo" (Sigmodontinae).

Por otra parte, se analizaron cinco fracciones de sedimento de unos 30 g cada una muestra del sedimento natural obtenido sin llegar al contacto directo con el mortero de construcción, a fin de evitar la contaminación de la muestra y fueron revisadas bajo lupa binocular observándose la presencia de fibras vegetales de pequeño tamaño. Luego las muestras fueron tratadas con 100 ml de peróxido de hidrógeno (H_2O_2) al 3 % durante 24 h a fin de eliminar posibles restos de materia orgánica y posteriormente fueron lavadas con agua destilada corroborándose la completa disolución de las mismas. La totalidad del sedimento procesado fue secado al ambiente y fraccionado en cuatro muestras de distinta granulometría con tamices de 100, 150, 300 y 550 µm. Las muestras de las cuatro fracciones obtenidas fueron revisadas bajo lupa binocular (Leika MS5). En su conjunto las muestras resultaron estériles para la presencia de microfósiles con esqueletos de naturaleza calcárea, silícea u orgánica, observándose sí, restos minerales de variada granulometría.

Como se desprende de lo antes mencionado, un análisis preliminar a ojo desnudo de los elementos recuperados, muestra un contraste notable entre la importante concentración de elementos biológicos y antrópicos, como parte integral del mortero y la nula presencia de estos restos en el sedimento autóctono, circundante a la cisterna. Ello implica que su presencia en la argamasa es el resultado de uno o varios procesos que, voluntaria o involuntariamente, generaron su inclusión en la mezcla, definiendo para ella un perfil específico que puede contribuir a comprender el comportamiento de los restos arquitectónicos.



Figura 2: Izquierda: lote de microgasterópodos. Centro: Incisivo inferior de roedor Muroidea cf. Muroidae. Derecha: Incisivos inferiores de Artiodactyla: Bovidae. Fotografía J. Gelfo.

Hallazgos en el decantador

La finalización de la excavación del interior del decantador de la cisterna no solo permitió recuperar varias botellas de vidrio en perfecto estado de conservación, algunos frascos de farmacia y una docena de piezas más de uso cotidiano en las cocinas de fines del siglo XIX sino que hizo posible detectar los restos de lo que parecía ser un hormiguero perfectamente conservado en un ensamble conformado por un balde de zinc y varios recipientes de hierro acumulados en su interior. El sedimento extraído de los baldes presentó una granulometría más fina y homogénea (mejor seleccionada) que el resto del relleno del decantador, y permitió detectar restos de ejemplares de insectos. Luego de tamizar el sedimento y de realizar una tarea de *picking* para recuperar una muestra de los restos orgánicos contenidos en éste se pudo identificar la presencia de exoesqueletos de tres grupos distintos de artrópodos: hormigas (Hymenoptera: Formicidae), chinches (Heteroptera) y cascarudos (Coleoptera).

El hallazgo de restos entomológicos en el interior del decantador brinda la posibilidad de hacer algunas inferencias sobre el proceso de rellenado de toda la cisterna que solo habían podido ser esbozadas con anterioridad. Por ejemplo, que la estructura debía estar sin agua al momento de iniciarse su rellenado, dado que este tipo de insectos viven en ambientes húmedos pero no sumergidos completamente (en ese caso no pueden construir nidos). Tal dato sobre los microambientes dentro de esta construcción, suma información de interés a lo que se sabe sobre el proceso de transformación del sitio y brinda evidencia en favor de la propuesta de que la cisterna fue rellenada a comienzos del siglo XX como parte de las obras de construcción del inquilinato, cuando ya se hallaba vacía.



Figura 3. Izquierda: hormigas (Hymenoptera: Formicidae). Centro: chinches (Heteroptera). Derecha: cascarudos (Coleoptera). Fotografía R. Mariani.

Comentario final

Teniendo en cuenta los escasos estudios de éste tipo de restos orgánicos incluidos en morteros de construcción, en particular en estructuras enterradas, los resultados obtenidos en el curso del presente trabajo suponen un primer aporte como referencia general para futuras comparaciones e interpretaciones en base al contenido de los morteros de otros sitios. La importancia de diferenciar los clastos inorgánicos de los bioclastos en las estructuras arqueológicas, sobre todo si se trata de microfósiles hace posible explorar la utilidad de estos últimos como bioindicadores de zonas de proveniencia del material sedimentario, definiendo si se trata de antiguos cordones conchiles marinos, sedimentos lacustres o de ríos. Asimismo, el estudio de éste y otros detalles en las muestras permitirá indagar en las posibilidades de selección antrópica de este tipo de materiales constructivos en base a la influencia (o no) del contenido orgánico en su solidez, resistencia y conservación a largo plazo.

Bibliografía

Aguirre, M. L. (1988). *Moluscos bentónicos marinos del Pleistoceno superior-Holoceno en el Noreste Bonaerense* [Tesis de doctorado inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Arana, E. (1954). *Rosas y la política exterior*. Instituto Panamericano de Cultura.

Igareta A. y Chechi, F. (2021). Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas (Buenos Aires, Argentina). *Antilha - Revista Latinoamericana de Historia, Arte y Literatura*, 10(28), 53-75.

Igareta, A. T. (2020). Arquitectura arqueológica en el noroeste argentino: cien años de interés. *Revista Arqueología de la Arquitectura*, 17, 1-17.

Peris, S. V. (2004). Cap. 9 Claves generales. En Barrientos, J. A., *Curso Práctico de entomología*, Univ. Autónoma de Barcelona, España, 147-165.

La alimentación en un contexto urbano: el sitio Almacén Villafañe (Mercedes, Buenos Aires)

Matilde Lanza[1]
Constanza Rodríguez Bruna[2]
Camila Ricaldi[3]

Palabras clave: alimentación - contexto urbano - arqueofaunas - cultural material - documentos escritos

Resumen

Presentamos las diferentes vías de análisis y las evidencias (arqueofaunas, cultural material, documentos escritos y visuales) que estamos utilizando para estudiar aspectos de la alimentación en diferentes contextos socioculturales urbanos del siglo XIX. En esta ocasión discutiremos sus alcances y limitaciones a partir de los avances y resultados que se están obteniendo en un caso de estudio: el sitio Almacén Villafañe de la ciudad de Mercedes en la provincia de Buenos Aires.

La alimentación implica más que satisfacer una necesidad biológica, significa una serie de decisiones que no está guiada indefectiblemente por cuestiones costo/beneficio (Pinotti y Alvarez, 2000). La elección de la comida es más que una actividad biológica donde se eligen diferentes tipos de nutrientes de acuerdo a una racionalidad estrictamente dietética o biológica; ni tampoco son elecciones de tipo estrictamente económicas. Comer es un fenómeno social y cultural (Contreras Hernández y Arnaíz, 2005). "*A sistemas culturales distintos corresponden sistemas alimentarios diferentes. La cultura actúa estableciendo regularidad y especificidad*" (Contreras Hernández y Arnáiz, 2005, p. 37). En consecuencia, en una sociedad las diferencias de géneros, culturales, sociales y/o económicas deberían observarse también en las prácticas alimentarias.

Estas prácticas alimentarias no sólo incluyen el comer determinados alimentos sino que implican una series de actividades y etapas que van desde la obtención, distribución, procesamiento, preparación, cocción, presentación, consumo y descarte (Landon, 1996; Marschoff, 2007). En cada una de estas intervienen diferentes objetos de la cultura material y partes de los animales. Son los restos arqueofaunísticos la principal y más utilizada evidencia de los registros arqueológicos para estudiar aspectos de la alimentación en los grupos humanos o sociedades en el pasado. Y es la zooarqueología la encargada de este tipo de estudios y análisis; pero también es importante contar con otros tipos de evidencia del registro arqueológico (cultura material) que estén relacionados en forma directa o indirecta con esta práctica. Así como también, es imprescindible en este tipo de estudios de momentos históricos, los datos obtenidos de la consulta de los documentos escritos y visuales a partir de un acercamiento interdisciplinario.

Uno de los objetivos específicos que se discutirá, es si el registro arqueofaunístico puede ser usado para identificar diferencias en el status social. Así como también cuál es el aporte a esta temática las otras evidencias (cultura material y documentos). Las investigaciones zooarqueológicas de las últimas décadas demuestran la validez de los restos faunísticos al estudio de las diferencias en las

[1] ProArHEP (Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios). Departamento de Ciencias Sociales. UNLu. Luján, Argentina, matildelanza@yahoo.com.ar
[2] ProArHEP (Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios). Departamento de Ciencias Sociales. UNLu. Luján, Argentina, rodriguezbrunac@gmail.com
[3] ProArHEP (Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios). Departamento de Ciencias Sociales. UNLu. Luján, Argentina, cricaldi9@gmail.com

sociedades complejas (Crabtree, 1990). Se asume comúnmente que diferencias en el status socioeconómico debería reflejarse en el acceso diferencial a los recursos alimenticios. Los estudios de status social basados en restos faunísticos intentan correlacionar diferencias en los conjuntos faunísticos asociados con distintas unidades domésticas con otros indicadores de status socioeconómico. Como podrían ser documentos históricos, formas de las residencias y otras clases de cultura material como las cerámicas (Crabtree, 1990) o en los casos de estudio que presento también incluimos la denominada cerámica histórica (loza, cerámica, porcelana, etc.), vidrios, metales, entre otros. En zooarqueología los indicadores de status más comúnmente usados son: diferencias de la calidad de los cortes de carne consumidos, diferencias en el rango de especies consumidas y la proporción de especies (Crabtree 1990). Otros estudios han comparado las frecuencias de diferentes cortes de carne vacuna usando un ranking de precios (Schulz y Gust en 1983 para los Estados Unidos entre 1859 y 1910 citado en Crabtree 1990) o los enfoques que consideran la relación status socioeconómico y precios de venta (Huelsbeck, 1991).

El sitio Almacén Villafañe se localiza en la zona céntrica -calles 22 y 21- de la localidad de Mercedes y fue excavado por la arqueóloga Lic. Laura Migale del Museo Municipal Carlos Ameghino de la mencionada localidad. Los trabajos arqueológicos comenzaron en junio de 2006 y finalizaron en febrero de 2007 e incluyeron recolecciones de superficie y por debajo del piso actual del inmueble, sondeos en varios sectores y excavaciones estratigráficas a partir del planteo de tres cuadrículas en diferentes sectores del predio. Los conjuntos arqueológicos recuperados incluyeron fragmentos de loza, ladrillos, vidrio y restos arqueofaunísticos. Estos últimos suman un total 1905 restos óseos de los cuáles el 57% se identificaron hasta ocho taxones de especies alóctonas y domésticas como equinos, vacunos, ovinos, porcinos, gallinas y pavo. También especies autóctonas y silvestres (coipos y armadillos) y finalmente se encuentran en procesos de identificación aves y mamíferos indeterminados (Rodríguez Bruna y Lanza, 2019).

En el análisis zooarqueológico que se está llevando adelante, además de la identificación anatómica y taxonómica, estamos cuantificando (NTAXA-NISP-MNI), registrando las modificaciones óseas culturales y/o naturales (marcas, huellas, termoalteración, meteorización, fracturas, etc.) y la identificación de agentes tafonómicos.

Con respecto a la cronología aproximada del registro arqueológico recuperado en el sitio de acuerdo al tipo de loza y vidrio se pudo inferir que los restos son del siglo XIX; mientras que la antigüedad de la casa, en un principio no tenía ochava, y se supone que data de 1850 aproximadamente. En 1865 ya funcionaba un almacén de Ramos generales propiedad del Sr. Clodomiro Villafañe; el edificio se modifica a principios del siglo XX, cuando se le hace la ochava y luego pasa por varios propietarios hasta que se abandona en la década de 1970 (Migale com. pers., 2007). La consulta de documentos escritos que hemos iniciado en el 2019 en varios repositorios (Registros parroquiales de la localidad de Mercedes) nos está aportando información relevante en relación a la familia Villafañe, sus actividades en la localidad y su presencia desde el año 1869 a partir del Primer Censo Nacional donde figura el primer registro que se ha obtenido de la familia Villafañe.

Finalmente, en relación al tema específico de la alimentación en la localidad de Mercedes la consulta de las Ordenanzas Municipales de mediados a fines del siglo XIX y principios del XX de la ciudad (Archivo del Museo Histórico Dr. Víctor E. Miguez) nos permitió obtener información sobre el abasto de la ciudad a partir del Mercado Municipal, se han relevado datos sobre los animales que eran parte de la alimentación en la localidad como los vacunos, ovinos, porcinos, gallinas, conejos y pescado, muchos de estos presentes en el registro arqueológico de sitio Almacén Villafañe y

con claras evidencias de ser parte del consumo alimenticio (Lanza, Fernández y Silva, 2017; Rodríguez Bruna y Lanza, 2019).

Bibliografía

Contreras Hernández, J. y Arnáiz, M. G. (2005). *Alimentación y Cultura. Perspectivas antropológicas*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.

Crabtree, P. J. (1990). Zooarchaeology and complex societies: some uses of faunal analysis for the study of trade, social status, and ethnicity. *Archaeological Method and Theory,* 2, 155-205.

Huelsbeck, D. R. (1991). Faunal remains and consumer behavior: what is being measured? *Historical Archaeology,* 25, 62-76.

Landon, D. (1996). Feeding Colonial Boston: A Zooarchaeological Study. *Historical Archaeology*, 30(1). California.

Lanza, M., Fernández, L. y Silva, M. (2017). La alimentación en una ciudad bonaerense del siglo XIX: zooarqueología e historia. *URBANIA Revista Latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, 6, 45-72. Arqueocoop Ltda. Buenos Aires.

Marschoff M. (2007). *Gato por liebre. Prácticas alimenticias en Floridablanca. Buenos Aires*. Editorial Teseo.

Pinotti L. y Alvarez, M. (2000). *A la mesa. Ritos y retos de la alimentación argentina*. Grijalbo. Buenos Aires.

Rodríguez Bruna, C. y Lanza, M. (2019). Zooarqueología de un sitio urbano del siglo XIX: Almacén Villafañe (Mercedes, Buenos Aires). *V Congreso Nacional de Zooarqueología Argentina: libro de resúmenes.* Isabel Cartajena Fasting *et al*. - 1a ed. - Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca. Secretaría de Extensión Universitaria, 2019. Libro digital, 68-69.

Colonia La Alfalfa. Una aproximación desde los recursos cartográficos y arqueológicos.

Virginia Pineau[1]
Analía García[2]
Ariana Andrade[3]

Palabras clave: La Pampa - colonia agrícola - SIG - poblamiento

El norte de la actual provincia de La Pampa fue sometido a un proceso de repoblamiento desde fines del siglo XIX, luego de las campañas de exterminio hacia las comunidades indígenas que lo habitaron. Ese proceso formó parte de una política de Estado que significó cambios en el espacio y en la forma de organizarlo y jerarquizarlo.

Para la explotación de esas tierras se promovió el arribo de inmigrantes europeos (fundamentalmente italianos y españoles) que comenzaron a ocupar espacios rurales en el amplio territorio de la actual provincia de La Pampa. Sobre este proceso se han realizado diferentes estudios históricos y geográficos que subrayan el rol que cumplieron en la ocupación del espacio rural, tanto la creación de Compañías de Tierras Extranjeras hacia fines del siglo XIX (South American Land Company Limited, Estancias y Colonias Trenel, entre otras), como el tendido del Ferrocarril Central del Oeste a principios del siglo XX (Cazenave, 1971; Barsky y Gelman, 2005; Miravalle, 2005; Lluch y Salomon Tarquini, 2008). En un corto lapso de tiempo diversos actores sociales comenzaron a ocupar el espacio rural -arrendatarios, trabajadores golondrinas, estancieros, comerciantes, etc.- y con ellos fueron desarrollándose los primeros pueblos y otros tipos de asentamientos tales como estancias, puestos, comercios rurales y colonias agrícolas (Scoobie, 1968). Este proceso se desarrolló correlativamente con la expansión ferroviaria que permitió conectar zonas distantes, personas, ideas y mercancías a diversas escalas. En síntesis, en pocas décadas el norte de la Provincia de La Pampa se transformó en una zona de atracción no sólo para grandes inversiones sino para el asentamiento de familias que se convertirían en colonos o arrendatarios de los grandes terratenientes. Estos nuevos grupos poblacionales trajeron consigo prácticas sociales de sus lugares de origen que continuaron y/o se transformaron en estas nuevas tierras (Djenderedjian, 2008).

Desde la Arqueología Histórica venimos desarrollando estudios en el área a partir de la investigación en diferentes tipos de sitios arqueológicos: puestos rurales, almacenes de ramos generales y pueblos abandonados. Esto nos permitió observar las distintas formas de apropiación y uso de este espacio. Al respecto, otras de las formas de poblarlo fue la instauración de colonias agrícolas. En este trabajo presentaremos las primeras aproximaciones al estudio de la colonia La Alfalfa ubicada en el departamento de Realicó, provincia de La Pampa desde diferentes fuentes como los estudios de documentos históricos y cartográficos, los análisis a través de los Sistemas de Información Geográfica y el trabajo de campo arqueológico.

La colonia La Alfalfa se encuentra ubicada hacia el sudeste del actual pueblo de Parera. Estuvo habitada desde 1908 aproximadamente hasta la década de 1970. Tomando en consideración que los procesos de colonización, desarrollo agrícola y crecimiento rural en el sector norte de la provincia de La Pampa se dieron a escala regional, se utilizarán Sistemas de Información Geográficos (SIG) ya que este tipo de softwares tratan datos geográficos y recuperan información de carácter alfanumérico,

[1] Instituto de Arqueología FFyL UBA. Buenos Aires. Argentina virpineau@gmail.com
[2] Instituto de Arqueología FFyL UBA Buenos Aires. Argentina anianca82@gmail.com
[3] Instituto de Arqueología FFyL UBA. Buenos Aires. Argentina andrade.ariana84@gmail.com

permitiendo visualizar un ambiente a través de una ubicación espacial. Esta herramienta tiene como fin establecer una localización geográfica sobre la superficie terrestre que cuente con una proyección cartográfica (Câmara, Davis y Vieira Monteiro, 2001). En este caso en particular, nos centraremos en un conjunto de mapas históricos obtenidos del Instituto Geográfico Nacional y de la Biblioteca Nacional con la intención de representar visualmente las transformaciones del espacio rural del norte pampeano y así aproximarnos a la elaboración de un modelo predictivo de ubicación de sitios arqueológicos para el período 1889-1930.

Si bien los SIG trabajan tanto con precisión como impresión (Goodchild, 2009) y, el trabajo con cartografía histórica presenta como desafío las escalas en las cuales fueron construidos los diferentes mapas relevados, consideramos que la combinación de este tipo de documento histórico de carácter primario (*sensu* Orser, 2000), junto con la información arqueológica recuperada hasta el momento (Pineau *et al*., 2014; Landa *et al.*, 2018; Pineau y Andrade 2018; Landa *et al*., 2019; Pineau *et al*., 2022a y b) y la recopilación de fuentes históricas sobre la conformación del espacio rural del norte pampeano (mensuras judiciales, investigaciones históricas precedentes), nos aproxima a la delimitación espacial de los diferentes tipos de asentamientos que se iban configurando entre fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

Para la confección de los mapas partiremos de la georreferenciación de un conjunto de imágenes raster (los propios mapas obtenidos de los dos repositorios mencionados). La selección temporal de los mismos estará supeditada a la calidad de las imágenes digitales facilitadas por los archivos para el período 1889-1930, con lo cual la misma será arbitraria. Posteriormente se procederá a la vectorización de la información plasmada en dichas imágenes para cada uno de los mapas seleccionados. Puntualmente, para el período más antiguo se registrarán las sendas indígenas, tolderías, zanja de Alsina, línea de frontera y el ferrocarril proyectado. Para los períodos posteriores se tomarán en cuenta los distintos tipos de asentamientos como ser puestos, pulperías, casas de negocios o cualquier otro sitio cuya denominación indique la presencia de un asentamiento efectivo. Luego se vectorizará el avance del ferrocarril del oeste y los polígonos correspondientes a los pueblos y colonias emergentes. Finalmente, se tomarán las mensuras judiciales, especialmente las referidas al sector de la colonia La Alfalfa, lo cual permitirá una mayor aproximación a la delimitación y transformación de este espacio rural del norte pampeano.

Los trabajos arqueológicos incluyen el estudio en el terreno de la colonia así como también el análisis de documentación histórica y la realización de entrevistas a habitantes de la colonia.

Bibliografía

Barsky, O. y Gelman, J. (2005). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Mondadori. Buenos Aires.

Câmara, G., Davis, C. y Vieira Monteiro, A. (2001). *Introdução à Ciencia da Geoinformação*. Instituto Nacional de Pesquisas Espacias. Ministerio da Ciência e Tecnologia, São José dos Campos

Cazenave, W. (1971). *El Ferrocarril en La Pampa*. La Pampa, Dirección de Prensa del Gobierno de La Pampa

Djenderedjian, J. (2008). *Gringos en las pampas. Inmigrantes y colonos en el campo argentino*. Sudamericana. Buenos Aires.

Goodchild, M. (2009). Geographic Information System and Sciencie: Today and Tomorrow. *Procedia Earth and Planetary Science*, 1, 1037-1043.

Landa, C., Pineau, V., Coll, L., Rearte, A., Doro, R. y Martinez, P. (2019). La Estrella, un boliche en medio del camino (1884-1946 Dpto Rancul, La Pampa). *Anuario de Arqueología,* (11). ISSN 1852-8554.

Landa, C., Pineau, V., Doval, J., Coll, L., Montanari, E., Caretti, F., Andrade, A. y Rearte, A. (2018) A través de una década de arqueología rural en el norte pampeano: pulperías, caminos, puestos y poblados (fines del siglo XIX -principios del siglo XX). En: Landa C, V Pineau, J Doval y E Montanari (ed. invitados) *Paisajes de la campaña pampeana (siglos XIX y XX). Abordajes desde la Arqueología rural en Argentina*. 197-237. Archaeopress. Oxford.

Lluch, A. y Salomón Tarquini, C. (eds.) (2008). *Historia de La Pampa. Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1953)*. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa

Miravalle, M. (2005). *Las colonias agrícolas en el norte de La Pampa. Estancia y colonia Trenel*. Colección Presencia piamontesa en Argentina. Publicación N° 3. Santa Rosa.

Orser, C. (2000). *Introducción a la Arqueología Histórica*. Traducción de Andrés Zarankin. Tridente, Buenos Aires.

Pineau, V y Andrade, A. (2018). Los fragmentos de gres del sitio Mariano Miró. Análisis de su contenido y procedencia (La Pampa, siglo XX). *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 4 (2), 111-121.

Pineau, V y Andrade, A. (2022). Análisis morfológico funcional de los fragmentos de loza del sitio Mariano Miró (La Pampa siglo XIX-XX). *Anuario de Arqueología*. (en prensa).

Pineau, V, Fernandez, G., Sinka, L. y Andrade, A. (2022). Análisis morfológico funcional de los materiales vítreos del sitio Mariano Miró, un pueblo a principios del siglo XX. (Departamento de Chapaleufú. Provincia de La Pampa. Argentina). *Comechingonia virtual.* (en prensa).

Pineau, V, Montanari, E, Lucchetta, M, Caretti, F y Landa, C. (2014). Prácticas de consumo de bebidas etílicas en una “casa de negocios” pampeana de fines del siglo XIX. Análisis de precintos de plomo y de fragmentos vítreos (Posta El Caldén, Departamento de Realicó, La Pampa). *Revista del Museo de Antropología*, 7 (1), 55-64. ISSN 1852-060X.

Scobbie, J. (1968). *Revolución en las pampas. La historia social del trigo argentino 1860-1910*. Solar Hachette.

Resultados preliminares del análisis de los materiales vítreos y de arqueofauna de la Casucha de Paramillos de Las Cuevas (Las Heras, Mendoza)

Cristina Prieto-Olavarría[1]
Nicolás Guardia[2]
Victoria Sáez[3]

Palabras clave: Cordillera de los Andes - caminos - Casuchas del Rey - vidrio arqueológico - arqueofauna

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados preliminares del análisis de los materiales arqueológicos recuperados en las campañas realizadas los años 2020 y 2022 en la Casucha de Paramillos de la Cuevas (Las Heras, Argentina). Este refugio cordillerano fue parte de las ocho casuchas construidas a mediados del siglo XVIII, y que fueron proyectadas con el objetivo de facilitar el paso por la cordillera y mantener las comunicaciones entre el Virreinato del Río de La Plata y el Reino de Chile. Este refugio fue declarado Monumento Histórico Nacional el año 1973 (Decreto N°1.299) y parte del conjunto Vías Panorámicas declarado por la Legislatura Provincial el año 2015 (Ley 8.820) (Bárcena, 1997; Barros Arana, 1886; Haenke, 1943; Lacoste, 2013; Mendiberri, 1975; Micale, 1999; Martínez, 1962; Miers, 1968; Moretti, 1996; Quiroga *et al*. 2018; Quiroga *et al*., 2021; Ramos, 2009).

Las investigaciones arqueológicas sobre la Casucha de Paramillo de Las Cuevas se desarrollan en el marco de los proyectos: SIIP “Agentes y usos del patrimonio material e inmaterial de alta montaña. Primera parte: Materialidades de los siglos XIX, XX Y XXI”; proyecto PUE IANIGLA CONICET “Cambios ambientales en la Cordillera de los Andes, centro-oeste argentino. Síntesis de escenarios pasados, presentes y proyección futura”. Los trabajos de laboratorio se están realizando en el Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (CIRSF, Área Fundacional de Mendoza) y el Laboratorio de Sedimentología del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, CONICET, CCT Mendoza.

La casucha se la localiza en la alta montaña, en la localidad de Paramillo de Las Cuevas, específicamente en la terraza ubicada al norte del río Las Cuevas, al este de la curva de la soberanía ubicada en la Ruta 7, a una altitud de aproximadamente 3.000 m.s.n.m. El objetivo del proyecto es aportar al conocimiento sobre la circulación, los agentes, las actividades humanas y los cambios en el paisaje, desde la Colonia hasta el siglo XX. Esto permitirá analizar y aportar desde la arqueología al análisis de la reconfiguraron de los espacios, territorios y las comunicaciones entre ambas vertientes cordilleranas, en el lapso que se produjo la expansión del capitalismo y la consolidación de los Estados Nación. El objetivo del análisis de los materiales vítreos recuperados en las Unidades de Recolección Superficial Sistemática (URSS en adelante) y en los sondeos realizados en los reparos de los bloques rocosos aledaños a la casucha, se

[1] Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, CONICET, CCT Mendoza. Argentina, cprieto@mendoza-conicet.gob.ar cristiprieto@gmail.com
[2] CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología y Etnología, Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria. Mendoza. Argentina, guardianicolasm@gmail.com
[3] Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología y Etnología, Laboratorio de Arqueología Histórica y Etnohistoria. Mendoza. Argentina, victoriasaezh2@gmail.com

centran en caracterizar aspectos relacionados con la circulación, uso y descarte de los contenedores de vidrio de bebidas alcohólicas, perfumería y medicamentos tanto locales como importados (Dosztal, 2014; Pedrotta y Bagaloni, 2006 a y b; Sironi, 2017; Zorrilla, Castañar y Puebla, 2018). Por otro lado, la muestra arqueofanuística recuperada en esos sectores, es abordada de manera general (Chaix y Méniel, 2005; Lyman, 1994; Mengoni Goñalons, 2010); Merlo, 2006; Ormazabal, 2006). Esto permite llevar adelante la identificación anatómica de los taxones, distinguir a qué parte del esqueleto pertenecen los huesos recuperados (ya fueran completos, segmentos o porciones) y asignarlos a alguna clase o consignarlos como astillas si no conservan rasgos diagnósticos.

Resultados

Los resultados obtenidos de las prospecciones y la recolección superficial permitieron plantear la existencia de dos sectores con concentración de material en las URSS. La URSS Sur corresponde a un denso conjunto de materiales ubicada en el ángulo sur oeste de la casucha, colindante con el pircado del corral y estaba conformado especialmente por gran cantidad de vidrios. La URSS Este se ubica al frente de la puerta de entrada de la casucha, es extensa y presenta diversidad de materiales (vidrios, cerámica, metales, arqueofauna, madera, ladrillos, entre otros) (Prieto Olavarría *et al.*, 2022).

Por otra parte, las excavaciones realizadas en los reparos que se forman en los bloques rocosos permitieron recuperar fogones con gran cantidad de restos antracológicos, restos de óseo-fauna termoalterados, restos de artefactos de vidrio, metal y cerámica principalmente. También se recuperó cuero y tela. Destacan un fragmento de cerámica Viluco (Prieto Olavarría *et al*., 2022).

Los trabajos de gabinete se centraron en las URSS Sur y URSS Este, y los sondeos de los reparos rocosos. El registro arqueológico de las URSS se acondicionó y se realizó el conteo de los vidrios y la clasificación por color y sección representadas. Los resultados preliminares indican la presencia de miles de fragmentos de vidrio en la URSS Sur, especialmente de botellas de vino.

El análisis de los materiales de los sondeos, se están desarrollando y los resultados parciales permiten plantear la presencia de fragmentos de vidrio de botellas de vino y de ginebra Jurgen Peters, algunas de estas últimas completas, fabricada en Argentina a fines del siglo XIX. En el caso del análisis arqueofaunístico, está en desarrollo y se han registrado taxones de la clase Mammalia y de la clase aves. También hay presencia de huesos astillado, los cuales no han podido ser asociados a ninguna clase en particular.

Conclusiones preliminares

La gran parte de los materiales de vidrio recuperados en las recolecciones superficiales y las excavaciones en el entorno de la casucha corresponden a contenedores de alcohol producido entre los siglos XIX y XX. Considerando que la casucha cumplió la función de campamento de viajeros y arrieros desde fines del siglo XVIII y hasta principios del XX, la evidencia permitiría plantear el consumo de bebidas alcohólicas y que algunos restos podrían corresponder a botellas rotas accidentalmente. La presencia del gran basurero URSS Sur, compuesto por miles de fragmentos de botellas, evidencia un posible patrón de descarte centrado en ese sector específico del sitio.

Bibliografía

Bárcena, J. R. (1993). Los caminos a Chile en la época colonial. En P. Lacoste (Comp.). *Colón y Mendoza colonial* (Vol. 2) (pp. 59-63). Ediciones Diario UNO.

Barros Arana, D. (1886). *Historia General de Chile* (Tomo VI). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Editorial Universitaria. Santiago.

Chaix, L., & Méniel, P. (2005). *Manual de arqueozoología*. Ariel.

Dosztal, I. (2014). El estudio los bienes de consumo de origen vítreo del sitio arqueológico casa de la administración Alexandra Colony, Siglos XIX y XX. Santa Fe, Argentina. *Cuba Arqueológica* VII, 1, 65-75.

Haenke, T. (1943). *Viaje por el Virreinato del Río de La Plata (relatos de fines del siglo XVIII)*. Colección Buen Aire. Emecé.

Lacoste, P. (2013). *El Ferrocarril. Trasandino y el desarrollo de los Andes Centrales argentino-chilenos. 1872-2013*. Editorial Universitaria. Santiago.

Lyman, R. L. (1994). *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press.

Martínez, P. S. (1962). Las comunicaciones entre el Virreinato del Río de La Plata y Chile por Uspallata (1776-1810). *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 66, 38-52.

Mendiberri, V. (1975). Las olvidadas casuchas del paso de Uspallata. *Separata de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza sobre Monumentos y Lugares Históricos Nacionales en Mendoza*. Mendoza.

Mengoni Goñalons, G. L., (2010). Zooarqueología en la práctica: algunos temas metodológicos. *Xama* 19-23, 83-113.

Merlo, J. F. (2006). El uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes del fortín El Perdido, Olavarría, Pcia. Buenos Aires. *Actas del IX Encuentro Regional de Historia y Arqueología Post- conquista de los Pueblos al Sur del Salado. Olavarría, provincia de Buenos Aires* (pp. 173-183). Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica de Olavarría.

Micale, A. (1999). *Historia institucional de Mendoza*. Historia del Ministerio de Economía. Vol. 3, 2° Parte. Ediciones Culturales de Mendoza. Instituto Provincial de la Cultura. Gobierno de Mendoza.

Miers, J. (1968). *Viaje al Plata 1819-1824*. Solar Hachette.

Moretti, G. (12 de octubre de 1996). Refugios del Tiempo. *Suplemento Arquitectura y Construcción. Diario Uno*.

Ormazabal, P. (2006). Paisaje arqueológico, conflicto y diversidad: alteración térmica del material óseo. En P. P. Funari y F. R. Britez (Comp.), *Arqueología Histórica en América Latina, Temas y discusiones recientes* (pp.245-266). UNICAMP. Museo de la Vida Rural de General Alvarado (Comandante Ottamendi) y Sociedad Colombiana de Arqueología. Ediciones Suárez. Mar del Plata.

Pedrotta, V y Bagaloni, V. (2006 a). Circulación, uso y descarte de recipientes de vidrio en la frontera sur. El caso de los "indios amigos". En Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica de Olavarría (Eds.), *Actas del IX Encuentro Regional de Historia y Arqueología Post-conquista de los Pueblos al Sur del Salado* (118-135). Municipalidad de Olavarría.

Pedrotta, V. y. Bagaloni, V. (2006 b). Resultados preliminares del análisis de los materiales vítreos del sitio Arroyo Nieves 2 (Pdo. Olavarría, Pcia. Bs. As.). En A. H. Tapia, M. Ramos y C. Baldassarre (Eds.), *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias* (97-107). Museo Municipal de Río Grande, Buenos Aires.

Prieto-Olavarría, C., Chiavazza, H., Silvestri, S. 2022. Investigaciones arqueológicas en la Casucha de Paramillos de Las Cuevas (Las Heras, Mendoza). *Libro de Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. En prensa.

Quiroga, M., Prieto Olavarría, C., Castillo, L. y Frías, C. (2021). Resistiendo el paso del tiempo: postas y refugios de la alta montaña. Casuchas El Juncalillo (Chile) y Paramillos de Las Cuevas (Argentina). En M. J. Ots y P. Cahiza (Eds.), *Libro de Resúmenes VIII Jornadas Arqueológicas Cuyanas* (160-162). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.

Quiroga, M., Prieto Olavarría, C., Gajardo, C., Caretti, F., Castañar, K., Castillo, L., Araujo, E. y Frías, C. (2018). Aproximaciones arqueológicas al Camino Real de las "Altas Cumbres": posta de correo El Juncalillo. *Libro Resúmenes Comunicaciones: Sociedades de los periodos colonial y republicano* (15-17). XXI Congreso Nacional de Arqueología Chilena.

Ramos, V. A. y Aguirre-Urreta, B. (2009). Las Casuchas del Rey: un patrimonio temprano de la integración chileno-argentina Ramos. *XII Congreso Geológico Chileno* (1-4). Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.

Sironi, O. 2017. Estudio arqueohistórico del registro vítreo en sitios mineros (Mendoza, Argentina). *Arqueología iberoamericana,* 34, 3-8.

Zorrilla V., Castañar K. y L. Puebla. (2018). "¿Qué contiene mi frasco?": prácticas de salud e higiene en la ciudad de Mendoza (fines siglo XIX - principios del siglo XX) a partir de los contenedores. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12, 404-433.

Análisis estructural de una pieza de artillería del patrimonio histórico de Tandil

Marcelo Stipcich[1]
Fernando Lanzini[2]
Sebastián Jodra[3]

Palabras clave: Fuerte Independencia - cañones de frontera - patrimonio histórico

Introducción

Nuestra ciudad tiene un rico patrimonio histórico municipal de artillería propia del Fuerte Independencia, que fue el origen de la actual ciudad de Tandil, ubicada en el centro de la Provincia de Buenos Aires en la República Argentina. Fue fundado por el gobernador Martín Rodríguez el 4 de abril de 1823, para servir de bastión defensivo frente algún conflicto. Este patrimonio incluye seis cañones de al menos dos calibres diferentes. Fabricados con una aleación de base hierro, han soportado el paso del tiempo cumpliendo diferentes funciones. En la historia reciente, se conoce que han obrado como piezas de museo, han cumplido funciones de mojón enterrados de punta al costado de la Ruta Nacional 226 en la entrada de la ciudad, han servido de adorno en sitios turísticos o plazas. Sin embargo, la historia inicial de los cañones, se desconoce casi por completo. Hay fuentes confiables que indican que estas armas fueron transportadas desde la zona del puerto de Buenos Aires hacia al interior de la región pampeana, formando parte del convoy, dirigido por el fundador del fuerte, Martín Rodríguez, para el emplazamiento de tal fortificación. Poco se conoce acerca del uso que se les dio a estos cañones, más allá de alguna reseña sobre disparos de artillería en algún acto o momento trascendental propio del fuerte. En este trabajo se presentan los primeros resultados del análisis de un cañón, patrimonio histórico de la Municipalidad de Tandil, que ha estado ubicado en los últimos 99 años en la cima del Parque de La Independencia, referidos a su estado de conservación, dimensiones, marcas de fábrica y de uso, geometría, entre otros. A punto de cumplir los 200 años de antigüedad en la ciudad, queremos contribuir a generar el resurgimiento del patrimonio histórico de la fundación de Tandil, resignificando piezas arqueológicas que formaron parte de la fortificación inicial y aportando conocimiento específico de su función.

[1] Instituto de Física de Materiales Tandil (IFIMAT) – CONICET - Facultad de Ciencias Exactas; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pinto 399 (7000) Tandil. Buenos Aires. Argentina, mstipci@exa.unicen.edu.ar
[2] Instituto de Física de Materiales Tandil (IFIMAT) – CONICET - Facultad de Ciencias Exactas; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pinto 399 (7000) Tandil. Buenos Aires. Argentina, flanzini@exa.unicen.edu.ar
[3] Instituto de Física de Materiales Tandil (IFIMAT) -. Facultad de Ciencias Exactas; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pinto 399 (7000) Tandil. Buenos Aires. Argentina, ajodras@exa.unicen.edu.ar



Figura 1. Pieza de artillería en estudio, Número de inventario FCS.FI.641, en su emplazamiento en la cima del Parque de la Independencia. Foto de los autores.

Acerca del cañón estudiado

La pieza de artillería es un cañón de hierro (Figura 1) de 8 libras, según los análisis realizados posteriormente. Dicho cañón (número de inventario FCS.FI.641) está ubicado en la cima del Parque de la Independencia, un paseo turístico de la ciudad creado para el centenario de la ciudad, en 1923. Se ubica a nivel del estacionamiento, en frente a la arcada del Castillo Morisco y al borde del precipicio. Las coordenadas de su ubicación exacta son 37° 20´ 25,51” S; 59° 08´ 18,13” O. Está apuntando en dirección Sudoeste de la ciudad, por lo que la superficie sur del arma está cubierta con algún tipo de liquen. En el predio hay otros 3 cañones de los cuales dos son similares al de estudio y el otro es de menor tamaño. Todos los cañones se encuentran calzados en cureñas de granito. Siendo que el tipo de granito es idéntico al utilizado en todos los elementos que componen el paseo, se estima que las cureñas fueron realizadas por los mismos picapedreros que tallaron el resto de los ornamentos, presumiblemente para el centenario de Tandil (1923) mediante una réplica similar a las

de madera. Esto permite suponer que luego de instalados en este, no fueron disparados, ya que estas cureñas no habrían soportado el disparo. La inclinación del cañón sobre la cureña es de aproximadamente 40°. Un primer análisis de todas las piezas de artillería del predio indica que se trata de cañones de ánima lisa y avancarga, lo que significa que el cartucho de pólvora negra, la bala y el taco de filástica (la carga) se introducían desde la boca (Ciarlo, 2007).

El estado de conservación del cañón en general es bueno, presenta marcas de golpes en la parte superior, posiblemente generados por el movimiento a que ha estado sometida la pieza. La boca, aparentemente, no presenta deformaciones. Adicionalmente presenta marcas de fábrica, de las que hablaremos más adelante.

La pieza en estudio se seleccionó por su parecido a la mayoría de los cañones que hay en Tandil y por la facilidad de efectuar el desanclaje de la cureña para ser trasladado al laboratorio.

Metodología

Actualmente la pieza de artillería está siendo estudiada en el Instituto de Física de Materiales Tandil (IFIMAT), para establecer datos sobre el origen, época de fabricación y posible uso. Se analiza la estructura del cañón, marcas de fábrica y/o fundidores, tipo de fabricación, material utilizado y microestructura característica, propiedades mecánicas, etc.

Para facilitar su estudio, el cañón fue retirado de su emplazamiento en la cima del Parque Independencia y trasladado a las instalaciones del IFIMAT. En primera instancia, se realizó un archivo fotográfico del estado de conservación actual de la pieza y un primer análisis de sus dimensiones. Se comenzaron las tareas de limpieza, iniciando con el vaciado del ánima del cañón que estaba llena hasta sus tres cuartas partes. Se realizó un análisis minucioso del material retirado. Se retiraron los residuos del oído del cañón y se realizó un primer análisis del material extraído. Luego se completó el análisis dimensional de la pieza y se controló la ubicación del oído respecto al fondo del ánima.

Algunos resultados

El peso del cañón se determinó inmediatamente después de retirarlo de su cureña con una celda de carga de 5000 kg fuerza y una sensibilidad +/- 5 kg. El peso total fue de 860 kg. A pesar de la apariencia de los sedimentos superficiales, en el laboratorio, una vez ubicada por seguridad a nivel del suelo, comprobamos que la pieza contenía agua en su interior. El líquido fue drenado durante 4 días antes de comenzar la remoción mecánica del material alojado en el ánima.

Superficie del cañón

Para evitar alterar las condiciones de la pieza, se realizó la primera inspección sin ningún tipo de tratamiento superficial previo.

En la Figura 2 se indican las posiciones de las marcas de fábrica encontradas sobre la pieza. En el cuello (Ciarlo 2017) o brocal del cañón se encontró una R con una tipografía en que la cola de la letra cae hasta tocar la base y luego vuelve a subir. Por el momento no se han encontrado referencias más específicas sobre esa marca, que probablemente fue incorporada a la pieza durante su moldeado. Las otras marcas corresponden a una flor de lis en el primer cuerpo, entre el astrágalo del oído y la primera faja, y en la lámpara, por encima del cascabel, las letras ML. Como detalle, la asta de la L se apoya sobre el asta descendente de la M y, al igual que la flor de lis, probablemente está cincelada. Varios autores coinciden en que la flor de lis es la marca característica de las piezas de artillería francesas. En el caso en estudio, además, la posición de las marcas se corresponden con aquellas encontradas en

cañones recuperados de los restos del naufragio de la fragata francesa Muchault, de 1760 (Bryce, 1984), lo que permite suponer la procedencia francesa del cañón.

Se observó que en el cascabel el cañón posee una abrazadera unida por un pequeño bulón (Figura 2). Según Sanjurjo Jul (2007), era de costumbre inglesa agregar una argolla al cascabel para pasar el braguero, que era la soga de sujeción del cañón a la estructura del barco, con el fin de que en el momento del disparo se ejerciera un esfuerzo de frenado sobre el cañón. Según el autor, esta era una manera de que la cureña sufriera menos el ejercicio del disparo. Hasta el momento no tenemos mayor información de que esa costumbre haya sido adoptada por otros países.

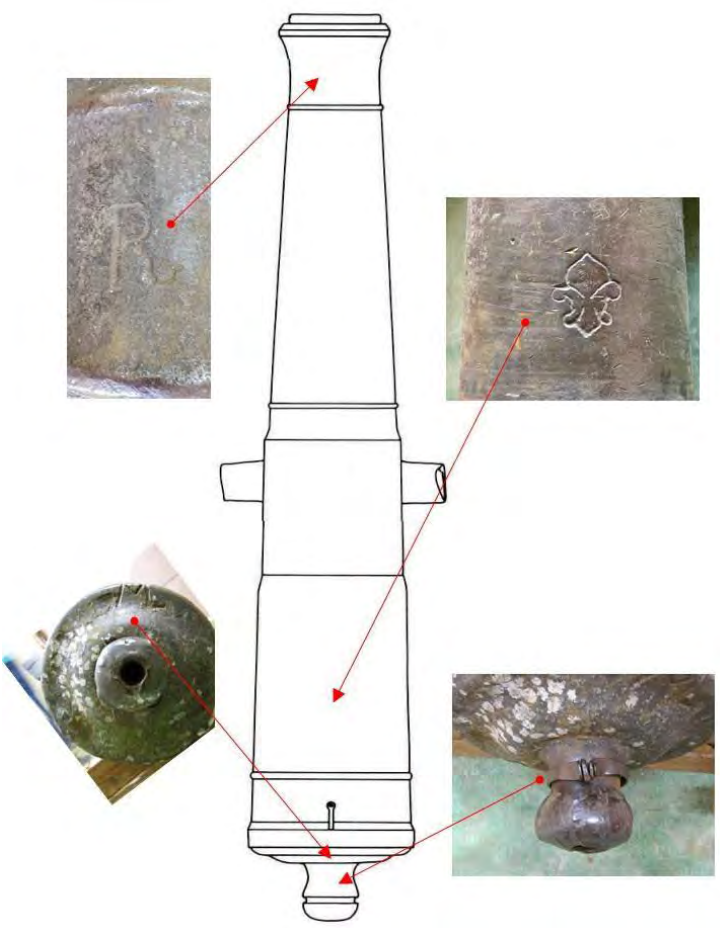

Figura 2. Marcas de fabricación observadas en la superficie del cañón y argolla en el cascabel. Elaboración propia.

Ánima del cañón

Luego del escurrimiento inicial, el vaciado del ánima del cañón se realizó llevando un control estricto del tipo de residuos observados y la profundidad o niveles en los que se encontraban los materiales.

Se observaron dos sectores con residuos de diferentes características. La primera cubría hasta poco menos de la mitad del ánima, cerca del astrágalo de la caña. De esa zona se obtuvieron materiales donde predominan elementos naturales de la zona y en menor cantidad elementos culturales (e.g. hojas, sedimentos, rocas de la zona, residuos plásticos, envoltorios, etc.).

La segunda parte estaba separada de la primera por una bala, aparentemente del mismo calibre del cañón. Estaba soldada a las paredes del mismo, producto de un

alto avance de corrosión superficial. La soldadura de la pared del ánima a la bala era tal que, una vez removida de su lugar, volvió a escurrir agua del cañón. En el sector más cercano al fondo del ánima los residuos fueron principalmente piedras y sedimentos húmedos. También se encontraron dos perdigones de diferente calibre y composición. Al final de esta segunda zona, sobre la pared final del ánima, se encontró otra bala, partida aproximadamente a la mitad. Las balas y los perdigones se encuentran en proceso de investigación. Se están realizando análisis de composición a los restos de los sedimentos húmedos encontrados a lo largo de la segunda mitad del ánima.

La pared del fondo del ánima es aparentemente lisa y no presenta mucho daño. Sobre la esquina superior de la pared circular del fondo se encuentra el orificio del canal del oído, inclinado aproximadamente 10.3° respecto a la pared del ánima. Suponiendo que el ánima sea perfectamente cilíndrica, el espesor de la pared del cañón, a la altura del oído es de 12.9 cm. Se observó que el canal del oído estaba encamisado con una lámina de un material base Cobre. Durante la limpieza del oído se retiró una gran cantidad de sedimento fino muy oscuro, que estaba fuertemente compactado a lo largo del canal. Realizando experiencias con el material obtenido, observamos que aproximadamente 70% del volumen del material es magnético, lo que podría indicar que el orificio cañón haya estado rellenado con algún tipo de varilla o clavo de metal. Comúnmente, esta práctica se utilizaba para inutilizar el cañón. Actualmente se están realizando análisis de la composición del material extraído del oído y de la composición química de las balas.

Conclusiones

Se presentan los resultados preliminares del análisis de un cañón del patrimonio histórico de la Municipalidad de Tandil. Analizamos dimensiones, estado de conservación, marcas de fabricación y detalles de los residuos internos hallados en la pieza. Se percibe que el arma estaba inutilizada, aparentemente con una bala que seguramente se rompió durante algún ejercicio militar. Posiblemente, el cañón fue “clavado” para evitar ser disparado en estas condiciones. A partir de esa maniobra, parecería que el cañón fue depositario de algunos objetos, entre ellos alguno de origen militar, o bien como un lugar de conservación o porque no carecían de utilidad al igual que la pieza analizada.

Bibliografía

Bryce, D. (1984). *Weaponry from the Machault. An 18th-Century French Frigate. Studies in Archaeology, Architecture and History*. National Historic Parks and Sites Branch, Parks Canada. Ottawa, Ontario, Canadá.

Ciarlo N. C. (2007). Una síntesis histórica y propuesta para el estudio arqueológico de la artillería de las Armadas Europeas del Siglo XVIII. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 11, 5-42.

Sanjurjo JulJ. M. (2007). *La artillería naval en el SXVIII y en la batalla de Trafalgar*. En: Cátedra Jorge Juan. Curso 2004-2005, José Julio Pavía Parareda (dir.). A Coruña: Universidade, 19-51. ISBN: 978-84-9749-246-1.

Insectos que hablan: nuevos hallazgos en la Colección Vignati del Museo de La Plata

Matías Ramiro Sumavil[1]

Palabras clave: Colección Vignati - entomofauna - arqueología histórica - inferencia de contexto

Introducción

A lo largo de la historia de la arqueología, ha primado la investigación de los sitios donde a simple vista se observan estructuras o monumentos del tipo ceremonial y, en menor proporción, construcciones del tipo doméstico. De igual modo, son vastas las descripciones que se centran en los objetos (cerámicos, óseos, metales, textiles) recuperados en los sitios, pero poca atención se le ha dedicado a la entomofauna asociada a ese registro arqueológico. Esto se debe a la observación detallada que requiere detectar la presencia de insectos en el terreno y a que, hasta hace algunos años, no se percibía la importancia de sus restos para la interpretación del contexto de hallazgo. De hecho, gran parte de la entomofauna asociada al registro arqueológico analizada en nuestro país fue identificada en colecciones y museos y, con frecuencia, cuando se buscaba combatir otros insectos conocidos como "plaga de depósito". Tal vez por ello la información y herramientas disponibles para eliminar las plagas y conservar los materiales son más abundantes -e.g. Lemp Urzúa *et al.* (2008); Mariani *et al.* (2013); Igareta y Mariani (2015)- que los trabajos de investigación arqueoentomológica -e.g. Acuña (2008); Quaranta y Collazo (2016); y Varela *et al.* (2014)-.

El presente trabajo revisa los hallazgos realizados en la Colección Vignati del Museo de La Plata por el equipo interdisciplinario que trabaja desde hace años en el Depósito 25 de la División Arqueología, y problematiza (como parte de las tareas de una Beca EVC-CIN[2]) el relato que Vignati realizó en 1938 sobre la recuperación de materiales históricos en el sitio Agua Caliente (Rachaite, Jujuy). Este nuevo análisis permitió dimensionar algunos aspectos contextuales novedosos del entierro.

Antecedentes

Son escasas las investigaciones sistemáticas realizadas en contextos funerarios de la puna jujeña (Mendonça *et al.,* 2003; Albeck, 2019; Bordach, 2006) y ninguno de los trabajos revisados menciona el hallazgo de entomofauna como parte del registro arqueológico. Solo fue posible localizar en Babot *et al.* (2009, p. 13) una mención a que en el sitio Punta de la Peña 9 (Antofagasta de la Sierra, Catamarca) se recuperaron insectos asociadas a vainas del género *Prosopis*, restos de coleópteros de la familia Carabidae, y una especie fitófaga de la familia Curculionidae y tal entomofauna fue considerada como factor de formación y transformación del registro de la tumba.

Descripción del relato

Milcíades Alejo Vignati inició su viaje hacia el yacimiento de Agua Caliente, ubicado en Jujuy a 3.500 msnm, motivado por un pedido hecho al Museo de La Plata debido a "*la existencia de una momia humana en una tumba recién abierta*" (Vignati,

[1] Becario CIN – Estudiante avanzado Licenciatura en Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, La Plata, Argentina, ramisumavil@gmail.com

[2] La beca se desarrolla en el marco del proyecto "*Análisis interdisciplinario de colecciones de investigación y de valor patrimonial. Identificación de daño y desempeño de artropodofauna asociada*", N/899, dirigido por la Dra. Roxana Mariani y codirigido por la Dra. Ana Igareta.

1938, p. 67). Al llegar, observó que los vestigios del individuo se hallaban en una sepultura en forma de “horno”, desmoronada, que había estado adosada a la pared interna de un abrigo; siguiendo a Rivet (2021), podría haber correspondido al tipo de chullpas apoyadas. Entre el material que Vignati recuperó del sitio destacan una moneda de plata acuñada en Potosí del año 1677 y el cuerpo de un perro perfectamente preservado, del cual el investigador solo conservó la cabeza. En el sitio había además “*huesos humanos, tejidos, trozos de cuerdas y otros restos que la acción del tiempo y del ambiente han desmenuzado en frágiles fragmentos […] que evidencian el saqueo al que han sido sometidas estas tumbas*” (Vignati, 1938, p. 62). Continúa el relato detallando que:

> La momia no era tal. En diversas partes del cuerpo, es cierto, existían aún ligamentos y porciones de piel que la sequedad del clima permitió que se conservaran sin entrar en putrefacción, pero sin mediar proceso alguno de embalsamamiento. La cabellera estaba casi íntegra. Los huesos todavía estaban embebidos por la adipocira característica a los esqueletos en ese estado. La presunta momia, como todas las de la región, estaba acomodada en la posición ritual, liada en dos ponchos, de factura gruesa el exterior y fina el interno, sumamente destruidos, de manera que sólo fué posible coleccionar fragmentos no muy grandes. (Vignati, 1938, p. 67)



Figura 1. Hallazgos en la sepultura tipo “horno”. Fuente: Vignati, 1938: Lámina VII.

El material actualmente depositado en el Museo fue ingresado como pequeños envoltorios de papel en los que los restos estaban agrupados desordenadamente, sin que observara una asociación específica por tipos.



Figura 2. Hallazgos de la Colección Vignati una vez reordenados en depósito; entre ellos se encuentran los huesos del individuo y su cabellera. Fotografía M. Hernández.

Discusión

En su descripción del hallazgo Vignati afirma que el cuerpo del individuo en cuestión no entró en putrefacción. Sin embargo, otro de los datos brindados por el mismo autor permite discutir este punto, ya que menciona la presencia de adipocira asociada a los huesos. La aparición de adipocira es un proceso modificativo mediante el cual el tejido adiposo se transforma en una sustancia de aspecto ceroso (Casas Sánchez *et al*., 2006); ocurre de forma anaeróbica o con poca presencia de oxígeno, y generalmente se da en el agua o terrenos húmedos, aunque puede darse también en ambientes secos a partir del agua corporal (Sibón Olano *et al.*, 2004).

Significativamente y aunque el autor no observó la presencia de insectos o de evidencia de su actividad durante la excavación, el registro entomológico que se conservó asociado a los restos esqueletales permite proponer que efectivamente el cuerpo sí fue objeto de un proceso de putrefacción. Bednarz *et al.* (2016) ya habían dado cuenta del hallazgo de pupas de moscas cadavéricas (*Cochliomyia macellaria)* asociadas con los restos del individuo (determinado como infante), además de dos especies de polillas inicialmente consideradas como plagas de depósito. Un análisis posterior (Teileche *et al.,* 2019) determinó además la presencia de restos de *Fannia albitarsis,* una segunda especie de moscas cadavéricas. Resulta interesante señalar que, a diferencia de la *C. macellaria* que arriba inmediatamente al cuerpo luego de la muerte, la *F. albitarsis* se presenta en fases de descomposición avanzada, proceso que no se registraría en caso de su desecación sin putrefacción.

El cruce de la información del ciclo biológico de los insectos con la de las condiciones del entierro hace posible generar algunas estimaciones sobre el contexto del deceso. Por ejemplo en este caso, teniendo en cuenta las características ambientales de la Puna que combina altura con vientos extremos, nevadas y sequías

durante varios meses del año, puede señalarse que el ciclo de colonización registrado solo puede haber ocurrido durante los meses de verano, cuando la temperatura y la humedad aumentan, lo que indicaría que el deceso del individuo ocurrió en dicho periodo. Asimismo, permite considerar que la sepultura en chullpa generó un ambiente propicio para el reemplazo de especies. Ambas apreciaciones proporcionan información novedosa para el análisis del contexto en que se produjo la muerte del individuo y las prácticas involucradas en el procesamiento del cuerpo y su posterior sepultura.

Asimismo, cabe destacar que la nueva revisión de los restos permitió detectar la presencia de huevos vacíos de piojos asociados al cabello del infante, lo que supone una nueva puerta a otro tipo de análisis relacionado con paleoectoparásitos y su influencia en la salud del grupo al que pertenecía.

Consideraciones finales

El análisis articulado de la evidencia arqueológica, entendiendo por ello todo resto entomológico que pudiera ser recuperado *in situ*, permite generar inferencias sobre prácticas culturales para las cuales otra evidencia es escasa; en este caso de las prácticas de entierro en la Puna durante el periodo colonial. De la misma manera, se puede avanzar un poco más en la construcción de inferencias sobre el contexto temporal en que tuvo lugar tal descomposición por los datos disponibles sobre el ciclo biológico de los insectos, considerando para este ejemplo que la muerte del individuo haya tenido lugar en los meses de verano y la manipulación del cuerpo fue posterior. Vale también resaltar cómo el análisis de esta evidencia permite revisar los conceptos de momificación y embalsamamiento que el autor del hallazgo original manejaba en su época, y las dificultades que implica en la actualidad entender el sentido de sus afirmaciones.

Revisar el pasado y las colecciones museológicas en forma asidua, e incorporando nuevas líneas de trabajo como la evidencia entomológica, permite plantearse nuevos interrogantes y arribar a nuevas hipótesis y conclusiones que hasta el momento no habían sido consideradas.

Bibliografía

Acuña, G. E. (2008). Arqueoentomología: Propuesta de Estudio. *Huayllu-Bios, Revista Científica de Biología,* 2, 13-27. Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

Albeck, M. E. (2019) Investigaciones arqueológicas e históricas en Casabindo. Revista del Museo de La Plata, 4(1), 144-182. https://doi.org/10.24215/25456377e073

Babot, M. del P., González Baroni, L. G., Urquiza, S. V., Aguirre, M. G., Colaneri, M. G., Hocsman, S., & Haros, M. C. (2009). Dinámicas de formación y transformación de un entierro en el desierto puneño (Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional Argentina). Intersecciones en antropología, 10(2), 183-201.

Bednarz, M., Penesis, J., Giambelluca, R., Hernández, M., y Mariani, R. (2016). Revisión del hallazgo de agua caliente (Rachaite, Jujuy), Colección Vignati, Museo de La Plata. Póster presentado en el *XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. FCNeIL, UNT. Tucumán, Argentina. Julio 2016.

Bordach, M. de la A. (2006). Interacciones étnicas e indicadores de desigualdad social en el Cementerio de La Falda (SJTil 43), Tilcara, Jujuy. Estudios atacameños, (31), 115-128.

Casas Sánchez, D., Santiago Sáez, A., Rodríguez Albarrán, M.S., y Albarrán Juan, M.E. (2006). Fenómenos de conservación cadavérica. Saponificación. Revista de la Escuela de Medicina Legal, 2, 27-36.

Igareta, A. y Mariani, R. (2015). Acciones de conservación preventiva en depósitos de la División Arqueología del Museo de La Plata. *Conversa, Voces en la conservación*, Año 1, N° 3: 95-104. http://conversaonline.wix.com/conversa#!museolaplata/c1bcd.

Lemp Urzúa, C., Rodríguez Balboa, M., Retamal Yermani, R., y Aspillaga Lafontaine, E. (2008). Arqueología del depósito: manejo integral de las colecciones bioantropológicas en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. *Revista Conserva N° 12:* 69.

Mariani, R., Igareta, A., Varela, G., Gómez de Saravia, S., y Guiamet, P. (2013). Entomofauna presente en textiles de colecciones arqueológicas y otros factores de riesgo de biodeterioro*. Actas I Congreso Latinoamericano y II Congreso Nacional de Museos Universitarios*. Red de Museos UNLP. Publicación en CD Room. La Plata.

Mendonça, O. J., Bordach, M. A., & Grosso, M. V. (2003). Ocupación territorial e intercambio en el periodo hispanoindígena: Estudio comparado de dos cementerios: RCh 21 (Catamarca) y SJ Til 43 (Jujuy). Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, (20), 221-237.

Quaranta, A. y Collazo, J. (2016). Ojo al piojo. 60.172. Un caso de estudio de ectoparásitos en textiles de la colección del D25 del Museo de La Plata*.* Póster presentado en el *XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. FCNeIL, UNT. Tucumán, Argentina. Julio 2016.

Rivet, M. C. (2021). Análisis de las elecciones técnicas usadas en la arquitectura chullparia durante el período intermedio tardío en la puna de Jujuy (Argentina). *Comechingonia*, *25*(1), 101-120.

Sibón Olano, A., Martínez-García, P., Romero Palanco, J. L. (2004). Medicina forense en imágenes. Saponificación cadavérica parcial. *CuadMedFor* 38, 47-51.

Teileche, T., Mariani, R., Varela, G., y Hernández, M. (2019) Artrópodos en la puna jujeña: Evidencia indirecta para la interpretación del contexto de Agua Caliente (Colección Vignati, MLP)*.* Póster presentado en el *XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 años de arqueologías*. FFyH, UNC. Córdoba, Argentina. Julio 2019.

Varela, G., Kierbel, I., Teileche, T., y Mariani, R. (2014). Arqueoentomología: los insectos y su aporte en la interpretación del pasado. *Boletín de la Sociedad Entomológica Argentina,* 25 (2): 8-11.

Vignati, M. (1938). "*Novissima Veterum*": Hallazgos en la Puna Jujeña. *Revista del Museo de La Plata* (Nueva Serie). Tomo I, Sección Antropología, 54-91. ISSN: 0376-2149.

Abandonados, olvidados y perdidos: Localización de los fuertes del Arbolito (1774-1780) y Zanjón (1759-1779) según el derrotero de Betbezé

Marcelo Javier Toledo[1]

Palabras clave: Cañada del Arbolito - Fuerte del Zanjón - Betbezé - Areco - Samborombón

Objetivo, antecedentes y metodología. La inspección de Betbezé

El interés por reforzar el dispositivo defensivo del Virrey Cevallos y su sucesor Vértiz condujo a diversas proposiciones de mejoras o mudanza de fortines, mas expediciones oficiales de reconocimiento de los puntos fortificados y de los parajes adecuados para adelantar la frontera hacia el valle del Río Salado. Una de estas inspecciones fue la de Francisco Betbezé quien, entre marzo y abril de 1779, recorre los puestos fronterizos entre Zanjón y Rojas y la margen derecha de dicho río. Betbezé nos proporciona indicios sobre la ubicación de fortines que serian luego desmantelados al decidirse su "adelanto" hacia el Salado. La consecuencia de estos traslados fue que en muchos casos los sitios desmilitarizados fueron también despoblados, abandonados y olvidados, a pesar de encontrase en posiciones estratégicas aptas para población y cultivos como lomadas, cercanía a aguadas, horquetas y rincones. En consecuencia, la distribución espacial de fortines con sus fosas, corrales y sementeras, mas el registro material se encuentran hoy en áreas rurales sin perturbación antrópica a excepción del laboreo superficial.

Ejemplo de ellos son los fuertes de la Horqueta de Rojas (1777), del Salto (1752), de la Laguna de Los Ranchos (1771), del Arbolito (1774), del Zanjón I y II (1745/1759) y la Guardias de Luján I (1752) y de Samborombón (1760). El objetivo de este trabajo es abordar los casos de los fuertes de la Cañada del Arbolito y del Zanjón II en función de los elementos geográficos definidos por Betbezé, y su localización a partir de la georreferenciación y análisis de imágenes satelitales. Betbezé asienta en su diario los rumbos y distancia en "leguas" entre los puntos recorridos diariamente y eleva un informe al Virrey en mayo de 1779, acompañado de mapas de los cuales se conoce solo el mapa general (Cabodi, 1952). Este mapa es profusamente reproducido, analizado y citado en la bibliografía, a pesar de ser un esquema fuera de escala y con deformaciones importantes. Betbezé realizó el recorrido a razón de 8 a 15 "leguas" por día y deja sentado que no disponía de tiempo ni medios de hacer observaciones de posicionamiento precisas. La falta de los croquis de detalle, mas la imprecisión en los rumbos y distancias recorridas generaron múltiples controversias entre historiadores, pistas falsas y en definitiva la imposibilidad de localizar varios de los sitios descriptos.

La metodología aplicada para acotar la búsqueda de estos sitios consistió en definir aéreas de mayor probabilidad sobre la plataforma Google Earth delimitadas por la intersección de segmentos de arco de circulo, con centro en puntos geográficos identificables y radio de valor de la distancia en kilómetros a partir de las leguas de Betbezé corregidas. En el espesor de estos segmentos de arcos (Figura 2a) se representó el error estimado, suma de diversos factores de error. El análisis de la distancia real de diversos segmentos identificables del viaje de Betbezé respecto a la distancia en "leguas" pone en evidencia el mayor obstáculo para la determinación de sitios no asociados con accidentes geográficos reconocibles, o de toponimia en desuso: los cálculos de distancia en sistema métrico. Al considerar los diarios de viaje

[1] Instituto de Geociencias Básicas, Aplicadas y Ambientales de Buenos Aires (IGEBA), Universidad de Buenos Aires, loessoide@gmail.com

de los siglos XVII hasta mediados del siglo XIX, se introducen errores significativos en el cálculo de distancia al utilizar sistemáticamente la conversión de milla o legua a la legua argentina normalizada en 1878 en 5000 metros.

Si bien no es el objetivo ni tenemos aquí espacio para un análisis histórico de dicha medida de distancia, las principales fuentes de error a considerar son:

- La legua adoptada por cada viajero según su origen, época y región. Esto prácticamente nunca es especificado ya que se consideraba conocido y de uso corriente en el momento del viaje dado. Un ejemplo extremo es la utilización de variantes europeas, con "leguas" basadas en la distancia recorrida a pie en un cuarto de hora o milla, es decir solo 1200 m. Así, por ejemplo 3 millas separan el Presidio de La Laguna del fuerte de La Trinidad (Figura 3).
- El método aplicado para medir en el campo las leguas recorridas. En la región pampeana los baqueanos las estimaban según el tiempo empleado y tipo de paso del caballo. Si bien los baqueanos podían apreciar fracciones de cuarto de legua se observa que en general los diarios de viaje se asientan números enteros. Consideramos que para cada trayecto el redondeo de distancias puede ocultar un error de media a un cuarto de "legua".
- La distancia en "leguas" estimadas entre dos puntos lo era respecto a la trayectoria real que incluye la tortuosidad y curvatura de la huella realmente seguida, así, la distancia reportada es obviamente siempre menor a la línea recta entre dos puntos.
- Los puntos de llegada y/o salida a núcleos con cierta urbanización distaban de los centros de dichos puntos, ya que se acampaba en puntos de reunión ubicados a cierta distancia de las poblaciones.
- Otro parámetro a conocer es el rumbo promedio seguido, que se indica frecuentemente solo al inicio de la travesía y con vagas referencias al cuarto de cuadrante. Para estos rumbos, si eran tomados con compas, se debe considerar la declinación magnética. Hacia 1775 la declinación en el área de estudio era de unos -15 grados, es decir que, por ejemplo, un rumbo señalado vagamente como "norte" podía llegar a ser un rumbo geográfico cercano a N35O. Esta diferencia de 35°, en una jornada de 35 km, arroja un error de 20 km.

A pesar que Betbezé declara utilizar una legua de "20 en grado" o sea la 1/20 de la longitud de un grado de meridiano terrestre, es decir 111 km/20= 5,55 km, también nos previene que sus estimaciones se basan en "*el tiempo que se tardó en caminarlas*" y que los rumbos no son corregidos. Cuando utilizamos la legua de 5 a 5,5 km en sus jornadas, observamos que las distancias estimadas son excesivamente mayores. Para calcular este desvío se midieron las distancias reales entre puntos hoy reconocibles obteniendo una "legua Betbezé" de entre 3,8 y 4,3 km, en promedio se aproxima a 4,2 km o "legua castellana antigua". Se procedió entonces a delimitar áreas de búsqueda de fuertes trazando segmentos de arco con estos valores de legua restando un porcentaje por tortuosidad más la consideración de un posible redondeo de +/- un cuarto de legua. Luego de delimitada el área se eliminaron áreas de bajos topográficos. Estas subaéreas de "lomadas" se inspeccionaron seleccionando imágenes satelitales de periodos con alta saturación poral de agua, es decir en o cercano a la capacidad de campo ya que esto mejora el contraste de las variaciones edáficas. Los fortines se ubicaban a retaguardia de las horquetas conformadas por la confluencia de dos cursos de agua respecto al frente abierto al "desierto". En caso de la presencia de uno de estos accidentes se redujo el área de búsqueda eliminando el sector de cara al Salado.

Localización del Fuerte de la Horqueta o Cañada del Arbolito (Guardia de Areco II)

Luego de una primera fundación en la Laguna de Ranchos (1771), en 1774 se decide su traslado a la Horqueta del Arbolito, un sitio más cercano al corredor de entrada de los últimos malones. Dicha toponimia, como la de "Zanjón" se perdió tempranamente y su ubicación permaneció desconocida. Tarragona (1961) y Melli (1974) se ocuparon de historiar los tres asentamientos de la Guardia de Areco, y suponen el segundo fuerte ubicado al sureste de la localidad de Tres Sargentos entre Rawson y Franklin. Habiéndose perdido la ubicación de esta cañada, solo se reconocen hoy en esta extensa área, la laguna de los Ranchos y la Cañada de los Leones. La aplicación de la metodología descripta, con correcciones de la "legua" de Betbezé y rumbo respecto al Salto, permitió localizar el fuerte y la cañada. En una elevación al este de dicha cañada se observa el zanjeado delimitando un cuadrilátero de 42 metros de lado, o 36 varas castellanas, como descripto por Betbezé, más la silueta de baluartes muy disipados. En las cercanías se observan estructuras perimetrales trapezoidales de aproximadamente 90 metros de lado correspondientes a sementeras si bien no se puede aun determinar si corresponden a la misma época.

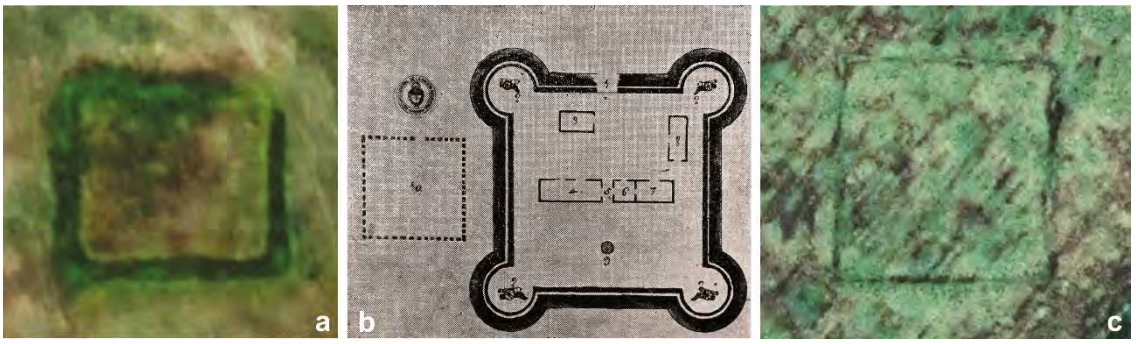

Figura 1: a. Zanjeado del Fuerte de la Horqueta del Arbolito (42 x 42 metros). B. Esquema idealizado según Melli (1974). C. Estructura trapezoidal asociada (90 x 90 metros)

El Fuerte del Zanjón II

El fuerte del Zanjón I fue establecido en 1745 y mudado a 3/4 de legua "delante" en 1759. Este último fuerte es el que inspecciona Betbezé en 1779. Carbia (1930), Marfany (1933), Grau (1949), Brittez (2004) y Vignola (2009) se han ocupado en detalle de la posible ubicación. Grau es el primero en estimar su posible posición a partir de las distancias desde otros puntos señalados en documentos de época. Brittez de forma similar define una área de probabilidad por intersección arcos de círculo con radio basado en la legua de 5000 metros. Recientemente Vignola utiliza la misma técnica pero corrigiendo la legua a 4800 metros y reportando indistintamente los arcos de círculo referentes tanto a Zanjón I como a Zanjón II. Sin embargo esta corrección no es suficiente para compensar a la usada por Betbezé y concluye seleccionando un sector similar al propuesto anteriormente por Brittez.

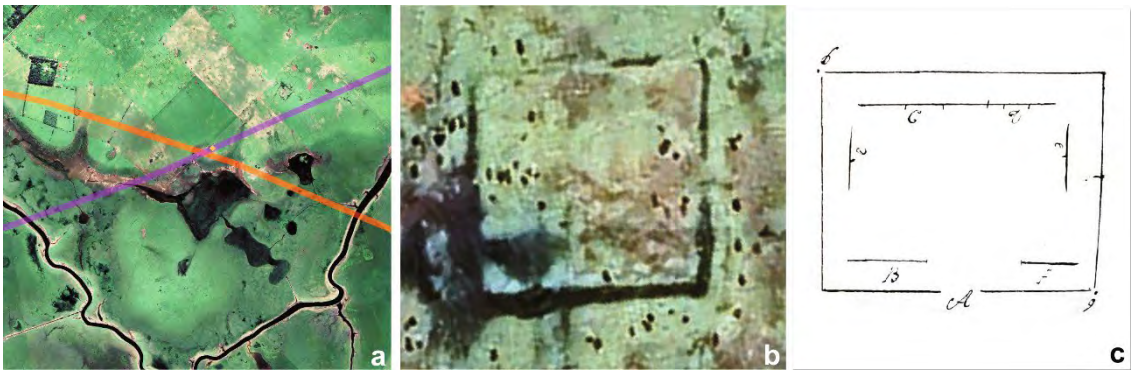

Figura 2: a. Rincón del Samborombón e Invernada, intersección de trayectorias. B. Zanjeado de 36 varas. C. Esquema del Zanjón según Escribano (1777).

Betbezé nos dice que Zanjón II dista 20 leguas de Buenos Aires, por otro lado desde este fuerte partirá a acampar a la laguna Vitel, distante a "5 leguas". Los bordes de dicha laguna, como el borde sur del Buenos Aires hacia 1779, se pueden determinar hoy con alta precisión. En una primera aproximación se observa que las trayectorias convergentes, hacia la ubicación de Zanjón II utilizando la legua de 5000 metros, desde estos puntos se sobrepasan en 17 kilómetros lo que pone en clara evidencia que no fue dicha legua la usada por Betbezé sino una menor, pudiéndose descartar errores caligráficos pues se conocen los manuscritos originales. Cuando aplicamos la legua corregida a 4200 metros, ambas trayectorias se interceptan señalando un área en el rincón del rio Samborombón y el actual arroyo Invernada, que posiblemente corresponda con el que anteriormente se habia denominado Zanjón. En una lomada ubicada en esta área (Figura 2a) encontramos una estructura de zanjeado, de 36 varas castellanas de lado, que se propone como candidato del emplazamiento del fuerte de Zanjón II (Figura 2b y c). El análisis de detalle de los documentos donde se describen las medidas de dicho fuerte muestran valores muy diferentes según diferentes crónicas, que evidenciarían posibles reconstrucciones y cambios no documentados.

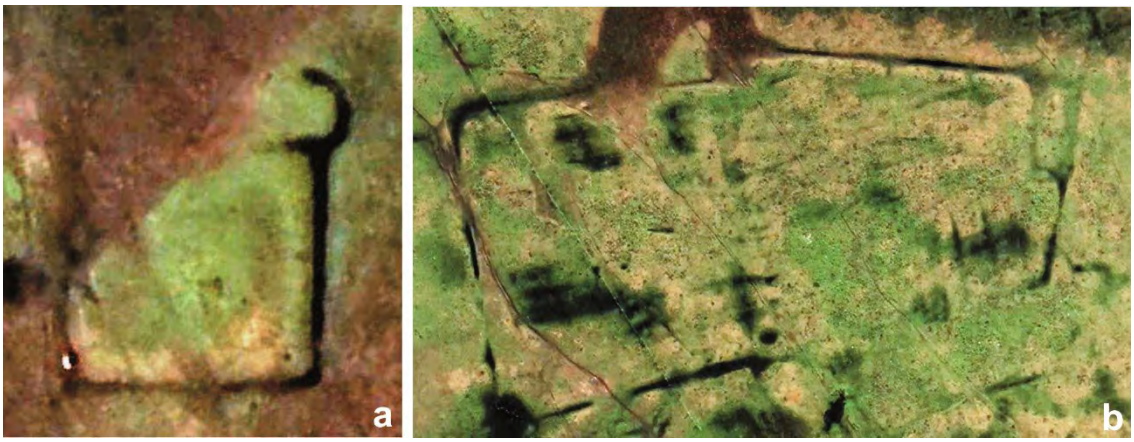

Figura 3: Presidio de La Laguna y zanjeo del Fuerte de La Trinidad



Bibliografía

Brittez, F. (2004). Arqueología Rural en el partido de Coronel Brandsen. En: *La Región Pampeana, su pasado arqueológico*, 211-222.

Cabodi, J. (1952). El reconocimiento de fronteras de Francisco Betbezé. En: *Primer Congreso de Historia de los Pueblos*, 2, 25-101. AHPBA, La Plata.

Carbia, R. (1930). Los orígenes de Chascomús 1752-1825. En: *Contribución a la Historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires* 1. AHPBA. La Plata.

Grau, C. (1949). *El fuerte 25 de mayo en Cruz de Guerra*. AHPBA, La Plata.

Marfany, R. (1933). *El cuerpo de Blandengues de la Frontera de Buenos Aires.* Humanidades 23, La Plata.

Melli, O. (1974). *Historia de Carmen de Areco, 1771-1970*. AHPBA 41, La Plata

Tarragona, O. (1961) Los orígenes de Carmen de Areco. *Revista de Historia Argentina,* 24, 40-64, Buenos Aires.

Vignola, C. M. (2009): *Historia del Fuerte del Zanjón,* PS ediciones.

Índice

ÍNDICE

Presentación 6

Consideraciones generales 8

Conferencistas 11

Mesa 1. Consideraciones teóricas.

Arqueología Histórica: dimensiones de una convergencia 13
Ana María Rocchietti

¿Es posible realizar una arqueología de la Guerra de Malvinas (1982)? 17
Sebastian Avila y Alejandra Raies

Ciudades de la Arqueología Ficticia. Indisciplinas disciplinares entre Filosofía, Arquitectura y Arqueología 22
Vicente Esteban Medina y Patricio Andrés Corbella

Fronteras arqueológicas, fronteras interétnicas, fronteras en construcción 26
Victoria Pedrotta

Mesa 2. Materialidad del conflicto.

Proyectiles hallados en el interior de un cañón, caracterización de las piezas 31
Alejandro Ales, Juan Pedro Staneck y Facundo Arriaga

Proyectiles esféricos de las guerras entre Buenos Aires y la Confederación Argentina: determinación de calibres y modelos de armas empleadas 36
Juan B. Leoni, Diana S. Tamburini y Gastón Buet

Los cañones del Fuerte Independencia (Tandil, provincia de Buenos Aires) 40
Julio Fabián Merlo, Carla Dátola y María del Carmen Langiano

Batalla de San Juan: la Batería Mártir Olaya y la posición del Cañón Rodman 45
Augusto Escarcena Marzano y Oscar Ferreyra von Oven

Batalla del Alto de la Alianza – Tacna, Bateria Gumercindo Fontecilla Temporada 2020 51
Augusto Escarcena Marzano y Oscar Ferreyra von Oven

Mesa 3. Experiencias situadas.

El gigante enterrado. La experiencia de guiar al público que visita un sitio arqueológico 58
Karina Balice

La memoria desde casa: desafío metodológico para la investigación y el abordaje etnográfico en tiempos de pandemia 61
Marina Smith, Astrid Rearte y Patricia Hernándes

El abordaje del Patrimonio Cultural Histórico en San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires (Argentina): la diversidad de líneas de trabajo y su articulación para la puesta en valor, salvaguarda y procesos de patrimonialización 65
Verónica Judith Acevedo y Laura Staropoli

Casas de adobe y casas de piedra: Distintas formas de habitar la frontera patagónica durante los siglos XIX y XX (Aldea Beleiro, SO Chubut) 69
María Laura Casanueva, Analía Castro Esnal y Lucía Gutiérrez

Mesa 4. Análisis de materiales biológicos.

Aproximaciones bioarqueológicas del rescate de Casa Pastoral (Tilcara, Jujuy) 74
Gianina Celeste Bettera Marcat y Verónica Seldes

Estudios paleoparasitológicos en contextos históricos de Argentina 78
Eleonor Tietze y María Ornela Beltrame

Mesa 5. Experiencias situadas.

Fuerte "San Carlos": museo, colecciones y revaloración patrimonial. 83
Vanesa Guajardo, Samanta Mateo y Luciano Ruiz

Evaluación de restos arqueológicos en la ciudad de Encarnación (Paraguay). Trabajo de cooperación internacional. 90
Lorena Salvatelli

***El tiempo pasó, pero este pueblo no detiene el caminar*. Valorización patrimonial de la batalla de Punta Quebracho (1846) Puerto San Martín (Santa Fe)** 94
Carolina Dottori

El Arsenal del Cerrito en la Guerra Guazú, una mirada desde los objetos albergados en el Museo Histórico Regional de la Isla del Cerrito 98
Roy Arturo Casañas Rigoli

Mesa 6. Entierros y enterratorios.

Prácticas mortuorias y patrones funerarios: estudio de los restos metálicos asociados a inhumaciones correspondientes a los siglos XVII-XIX (Mendoza-Argentina) 104
Marcos Quiroga

Estudio espacial de la evolución del Camposanto del antiguo Paraje El Sauce y actual cementerio de Carmen del Sauce, Provincia de Santa Fe 108
Fatima Solomita Banfi

Mesa 7. La arquitectura desde la arqueología.

Predio de Santo Domingo-San Juan: una interpretación preliminar sobre los hallazgos muebles e inmuebles realizados sobre el sitio 115
Claudia Mallea, Guillermo Genini y Natalia Andrada Santander

Primeras evidencias de sistemas de almacenamiento en asentamiento originario previo al fuerte Sancti Spíritus (1527-1529) 118
Iban Sanchez Pinto, Gabriel Cocco, y Agustín Azkárate Garai-Olaun

Arquitectura de asentamientos mineros durante los siglos XVIII y XIX en las regiones de Atacama, Coquimbo y Metropolitana, Chile 121
Rodrigo Riveros, Bernardita Pavez y Rodrigo Alvarado

Cisternas arqueológicas de Buenos Aires 126
Francisco Girelli

Mesa 8. Usos y circulación de plantas.

El "Paraguay Cultivado" de Sánchez Labrador como fuente documental para el estudio de los jardines de las misiones jesuíticas 131
M. Victoria Roca

Cultígenos europeos en Córdoba del Tucumán durante los siglos XVI-XVII. Primera evidencia arqueológica de presencia de *Triticeae* en el sitio PG1.2 (Tulumba, Córdoba, Argentina) 134
María Laura López, Romina Grana y Alexandre Chevalier

"Ondas del Imperialismo" - Comprensión de los Hábitos Alimentarios, la Comunidad y la Identidad en los Márgenes de un Imperio 138
Laura W. Steele

Mesa 9. La arquitectura desde la arqueología.

Análisis arqueotectónico de estructuras rurales en el valle medio e inferior del río Sauce Grande (segunda mitad del siglo XIX, Coronel Dorrego y Coronel Rosales, Provincia de Buenos Aires) 143
Hernán Tomassini y Javier Weimann

¿Qué nos dicen las paredes cuando hablan?: explorando la historia de los muros del Pueblo Salitrero de Pampa Unión, Región de Antofagasta, Chile 148
Josefina Macari Correa, Javier Martínez, y Claudia Montero-Poblete

Caminando sobre la muerte: lápidas funerarias como pisos 152
Daniel Schávelzon

Mesa 10. Tecnología para investigar conflictos.

Aportes de la Fotogrametría para la reconstrucción histórica de un asentamiento campesino desalojado durante la Última Dictadura Militar en Tucumán, Argentina (1975-1983) 158
Bruno Salvatore y Sebastián Canevaro

Fuerte Cruz de Guerra: metodología de prospección no invasiva por medio de detectores de metales aplicada a un asentamiento militar de frontera 162
Luis Coll, Carlos Landa y Emanuel Montanari

¡Desde el aire… sí se ve!. Aplicación de sistemas de vehículos aéreos no tripulados en la investigación arqueológica-histórica de la frontera bonaerense -partidos de Bolívar, 25 de Mayo y Tapalqué- entre 1827-1876. 166
Jerónimo Angueyra, Carlos Landa y Alejandra Raies

Mesa 11. Fortines y fronteras.

Asentamientos de Indios Amigos en la frontera sur de Mendoza 172
María José Ots, Martina Manchado y Laura Steele

Relaciones interétnicas en la Frontera de Arriba a partir de la evidencia de un yacimiento arqueológico en Lago Ranco (Región de los Ríos, Chile) 175
Constanza Roa, Renata Gutiérrez, y Ángela Peñaloza

Primeras prospecciones arqueológicas en el sitio Fortín Machado (partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires). 178
Vanesa Natalia Bagaloni, Verónica Silvina Martí y Juan Rodrigo Tormo Izaguirre

Estancia La Malvina, vestigios del primer asentamiento rural en el ejido de Santa Rosa, La Pampa. 183
Alicia H. Tapia, Virginia G. Pineau y Mabel M. Fernández

Mesa 12. Piezas, casos y significados.

Uso e importancia del *mullu* durante el tránsito de la época Inca al Colonialismo en el callejón de Huaylas. 189
Blanca Ruth Collazos De La Cruz, Yahaira Gali Shuan Chávez y José Yovera Saldarriaga

Los cordones de granito, el empedrado y el primer asfalto en Catamarca. 192
Claudio Caraffini, Ezequiel Fonseca y Hugo Puentes

Pipas, tabaco y otras yerbas rurales... Análisis de las prácticas fumatorias en El Santuario I (Magdalena, Buenos Aires) 196
Melisa Ayelén Auge, María Soledad García Lerena e Iñaki Garat

El recuerdo más anhelado. Restitución de objetos pertenecientes a la primera Iglesia Católica de Marcos Paz. 201
María de la Paz Blanche

Naufragios bajo las dunas: el caso de estudio del sitio Bahía del Potrero 1 204
Matías Dourteau Cardozo y Eduardo Keldjian

Perspectivas arqueo-históricas. Nuevos antecedentes acerca de la vestimenta del Niño de la Capacocha del cerro El Plomo 210
Dagmar Bachraty

Mesa 13. Procesos de salud y enfermedad.

Un observatorio particular de epidemias y derechos. El lazareto de San Vicente, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Segunda mitad siglo XIX. 216
Mariel Alejandra López, Mariela Alejandra Petuaud y María Rosario Polotto

La salud y la higiene: una problemática abordada desde una perspectiva de género. La Pampa, fines siglo XIX y principios del XX. 218
Laura Sinka y Guadalupe Fernandez

Mesa 14. Violencia en los siglos XIX y XX.

Adiós a las armas: Independencia peruana, paisajes de conflicto y memoria histórica de los campos de batalla de Junín y Ayacucho. 222
Patricia Milena Vega-Centeno Alzamora

Discusiones y reflexiones para la búsqueda de los lugares de matanza durante la represión de la huelga de peones rurales de 1921 en el noreste de Santa Cruz 226
Miguel Ángel Zubimendi

Prácticas sociales genocidas en la comunidad rural de Potrero de las Tablas, desde el inicio del Operativo Independencia hasta el retorno de la democracia 231
Maria Lourdes González

Mesa 15 Fortines y fronteras.

Investigaciones arqueológicas en espacios fronterizos del sur de Santa Fe. Construcción de territorialidades en la Laguna Melincué. 234
Juan David Avila, Germán Giordano y Mariela Gallego

El camino real a Córdoba y la frontera en el s XVIII: Localización del fuerte, posta, población y paraje de India Muerta (1760?-1781). Máximo Paz, Provincia de Santa Fe, Argentina 239
Marcelo Javier Toledo

Mesa 16. Espacios y modos de producción.

Nuevas aproximaciones a los modos de producción lobera antártica (Shetland del Sur, siglo XIX) 244
María Jimena Cruz y Melisa A. Salerno

Cruzando el arroyo: el saladero Podestá Hnos. (Atalaya, Magdalena, Bs. As.) 248
María Pilar Martínez y María Clara Paleo

Mina de Hilario-San Juan: un estudio preliminar 252
Claudia Mallea, Natalia Andrada Santander y Jorge Martin

Paisajes serranos en el este catamarqueño durante los siglos XVIII-XIX 256
Antonela Nagel, Melisa Rodríguez Oviedo y Marcos Nicolás Quesada

Mesa 17. Alternativas y escalas de análisis de poblaciones.

Desde la imaginación o espejo de la realidad al paisaje construido: El caso del Departamento de San Vicente, provincia de Buenos Aires, República Argentina 261
Mariel Alejandra López, Martina Natalia Venegas Grifferos y Miriam Noemí Vommaro

La villa de Paranapiacaba: de lo local a lo global/de lo global a lo local. 263
David Lugli Turtera Pereira y Thiago de Moraes dos Passos

Mesa 18. Materiales cerámicos.

Los artefactos de cerámica de Santa Fe la Vieja y su relación con las redes comerciales en América durante los siglos XVI y XVII. 268
Gabriel Cocco y Leticia Campagnolo

Discusiones sobre la cerámica mayólica en la jurisdicción de Valdivia, Chile 271
Constanza Cortés Rodríguez

Casa de San Martín: basura, lozas y vida cotidiana en una vivienda de élite. 275
Lorena Puebla, Horacio Chiavazza y Leonardo Castillo

Cerámica hispano-indígena de un espacio reduccional (Baradero, Pcia. de Buenos Aires). Análisis y clasificación de las pastas. 279
Alicia H. Tapia, Verónica Acevedo e Isabelle Druc

Mesa 19. Documentos y cartografía.

La ocupación del espacio en la ciudad colonial de Ibatín: nuevos aportes desde la arqueología histórica 285
Florencia Borsella y Luis Medardo Monti†

Chimeneas en el monte. Apuntes para la ubicación de ingenios azucareros "olvidados" en el área rural tucumana (circa 1880-1900). 290
Daniel Moyano

Pueblos y Colonias fantasmas. Perspectiva arqueológica del crecimiento poblacional del norte de La Pampa (1884-1930). 297
Graciela B. C. Risez

Actores y materialidades ferroviarias de Tucumán en la época del vapor. Análisis a partir de fuentes gráficas. 302
Alexis Ernesto Weber

Mesa 20. Poblaciones en movimiento.

Sobre mar y tierra. Aproximaciones a la movilidad de los grupos loberos en Antártida (siglo XIX). 307
Melisa A. Salerno y María Jimena Cruz

Arqueología de la Diáspora africana en Entre Ríos: los manecos de La Capilla (Ing. Sajaroff, Dpto. Villaguay), siglos XIX y XX 311
Alejandro Richard y Cristian Lallami

Investigaciones arqueológicas en la Casucha de Paramillos de Las Cuevas (Las Heras, Mendoza) 315
Cristina Prieto-Olavarría, Horacio Chiavazza y Sebastián Silvestri

Mesa 21. Paisajes construidos y sus transformaciones.

Una joya en el corazón de Río: historia, arqueología y diversidad cultural en la Floresta de Tijuca, Río de Janeiro, Brasil. 319
Glaucia Malerba Sene y Anderson Marques Garcia

Resistencia y continuidad en el pueblo de Atiles 323
Ezequiel Fonseca, Claudio Caraffini y Cristian Melián

Estancia Jesuítica de Yapeyú en territorio uruguayo **327**
Nelsys Fusco Zambetogliris, Ana María Rocchietti e Ivonne Reboulaz

Mesa 22. Materiales vítreos.

Tipología de botellas de vidrio de la mina Quebrada Ancha, segunda mitad del siglo XIX (Provincia de Tocopilla, Desierto de Atacama). **334**
Isadora Vergara

Las limetas del Pueblo Avellaneda **340**
Adolfo Carlos Eliges

Análisis de los conjuntos vítreos del sitio Casa Ameghino 1, Luján, provincia de Buenos Aires **346**
Verónica Pernicone y Verónica Helfer

Pósters

Estudio sobre la posición del cañón Rodman perteneciente a la Batería Mártir Olaya **350**
Winston Amiliátegui Mogrovejo y Luis Núñez Centurión

Indicadores arqueológicos en la identificación de artillería en el Alto de la Alianza **354**
Winston Amiliátegui Mogrovejo y Luis Núñez Centurión

Rojo y Blanco, el pasado olvidado del estadio Monumental: análisis de Herraduras encontradas en el Estadio Antonio Vespucio Liberti **358**
María de la Paz Blanche

Resultados preliminares del análisis de entierros secundarios del templo Santo Domingo (Área Fundacional de Mendoza). **362**
Ana Melisa Gallardo y Pablo Sebastián Giannotti

Arqueología histórica rural en el río Samborombón: primeros resultados del sitio Esquivel (Pdo. de Magdalena, Buenos Aires, Argentina) **368**
María Soledad García Lerena

Fracturas *antemortem* asociada al desarrollo de actividades cotidianas en la ciudad de Mendoza (siglos XVII-XIX) **372**
Pablo Sebastián Giannotti

"*… que de lejos parecen moscas*". Hallazgos de restos biológicos en morteros constructivos del siglo XIX. **377**
Matias Hernández y Mauricio A. Bigurrarena Ojeda

La alimentación en un contexto urbano: el sitio Almacén Villafañe (Mercedes, Buenos Aires) **382**
Matilde Lanza, Constanza Rodríguez Bruna y Camila Ricaldi

Colonia La Alfalfa. Una aproximación desde los recursos cartográficos y arqueológicos **385**
Virginia Pineau, Analía García y Ariana Andrade

Resultados preliminares del análisis de los materiales vítreos y de arqueofauna de la Casucha de Paramillos de Las Cuevas (Las Heras, Mendoza) **388**
Cristina Prieto-Olavarría, Nicolás Guardia y Victoria Sáez

Análisis estructural de una pieza de artillería del patrimonio histórico de Tandil **392**
Marcelo Stipcich, Fernando Lanzini y Sebastián Jodra

Insectos que hablan: nuevos hallazgos en la Colección Vignati del Museo de La Plata **397**
Matias Ramiro Sumavil

Abandonados, olvidados y perdidos: Localización de los fuertes del Arbolito (1774-1780) y Zanjón (1759-1779) según el derrotero de Betbezé **402**
Marcelo Javier Toledo

Índice por autores

ÍNDICE POR AUTORES

Acevedo, Verónica Judith	*65, 279*
Ales, Alejandro	*31*
Alvarado, Rodrigo	*121*
Amiliátegui Mogrovejo, Winston	*350, 354*
Andrada Santander, Natalia	*115, 252*
Andrade, Ariana	*385*
Angueyra, Jerónimo	*166*
Arriaga, Facundo	*31*
Auge, Melisa Ayelén	*196*
Avila, Sebastian	*17*
Avila, Juan David	*234*
Azkárate, Agustín	*118*
Bachraty, Dagmar	*210*
Bagaloni, Vanesa Natalia	*178*
Balice, Karina	*58*
Beltrame, María Ornela	*78*
Bettera Marcat, Gianina Celeste	*74*
Bigurrarena Ojeda, Mauricio A.	*377*
Blanche, María de la Paz	*201, 358*
Borsella, Florencia	*285*
Buet, Gastón	*36*
Campagnolo, Leticia	*268*
Canevaro, Sebastián	*158*
Caraffini, Claudio	*192, 323*
Casanueva, María Laura	*69*
Casañas Rigoli, Roy Arturo	*98*
Castillo, Leonardo	*275*
Castro Esnal, Analía	*69*
Chevalier, Alexandre	*134*
Chiavazza, Horacio	*275, 315*
Cocco, Gabriel	*118, 268*
Coll, Luis	*162*
Collazos De La Cruz, Blanca Ruth	*189*
Corbella, Patricio Andrés	*22*
Cortés Rodríguez, Constanza	*271*
Cruz, María Jimena	*244, 307*
Dátola, Carla	*40*
Dottori, Carolina	*94*
Dourteau Cardozo, Matías	*204*
Druc, Isabelle	*279*
Eliges, Adolfo Carlos	*340*
Escarcena Marzano, Augusto	*45, 51*
Fernandez, Guadalupe	*218*

Fernández, Mabel M. *183*
Ferreyra von Oven, Oscar *45, 51*
Fonseca, Ezequiel *192, 323*
Fusco Zambetogliris, Nelsys *327*
Gallardo, Ana Melisa *362*
Gallego, Mariela *234*
Garat, Iñaki *196*
García, Analía *385*
García Lerena, María Soledad *196, 368*
Genini, Guillermo *115*
Giannotti, Pablo Sebastián *362, 372*
Giordano, Germán *234*
Girelli, Francisco *126*
González, Maria Lourdes *231*
Grana, Romina *134*
Guajardo, Vanesa *83*
Guardia, Nicolás *388*
Gutiérrez, Lucía *69*
Gutiérrez, Renata *175*
Helfer, Verónica *346*
Hernándes, Patricia *61*
Hernández, Matias *377*
Jodra, Sebastián *392*
Keldjian, Eduardo *204*
Lallami, Cristian *311*
Landa, Carlos *162, 166*
Langiano, María del Carmen *40*
Lanza, Matilde *382*
Lanzini, Fernando *392*
Leoni, Juan B. *36*
López, María Laura *134*
López, Mariel Alejandra *216, 261*
Macari Correa, Josefina *148*
Malerba Sene, Glaucia *319*
Mallea, Claudia *115, 252*
Manchado, Martina *172*
Marques Garcia, Anderson *319*
Martí, Verónica Silvina *178*
Martin, Jorge *252*
Martínez, Javier *148*
Martínez, María Pilar *248*
Mateo, Samanta *83*
Medina, Vicente Esteban *22*
Melián, Cristian *323*
Merlo, Julio Fabián *40*

Montanari, Emanuel *162*
Montero-Poblete, Claudia *148*
Monti, Luis Medardo† *285*
Moyano, Daniel *290*
Nagel, Antonela *256*
Núñez Centurión, Luis *350, 354*
Ots, María José *172*
Paleo, María Clara *248*
Passos, Thiago de Moraes dos *263*
Pavez, Bernardita *121*
Pedrotta, Victoria *26*
Peñaloza, Ángela *175*
Pereira, David Lugli Turtera *263*
Pernicone, Verónica *346*
Petuaud, Mariela Alejandra *216*
Pineau, Virginia G. *183, 385*
Polotto, María Rosario *216*
Prieto-Olavarría, Cristina *315, 388*
Puebla, Lorena *275*
Puentes, Hugo *192*
Quesada, Marcos Nicolás *256*
Quiroga, Marcos *104*
Raies, Alejandra *17, 166*
Rearte, Astrid *61*
Reboulaz, Ivonne *327*
Ricaldi, Camila *382*
Richard, Alejandro *311*
Risez, Graciela B. C. *297*
Riveros, Rodrigo *121*
Roa, Constanza *175*
Roca, M. Victoria *131*
Rocchietti, Ana María *13, 327*
Rodríguez Bruna, Constanza *382*
Rodríguez Oviedo, Melisa *256*
Ruiz, Luciano *83*
Sáez, Victoria *388*
Salerno, Melisa A. *244, 307*
Salvatelli, Lorena *90*
Salvatore, Bruno *158*
Sanchez Pinto, Iban *118*
Schávelzon, Daniel *152*
Seldes, Verónica *74*
Shuan Chávez, *189*
Silvestri, Sebastián *315*
Sinka, Laura *218*

Smith, Marina *61*
Solomita Banfi, Fatima *108*
Staneck, Juan Pedro *31*
Staropoli, Laura *65*
Steele, Laura W. *138, 172*
Stipcich, Marcelo *392*
Sumavil, Matias Ramiro *397*
Tamburini, Diana S. *36*
Tapia, Alicia H. *183, 279*
Tietze, Eleonor *78*
Toledo, Marcelo Javier *239, 402*
Tomassini, Hernán *143*
Tormo Izaguirre, Juan Rodrigo *178*
Vega-Centeno Alzamora, Patricia Milena *222*
Venegas Grifferos, Martina Natalia *261*
Vergara, Isadora *334*
Vommaro, Miriam Noemí *261*
Weber, Alexis Ernesto *302*
Weimann, Javier *143*
Yovera Saldarriaga, José *189*
Zubimendi, Miguel Ángel *226*

Auspiciantes

CONICET

Facultad de Ciencias
Naturales y Museo

INSTITUTO DE ARTE AMERICANO E INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
CAU

10 cm
ARQUEOLAB-UBA
UBA
Universidad de Buenos Aires
Argentina virtus robur et studium
Laboratorio de Arqueometría
Investigar | Conservar | Difundir
20 mm
C:0-M:100-Y:100-K:0
C:0-M:0-Y:100-K:0
C:100-M:0-Y:100-K:0
C:89-M:100-Y:2-K:0

aapra
Asociación de Arqueólogos Profesionales
de la República Argentina

GAHT
Grupo de
Arqueología
Histórica
de Tucumán

GEAHF
Grupo de Estudios de
Arqueología Histórica de Frontera

Financiamiento



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



Agencia I+D+i

Agencia Nacional de Promoción
de la Investigación, el Desarrollo
Tecnológico y la Innovación

ISBN 978-950-34-2152-9